La Escuela Naval de Chile

Historia, Tradición y Promociones

Enrique Merlet Sanhueza

Editado por la Escuela Naval “Arturo Prat”
González de Hontaneda 11, Playa Ancha, Valparaíso
Teléfono: 32 - 252 5150

Todos los derechos reservados y cedidos por el autor a
la Escuela Naval, en forma permanente.

Registro de Propiedad Intelectual Nº 116.880
ISBN xxx - xxxx - xx -x

Segunda Edición 1000 ejemplares
800 en rústica y 200 en formato de lujo.

Diagramación y Diseño de Portada:
Luis Núñez Reinoso

Impresión y Encuadernación Imprenta de la Armada

Noviembre de 2013



A mis camaradas de armas.
Al Alma Mater de la Oficialidad Naval de Chile,
plantel donde se mezclan el masculino de Honor
con el femenino de Patria, Eficiencia y Disciplina
para fraguar el espiritu marinero de la Raza Chilena.

Fotografías de inicio de Capítulo

Página 14	Vicealmirante Manuel Blanco Encalada.
Página 38	Ministro Diego Portales
Página 57	Cadetes Arturo Prat y Luis Uribe junto a Jacinto Chacón.
Página 72	Comandante Juan Williams Rebolledo,
Página 90	Contralmirante Carlos Condell de la Haza.
Página 116	Vicealmirante Luis Uribe Orrego
Página 134	El “no te muevas”.
Página150	Vicealmirante Luis Artigas Campino.
Página 160	Vicealmirante Francisco Nef Jara.
Página 178	Estandarte de la Escuela de Ingenieros Mecánicos de Talcahuano.
Página 196	Comandante Julio Allard Pinto.
Página 220	Estandarte de la Escuela Naval en el Parque Cousiño,1945.
Página 248	Bienvenida a la “Esmeralda” en Tahiti, abril de 1955.
Página 276	Capitán de navío Jorge Swett Madge.
Página 294	Despedida del cerro Artillería.
Página 304	Capellán Enrique Pascal y teniente primero Guillermo Rivera.
Página 336	Bergantín goleta “Esmeralda”.
Página 358	Fiesta de la 5° división en 1999.
Página 394	Cadetes navales disputan un partido de rugby.

Contenido

	Prólogo	7
	Introducción	11
Uno	Colocacion de la Quilla	15
Dos	Portales y la Escuela Naútica de Valparaíso	39
Tres	El Curso de los Héroes	57
Cuatro	“Honor y Patria”	73
Cinco	Cadetes, Aspirantes y Guardiamarinas	91
Seis	¡Fondo...! en el Cerro Artillería	117
Siete	La Escuela del 1900	135
Ocho	Ad Portas del Primer Centenario	151
Nueve	“Los Cadetes Navales Chilenos...”	161
Diez	Navegando Viento a un Largo	179
Once	Aviadores Navales y Artilleros de Costa	197
Doce	El Héroe de Iquique	221
Trece	“Dos Anclas Bajo la Estrella”	249
Catorce	Ultimos Años en la Blanca Casona	277
Quince	Transbordo a Punta Ángeles	295
Dieciséis	Transición y Tradición	305
Diecisiete	“Moral, Mental y Fisicamente”	337
Dieciocho	“Tattoo” y Cañon de Desembarco	359
Diecinueve	Navegando el Tercer Mileno	395
Apéndice A	Directores de la Escuela Naval	437
Apéndice B	Subdirectores de la Escuela Naval	439
Apéndice C	Cadetes Egresados con la Primera Antigüedad	441
Apéndice D	Caídos en el Cumplimiento del Deber	445

Prólogo

La historia de la Escuela Naval de Valparaíso se confunde con la historia de la Marina de Guerra de Chile. Ambas son hijas de la República que en reciente fecha celebró el bicentenario del inicio de su proceso de emancipación, y han sido fundamentales en su existencia y desarrollo como nación.

Fundada el 4 de agosto de 1818 con el nombre de Academia de Jóvenes Guardias Marinas por el director supremo, general Bernardo O'Higgins, al instaurarla el padre de la Patria tuvo en cuenta la necesidad de establecer un plantel de Oficiales de Marina que fueran capaces de conducir las operaciones navales de la Primera Escuadra Nacional, en cuyas naves dieciséis alumnos seleccionados de la Academia Militar de Santiago hicieron sus primeras armas, consolidando en el mar la independencia sellada en tierra, en Chacabuco y Maipú.

Durante sus primeros cuarenta años, el plantel tuvo una azarosa existencia, llevando el nombre de academia, escuela náutica y escuela de aplicación que le dieron el general Ramón Freire, el ministro Diego Portales y el general Manuel Bulnes, y cambiando varias veces de ubicación, sirviendo sus sedes flotantes para que, en combates, capturas, desembarcos y viajes de instrucción, los alumnos recibieran su bautismo de fuego junto a Cochrane, Blanco, Simpson y Williams, jefes con los que impregnaron su espíritu de audacia, valor y heroísmo, en un escenario opacado solamente por la gloria y la victoria conquistadas en el mar de Iquique el 21 de mayo de 1879 por dos integrantes del "curso de los héroes": el comandante Arturo Prat y el capitán Carlos Condell.

Dichos oficiales, compañeros de promoción de los almirantes Bannen, Castillo, Latorre, Molinas, Montt y Uribe, fueron formados en el plantel que, en 1857, recibió del presidente Manuel Montt el nombre de "Escuela Naval del Estado", y cuyo sello en el modelo formativo del cadete muestra, en el inicio, un ancestro inglés en lo operativo y profesional, a mediados de siglo, una fuerte influencia francesa en lo docente impuesta por marinos que dirigieron el plantel con alto nivel científico, vbalórico y cultural, y más tarde, un sólido complemento de marcialidad prusiana representado por las exteriorizaciones militares y las marchas de desfile.

Tales influencias quedarán demostradas en el lema "Honor y Patria, Eficiencia y Disciplina", traído por el comandante de la marina imperial francesa Jean Jules Feuillet, director de la Escuela Naval entre 1858 y 1861, en el "soutage" insignia usada por los cadetes ingleses de la Escuela Naval de Dartmouth incorporada al dormán del cadete chileno al finalizar el siglo XIX, y en "Nibelungos", adoptada como marcha oficial de desfile en 1940.

La historia de la Escuela Naval nos muestra que, hacia 1880, ésta se había consolidado como el primer plantel náutico del país, que sus alumnos han sido denominados guardias marinas, pilotines, cadetes de marina y cadetes navales, nombres que en el tiempo se fueron mezclando con los de guardiamarina sin examen, guardiamarina de segunda clase, aspirante y subteniente, grados con que iban egresando al terminar sus estudios efectuados en aulas, patios y pasillos del instituto, así como en cubiertas y entrepuentes de veleros y buques que han servido de sedes flotantes.

De los trece locales basados en tierra o a bordo que la han cobijado desde que comenzó a impartir sus clases a bordo de las escuadras de los almirantes Manuel Blanco Encalada y Thomas Cochrane, dos son los principales.

El autor señala que la Escuela Naval establecida en el cerro Artillería en 1893, conocida por sus alumnos como "Blanca Casona", cumplió por más de siete décadas la misión de formar a los oficiales de marina chilenos, siendo en 1967 reemplazada por la sede que hoy la acoge con el nombre de "Arturo Prat" que le fuera dado en 1945 por el presidente Juan Antonio Ríos.

A los oficiales de "guerra" formados por el instituto desde que fue creado, denominación que corresponde al término "ejecutivos" actualmente usado, en 1927, al unirse la Escuela Naval y Escuela de Ingenieros Mecánicos de la Armada, se agregaron sucesivamente los oficiales ingenieros, artilleros de costa, defensa de costa e infantes de marina, contadores y de abastecimiento, los pilotos e ingenieros mercantes, los oficiales de mar y de litoral, de los servicios y de reserva naval, escalafones de diverso nombre cuyos integrantes han impreso en su mente y voluntad el mismo sello de calidad académica, sobriedad y rigidez que exige la formación naval y militar del hombre de mar.

A lo largo de sus 195 años de existencia, el establecimiento naval ha sido conducido por más de sesenta directores, integrando su dotación distinguidos oficiales y profesores, algunos de ellos importantes personalidades y educadores del ámbito nacional, así como por sacerdotes que la han guiado por su navegar religioso y espiritual, tales como don Francisco Gillmore Stock, vicario general castrense de Chile y el capellán abogado Enrique Pascal García-Huidobro.

Durante el transcurso de su larga singladura, por sus aulas han pasado más de 13.000 alumnos, quienes, orientados principalmente hacia una vocación naval y marítima desarrollada en las marinas de guerra y mercante de la República, han demostrado a través de su eficiente y positivo desempeño la alta calidad de la educación recibida. Esta se ha visto reflejada a nivel nacional en los campos de la industria, la política, la docencia y el deporte, tareas donde los ex alumnos del "Alma Mater" han destacado y puesto en evidencia que poseen un característico sello llamado "estilo naval", demostración justa y verdadera de que sus cadetes han sabido honrar el lema que mezcla el masculino del "Honor" con el femenino de "Patria, Eficiencia y Disciplina" para formar a sus educandos.

El autor une magistralmente a los cadetes con la historia, la tradición y las costumbres propias del establecimiento, presentando a sus instructores y alumnos, y no omitiendo memorables anécdotas transmitidas de generación en generación. Da cuenta además de los integrantes de cada una de las promociones graduadas, de quienes señala a los oficiales que han alcanzado un alto grado o desarrollado una gestión importante en la Armada, en particular en actividades netamente profesionales y otras relacionadas con el acontecer nacional.

En la presente su obra, el comandante Merlet, quien recorre en texto e imágenes la historia de esta prestigiosa institución de enseñanza naval, demuestra haber desarrollado un gran trabajo de búsqueda de antecedentes y haber realizado un riguroso trabajo de selección para no exceder el número de páginas de un texto que narra las vidas de jóvenes llamados por un desafío voluntariamente aceptado a superar las dificultades propias de la exigencia naval militar, las cuales generan de por vida un sólido espíritu de cuerpo y de camaradería, representado en instituciones como el Centro de ex Cadetes y Oficiales de la Armada "Caleuche", donde se recuerda con nostalgia los años pasados en la escuela, plantel que basa su actuar en un pasado glorioso y una rica tradición naval.

Diecinueve décadas de historia enorgullecen a quienes han "cruzado el severo portalón" de la Escuela Naval y tenido el privilegio de vestir su uniforme de cadete, adquiriendo en sus jóvenes mentes, cuerpos y espíritu, un sello que garantiza un compromiso con las más altos destinos de Chile.

Introducción

"Los barcos, con dinero se compran, no así los marinos, a quienes hay que formar con el estudio y la experiencia".

En lo alto de un promontorio situado en el sector occidental de la bahía de Valparaíso, y a 33° con 03' de latitud Sur y 71° con 40' de longitud Oeste, se yergue cual atalaya sobre el peñón conocido como Punta Ángeles, una construcción que en sus edificios, patios y entrepuentes, cobija una de las instituciones más antiguas de Valparaíso, capital marítima y legislativa de la república. Esta institución es la Escuela Naval de Chile.

Altar donde se rinde homenaje diario a la bandera, a las tradiciones y a la patria, en ella sus ocupantes sobrepasan los lindes comunes para vagar por los ámbitos de la espiritualidad, registrando su bitácora que oficiales y maestros que la han conformado, han sabido responder a la alta responsabilidad que importa el dar una acabada y recta formación a los educandos que la nación les ha confiado. De forma tal que quienes al plantel han entregado a sus hijos no han sido jamás defraudados.

La Escuela Naval, esencia de la tradición marinera chilena, posee una historia que, cual extraña contradicción, es breve y extensa al mismo tiempo. Breve, en cuanto se puede resumir en dos palabras: honor y gloria. Extensa, por cuanto larga es la lista de hijos suyos que han muerto por la patria, y porque es inmenso, como el de todo marino, el corazón de quienes han sido cadetes navales.

Heredera de ricas tradiciones, la Escuela Naval ha sabido, cual lo han hecho antiguos institutos de formación naval del mundo, tales como la Escuela fundada en Sagres hacia 1420 por Enrique el Navegante, el Royal Naval College, que por décadas funcionó a bordo del "Britania" y del "Prince of Wales", la Academia de Guardias Marinas de Cádiz y la Escuela Naval de Brest, proyectarlas en el alma de sus tripulantes, haciéndolos fuertes y orgullosos y, por sobre todo, conscientes de que forman parte de la gran hermandad de los marinos de Chile, hermandad nacida a la luz de los primeros fulgores de vida independiente, que ha crecido al amparo materno y sereno de la estrella solitaria que engalana el tricolor.

Preciso es agregar que el plantel que tiene por misión fundamental la de servir de cuna donde se acrisola el alma marinera del chileno, no tan solo del puerto es uno de los más antiguos y fundamentales factores de nacionalidad y grandeza. También lo es de la patria entera, la que nació, creció y se desarrolló como república fuerte y poderosa dentro del conjunto de las naciones sudamericanas, utilizando, siglos después de que Valparaíso hubiera servido de punto de apoyo de sus fundadores hispanos, al puerto descubierto hacia mediados del siglo XVI por Juan de Saavedra, como sede de la Escuela Naval y de su Marina.

Hablar de la Escuela Naval es referirse a un trozo vivo de la historia de esta "loca geografía" de mar y tierra inserta en el cono austral del continente americano, nación cuya dilatada costa la ha hecho orientarse de preferencia, en una suerte de imperativo geográfico natural, hacia el mar. En este escenario, la Armada ha escrito páginas de particular esplendor, heroísmo y sacrificio, constituyendo la historia del plantel eslabón básico, amén de primigenio, en el proceso de engrandecimiento del poderío naval y marítimo alcanzado

por Chile a través de los años. Ligada desde los comienzos de la vida republicana a la Armada, la Escuela Naval de Chile, establecimiento que al andar de su larga trayectoria ha asegurado el reclutamiento del Cuerpo de Oficiales que las marinas de guerra y mercante han requerido para su normal funcionamiento, posee una larga y rica historia, la que se remonta a la segunda década del decimonónico, y habla de logros alcanzados muchas veces con modestos recursos; el más valioso de los cuales han sido siempre sus cadetes.

Su investigación y relato constituye un incentivo que resulta difícil no llevar a la práctica, amén de representar una responsabilidad para quienes tenemos la obligación de conocerla "in profundis", pues de otro modo no la podremos valorar, la vida de una entidad que, como pocas, ayudó a cimentar las bases mismas de nuestra institucionalidad republicana y nuestra nacionalidad.

La Escuela donde se forman hombres destinados a mandar a otros hombres, establecimiento que el Libertador Bernardo O'Higgins creara en agosto de 1818 con el nombre de Academia de Jóvenes Guardias Marinas, concurriendo con su firma en el decreto fundacional el ministro de guerra y marina, Ignacio Zenteno, se preocupó desde un comienzo por enseñar a sus alumnos materias de distinta índole, no olvidando nunca de inculcarles junto a éstas que la práctica de virtudes tales como honor y patriotismo, iniciativa y sentido del deber, es parte fundamental de lo que deben aprender quienes tratan de ser hombres a los veinte años.

La formación de los futuros comandantes y líderes de la Marina, ciudadanos que en su calidad de Oficiales de la República reciben de ésta la facultad de portar armas y comandar a sus compatriotas, involucra una trascendental responsabilidad, demostrando su historia que la Escuela nacida en los albores republicanos no ha fallado en el cometido de lograr que personas a quienes la nación ha delegado una parte de su autoridad, comprendan que tal derecho representa deberes rigurosos que cumplir.

El plantel fundado para atender una necesidad evidenciada tan pronto las autoridades de gobierno se convencieron de que no bastaba el heroísmo del Ejército para dar a Chile su libertad, sino que además era preciso preocuparse por dar a la patria una Marina que protegiera su mar y expandiera su comercio, ha demostrado saber formar a los Oficiales Navales de Chile, quienes, depositarios en parte del honor de todos sus conciudadanos, han sabido salvaguardarlo en toda ocasión. Intentando llenar una laguna que en el futuro pudiera resultar tanto más difícil, iniciamos el recuento de los pasos dados por el primer plantel náutico chileno, y la revisión de las singladuras navegadas por quienes han sido sus cadetes, pensando que la lectura de estas páginas podrá servir de fuente para conocer parte de lo mucho que sus más de ciento ochenta años de vida le han permitido recorrer.

El pasado se esfuma apenas suceden los hechos, quedando atrás, en el correr de "ese río del tiempo que son nuestras vidas" (según la imagen poética de Jorge Manrique), actos, gestos, victorias y fracasos, que de no ser recogidos, y a buen resguardo mantenidos en la memoria particular y colectiva de quienes amamos, por sobre todas las cosas, a la Patria, caerán en el ingrato olvido.

Sólo permanece lo histórico, lo que en alguna forma recoge la memoria de los hombres, sea oralmente, de modo escrito, o en forma de monumentos o estatuas.

El adentrarnos en nuestra historia, vocablo derivado de la palabra griega "istoria", que significa: investigación, nos permitirá impregnar mente y espíritu de hermosas páginas que narran el fascinador mundo de esta común vida que se llama Chile, patria a la que

el Libertador Bolívar auguró una larga vida al expresar: "Si alguna república perdura en América, será Chile".

Con el propósito de que esta apretada reseña historiográfica pueda ser utilizada más tarde por quienes, en un estilo más sabio y armonioso, mejor que el que nosotros hayamos podido utilizar, quieran profundizar en el estudio y narración de los muchos pasajes que colman nuestra historia naval y militar, en particular, la que se refiere a la Marina de Guerra, intentaremos retratar lo más fielmente posible las diversas fases que ha atravesado el instituto donde se han formado tantas y tan destacadas personalidades de nuestra nación, cuya brillante trayectoria, colmando de orgullo a la Marina, ha contribuido a fortalecer el espíritu de la raza chilena, raza forjada en épicas jornadas durante los siglos hispánicos y republicanos.

Lograda tal finalidad, estaremos ciertos de haber cumplido el deber contraído con la severa madre que ha sabido grabar en el corazón del joven marino que ha pasado por sus aulas "y cruzado su severo portalón", que así como sus aulas representan el cuerpo físico del plantel, las tradiciones navales representan el espíritu del Alma Mater de la Oficialidad Naval de la Nación Chilena, cuya historia entregamos sin otro propósito que permitir el lector de estas páginas informar su mente, e inflamar su espíritu de marino de esta Patria hecha de mar, aire y tierra, a la que Gonzalo Bulnes no vacilara en definir como "una costa, más que un país".



CAPITULO UNO

Colocacion de la Quilla

"Considerando cuán importante es para hacer cada día más impenetrable el baluarte de la libertad de América, el fomentar la Marina hasta ponerla en un pie brillante que asegure la defensa de las costas del Estado de Chile contra las tentativas de nuestros enemigos, y atendiendo a la necesidad de que haya un plantel de Oficiales de Marina cuya instrucción los haga capaces de conducir las operaciones marítimas,he venido en decretar lo siguiente: Será creada en el Departamento de Valparaíso una Academia de Jóvenes Guardias Marinas...", fragmento del documento firmado por O'Higgins y Zenteno el día 4 de agosto de 1818, en Santiago de Chile.

Cuando el 18 de septiembre de 1810 se organizó la Primera Junta Nacional de Gobierno, Chile no tenía ningún tipo de marina. Pertenecientes a comerciantes peruanos la mayoría de las naves usadas para trasladar mercadería desde Valparaíso hasta El Callao, durante la época hispano-indiana las reglas y los precios de comercialización del trigo chileno, principal producto de exportación, eran fijados en dicho puerto virreinal, en tanto que los bienes importados recibidos en las costas de la capitanía general de Chile, mayoritariamente provenían de las bodegas de barcos mercantes de armadores españoles radicados en Perú, situación que después de resolverse la apertura de los puertos de la república al comercio extranjero, gradualmente comenzó a cambiar.

A fin de de entorpecer el creciente tráfico mercantil realizado por naves extranjeras (principalmente francesas, portuguesas, inglesas y norteamericanas), que con la intención de obtener beneficios comerciales, a partir de 1811 comenzaron a surcar las aguas del Pacífico Sudoriental, el virrey del Perú, Fernando de Abascal, ordenó que los puertos de Coquimbo, Valparaíso y Concepción, fuesen bloqueados por las fragatas "Warren" y "Vultur" y por un bergantín corsario, naves contra las que la Junta que presidía José Miguel Carrera no pudo oponer ninguna resistencia por cuanto no tenía los medios para hacerlo; dicho en otras palabras, no contaba con la necesaria fuerza naval que como Estado independiente requería para defender su territorio y, al mismo tiempo, poder implementar y sostener un intercambio comercial expedito que asegurase su desarrollo.

Advirtiendo una clara intención independentista en quienes en septiembre de 1810 manifestaron su deseo de "constituir un gobierno propio de carácter provisional, mientras durase el cautiverio del rey", en las palabras de quienes ese día concurrieron al llamado hecho a un grupo de vecinos de Santiago por don Mateo de Toro y Zambrano, el virrey limeño comisionó al brigadier Antonio Pareja para expedicionar sobre un país que debía ser sometido nuevamente a la autoridad del monarca hispano, resultado de lo cual el 18 de enero de 1813 fondeó en Ancud una fuerza compuesta por cinco buques, la que mandaba un "excelente militar y marino de experiencia y valor probados", que durante su carrera se distinguiera en las campañas de Argel, Melilla, Ceuta, Gibraltar y Tolón, así como en Trafalgar al mando del "Argonauta", quien a su arribo a Chiloé organizó una importante fuerza reclutada entre el archipiélago y Valdivia, desde donde se dirigió a San Vicente, puerto de Concepción.

Al no encontrar oposición patriota que detuviera su avance, entre marzo y abril, Pareja logró restablecer con un ejército fuerte en 4.000 hombres la autoridad del virrey en la zona sur del reino, y dio comienzo a una campaña que hasta entonces se había visto perfectamente facilitada por la ausencia en Chile de una marina militar que pusiese a cubierto sus puertos y su comercio de las agresiones de los buques de guerra y corsarios españoles, situación que se prolongó durante todos los años del período llamado de la Patria Vieja.

A su arribo a Santiago, 26 de julio de 1811, Carrera encontró un gobierno presidido por Juan Martínez de Rozas, el que un par de meses antes había enviado a Buenos Aires una fuerza de 420 hombres, debidamente pertrechados, que debían colaborar en la defensa de las Provincias Unidas del Río de la Plata, cosa que demostraba la falta de visión de la época con respecto al verdadero peligro en que estaba Chile ante la posible reacción del virreinato del Perú, que esperaba la menor oportunidad para someter los movimientos libertarios que se estaban produciendo en Quito, Alto Perú, Buenos Aires y Santiago de Chile, cosa que el virrey Abascal probablemente iniciaría por algún punto del extenso litoral chileno, tal y cual como ocurrió. Existiendo en la aristocracia criolla, donde la familia de los Larraín o "de los ochocientos" eran mayoría, un ambiente de descontento generalizado, entre los patriotas llamados exaltados crecía la preocupación por perder el impulso de libertad surgido en 1810, situación que no carecía de fundamento, toda vez que hasta entonces nadie había manifestado abiertamente el deseo de independizarse de España.

Agrupadas las tropas en la capitanía general chilena en Santiago, Concepción, Valdivia y Chiloé, las dos primeras (que junto a Coquimbo constituían el país medianamente independizado) eran las únicas que podían llamarse ciudades, en tanto que las dos últimas, dadas las dificultades para comunicarse entre sí resultantes de la particular configuración geográfica, de hecho seguían dependiendo del virreinato, estando prácticamente desconectadas del gobierno central.

Dada la situación interna que se vivía en Chile al momento de su llegada, no fue difícil para el mayor de húsares de Galicia, soldado que participara en trece acciones durante las guerras napoleónicas, transformarse en pocos meses en el primer gobernante del país, jugando a su favor, amén de su condición de aristócrata criollo y miembro de una familia con una sólida posición económica lograda en labores agrícolas y mineras, excepcionales rasgos personales de audacia e imaginación.

Tales condiciones innatas de líder y, sobretodo, un espíritu de acendrada chilenidad que lo llevó a no aceptar nunca la menor influencia extranjera en los asuntos públicos, lo que se advierte cuando al tratar de darle a Chile una identidad propia, quedaron reflejadas en el reglamento constitucional de 1812 donde declaró que:

"Ningún decreto, providencia y orden que emane de cualquier autoridad o tribunal de fuera del territorio de Chile, tendrá efecto alguno, los que intentaren darle valor, serán castigados como reos del Estado", lo que en derecho constituyó el primer intento de soberanía nacional de nuestro país.

El gobierno de Carrera se caracterizó por obras tales como la dictación de la citada primera constitución política, la creación de emblemas nacionales tales como la bandera de colores azul, blanco y amarillo, el escudo y una escarapela que lucieron orgullosos hombres y mujeres de la Patria Vieja; la fundación del primer diario nacional "La Aurora de Chile"; el establecimiento de relaciones diplomáticas con Estados Unidos de América; y la consolidación de relaciones con Buenos Aires en un plano de igualdad y colaboración,

representando las tres expediciones militares enviadas a Chile por el virrey del Perú, el mejor aval de la obra emancipadora de Carrera, gobernante que en las acciones bélicas del período de la Patria Vieja, pese a sus esfuerzos, no fue capaz de enfrentar con éxito las invasiones llevadas a cabo por Pareja, Gaínza y Osorio, quienes pudieron utilizar con plena tranquilidad a Chiloé, Valdivia y Arauco como bases de operaciones para sus respectivas empresas reivindicadoras.



General José Miguel Carrera.
El gobernante de Chile de los años 1812 a 1814 organizó una primera Escuela de Marina, dictando normas para uniformar a sus oficiales y tripulantes. Después de la Patria Vieja se dirigió a Estados Unidos y armó una escuadra compuesta por cuatro naves de guerra, cuya insignia, la corbeta "Clifton" se convirtió más tarde en la "Chacabuco", sede de la Academia de Jóvenes Guardias Marinas.

Designado el 31 de marzo de 1813 comandante en jefe del ejército patriota, el mismo día de su nombramiento, el general Carrera resolvió el embargo de los buques y propiedades del virreinato y ordenó al gobernador de Valparaíso poner el puerto en estado de defensa; después de disponer el cierre de los demás puertos a las naves provenientes del Perú, marchó al sur acompañado del cónsul norteamericano Robert Joel Poinsett.

En conocimiento de que la "Warren" se encontraba frente a Valparaíso, instruyó a la Junta de Gobierno de Santiago en el sentido de "poner término a estas amenazas y restricción de nuestro comercio marítimo", asegurándole del buen éxito que debía esperar de la campaña, siempre que se decidiese armar en guerra el bergantín "Potrillo" y otro buque más respetable para destruir los corsarios de Lima y tomar la boca de Talcahuano, a fin de llamar la atención del enemigo y no dejarle retirada, instrucción que devino en inmediatas medidas tomadas tanto por el cabildo de Santiago cuanto por el gobernador de Valparaíso.

En virtud de tales órdenes, mientras el gobernador Francisco de la Lastra hacía los arreglos necesarios para arrendar la fragata "Perla" y comprar el bergantín "Potrillo", ambas naves de nacionalidad norteamericana, el cabildo capitalino firmaba los nombramientos del teniente de navío Juan José Tortel y del teniente de fragata Samuel Burr Johnston (francés el uno, norteamericano el otro), oficiales a quienes la Junta Representativa de la Soberanía de Chile ordenaba a "todos los individuos de la marina de este reino, obedecieren las órdenes del servicio que les dieren por escrito y de palabra, sin réplica ni dilación alguna, guardándoles y haciéndoles guardar todas las honras, gracias, exenciones y preeminencias que les correspondieran"; suscritas las citadas órdenes por Francisco Antonio Pérez, José Miguel Infante, Agustín de Eyzaguirre y Mariano Egaña con fecha 14 de abril, ellas nombran a los primeros oficiales de marina chilenos.

El primero de ellos, Tortel, quedó en Valparaíso a las órdenes del gobernador, en tanto que el segundo embarcó en el "Potrillo", nave mandada por el capitán Edward Barnewall que montaba ocho cañones largos de a 12; diez cortos, de hierro, de 9 libras y dos de 6.

Resuelto el empleo de la "Perla" y el "Potrillo" contra la fragata limeña "Warren", sabido es que en la primera se produjo un motín llevado a cabo a instigación de algunos comerciantes españoles de Valparaíso, por parte de la tripulación del mercante arrendado por Chile, quienes después de unirse a la fragata enemiga dispararon contra el "Potrillo", cortándole la vuelta a Valparaíso, y navegando posteriormente ambos veleros rumbo a El Callao, lugar donde sus tripulantes patriotas fueron encerrados en calabozos. Tras este primer intento por armar una escuadra, un segundo esfuerzo en tal sentido realizará Carrera el 20 de septiembre de 1814, cuando en el palacio de gobierno de Santiago confiera "la comandancia de toda la marina del Estado a David Jewett", instruyendo al coronel norteamericano acerca de los pasos que debía dar tendientes a buscar buques capaces de componer parte de la escuadra, y con la misma fecha disponga el siguiente uniforme para los oficiales de la marina:

"Casaca, cuello, bota y solapa azul. Cabos amarillos. En la solapa, nueve botones. En la botamanga, cuatro. En la faltriquera, cuatro, y tres a lo largo del faldón. Espada-sable, sombrero de picos. Cuando no sea riguroso el uniforme, puede usarse pantalón azul y media bota".

Después de la derrota de las fuerzas patriotas en Rancagua, fracaso cuyas razones yacen en el estado de absoluta indefensión en que el territorio nacional se encontró durante todo el primer período independentista, el general Carrera se vio impelido por las circunstancias a cruzar la cordillera, comenzando entonces una odisea motivada por razones tales como un hostil recibimiento a quien no se le reconoció su calidad de ex gobernante de Chile; el desmembramiento de las unidades chilenas y su traslado a Buenos Aires y Alto Perú; la elección de O'Higgins como único jefe militar que debía ser reconocido; la necesidad de cautelar los principios de la Logia Lautarina y el traslado de Carrera a Buenos Aires, donde fueron ignorados todos sus intentos por organizar la recuperación de Chile.

Pese a lo anterior, el patriota que gobernara a Chile entre el 15 de noviembre de 1811 y marzo de 1813, y desde el 26 de julio al 5 de octubre de 1814, intentará entre 1814 y 1817 diversas empresas tendientes a recuperar la patria cautiva, dos de las cuales estuvieron relacionadas directamente con operaciones marítimas: la primera, llevada a cabo desde mediados de 1815 tras aliarse con el irlandés Guillermo Brown, con el que formó una pequeña flotilla de dos buques que realizaron diversas acciones corsarias en las costas chilenas, y la segunda, desarrollada entre noviembre de 1815 y febrero de 1817, meses en los que logró formar en Estados Unidos una flota de 5 buques con los que pensó poder colaborar en la independencia de Chile y Perú.

Desembarcado en Annapolis el 17 de enero de 1816, la tarea de organizar una expedición naval para liberar a su patria asumida por quien desde que abandonó Chile nunca dejó de considerarse gobernante en el exilio, se vio facilitada por las cartas de presentación del director de Buenos Aires, Alvarez Thomas, por su amistad con Poinsett, a quien había recibido en Santiago cuando era presidente de la Junta de Gobierno en 1812, y por sus relaciones con el almirante David Porter.

Valga recordar que este último, al mando de la "Essex" protagonizó una de las principales gestas de la armada norteamericana, el combate acaecido el 28 de marzo de 1814 en la ensenada de Valparaíso. En dicha ocasión la nave del estadounidense fue vencida por la escuadra del comodoro James Hilliar, inglés comisionado por el virrey del Perú que pacificó el reino de Chile por medio de la deshonrosa rendición de las armas patriotas en Lircay, 6 de mayo de 1814.

Antecedentes mantenidos normalmente en el olvido por nuestros historiadores, revelan un profundo interés por los asuntos marítimos de José Miguel Carrera, quien en las cartas que dirigió a su hermano Luis (en una de las cuales le dice: "Quiero mucho que nuestra libertad empiece por donde empezó nuestra esclavitud… te olvidas que mis miras son marítimas, y nada me dices del estado del Pacífico") demostró ser dueño de un claro concepto acerca de la importancia que tiene el océano que baña las costas de su patria, era consciente de que el mar es el camino natural de Chile para la conquista de su grandeza.

Al promediar agosto de 1816, y gracias a los contactos establecidos con el representante de la Casa D'Arcy y Didier, Carrera obtuvo su primer "triunfo naval" al serle puesta a su disposición la corbeta "Clifton", equipada y armada por cuenta de la citada agencia, nave que dotó de oficiales y personal ; en septiembre ya había firmado contrato por cuatro barcos: además de la "Clifton", los bergantines "Savage" y "Regent", y la goleta "Davei", en tanto que la casa Huguet y Tom de Nueva York, le ofrecía la "General Scott", fragata de 600 toneladas y 35 cañones; en octubre, mientras en el campamento de Plumerillos los soldados del ejército de San Martín ultimaban sus preparativos para cruzar la cordillera, Carrera escribía al director supremo de Buenos Aires, general Pueyrredón, anunciándole que dentro de poco levaría anclas rumbo a las Provincias Unidas para cimentar la obra emancipadora.

A esa fecha, para disponer el zarpe de sus naves, sólo le faltaba recibir parte de una gran cantidad de material que había adquirido comprometiendo valores que "deberían cubrirse dentro del mes de llegada a los puertos chilenos por el gobierno del país, en cuyo nombre y en el del suyo propio, Carrera suscribía los contratos de compra de 3.000 fusiles con sus bayonetas, 35.000 libras de pólvora de fusil y 15.000 de cañón, 3.000 cartucheras, 200 sables e igual número de pares de pistolas, 50.000 lingotes de plomo, 100 sillas de montar, carpas, herramientas, una imprenta y otros elementos", los cuales figuraban en las obligaciones de

las casas comerciales para equipar el futuro ejército del general. De los citados pertrechos, al terminar noviembre en la corbeta "Clifton" se encontraban 1.000 fusiles que debían pagarse a razón de 20 pesos cada uno, y 12.500 libras de pólvora, a 10 reales.

El 3 de diciembre de 1816 la "Clifton" soltó sus velas en la bahía de Chesapeake y se lanzó al mar rumbo a Buenos Aires. Llevando a su bordo una treintena de oficiales extranjeros (franceses, ingleses y norteamericanos), y con ellos "una colonia de artesanos, armeros, oficiales de maestranza e impresores con una imprenta que le pertenecía privadamente", encabezaban el grupo el general Miguel Brayer y el comandante de ingenieros Alberto Bacler, francés al que Carrera designó para organizar con la tripulación y el personal contratado una compañía de infantería, unidad que sirvió para que oficiales y tropa aprendieran y practicaran los ejercicios que se estudiaron durante la navegación, principalmente "clases de español, conocimiento sobre las gentes de Argentina y Chile, e instrucciones de tiro".

Al momento de zarpar con su primera nave, Carrera dejó comprometida a la Casa D'Arcy y Didier a despachar a las restantes en el plazo de un mes, pensando de esta forma tener reunida su escuadrilla en aguas del Pacífico en el mes de marzo del año entrante.

Muchos fueron los esfuerzos realizados por el prócer que con sus hazañas dio vida a la Patria Vieja, de la que en los años venideros O'Higgins se transformará en el primer padre, y Ramón Freire consolidará la república y terminará con el último enclave español en la isla de Chiloé.

La historia nos hace saber que después de arribar a la boca del Plata la corbeta "Clifton", el bergantín "Savage" y la goleta "Davei" (únicas de las que existe certeza que cumplieron su itinerario hasta el punto de destino), entre febrero y marzo de 1817 ellas fueron retenidas por orden del director supremo de las Provincias Unidas, general Pueyrredón, quien, jefe máximo de la Logia Lautarina y amigo íntimo de San Martín, impidió que las naves cuyos tripulantes fueron convencidos por oficiales argentinos de la inconveniencia de continuar sirviendo a las órdenes del general que contrató sus servicios en Estados Unidos, pudieran seguir viaje a Valparaíso, destino al que hubieran llegado poco después de que en Chacabuco los patriotas obtuvieran señalada victoria sobre las tropas de Casimiro Marcó del Pont, época propicia para disponer de una fuerza naval que colaborara a la causa libertaria de Chile, empresa de la que Carrera, después del triunfo del 12 de febrero de 1817, fue totalmente alejado.

En el pasado los infructuosos esfuerzos hechos por Carrera, será Bernardo O'Higgins quien tenga la suerte de crear la institución naval con la que el país que le vio nacer logre asegurar su independencia y la del cono sur de América.

La fuerte inclinación por los asuntos marítimos que el militar nacido en Chillán experimentó mientras permaneció en Inglaterra, motivaron afanes y grandes esfuerzos por formar, tan pronto ocurrido el triunfo patriota en Chacabuco, una fuerza naval cuyo fundamento principal radicará en atender al control de las comunicaciones marítimas.

Desde muy joven, el visionario gobernante manifestó a su padre la intención de efectuar estudios de navegación en una academia militar, siendo prueba de tal aserto el que mientras estudiaba en Londres, Bernardo se sintiera atraído por el mar y pensara en ingresar a una escuela o academia náutica, según se desprende de la carta que el 28 de febrero de 1799, el hijo de veintiún años de edad escribiera a su progenitor, entonces virrey del Perú. En parte de su escrito, el futuro estadista expuso: "...me voy a incorporar a una Academia Militar de Navegación, si puedo conseguirlo, para aprender esta carrera como a

la que más me inclino, por lo cual, y mediante lo que he comunicado a Vuestra Excelencia en mis anteriores, que confío habrá V.E. recibido, espero que decidirá lo que encuentre más propio y conveniente, en la inteligencia de que me hallo apto para ello", deseos manifestados mientras se preocupaba por avanzar en sus estudios de historia antigua y moderna.

Inserto en un país de amplias libertades y garantías como lo era Gran Bretaña, y tocándole en suerte captar en plenitud el ambiente generado (en el marco de las campañas napoleónicas) por el triunfo de Nelson en Trafalgar, donde quedara demostrada la vital importancia del poder naval inglés, O'Higgins impregnó su alma del espíritu marítimo que entonces caracterizaba al pueblo británico.



General Bernardo O'Higgins.
Durante los años que gobernó la república, uno de sus principales objetivos fue la creación de un poder naval capaz de disputar a España el dominio del Pacífico Sudoriental. El 20 de agosto de 1820 despidió al Ejército Libertador del Perú cuyo comando ejercía el general José de San Martín, y al almirante Thomas Cochrane, marino inglés que condujo las operaciones de la escuadra que Chile organizó para afianzar su libertad.

Tras la derrota sufrida en Rancagua y los años de exilio en Mendoza, con la convicción de que la causa decisiva de aquel desastre había sido la falta del dominio del mar, camino por el que las naves hispanas transitaban a voluntad, tras lograr la victoria en Chacabuco el prócer pronunció su conocida y profética sentencia, la que, en palabras de Carlos Aguirre Vío, perdura como un preciso enunciado de estrategia nacional: "Este triunfo y cien más se harán insignificantes si no dominamos el mar".

Cuatro días después de que el ejército de los Andes venciera a las armas españolas en Chacabuco, O'Higgins fue nombrado director supremo del Estado. Designado por unanimidad por el cabildo abierto convocado en Santiago para elegir a quien debería asumir el control político de la república, una de sus primeras medidas fue organizar su gobierno nombrando ministro de estado a Miguel Zañartu, de guerra y marina al coronel José Ignacio Zenteno, y jefe del ejército al general José de San Martín, "personas que desde los primeros días se consagraron al común objeto de todas sus aspiraciones que era la expedición al Perú". Mientras en el largo plazo, en las distantes Inglaterra y Estados Unidos se realizaban gestiones para la adquisición de las naves, marinos y armamento necesarios para montar la mayor empresa naval militar en pro de la independencia americana, en el ámbito de lo inmediato, junto con asumir el 16 de febrero de 1817 sus funciones, el director supremo designaba gobernador político y militar de Valparaíso al teniente coronel Rudecindo Alvarado, autoridad que antes de finalizar el mes, lograba apresar un bergantín de cabotaje español que, ignorante del resultado de la batalla acaecida el día 12 y engañado por la bandera de su patria que flameaba en el castillo de San Antonio, largó el ancla en el puerto siendo capturado por los patriotas.

El primer buque que desplegó nuestro pabellón fue el "Aguila".

Artillado con dieciséis carronadas, y conducido por el teniente de marina Raimundo Morris, ex oficial del regimiento "Cazadores de los Andes" e irlandés de origen, que tomó el mando de este primer buque de guerra de la Patria Nueva "que en su mástil enarbolaba los colores de la Patria Vieja", según señala Gonzalo Bulnes, tan pronto logró ser organizada la heterogénea dotación de cuarenta y tres marinos, la nave inició la tarea de ejercer, con modestia y en el cercano espacio marino de la costa de Valparaíso, el dominio del mar. Antes de que hubiera transcurrido un mes desde que fuera armado en guerra, el comandante del ex "Eagle", bergantín contrabandista británico de 220 toneladas apresado por los españoles en 1816, zarpaba desde Valparaíso con la misión de traer de regreso al continente a un grupo de setenta y ocho patriotas que, por orden de Marcó del Pont, desde hacía más de dos años permanecían deportados en la isla de Juan Fernández.

La historia registra que "los confinados de la Reconquista que gemían tanto tiempo en aquel horroroso destino" avistaron alborozados el amado emblema de Chile siete días y siete noches después de que el "Aguila" largara la vela desde Valparaíso, es decir, a las doce meridiano del 24 de marzo de 1817. Zarpados al día siguiente de la rada de San Juan Bautista, una semana después de ser liberados largaron el ancla en Valparaíso, junto al gobernador, guarnición y pobladores de la isla, un puñado de chilenos que debieron soportar un largo período de confinamiento (desde el 20 de noviembre de 1814 los primeros, y desde el 25 de marzo de 1815 los restantes, fechas en que llegaron al presidio del gobernador José Piquero del regimiento "Talaveras"), quienes recuperaron su libertad gracias a contar Chile con su primer buque de guerra.

Otros compañeros de infortunio del sargento mayor de artillería Manuel Blanco Encalada, quien desde improvisado otero divisó aproximarse a la isla la enseña de la nación

recién emancipada fueron José Enrique Rosales, Agustín de Eyzaguirre, Ignacio de la Carrera, Martín Calvo Encalada, Francisco de la Lastra, Luis de la Cruz Goyeneche, José Ignacio Portales Larraín, Francisco Antonio Pérez y José Ignacio Cienfuegos, patriotas que en una época difícil "tejieron el compacto y firme cañamazo de la independencia de Chile", cuya inestabilidad política queda demostrada por la cantidad de personas que en 1817 asumieron el gobierno de Valparaíso.

Siendo el primero el comandante Alvarado, vino después el coronel Francisco de la Lastra, militar que habiendo servido en la marina española, permaneció poco tiempo en el cargo que abandonó ofendido por una competencia de jurisdicción con el capitán de puerto Juan José Tortel, que tuvo su origen en el nombramiento de este último como comandante interino del Departamento de Marina, hecho entre septiembre y octubre por el gobierno. Sucedido de la Lastra en el gobierno de Valparaíso por Francisco Calderón, coronel al que lo sabemos padre de uno de los primeros guardias marinas, el mando de dicho Departamento recayó en breve tiempo en Blanco Encalada, el más importante de los colaboradores del ministro José Ignacio Zenteno, organizador administrativo al que la historia señala en un lugar memorable, debido a sus brillantes cualidades y voluntad de servicio público.

El director supremo tenía una acertada visión acerca del porvenir de Chile, y hacia donde, con el objeto de asegurar días mejores, debía orientar su acción futura, dejando en evidencia sus palabras que comprendía claramente los propósitos y objetivos que la nación debía asegurar para lograr su engrandecimiento. En la materialización de su tarea, O'Higgins contó con la ayuda de grandes hombres, entre ellos, el ministro Zenteno, siendo ambos definidos por el almirante Uribe como "visionarios creadores de la primera escuadra, cuyos nombres deben siempre figurar esculpidos en el escudo de nuestras mejores naves, como símbolo de gratitud hacia la memoria de tan egregios patricios".

Sin embargo, no sólo dicho secretario de estado se demostró como activo gestor de la idea germinada en la mente del gobernante que en la temprana época republicana hizo surgir a Valparaíso como puerto comercial y militar; a su lado también figuró la persona de Manuel Blanco, "capitán de primera clase", grado otorgado al colaborador que materializó en un proyecto la idea del director supremo. Formado en la Escuela de Marina de León y partícipe con el grado de alférez de fragata en la defensa de Cádiz en 1808, el mayor de artillería de las campañas de la Independencia contaba con la necesaria experiencia en el servicio naval, cuando trazó los lineamientos para hacer funcionar en el puerto de Valparaíso el primer establecimiento de enseñanza náutica de Chile.

Fue así como el 4 de agosto de 1818, acerca de instalar en el Departamento de Marina creado el 26 de junio anterior, una academia de guardias marinas que sirviera para la formación de oficiales útiles al manejo de la Armada Naval del Estado, Blanco propuso al gobierno que:

"1° Para dar principio a este establecimiento, y en consideración al estado naciente de nuestra Marina, creo que sería bastante el número de 12 Guardias Marinas, o el de 20, cuando más.

2° En virtud de la urgente necesidad de formar Oficiales nacionales de Marina y ser corto el tiempo que permite la exigencia de nuestras operaciones navales, se les enseñará por ahora, muy ligeramente, los rudimentos de aritmética, geometría, ambas trigonometrías, la cosmografía, y navegación, con algunas lecciones de aparejo y maniobras de un buque, según el tiempo lo permita.

3° Se les enseñará por el tratado de Císcar o el de Bails, si se encuentran ejemplares de estos autores, y, en caso de necesidad, los guardias marinas copiarán en cuadernos las lecciones que el maestro de la academia les dictare.

4° Los guardias marinas vivirán a bordo de los buques de guerra que se hallen en el Departamento, y vendrán a tierra dos veces al día para tomar las lecciones en la casa del oficial encargado de su instrucción."

Proponiendo en un 5° artículo que el Gobierno facilitare una docena de ejemplares de los autores citados, y habilitare a cada alumno con un octante, franqueando para el uso de la academia "un sextante o un círculo de reflexión, si se encuentra; un horizonte artificial de azogue; seis escalas de Gunster; un ejemplar de las tablas astronómicas de Mendoza y Ríos, o de Gardieu, en defecto de aquellas; dos agujas de marear; un azimutal con su trípode, si lo hubiere; seis cuadrantes de reducción, seis almanaques náuticos del presente año, cuatro estuches de matemáticas y todas las cartas y planos esféricos que se puedan adquirir de las costas de América, así septentrional como meridional", en el último artículo Blanco indicaba no encontrar sujeto más a propósito para dirigir el plantel que el sargento mayor graduado de artillero Francisco Díaz, oficial a quien el 5 de agosto, en vista de la nota del comandante general, O'Higgins nombró director de la academia, asignándole la gratificación de 300 pesos anuales sobre su sueldo y otros que pudiera gozar por distintas comisiones.

Habiendo integrado ambos la artillería del ejército patriota desde el momento que éste cruzó la cordillera de Los Andes hasta que tuvo lugar la batalla de Maipú, es decir, desde comienzos de 1817 hasta abril de 1818, el comandante general tenía un acabado conocimiento de la habilidad profesional de Francisco Díaz, dándose el caso de que días después de haber intentado la "Lautaro" captura a la fragata "Esmeralda" frente a la costa de Curaumilla, ambos oficiales fueran comisionados para decidir acerca de las futuras operaciones de la primera nave de guerra, una de las dos que hacia mayo de 1818 ondeaban la bandera de la naciente república de Chile. Sabido es que en los meses siguientes, los arduos esfuerzos del gobierno de Santiago y sus representantes en Valparaíso, culminarán en el zarpe el 9 de octubre de las "cuatro tablas" que asegurarán la independencia de América.

Dispuesta la designación con fecha 2 de mayo, y conferido a Blanco Encalada en forma interina el empleo de comandante general en junio de 1818, el marino que en el ejército patriota alcanzó a conquistar los galones de coronel se convirtió en jefe de la institución naval, dándose, junto a su mayor de órdenes y secretario de la comandancia general, sargento mayor Díaz, a la tarea de desarrollar delicadas actividades entre los meses de mayo y octubre de 1818, v.gr.: compra de unidades con las que conformar la primera escuadra y proceer a su equipamiento artillero y marinero; contratación de las dotaciones de oficiales y tripulantes; confección de uniformes; y redacción de las normas reglamentarias pedidas por el director supremo para entrenar debidamente a los más de mil hombres que conformaban las tripulaciones, entre las principales.

Larga es la relación de eventos llevados a cabo por Blanco y Díaz en 1818, los que culminaron con la designación del primero como jefe de la escuadra, tal y cual lo solicitara quien, siguiendo a Luis Uribe, el 19 de julio estaba persuadido firmemente de que el amor propio no lo engañaba cuando se consideraba "sobradamente capaz de mandar lo que podría mandar cualquier oficial mercante; y si de marino pude pasar a ser artillero sin cometer desaciertos que merezcan nota, con más razón presumo poder volver de artillero a marino con la esperanza fundada de desempeñarme bien".

De los elogiosos conceptos formulados por el capitán de artillería inglés Guillermo Miller, militar incorporado al ejército patriota a comienzos de 1818, acerca de quien se desempeñaba como comandante de la "Chacabuco" al momento de zarpar la escuadra desde Valparaíso, es interesante destacar que el jefe de los infantes de marina que se apoderaron de la "María Isabel" define al capitán Díaz como: "oficial que tenía profundos conocimientos matemáticos, sabía la fortificación, hablaba inglés con facilidad, conocía bien la literatura francesa y era de un carácter sumamente sociable", agregando en sus memorias que el director de la primera academia era casado con una dama nacida en Montevideo, que en febrero de 1818 acompañó a su marido mientras estuvo destacado en el campamento de Las Tablas.

Como integrante de las tropas que el general San Martín organizaba en el campamento situado a pocos kilómetros de Valparaíso, en los días previos a Maipú Díaz compartió con Miller muchos momentos de camaradería, transcurridos mientras las unidades patriotas se preparaban para realizar el último gran esfuerzo de la campaña libertaria. Más tarde, en conocimiento de la llegada a Chile del brigadier Mariano Osorio con una fuerza compuesta de tres mil seiscientos hombres zarpados el 9 de diciembre de 1817 desde El Callao, la que a su llegada a Talcahuano había aumentado a seis mil efectivos, ambos oficiales marcharon con su división hacia el sur con la intención de reunirse a las tropas mandadas por O'Higgins y Las Heras, propósito que lograron el 15 de marzo en San Fernando, una vez que pudieron atravesar el río Maipo, haciendo pasar por su único puente "construido de un modo que puede llamarse de cables de cuero, de doscientos cincuenta pies de largo, y de ancho lo necesario para que pase un carruaje" la infantería y la caballería, y teniendo la artillería que pasar el río por un vado existente cinco leguas más abajo. Sorprendidos cuatro días más tarde en Cancha Rayada, fue gracias al apoyo brindado por los cañones del teniente coronel Blanco Encalada y de los mayores Miller y Díaz (oficial este último fallecido en 1822) que los patriotas pudieron salvar ilesos del sorpresivo ataque de los realistas.

Provista de los libros e instrumentos vendidos o donados por personas que leyeron el llamado del gobierno aparecido el 10 de agosto en la "Gaceta Ministerial", a comienzos de septiembre la academia abrió sus aulas sobre las cubiertas de una escuadra que desde sus primeras singladuras paseó la bandera de la estrella solitaria, y comenzó a escribir la historia de una marina que maduró sesenta años más tarde en Iquique y en Angamos, acogiendo a dieciséis jóvenes provenientes de la academia militar fundada el año anterior, los que después de ser seleccionados por Blanco de una lista presentada por el coronel director Manuel Labarca, embarcaron con su director en la "Chacabuco", una de las naves que el 9 de octubre levaron anclas rumbo al oeste. Éstas lo hicieron cuando el sol cruzaba el meridiano y despedidas por los cañones de los fuertes, en medio de un viento fresco del sur y de las miradas de hombres, mujeres y niños que ocupaban puntos elevados de la costa.

Blanco y Cochrane permitieron a los guardias marinas de Díaz hacer sus primeras armas en la mar, llevándolos a enfrentar a las naves peninsulares y a los cañones virreinales, adversarios contra los que se midieron quienes conformaron las dotaciones de las escuadras mandadas por ambos almirantes. En la comisión cumplida por la fuerza que a fines de 1818 zarpó rumbo al oeste, aproando al sur al estar lejos de costa, los reclutas obtuvieron un primer laurel con que orlaron la enseña de la patria, logro alcanzado tan solo diecinueve días después de partir de Valparaíso, en la bahía de Concepción, escenario de la captura de la fragata hispana "María Isabel"; a la que sumaron las logradas en las campañas realizadas a las órdenes de quien entre comienzos de 1819 y mediados de 1822, los condujo a lo largo del litoral pacífico sudamericano tras las exitosas expediciones que comandó el almirante

que frente a la fortaleza de Valdivia, al saber que la pólvora de la "O'Higgins" estaba mojada, comentó: "Tanto mejor, así nos iremos a la bayoneta", conforme lo comenta Pedro Pablo Figueroa, y los formó en una "escuela" de audacia y resolución en las acciones llevadas a cabo en Huacho, Paita, Arica, Pisco, Puna, El Callao y Guayaquil.



1818

Los primeros alumnos de la academia fueron José Nicolás Ahumada, Casimiro Briceño, Fermín Calderón, Martín Salvador de la Cuadra, Antonio del Canto, Agustín Gana, José Manuel Herrera, Bruno Latapiat, Bartolomé Navarrete, Agustín Orella, Miguel Quevedo, Francisco y Juan Bautista Saavedra, quienes, con excepción de Herrera y Latapiat que lo hicieron el 30 de septiembre, fueron dados de baja del plantel militar el 30 de agosto de 1818, indicando Nicanor Molinare en su historia de los colegios militares de Chile que, además de los trece nombrados, del total de 219 alumnos que desde su nacimiento hasta su disolución el 31 de enero de 1819 tuvo el plantel militar, también pasaron al establecimiento porteño los cadetes Ramón Castillo, Nicolás Gorigoitía y Juan de Dios Lorrie, teniéndose conocimiento de que diez ingresaron al servicio de la Armada, conforme se desprende de las relaciones de oficiales de las escuadras de Blanco y Cochrane, que consignan los nombres de Ahumada, Calderón, de la Cuadra, del Canto, Gana, Herrera, Lorrie, Navarrete, Orella y Saavedra. Además de estos diez, Rodrigo Fuenzalida registra como integrantes del escalafón de oficiales en septiembre de 1818 los nombres de los guardias marinas Manuel Martínez, Miguel Prado, Jorge Price y Guillermo Smith, dato que corrobora en su historia de la marina militar el almirante Luis Uribe, estimándose, conforme era la usanza de la época, que dichos oficiales fueron incorporados directamente en tal condición a la naciente fuerza naval, sin pasar por la academia.

Viejos documentos y olvidadas crónicas aportan pocos datos sobre estos primeros gamas, haciéndolo sí sobre Francisco Saavedra, joven que se dedicó a la agricultura, y sobre Bruno Latapiat, uno de los hijos del comerciante Jean Latapiat y de la heroína de la Independencia, doña Agueda Monasterio Silva (ambos eficaces colaboradores en las actividades guerrilleras de Manuel Rodríguez, durante el difícil período de la reconquista española), indicando algunas fuentes que un hermano de Bruno, de nombre Francisco, luego de egresar de la academia militar se incorporó a las filas del ejército y embarcó en la escuadra con que Cochrane capturó Valdivia y Corral en febrero de 1820.

En la flotilla conformada por la "O'Higgins", el bergantín "Intrépido" y la goleta "Moctezuma", el militar Latapiat integró la tropa de asalto del batallón de infantería "Chile", que Freire pusiera a disposición del almirante días antes en Concepción. Mandada la tropa fuerte en 250 soldados por el teniente coronel Jorge Beauchef, de ella formó parte el subteniente Latapiat, quien por su extremado valor fue premiado por O'Higgins con una medalla de plata elaborada en la Casa de Moneda consistente en un exágono con un círculo en forma de corona de laurel, en cuyo centro había una fortaleza con el pabellón nacional y en su contorno el lema: "La patria, a los heroicos restauradores de Valdivia". En el reverso: "El día 3 de febrero de 1820". Combatiente en las últimas batallas libertarias, Francisco Latapiat alcanzó el grado de coronel. Solamente tres de los diez aspirantes que se embarcaron en la "Chacabuco" se incorporaron en definitiva a la marina de guerra: Manuel Hipólito Orella Macaya, Juan Bautista Saavedra Avellanes y Juan de Dios Lorrie, existiendo antecedentes que señalan que este último permaneció durante varios años en la Armada, sirviendo como contador.

Manuel Hipólito Orella, marino que en el servicio naval chileno alcanzó el grado de capitán de fragata, hizo las primeras armas en la corbeta mandada por el capitán Díaz, junto a

oficiales, marinería y tropa de infantería y artillería de marina, en la división expedicionaria compuesta por el navío "San Martín", la fragata "Lautaro", la corbeta "Chacabuco" y el bergantín "Araucano". Al regresar a Valparaíso, junto a sus compañeros había ganado el derecho a lucir sobre el brazo izquierdo un escudo de paño verde mar, en cuyo centro se veía bordado en oro un tridente orlado de laurel, a su contorno el lema "Su primer ensayo dio a Chile el dominio del Pacífico".



Primera Escuadra Nacional.
La fuerza naval que a las órdenes del comandante Blanco Encalada zarpó de Valparaíso el 9 de octubre de 1818, estaba compuesta por el navío insignia "San Martín", la fragata "Lautaro", el bergantín "Araucano" y la corbeta "Chacabuco", nave cuya dotación incluía los guardias marinas del capitán Francisco Díaz.

Recibido su bautismo de fuego en la comisión culminada con el apresamiento de la "María Isabel", fragata que fue bautizada con el nombre del director supremo de Chile, y con la captura de cinco de las naves zarpadas desde Cádiz el 21 de mayo de 1818, las fragatas "Dolores", "Magdalena" y "Elena", y los transportes "Jerezana" y "Carlota" -un tercio de cuya tropa embarcada había muerto durante la travesía y "por lo menos la mitad de las que quedaban estaban enfermas del escorbuto" (enfermedad provocada por la falta o insuficiencia de vitamina C sufrida por las tripulaciones que realizaban largas travesías, aparecida en la época de los viajes de descubrimiento de los españoles y portugueses, cuya denominación deriva de la palabra eslava "scorb" que significa enfermedad), según señala Donald Worcester-, Orella continuó formando parte de la escuadra cuyo mando en jefe fue asumido el 23 de diciembre de 1818 por el almirante Thomas Cochrane. Cuando el lord contratado por O'Higgins para tomar por asalto la fortaleza de Valdivia hubo de abandonar momentáneamente la nave almiranta, se llevó consigo al guardia marina Orella, con quien embarcó al izar su insignia en la goleta "Moctezuma".

La valentía desplegada por Orella en la acción de Valdivia le hizo merecer una medalla de plata. Más tarde, a bordo de la "O'Higgins" cuando la fragata de cincuenta cañones encabezó la expedición libertadora al Perú, a Orella le correspondió comandar uno de los botes que el almirante dispuso para capturar la "Esmeralda" en El Callao. Luego, con el grado de teniente, participó en las campañas que el gobierno del general Freire organizó sobre la costa peruana y sobre el archipiélago de Chiloé, las que pusieron a prueba sus condiciones de valiente y hábil conductor de su gente.

En la maniobra de desembarco efectuada frente a las baterías de San Carlos de Ancud, dirigió el trabajo de uno de los botes que se apoderaron de tres cañoneras realistas que se protegían en la bahía, destruyendo otras dos; días después repetía su valiente actuación en la desembocadura del río Pudeto. Tales hazañas le significaron al padre del segundo comandante de la "Covadonga" en Punta Gruesa, ascender al grado de capitán de corbeta y ser distinguido con una medalla otorgada por el gobierno chileno, que en su anverso llevaba la leyenda "Colmavit gloriam suam in Chiloé", lema que continuó perteneciendo a los buques que en su inventario la armada de Chile ha bautizado con el nombre de "Aquiles", nave capitana del almirante Blanco en la campaña de 1826 a Chiloé.

Destruido el último bastión que la corona hispana mantenía en América y desarmada la escuadra nacional por razones de economía, Manuel Hipólito pasó a servir en el Ejército, donde alcanzó el grado de sargento mayor de infantería, siendo dado de baja en 1830. Reincorporado con motivo de la guerra en 1839, cuatro años más tarde fue nombrado capitán de puerto de Copiapó, ya investido del grado de capitán de fragata. El más tarde ayudante de la comandancia general de marina, comandante de arsenales y gobernador marítimo de Atacama y Valparaíso, fue dado de baja por enfermedad en diciembre de 1853, registrando su hoja de servicios múltiples recomendaciones, una de las cuales reza: "Durante los años que estuvo en servicio este oficial ha observado una conducta digna de todo elogio, habiéndose conducido con valor, intrepidez, celo y actividad en el desempeño de sus deberes".

Cuando el mayor del Departamento de Marina estampó tal apreciación no estimó necesario hacer mayores aclaraciones para señalar la calidad demostrada durante su desempeño profesional por este digno representante de los guardias marinas fundadores de la academia.

Otro de los participantes en la primera gesta bélica cumplida por la escuadra zarpada el 9 de octubre de 1818 desde Valparaíso, fue el guardia marina Juan Bautista Saavedra, quien junto a sus compañeros resultó incluido en el reparto de presas que les correspondió por la captura de dos de los cinco transportes ganados al enemigo, en el transcurso de la primera comisión de la escuadra chilena.

Además del beneficio económico obtenido por quienes se distribuyeron la mitad de los 180 mil pesos en que Cochrane tasó a la fragata "María Isabel" (la otra parte fue reintegrada al erario nacional, que así recuperó una buena parte de los gruesos reembolsos gastados para armar la escuadra), y de haberse podido desbaratar el refuerzo con que el virrey del Perú esperaba emprender de nuevo la reconquista de Chile, principal consecuencia de la hazaña acaecida el 28 de octubre de 1818 en Talcahuano resultó ser el brindar una buena dosis de confianza en las operaciones navales a la población de una república que, sin contar con antecedentes en empresas de este tipo, en su primera salida a la mar lograba una brillante victoria. A bordo de la flotilla que al mando de Cochrane en 1819 se trasladó al Perú, a las órdenes de éste y de Blanco, Saavedra tomó parte en los ataques a las fortalezas de El

Callao, de la plaza fuerte de Valdivia, asalto de Ancud y expediciones sobre el territorio del virreinato peruano, obteniendo el 29 de septiembre de 1836, y después de permanecer más de dieciocho años en el grado de guardiamarina, el empleo de teniente segundo, muestra de una época en que la carrera naval era muy irregular y que los buques eran puestos en servicio sólo cuando las circunstancias lo exigían.



Puerto de Valparaíso.
Hacia 1820 sumaba una población de 16.000 habitantes, dando cuenta la crónica local que el 80 porciento de la importaciones corrrespondia a Gran Bretaña y Estados Unidos, países cuyos comerciantes reemplazaron a los españoles y portugeses, que tras la batallla de Chacabuco abandonaron el puerto.

Cuando esto no ocurría, la mayoría de los oficiales eran licenciados, gozando de sueldo sólo aquellos que más se habían distinguido. Correspondiendo estas décadas de la primera mitad del siglo XIX a una época de lento desarrollo de la institución naval, ellas coinciden con los primeros cuarenta años de vida del plantel, años que se caracterizan por un incierto y más bien precario navegar del instituto formador de la progenie naval de Chile.

A fines de 1836, a bordo de la fragata "Monteagudo" y bajo las órdenes del comandante Pedro Martínez, luego de tomar parte en la guerra contra la confederación peruano boliviana en las escuadras del almirante Blanco y del capitán de navío Roberto Simpson, el 2 de julio de 1838 al teniente Saavedra se le confirió el empleo de teniente primero, grado con el que regresó el 11 de junio siguiente a Valparaíso. La hoja de servicios del teniente Saavedra registra que una vez disuelta la escuadra restauradora, este guardiamarina de la primera academia solicitó su baja del servicio, la que le fue concedida a partir del 6 de agosto de 1839. Si bien veinte años de continuas fatigas en el servicio de Chile y del Perú le hacían padecer "de dolores reumáticos" (razón por la que fundamentó su solicitud de baja como oficial), el espíritu naval de este primer Saavedra lo motivó a continuar prestando servicios a la institución, lo que demostró cuando, una vez envainada la espada de quien refleja su desempeño en un certificado expedido por el almirante Blanco en 1873: "La comportación de este oficial ha sido irreprensible y entusiasta", asumió las funciones de guardaalmacén de artillería de Valparaíso, dejándose constancia al final de sus diecinueve años en tal cargo "que observó siempre muy honorable conducta".

Casado con doña Francisca Vásquez Cavada, al igual que Orella, también Saavedra dejó descendencia naval. Su hijo Juan Nicolás, oficial egresado en 1841 (a cuyas órdenes sirvió Arturo Prat en la "Independencia", a inicios de su carrera), alcanzó el grado de capitán de navío; por entronques posteriores de sus nietos con las familias Gutiérrez y Becerra, más tarde figuraron en el escalafón de la marina varios oficiales, algunos de los cuales alcanzaron altos grados, entre los que cabe mencionar a los hermanos Jorge y Manfredo Gutiérrez Saavedra, e Isidoro y Manfredo Becerra Saavedra, este último director de la Escuela Naval hacia la década del treinta del siglo decimonónico. Iniciada a temprana edad esta estrecha relación de la familia Saavedra Avellanes con la Armada y con la Escuela Naval, ella constituye uno de los numerosos ejemplos de familias navales que hacen de la Marina una institución fuerte, sólidamente unida y tradicionalmente presta a servir a la patria, tal cual lo han hecho quienes en sus filas, desde los primeros tiempos de la república, la han servido.

De los restantes guardias marinas que junto a Orella y Saavedra sirvieron en la "Chacabuco", la historia institucional no registra mayores antecedentes, estimándose que abandonaron el servicio tras participar en las campañas de la primera escuadra de la república. Del Canto decidió domiciliarse en Los Andes, ciudad donde casó con doña Manuela Alderete, siendo este matrimonio fundador de una familia de magistrados, entre los que destacó su hijo Epifanio quien fuera un leal colaborador del presidente José Manuel Balmaceda, además de parlamentario y ministro de la Corte Suprema de Justicia.

De Agustín Gana, el hijo mayor de Agustín Gana Darrigrandi y de doña Dolores López Guerrero, se sabe que terminadas las campañas marítimas de la Independencia, se dedicó a las labores agrícolas en la hacienda de sus padres en Pirque. Esto mientras sus hermanos José Francisco y Rafael encauzaron sus pasos hacia la carrera de las armas. El primero alcanzó el generalato antes de dedicarse a la política y a la diplomacia, en tanto que el hermano menor, Rafael, después de retirarse de las filas del ejército en 1827 con el grado de sargento mayor se radicó en Talca, donde fue el tronco de una respetable familia.

Existiendo antecedentes que indican que Fermín Calderón fue hijo de Francisco Calderón Zumelzu, coronel de ejército que en 1818 desempeñó el cargo de comandante general de marina en Valparaíso, del guardia marina Martín Salvador de la Cuadra se sabe que perteneció a una familia establecida en Chile durante la época colonial. Después de pasar un corto tiempo en la "Chacabuco", se incorporó al ejército donde sus condiciones personales, espíritu e iniciativa, le ganaron rápidos ascensos. Sin embargo, a comienzos de 1820 el teniente abanderado de la escolta del director supremo, se vio comprometido en un complot organizado por partidarios del general José Miguel Carrera que tramaban el asesinato de O'Higgins y de San Martín, y la instalación de un gobierno revolucionario que trajera a Carrera a Chile, para entregarle el mando de la república. Entre los revolucionarios apresados el 8 de abril se encontraban el teniente de la Cuadra, el abogado Ramón Vásquez de Novoa y López, y el capitán Ramón Allende, los que fueron desterrados por orden del Libertador que no deseaba dar motivos a nuevos odios y divisiones entre los chilenos. Incorporados Allende y de la Cuadra al ejército de Colombia que mandaba el general Simón Bolívar, hicieron la campaña al Perú, resolviendo aparentemente el último de los nombrados, al término de la misma, establecerse en Colombia o Perú, ya que no hay noticias de que haya regresado a Chile.

Tales fueron la vida y destino que tuvieron algunos de los fundadores de la academia con cuya creación, en 1818 se dio inicio a la formación de los oficiales que la marina necesitaba para asegurar el crecimiento y desarrollo de la naciente república chilena, y sembrar la semilla germinal de la Escuela Naval.

Los alumnos de la academia de O´Higgins aprendieron a "tomar rizos a las lonas y a envergar y arriar las blancas velas que después hincharon los vientos de la gloria", combinando la necesidad de aprender en un mínimo de tiempo el arte marinero, embarcados en los buques de Blanco con su tenida de cadete militar. Confeccionadas más tarde sus primeras prendas navales, vistieron un uniforme cuya descripción, según acota Benjamín Subercaseaux, parecía una página arrancada de una novela de Salgari: "Casaca azul con faldón suelto, solapa y forro blanco, cuello azul con un ancla tendida bordada en los extremos y enlazada con un sable; la bota de la manga con tres ojales de seda y tres botones, carteras en los faldones con ídem; botón de ancla y estrella; chaleco y calzón corto, de paño o casimir blanco. Media de seda blanca, zapatos con hebilla chica, dorada, con sombrero de picos y sable corto".

Pese a carecer de la preparación científica de verdaderos marinos, estos primeros nautas sirvieron con gran valor y destreza en las subsiguientes campañas navales, indicando Molinare que el régimen de la academia naval debe haber sido semejante al de la militar, con los cambios que impone la distinta naturaleza del servicio de a bordo:

"A la diana, los cadetes estaban en pie; desde el 1 de mayo al 1 de septiembre el redoble se tocaba a las 6 AM. El resto del año se hacía a las 5. Pasados los partes y hecho el aseo se iniciaba la instrucción militar que duraba hasta las 8 y tres cuartos AM, dirigida primero por los ayudantes y oficiales de la tercera sección y más tarde por los brigadieres de la misma academia.

A las 9 se tocaba rancho, los cadetes almorzaban, comían y cenaban en mesas redondas por escuadras de 10 hombres. El almuerzo se componía de dos platos, según la estación, a la una se servían frutas u otro alimento; el rancho de la tarde servido a las 3 y media constaba de cuatro guisados y postre; la cena era a las 8 de la noche en que humeaba un plato caliente; el pan siempre abundante.

La guardia se relevaba a las 11 y cuarto AM, dándose a este servicio particular importancia. La retreta se tocaba como en campaña al iniciarse la noche; a las 9 PM un redoble daba la señal de apagar fuegos, luces y silencio, momento a partir del cual el comandante de la guardia de prevención y el capitán del cuartel o ayudante de servicio y brigadieres, quedaban de árbitros absolutos de la academia".

Vestidos en un comienzo con el uniforme "a la francesa" del cadete militar, los jóvenes chilenos fueron paulatinamente sometiendo sus voluntades al régimen que desde un principio se preocuparon por implantar Cochrane y Blanco, el uno, marino formado en la "escuela de Nelson" que en todo momento demostró ser un leal servidor de la causa chilena y un verdadero gentleman, e intentó grabar en la conciencia de los integrantes de su escuadra que "el oficial de marina debe ser ante todo un caballero", el otro, aplicando con rigurosidad a lo largo de su trayectoria, la caballerosidad propia del hidalgo español.

Además de crear la academia formadora de su oficialidad naval, O'Higgins se interesó por proveer a la primera escuadra de los servicios que ésta necesitó para su preparación y sustento: arsenal, guarniciones embarcadas de infantería de marina y comisaría naval, elementos con los que pudo cumplir las tareas impuestas por el gobierno que debió realizar grandes esfuerzos en dinero y medios para montar la expedición libertadora al Perú, empresa definida como "Eje sobre el que rueda la libertad de América y la felicidad de las generaciones presentes y futuras", según el Libertador se lo expresara al general San Martín. Sólo así fue posible que Chile, país al que se consideraba poco menos que una pobre dependencia del virreinato de Lima en la época hispana, se alzara gracias a su poder naval como tutor de la causa libertaria americana, siendo el zarpe de la fuerza expedicionaria de Cochrane y San Martín la culminación de un proceso logístico montado gracias al gobierno de O'Higgins.

Las veintiséis velas que levaron anclas en agosto de 1820 desde Valparaíso, dieron clara muestra de la visión marítima del estadista que más tarde buscó la forma de ayudar a México y Colombia en su lucha contra la corona hispana, existiendo constancia de que poco tiempo después del zarpe de la escuadra libertadora, el bergantín "Ana" y el transporte "Emperador Alejandro" trasladaron 3.000 fusiles, víveres y algunos oficiales con destino a Colombia, personal y pertrechos enviados por el estadista que, años más tarde, desde Perú vislumbró a Chile como un país dueño de un venturoso porvenir, bañado por dos océanos, aserto que se desprende de la carta escrita en 1831 al capitán Coghlan de la armada británica, donde le expresa:

"Chile se extiende geográficamente, en latitud, desde la bahía Mejillones hasta las islas Shetland, y tiene costas en el Atlántico."

En un documento existente en el archivo del senado de la república hecho llegar a Rodrigo Fuenzalida por Valencia Avaria, biógrafo del prócer, el cual fuera suscrito de fecha 21 de septiembre de 1820 en el palacio directorial de Santiago por O'Higgins y Zenteno, se expresa al presidente de dicho cuerpo legislativo la necesidad de crear una academia de náutica "donde se enseñe la aritmética, geometría, trigonometría rectilínea y esférica, álgebra, práctica de navegación y maniobra".

Fijándose el número de los alumnos en 20, e insistiéndose en considerar que en dicho plantel fuese impartida la base de instrucción que debían tener los oficiales del país llamados a dirigir los buques de guerra de la nación, el jefe de estado que desde el destierro recomendó al gobierno de Bulnes tomar posesión del Estrecho de Magallanes "porque era patrimonio nacional y la navegación a vapor era ya un hecho", dejaba a la discreción del

senado el determinar los fondos que debían aplicarse a la administración de la academia, a la subsistencia de los alumnos y al sueldo que había de darse a su preceptor, el que, siendo militar, debía gozar del de su clase y también de una gratificación moderada. A diferencia de la primera, O'Higgins proponía que esta segunda academia fuera instalada en Santiago.

Hasta la entrega de su mandato, el organizador de nuestra primera fuerza naval dio clara muestra de su visión oceanopolítica, expresando a los cuerpos legislativos de Santiago que estimaba imposible "querer que Chile tuviera una marina de guerra propiamente tal, sin que de antemano poseyera la mercante", y preocupándose en junio de 1818 por otorgar una primera patente de comercio al armador porteño Francisco Ramírez, no habían podido ser ejecutados, correspondiendo materializarlos al general Ramón Freire, sucesor del patriota nacido en Chillán que pensó que de "cuatro tablas" pendían los destinos de América.

Luego de que fuera barrido el poder naval español del mar pacífico y estimándose innecesaria su mantención, fue decretado el desarme de la escuadra y el licenciamiento de su marinería, quedando en servicio sólo la goleta "Moctezuma", nave capturada en abril de 1819 por la escuadra de Cochrane, según López Urrutia: "la más velera de la escuadra chilena de su tiempo". En dicha goleta enarboló por ultima vez su insignia el vicealmirante contratado en 1818 por O'Higgins, quien el 26 de diciembre de 1822 informó al ministro de guerra y marina Joaquín Echeverría haber puesto a disposición del comandante general las fragatas "O'Higgins", Valdivia" y "Lautaro". Hombre claramente imbuido de la importancia del poder naval para un país marítimo insular como el nuestro, en septiembre de 1821 dicho ministro había señalado: "Por la posición geográfica de Chile, su escuadra es el primer baluarte de su poder físico y moral. Ella es la línea exterior de fortificación que debe oponer a cualquier fuerza marítima que intentase hostilizar sus costas".

Agregando que el comercio recibe su impulso de la navegación mercantil, y ésta florece difícilmente sin la presencia de buques de guerra que son su principal apoyo.

En 1824, año que a pedido del almirante Blanco el director supremo resolvió que para el servicio de los bajeles de la marina nacional de guerra "fuesen observadas las ordenanzas dispuestas en 1802 para la armada española, en cuanto fuesen adaptables, y adicionalmente de las de 1793", con la firma de don Diego José Benavente, se decretó el establecimiento en Valparaíso de "una nueva academia o escuela de náutica para los guardias marinas", artículo 1° del documento fechado el 11 de febrero, nombrándose en el 4° como primer preceptor al teniente de fragata Manuel García. En el documento que por primera vez menciona el nombre de "escuela", se estableció que una vez que desde la fragata "Lautaro" donde se instalaron con el propósito de unir la práctica con la teoría "y de disminuir las distracciones propias de la juventud", los alumnos que hubiesen aprendido los principios de aritmética, geometría y trigonometría, deberían transbordarse con su profesor a bordo de otro buque que saliera a la mar.

Pasado un año desde que la escuela se instalara a bordo de la fragata que entonces permanecía desarmada en el puerto, por las consabidas razones de economía se dispuso el cierre de la misma, asunto que el ministro de hacienda decretó con fecha 11 de julio de 1825, basándose en el desaparecimiento de las aguas del Pacífico de los enemigos de la república.

Al año siguiente, debatiéndose Chile en el eterno dilema de tener que sostener una escuadra y de carecer de los medios económicos para realizarlo, junto con desartillar la escuadra y dejar a medio sueldo a los oficiales que no tuviesen destinación, por decreto firmado el 12 de abril de 1826, el director supremo expedía las licencias absolutas a los gamas y pilotines de toda la escuadra, quedando demostrada un mes más tarde la inconveniencia

de tal medida. Las razones las daba la necesidad de tener que sofocar la insurrección promovida en Chiloé por un grupo de partidarios del general O'Higgins, contra quienes el teniente coronel José Santiago Aldunate, intendente del archipiélago, debió trasladar una fuerza desde Valparaíso, la que tuvo que ser embarcada en naves armadas apresuradamente en guerra, el bergantín "Aquiles" y la fragata mercante "Constitución".

A pesar de la exitosa acción tomada para controlar la asonada acaecida en Chiloé, una de las tantas ocasiones que registra la historia de Chile en que ha sido preciso disponer de una escuadra que a través del mar traslade la fuerza militar para restablecer el orden constitucional de la república, la efervescencia política propia de esta década obligó a Freire a renunciar a su cargo de director supremo, el que fue asumido el 9 de julio por Blanco Encalada, primer jefe de estado que ejerció el mando político con la denominación de presidente de la república.

Cuando se produjo el desarme de la escuadra quedó un gran número de oficiales sin destinación y a medio sueldo, consignando una relación confeccionada a fines de 1827 por el comisario de marina Victorino Garrido, al capitán de navío Enrique Cobbett, a los capitanes de fragata Pablo Délano, Roberto Simpson y Santiago Bynon, a los tenientes primeros Juan Goff, Juan Claro, Guillermo Galich, Santiago Seringer, Juan Young y Jacobo Winter, y al alférez de marina Joaquín Blanco. Estando armado a la fecha solamente el "Aquiles", la "Lautaro" y el "Galvarino" permanecían en la rada de Valparaíso sin su artillería.

Investigando en la historia de otras marinas nos damos cuenta de que situaciones parecidas a la vivida en Chile ocurrieron a principios del XIX en otros países americanos. En su historia de la Academia Naval de Annapolis, instituto fundado el 7 de agosto de 1845, Sweetman relata que tras culminar el proceso independentista del país del norte, el congreso abolió la Marina Continental. El cuerpo legislativo estimó que era un "gasto innecesario, terreno fértil para el nacimiento de una nueva aristocracia, y una constante tentación para aventuras"; argumento parecido al usado hacia 1825 por el gobierno chileno, el que por segunda vez, dispuso la clausura de la academia "por no considerarse necesaria su existencia".

Pronto comprendieron las autoridades norteamericanas que pensar que hacia finales del XVIII su nación no requería del mundo exterior más que la oportunidad para comerciar en paz, no teniendo necesidad de una armada, resultaba ser un error, siendo las depredaciones cometidas por piratas berberiscos las que dejaron en evidencia "la falacia de tal línea de razonamiento". Habiendo quedado demostrado que sin una fuerza naval que protegiera la marina mercante norteamericana, ésta resultaba ser presa fácil de digerir, el 27 de marzo de 1794 el congreso de Washington aprobó el acta que estableció la US Navy, fuerza consistente en seis fragatas, en cada una de las cuales el presidente fue autorizado para designar un número adecuado de oficiales, "incluidos ocho guardiamarinas".

Importante rol cumplió en la formación de los oficiales y alumnos que dirigieron y conformaron estas primeras academias o escuelas flotantes, el almirante Thomas Cochrane, quien alimentó su espíritu naval en la sabia y disciplinaria escuela impuesta por un marino que supo enseñar a sus jóvenes oficiales a soportar los más duros sacrificios, a conducir en forma diestra y segura a las tripulaciones de sus buques, y a conquistar la gloria y la victoria. La historia, fértil y eficaz alimento de la mente y de espíritu, nos permite conocer a través de la narración de las memorias escritas por William Bennet Stevenson, testigo privilegiado del período de debacle en que se debatió el imperio español en América entre 1808 y 1824, distintos aspectos de la gestión realizada en América por el marino que imprimiera

característico sello a la marina que tuvo la suerte de contarle entre sus primeros gestores. Quien embarcó como secretario en la escuadra de Cochrane en marzo de 1819, y acompañó al almirante hasta su regreso de la primera campaña a Valparaíso en junio siguiente, cuenta que durante el tiempo que permaneció al mando de la escuadra donde sirvieron los primeros guardiamarinas, el marino inglés dirigió de modo admirable a quienes a su lado enfrentaron el peligro en Valdivia, Corral, Callao y Guayaquil, siendo claro ejemplo del valiente modo de conducirse del comandante en jefe de la fuerza naval chilena, el asalto y captura de la plaza de Valdivia.

Amén de entregarnos una detallada descripción del puerto de Valdivia y de las baterías que protegían su entrada: San Carlos, Niebla, Amargos, Alto y Bajo Chorocamayo, Corral, Mansera, Aguada del Inglés, Avanzada y El Piojo (cuyos ciento dieciocho cañones de calibre dieciocho y veinticuatro libras, cruzaban con sus fuegos el paisaje en todas direcciones), el secretario del almirante Cochrane, comparando la fortaleza española con la de Gibraltar narra que bastaron sólo quince horas para apoderarse de los fuertes hispanos, agregando que al regreso a Valparaíso todos avivaban al "héroe de Valdivia", almirante que no quiso retornar a Chile sin nuevos laureles que sumar a su fama.

La reacción de sus oficiales ante las dos renuncias presentadas por Cochrane al mando de la escuadra, a raíz de medidas tomadas por autoridades del gobierno chileno que fueron interpretadas como usurpación de sus funciones de almirante y comandante en jefe, dan cuenta de la lealtad y espíritu de cuerpo, sólidos fundamentos de la institución naval, que habían germinado en el corazón de sus subordinados.



Lord Thomas Alexander Cochrane.
Después de enarbolar el 23 de diciembre de 1818 su gallardete de mando en la fragata "O'Higgins", a las 7 y media del 14 de enero de 1819 dio cuenta de "izar el ancla y zarpar con la escuadra de Chile rumbo al camino de la Victoria".

Ello se refleja en la carta que veintitrés oficiales comisionados en la escuadra el dieciocho de julio de 1820 envían a su jefe:

"Mi Lord. El descontento y la ansiedad general que ha ocasionado entre los oficiales y demás personal de la escuadra la renuncia de Su Excelencia ofrece una clara prueba de cuánto se siente entre aquellos que servimos bajo sus órdenes la ingrata conducta del Gobierno. Los oficiales cuyos nombres están suscritos a las resoluciones anteriores, sin querer servir más a un Gobierno que tan pronto puede olvidar los importantes servicios prestados al Estado... Al mismo tiempo que nos vemos obligados a presentar nuestra renuncia, continuamos dando nuestros más cálidos deseos de prosperidad y libertad para el país y para todo el mundo."

Sabias y prácticas enseñanzas de liderazgo legó a la naciente marina militar de la estrella solitaria el marino que en diciembre de 1818 izó su insignia de mando en el mástil de la "O'Higgins", y que después de haber trabajado durante cuatro años por la causa de la independencia de Chile y de Perú, el 19 de enero de 1823 "embarcó con destino a los Braziles", almirante que ayudó a la república a comprar su independencia con la bayoneta. Marino que antes de irse recomendó a "sus compatriotas" no manchar la gloriosa gesta "promoviendo la discordia, fomentando la anarquía, el más grande de todos los males", agregando que "entre los enemigos de Chile nunca encontrareis a Cochrane".

Transcurridos nueve años desde la creación de la academia de O'Higgins, y faltando siete para que bajo el gobierno del general José Joaquín Prieto fuese dispuesta la creación de un nuevo plantel de enseñanza náutica, fue fundado en Valparaíso el diario "El Mercurio", publicación en cuyo primer número aparecido el 12 de septiembre de 1827 un articulista expresaba la gran preocupación que le causaba el hecho de no existir en Chile una academia náutica, nombre dado en la nota periodística que preguntaba: "¿Será posible que Chile, destinado por la naturaleza a ser el país más comercial de Sudamérica, carezca del establecimiento que debe poner a sus hijos en aptitud de fomentar su crédito y su felicidad?". Expresadas diversas consideraciones referidas a la necesidad de formar hombres que pudiesen servir en la marina de guerra, en la temprana publicación chilena se exponían claras y poderosas razones para destinar fondos con tal objeto, dineros de los que no pudo disponer entonces el gobierno de una república que se encontraba inmersa en tumultuosas agitaciones políticas que sólo fue posible aquietar tras el advenimiento del régimen portaliano, era en que tales anhelos fructificaron.

Desde la creación de la primera academia hasta la instalación de una tercera escuela de náutica en 1834, se incorporaron a la marina militar chilena, amén de los gamas y tenientes en su mayoría de origen europeo que lo hicieron entre 1817 y 1818 (Raimundo Morris, Juan Bowles, Guillermo Granville, Patricio Kelly y Guillermo Winter, entre otros), un grupo cercano a los cincuenta oficiales entre tenientes, pilotos, pilotines, alféreces de marina y guardias marinas, los que figuran en las primeras relaciones de la marina militar de la república. Encabezan los primeros cuerpos de oficiales navales el pilotín Santiago Jorge Bynon y el gama Pablo Huickley Délano, oficiales incorporados al servicio en 1819, el último de los cuales llegó a Valparaíso acompañando a su padre, comandante de la "Curacio", corbeta construida en Nueva York para el gobierno de Chile, Pablo Délano Jefferson; y los gamas Orella y Délano de dotación de la "O'Higgins", que participaron en la toma de los fuertes de Valdivia. A quienes se encontraron meses más tarde entre los voluntarios que el 5 de noviembre de 1820 asaltaron y sacaron a la mar la fragata española "Esmeralda", surta en El Callao y bajo la protección de sus fortalezas, siendo recomendados por Cochrane en sus partes oficiales como acreedores a medallas, por su distinguido desempeño en dichas

acciones, se unen el piloto Roberto Henson y el gama Juan Goff, ingresados en 1820; el teniente Roberto Simpson contratado en 1821; los gamas Francisco Araya, Guillermo Curry, John Forster, José Domingo Godomar, Jorge Noes, Ramón Samaniego, Isaac Smith y Ramón Valencia, y los pilotines Manuel Claro, Santiago Dougall, Ricardo Moore, Federico Scott y Daniel Yoma, ingresados en 1823. A ellos se suman los tenientes Domingo Salamanca y Juan Williams, los gamas Ramón Almeida, Manuel Barrios, Miguel Bretón, Juan Claro, Marcos Cuevas, Manuel Terán, Guillermo Golich, Marcelino Jordán, Domingo Prieto, Ramón Rodríguez, Benedicto Valdivieso y Miguel Zenteno, además de los alféreces de marina Joaquín Blanco, Alejandro Ross, Tomás Ruedas y José Vial, y los pilotines Miguel Brigan, Timoteo Budge, Juan Campbell, Carlos Gurillet, Juan Mullet, Guillermo Risk, Guillermo Rock, Santiago Sevinger y Daniel York, muchos de quienes embarcaron en la división de Blanco zarpada el 15 de noviembre de 1824 al Perú; los tenientes Pedro Angulo y Francisco Aranzana, los alféreces Francisco Rejera y Manuel Lampaya, y el piloto Francisco Tenseiro, nombrados oficiales en 1825 luego de la captura del "Aquiles" lograda el 14 de marzo por Angulo. A los anteriores se agregan los pilotines Carlos Guld, Pedro Martínez, Hermenegildo Molina, Freeman Oxley, Eugenio Peris, Rufino Piñeiro, José Lucio Sánchez, José Saravia y Carlos Searle, quienes en 1826 hicieron la campaña a Chiloé; los gamas Antonio Asenjo y Manuel Díaz y los pilotines Agustín Alvarez, Pedro Contreras y Juan Ingerson (1829); los gamas Félix Banquisse, Felipe Zaldívar, Buenaventura y Pedro Martínez Díaz (1830); y los gamas Juan de Dios Ríos y José María Rodríguez, oficiales incorporados en 1833.

La falta de conciencia marítima de quienes en aquella anárquica época dirigieron los destinos de la república, dio como resultado que hacia 1829 la marina que durante los primeros años de su existencia cubrió de gloria el pabellón patrio se encontrara casi extinguida, estando resumida toda la fuerza naval al "Aquiles" y a una dotación de diez oficiales mandados por el capitán de navío Carlos Wooster, los que embarcaban en la fragata de 405 toneladas, artillada con veinte cañones de 12 libras.

Después de haber efectuado durante el año algunos viajes a Chiloé, El Callao y Panamá, sabido es que a raíz de los acontecimientos políticos que en los años 1829 y 1830 se produjeron en el país, parte de la mencionada dotación, los tenientes Ruedas y Angulo y el guardia marina Díaz, se vieron comprometidos en el zarpe no autorizado desde Valparaíso de la nave ocurrido el día 8 de diciembre, razón por la que tuvieron que ser rendidos tras una refriega de veinte minutos sostenida entre el "Aquiles" y la fragata inglesa "Thetis", a bordo de la cual embarcaba el contraalmirante Wooster. Luego de regresar a su base y trasladar al presidente Vicuña y sus ministros hasta Coquimbo, previo acuerdo con el mandatario, Luis Uribe señala que se convino en que la nave quedase en poder de los revolucionarios, asumiendo el mando de la misma el capitán Angulo, quien como resultado de la compra y artillamiento de la goleta "Florida", a la que se bautizó con el nombre de "Colocolo" y se le dio como comandante al teniente Servando Jordán, en febrero siguiente vio duplicado el tamaño de su flotilla. Transcurridas diversas salidas hechas por los mencionados buques en misiones de búsqueda de las naves que conducían las tropas del general Freire, y derrotado éste el 17 de abril de 1830 en Lircay por las fuerzas del general Prieto, el 1 de mayo siguiente el "Aquiles" y la "Colocolo" hacían su última salida en servicio de una guerra civil trasladando un batallón a Coquimbo.

"La guerra es tan vieja como el hombre y morirá con él",
Napoleón.



CAPITULO DOS

Portales y la Escuela Naútica de Valparaíso

"En la paz, buena voluntad, en la guerra, determinación", Churchill.

La historia registra que cuando Diego Portales se desempeñó como gobernador de Valparaíso, el estadista al que la república de Chile debe el "haber podido caminar los primeros pasos de su adolescencia política" gestionó la creación de una academia náutica, proyecto que logró materializar merced al apoyo brindado por el alcalde José Matías López. Habiendo sido disuelta la que, con mucho entusiasmo pero al parecer con escaso presupuesto, en 1824 fundara el director supremo Ramón Freire, diez años más tarde, y con el fin de lograr "establecer el orden en nuestra marina militar y en la mercante, que también se halla desarregladísima, cortando para siempre la arbitrariedad ...", nació entonces un plantel que en los decretos y documentos fundacionales aparece con el nombre de academia o escuela de náutica, el cual fue puesto bajo la dirección del capitán de navío José de Villegas y Córdova, español radicado en Chile desde 1822, cuyos alumnos durante los años que se prolongó el conflicto contra la Confederación cumplieron distintas funciones a bordo de los buques de la escuadra restauradora.

En el plantel creado en 1834, inicialmente ocupó el cargo de subdirector el capitán de fragata Ramón Escárate, "peruano desterrado que gozaba de la reputación de sabio", en tanto que el piloto primero Domingo Salamanca, hombre comparado por sus sobrados conocimientos con Gabriel de Císcar, profesor de navegación y director de la Escuela de Navegación de Cartagena, España, comenzó a desempeñar el de profesor de navegación del plantel que el almirante Juan Agustín Rodríguez designa como "escuela", señalando que en dicho establecimiento estudiaron los primeros pilotos de la marina mercante chilena, aquella que Portales deseaba que fuese mandada por oficiales nacionales.

Solicitado por el alcalde López que Salamanca, oficial de dotación de la "Colocolo", fuera destinado exclusivamente a prestar servicios en la escuela náutica, con "el sueldo, emolumentos y privilegios de que disfrutaba estando embarcado", por decreto del 28 de febrero de 1835 el presidente Prieto determinó que se dedicara desde entonces y mientras que el gobierno no dispusiera otra cosa, a prestar su asistencia a la escuela que comenzó sus clases en las cercanías de la Iglesia de "La Matriz del Salvador del Mundo", denominación cuyo origen se remonta hacia mediados del siglo XVI, que dirigió el ex comandante de la fragata "Prueba", José de Villegas. Conformada su planta de alumnos por Benjamín Muñoz, Julián y Francisco de Paula Dublé, José González, Manuel López, Carlos Pozzi, Miguel Walton, Tomás Barragán, Manuel Olmos, José Anacleto Goñi y Miguel Hurtado (la mayoría de los cuales egresaron en 1836, menos los dos últimos que lo hicieron al año siguiente), estos pilotines tuvieron como profesor a Francisco Dublé, marino francés arribado a Chile hacia 1806, que casó con doña Mónica Astorga, dando origen a una familia de larga progenie cuya



descendencia se extiende hasta nuestros días en las instituciones de la Defensa Nacional y en el mundo de las artes. Descendientes de este Dublé avecindado en Chile fueron sus hijos Julián y Francisco de Paula María, sus nietos Diego y Baldomero Dublé Almeida (militares que combatieron en la Guerra del Pacífico), y sus biznietos Florencio Dublé Alquízar, cadete ingresado el 4 de agosto de 1885 graduado de guardiamarina de segunda clase en 1892, y Diego Dublé Urrutia, escritor y poeta nacido en Angol, premio nacional de literatura 1958, fallecido en noviembre de 1967 a la edad de noventa años, cuyo estudio genealógico familiar nos aporta algunos datos acerca de la escuela creada por Portales.

De los hermanos Julián y Francisco Dublé, se tiene conocimiento que el primero ascendió al grado de guardiamarina examinado el 26 de junio de 1843, año que embarcó en la nave de guerra británica "Salamander" junto al teniente segundo Miguel Hurtado; después de navegar durante tres años en el velero inglés desembarcó en El Callao, puerto donde permaneció por un tiempo fuera del servicio naval, hasta que hacia 1853 se reincorporó en la marina de guerra chilena, institución donde con el grado de capitán de corbeta, en 1868 fue nombrado ayudante del faro de Coquimbo; el segundo Dublé, después de servir por varios años en la citada marina militar, de ella fue dado de baja después de haber alcanzado igual grado que su hermano.

El guardiamarina Hurtado, en 1846 y con el grado de teniente primero, fue designado subdirector del plantel que en junio del año anterior estableció el presidente Manuel Bulnes en las cubiertas de la fragata "Chile". Quien en 1869 alcanzara el grado de capitán de navío, casado con doña Jesús Rojas, fue padre de Antonio Hurtado, subteniente jefe de la guarnición de artillería de marina de la "Esmeralda", y de Manuel Hurtado, quien llegó al grado de contraalmirante de la Armada. A su vez, del profesor Francisco Dublé, Eugenio Chouteau, maestro de la Escuela Naval a fines del XIX, señala que cuando Cochrane apreció los méritos del marino nacido en Francia, le encargó dar clases de navegación a su hijo Arthur, joven embarcado a bordo de un navío inglés fondeado en Valparaíso mientras Cochrane sirvió en Chile, agregando que al no saber inglés el uno, e ignorando el idioma español el otro, las clases hechas por Dublé "debieron ser en francés".

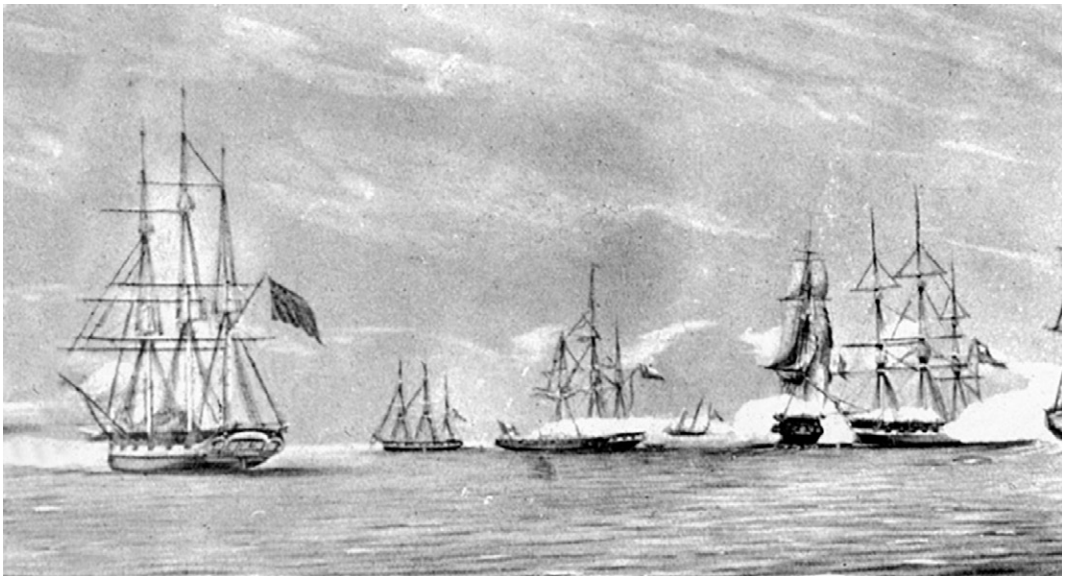
Distinta suerte corrieron otros alumnos de la escuela de La Matriz. Mientras el pilotín del año 1836 Manuel López García falleció siendo capitán de fragata, su compañero de curso Tomás Barragán murió asesinado a manos de los indios en la región de Magallanes, y el teniente Manuel Olmos se retiró del servicio por enfermedad. El cuaderno de bitácora institucional registra que el año 1836 completaron la nómina de oficiales de la marina militar el teniente segundo José González, y los pilotos Carlos Pozzi y Miguel Walton, oficiales cuyos nombres continuaban figuraban en los escalafones navales al promediar el siglo antepasado.

Después de haber ascendido a capitán de corbeta, en 1837 el teniente Salamanca se embarcó con sus guardiamarinas en la escuadra que, producto de la audaz acción llevada a cabo por el comandante Pedro Angulo, había sido aumentada en tres naves capturadas la noche del 21 de agosto de 1836 en El Callao, hazaña consumada por Angulo y ochenta marineros del "Aquiles" y del "Colocolo", a quienes dirigieron el teniente de marina Buenaventura Martínez y los tenientes de artillería Rafael Soto Aguilar y Rudecindo Granadino, los que se lanzaron sobre los buques peruanos y "sin ningún género de resistencia los sacaron fuera del tiro de los cañones de los castillos", tras lo cual el mando de la barca "Santa Cruz", el bergantín "Arequipeño" y la goleta "Peruviana" pasó a poder de Salamanca, Martínez y Soto Aguilar. Al citar las palabras utilizadas por Vicuña Mackenna, cabe recordar

que dicho autor es uno de quienes comentó que Portales comprendió claramente el papel que debían cumplir las fuerzas navales en caso de un conflicto, expresando: "Las fuerzas navales deben operar antes que las militares, dando golpes decisivos. Debemos dominar para siempre en el Pacífico: ésta debe ser su máxima ahora, y ojalá fuera la de Chile para siempre", conceptos que hoy día lucen en el hall de acceso de la Academia de Guerra Naval de Valparaíso.

También formaron parte del grupo de guardias marinas de las campañas de restauración emprendidas luego de que Portales pensara que la guerra era inevitable, razón por la que en mayo de 1836 solicitó un empréstito de 400 mil pesos "para poner nuestra marina en pie de guerra", dos jóvenes provenientes de la academia militar de Santiago: José Anacleto Goñi Prieto (vicealmirante, en adelante VA) y Patricio Lynch Zaldívar (VA), el primero egresado en 1837 junto a Hurtado y el segundo nombrado en 1838, año que se incorporó a la marina el teniente Ramón Cabieses, y que otros seis gamas embarcaron en buques chilenos: en la "Confederación", Domingo Brito y Ruperto Gatica, en la "Libertad", Martín Alvarez de Araya, en la "Valparaíso", Vicente Talavera, y en el "Aquiles", Manuel Vásquez y José Zamudio, oficiales que aparecen mencionados en el estudio de las operaciones navales durante la guerra entre Chile y la Confederación hecho por el contraalmirante Luis Uribe hacia fines del siglo XIX.

1837



Combate de Casma.
El 12 de enero de 1839, la escuadra del contralmirante Roberto Simpson derrotó a la fuerza del comodoro Blanchet, francés al servicio de la Confederación Peruano Boliviana. En la acción se distinguieron los guardias marinas José Anacleto Goñi y Patricio Lynch, alumnos del plantel que dirigía el capitán de corbeta Domingo Salamanca.

Patricio Lynch, marino que tras desempeñarse como general de ejército y gobernador militar de Iquique y de Lima durante la guerra del Pacífico (en el transcurso de la cual recibió el apodo de "el príncipe rojo") alcanzó el grado de vicealmirante, destacó con brillo en diversas funciones cumplidas en el campo de la marina, de la política y de la diplomacia. Iniciada su carrera naval embarcado como aspirante a guardia marina a bordo de la corbeta

1838

"Libertad" (febrero de 1838), perteneciente a la división comandada por Roberto Simpson, en abril servía en la escuadrilla que al mando de Carlos García del Postigo se dirigió al Perú. Más tarde, el joven aspirante participaba en la captura del "Socabaya", 18 de agosto de 1838 en El Callao, teniendo en aquella oportunidad que ser alzado sobre la borda del buque enemigo por el comandante Leoncio Señoret. De alegre carácter e inquieto genio, durante la campaña contra la Confederación y después de navegar en la "Libertad", Lynch formó parte de la "Valparaíso", nave mandada por el capitán británico Roberto Henson, de quien Fuenzalida señala que durante 40 años sirvió a la causa de Chile. Embarcado más tarde en el "Electra", buque insignia del almirante Ross, el aspirante chileno inició una carrera que en agosto de 1883 le hizo merecer el grado de vicealmirante, el quinto de la Marina Militar Chilena, después de Cochrane, Blanco, Simpson y Bynon. Una vez terminada la guerra contra la Confederación, en la que los alumnos del capitán Salamanca se foguearon en los buques del ejército expedicionario del general Manuel Bulnes, la escuela volvió a establecerse en el mismo local del barrio de La Matriz, instalándose al poco tiempo en uno que más tarde fue ocupado por el "Café de Gambrino", frente al teatro Victoria de la calle del mismo nombre, actual avenida Pedro Montt. Habiendo oficiado desde 1836 como director del establecimiento el capitán Salamanca, a quien colaboró el teniente Manuel García, en 1840 la dirección fue asumida por el capitán de marina francés Jacques Coq Port, hombre muy ilustrado llegado con el sabio helenista Vendel-Heyl en "La Oriental", que contribuyó a la tarea de formar pilotos mercantes y guardias marinas de guerra.

Chouteau relata que en el desempeño de su tarea educadora el capitán Coq Port contó con la ayuda de varios de los profesores del buque naufragado el 23 de junio de 1840 en la costa de Valparaíso, quienes se vieron obligados a permanecer en tierra por varios meses, después de haber roto los fondos e ídose a pique la nave en que viajaban en la roca del Buey, actual La Baja de caleta El Membrillo, a los que el Gobierno nombró preceptores de la tercera escuela náutica.

El grupo de alumnos embarcados en la corbeta zarpada de Nantes en octubre de 1839 estaba conformado por hijos de familias de Francia y Bélgica, a quienes guiaban eminentes profesores contratados por el científico Vendel-Heyl para realizar estudios geográficos, etnológicos y meteorológicos en un recorrido alrededor del mundo, razón por la cual la actividad cumplida por quienes de su naufragio lograron salvar gran cantidad de libros, equipaje e instrumentos, y pudieron con ellos realizar su actividad educacional, debió ser del mayor provecho, tal y cual lo fue la que, en palabras de don Diego Barros Arana, realizaron los profesores Esteban María König, dibujante que se radicó en la ciudad de Ancud y fundó la primera escuela náutica de Chiloé, de quien se sabe que fue padre del distinguido hombre público de fines del siglo XIX, Abraham König; Felipe Broche, colega y amigo de profesor antes nombrado; y Luis Antonio Vendel-Heyl, director de los estudios que hacían quienes viajaban en "La Oriental" -"espíritu cultivado, abierto y generoso", en palabras de Chouteau-, que junto a su hijo Emilio, náufrago también, se establecieron en Santiago. Nombrado Emilio profesor de latín superior en el Instituto Nacional en 1842, don Luis Antonio lo fue en la facultad de filosofía de la Universidad de Chile instalada ese año, y profesor de literatura y de griego en 1844, consagrando su vida por entero al profesorado durante los diez años siguientes, hasta su muerte ocurrida en Santiago el 12 de febrero de 1854. Tal fue la fortuita circunstancia que devino en la designación del primero de tres directores de origen francés que registra la historia de la Escuela Naval durante el decimonónico, quien precedió a Leoncio Señoret y Jean Jules Feuillet, nombrados durante la siguiente década en el importante cargo.

No resulta aventurado concluir que gran parte del éxito en el conflicto mencionado, en cuyo combate de Casma los guardias marinas del capitán Salamanca tomaron parte en el apresamiento de las corbetas "Confederación" y "Socabaya", y del bergantín "Arequipeño", se debe al genio del ministro Portales, estadista que cayó víctima de un crimen de lesa patria en las alturas de Barón, el 6 de junio de 1837, y cuyo corazón descansa en la catedral del puerto, sede permanente de la Escuela Naval, hija en gran medida de los esfuerzos y desvelos de quien don Isidoro Errázuriz dice que: "En la práctica de los negocios había adquirido el hábito de marchar de frente hacia cualquiera dificultad, de llamar las cosas por su nombre, de descubrir a primera vista el lado favorable y el lado adverso de toda situación, y el aspecto débil de sus aliados y antagonistas; era hombre de decisiones rápidas y de pronta ejecución".

Una prueba del gran interés por el porvenir marítimo de la república que tuvo el chileno que en 1830 se preocupó por devolver al clero los bienes que le habían sido confiscados bajo el gobierno de Freire -triplicando el presupuesto del culto y obteniendo la creación del arzobispado de Santiago y de los obispados de La Serena y Ancud (1836), territorios que el general Prieto se preocupaba por desarrollar-, la encontramos en sus cartas; v.gr.: en mayo de 1832 encarga a don Antonio Garfias el negocio de una escuela náutica, recomendándole no dejar piedra por mover hasta conseguirlo.

Agregaba que su idea era contar, antes de dos años, con cien pilotos para emplear en más de 50 buques mercantes chilenos que entonces eran mandados por extranjeros, y que había que "var a los ministros, al presidente y hasta la Santísima Virgen, si es necesario".

Junto con criticar el método por el que se entrenaba a los oficiales de la época, después de haber comentado acerca del pudor que le daba el hecho que no hubiera un subalterno "ni un guardiamarina que entonces supiera algo de pilotaje y apenas algo de maniobras", el gobernador de Valparaíso ofrecía actuar gratuitamente como inspector de la proyectada academia o escuela de náutica, estando cierto de que en dicho plantel estaría basada gran parte de la importancia y desarrollo que la nación alcanzó durante la segunda mitad del siglo XIX.

Intentando restablecer un poder naval que nunca estuvo más disminuido que entre 1827 y 1835, el ministro Portales fue capaz de crear un plantel que en febrero de 1835 merecía las congratulaciones de las principales autoridades y vecinos del puerto de Valparaíso, quienes se felicitaban porque pensaban que a partir de ese momento la marina mercante nacional no se vería expuesta a ser servida por quienes sólo debían sus conocimientos a la práctica. A pesar de los buenos propósitos e inicios demostrados durante su mediana vida por este tercer plantel, los deseos del pueblo de Valparaíso resultaron ser fallidos, por cuanto su bitácota registra que a los pocos años, una vez más fue disuelto.

La memoria de guerra de 1840 indica que después del arribo de la "Chile", la escuadra quedó compuesta por la fragata y las goletas "Colocolo" y "Janequeo", naves con las que el ministro Ramón Cavareda se manifestaba muy satisfecho, no divisando "un motivo poderoso que obligase a elevar esas fuerzas". Afortunadamente no pensó lo mismo su sucesor Manuel Montt, quien al año siguiente exponía que "todo estaba por formarse en Chile, desde las escuelas en que habían de educarse los jóvenes que se dedicaban a la profesión, hasta los arsenales y almacenes en que debían construirse y depositar los útiles navales". Haciendo notar que, a la inversa de otros países, en Chile el nacimiento de la marina de guerra había precedido al de la mercante, y que "si en los primeros tiempos de la Independencia, el patriotismo y las urgencias del momento habían hecho crear de la nada una marina que dio a conocer el pabellón y lo afianzó con el cañón de la victoria, en

una época de paz debían fomentarse los medios estables y económicos que proporciona la marina mercante para poner la de guerra en un pie respetable, con el objeto de guardar las extensas costas, proteger el comercio en el exterior y estar siempre preparados para las crisis extraordinarias e imprevistas". Con el ojo previsor del grande hombre político, el creador de la escuela naval nacida a fines de la siguiente década insistía en 1841 en la necesidad de las escuelas náuticas que llenasen las exigencias de la marina, y que al mismo tiempo formasen hombres inteligentes a quienes pudiesen confiarse la dirección económica y administrativa de los establecimientos dedicados a ella.

El cuaderno de bitácora del primer buque de guerra construido expresamente para aumentar nuestra débil fuerza naval, registra que a su llegada al país asumió su mando el comandante Roberto Simpson, jefe que a fines de año lo condujo a los puertos de El Callao y Caldera llevando a su bordo a los gamas Tomás Barragán, Manuel Segundo Escala, Miguel Hurtado e Ignacio Aguayo, a los pilotos Carlos Pozzi, Jorge Mabon, Francisco Lassen, Francisco Dublé y al pilotín Martín Aguayo.

Existe constancia de que dos años después, la nave cuyo costo de operación absorbió, durante el tiempo que permaneció activa, gran parte del presupuesto anual asignado a la comisaría de marina, tras haber servido de sede para la clase de náutica impartida por el capitán Salamanca, fue rearmada y alistada a cargo del capitán Pedro Díaz de Valdés, a cuyo mando se desplazó a Perú, país desde donde en marzo siguiente, tras haber tocado los puertos de Iquique y Arica, regresara trayendo a su bordo al general Andrés de Santa Cruz, político boliviano que luego de ser desembarcado en Talcahuano, fue internado en Chillán.

No existe antecedentes de nombramientos o egresos de oficiales en 1842, siendo interesante hacer notar que ese año se encontraban comisionados en la corbeta "Carysfort" de la armada británica el teniente Benjamín Muñoz y el guardia marina Ignacio Aguayo, teniéndose conocimiento que después de ser decretado el término de las actividades cumplidas por el profesor José María Gutiérrez y el teniente Miguel Hurtado en la escuela de náutica, dicho oficial y el gama examinado Francisco Dublé recibieron el equivalente a nueve mesadas pagadas anticipadas, por haber sido ambos destinados para navegar en el vapor de guerra de SMB "Salamander". Dentro de otras medidas administrativas tomadas entonces, una orden de gobierno estableció en 1844 que la gratificación de mesa tenía por finalidad proporcionar a oficiales y tropa de la Armada "una comida abundante, decente y económica", mismo propósito que el fijado en las Ordenanzas Generales de la Armada Naval de 1793, "para que los oficiales de guerra y ministerio, los capellanes y los guardias marinas tengan a bordo una manutención distinguida sobre todas las demás clases que gozan ración", disponiendo que ese valor fuese entregado a la persona nombrada para preparar el rancho y administrarlo con el conocimiento y aprobación del comandante del buque. Durante los años que corren desde la creación del tercer establecimiento naval hasta 1845, fueron nombrados guardiamarinas o pilotines (los escalafones de las memorias ministeriales de marina registran indistintamente ambas denominaciones) Manuel Escala (1839), Ignacio Aguayo (1840), Juan Nicolás Saavedra y José Torres (1841), Bartolomé Luján (1843), Baltazar Campillo y Juan Williams Rebolledo (1844, VA), sumándose a los nombrados Francisco Hudson Cárdenas, joven nacido en Curaco de Vélez que en consideración a los progresos alcanzados en la Escuela Náutica de Ancud, ingresó a la Armada en calidad de guardia marina el 10 de septiembre de 1845.

1845

Establecida como Escuela Náutica Nacional el 12 de junio de 1845 bajo la presidencia de Manuel Bulnes, este cuarto plantel funcionó nuevamente a bordo de la "Chile", nave

ordenada construir en los astilleros de monsieur Courrant en Burdeos, que el 10 de mayo de 1840 largó el ancla por primera vez en la bahía de Valparaíso. Usada por largos períodos como escuela flotante o buque de aplicación por parte de los alumnos navales, es interesante recordar que la fragata de guerra de 1.109 toneladas de porte, cuya compra había demandado del gobierno de Santiago la suma de 250 mil pesos, a la fecha se encontraba desartillada, habiéndole sido retiradas y guardadas en arsenales las 46 piezas de artillería de diferente calibre (30 cañones y 16 carronadas de veinticuatro libras, armamento este último que debe su nombre al hecho de haber sido diseñado en la ciudad inglesa de Carron), con que fuera armada en Francia.

Pese a la corta existencia de la escuela de 1845, el propósito de atender en forma seria a la educación de náutica fue eficientemente cumplido por los alumnos que dirigió el comandante del pontón, capitán de corbeta Manuel López.

Lo anterior, pese a que los jóvenes de la época, quizá por factores de mentalidad nacional producto de una herencia mayoritariamente castellano vasca, no demostraban mayor interés. A bordo de la "Chile", con la cantidad de 4.000 pesos se reiniciaron las actividades de quince alumnos internos y nueve externos, los primeros disponiendo del sueldo de 15 plazas de marineros suprimidas en los buques de guerra de la república, y los segundos aprendiendo en un sistema de enseñanza gratuita.

Las asignaturas comprendidas en el plan de estudios fueron elementos de ciencias físico-matemáticas aplicables a la navegación, dibujo lineal y geográfico, aplicaciones prácticas de la geometría descriptiva, religión, idiomas, inglés, francés y castellano, además de los ejercicios de armas y maniobra naval. Llegado en 1846, año en que la escuadra estaba reducida a dos buques menores (a bordo de uno de los cuales se encontraba el guardia marina Juan Williams Rebolledo), los ejercicios de armas y la práctica de manejo de jarcias y velas constituían una especie de gimnasia propia de la ruda profesión del marino que pretendía formarse en una escuela que entonces carecía de profesores idóneos (al cerrarse la tercera escuela náutica, los marinos de "La Oriental" habían zarpado a mejores rumbos), y de un local adecuado. Bajada nuevamente a tierra en febrero de 1847, los alumnos pasaron a ocupar una casa en el familiar sector de La Matriz, encontrándose las razones de tal medida en el rearme de la "Chile", y el zarpe junto a la "Janequeo" rumbo a la isla Santa María, dispuesto por el gobierno con el propósito de cerrar el paso de la flotilla que el general Juan José Flores había montado en España para incursionar sobre Ecuador; búsqueda que resultó infructuosa toda vez que el pretendido zarpe no llegó a realizarse, al lograrse que los buques de Flores fuesen retenidos en Inglaterra.

Significando este último cambio de sede, por la insuficiencia del local y la falta de oficiales, que los alumnos fueran autorizados para vivir en sus casas, de hecho se hizo imposible poder impartirles una eficiente formación militar, por cuanto, sabido es que para obtener un buen resultado de la gestión educadora en dicho campo, se requiere que el educando esté sometido a régimen de internado y observe rígidas normas de orden, control y disciplina, consecuencia que oportunamente advirtió el vicealmirante Blanco cuando se hizo cargo de la comandancia general de marina el 1 de junio de 1847, al examinar el estado de los establecimientos que de la institución dependían. El resultado de su inspección fue claramente expresado en el informe donde manifiesta no haber encontrado a la Escuela Náutica como lo esperaba y "como debe estar para corresponder dignamente a su institución. Desde que fue sacada de la "Chile" y metida bajo el primer techo que se encontró, ella perdió en gran parte su carácter verdadero".

Teniendo en consideración que no habían sido logrados los fines propuestos al ordenar su apertura, en agosto de 1847 el presidente Bulnes dispuso la disolución de la Escuela Náutica Nacional, plantel al que se consideraba en cuanto a su régimen económico "como un buque armado de la república", mandando al mismo tiempo, a fin de que la extinción de la escuela no llegase a perjudicar a la marina mercante, abrir un curso de pilotaje dirigido por el capitán de puerto de Valparaíso, en donde los que quisieran dedicarse a la profesión de capitanes de buques, encontrasen gratuitamente la instrucción requerida. Junto con esto, Bulnes resolvió que de los catorce alumnos existentes quedaran en servicio solamente ocho, los que a juicio del comandante general de marina y del director de la escuela estuvieren más adelantados, quienes fueron distribuidos en los buques de guerra.

Llevado a efecto el comentado cierre, el gobierno acogió la proposición del almirante Blanco de entregar en la Academia Militar de Santiago "una educación común a los cadetes militares y navales", comenzándose entonces a aplicar un sistema mixto en la enseñanza de la oficialidad naval. Junto con permitir subsanar el problema de falta de local, la nueva modalidad permitió fomentar el compañerismo y la amistad entre los educandos del plantel capitalino, el que alcanzó antes del término de la década a graduar a los siguientes alumnos para el curso especial de náutica que en 1848 fue impartido a bordo de la "Chile": Adolfo Blanco, Gabriel Cabezón, Onofre Costa, David Cruz, Carlos Deputrón, Desiderio García, Demetrio Gutiérrez, Manuel Hurtado, Manuel Antonio Jiménez, Segundo López, Luis Alfredo Lynch Zaldívar (contralmirante, en adelante CA), Melchor Mansilla, Galvarino Riveros Cárdenas (CA), Ricardo Rogers y Roberto Simpson, con quienes, a pesar de las alternativas que tuvo la escuela en los diversos períodos que funcionó, se pudo completar el número de tenientes y guardias marinas requeridos para dotar los buques de guerra. Los oficiales provenientes de Santiago, en la "Chile" fueron instruidos y entrenados en materias netamente relacionados con la profesión del mar, tales como maniobras, náutica, ordenanza y artillería, quedando en condiciones una vez recibida esta preparación básica naval, de ser llamados a examen para pasar a integrar el escalafón de oficiales de guerra de la marina. La prensa porteña daba cuenta de que mientras en la fragata eran recibidos los guardias marinas alumnos, en tierra comenzaba a funcionar otra escuela destinada a proveer instrucción de náutica a jóvenes que desearen dedicarse a la actividad del mar, la que en mayo de 1848 abrió sus puertas en la capitanía de puerto.



1848

Confiado dicho plantel a la dirección del capitán de fragata Domingo Salamanca, de acuerdo al instructivo de la intendencia, éste comenzó a dar lecciones en forma diaria (con excepción de los días de fiesta) entre las siete y las nueve en época de verano, y entre las seis y las ocho en invierno, exigiéndose a quienes quisieran ingresar un mínimo de 12 y un máximo 16 años de edad. Siendo requisito que supieran leer y escribir, que tuvieran buena conducta y que gozaran de buena salud, antecedentes que debieron acreditar los padres, tutores o curadores de los pretendientes, se le dispuso al director la obligación de dar parte los días primeros de cada mes de lo que hubiere enseñado, del estado de adelanto de los alumnos, de las faltas cometidas y de su conducta en general, a fin de poder resolver, conforme al mérito de lo expuesto en los informes, lo que mejor conviniese a cada alumno.

Siendo entonces éste el único sistema posible de organizar y financiar por parte del Estado, la experiencia demostró que los resultados no fueron buenos, principalmente por la falta de incentivos que significaba a los jóvenes egresados de Santiago el hecho de ver que para ascender al grado de guardia marina examinado, que equivalía al de alférez del ejército, debían sufrir el rigor de un nuevo y rudo aprendizaje, el que de hecho significaba continuar durante dos o tres años más sometido a un régimen de encierro y privaciones de todo género.

No era de extrañar, en consecuencia, que el joven egresado de la academia santiaguina, al ver que "en el ejército lo esperaba de inmediato un galón, un reluciente uniforme y una vida alegre y descansada en tierra", optara por permanecer en tierra, necesitándose que el postulante a seguir la carrera de las armas en el mar "fuera dueño de una fuerza de voluntad muy superior, una razón muy despejada, una austeridad de costumbres extraordinaria", para preferir la Marina al Ejército en los primeros años de la vida.

A fines de los años cuarenta, cinco guardias marinas examinados en la parte teórica de su profesión, aprovecharon las facilidades otorgadas por los almirantes de las fuerzas navales de Francia y Gran Bretaña en el Pacífico y navegaron en buques de guerra de aquellas naciones, adquiriendo la práctica de que carecían: tres lo hicieron en "man of war" británicos y dos en naves de la marina francesa. Siendo estas armadas las únicas que la US Navy tuvo en cuenta para analizar hacia mediados del decenio el sistema de enseñanza que deseaba implementar para formar a su oficialidad naval, a mediados del XIX, dichas marinas continuaban marcando el rumbo en cuanto al desarrollo de tal arte se refiere; combinando el sistema de impartir una instrucción teórica inicial en tierra, y una aplicación práctica a bordo, sistema este último usado por la Royal Navy desde sus tempranos orígenes.

Habiendo observado la marina norteamericana que el entrenamiento de aprendices embarcados a temprana edad, normalmente entre los doce y los dieciséis años, designados desde finales del siglo XVII en la marina británica (por alojar en la mitad del buque) como "mid-ship-man" o guardiamarinas, les había permitido ganar las batallas en el mar (objetivo principal de la estrategia naval) desarrolladas durante las guerras anglo-francesas, hasta el momento se había mostrado cautelosa para resolver entre uno y otro método de instrucción de sus oficiales.

Si bien se apreciaba que el sistema usado por los marinos franceses producía oficiales altamente capacitados en lo científico y con profundos conocimientos en los aspectos teóricos de la profesión naval, el método aplicado por los ingleses de embarcar a sus aprendices a oficiales "desde jovencitos", se había demostrado como mejor y más práctico.

Hacia 1849, la brigada de Infantería de Marina (entidad precursora del Cuerpo homónimo establecido en 1964) estaba constituida por un total de 121 hombres de comandante a soldado, que eran definidos genéricamente como tropa de marina), veía aumentada su fuerza en veinte hombres. Mandada en 1851 por el teniente coronel Juan Dávila, del citado jefe dependían el sargento mayor Matías Aguirre y el capitán Pedro Avalos, además de los tenientes Diego Ramos, Antonio Leiro, Ramón Zilleruelo, Matías Salinas y José Antonio Léniz.

Esta fuerza mantenía guarniciones compuestas por diez a quince soldados en cada buque de guerra, quienes al mando de un cabo o un sargento (ocasionalmente de un oficial), estaban dedicados básicamente a tareas de vigilancia y control de la disciplina del personal de gente de mar, lo cual, existiendo un sistema de enganche anual de tripulantes basado en el reclutamiento de marineros, estibadores y jornaleros, en su mayoría personas provenientes de la playa o de la actividad marítima comercial dejadas en tierra por capitanes extranjeros, sin mayor instrucción que un rudimentario conocimiento de la vida a bordo, resultaba en la comisión de diverso tipo de faltas a la disciplina y delitos tales como deserción e insubordinación, razón por la que la presencia de esta tropa de línea resultaba plenamente justificada y conveniente.

Mientras en Europa, conflictos sociales como las revoluciones liberales ocurridas en Francia y Alemania en 1848 alteraban el normal desarrollo de la vida política del viejo

continente, en Chile llegaba a su término el gobierno del general Manuel Bulnes, mandatario que entregó el cargo después de haber completado diez años de fructífera labor, producto de la cual nacieron instituciones tales como la Universidad de Chile, la Escuela Normal de Preceptores y la Escuela de Bellas Artes.

Al mismo tiempo que se había logrado afianzar la soberanía nacional en las regiones extremas del país (desarrollo de la industria minera en Atacama y ocupación de Magallanes en 1843), hitos que señalan el progreso material e intelectual alcanzado en su período de gobierno por el general victorioso en Yungay.

Sin embargo, la bonanza alcanzada hacia mediados del XIX no se manifestaba en el estado en que se encontraba la fuerza naval de la Patria, la que veía su material reducido a tan solo cuatro buques: la fragata "Chile", el bergantín "Janequeo", el transporte "Cóndor" y el vapor "Huemul", además de una lancha cañonera que permanecía en Talcahuano, en tanto que su personal, amén de ser cuantitativamente del todo insuficiente, cualitativamente adolecía de la necesaria preparación, tanto en lo referente al Cuerpo de Oficiales, cuanto en lo que tocaba al personal de gente de mar. En el caso de los oficiales de mar y marineros, siendo estos (como hemos visto) reclutados directamente en muelles y playas, a veces no contaban ni siquiera con una mínima preparación profesional, dándose el caso que los mejor preparados optaran por la marina mercante.

La administración de la institución naval creada 30 años antes, a fines de los cuarenta se encontraba prácticamente en pañales, situación que se advierte en el informe que a mediados de 1849 el ministro del ramo remitía al Congreso Nacional, en donde quedaba planteada la necesidad de dictar una ordenanza que estableciera en detalle las atribuciones y los deberes de los distintos elementos orgánicos de la misma: comandancia general, mayoría general, comandancia de arsenales, comisaría y gobernaciones marítimas. Acompañaba al informe anual un proyecto denominado "Ordenanza para el régimen y buen gobierno del Departamento de Marina", código que tenía por objeto facilitar la administración y el cumplimiento de las tareas recientemente asignadas a la autoridad marítima, derivadas de la puesta en marcha de la dirección del territorio marítimo. Dividido éste en once gobernaciones marítimas por la ley del 30 de agosto de 1848: Atacama, Coquimbo, Aconcagua, Valparaíso, Colchagua, Maule, Concepción, Valdivia, Chiloé, Magallanes y Juan Fernández (en octubre de 1859 sería creada la gobernación de Llanquihue), el control de la actividad pesquera y la fiscalización del movimiento naviero (de cabotaje e internacional) era difícil de realizar, viendo los oficiales navales encargados de administrar dichas áreas jurisdiccionales, su actuar absolutamente limitado por una falta de adecuada legislación.

Particularmente defectuoso resultaba ser el sistema de control del tráfico de naves en el estrecho de Magallanes, paso interoceánico donde durante los años 1848 y 49, el movimiento de vapores y buques de vela desde el Atlántico hacia California registró un notable aumento, siendo la falta de oportunas y eficaces medidas de control aduanero, causa determinante del no aprovechamiento por parte del fisco chileno de la efervescencia causada por la "fiebre del oro", registrada en la costa pacífica norteamericana, en cuyo río Sacramento fueran descubiertos los primeros filones del preciado mineral.

Siendo dicho control responsabilidad de su departamento, el ministro de marina recomendaba la compra de cuatro buques: una corbeta y tres bergantines, para atender a la "buena policía de nuestros puertos y mares", los que, relevándose mutuamente, surcasen continuamente las aguas territoriales, y pudiesen de esta manera estar siempre presentes en los diferentes puntos de la costa, y proteger debidamente los intereses fiscales.

El cuerpo de oficiales de guerra de la institución, en 1849 sumaba un total de treinta y seis, desde vicealmirante a guardia marina sin examen, permitiendo una rápida mirada a su escalafón, captar la inconveniente desproporción existente entre la cantidad de jefes, quince de almirante a capitán, y la de oficiales subalternos, quienes sólo sumaban ocho tenientes y trece gamas, de los cuales uno era examinado.

Motivo de especial preocupación era hacia mediados del XIX para el gobierno de Chile, y muy especialmente para la marina militar que entre 1847 y 1852 dirigiera el almirante Blanco Encalada, el apoyo que el territorio ocupado en septiembre de 1843 por el capitán de fragata Juan Guillermos requería para su normal funcionamiento y para proveer un adecuado sustento de la colonia compuesta por cerca de cuatrocientos personas, cuyo manejo entregara en abril de 1851 el coronel José de los Santos Mardones al capitán de fragata Benjamín Muñoz Gamero. A la llegada a Punta Arenas de quien acababa de realizar trabajos hidrográficos en las regiones de Chiloé y Valdivia, el nuevo gobernador encontraba una unidad militar creada un año antes por el gobierno, que en reciente fecha había visto aumentada su dotación con personal del "Valdivia", batallón de artilleros que al promediar el citado mes se sublevó en la capital de la república.

Correspondiéndole el año 1851 a la marina desempeñar una activa participación durante los acontecimientos vividos en Chile, época de anarquía derivada del descontento político suscitado al término de la administración del presidente Bulnes, que culminara con estallidos revolucionarios ocurridos durante el mes de septiembre principalmente en las zonas de Coquimbo y Concepción, un triste fin era el que esperaba al nuevo gobernador, quien antes de un año de mandato y después de que en el norte del país se hubiera firmado la paz tras la derrota del general José María de la Cruz en Loncomilla, cayó víctima de una cruenta sublevación protagonizada por quienes al mando de un teniente artillero de ejército, en la ciudad de Punta Arenas causaron la muerte de vidas humanas, entre las que se contaron las del gobernador y de otros habitantes de la colonia que con gran esfuerzo el gobierno de La Moneda había instalado para promover el desarrollo del territorio magallánico.

La relación de los sucesos que desencadenaron la tragedia vivida por los colonos magallánicos, hecha al promediar el año 1852 por el ministro de marina José Francisco Gana, nos permite saber que al recibirse el cargo el capitán de fragata Benjamín Muñoz Gamero se encontró con una bien montada administración, la que, amén de permitir un buen pasar a quienes conformaban la población, les hacía vislumbrar un esperanzador y promisorio futuro. Existiendo una aparente situación de calma, y estando dedicado de lleno a sus tareas administrativas y de gobierno y al estudio de la geografía y condiciones climáticas de la región, basado en el cual en 1859 la Universidad de Chile publicó el ensayo "Clima del Estrecho de Magallanes", el gobernador fue sorprendido la noche del 17 de noviembre de 1851 por disparos provenientes del cuartel de la guarnición, los mismos que alertaron al secretario Santiago Dunn, el que en su informe dará cuenta de haber escuchado en medio de la balacera la voz de un oficial dirigiendo a la tropa. Lo ocurrido se resume en que, con ayuda de algunos sargentos que resultaron comprometidos en la sedición y motín ocurrido el 20 de abril en Santiago, el teniente de artillería Miguel José Cambiazo, oficial que había logrado escapar de la celda donde permanecía detenido, a la cabeza de una violenta sublevación, en menos de dos meses prácticamente hizo desaparecer la colonia.

De ella, el teniente Cambiazo se apoderó de sus jefes, del cuartel y de la fuerza, tomó el control y pretendió establecer una relación entre su movimiento y los sucesos políticos que entonces convulsionaban al resto del territorio patrio. La consecuencia de mayor

gravedad fue la muerte del representante legal de la autoridad, el que pese a haber logrado escapar en un primer momento a Isla Grande de Tierra del Fuego, terminó sus días el 3 de diciembre siendo bárbaramente asesinado por los revoltosos, similar suerte a la corrida por el capellán Gregorio Acuña, un sargento González del "Valdivia", al que Cambiazo culpó de estar de acuerdo con el capitán Salas para hacer una contrarrevolución, y los capitanes de una barca norteamericana y de un bergantín inglés, buques llegados a los pocos días de ocurrido el movimiento sedicioso desde Europa, cuya tripulación fuera apresada por "el pirata del Estrecho".

Cuatro meses más tarde, una vez que el grupo de amotinados fugados a bordo de la "Florida" y el "Elisa Cornish" fueron aprehendidos por la fuerza a cargo del comandante Bynon zarpada en su persecusión, la justicia dispuso que los culpables del crimen acaecido en la colonia fuesen ejecutados, lo que ocurrió el 4 de abril, día en que el cabecilla y siete de sus cómplices encontraron la muerte en el mismo lugar donde antes cayeran los responsables del crimen cometido en la persona del ministro Portales, en junio de 1837, esto es, en la Plaza Victoria.

La lista de oficiales de que constaba la marina militar de Chile en junio de 1851 incluía dieciséis guardias marinas ingresados a la institución entre 1848 (once) y 1851 (cinco), que servían a bordo de los distintos buques en que ondeaba el pabellón tricolor. Luis Alfredo Lynch y Onofre Costa lo hacían en el "Janequeo"; Roberto Simpson y Daniel Cruz, en el "Constitución"; Galvarino Riveros, en el "Infatigable"; Ricardo Rogers y Desiderio García, en el "Meteoro"; Manuel Hurtado y Adolfo Blanco, a bordo del "Chile". Gamas examinados los anteriores, no lo eran Carlos Deputron y Tomás López, de dotación del "Meteoro"; y Pedro Godoy, David García, Emilio Errázuriz, José Manuel Donoso y Enrique Simpson Baeza (CA) que servían en la fragata "Chile", la que permanecía de servicio en el puerto.
Provenientes en su totalidad de la Academia Militar de Santiago, el año siguiente siete de estos jóvenes ascendían al grado de teniente segundo graduado, encontrándose Lynch y Simpson, cumpliendo las funciones de oficial detall en el "Cazador" y el "Infatigable", respectivamente, buques a los que pocos años más tarde, la desgracia se encargaba de hermanar, el último perdiéndose tras una explosión ocurrida en el puerto de Valparaíso en 1855, y el "Cazador" naufragando el 30 de enero de 1856 frente a Punta Carranza, tragedia que causó la muerte de soldados pertenecientes al batallón Segundo de Línea, que al término de la campaña de Arauco regresaban junto a familiares a Valparaíso, teniéndose conocimiento que muchos de ellos "esperaron tranquilamente la muerte sobre la cubierta del buque, reunidos en torno al pabellón nacional y hundiéndose en las frías aguas de la costa maulina sin proferir una queja, mientras con gran emoción y animoso espíritu entonaban el himno patrio", según comenta en sus "Episodios Nacionales" el autor Boyle Magariños.

Hacia mediados de 1851, también integraban las filas el vicealmirante Manuel Blanco, los capitanes de fragata Domingo Salamanca (comandante de Arsenales), Juan Guillermos (gobernador marítimo de Concepción), Manuel Hipólito Orella (ayudante de la comandancia general), Buenaventura Martínez (comandante de la "Chile"), y Ramón Cabieses (gobernador marítimo de Valparaíso). Completaban la lista el comandantre Muñoz Gamero (gobernador de Magallanes), y los capitanes Leoncio Señoret (gobernador marítimo de Maule), Pedro Martínez (gobernador marítimo de Coquimbo, Tomás Rueda (gobernador marítimo de Chiloé), José Mercedes González (gobernador marítimo de Atacama), José Anacleto Goñi (comandante de la corbeta "Constitución"), Manuel López (comandante del bergantín "Meteoro") y Miguel Hurtado (director de guardias marinas), quienes servían en forma activa en la institución naval.

Estando el nivel medio del escalafón conformado por los tenientes primeros Patricio Lynch (comandante del bergantín goleta "Janequeo"), Manuel Escala (comandante del transporte "Infatigable"), Ignacio Aguayo (oficial detall del "Meteoro"), y Juan Williams (oficial detall de la "Chile"), y por los tenientes segundos Nicolás Saavedra (oficial detall del "Janequeo"), Baltazar Campillo (dotación de la "Chile") y Francisco Hudson (dotación del "Meteoro"), se encontraban temporalmente retirados del servicio el capitán de navío Roberto Simpson, los capitanes de fragata Santiago Bynon, Pedro Angulo y Roberto Henson, y los tenientes segundos Francisco Dublé y José Torres.

Hacia los años cincuenta existía la regla de no admitir a examen de ascenso a los guardias marinas, antes de que hubiesen completado dos años de servicio en la marina; sin embargo, razones de tipo administrativo y apremiantes necesidades institucionales hacían que dicha norma fuera frecuentemente omitida, como ocurrió, por ejemplo, con los guardiamarinas Toribio Lira, Ignacio Luis Gana, Marcial Gundian y Telasco Bascuñán, quienes, ingresados al servicio en febrero de 1852, en mayo del año siguiente fueron autorizados por Montt para rendir el mencionado examen, haciendo notar el presidente que lo mismo ya se había hecho con otros. Resulta del caso destacar la permanente preocupación por la educación de la juventud chilena demostrada durante su administración por el presidente a quien se debe la creación de la Escuela Naval de 1858, político convencido de la necesidad de propagar en el personal de tripulación la instrucción pública elemental, que a fines de 1854 decretó que en los buques de la república cuyo equipaje excediera de cincuenta hombres, un oficial de mar o sargento debía encargarse de enseñar a leer, escribir y contar a los marineros, soldados, grumetes, pajes y aprendices.

Ligado por largo tiempo durante el siglo XIX a la Academia de Guardias Marinas, resulta imposible no referirse a la historia del plantel que el director supremo O'Higgins creara tan solo cuatro días después de haber afianzado su independencia en los llanos de Chacabuco, establecimiento inicialmente denominado academia, luego liceo y finalmente Escuela Militar, que tuvo por primer director al oficial de ejército de origen español Antonio Arcos que se había batido en los campos de Europa, y por subdirector al militar de los ejércitos napoleónicos Jorge Beauchef, jefe de reconocidas virtudes patrióticas y militares que llegó a ser el alma del instituto, su verdadero organizador e instructor.

Basada en el convento de los Agustinos, religiosos enemigos de la causa patriota que debieron cederlo después de drásticas medidas tomadas por O'Higgins, esta primera academia tuvo una efímera existencia, alcanzando antes de ser disuelta en 1819, a entregar a la Academia de Guardias Marinas los primeros dieciséis alumnos que permitieron poner en marcha el instituto naval creado en agosto de 1818 en Valparaíso.

Registrando su trayectoria una serie de fundaciones y cierres entre los años 1820 y 1843, ellos se resumen en el Liceo Militar de 1820, la Academia de noviembre de 1823 que experimentó una lánguida existencia bajo la dirección del sargento mayor Santiago Ballarna, una Sección Militar anexa al Liceo de Chile, de la cual fuera nombrado director don Manuel Blanco Encalada, marino que después de haber asumido por breve tiempo las funciones de presidente de la república, se retiró transitoriamente del quehacer político nacional, la Academia de julio de 1831 y la Escuela Militar que, según cuenta Barros Arana, abrió sus puertas el 6 de octubre de 1843, cuya puesta en marcha se debió a la gestión del general Aldunate, ministro de guerra.

Careciendo el establecimiento de profesores idóneos para la enseñanza de los ramos superiores de matemáticas, una vez reabierto, el gobierno dispuso el envío a Europa de

algunos jóvenes sobresalientes del Instituto Nacional para que recibieran la necesaria preparación en el estudio de las ciencias exactas, de modo tal que a la vuelta de dos años pudieran regresar a Chile aptos para dirigir la enseñanza de todos los ramos aún desconocidos en Chile.

Aprobado un plan de estudios de nueve semestres, en 1844 el plantel militar comenzó a impartir clases en la calle de la Ollería, preparando alféreces aspirantes a especializarse en infantería, caballería, ingenieros militares o artilleros, los que junto con las materias profesionales y humanistas, como cadetes habían recibido instrucción moral y religiosa, dibujo, inglés, esgrima, natación y baile.

Siendo en un comienzo único requisito de ingreso exigido a los aspirantes a cadetes tener entre 12 y 15 años, en 1849 se precisaba que debían acreditar la nacionalidad chilena, gozar de buena salud y robustez para soportar la fatiga del servicio, saber leer y escribir, conocer las cuatro reglas fundamentales de la aritmética y tener algunas nociones de gramática castellana.

Después de cuatro años en el cargo de director ejercidos por el coronel José Francisco Gana, en 1847 asumió tales funciones el general Aldunate, a instancias de quien se dispuso la contratación de los primeros instructores extranjeros, los tenientes coroneles Juillet y Chamoux del ejército francés, quienes colocaron a la escuela en tan alto pie de preparación y disciplina, que la comentada es considerada como "edad de oro del establecimiento".

Simultáneamente con la llegada de los oficiales extranjeros, la institución decidía el envío de un grupo de once cadetes recién egresados a perfeccionarse a Francia en el arte de la ingeniería militar; estudios que se prolongaron hasta 1850, año en que la Escuela Militar de Metz graduó a los alumnos chilenos, entre los que se encontraba el subteniente Tomás Walton, ingeniero militar que con el grado de sargento mayor se desempeñó hacia los años sesenta como jefe de la Maestranza de Limache, establecimiento que luego del bombardeo de Valparaíso se dedicó a la fabricación de cañones de grueso calibre para establecer una defensa costera, utilizando hierro chileno sacado de la zona de Lebu, el que reunía las condiciones necesarias para producir un material de alta calidad y resistencia. Logros de la rama de ingenieros militares en la década del 60 al 70 fueron la realización de diversos trabajos en la región de la Araucanía: construcción de caminos y puentes, instalación de vías férreas, redes y líneas telegráficas y el trazado de terreno para entregar a los colonos de la zona.

Diversos nexos unen a los planteles nacidos a temprana época republicana. Entre otros puede mencionarse el hecho de que luego de ser cerrada en 1876, la Escuela Militar reinició sus funciones en 1879 a cargo del contraalmirante José Anacleto Goñi, jefe nombrado en reemplazo del coronel que en febrero desembarcó al mando de tropas chilenas en Antofagasta; que durante la guerra sirvió de base de acuartelamiento de un grupo de aspirantes navales que embarcaron en diferentes unidades de la escuadra; que ambos institutos nacieron imbuidos en un férreo y común sentido de Patria, es decir, afirmación de la individualidad patria frente a las demás naciones, cuyo ciclo vital, en opinión de don Jaime Eyzaguirre, fuera iniciado con Valdivia, encarnado y simbolizado luego en O'Higgins, y cerrado finalmente por don Diego Portales; y que antes del zarpe de su escuadra y refiriéndose a ambas fuerzas, Portales indicó al almirante Blanco Encalada:

"Chile sería una dependencia de la Confederación como lo es hoy día el Perú... Debemos dominar para siempre en el Pacífico. Esa debe ser la máxima ahora, y ojalá fuera la de Chile para siempre… Las fuerzas militares de Chile vencerán por su espíritu nacional".

Como resultado del sistema mixto de enseñanza puesto en marcha a fines de la década anterior, durante los años cincuenta egresaron de los cursos de aplicación de guardias marinas una treintena de oficiales, los que fueron instruidos inicialmente a bordo de la corbeta "Constitución", buque al que fue destinado como jefe de dicho curso un profesor nombrado con el sueldo y rango de teniente primero. Recayendo tal designación en Anatolio Desmadryl, oficial retirado de la marina militar francesa, al promediar la década y dispuesto el transbordo del curso de aplicación al pontón "Chile", el cargo de director de los guardias marinas recayó en la persona del teniente primero graduado José Martínez, "cuya asiduidad, celo y dirección de aquel establecimiento correspondió a los deseos del gobierno".

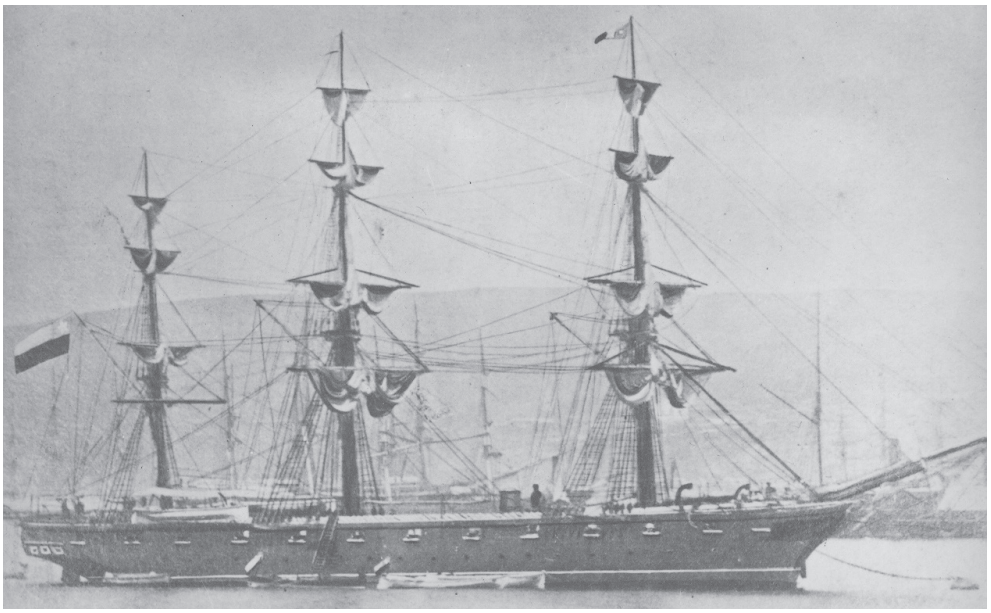
Integrada la promoción nombrada el 20 de febrero de 1851 (año en que la dirección fue asumida por el capitán Miguel Hurtado) por los guardias marinas sin examen José Manuel Donoso, Emilio Errázuriz, David García, Pedro Godoy y Enrique Simpson Baeza, junto a quienes fuera nombrado el piloto segundo Dionisio Olavarría, la del 5 de febrero del año siguiente la conformaron Telasco Bascuñan, Ignacio Luis Gana, Marcial Gundian, José Toribio Lira y Domingo 2° Salamanca, oficial que, en palabras del comandante del "Infatigable", teniente primero Juan Willams, en abril de 1853 se distinguiera "por su aplicación y su celo en el servicio", asunto del que daba cuenta al ministro de marina, junto con informar de la muerte del gobernador de Magallanes, coronel Bernardo Philippi.

A mediados de 1854, a bordo del "Meteoro" y la "Constitución" embarcaron los nuevos gamas sin examen Santiago Hudson, Juan Esteban López Lermanda (CA), Julio Lynch, Francisco Rondizzoni y Manuel Thomson, existiendo constancia de que la marina militar estaba conformada por la corbeta "Constitución", los bergantines "Ancud", "Meteoro" y "Janequeo", el transporte "Infatigable", el vapor "Cazador" y el pontón "Chile". En 1854, mientras los vapores "Cazador" y "Maule" se encontraban desempeñando importantes misiones de exploración en los ríos Imperial, Budí y Toltén, trabajando a cargo del capitán de fragata Leoncio Señoret, del curso de aplicación de guardias marinas egresaron Francisco Barahona, Ramón Godomar, Aureliano Sánchez, los hermanos Francisco y Ramón Vidal Gormaz y Carlos Wood. Estos alumnos precedieron en un año a Oscar Viel Toro (CA,CGM), oficial nombrado cuando la escuela de aplicación ya había sido instalada a bordo de la "Chile", nave que por largos años fuera utilizada como pontón, almacén naval y depósito de carbón (más tarde lo sería como buque cuartel de la brigada de artillería cívica de Valparaíso organizada por el gobierno hacia mediados de los sesenta), que además había comenzado a servir de lugar de depósito de los relojes marinos comprados por la institución, aparatos que estaban a cargo del teniente Desmadryl, profesor "científico" (según consignan las memorias de marina) contratado para tal efecto, quien dictaba las instrucciones a que debían sujetarse los oficiales que en cada buque tenían el cargo de estos modernos instrumentos de ayuda a la navegación adquiridos por la Armada. Según se informaba en las citadas memorias, si bien servía para subsanar parcialmente la falta de oficiales navales, la provisión de aspirantes a oficiales de marina realizada por la Escuela Militar carecía de regularidad, observándose al mismo tiempo que los cadetes militares destinados a la institución naval recibían la misma educación general que sus congéneres destinados al Ejército. En su escrito, el ministro Nolasco insistía en la necesidad de establecer programas de estudios permanentes que determinaran de modo invariable los conocimientos requeridos por los cadetes que se incorporasen a aquella, de fijar un contingente anual de educandos destinados a la Armada, proporcional a las necesidades de este ramo de su servicio, y de "no estar sujetos por más tiempo al sistema de enviar a la Marina uno o dos de los jóvenes que, concluidos los estudios del plantel, prefiriesen pasar a servir en ella".

1855

Habiéndose decretado en abril de 1854, a modo de solución transitoria y a fin de mejorar el sistema vigente, que en Santiago, "por ahora y mientras se abriese en Valparaíso la Escuela preparatoria del ramo sobre la base que demandaban de él las necesidades de la Marina Militar y Mercante", comenzara a funcionar una sección especial de marina compuesta de diez cadetes de dicho plantel, con el nombre de Escuela de Aplicación, un quinto plantel establecido a bordo de la corbeta "Esmeralda" comenzó a funcionar en 1856. Dirigido por el capitán de fragata Leoncio Señoret, oficial de origen francés que ingresó a la marina chilena en enero de 1837 con el cargo de teniente de marina, dicho director fue asesorado en sus funciones por el teniente primero Baltazar Campillo, quien oficiaba de vicedirector, y por los profesores asimilados a los grados de tenientes primeros graduados Desmadryl y Cammas que se encargaban de la enseñanza de ramos científicos y profesionales, maniobras y artillería incluidos, mientras el profesor de inglés Federico Stevenson y el guardia marina examinado José Toribio Lira, velaban por la formación humanista y matemática de los aspirantes que formaba Señoret, experimentado hidrógrafo a cuyas órdenes sirvieran el capitán de fragata Ramón Cabieses y el teniente primero Tomás Walton, quienes a comienzos de 1855 reconocieron diversas vías fluviales que atraviesan La Araucanía, con el propósito de colonizar la extensa y feraz región del territorio, posibilitando al mismo tiempo la labor de pacificación de la misma que efectuaba el Ejército.

Entre los años 1855 y 1857 debió lamentarse la pérdida de cuatro de sus naves, tragedias que significaron la muerte de los tenientes Desiderio García y Tomás López, oficiales fallecidos el 3 de agosto de 1855 a raíz de la explosión de la santabárbara del "Infatigable", y Roberto Simpson, quien fue una de las numerosas víctimas habidas del naufragio del "Cazador", en enero siguiente. No registrándose desgracias personales en los naufragios de los vapores "Maule" y "María Isabel", ocurridas en el río Budi en marzo de 1855 y en bahía Misericordia, estrecho de Magallanes, en diciembre de 1857, ellas representaron una fuerte reducción en el inventario material de una marina que a la sazón no contaba sino con unas pocas y pequeñas unidades de combate.



Corbeta "Esmeralda". Al ser bautizada en el río Támesis el 18 de septiembre de 1856, sus padrinos fueron el vicealmirante Manuel Blanco Encalada y la señora Tránsito Irarrázabal de Guzmán.

El 7 de noviembre de 1856 efectuó su entrada a Valparaíso la "Esmeralda", primer buque a vapor adquirido para la marina militar chilena que largó el ancla en puerto chileno luego de un azaroso viaje inaugural a cargo del capitán de corbeta Juan Williams, durante el cual éste debió sofocar el amotinamiento de una tripulación compuesta mayoritariamente por ingleses, contando para tal efecto con la ayuda que le proporcionaron el teniente Enrique Simpson, el guardiamarina Oscar Viel y el contador de primera clase Juan de Dios Merino Benavente, oficial este último, primo del futuro almirante de Angamos, que colaboró en la traída del buque donde el guardia marina examinado Latorre, pocos años más tarde, recibió junto a varios de sus compañeros del "curso de los héroes", su bautismo de fuego en Papudo. Tratándose la "Esmeralda" del primer buque de guerra chileno propulsado mediante el uso de maquinaria a vapor, en breve tiempo el gobierno resolvió la compra del "Maipú" y la "Independencia", vapores de propulsión mixta destinados a reemplazar a los veleros cuya enajenación fue dispuesta en agosto de 1857: la corbeta "Constitución" y los bergantines "Ancud", "Meteoro" y "Janequeo". Representando esta venta el término en la marina nacional de la romántica era de la navegación exclusivamente a vela, con ella nació la necesidad de formar marinos profesionales capaces de operar eficientemente las nuevas unidades.

Entre enero y octubre de 1856 fueron nombrados guardias marinas sin examen los aspirantes Benjamín Carrasco, Vicente Carvallo, Zeuriel Carvallo, Andrónico Iñiguez, Luis Pomar y Jorge Porter, quienes lo hicieron un año antes que Agustín del Canto, Felipe de la Fuente y Víctor Laporte, antecediendo en dos a Rodolfo Valdivieso y Esteban Versín, y en tres años a Francisco Salas, oficiales que pronto servían como guardias marinas examinados en la corbeta "Esmeralda" y en el "Maipú", vapor cuya tripulación la conformaban "31 individuos de condestable a paje, inclusive". Graduadas estas promociones a bordo de la nave donde a poco de llegar a su término el año 1856 se instaló la escuela que dirigía Señoret, una vez puesto en marcha el plantel fundado antes de finalizar 1857 no fue posible usar las normas dispuestas en el "Reglamento Interior de la Escuela de Aplicación de Guardias Marinas" de 1856, tales como: "El servicio del buque y de la escuela se reparte en tres guardias, hechas por los oficiales, subdirector, profesor de maniobra y profesor auxiliar. La parte de la batería de estribor, a popa, sirve de comedor. En el espacio de babor entre el palo mayor y el de mesana de cada batería, cada guardiamarina colgará por sí mismo su coy a las ocho de la noche y lo trincará a las seis de la mañana, depositándolo en el lugar señalado. Al iniciarse las actividades de la Escuela Naval del Estado el 1 de julio de 1858 fue puesto en marcha un reglamento que normó las facultades y obligaciones adecuadas a observar por "cadetes de marina, oficiales y profesores", que hicieron posible un normal funcionamiento del establecimiento basado en tierra; plantel del que a mediados de 1957 pasaron a formar parte los oficiales franceses Feuillet y Simonnot, quienes fueran contratados en Europa por el ministro de Chile acreditado en París, almirante Blanco Encalada, para servir los cargos de director y subdirector. La historia registra que al momento de resolverse la creación del sexto establecimiento de educación de oficiales de marina, el primero que lleva el nombre de "Escuela Naval", directores y profesores habían participado en la tarea de redactar, además del reglamento, un plan de estudios que satisfizo las necesidades instruccionales de los futuros oficiales, trabajo que tuvo su fruto en el "Reglamento para la Escuela Naval del Estado" dictado con fecha 1 de mayo de 1858, día en que el intendente Jovino Novoa nombró cadete efectivo por la provincia de Atacama al candidato Juan José Latorre.

"No basta de ninguna manera que el oficial de la Armada sea marino competente; tiene que serlo, por supuesto, pero también mucho más",
John Paul Jones, 1775.



CAPITULO TRES

El Curso de los Héroes

"Entre el cielo y el mar está el marino, uno lo cubre, el otro lo sostiene;a veces son sus amigos, a veces sus enemigos, y a ambos debe conocerlos para saber vencerlos", Manual del Cadete.

Restablecido, aun cuando medianamente, con la llegada de la "Esmeralda" el nivel de alistamiento bélico en el espacio marino de la república, pasados dos años desde la pérdida del vapor "Cazador" y del transporte "Infatigable", aún pesaba en el ánimo de quienes integraban la institución naval un gran pesimismo, el cual no dejaba de causar preocupación en las esferas de gobierno. Intentando buscar solución a la deficiencia de personal y material que enfrentaba la marina, a fines de 1857 el presidente Manuel Montt dictaba normas que pronto comenzaron a dar positivos resultados, las cuales se sumaban a las contenidas en un programa de expansión comercial que pocos meses antes comenzara a desarrollar el encargado de negocios de Chile, quien a bordo del bergantín "Ancud" se había dirigido a Costa Rica en misión oficial.

El jefe del gobierno chileno era consciente de que gran parte de la solución se basaba en establecer sobre bases permanentes un sistema de educación profesional de oficiales de marina. Justipreciando debidamente la importancia que el poder naval tiene para el país, resolvió finalmente la creación de una Escuela Naval basada en tierra y con sede en Valparaíso.

Claros y precisos resultaron ser los considerandos indicados en el decreto firmado el 19 de diciembre de 1857 por Montt y el ministro de marina Manuel García:

"1° Que la Escuela Militar no llenaba cumplidamente el propósito de proveer a la marina militar del personal adecuado; 2° Que no existe en el país un establecimiento de educación para los jóvenes que quisieran dedicarse a la carrera y profesión del marino; y 3° Que interesa proveer con tiempo a las necesidades futuras de la marina militar y mercante, abriendo un plantel de educación especial de donde ambas puedan proveerse de oficiales y capitanes nacionales idóneos".

En virtud de tan poderosas razones, a contar de esa fecha quedó establecido en Valparaíso, con el nombre de Escuela Naval, un establecimiento de educación pública para la marina, el que, nacido sujeto en su instrucción teórica y práctica y en su dirección y régimen a las normas especiales que dictare el gobierno, comenzó a ser regido por el "Reglamento para la Escuela Naval del Estado" que el 1 de mayo de 1858 vio la luz en Santiago, bautizado con las firmas del presidente y el ministro.

Principal disposición del reglamento que en su artículo 8° dispuso un alumnado de veintiséis cadetes navales internos, dos por cada provincia de la república, "del que se proveería el Cuerpo General de la Marina Militar, en la forma y en el tiempo que determinen los reglamentos particulares de la Escuela", fue su dependencia directa del comandante general de marina.

Se agregan a ésta la composición de su Cuerpo de Oficiales, Profesores y Personal de planta: un subdirector, dos profesores (de teoría y de práctica), un capellán, un ecónomo, un contramaestre, un portero, un tambor, un mayordomo principal del establecimiento y sus alumnos y uno del director, un cocinero del director y oficiales y uno de los alumnos, y cuatro criados con clase de marineros segundos; la agregación de un oficial de infantería para la enseñanza del manejo de armas y evoluciones de infantería, y para la conducción militar de la compañía de cadetes de marina, actuando como su capitán; la obligación de los cadetes de tratar con atención y respeto a todo oficial de guerra, "así de Marina como del Ejército"; y la obligación del director de vivir siempre en la Escuela, no pudiendo ausentarse jamás sin ser reemplazado por el subdirector, el cual quedó ante el director siendo el primer responsable del exacto cumplimiento del reglamento.

Estándole permitido sólo al director tener a su familia alojada en el recinto de la escuela, los oficiales y profesores casados podían vivir fuera de ella, correspondiendo a oficiales y profesores solteros tener su residencia en el alojamiento que el director fijase a cada cual, en todo caso, dentro de la escuela.

En relación con los castigos, el reglamento los clasificaba en leves y graves, siendo los primeros la privación de recreo, con y sin arresto, la privación de salida, y el arresto o encierro con incomunicación; los segundos iban desde la suspensión temporal o indefinida de los suplementos en dinero asignados a cada cadete hasta la expulsión de la escuela, pasando por los grados intermedios de prisión, suspensión o revocación de los títulos de distinción y el calabozo, pena que era cumplida en cuartos de corrección llamados encierros, que si bien "no habían de ser insalubres ni merecer el nombre de calabozos, tampoco podían ser tan cómodos que no molesten y sea indiferente subsistir en ellos", según indicaba el artículo 115.

Los premios a que podían aspirar quienes sobresalieren por su "mayor aplicación, aprovechamiento y buena conducta" consistían normalmente en libros y estuches de matemáticas, siendo el más importante que podían obtener en los exámenes de egreso "los que más sepan sobre los que sepan menos" el derecho a ganar la mejor antigüedad, aplicándose para ese efecto el orden numérico que les asignare la junta examinadora. Con el haber o asignación que el Estado entregaba por cada cadete efectivo al establecimiento, éste debía atender a la provisión de vestuario, lavado de ropa, compostura y reposición de los muebles y enseres de cada uno, de cuya pérdida o rotura no hubiera persona responsable a quien descontar el gasto, la manutención de todo el personal de la escuela, los gastos de enfermería y demás relativos a la curación de los enfermos, la reparación de las prendas de vestuario, incluido el cobro efectuado por el sastre y el zapatero, y los libros e instrumentos que necesitaren quienes para su educación contaban con oficiales y profesores pertenecientes al Cuerpo de Guerra de la Marina, que para no atrasar sus respectivas carreras en la profesión del mar (por una posible falta de práctica), sólo podían permanecer en tales funciones docentes hasta por un período de tres años, teniendo al término del mismo que volver a prestar servicios a bordo.

Pese a no disponer de una sede propia, el establecimiento que desde diciembre de 1857 figuró en el presupuesto de marina con el nombre de "Escuela Naval" logró consolidarse, comenzando a impartir una instrucción profesional basada en la adopción de eficaces métodos de enseñanza. Aplicando el comandante Jean Jules Feuillet -único de los dos franceses contratados el año anterior que en 1858 estaba vivo, por cuanto el alférez de fragata Simonnot falleció poco tiempo después de su llegada a Valparaíso,

siendo reemplazado en la subdirección por Anatolio Desmadryl-, un estricto régimen disciplinario, destacaban entre los principales castigos aplicados a los cadetes del plantel de la calle Hontaneda, los encierros practicados en tres pequeños cuartos, los plantones en las vergas del palo de maniobras instalado en el patio, y los arrestos impuestos por los oficiales ayudantes, subdirector o director del establecimiento que en el transcurso de 1858 acogió a un primer grupo de cadetes internos que al ser protagonistas muchos de ellos de destacadas acciones de la historia patria, dieron al suyo el derecho a ser llamado "curso de los héroes".



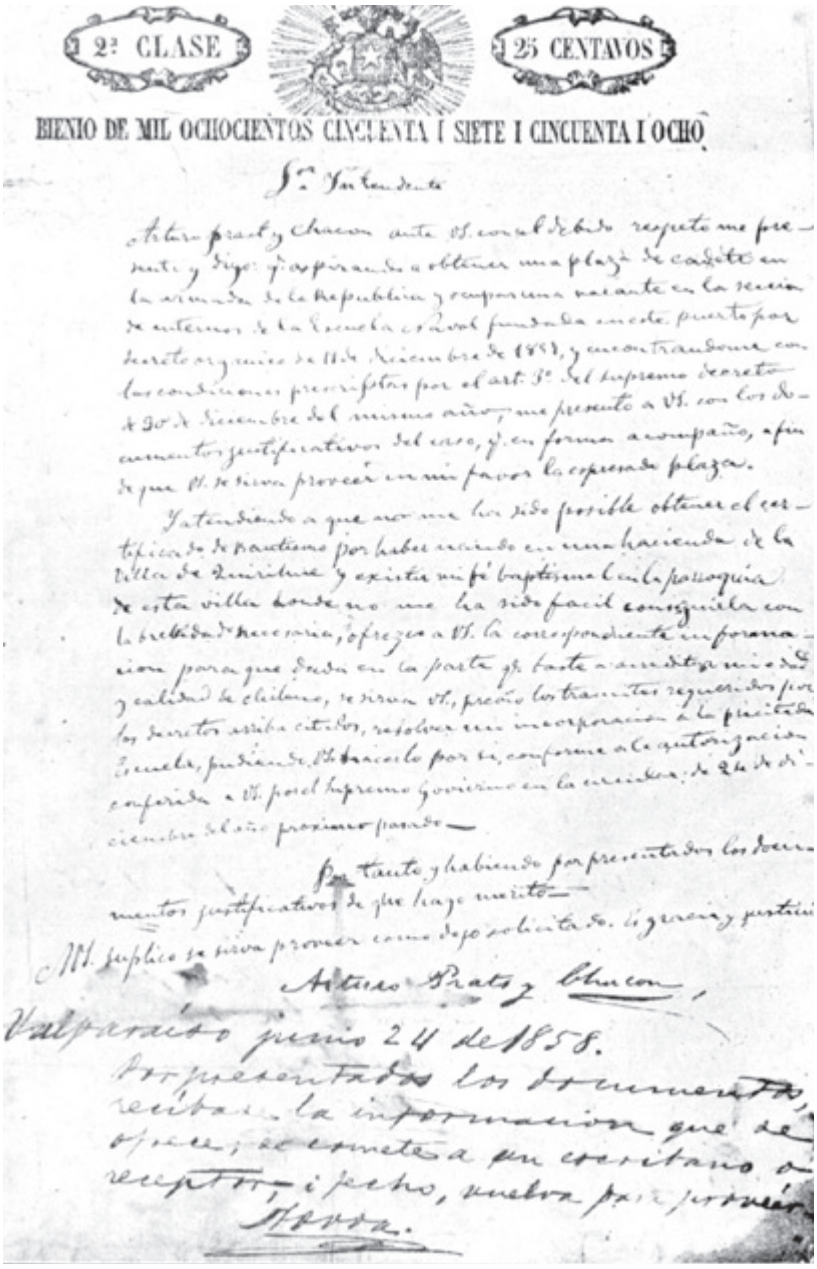
El 19 de diciembre de 1857, el presidente Manuel Montt firmó el decreto que creó la Escuela Naval del Estado.

El libro expediente de los cadetes aceptados el primer año de funcionamiento del nuevo plantel registra los nombres de los siguientes jóvenes ingresados en calidad de cadetes internos y becados, los que aparecen indicados por provincia: Juan José Latorre Benavente y Wenceslao Frías Meneses (Atacama); Carlos Condell de la Haza (Coquimbo); Francisco Caupolicán Ibáñez Guzmán y Manuel García (Aconcagua); Santiago Amengual Novajas y Carlos Porter (Valparaíso); Roberto Baeza Larraín (Santiago); Luis Anacleto Castillo Goñi (Colchagua); Jorge Montt Alvarez y Agustín Garrao Calonjo (Talca); Ramón Luis Uribe Orrego y Miguel Gaona Yáñez (Maule); Martín Segundo Vega (Ñuble); Neftalí Nogueira Venegas y Guillermo Peña Urízar (Concepción); Arturo Prat Chacón y Lorenzo Herrera Castro (Arauco); Constantino Bannen Pradel y Miguel Asenjo Flores (Valdivia); Ignacio Segundo Barceló Carvallo y Mariano Rojas Velásquez (Chiloé), a los que se sumaban Emilio Valverde, Ricardo Costa, Francisco Javier Molinas Gacitúa y José Andrés Arroyos Villarreal, grupo del cual ocho fueron separados del plantel durante los dos primeros años de estudio: los cadetes Amengual, Arroyos, Asenjo, Barceló, Herrera, Ibáñez, Rojas y Vega.

En calidad de alumnos externos "sin sueldo y libres de posteriores compromisos con el Estado", una segunda sección de cadetes se agregó a los internos recogidos en el transcurso de 1858, alumnos que conforme lo establecía el artículo 15° del reglamento orgánico principiaron a contar su antigüedad desde la fecha de su ingreso a la escuela, es decir, desde marzo, mes en que se recogieron los cadetes Baeza, Nogueira y Peña, registrando los archivos que Latorre lo hizo en mayo, Condell y Montt en julio, y Prat con Uribe en agosto, en tanto que los jóvenes Pablo Salvatici y Carlos Moraga, ingresados en calidad de cadetes supernumerarios, lo hicieron en noviembre y diciembre, respectivamente.

Desde un primer momento quedó en evidencia la ventaja del sistema de internado sobre el de alumnos externos. Basándose en los exámenes dados al término de los dos primeros años de estudios, el comandante Feuillet daba cuenta al ministro de marina: "No me queda más que repetir a US que, en cuanto a los internos, estos exámenes han sido mejores de lo que se podía esperar; en cuanto a los externos, enteramente nulos". Amén de posibilitar la plena aplicación de las normas que requiere un educando en cuanto a su régimen diario de clases y demás actividades de régimen interno, el sistema de internado posibilitó complementar los estudios hechos en tierra con períodos de embarco en los buques de la escuadra; tal como se desprende del informe pasado en enero de 1860 por el director, quien durante las vacaciones de enero y febrero dispuso a los integrantes del segundo curso cumplir períodos de embarque. La actividad fue realizada en la "Esmeralda", el "Maipú", la "Independencia" y el "Maule", vapores que conformaban el núcleo principal de la marina militar chilena, siendo del caso recordar que además de las tareas de apoyo a las operaciones "emprendidas sobre los indios alzados en la provincia de Arauco", y de la realización de actividades hidrográficas tendientes a completar o rectificar la cartografía náutica existente en el territorio de la república, periódicamente dichas unidades conformaban divisiones o flotillas que se dedicaban tanto a la realización de ejercicios de maniobra y artillería, cuanto al entrenamiento de operaciones combinadas, actividades en las que desde un principio comenzaron a participar los cadetes navales.

En el período de entrenamiento efectuado a mediados de 1860 en la bahía de Quintero por la división del contraalmirante Simpson, los alumnos que embarcaron el 14 de junio en Valparaíso con el instructor de artillería y maniobras, teniente Cammas, fueron testigos de las prácticas de tiro con cañón efectuadas por la artillería de los buques sobre blancos fijos colocados en tierra, participaron de los ejercicios de tiro con fusil hecho desde las cubiertas de las buques por tripulación, tropa y cadetes, y efectuaron un desembarco en la bahía.


2ª CLASE
25 CENTAVOS
BIENIO DE MIL OCHOCIENTOS CINCUENTA I SIETE I CINCUENTA I OCHO.

Solicitud firmada en Valparaíso el año 1858 por Agustín Arturo Prat Chacón para "obtener una plaza de cadete en la Armada de la República y ocupar una vacante en la sección de internos de la Escuela Naval fundada en este puerto por Decreto Orgánico de 19 de diciembre de 1857…, y atendiendo a que no me ha sido posible obtener el Certificado de Bautismo por haber nacido en una hacienda de la villa de Quirihue y existir mi Fe Baptismal en la parroquia de esta villa donde no me ha sido fácil conseguirla con la brevedad necesaria, ofrezco a US la correspondiente información para que baste acreditar mi edad y mi calidad de chileno, se sirva US resolver mi incorporación a la precitada Escuela."

En este lugar, después de disparar algunos tiros a fogueo desde las embarcaciones en que se trasladaron a la playa, dirigidos por el capitán Rogers en tierra ejecutaron evoluciones de ataque y defensa, tomando posiciones convenientes para tirar a los blancos "colocados a distancia de 250 metros, para los rifles, 200 metros para los fusiles y 600 para el obús", y actuando en los ejercicios con mucho entusiasmo y tino. El cuarto año de estudios estaba enteramente dedicado a la aplicación de los conocimientos adquiridos durante los tres años anteriores, en los que eran tratadas las asignaturas de aritmética y geometría, álgebra y trigonometría, navegación e hidrografía, elementos de mecánica, elementos de estática y conocimiento de las máquinas simples, física y química, máquinas a vapor, teoría de la nave, construcción y aparejos, maniobra y táctica naval, el estudio de la gramática española y de los idiomas francés e inglés, nociones de historia general marítima y geografía, teoría elemental de piezas de artillería, ejercicios de fusil y manejo de las armas blancas. Misa dominical y "rezos al levantarse y antes de acostarse" completaban el régimen escolar. El duro régimen interno observado durante el año se ceñía a un cuadro de distribución horaria del tiempo semanal, que disponía el inicio de la jornada diaria (días hábiles y festivos) a las 6 de la mañana y el término a las 21 horas.

Realizadas las clases teóricas y las actividades de "maniobra a bordo del bergantín de instrucción o paseo militar, según las condiciones de estación y tiempo lo permitieren, tomándose las órdenes del director para tal efecto" entre las 8 y las 17 horas, los cadetes contaban con sólo una hora para almuerzo y recreo, entre las 10 y las 11 horas. Existía salida de francos solamente los días domingo, entre las 11 y las 17 horas. Luego del rezo de la tarde, y del redoble de tambor de las 21 horas "el mayor silencio debía reinar en todo el establecimiento".

Primer Curso de la Escuela Naval en 1858.



ESCUELA DE APLICACION.—2.º AÑO DE ESTUDIOS.

Cuadro de la distribucion de los estudios i del empleo del tiempo durante una semana.

DIAS de la SEMANA.	De 6 a 7.	De 7 a 8.	De 8 a 9 i de 9 a 10.	De 10 a 11.	De 11 a medio dia.	De medio dia a la 1.	De 1 a 2.	De 2 a 3.	De 3 a 4 i de 4 a 5.	De 5 a 6 i de 6 a 7	De 7 a 8.	De 8 a 9.
LÚNES.	Zafarrancho para levantarse. Rezos, cuidados de limpieza. Revista a las 6 i media i desayuno a las 6 tres cuartos.	Estudios libres durante 1 hora i cuarto u observaciones segun el tiempo.	1 h. 3/4 lec. de cálculo Difer. e Int. Dynam. Hydrost. Hydrog. Jeod.	Almuerzo i recreo una hora.	Estudio 1 hora i media sobre las materias de la leccion anterior.	Descanso durante media hora.	Conferencia de Matemáticas.	Idioma inglés.	Lec. de maniobra 1 h. 1 1/4.	Comida i descanso 2 horas.	Estudios libres durante 1 hora 1 1/4	Té, recreo a las ocho tres cuartos, rezos a las nueve, redoble anunciando que los alumnos deben haberse acostado i que el mayor silencio debe reinar en la batería. A las 10 h. no debe haber otra luz que la de los faroles.
MÁRTES.			Como el lúnes.		Como el lúnes.			Instruccion relijiosa.	Lec. de teoría de la nave.			
MIÉRCOLES.			Como el lúnes.		Como el lúnes.			Como el lúnes.	Como el lún.			
VIÉRNES.			Como el lúnes.		Como el lúnes.			Como el lúnes.	Como el már.			
SÁBADO.			Como el lúnes.		Como el lúnes.			Ordenanza de marina.	De las máqui.			
JUÉVES.		Estudio i ejercicio 2 horas.	Goleta de instruccion, maniobra abordo o paseo militar, segun la estacion i el tiempo, tomándose las órdenes del Comandante para el efecto. El ejercicio de fuego se hará tambien eljuéves.									
DOMINGO.		Estudio i ejercicio 2 horas.	Revista jeneral	Almuerzo.	MISA.—Salida a tierra para los guardias marinas francos.							

Régimen Diario seguido por los alumnos de la Escuela de Aplicación que antes de la Escuela Naval de 1858 funcionó embarcada en la corbeta "Esmeralda" arribada eb su viaje inaugural el 7 de noviembre de 1856.

Diecinueve guardiamarinas sin examen conformaron la promoción graduada en la Escuela Naval en 1861, denominada "curso de los héroes" en atención a las distinciones conquistadas por muchos de sus integrantes, sea en el campo de batalla, sea a través del desempeño en tareas de paz y progreso cívico, que son advertidas por quienes se adentran en la lectura de diversos pasajes de la historia patria.

En ella se puede observar que esta primera sección de cadetes ingresados a la escuela creada en diciembre de 1857 entregó a la nación chilena una serie de héroes y personalidades que con luz propia brillaron en el firmamento del continente sudamericano.

La historia del plantel registra que el 5 de marzo de 1861 egresaron los gamas Luis Anacleto Castillo Goñi (VA,DGA), Francisco Molinas Gacitúa (CA,DGA), Guillermo Peña (primera antigüedad, en adelante PA) y Carlos Porter, quienes precedieron a Roberto Baeza, Carlos Condell de la Haza (CA), Miguel Gaona, Manuel García, Agustín Garrao, Wenceslao Frías, Juan José Latorre Benavente (VA,CJE), Carlos Moraga, Neftalí Nogueira, Arturo Prat, Pablo Salvatici y Luis Uribe Orrego (VA,CJE), que lo hicieron con fecha 15 de julio. Ultimos en ser nombrados oficiales fueron los jóvenes Constantino Bannen Pradel (CA), Jorge Montt Álvarez (VA, DGA) y Emilio Valverde, alumno cuyo decreto de nombramiento tiene fecha 15 de noviembre, dos meses después de haberse hecho cargo de la escuela el capitán de fragata Galvarino Riveros.

No cabe duda que del grupo de cadetes formados en el plantel que comenzó a impartir clases en el sitio donde más tarde se instaló el Hospital Británico, y luego el Instituto Traumatológico, quien más sobresalió fue Arturo Prat Chacón, marino que después de alcanzar con honores el título de abogado, cruzó el umbral de la inmortalidad en Iquique, convirtiéndose tras su portentosa hazaña en motivo de ejemplo para las generaciones venideras. Sin embargo, no fue solo el cadete número 11 el único que tuvo una destacada participación en la vida nacional; también lo hicieron otros integrantes del curso que sobresalieron en distintos ámbitos de la actividad social y política en que les correspondió participar, de lo cual da cuenta la historia patria.

Escapando al propósito y extensión de este libro el tratar en detalle la vida particular de cada uno de dichos graduados, nos permitimos reseñar las de algunos de sus más destacados exponentes.

Egresado Guillermo Peña con la primera antigüedad de su curso, pronto este guardiamarina examinado fue solicitado por la escuela como profesor de la asignatura de práctica, indicando el teniente Ramón Vidal, subdirector a comienzos de 1866, que dicho oficial "desde su aprendizaje en ella dio pruebas, aparte de su estrictez, por el orden y disciplina siempre que fue brigadier, y de su constante aplicación, lo cual hace esperar que como profesor desempeñará cumplidamente su deber". Sabido es que con ocasión de la toma de posesión del monitor peruano en octubre de 1879 frente a Mejillones, el capitán Peña, quien además de profesor del plantel de Valparaíso, también lo fue de la Escuela de Aprendices de Marineros que hacia 1869 dirigía el capitán Martín Aguayo, en un gesto de hidalguía que lo honra, hizo presentar armas en el sitio donde cayera destrozado el almirante Grau, reconociendo así el valor y caballerosidad del enemigo muerto en combate.

Existiendo constancia de que al momento de ingresar al camarote del jefe peruano, Peña observó que sobre el escritorio del almirante descansaba una fotografía de Arturo Prat, junto a la cual yacía una biografía de su condiscípulo escrita por José Toribio Medina, este hecho nos mueve a recordar a quienes, hermanados en la muerte: Prat, Thomson y Grau, dieron una lección del civismo característico de los hombres de mar, quienes preparan alma y mente para defender los intereses patrios en el escenario donde pueblos conscientes del precepto formulado por el almirante griego Temístocles: "El tridente de Neptuno en el centro del mundo", se sienten llamados a participar. Lección que fue aplicada por el comandante del transporte "Loa", cuyo buque resultare hundido el 3 de julio de 1880 en el puerto peruano de El Callao, quien resolvió honrar la tradición naval y desapareció en el fondo del mar junto a su nave, la que en su viaje a las profundidades de la bahía arrastró también a los guardiamarinas Luis Oportus, Juan Fierro y Manuel Huidobro, además de los ingenieros Emilio Cuevas y Samuel Shearer, quienes formaron parte de los ciento dieciocho muertos en una de las peores catástrofes de la guerra del Pacífico.

Constantino Bannen, embarcado en la "Covadonga" cuando la acción de Abtao, durante sus años de teniente se desempeñó como hidrógrafo e instructor de artillería en las Escuelas Naval y de Aprendices de Marineros. Partícipe de diversas acciones en la guerra del 79 (bloqueo de Iquique, Pisagua, Tacna y Arica, Lurín, Chorrillos y Miraflores), al término del conflicto le correspondió comandar el "Cochrane", blindado con el que se trasladó a Europa en 1887. Una vez terminados los trabajos de modernización de su buque (1889), y ya de regreso en Chile, como ayudante del ministro de marina se abocó a la tarea de revisar el Código Penal de la Armada, siendo su principal gestión la puesta en marcha del apostadero naval de Talcahuano, actual segunda zona naval.

Vicealmirante de "intensa actuación en los servicios navales", largos años director de la Escuela Naval y comandante general de marina entre 1893 y 1897, don Luis Anacleto Castillo Goñi fue quien sirvió a la Armada durante más largo tiempo, después de su compañero Montt. Al igual que muchos de los integrantes del curso ingresado en 1858, como teniente debió practicar las monótonas labores hidrográficas, lo que le permitió conocer gran parte de la zona sur austral del territorio: río Bío Bío, las Guaitecas, canal Darwin. Durante la guerra contra Perú y Bolivia, como segundo comandante del "Blanco", se encontró en Angamos. Resuelta la puesta en marcha de la Escuela Naval, con el grado de capitán de fragata en mayo de 1881 se hizo cargo de la dirección del plantel. Embarcado en 1884 en el "Huáscar" y miembro de la comisión naval, permaneció en Europa hasta 1889. Contraalmirante en diciembre de 1891, comandante en jefe de la escuadra de evoluciones en 1892, comandante general de la institución en 1893 y más tarde jefe de la comisión naval en Francia hasta 1899, son algunas de las numerosos cargos asumidos por quien, en ausencia del almirante Montt y sin perjuicio de sus funciones de director de la Escuela Naval, entre 1905 y 1906 -año en que una disposición del presidente Riesco comprometió a quienes entonces egresaban del instituto castrense con el grado de guardiamarina de segunda clase, a servir en la Armada por el término de seis años-, debió ocupar la dirección general de la institución naval.

Carlos Condell, oficial que con el grado de guardiamarina de primera, junto a algunos de sus camaradas de armas egresados en 1861 de la Escuela Naval, recibió su bautismo de fuego en las aguas de Papudo en la captura del "Virgen de la Covadonga" (1865), siendo sabido que tras la exitosa aplicación de la medida recomendada por el romano Vegecio en su libro de estrategia, acerca de la importancia de "llevar las naves enemigas a navegar por aguas de bajos fondos y de difícil acceso, con el fin de hacerlas naufragar o perder el control", logró destruir en Punta Gruesa al blindado "Independencia", causando así en mayo de 1879 un irreparable daño a la fuerza naval peruana.

Una vez pasado a retiro y radicado en Quilpué, demostró su preocupación por crear un lugar de encuentro cultural y social que posibilitara el desarrollo intelectual de la oficialidad naval chilena, figurando entre los que el 1 de julio de 1885 fundaron el Círculo Naval, actual Club Naval de Valparaíso ubicado en la calle que lleva su nombre, y la Revista de Marina, órgano de expresión literaria del centro social en el que oficiales y profesores de la Escuela Naval, el almirante Uribe y el profesor Chouteau entre ellos, volcaron sus inquietudes de escritor para dejar constancia, el primero, de los orígenes, primeros pasos y trayectoria de la marina militar chilena, desde 1817 hasta 1865, y el segundo, de los diversos estados por los que pasaron en Chile su escuadra, las escuelas de náutica y la Escuela Naval.

Oficial de sobresaliente actuación como segundo comandante del "Cochrane" durante la captura del "Huáscar", del capitán de fragata Miguel Gaona la historia señala que participó en misiones de transporte en la guerra con España, teniendo que abandonar el servicio naval en 1885 (una vez terminado el conflicto comenzado en 1879) por razones de una "violenta enfermedad que lo obligó a dejar sus labores para regresar a Valparaíso". Entregado el mando de la "Magallanes", quien resolviera donar el diez por ciento de la parte que le correspondió por la presa del "Huáscar" para erigir un monumento en el Cementerio 2 de Valparaíso, destinado a los jefes y oficiales de la Armada, y en la guerra se hiciera acreedor a dos medallas de oro con cinco barras por las acciones en que tomó parte activa, falleció en septiembre de 1888, año que los restos de su compañero Prat fueran traídos a Valparaíso.

La escasa información oficial existente acerca de la trayectoria seguida por los tenientes primeros Manuel Nemesio García y Agustín Garrao, oficiales que hacia 1871 se desempeñaban como profesores de la escuela embarcada en la corbeta "Esmeralda", encargados de impartir las asignaturas de ordenanza naval, el primero, y arte de aparejar y maniobras marineras, el segundo, indica que García figuró en los escalafones de marina hasta poco antes de la guerra del Pacífico, teniéndose conocimiento que a raíz del fallecimiento de Garrao, ocurrido en Punta Arenas a inicios de 1879, el comandante Prat, agente especial que entonces regresaba de una comisión diplomática cumplida en Montevideo y Buenos Aires, asistió a los funerales de su amigo y antiguo condiscípulo. Distinto es el caso de Wenceslao Frías, oficial que participó en la guerra con España y en la que Chile emprendió contra el Perú y Bolivia, que alcanzó el grado de capitán de fragata, correspondiéndole mandar el transporte "Amazonas", las corbetas "O'Higgins" y "Chacabuco", en la primera de las cuales realizó un crucero de instrucción a Oceanía, y el crucero "Esmeralda". Fallecido a los cuarenta años de edad (1887), a este oficial se le recuerda como uno de los tres que alcanzó el grado de capitán de fragata, de un curso que contó con un capitán de corbeta, dos capitanes de navío, tres contraalmirantes y cuatro vicealmirantes.

Durante su brillante carrera naval, Juan José Latorre demostró poseer destacadas condiciones de líder. En tiempo de paz, realizó trabajos hidrográficos, prestó ayuda a naves en peligro y apresó naves que violaban las aguas territoriales en la zona austral magallánica, caso de la captura de la "Jeanne Amelie". En época de guerra, el cadete becario por Coquimbo condujo a las dotaciones de la "Magallanes" y del blindado "Cochrane", durante decisivos pasajes de la campaña marítima de 1879, tales como los combates de Chipana, Iquique y Angamos, hechos que lo convirtieron en factor de triunfo en la campaña marítima del 79. Al término de la guerra, como consejero de Estado primero y a cargo del ministerio de relaciones exteriores después, condujo acertadamente las riendas de la diplomacia chilena, desempeñando por espacio de doce años, ya radicado en la ciudad de Viña del Mar, las funciones de senador por Valparaíso.

Francisco Molinas fue uno de los tres contraalmirantes del "curso de los héroes", correspondiéndole durante su carrera naval ser uno de los que rompiera "con la tradición que encomendaba a capitanes extranjeros la tarea de conducir a nuestros puertos los buques para la armada de Chile"; cumplida dicha comisión en 1874, a la sazón este oficial, hijo y nieto de militares que desde la Independencia sirvieron en las filas del ejército chileno, había alcanzado sólo el grado de teniente primero, lo que no fue obstáculo para arribar sin novedad a Valparaíso con la corbeta "Magallanes", cañonera construida en astilleros ingleses, a cuyo mando zarpara el 12 de marzo desde puerto británico.

Durante la última década del siglo XIX, el vicealmirante Jorge Montt desempeñó con singular maestría el arte de gobernar el país, poniendo especial énfasis en lograr la unidad político social de la sociedad chilena, duramente quebrantada tras los sucesos de 1891. Considerado por algunos historiadores navales como "hijo de la Marina antigua y padre de la moderna", su vida es un claro ejemplo de realizaciones tanto en el campo institucional, cuanto en el de la gestión política del más alto nivel que como presidente de la nación debió desarrollar entre 1896 y 1901.

A Carlos Moraga, cadete incorporado en diciembre de 1858 al local de Hontaneda y capitán de fragata de la escuadra leal a Balmaceda, como comandante de la flotilla de cazatorpederos "Condell" y "Lynch" le cupo una audaz participación durante la guerra civil de 1891, al lograr el hundimiento del blindado "Blanco Encalada" en Caldera.

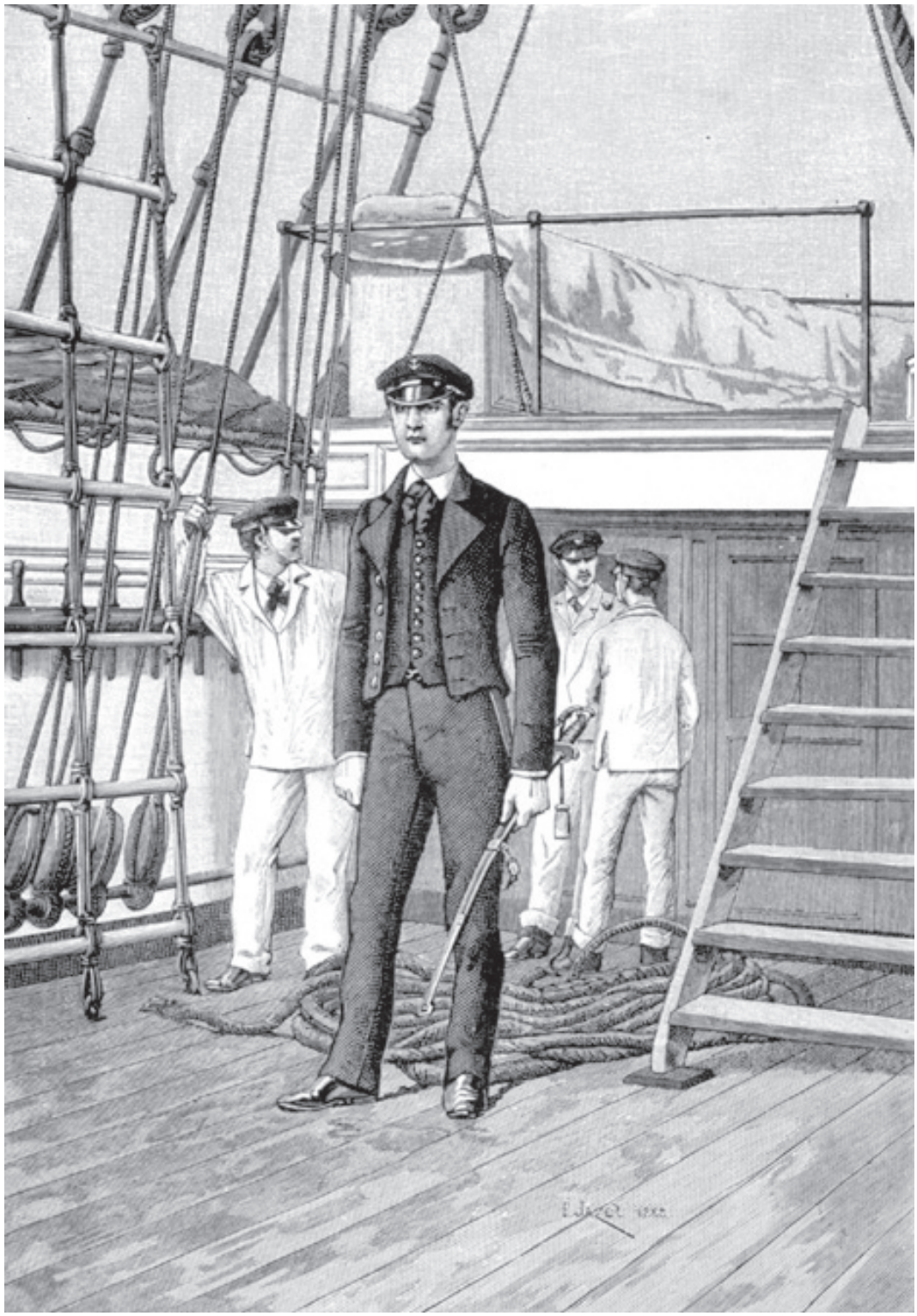
De quien, como comandante de la "Pilcomayo" formó parte de las autoridades que en mayo de 1881 reconocieron en el cementerio de Iquique la identidad del cadáver de su compañero de curso, el comandante Arturo Prat, dando testimonio de ello en un acta levantada para tal efecto, cuyo nombre figura en la placa de bronce ubicada en la galería de honor de la Escuela Naval situada en el promontorio de Punta Ángeles, Fuenzalida Bade dirá que sus funerales efectuados en Santiago en diciembre de 1909 "fueron imponentes".

Acerca de Carlos Porter, la crónica naval consigna que dicho oficial recibió su bautismo de fuego en el combate de Abtao, encontrándose comisionado a bordo de la corbeta "Covadonga", nave que en la acción del 7 de febrero en aguas del citado apostadero era mandada por el capitán Manuel Thomson. Retirado del servicio en mayo de 1873, antes había alcanzado a prestar servicios como "prudente e inteligente maestro" de diversos ramos profesionales impartidos en la escuela donde fuera un "diligente alumno", constando en su hoja de servicios que la muerte lo sorprendió en circunstancias de haber sido reincorporado al servicio en enero de 1889, y después de que alcanzara el grado de capitán de corbeta graduado.

El integrante de la Promoción 1861 Luis Uribe Orrego, amén de compañero de curso, amigo y pariente político de Arturo Prat, alcanzó el grado de vicealmirante y llegó a ocupar altos cargos en la institución, donde destacó en el cultivo de las artes literarias y como un oficial de gran prestigio profesional. Copiapino de nacimiento e hijo de escritora y poetisa, de su madre Rosario Orrego heredó el interés por el estudio y la lectura selecta, el almirante Uribe nos dejó una vasta obra historiográfica marítima y militar. Quien durante varios años se desempeñó como director de la Escuela Naval y comandante general de la institución, también dio pruebas de su capacidad profesional cuando actuó como jefe de la comisión encargada de programar los trabajos de modernización del sector portuario de Valparaíso, los que culminaron en la construcción del puerto comercial inaugurado en 1924 por el presidente Alessandri y del molo naval que seis años después comenzara a ser utilizado por los buques de la escuadra nacional, que se acoderaban a su abrigo y protección. Con motivo de celebrarse en 1908 el "aniversario de oro de la Escuela Naval", Uribe señaló en "El Mercurio" de Valparaíso que a esa fecha sobrevivían los almirantes Bannen, Castillo, Latorre y Montt, encontrándose sólo Jorge Montt en servicio activo.

No aportando las fuentes consultadas mayores antecedentes acerca de Neftalí Nogueira y Pablo Salvatici, los escalafones de oficiales de guerra de la institución indican que ellos permanecieron en servicio hasta 1873 y 1867, respectivamente, alcanzando el primero el grado de teniente segundo, mientras que su condiscípulo alcanzó el de guardiamarina examinado.

La planta de profesores de la escuela que Feuillet comenzó a dirigir en 1858 estuvo conformada por un reducido pero muy selecto grupo de docentes, los que durante los primeros años de existencia del plantel de Almendral eran testigos de los esfuerzos que, a dos años de comenzar a funcionar, hacía su director por trasladarl el establecimiento a un lugar conveniente a la orilla del mar: "al lado del local proyectado para el Arsenal, por ejemplo". Siendo la influencia que a mediados del XIX en Europa y América ejercían las artes, las letras y la cultura francesa de gran importancia, en nuestro país ella se manifestaba en el crecido número de personas, artistas, intelectuales y profesionales, que los gobiernos decenales (Prieto, Bulnes y Montt, en menor escala, Pérez) contrataron tanto para el desarrollo de diversas disciplinas académicas y científicas, cuanto para el conocimiento de nuestro ignoto territorio, su larga y variada geografía, flora, fauna y riquezas naturales.



Alumno de la Escuela Naval Imperial de Brest, cuyo uniforme sirvió de modelo para los alumnos del plantel que entre 1858 y 1861 dirigió el capitán de fragata Jean Jules Feuillet, comisionado en Chile por la marina francesa.

A la llegada de un número importante de marinos y militares de sangre gala que tras el término de las guerras revolucionarias y napoleónicas -conformando lo que Jean Pierre Blancpain denomina "contingentes franceses de héroes cansados pero dispuestos a batirse"- viajaron a Chile y colaboraron al movimiento libertario nacional (Beauchef, Viel, Tortel, Brayer, Rondizzoni), poco más tarde se sumaron otros que instalándose en Valparaíso, Santiago y otros puntos del territorio (Señoret, Duprat, Monvoisin, Desmadryl, Abadie, Sazié), pronto comenzaron a ejercer marcada influencia. En el ámbito de lo marítimo, ésta se reflejaba en la instalación de astilleros, organización naval y compra de buques. En el campo de las artes, la educación y la cultura, ella se manifestó en la creación de colegios, escuelas y talleres de pintura, establecimiento de hospitales y centros de beneficencia, no escapando la naciente marina militar y su Escuela Naval a la fuerte influencia gala, en el establecimiento dirigido por Feuillet (jefe al que le fue reconocida la categoría y sueldo de capitán de fragata, fijándosele la gratificación señalada a los oficiales de su clase, esto es, "embarcado con mando particular de buque") y por Desmadryl, quien en 1854 comenzó a figurar en el escalafón de la marina militar como profesor de guardias marinas e instructor de artillería y maniobras, siendo el único integrante del Cuerpo de Instructores Navales que consigna la memoria ministerial del año en cuestión.

El decreto suscrito en La Moneda a fines de 1857 por el presidente Montt, documento que reproduce el almirante Luis Uribe en su obra "Nuestra Marina Militar", contiene un total de once normas. Además de las ya comentadas, aparecen algunas referentes a asuntos administrativos, tales como nombramiento de profesores, ayudantes y capellán, "en el número y clase que el establecimiento demande por decreto supremo"; designación para el servicio de la Escuela Naval y la enseñanza de sus alumnos de un buque menor mandado por el director del establecimiento, que permitiera la realización de ejercicios y viajes de instrucción; formación de un consejo de instrucción y de administración compuesto por el director, el subdirector y uno de los profesores de planta, que tendría por objeto mejorar progresivamente los estudios y el régimen administrativo de la Escuela.

Reglamentos particulares determinaron los planes de estudios de los cadetes en general, así como lo referente al régimen diario, disciplina, uniformes y equipo de sus alumnos internos, es decir, de los veintiséis integrantes de la primera sección de cadetes, quienes disponían de un sueldo de trece pesos cada uno, más ración Armada, y estaban destinados, una vez terminados y aprobados sus estudios, a la armada de la República.

Presentando el uniforme de estos primeros cadetes navales chilenos una gran similitud con los que entonces utilizaban los alumnos de la Escuela Naval Imperial que funcionaba en Brest, cabe señalar que las pequeñas diferencias que se producen entre el adoptado en 1858 y el actual, se encuentran en algunas de las insignias distintivas incorporadas en distinta época al dormán y la gorra usadas en el siglo XIX.

Aparecida en julio de 1866, en reemplazo del "ojo de gallo formado por el galón superior" portado en la bocamanga de la levita de los oficiales de guerra de la república de Chile, una estrella de oro o de metal dorado de tres centímetros de diámetro, desde entonces ella también fue agregada al uniforme del cadete, cuyo dormán, junto con desprenderse de un faldón largo usado en un primer momento por los cadetes, incorporó a su cuello el "soutage", elemento de origen inglés introducido hacia fines del XIX, época en que fuera encargada a Inglaterra la construcción de una serie de unidades para la marina militar.

Valga recordar que entre los principales exámenes médicos a que eran sometidos a mediados del siglo XIX los postulantes a oficiales en las escuelas de marina europeas,

se encontraban los optométricos y "daltoniques", materia que entonces resultaba de fundamental importancia, toda vez que la seguridad de la navegación, tanto a vela como a vapor, se apoyaba en el uso de banderas de señales de diferentes colores, así como en la identificación correcta de los colores verde y rojo que señalaban la banda del buque que navegara en las cercanías, lo que exigía que los oficiales navales, comandantes y oficiales de puente, no padecieran de la enfermedad descubierta por John Dalton, médico inglés que hacia 1794 publicó su tratado acerca de cierta perversión del sentido de la vista, enfermedad que por tal razón se conoce hoy día como daltonismo.

Profesores de los cadetes internos y externos -la segunda sección estaba compuesta por una cantidad de jóvenes cuyo número dependía de la capacidad física del local asignado a la escuela, quienes no disponían de sueldo y una vez completados sus estudios, estaban libres de compromiso con el Estado- eran el teniente primero graduado Amable Cammas, asignatura de práctica; Miguel Manterola, gramática castellana; mister William Lackington, idioma de inglés; el capellán Fray Marcelo Varela, asignatura de religión; el contramaestre Juan Romero, ramo de maniobras, y don Javier Angulo, oficial administrativo que además de oficiar de ecónomo del plantel, cumplía junto a los tenientes Juan Francisco Ramírez, oficial de ejército perteneciente a la brigada de artillería de marina, y Amable Cammas, funciones de oficial de guardia en el recinto ocupado durante poco más de diez años en el sector Almendral.

Durante los tres años de estudios que entonces demandaba la formación de los oficiales navales (que con el grado de guardiamarinas de segunda culminaban sus estudios), oficiales y profesores se preocuparon de exigir de sus alumnos buen rendimiento académico, disciplina y dedicación. Un estricto sistema de pruebas y exámenes permitía medir el progresivo avance de los cadetes, vocablo este último que encuentra su origen en la palabra francesa "cadet", empleada a principios del XVI para designar a los jóvenes "gentileshombres" que en la época de Richelieu se iniciaban en Francia en el oficio de la guerra.

El antiguo caserón en que se instaló la escuela de 1858 tenía uno que otro aparato viejo; sin embargo, desde un comienzo lo invadió una tradición destinada a llenar de evocaciones la imaginación de los lobeznos venidos de las regiones más lejanas del país, algunos de ellos de fuerte impronta campesina. No había útiles, pero "había un alma venida del mar que mañana y tarde extendía la magia de sus colores y la música brava del oleaje, arraigada a los peñascales costeros", de tal manera que ayudaba a la muchachada que vivió su adolescencia soñadora en el sabio ambiente de la Escuela, a sofrenar sus ímpetus e inquietudes juveniles, los cuales, sin ser particularmente graves, no dejaban de causar problemas a quienes debían aplicar sanciones para corregir las faltas cometidas por alumnos que entonces sólo conocían el franco una vez al mes, el día domingo entre las once y las diecisiete horas.

Ejemplos de la actividad disciplinaria los encontramos en las amarillentas páginas del archivo existente en el plantel, donde se registran los correctivos y sanciones que con frecuencia y bastante rigor aplicaban los profesores, v. gr.: "Clase de gramática castellana, mayo 9 de 1860: Uribe, anotado por decir palabras impropias a Amengual (parte del profesor Manterola); Clase de inglés, mayo 9 de 1860: Prat no hace nada. Por embustero, dos días de arresto, mister Stevenson". Tal documento señala también el arresto impuesto a Carlos Condell por darle puñetes a su compañero, el cadete Prat, quien como contestara la agresión en igual forma, recibía el mismo castigo; datos que también consigna entre otros biógrafos del héroe, Luis Adán Molina.

Reemplazado Feuillet el 13 de septiembre de 1861 por el capitán de fragata Galvarino Riveros, Desmadryl continuó ocupando el cargo de subdirector hasta 1863, fecha en que lo asumió el teniente Ramón Vidal Gormaz, marino que durante los diez años que estuvo a la cabeza de la subdirección demostró condiciones de "educador de nota", viendo egresar de las aulas mientras integró la nómina de oficiales del establecimiento, tres o cuatro promociones de oficiales, unas desde el local de González de Hontaneda, otras desde la escuela embarcada en la corbeta.

Del profesor Desmadryl, docente que permaneció por mayor tiempo al frente de los cadetes navales del decimonónico, algunos de quienes lo conocieron dijeron que fue un "insigne pedagogo y amigo de natural y espontánea simpatía", expresiones vertidas cuando devino el fallecimiento (mediados de 1890) del marino francés que durante treinta y seis años se encargó de la enseñanza de los ramos matemáticos y científicos, según dejó constancia, con motivo de su fallecimiento, la Revista de Marina. El comentario acerca de la calidad y calidez del profesor cuyo largo período de docencia lo hace, a todas luces, acreedor al título de primer decano de la Escuela Naval, era compartido por una gran mayoría de los jefes y oficiales de marina de todos los grados, desde almirante a guardiamarina, que al momento de su muerte, se desempeñaban a bordo de las naves de guerra de la Marina Chilena.

Un año después de que egresara la promoción del "curso de los héroes", culminó sus estudios el cadete supernumerario Ramón 2° Guerrero Vergara, joven que en noviembre de 1862 se graduó en el plantel que desde el año anterior se encontraba a cargo del capitán de corbeta Galvarino Riveros, jefe que al asumir en agosto de 1863 la comandancia del vapor "Independencia", fue reemplazado en la dirección por el capitán Luis Alfredo Lynch Zaldívar.

1862



"La carrera que hemos decidido seguir es la del mando.
Don de mando es la cualidad que tiene un hombre al nacer, o en su defecto, adquirida posteriormente con esfuerzo y tesón, por la cual obtiene ayuda y obediencia de los que de él dependen; en otras palabras, es la característica de los líderes",
Kant.



CAPITULO CUATRO

HONOR Y PATRIA

"...y, en momentos críticos para la Patria,
designa a los más aptos para los puestos de honor",
Prat.

Durante el transcurso de la década de los sesenta del siglo XIX, la república chilena se vio envuelta en un conflicto contra la monarquía hispana que le acarreó graves consecuencias, encontrándose entre las principales la casi total desaparición de su marina mercante, y la destrucción de gran parte de la edificación y de las instalaciones portuarias de Valparaíso. Equivalente la pérdida en dinero a dos presupuestos anuales de la nación, al término de la guerra llevada a cabo entre los años 1865-66, de los 260 buques que conformaban su marina comercial a inicios del conflicto, a Chile sólo le quedaban 40, habiendo el resto sido hundido o capturado por las naves españolas, o bien cambiado de bandera para escapar del conflicto.

Generado a raíz de la ocupación llevada a cabo en abril de 1864 de las ricas covaderas guaneras (principal fuente de ingresos del fisco peruano) existentes en las islas Chincha, por la escuadra española del Pacífico, sabido es que dicho acto de atropello a la soberanía de un país sudamericano provocó en Chile, desde un comienzo, múltiples reacciones de repudio y de apoyo y solidaridad americanista, significando incluso el envío de una expedición marítima a bordo de un yate de propiedad del industrial chileno José Tomás Urmeneta, que bajo las órdenes de Patricio Lynch, y compuesta por 152 voluntarios "vistiendo camisa roja, pantalón blanco y sombrero de fieltro negro, y divididos en dos compañías, una de artillería de mar y otra de marineros", llegó a El Callao el 23 de julio de 1864.

Un año después, y ocurridos en el interin diversos episodios que no viene al caso relatar, el almirante José Manuel Pareja recalaba a Valparaíso a bordo de la fragata "Villa de Madrid", y solicitaba al gobierno de Chile explicaciones por supuestos agravios que habría cometido nuestra nación contra el honor y los intereses de España. No dando acogida el presidente Pérez al ultimátum presentado por el ministro plenipotenciario de la corona hispana, junto con disponer el zarpe de Valparaíso de la fuerza naval chilena mandada por Williams Rebolledo, resolvió declarar la guerra a España, lo que se produjo el 24 de septiembre de 1865.

Diversas consecuencias trajo al país cuya marina militar estaba conformada entonces por la corbeta "Esmeralda", los vapores "Maipú", "Independencia" y "Maule", y el pontón "Chile" (de los cuales sólo los dos primeros pudieron ser armados en guerra) la emergencia que motivara el ofrecimiento del diez por ciento de su haber mensual por parte de los oficiales navales, que en mayo habían adherido al proyecto presentado por el pueblo de Valparaíso para la compra de un buque de guerra. En lo que a la historia de la institución naval se refiere, además de significar el bautismo de fuego de gran parte de la promoción egresada en 1861 -algunos lo hicieron en la captura de la "Virgen de la Covadonga", en Papudo el 26 de noviembre de 1865, otros como integrantes de la dotación de la goleta el 7 de febrero siguiente en Abtao-, durante su desarrollo se produjo el egreso de un segundo



1866

grupo de guardiamarinas sin examen, los que obtuvieron su nombramiento de oficiales el 9 de enero de 1866. Compuesta esta promoción por doce de los veintiséis alumnos acuartelados en noviembre de 1861, de ella formaron parte Luis Errázuriz, Pablo Santiago Ferrari, Luis Angel y Estanislao Lynch, Cenobio Molina, Manuel Joaquín Orella, Marcos Antonio Pradel, Manuel Antonio Ríofrío, Basilio Rojas Velásquez (CA), Juan 2° Saavedra, Francisco 2° Sánchez Alvaradejo (CA) y Bolívar Valdés, los que culminaron con éxito el plan de estudios de cuatro años aprobado el 12 de octubre de 1861, rindiendo los "exámenes generales o de salida de la Escuela" ante la comisión presidida por el mayor general del Departamento de Marina, capitán de navío Jorge Bynon (oficial de origen británico que en la cúspide de una larga trayectoria iniciada en las naves de Cochrane, alcanzó el grado de vicealmirante de la marina de Chile) y por el capitán de fragata Pedro Martínez.

Ausente el director titular, capitán de corbeta Luis Alfredo Lynch, por haber tenido que asumir el mando de un transporte de tropas a inicios de la guerra, completaron la comisión examinadora el teniente Ramón Vidal (subdirector), los profesores Anatolio Desmadryl y Miguel Manterola, y el guardia marina Guillermo Peña, quienes entre el 22 de diciembre de 1865 y el 4 de enero siguiente evaluaron a los examinandos en los ramos de inglés, francés, arte de aparejar, maniobra de buques, artillería de marina, aritmética, álgebra, geometría elemental, trigonometría rectilínea y esférica, derecho internacional marítimo, literatura castellana, táctica naval, construcción naval, astronomía náutica, pilotaje, hidrografía, física y química, diecinueve asignaturas en total.

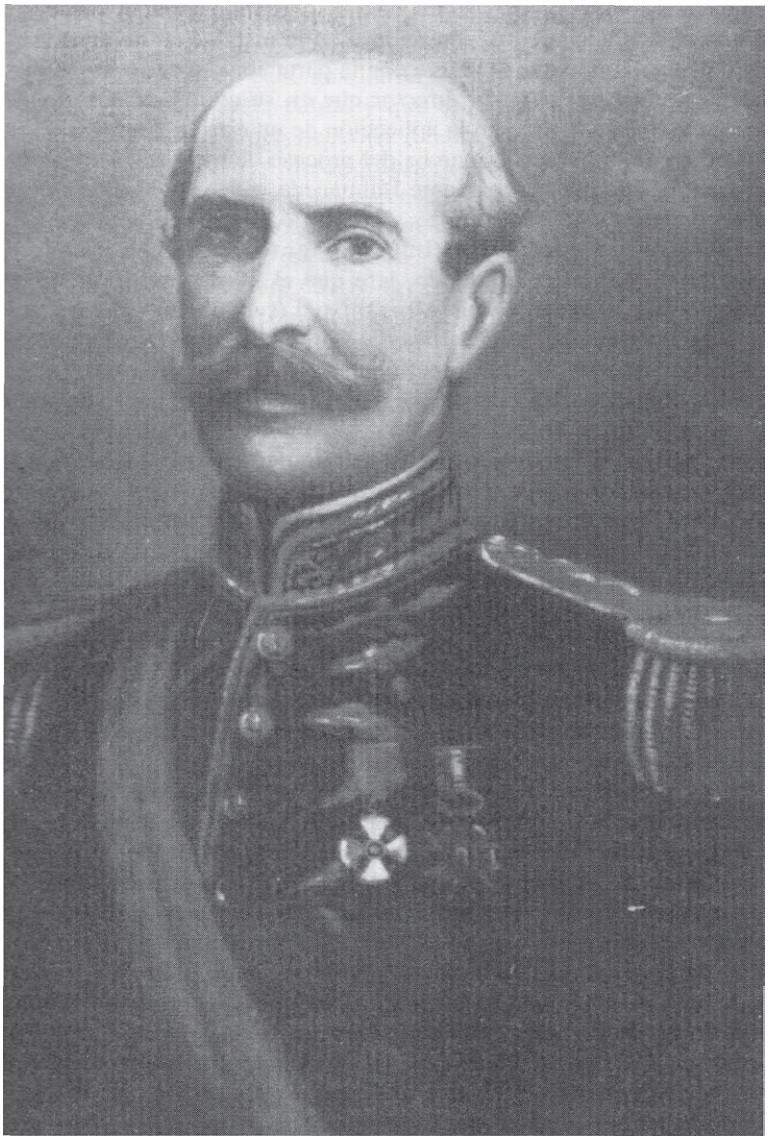
Al egreso del curso inaugurado en noviembre de 1861, quienes integraron la tercera promoción graduada durante la década del sesenta en el local del barrio El Almendral, y durante su estadía en la escuela también recibieron clases de religión, nomenclatura de las piezas del buque y de su aparejo, arte de aparejar, dibujo natural, estática y máquinas de uso a bordo, historia profana (antigua y de la edad media) e historia sagrada, obtuvo la primera antigüedad el gama Luis Angel Lynch, ocupando el segundo y tercer lugar sus compañeros Bolívar Valdés y Manuel Antonio Ríofrío.

No siendo del caso historiar la guerra que entre 1865 y 1866 Chile sostuvo contra la monarquía hispana, valga recordar, sin embargo, que además de brindar a los guardias marinas de mediados de los sesenta la oportunidad de iniciarse en las artes de la guerra en el mar en Papudo y Abtao, ésta afectó de lleno a la Escuela Naval, por cuanto causó el apresamiento del capitán Lynch, jefe que tras ser designado comandante del vapor "Paquete del Maule", y haber zarpado a comienzos de 1866 desde Papudo con poco más de cien hombres (incluida una compañía de guarnición), el 6 de marzo fue sorprendido por las naves españolas "Blanca" y "Numancia", siendo capturado mientras navegaba bajo bandera inglesa (medida tomada para efectos de diversión táctica de uso frecuente en el siglo XIX) frente a Punta Lavapié en el golfo de Arauco, no pudiendo oponer resistencia alguna ante el adversario, por no contar con el armamento necesario para hacerlo.

Dicho sea de paso, dando lugar este lamentable desacierto a que el almirante Casto Secundino Méndez Núñez pudiese apoderarse de tan fácil manera de un número de prisioneros equivalente al de los marinos que en noviembre anterior Williams capturó a bordo de la "Virgen de la Covadonga", en Papudo el apresamiento del transporte chileno dio motivo al jefe español para que pudiese bombardear la indefensa plaza de Valparaíso.

Conducido el capitán Lynch a España, luego de los ataques perpetrados por la escuadra española contra Valparaíso y El Callao ocurridos en marzo y mayo de 1866, en la península permaneció por espacio de dos años junto a los prisioneros chilenos que fueron

repartidos en Cádiz, en La Coruña y en Sevilla, en espera de ser canjeado por españoles retenidos en Chile, lo que se produjo en diciembre de 1867. Regresado de sus prisiones en España, el capitán Lynch fue nombrado gobernador marítimo de Concepción (1868 y 69), trasladándose más tarde a Ecuador, Oceanía y Europa, indicando Fuenzalida que al reasumir la dirección del plantel el 22 de abril de 1871, "por haberse acogido a la ley del 11 de enero de 1869, era considerado virtualmente capitán de fragata", y volvió a ser asistido en sus tareas por el teniente Vidal Gormaz (subdirector que a causa de la guerra tuvo a su cargo la dirección durante casi cinco años y medio), encontrándose a la sazón compuesto el plantel de ayudantes y profesores por los tenientes Arturo Prat, Miguel Gaona, Ignacio Serrano y Federico Chaigneau, oficiales que comenzaron a aplicar nuevos programas de estudio dispuestos por el gobierno de Santiago.



Luis Alfredo Lynch Zaldívar. Director entre 1863 y 1876, año que el plantel fue cerrado por "razones económicas". Será reabierto en 1881, año que Chile se encontraba en guerra contra Perú y Bolivia.

Planteadas poco antes de la guerra con España algunas reformas tendientes a mejorar las condiciones pedagógicas y de habitabilidad, tales como la construcción de una línea de edificios que dividiera el colegio en dos partes, otras apuntaban a mejorar las exigüas remuneraciones que percibían los docentes, quienes, habiendo sido contratados para hacer clases día por medio, habían visto aumentar su jornada al doble, como resultado de la creación de una nueva provincia durante la década del sesenta, lo que hizo crecer a 28 el número de cadetes efectivos, y a seis el número de supernumerarios, alumnos estos últimos con los que podían ser llenadas las vacantes que se producían entre los primeros.

Establecida una común base de admisión para ambas clases de cadetes, el plan de estudios fue extendido a cinco años, comenzándose a exigir un mejor nivel de conocimientos de ingreso en los ramos de aritmética, geografía y gramática castellana, representando una significativa mejora en la instrucción práctica, el reemplazo a mediados de la década del armamento usado para la enseñanza del arma de infantería, y la provisión de una pieza de artillería de desembarco para ejercitar a los alumnos en su uso y en el correspondiente entrenamiento de tiro.

Principal modificación entonces introducida fue la prosecución simultánea de dos cursos de estudio, sistema que comenzó a ser aplicado en 1864 con el ingreso de un curso al que el presidente Pérez asignó la suma de seiscientos pesos de mayor gasto anual para la contratación de nuevos profesores, encontrándose entre los que entonces fueron incorporados al establecimiento, el maestro de esgrima Eugenio Pérez y los señores Boulet y Laval, profesores de dibujo.

La mayoría de los textos y revistas profesionales usados durante el siglo XIX eran de procedencia europea, correspondiendo en su casi totalidad a los mismos empleados por los alumnos de la Escuela Naval de Brest.

Estos eran importados por el librero Emilio Guy de Valparaíso, encontrándose entre ellos los textos de Aritmética de Francoeur, de Mecánica y Cosmografía de Arbial y Ciscar, de Física y Meteorología de Canot, el manual de Hidrografía del plantel francés, el de Maniobras de los Buques de Roldán, el de Artillería de Marina de Baturone, la Táctica Naval de Lobo, los de Gramática Castellana y Derecho Internacional Marítimo de Bello, la Geografía Universal de Letronne, los de Historia de Chile de Amunátegui y de Historia Moderna de Michelet, y el manual de Literatura de Gil y Zárate, obras a las que se agregaba el tratado de Ejercicios de Artillería redactado por el teniente Cammas, que también fue adoptado en los buques de la república y en la artillería de marina.

Representando una corbeta blindada entonces un costo de 700 mil pesos, la crónica naval de la época registra la asignación de 500 mil pesos para construir dos corbetas de vapor de madera, recomendando el constructor naval Juan Duprat hacer una de ellas en nuestro país, con madera de Maule y Curanipe.

Para la fabricación de la otra corbeta daba la preferencia a Francia, basando su opinión en "el modo de amarrar de los franceses y en la buena confección y perfección de todas sus maquinarias y herrajes". Si bien hacia 1854 el uso de baterías flotantes acorazadas había sugerido las ventajas que de una armadura o blindaje podrían sacar los buques de guerra, todavía no existía consenso acerca de la conveniencia de adquirir tales buques, sea por su elevado costo, sea por cuanto aún no demostraban sus condiciones de navegabilidad, determinando las primeras pruebas que su cabeceo y balanceo resultaban nocivos tanto para la tripulación cuanto para el empleo de la artillería, la que veía afectada la exactitud de su tiro.

A pesar de haberse dispuesto a comienzos de 1865 la compra de dos corbetas de madera en Inglaterra, el ministro de Chile en Francia, embajador Francisco Javier Rosales, insistiría meses más tarde en la posibilidad de encargar nuevas unidades en los astilleros "Forges et Chantiers de la Mediterranée", los que por la suma de 6 millones 400 mil francos ofrecían la construcción de cuatro corbetas blindadas, de 250 caballos de vapor, armadas de seis a ocho cañones rayados (seis de 60 libras y dos de 150), sugerencia presentada simultáneamente con la medida tomada por el ministro José Manuel Pinto, de embarcar en el pontón "Chile" con el grado de "muchachos", a jóvenes de una edad conveniente para servir por algunos años en la marina militar, sistema utilizado para dotar las naves de la mercante, a los que se asignaba un sueldo mensual de cuatro pesos, lo que permitiría constituir un plantel de marineros para formar "pajes, grumetes, marineros y oficiales de mar, según las aptitudes que demostraren".

Organizados los equipajes de línea de acuerdo a estas nuevas normas, quedó establecido conforme al espíritu de las mismas y a lo dispuesto en la Ordenanzas Generales de la Armada Española vigentes en Chile, que los marineros fueran contratados para el servicio general de los buques de la república y no para cada buque en particular, recayendo en el mayor del Departamento la autoridad para destinar desde la "Chile" al personal de gente de mar, quienes, al igual que los oficiales de guerra, oficiales mayores y de maestranza, cuyos destinos incumbían al comandante de Arsenales, presentaban una papeleta de transbordo en la unidad de destino, una copia de la cual era remitida a la contaduría de marina en Valparaíso.



Teniente segundo Arturo Prat, grado al que ascendió tras haber recibido su bautismo de fuego en el combate naval de Papudo el 26 de noviembre de 1865 durante la guerra contra España, y que ocupaba en 1868 durante la repatriación de los restos del general Bernardo O'Higgins fallecido en Perú.

Junto con reglamentar que el oficial de ejército instructor militar en la Escuela Naval "usara el uniforme designado para los oficiales del batallón de artillería de marina", la Marina de Guerra organizó las escuelas primarias que en noviembre de 1854 mandara instalar Montt a bordo de los buques cuya dotación excediese de cincuenta hombres, logrando así marineros y grumetes superar su analfabetismo, principal objetivo cívico del Gobierno. Siendo el maestre de víveres o el despensero los encargados de impartir la enseñanza de lectura, caligrafía, nociones prácticas de aritmética y sistema métrico decimal, la instrucción religiosa era asignada al capellán de la escuadra, quien así cumplía la misma función que su congénere en la marina norteamericana de comienzos de siglo, época en que, a falta de los docentes, el religioso se hacía cargo de las clases de aritmética y navegación. La orden institucional determinaba que los comandantes de buque debían vigilar de cerca la instrucción para cuyo desarrollo eran usados el Silabario de Sarmiento, el texto de Lectura Gradual de Carrasco Albano, la Aritmética de Rengifo y el texto religioso La Vida de Jesucristo.

El 7 de enero de 1867, en el plantel de González de Hontaneda se graduó un nuevo grupo de guardias marinas sin examen.

1867

Egresado en julio anterior el gama Alejandro Carvallo, la última promoción de la década estuvo compuesta por Juan Amador Barrientos, Federico Chaigneau Salas (CA), Demetrio Eusquiza, Manuel Dodds, Moisés Figueroa, Enrique Gutiérrez, Benjamín Hurtado, José Matías López, José María Núñez, Carlos Prieto, Juan Tomás Rogers, Leoncio y Manuel Señoret Astaburuaga (CA), Ignacio Serrano y Juan Manuel Simpson Searle (VA), jóvenes en su mayoría ingresados en 1864, de los cuales Simpson alcanzó el grado de vicealmirante, en tanto Chaigneau y Señoret lograron el de contraalmirante, distinciones obtenidas años después de participar en la guerra donde junto al Capitán Prat, el guardiamarina Serrano inmortalizara su nombre al saltar, un espolonazo después de que lo hiciera su comandante, sobre la cubierta del buque enemigo.


204

ESCUELA NAVAL MILITAR.

El cadete Don Tomas 2º Perez ha
rendido exámen de Aritmetica Razonada y
resultó aprobado con cuatro votos de distincion.

Valparaiso Diciembre 23 de 1867

El Director

El Profesor.

ESCUELA NAVAL
DEL ESTADO

El certificado de Tomás Segundo Pérez muestra la firma del director interino, teniente primero Ramón Vidal Gormaz, y de Anatolio Desmadryl, profesor que colaboró por más de treinta años a la formación de los cadetes de marina.

La salida a vacaciones del verano 1867-68 fue aprovechada por el teniente Vidal para realizar diversos trabajos en el plantel náutico de El Almendral.

Ampliado el local de la escuela en cuatro nuevas salas de clases y cinco piezas para alojamiento de oficiales, que fueron instaladas en un "conventillo" aledaño cedido por don Domingo Espiñeira, los arreglos consistieron en la construcción de corredores para comunicar en tiempos de lluvia los cuatro costados del edificio, el ensanche del patio con el cuarto ocupado por el "jardín de cadetes" y la fabricación de una mayor cantidad de "encierros", por estimarse insuficiente la cantidad de cuatro existentes, mejoras efectuadas poco antes de la llegada del comandante Luis Lynch, quien el 10 de febrero reasumió sus funciones de director. Resulta del caso recordar que, dada la frecuencia con que en el establecimiento ocurrían cierto tipo de faltas a la disciplina, y la necesidad de imponer severas medidas tendientes a corregir de manera drástica defectos tales como "faltas de respeto y groserías proferidas a instructores y profesores del establecimiento", entonces era frecuente la aplicación de castigos previstos en la Ordenanza del Ejército y la Armada, tales como el uso de grilletes mientras se permanecía recluido en el citado "encierro", medidas que caracterizaron la gestión de director interino cumplida por el teniente Ramón Vidal, quien al informar a la comandancia general de marina de la marcha del plantel a su cargo, empleaba con frecuencia expresiones como: "faltas de moralidad, subordinación y disciplina", aspectos por los que en todo momento demostró especial preocupación.

Compuesto el plantel por sólo treinta y ocho alumnos -en vez de los cincuenta que permitía el reglamento-, después de que Eugenio Pérez Veas y Eduardo Laval asumieran las clases de esgrima y dibujo (el último lo hizo tras la partida del profesor Boulet), en abril de 1868 se integraron los señores Carlos Casanueva (historia moderna) y Reinaldo Mercado (francés), contando a esa fecha la escuela con biblioteca, gabinete de física y laboratorio de química, y disponiendo ya de un aparejo naval compuesto por un palo con su correspondiente maniobra y velamen, levantado en el patio, el que había sido tomado de la corbeta "Constitución" construida en los astilleros Duprat en 1851; el primer palo de buque de que dispuso la escuela era un tanto defectuoso, y podía dar a los alumnos sólo una idea general del laboreo de la maniobra y de los procedimientos en el arte de aparejar.

Dos cañones cortos de ánima lisa de 32 libras, colocados en las portas del buque "fondeado" en el patio del establecimiento, y dos piezas de bronce de campaña con sus armones y cureñas traídas por la "Esmeralda" desde Inglaterra, además de un pequeño cañón Clay rayado que se cargaba por la culata, facilitaban la enseñanza de artillería y el ejercicio práctico de batería. Siendo un tanto pesados los cañones de campaña, existía la intención de comprar material de menores dimensiones y más liviano, pensándose que con ellos se facilitaría el conocimiento de las diversas fases y fenómenos del tiro.

Las clases de los cursos preparatorio, primero y segundo correspondían a los programas de primer y segundo año del Instituto Nacional y eran efectuadas por profesores de Estado a quienes controlaba una comisión del consejo universitario, que fiscalizaba el rendimiento y la buena marcha de los planes de estudio de las asignaturas, las que imprimían el necesario sello de cultura general y humanística que la formación del marino demanda.

Considerándose la importancia que para un mejor desarrollo de una institución como la marina en toda época ha tenido el conocimiento de idiomas extranjeros, en la escuela se enseñaba francés e inglés, efectuándose la clase de geometría analítica conforme al texto de Francoeur, y existiendo, según manifestaba el director, dificultades para encontrar el de monsieur Fourcy, manual señalado por el ministerio del ramo, en tanto que las asignaturas

de física, cosmografía y topografía mejoraban paulatinamente su calidad docente. El régimen de administración económica y de las pensiones que el Estado entregaba por cada cadete becado servía para procurar a los alumnos un completo equipo de ropas, libros, instrumentos y una alimentación sana y abundante. Las prendas de vestuario de mayor desgaste eran reemplazadas en forma regular, limitándose el consumo a que cada cual tenía derecho, y pagándose los excesos en que incurrieren los alumnos con las asignaciones en dinero a que tenían derecho los días de salida, franquicia limitada entonces sólo a los días domingos, entre las 11 y las 17 horas, después de que los cadetes hubiesen asistido al servicio religioso oficiado por el capellán. Los alumnos pensionistas, aunque sometidos al mismo régimen de distribución de ropa, costeaban directamente sus gastos de vestuario.

El presupuesto anual del plantel se distribuía principalmente en sueldos para jefes, oficiales, profesores y personal de servidumbre, pensiones de los cadetes agraciados y raciones Armada de oficiales y personal, además de arriendo de parte del local que entonces ocupaba como cuartel el batallón cívico "Valparaíso", cuerpo organizado por decreto del 19 de junio de 1864 para la defensa del puerto, entidad que mientras Valparaíso estuvo bloqueado por la escuadra española, como tropa de infantería prestó el servicio de campaña, resguardando durante la noche los puntos desamparados de la costa.

En resumen, en mayo de 1868 la escuela funcionaba en armonía con las necesidades de un plan de estudios puesto en vigencia el 5 de octubre anterior y un severo régimen interno disciplinario, permitiendo la dotación de tres oficiales ayudantes y de diez profesores una buena marcha de las clases, y observándose entre los alumnos, un muy buen espíritu, una alta moral y gran empeño en los estudios efectuados. Sin embargo, pese a que el local presentaba un agradable aspecto, subsistía la necesidad de construir un recinto propio, que subsanara las deficiencias derivadas de la falta de mayor espacio donde disponer los elementos de instrucción.

La comisión designada en mayo de 1869 por el ministro Echaurren para informar acerca de una modificación al plan de estudios vigente propuesta por el director de la Escuela Naval, compuesta por los señores Enrique Simpson, Diego Barros Arana y José Ignacio Vergara, manifestaba no estar de acuerdo con lo sugerido por el jefe del plantel en el sentido de crear un curso preparatorio para el estudio de aritmética, álgebra y algunos ramos de instrucción literaria, los que habían sido eliminados en la reforma de octubre de 1867, basando tal determinación en que dichas materias eran tratadas en todos los liceos de Valparaíso, sin costo para los alumnos, razón por la que pensaban que reimplantarlas en la escuela con cargo a los mismos educandos, haría disminuir el número de interesados en ingresar a dicho plantel. Sus integrantes aseguraban "sin temor de equivocarse, que el curso preparatorio concebido por el director de la Escuela Naval no tendría más alumnos que uno que otro niño de familia acomodada".

Convencido de la necesidad de introducir nuevas reformas a la reglamentación, y como este asunto se relacionaba con la Escuela Militar, el presidente dispuso que su director, coronel graduado Emilio Sotomayor, también formase parte de la comisión que debía pronunciarse acerca de las ventajas y desventajas que implicaría el sacar del establecimiento santiaguino los jóvenes que necesitaba la Marina, modalidad adoptada un par de años más tarde que representó una quinta reforma al plan de enseñanza del oficial naval, adoptada en menos de quince años contados a partir de la fecha de promulgación del reglamento de la Escuela de Aplicación de Guardias Marinas del 30 de enero de 1856; al que se sumaron el reglamento para la Escuela Naval del Estado del 1 de mayo de 1858 (plan de tres años

de estudios), el reglamento del 12 de octubre de 1861 (plan de cuatro años) y el plan de estudios de la Escuela Naval Militar de la República del 5 de octubre de 1867, de cinco años de duración.

Además de lo indicado, el grupo de trabajo nombrado por el ministro Francisco Echaurren debía indicar cuál sería el estado al que quedaría reducida la Escuela Naval, cuál el nuevo plan de estudios, y qué gastos demandaría el instalarla a bordo de un buque de la Armada. Entre otros puntos, en el informe evacuado el 25 de noviembre de 1869, los integrantes de la comisión manifestaron que el plan de estudios de la Escuela Militar se prestaba perfectamente para aplicar la reforma propuesta, bastando sólo introducir en él pequeñas innovaciones:

"Los estudios comprendidos en los cuatro años del curso que se sigue en esta Escuela, constituyen una instrucción preparatoria suficiente para seguir los estudios especiales de la Escuela Naval...

Debería agregarse a los ramos que se cursan en el cuarto año las nociones de trigonometría esférica que podrían ser enseñadas por el profesor de topografía, sin aumento de sueldo alguno... los estudios especiales de los jóvenes que se dedican a la carrera de la Marina deben hacerse precisamente a bordo de un buque, y pueden reducirse sólo a dos años."

Sugiriendo además, "a modo de estímulo para los jóvenes que se dedican al penoso servicio naval", la conveniencia de que aquellos alumnos que hubiesen terminado los estudios del primer año, y sido aprobados en todos los exámenes correspondientes, fuesen elevados al rango de guardiamarina sin examen para los efectos de antiguedad y gratificación.

En el informe se indicaban las asignaturas que deberían ser tratadas en ambos cursos; en primer año: cosmografía y astronomía náutica, uso de instrumentos y levantamiento de planos, artillería naval, marina práctica y arte de aparejar, inglés y ordenanza naval; en segundo: pilotaje y navegación, artillería naval, mecánica, electricidad y torpedos, vapor y máquinas de vapor, hidrostática y construcción naval, geografía física del mar y sondas de profundidad, inglés, ordenanza naval, código de señales, maniobras marineras y estrategia en combate.

Basándose en las ideas propuestas, el 4 de febrero de 1870 el Ejecutivo dispuso la extinción de la Escuela Naval que hasta entonces había funcionado en tierra, y su establecimiento a bordo de un buque de la Armada, en el cual los cadetes harían sus estudios en el término de dos años. Junto con indicar que para que un individuo pudiera incorporarse a dicho establecimiento, primero debía haber cursado los cuatro primeros años del que se seguía en la Escuela Militar (agregada al tercer año de ese curso la trigonometría esférica), elevaba a cincuenta el número de cadetes agraciados del plantel de Santiago, y suprimía las veinticinco plazas de cadetes supernumerarios. Al mismo tiempo se estableció que los alumnos que cursaban el primer y segundo años de estudio en la Naval pasaran a la escuela de Santiago con el fin de terminar los estudios preparatorios, en tanto que los que habían terminado el tercero ingresaran al servicio de la Marina, determinando tales razones que parte de los antiguos jefes, oficiales de guerra y demás individuos que servían en la Escuela Naval fueran destinados a la escuadra. Subsistiendo el plantel en tierra hasta principios de marzo de 1871, ese mes se trasladó con su dotación completa a bordo del "Valdivia", viejo buque a vapor que entonces se encontraba al mando del capitán de corbeta Ignacio Luis Gana.

Pasado un breve tiempo en el pontón anclado en la poza, el plantel embarcó más tarde en la corbeta "Esmeralda", siendo sus primeros alumnos los aspirantes Alvaro Bianchi, Emilio Jardel, Carlos Krug, José María Santa Cruz, Alberto Silva Palma, Policarpo Toro y Florencio Valenzuela, según daba cuenta el comandante director Luis Alfredo Lynch, en la memoria escolar fechada el 7 de mayo de 1871 en Mejillones, en donde informaba que:

"En puerto las clases habían recobrado su marcha regular, y que para efectuar la clase de arte de aparejar, se había desguarnecido un palo hasta echar su cofa abajo".

Añadía que los aspirantes "demostraban inteligencia y aplicación", y se hacían acreedores a un elogio por su buena conducta y juiciosidad.

Un año antes de la llegada de los primeros "aspirantes de marina" a la Escuela Naval, un grupo de cadetes realizó un primer viaje de instrucción en un buque de guerra a Isla de Pascua.

Conforme lo narrado por el director, veintidós fueron los embarcados a bordo de la "O'Higgins" a cargo de los guardiamarinas Manuel García, Francisco Sánchez, Federico Chaigneau y Luis Angel Lynch, gamas que junto al teniente Bannen, al contador Pedro Santibáñez, al cirujano Guillermo Bate y a los ingenieros Santiago Sutherland, Alejandro Rogers y Vicente Mutilla, formaban parte de la dotación.

En el transcurso del viaje de instrucción realizado en la nave mandada por José Anacleto Goñi, al que asistía como oficial detall el teniente primero Arturo Prat, junto a un grupo de cincuenta y tres aprendices de la Escuela de Grumetes que viajaron al mando del capitán de fragata Ignacio Luis Gana, los cadetes de Valparaíso recalaron en Isla de Pascua y Mejillones, lugares donde además de efectuar el levantamiento de la lejana isla pacífica, dejaron consignadas en un diario de navegación individualmente redactado (en el que quedó estampada su "contracción y la de los jefes que los vigilaban", tal cual aparece indicado en la memoria presentada al Congreso Nacional ese año por la marina militar), sus primeras experiencias en la ancha mar océano, vivencias en las que la escasez de agua para el aseo y lavado de ropa, falta de peluquero y espacio en los camarotes y entrepuentes, no lograron afectar su espíritu marino.

Durante el periplo realizado entre el 8 de enero y el 6 de marzo, amén de colaborar a los tenientes Molinas y Uribe en la confección de los planos de las bahías de Anakena y Hanga Roa (y de asistir al comandante Gana en la preparación de un informe de la isla que describía aspectos de la hidrografía, geología, botánica, zoología e historia de la isla descubierta el día de Pascua de Resurrección de 1722, por los holandeses ojos del almirante Jacob Roggeween, la fecha del descubrimiento, 5 de abril, nos recuerda el triunfo obtenido por las armas patriotas en Maipú), los cadetes llevaron a la práctica diversas faenas. La lectura de una bitácora confeccionada por el teniente Uribe nos permite imaginarnos el ambiente vivido a bordo de la corbeta de guerra zarpada junto a la "Chacabuco" en mayo de 1868 desde Inglaterra, una vez que dicho gobierno se avino a entregar las naves encargadas por Chile, que permanecieron retenidas con motivo de la guerra con España. Entre sus observaciones, Uribe dejó constancia de que después de dar la vela en Valparaíso el sábado 8 de enero y poner proa a la isla atendida por los misioneros de la congregación de los Sagrados Corazones, padre Roussel y hermano catequista Eugenio Eyraud, diariamente los cadetes inspeccionaban la maniobra, subiendo por alto a los palos de la corbeta y dirigiendo el movimiento de vergas y velas que ejecutaban los aprendices a su cargo; junto con esto, divididos en cinco grupos de guardias, los alumnos fueron conociendo el uso del sextante con que a mediodía, subidos al puente observaban la altura meridiana, el funcionamiento

de cada uno de los departamentos, guardias y zafarranchos en que estaba organizada la dotación de la nave, y "los efectos del suave balance y escora producidos por la mar atravesada que debieron navegar en su desplazamiento hacia el oeste primero, y luego hacia el este, de regreso al continente…", actividades que se sumaban a conferencias sobre los distintos secretos del arte de la navegación, v.gr.: conocimiento de los vientos, corrientes marinas, cálculos astronómicos y conveniencia de navegar sobre el círculo máximo, que les impartía el comandante Goñi, jefe que luego de observar los asaltos de esgrima a sable efectuados por los oficiales de su buque, diariamente compartía su mesa con dos cadetes.

La misma mesa donde los noveles marinos trabajaban sus cálculos para determinar la posición del buque, y verificar que ésta se ajustara a la derrota fijada previamente por el oficial de navegación, trabajos que se complementaban con las faenas de "lona y arena a las amuradas", prácticas de canto realizadas por el coro de aprendices, y "fajina y fandango" con que amenizaban su estadía en la corbeta mientras ésta se desplazaba hacia la isla donde tras quince días de navegar alimentándose con "galletas, charqui y porotos de la ración armada, azúcar negra y leche condensada para el té confeccionada con malhadada agua aceitosa que daba la resacadora" -en el decir de Alberto Silva Palma, nauta que años más tarde publicará sabrosa crónica narrando las peripecias de su viaje-, fueron recibidos por una embarcación que en su popa ondeaba el pabellón francés.

De regreso del territorio donde la soberanía chilena sólo fue establecida dieciocho años más tarde, producto del tesonero esfuerzo del capitán de corbeta Policarpo Toro, de los veintidós cadetes que viajaron en la "O'Higgins", el 2 de abril de 1870 se sumaron a los cuarenta y ocho oficiales egresados desde que en 1858 fuera puesta en marcha la Escuela Naval del Estado, los guardias marinas sin examen Guillermo Aguayo, Pedro Emilio Cuadra, Roberto Cueto, Emilio Luis Gana, Luis Alberto Goñi Simpson (VA,CJA), Angel Custodio Lynch, Juan de Dios Rodríguez, Ramón Serrano, Juan Francisco Toro, Atilio Verdugo y Arturo Wilson Navarrete (VA,CJE), sobreviviente de la "Esmeralda" en Iquique.

1870

Importantes acontecimientos relacionados con la seguridad de la nación ocurrieron durante la administración de Federico Errázuriz Zañartu, mandatario que dirigió los destinos de Chile entre 1871 y 1876. En lo que a la marina militar de la república se refiere, resultó vital la decisión de compra de los blindados de 3.560 toneladas bautizados con los nombres de "Cochrane" y "Valparaíso", que arribaron a Chile el 26 de diciembre de 1874 y el 24 de enero de 1876, respectivamente, de los cuales, ocurrido el fallecimiento del almirante Blanco Encalada en septiembre del año de su llegada, el segundo recibió el nombre del organizador de la Academia de Jóvenes Guardias Marinas.

Junto a los buques construidos en astilleros ingleses, fue adquirida la "Magallanes", cañonera impulsada por un motor de 200 caballos y armada con un cañón de 150 y otro de 40 libras, que a su arribo al país fue destinada a realizar tareas hidrográficas y de apoyo a la actividad colonizadora en la región magallánica y patagónica. Operando inicialmente a las órdenes del capitán de fragata Francisco Rondizzoni, más tarde, Juan José Latorre la dirigió en la primera acción naval de la guerra del Pacífico (Chipana, 12 de abril de 1879), a comienzos del conflicto en que junto a otras unidades, las naves compradas durante la administración Errázuriz jugaron un rol trascendental en la conquista del dominio del mar por parte de Chile.

A inicios de los años setenta, en el puerto sede de la Escuela Naval fue inaugurado un monumento a lord Cochrane, obra debida a la iniciativa del intendente Francisco Echaurren levantada al 12 de febrero de 1873, que precedió en algunas décadas a la del almirante Blanco,

figuras emplazadas con el fin de permitir a futuras generaciones de chilenos recordar a los creadores de la Marina de Guerra Chilena, y del plantel donde ella forma a sus oficiales, establecimiento que a la sazón había logrado arraigar en el espíritu de sus cadetes principios tales como la disciplina y rectitud en el proceder, el honor y la patria.

Tales conceptos, si bien son oficialmente usados en la institución naval chilena desde los años sesenta del siglo XIX, luego de que el presidente José Joaquín Pérez los fijara (17 de julio de 1865) como lema para la corbeta "O'Higgins", resulta interesante recordar que ellos importan valores reconocidos a través del tiempo por marinos y militares de todo el mundo, caso del "Borda", navío usado a mediados del XIX por la marina francesa, cuyo nombre recuerda a Charles Louis Borda, geodesta y hombre de mar de gran cultura, que para los cadetes de marina galos era símbolo de las cualidades que debía reunir un oficial de marina. Inscripto el lema "Honneur et Patrie" en el puente del navío, servía de divisa que pronto asimilaban los alumnos de la escuela naval flotante fondeada en Brest, puerto donde los "fistots" (cadetes reclutas, término equivalente a la "plebe" de Annapolis") aprendían a respetarlo desde que tomaban parte en la ceremonia de entrega de sables.

Rito efectuado con ocasión de la primera salida de francos de quienes después de haber recibido de manos de sus padrinos el sable que los acreditaba como cadetes militarmente instruidos, comenzaban a practicar la teoría enseñada en tierra, adquiriendo las destrezas y habilidades propias de las gentes que navegan el ancho escenario marino, actividad que no podían comenzar sin antes haber entonado la canción "L'Aspirant francais", canción cuya última estrofa: "A combatir con valor por el honor del pabellón…", debían interpretar a cabeza descubierta. Al terminar su segundo año de estudios y antes de abandonar definitivamente la escuela, a manera de despedida, los cadetes antiguos recitaban a los que terminaban su primer año la fórmula: "Adiós recluta, yo voy a fumar el cigarro de la independencia sobre el asfalto de la libertad, tú beberás del cáliz de la esclavitud, sobre las planchas de la servidumbre…"; tras un merecido descanso de verano, la vida a bordo del buque escuela recomenzaba con los nuevos "fistots".

No sólo en las marinas chilena y francesa ha sido adoptado el lema Honor y Patria como símbolo del alma mater naval. En 1946, terminada la segunda guerra y tras el advenimiento de la República Italiana, la inscripción "Patria e Onore" (cambiado el orden de los conceptos, se mantiene la esencia y espíritu del lema), fue establecida como "motto" para reemplazar el "Por la Patria y por el Rey", usado anteriormente por la Reggia Accademia Navale di Livorno, instituto inaugurado el 6 de noviembre de 1881 por el príncipe Tomasso di Savoia, duque de Génova.

Aun cuando tiene marcada semejanza con el usado en el decimonónico por los buques de guerra franceses, es preciso recordar que en Chile el lema de la Escuela Naval tiene un ancestro marcadamente nacional, toda vez que desde el comienzo de la gesta libertaria, el honor y la patria fueran invocados de modo preferente por los próceres Carrera y O'Higgins, por el primero, cuando creó los símbolos nacionales, la bandera y el escudo de armas, elementos que hicieron germinar profundas raíces de nacionalidad y patriotismo durante los años de la Patria Vieja, por el segundo, cuando en El Roble el 17 de octubre de 1813 instó a sus soldados a "Vivir con honor, o morir con gloria", sirviéndose de este llamado para reunir a las fuerzas sorprendidas en la ribera sur del Itata y contener el asalto realista.

Por todos es conocido que se requiere dar algo más que una instrucción estrictamente técnica o profesional al futuro oficial, para que éste pueda cumplir con éxito su misión.

Al instituir la Academia de 1818, O'Higgins planteó: "El arte de triunfar en el menor tiempo posible economiza la sangre de nuestros semejantes; y este arte, aprendido en una academia de educación, reúne en el alumno las virtudes sociales que dulcifican el carácter, le hacen amable en el trato familiar y le adornan de aquellas costumbres apreciables que, sin afeminar al hombre, le hacen apacible en la ciudad y terrible en el Campo de Marte".

La formación integral como "persona de personalidad indiscutible, aún cuando a veces discutida" del marino, imprime un sello característico, indeleble y permanente al oficial naval. Este no debe olvidar lo que en forma galana formulara el capitán Pedro González, oficial desaparecido en la Antártida en abril de 1961, al elogiar la figura del marino: "Por sobre todas las cosas, prima en él su aristocracia de alma, capaz del valor y del derecho". Agregando el autor del poema que habla sobre el privilegio de ser cadete naval: "El honor es su culto; su religión, el deber. Jamás su afán oscila como brújula loca; un solo cardinal lo solicita: Servir a Chile".

En abril de 1872 el capitán Ramón Vidal fue nombrado comandante de la corbeta "Covadonga", asumiendo la subdirección de la "Esmeralda" el teniente Arturo Prat, con cuya vida la historia de la escuela se encuentra estrechamente ligada. El oficial varias veces seleccionado como instructor, el 16 de mayo de 1873 expresó durante un acto de repartición de premios: "Terminados los estudios que, por obligación indeclinable haceis bajo la inspección severa de vuestros profesores, empezais con los que, fuera de tutela, vuestro deber de Oficiales os impone. Perseverad. El estudio, hermosa y útil distracción, es el más ameno de los placeres cuando ha prendido en el alma esa noble pasión de saber…, es un amigo que hará agradables y fructíferos vuestros ocios. Pensad que el uniforme que vestís, el galón que decora vuestra manga, insignia del nuevo grado, os trae considerables obligaciones que no podeis descuidar sin haceros culpable de inconsecuencia para con el Cuerpo a que perteneceis. No olvideis que el porvenir de la Marina depende principalmente de la suma de ilustración y moralidad de sus miembros, que los conocimientos adquiridos en la Escuela Naval sólo son una base para facilitar los que dejan a vuestra iniciativa e inteligencia, y que el país, justo apreciador de los méritos de sus servidores, no los pierde de vista y, en momentos críticos para la Patria, designa a los más aptos para los puestos de honor."

A principios de 1872, un total de veintitrés aspirantes comenzaron sus clases, conformando dos cursos simultáneos compuestos por jóvenes llegados del "alcázar de las cien águilas" para transformarse en lobos del mar de Chile, esa "patria de los enamorados" del poeta chileno Salvador Reyes. Los más antiguos eran Alvaro Bianchi, Emilio Jardel, Carlos Krug, José María Santa Cruz, Alberto Silva Palma (CA), Policarpo Toro y Florencio Valenzuela; los "motes", Patricio Aguayo, Luis Artigas Campino (CA), Ricardo Boscosque, Jenaro Freire, Angel Gacitúa, Antonio Marazzi, Rómulo Medina, Lindor Pérez Gacitúa (VA,CJA), Tomás Segundo Pérez, Adolfo Rodríguez, Avelino Rodríguez, los hermanos Eugenio y José Luis Silva Lastarria, Pío Onofre Silva, Horacio Urmeneta y Leoncio Valenzuela Crespo (VA), grupo del que sólo Borcosque no logró graduarse junto con sus compañeros. En los exámenes tomados en febrero de 1873 en Valparaíso, lugar al que en diciembre la "Esmeralda" regresara de Mejillones de Bolivia, destacaron los aspirantes Marazzi y José Luis Silva, Bianchi y Florencio Valenzuela, a quienes el consejo de instrucción premión con libros e instrumentos de marinería.

Con el objeto de complementar la biblioteca del plantel, en mayo siguiente, el comandante Lynch tramitó en la Librería Universal de Valparaíso la compra de 16 ejemplares

del "Guide de Marine", del manual de Navegación de Ducon, de la cartilla de Construcción Naval de Miguel Roldán, y del Derrotero de Fitz Roy, además de diccionarios y algunos ejemplares del Derecho Internacional Marítimo de Andrés Bello, y del Código sobre dicha materia editado por Ignacio de Negrín.

Estando conformado el Cuerpo de Profesores por el comandante Lynch, que impartía el ramo de maniobras marineras, otros oficiales de la corbeta enseñaban las demás asignaturas: el capitán Arturo Prat (elementos de construcción naval), los tenientes Miguel Gaona (navegación), Ignacio Serrano (hidrografía), Federico Chaigneau (artillería), Enrique Gutiérrez (arte de aparejar buques), y el cirujano Gualterio Lekie, idioma inglés.

Terminados sus estudios, los alumnos de ambos cursos pasaron a conformar el escalafón de oficiales de guerra de la marina chilena. Egresado el de Bianchi el 21 de febrero de 1873, cadetes que combinaron una enseñanza esencialmente práctica en la mar con clases de cosmografía, geografía física, artillería y construcción naval impartidas en puerto, la memoria pasada por el comandante general en mayo de 1876 indicaba que sus integrantes permanecían embarcados en los blindados "Valparaíso" (Valenzuela y Jardel) y "Almirante Cochrane" (Toro), en los vapores "Ancud" (Bianchi) y "Abtao" (Santa Cruz), y en la corbeta "Magallanes" (Silva Palma y Krug).

1874

A su vez, quienes egresaron el 27 de enero del año 1874, dos años después prestaban servicios a bordo del "Almirante Cochrane" (Tomás Segundo Pérez y Eugenio Silva), del "Valparaíso" (Artigas, Avelino y Adolfo Rodríguez, Lindor Pérez y Urmeneta), de la "Chacabuco" (Marazzi, Medina y Leoncio Valenzuela), de la "Magallanes" (Gacitúa), y de la"Covadonga" (Aguayo y José Luis Silva), agregándose a los que servían en el "Almirante Cochrane", el gama Borcosque, oficial egresado a mediados de 1875, época en que sus compañeros de promoción Freire y Pío Onofre Silva habían dejado de pertenecer a las filas de la marina.

A los frecuentes "No hay novedad en la Escuela Naval", informados desde Mejillones por el comandante Lynch, dicho jefe añadía ocasionalmente las dificultades que se le presentaban para dar cabida en la estrecha cámara de la corbeta a los más de veinte alumnos que conformaban la dotación, insistiendo en la conveniencia de contar con un establecimiento basado en tierra, o en la designación de un buque que tuviera la exclusiva misión de servir de escuela de aplicación.

En mayo de 1875, el director señalaba como "una imperiosa necesidad de la Escuela Naval, el que se la fijase en un buque no armado y de servicio activo, en posibilidad de poder aprovechar por completo su único año de estudios", el que se veía entorpecido por las frecuentes comisiones asignadas a la corbeta que, cuatro años más tarde, se hundió en Iquique en el lugar donde desde el 24 de marzo de 1928, los buques chilenos rinden honores en memoria de los siete oficiales y ciento treinta y ocho suboficiales, marinos y artilleros que inmnolaron sus vidas en aras de la defensa y gloria de la Patria.

Sitio que fuera descubierto por un contramaestre del "Blanco Encalada", quien lo ubicó guiándose por la espía arrojada por Serrano al saltar al abordaje (a la que el buzo afirmó su escandallo). Trozo de manila que permitió determinar el sitio exacto donde se encontraba la corbeta, la misma que pudo poner a salvo el capitán Prat, cuando arrojó a la nave en peligro contra la playa del Almendral, durante el fuerte temporal ocurrido el 24 de mayo de 1875 en Valparaíso, ocasión en que después de abordar su buque y trepar con la ayuda de un cabo que le fue lanzado desde cubierta, dirigió la maniobra culminada con toda la dotación sana y salva en la playa.



El cadete Vicente Merino Jarpa provino de la Escuela Militar, egresando como guardiamarina el 9 de abril de 1875. Durante la guerra civil de 1891, como capitán de corbeta del bando congresista se distinguió en el combate de Pozo Almonte y en la defensa de la Aduana de Iquique. Siendo capitán de navío comandó el crucero "Esmeralda" y el acorazado "Capitán Prat". Su hijo Vicente Merino Bielich fue CJA entre 1943 y 1947.

La misma a cuyo mando, uno de los más abnegados servidores de la Patria, supo morir heroicamente, manteniendo el honor nacional, "como mueren los mártires del deber y del honor", en una acción que después originó la entrega de recompensas a los jefes, oficiales y soldados de mar que asistieron al combate de Iquique, la erección de un monumento que simboliza la gloriosa defensa hecha por Prat y sus Camaradas, y la entrega de una medalla de honor, de oro para los jefes y oficiales y de plata para los demás tripulantes, con la inscripción "Me hallé en el combate de Iquique el 21 de mayo de 1879", y en el reverso la imagen de un buque con los nombres de las naves chilenas que sostuvieron el combate. Naves y tripulantes cuyos nombres sirven para que los chilenos recordemos la derrota victoriosa de la segunda "Esmeralda", recorriendo con la mirada la nómina de quienes acudieron al llamado de la Patria tras sus siete oficiales mártires, tres de ellos hijos de la Escuela Naval: Prat, Serrano y Riquelme, y cuatro ingenieros: Hyatt, Mutilla, Manterola y Gutiérrez.

Durante el transcurso de los meses de marzo y abril de 1874, un tercer contingente de cadetes preparados en la Escuela Militar se integraron a las clases impartidas a bordo de la nave surta en Valparaíso: Severo Amengual, Ricardo Beaugency, José Miguel Carrasco, Luis Victorino Contreras, Víctor Donoso, Gumercindo Fontecilla, Gaspar García, Carlos Herrera, Abel Ilabaca, Liborio Lagunas, Pedro Martínez Escutti (CA), Vicente Merino Jarpa, Francisco Moreno Caxales (CA), Joaquín Muñoz Hurtado (VA,CJA), Froilán Pérez de Valenzuela, Eduardo y Ernesto Riquelme, Alejandro Silva, José Miguel Tejeda, Avelino Valenzuela, José Luis Valenzuela, José María Villarreal del Canto (CA) y Vicente Zegers Recasens (CA), grupo egresado en su mayoría en abril de 1875, del que Riquelme y Zegers, el primero, estudiante de leyes que tras conocer al marino que en la Universidad de Chile



1876

rindió sus exámenes de abogado, cambió el rumbo de sus estudios (decisión que le brindó la oportunidad de disparar el último cañonazo lanzado por la batería de la "Esmeralda" en Iquique), y el segundo, guardiamarina que también combatió a bordo de la corbeta de Prat, escribieron páginas de gloria el 21 de mayo de 1879 en la rada de Iquique. Agregado al grupo egresado en 1875 el gama Borcosque del año anterior, en él faltó Zegers, joven que después de permanecer un año más en la escuela, se sumó al curso compuesto por aspirantes recogidos a comienzos de 1875, que egresaron en julio de 1876. Se trató esta última promoción de los gamas Alejandro Alcérreca, Recaredo Amengual Novajas (VA), Adolfo Castro, Manuel Castro, Arturo Fernández Vial (CA), Juan Fierro, Fernando Gómez, Froilán González, Manuel Huidobro, Luis Oportus, Onofre Pérez, Rodolfo Ramírez, Pedro Rencoret, Miguel Sanz, Eduardo Serrano, Alejandro Sotomayor y Eduardo Valenzuela, alumnos de los cuales nueve provenían del establecimiento militar santiaguino, que se graduaron un mes antes de que el gobierno resolviera la clausura de la Escuela Naval flotante.

El éxito obtenido en sus exámenes por estos dieciocho aspirantes demostró que habían superado con éxito los problemas derivados de la carencia de textos de estudio, y del retraso en sus clases experimentados por quienes, a raíz del temporal de mayo de 1875, debieron trasladarse al vapor "Ancud", lo que significó la interrupción de las clases hasta mediados de octubre siguiente.

Disminuida la actividad naval hacia la segunda mitad de los años setenta, principalmente debido a la grave crisis económica que enfrentó a inicios de su segundo período el presidente Pinto, el 3 de agosto de 1876 la Escuela Naval entró en receso, clausura dispuesta un año antes de que los gamas Martínez, Gómez, Amengual, Rencoret, Carrasco, Artigas, Urmeneta, Fontecilla, Villareal, Lindor Pérez, Alejandro Silva y Sotomayor, realizaran a bordo de la "Esmeralda" un viaje de instrucción por el Pacífico Sur, el que los condujo a las islas Juan Fernández, Salas y Gómez, Pascua y Tahiti, en un periplo efectuado a las órdenes del capitán de corbeta Jorge Montt, quien llevó como segundo comandante al teniente primero Carlos Condell, compañero de curso que por haber permanecido cuatro años fuera del servicio, a la fecha investía un menor grado en el escalafón conformado por un total de ciento veinte oficiales de cubierta y cincuenta y cuatro ingenieros, cirujanos, contadores y pilotos.

Compuesta entonces la marina militar chilena por los blindados "Almirante Cochrane" y "Blanco Encalada", las corbetas "O'Higgins", "Chacabuco", "Esmeralda", "Abtao" y "Magallanes", la goleta "Covadonga", los transportes "Toltén", "Amazonas" y "Angamos", y cuatro torpederas adquiridas en 1878 ("Janequeo", "Colo Colo", "Tucapel" y "Fresia"), a fines de 1878, al Cuerpo de Oficiales se sumaban 963 hombres de tripulación, equipaje que, en el decir del norteamericano Theodorus Mason, integraban miembros de una de las razas más puras y homogéneas del continente americano, a los que entonces se les conocía como "los yanquis del América del Sud", agregando el autor de un ensayo escrito acerca del conflicto en el Pacífico Sur publicado en 1883, que era indudable que el estudio de las acciones y la lectura de su libro hechos por su connacional Alfred Mahan, marino que estuvo en Lima después de la guerra, "seguramente le habían ayudado a pulir sus ideas sobre la importancia del dominio del mar formuladas a fines del siglo XIX", así como sobre la necesidad de construir una flota de acorazados, hecho que quedara fehacientemente comprobado tras la batalla de Angamos, acción en que la superioridad de los blindados chilenos, unida a la excelente disciplina e instrucción de tiro (actividad que no fue descuidada antes de que comenzara el conflicto de 1879), determinaron el triunfo en la campaña marítima alcanzado por la Marina Chilena.

Destacando dicho estratega la buena formación provista en las Escuelas Naval y de Grumetes a los oficiales y tripulación de los buques chilenos, tropa reclutada principalmente entre elementos criollos e indígenas, mandada por oficiales que poseían una educación superior, que se comportó durante la guerra tan disciplinada como la mejor. Cabe recordar que, desde antes del conflicto, la marina chilena enviaba a sus oficiales al extranjero, los más antiguos a inspeccionar buques y cañones, y los más jóvenes a servir en las marinas de naciones europeas, principalmente en la inglesa y la francesa, donde ganaban experiencia en el ejercicio de las funciones de oficiales subalternos, dedicándose a la práctica de la navegación y uso de la artillería de a bordo, especializaciones las más importantes entonces en los buques de guerra.

La inminente llegada de la guerra que en 1879 sostuvo Chile con sus vecinos del norte llevó al presidente Pinto a designar, el 22 de febrero de 1879, al contraalmirante José Anacleto Goñi como director interino de la Escuela Militar, en remplazo del coronel Emilio Sotomayor, jefe que ocho días antes había desembarcado con dos compañías de artillería en Antofagasta, y notificado al prefecto boliviano Severino Zapata de la reivindicación que Chile hacía de los derechos que poseía antes del Tratado de 1866, es decir, el dominio de aquella parte del litoral ubicado al sur del paralelo 23. Siendo entonces de responsabilidad del plantel santiaguino el proveer de oficiales de marina a la institución naval, tarea dispuesta por el reglamento de formación de oficiales de la Armada dictado el 9 de octubre de 1878, el curso de los acontecimientos desatados a contar de la declaración de guerra de fecha 5 de abril de 1879, hará necesario restablecer a mediados de año la plaza de aspirante, fijándose como requisitos para optar a ella, entre otros, el haber aprobado los cuatro primeros años del curso de humanidades impartido en el Instituto Nacional y en los liceos del país, y la necesidad de continuar estudiando a bordo "según lo permitieran las exigencias del servicio, a fin de adquirir los conocimientos que fijaba el plan de estudios contenido en el reglamento de octubre de 1878, sin lo cual no podrían ser promovidos al empleo de guardia marina".

Antes de dar término al presente capítulo, valga recordar dos importantes elementos navales que fueron fundados por el gobierno de Chile en época previa a la guerra del 79.

Tratándose el primero de la Escuela Elemental y Profesional de los Aprendices de la Armada (establecimiento nacido el 3 de julio de 1868, que después de ser llamado Escuela de Aprendices a Marineros, en 1876 tomó su nombre definitivo de Escuela de Grumetes), plantel que inició sus actividades con 25 alumnos embarcados en el pontón "Thalaba", el segundo corresponde a la Oficina Hidrográfica (actual Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada), establecida el 1 de mayo de 1874 por el presidente Errázuriz, observatorio meteorológico instalado en Valparaíso que a contar del momento de su puesta en marcha contribuyó a la mejor preparación profesional del oficial naval, profesional que entonces pasaba largas temporadas en los litorales norte y sur austral del territorio, realizando labores como el reconocimiento de la costa comprendida entre el paralelo 24°, y la caleta El Cobre, hecho por la "Abtao" y el "Blanco Encalada"; el levantamiento hidrográfico de Valparaíso, realizado por el comandante Luis Pomar con la ayuda de los tenientes Uribe y Bianchi, ambos en 1877; y la exploración de Río Bueno iniciada en 1877 por el capitán de fragata Domingo Salamanca, a quien asistieron en su trabajo el teniente segundo Manuel Señoret y los guardiamarinas Patricio Aguayo y Gaspar García.

Hoy, la senda de la gloria se nos presenta a la vista. Nadie vacila en seguirla, todos la deseamos, pues en Chile no es conocida la cobardía y en nuestros buques se la desprecia",
Arturo Prat, en carta a su madre.



CAPITULO CINCO

Cadetes, Aspirantes y Guardiamarinas

"Dulce et decorum est pro Patria mori",
Horacio.

Transcurridos cuarenta años desde el conflicto que en 1839 sostuvo Chile contra la federación conformada por Perú y Bolivia, nuestra nación se vio nuevamente en la necesidad de enfrentar a los mencionados países, esta vez por razones cuyas raíces se pierden en el tiempo.

Siendo la causa aparente e inmediata de la guerra del 79 el gravamen de diez centavos por quintal de salitre que un año antes Bolivia impuso a los industriales chilenos establecidos al norte del paralelo 24 sur, cierto es que los verdaderos antecedentes resultan ser más complejos y remotos, encontrándose entre éstos algunos de naturaleza económico política, tales como la crítica situación que vivía el país del norte hacia 1877 (año que almacenaba 650 mil toneladas de guano que no tenían comprador), la cual comenzara a producirse en 1873, luego de que Perú estableciera el estanco del guano confiscando las salitreras de Tarapacá, y firmara un tratado secreto de alianza ofensiva y defensiva con Bolivia, acuerdo que estableciendo la unión de los Estados para garantizar mutuamente su independencia, soberanía y la integridad de sus territorios, obligaba a las partes a defenderse de toda agresión exterior), y otros de índole social y cultural, que se remontan a la época en que el virreinato del Perú -del cual dependía el reino de Chile- era la sede del gobierno de las colonias españolas en Sudamérica, en donde la Lima virreinal era una ciudad "tan opulenta y rica que sobrepasaba en esplendor a Madrid", frente a cuyo centro de cultura y elegancia Santiago no pasara de ser una pobre aldea, circunstancia que fue desarrollando en el pueblo peruano un complejo de superioridad que éste exteriorizaba, según menciona Luis Alberto Sánchez en su "Historia General de América", diciendo que: "Mientras en Lima los cholos andan con zapatos, los caballeros en Santiago usan ojota y en Buenos Aires andan a pata pelada".

Si bien al momento de producirse en febrero de 1879 la ocupación de Antofagasta por parte de las tropas embarcadas en el "Blanco Encalada" y la "O'Higgins", como resultado de la guerra de pacificación de la Araucanía y del entrenamiento artillero realizado por los buques de guerra durante la década de 1870, el valer interior del Ejército y la Marina de Chile estaban por sobre los de los otros dos países americanos, quedó en evidencia su falta de preparación para la guerra tan pronto se estudia el estado en que a fines de 1878 se encontraban las unidades navales chilenas. Pese a que el estado de entrenamiento de las dotaciones era relativamente bueno, el nivel de alistamiento del material no lo era tanto, los blindados tenían sus cascos sucios por adherencias de moluscos, y las corbetas "O'Higgins" y "Chacabuco" desarrollaban 6 de los 11 nudos de fabricación, por tener sus calderas en mal estado.

De los buques chilenos, a la sazón sólo la cañonera "Magallanes", mandada por Juan José Latorre, se encontraba "en perfecto estado de servicio", tal como quedara demostrado en Chipana el 12 de abril de 1879.

Al organizarse entre marzo y abril de 1879 la escuadra que a inicios de la guerra comandó en jefe el contraalmirante Williams Rebolledo, a cargo de sus buques se encontraban los capitanes de navío Juan Esteban López y Enrique Simpson ("Blanco Encalada", nave insignia" y "Cochrane"), y los capitanes de fragata Oscar Viel ("Chacabuco"), Jorge Montt ("O'Higgins"), Manuel Thomson ("Esmeralda"), Juan José Latorre ("Magallanes") y Arturo Prat ("Covadonga"), además del capitán de corbeta Luis Pomar ("Toltén"), oficial a quien en mayo de 1875 le cupo el mérito de rescatar con el "Ancud" a la "Esmeralda", luego de que la corbeta fuera lanzada contra la playa.



Escuadra de Operaciones en 1879, época en que Valparaíso disponía de las Maestranzas de Ferrocarriles, de la Compañía Sud Americana de Vapores, de la Compañía de Diques y de los astilleros Lever Murphy de Caleta Abarca, lugar donde fueron reparados 1.200 de los 1.800 tubos de caldera del blindado "Almirante Cochrane".

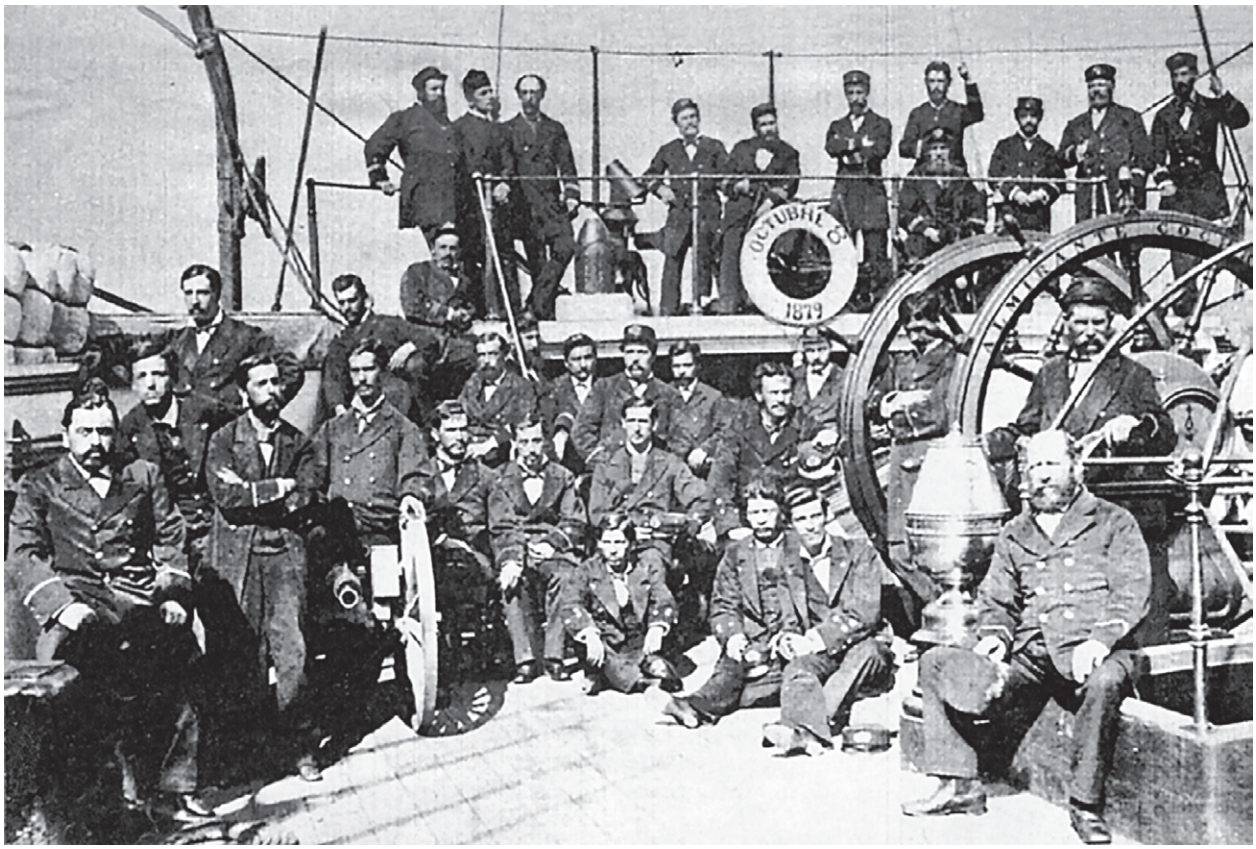
Restablecida el 17 de julio de 1879, con motivo de la guerra en que estaba empeñada la república, la plaza de Aspirante, en noviembre el número de veinte fijado en un comienzo fue aumentado a cincuenta, faltando a esta fecha de la nómina compuesta por Manuel Aldunate, Gilberto Baeza, Cenobio Bravo, José Cabezón, Ramón Segundo Cabezas, Pedro Campos, Manuel Castro, Alberto Chacón, Ernesto Cisternas, Arturo Cuevas, Ignacio Cruz, Julio Díaz, Fernando Edwards, Amador Elgueta, Manuel Errázuriz, Alejandro Escobar,

Víctor Fernández, Alberto Fuentes, Daniel Gacitúa, Melitón Gajardo, Roberto Anacleto Goñi, Emilio Goycolea, Florencio Guzmán, José Hernández, Eduardo Ibáñez, Miguel Isaza, Juan Letts, Alberto Linacre, Luis López, Juan Antonio Morel, Juan Olmedo, José Santos Ossa, Baldomero Pacheco, Eduardo Pérez, Alberto Poblete, Oscar Señoret, Carlos Schumacher, Enrique Urriola, Enrique Urriondo, Martín Véliz y Juan Vila, el aspirante Isaza, uno de los cinco que durante la campaña rindieron su vida por la patria. A los nombrados, en 1880 se sumaron Miguel Aguirre, Ricardo Ahumada, Angel Bazán, Guillermo Benítez, Manuel Bruna, Ignacio Cañas, Jerónimo Cimasosti, Salvador Concha, Eduardo Donoso, Enrique Gallo, Benito García, Emilio Garín, Enrique Gimpert, Luis Gómez, Ernesto Herrera, José Iglesias, Ramiro Infante, Luis Izquierdo, Carlos Keitel, Luis Lagarrigue, Eusebio Segundo Lillo, José Luco, Benjamín Martínez, Luis Molina, Clodomiro Palacios, Abelardo Pizarro, Roberto Prado, David Rodríguez, Daniel Rojas, Héctor Uribe y Antonio Yussef, voluntarios de los que, una vez ocupada la capital enemiga, poco más de una docena se integraron a las aulas del plantel que antes de dar término a su mandato, el presidente Pinto ordenó restablecer en tierra, medida acordada el 7 de mayo de 1881. Como director fue nombrado el capitán de fragata Luis Anacleto Castillo, quien se abocó a ejecutar el plan de reorganización contenido en el decreto supremo que dispuso que el establecimiento ocupase provisoriamente el local perteneciente al internado del Liceo de Hombres de Valparaíso, quedando facultada la comandancia general de marina para aplicar el reglamento de fines de 1878.

La mayoría de estos aspirantes provino del Curso de Aspirantes formado en abril de 1879 en la Escuela Militar, "jóvenes que tenían aptitudes para la vida de a bordo y estudios superiores". A ellos se sumaron unos pocos civiles que carecían de toda formación militar previa, indicando la historia que ellos se adaptaron en breve tiempo a las incomodidades del servicio naval, y cumplieron con gran entereza y eficiencia las tareas encomendadas, las que consistieron principalmente en servir de portavoces de las órdenes transmitidas durante los zafarranchos y guardias de a bordo, y en guiar a las partidas de grumetes y marineros que cubrían la maniobra mientras se navegaba.

Otras tareas cumplidas por estos voluntarios fueron operar el material de artillería ante el enemigo, y tomar el mando de las partidas de desembarco y equipos de bogas de las embarcaciones utilizadas para el acarreo de la tropa hasta las playas de desembarco. Ocupando en el escalafón de oficiales un lugar inmediatamente inferior al de los guardiamarinas, los aspirantes complementaron eficazmente las tareas cumplidas por los primeros, rindiendo el tributo de sus vidas en aras del deber patrio: Juan Letts, Enrique Gimpert, Juan Antonio Morel, Miguel Isaza, y Eulogio Goycolea.

Fallecidos Letts y Gimpert por razones de enfermedad mientras hacían la campaña en el teatro marítimo de la guerra, la historia registra que Isaza cayó herido de muerte el 2 de noviembre de 1879 en Pisagua, cuando se dirigía hacia la playa al mando de una chalupa de la "O'Higgins", alcanzando a recibir del capellán Camilo Cruzat los últimos sacramentos, antes de expirar pronunciando el nombre de Chile. Indicando los partes oficiales que en el desembarco comenzado con el bombardeo que el "Cochrane" (Latorre), la "O'Higgins" (Montt), la "Magallanes" (Condell) y la "Covadonga" (Orella), realizaron a partir de las 7 de la mañana sobre los fuertes de la Alianza ubicados al norte y al sur de la bahía, acción que fue presenciada por las tripulaciones de las fragatas inglesas "Thetis" y "Turquoise", y la francesa "Adolphe de Bordeaux", los aspirantes de marina "hicieron lujo de desprecio por la vida, recorriendo el puerto con seguridad absoluta, siempre en su puesto, siempre serenos y resueltos", Molinare se refiere en particular a la acción de varios de ellos, no vacilando en considerarlos como verdaderos héroes.



Dotación del "Almirante Cochrane". Entre quienes acompañaron a Juan José Latorre el 8 de octubre de 1879 en Angamos, se encontraban los guardiamarinas Luis Contreras, Ricardo Borcosque, Recaredo Amengual, Onofre Pérez, Ricardo Beaugency, Pedro Rencoret, José Luis Valenzuela, Vicente Merino y Miguel Ojeda, además de los aspirantes Ricardo Ahumada, Fernando Edwards, Daniel Gacitúa, Benjamín Martínez, Juan Antonio Morel y Abelardo Pizarro.
Aspirante Juan Antonio Morel, segundo comandante de la torpedera "Fresia", fallecido acción de guerra en diciembre de 1880.

Además de recordar al guardiamarina Luis Victorino Contreras, uno de los oficiales con que Latorre se transbordó al "Cochrane" desde la cañonera "Magallanes", quien después de ser herido al llegar a la playa, animó a su gente gritándole; "¡Carga muchachos, al avante, no hay que aflojar un pelo!", el historiador menciona entre quienes condujeron los botes de la primera ola de desembarco, a los integrantes de las dotaciones de dicho blindado, aspirantes Ricardo Ahumada "quien esperó ansioso la orden de partida", Abelardo Pizarro, Juan Antonio Morel, Daniel Gacitúa, Fernando Edwards y Benjamín Martínez; de la "Magallanes", que obedecían las órdenes del teniente segundo Horacio Urmeneta, guardiamarina José María Villarreal (quien después de ser herido en esta operación alcanzó el grado de contraalmirante) y los aspirantes Ibáñez y Escobar; del "Loa", nave cuyos botes pertenecientes a la flotilla que mandaba el teniente segundo Amador Barrientos guiaron los aspirantes Alberto Fuentes, Eduardo Donoso, José Ossa, Oscar Gacitúa y Cenobio Bravo; y del "Abtao", buque en el que las embarcaciones del teniente segundo José Luis Silva fueron dirigidos por el gama José Miguel Carrasco y por los aspirantes Manuel Errázuriz y Miguel Aguirre.



Teniente segundo Avelino Rodríguez y Aspirante Goycolea, muertos por la Patria durante la campaña marítima de la guerra del Pacífico.

El aspirante Goycolea, cuñado del teniente Ignacio Serrano, lanzó su último suspiro en Arica el 27 de febrero de 1880, muriendo junto al comandante Thomson mientras el "Huáscar" se batía con las fortalezas peruanas y con la batería del monitor "Manco Capac", y su compañero Morel falleció a consecuencias de una herida recibida en diciembre de 1880, mientras la torpedera "Fresia", de la cual era segundo comandante, efectuaba un ataque al Callao. En la acción, la lancha armada con tres torpedos de botalón que mandaba el teniente Alvaro Bianchi, resultó hundida al navegar en aguas de poco fondo frente a la isla de San Lorenzo, pudiendo más tarde ser reflotada.

Al reiniciar sus clases en octubre de 1881, la Escuela Naval lo hizo con catorce ex aspirantes y treinta y un cadetes provenientes de la Escuela Militar, quienes por ocupar un sector del liceo porteño ubicado en la calle Colón, tuvieron oportunidad de tomar estrecho contacto con los alumnos civiles de dicho establecimiento. Fijado un máximo de edad de admisión de quince años para los cadetes, se indicaba que los aspirantes que ingresaban a la escuela contraían el compromiso de servir a bordo de los buques de la Armada por el término de cinco años, contados desde que concluyeran sus estudios y obtuvieren el empleo de guardias marinas; esto es, después de que aprobaran un curso especial y provisorio de dos años de duración, dividido en cuatro semestres, que los habilitaría para titularse en el grado indicado.

El reglamento dispuso que los aspirantes que no desearen ser desembarcados, podían continuar prestando sus servicios a bordo y tendrían derecho a ser promovidos a guardia marina, siempre y cuando, en un plazo no mayor de dos años, se sometieran a las mismas pruebas que los otros aspirantes rendían ante una comisión de profesores del plantel.

Un año después de haberse reorganizado y comenzado a funcionar en el liceo porteño, con fecha 6 de julio de 1882 el presidente Santa María dispuso un nuevo reglamento para la Escuela Naval, documento que por primera vez dio a los alumnos del establecimiento el nombre de "cadetes de marina", jóvenes que gozarían de las mismas condiciones y prerrogativas que los guardias marinas. Además de establecer las prendas de vestuario de los cadetes, y los requisitos que debían reunir quienes quisieran optar a ser considerados como tal, la disposición del gobierno estipuló un sistema de fianzas que comprometía el pago que debían hacer los alumnos que no desearen continuar sus estudios en el plantel, fijaba un procedimiento de ingreso semestral, concordante con el plan de estudios, y determinaba la obligación de servir en la Marina durante ocho años, contados después de su nombramiento como guardia marina. Siendo las fechas de recogida de los cadetes nuevos los días 1 de marzo y 1 de agosto, quince días después de este plazo, caducaba el nombramiento de quienes desde el día de su acuartelamiento, quedaban sujetos a la Ordenanza Militar y sometidos a un estricto régimen de visitas y salidas a sus casas, el que contemplaba sólo los días domingos y festivos para tales efectos, salvo aquellos casos que, a título de recompensa por alguna acción meritoria, determinase el director.

Autorizada por reglamento una salida el primer domingo de cada mes, a menos que debieran cumplir castigo, o que sus padres o apoderados se encontraren fuera de la ciudad, si las condiciones de tiempo lo permitían, durante los días festivos los cadetes salían de paseo en bote por la bahía, a cargo de un oficial y del contramaestre, quienes les enseñaban a bogar y a navegar a la vela. Caso especial era el de los días 17, 18 y 19 de septiembre (a las horas que sus servicios no fueren necesarios para rendir honores al comandante general de marina), y los días de Semana Santa, desde el miércoles inclusive, en que eran autorizados para trasladarse a sus casas, estando fijado el día 15 de enero como fecha para salir a unas vacaciones de verano que se prolongaban hasta el último día de febrero. Existiendo un consejo de instrucción compuesto por el director, el subdirector y los oficiales ayudantes, en el reglamento interno de la escuela aparecían faltas leves, graves y gravísimas, las que eran calificadas y sancionadas, la mayoría de las veces, directamente por el director.

Entre los principales castigos se encontraban los plantones con y sin fusil, los arrestos y privaciones de salida, los encierros en una suerte de calabozo, durante los recreos y en horas de la noche (los que duraban entre cuatro y quince días), y la expulsión pública o privada, sanción que se aplicaba ante casos de la mayor gravedad. Durante los seis semestres que consideraba el plan de estudios, los cadetes estudiaban álgebra, aritmética, geometría básica y analítica, gramática castellana e historia de América y de Chile, geografía descriptiva, historia romana, edad media y moderna, nomenclatura marítima, arte de aparejar y maniobras de buques, inglés, francés, dibujo, artillería naval, trigonometría, física y mecánica, cosmografía, química e historia natural, táctica y construcción naval, navegación, hidrografía, electricidad, explosivos y torpedos, derecho internacional y literatura, geometría descriptiva, gimnástica y esgrima. Además asistían a conferencias sobre religión higiene, ordenanza, historia de la marina, fortificaciones y dictado, temas fijados por el director. Un detallado programa designaba a los profesores que realizaban las 22 asignaturas, con especificación del sueldo anual que correspondía percibir a quien las impartiere.



Oficiales Navales caídos en acción durante la guerra del Pacífico.

El director y subdirector eran nombrados por el presidente de la república, quien también designaba, a propuesta del primero -quien tenía el rango de capitán de fragata y disponía de la autoridad y facultades de un comandante de buque-, a las personas que debían cubrir los cargos de profesores ayudantes (oficiales de guerra), empleados, capellán, escribiente-bibliotecario y contador, personas cuyas obligaciones estaban claramente determinadas; al capellán, cargo desempeñado en 1886 por el sacerdote Carlos Cruzat, se le fijaba la tarea de decir misa todos los domingos y festivos en la capilla de la escuela, si la hubiera, o en alguna iglesia vecina.

Entre las normas establecidas en el reglamento de 1882 aparecían los exámenes semestrales (rendidos la última semana de julio y primera de agosto, y los primeros días de enero, respectivamente); la dependencia directa de la Escuela Naval del ministerio de marina; y la obligación del Estado de asignar veinticinco pesos mensuales por cada cadete que se educara en el establecimiento, destinados a su equipamiento individual y provisión de una ración Armada, suma que era cancelada por la comisaría general, existiendo constancia de que pocos meses desde la firma del tratado de paz con Perú (Ancón, 20 de octubre de 1883), el gobierno consideró desaparecidas las circunstancias extraordinarias que obligaron a dictar el reglamento de julio del 82, y estableció uno cuyo plan de estudios, amén de ampliar los conocimientos literarios y científicos que debían aprender los cadetes, alargaba el curso a seis años, fijaba un solo concurso de admisión anual que permanecía abierto hasta el 15 de marzo, y estipulaba que los alumnos que hubieran terminado satisfactoriamente sus estudios ingresarían a la Armada "en calidad de guardias marinas de segunda clase".

Confeccionada la lista de postulantes aceptados por orden de mérito -éstos eran clasificados según las notas de los exámenes de admisión que rendían ante una comisión compuesta del director y dos oficiales de planta-, el director comunicaba a los candidatos de su nombramiento como cadetes de marina y les notificaba que debían recogerse al establecimiento, con su ajuar completo, el día 30 de marzo.

En conformidad a las normas dispuestas el 28 de mayo de 1884, los exámenes comenzaron a ser tomados en la segunda quincena de diciembre y en los primeros días de enero, asegurando la información dada al ministro de marina, la concurrencia de personas enviadas por éste a presenciar dicha actividad.

Sólo los profesores de la comisión examinadora y los agentes del ministerio, podían examinar y votar, en forma individual y secreta, y utilizando una escala de notas de cero a diez (cero, indicaba malo, cinco, suficiente, y diez, muy bueno).

En caso de que por cualquier motivo un cadete fuera separado del establecimiento, debía devolver la gorra, chaqueta, chaleco de parada y capote, pudiendo mantener el resto del vestuario adquirido a su ingreso, es decir, ropa interior, ropa de cama, caja de ropa, botines de cuero, zapatos, corbatas negras, bolsas de ropa, guantes y bacinica. Al término de cada año lectivo, el director pasaba un informe sobre el resultado de los exámenes, que incluía la lista de los alumnos reprobados que no pudieran continuar sus estudios en el plantel, y la lista de los alumnos de cada curso clasificados por antigüedad, según el resultado de los exámenes rendidos, datos que eran remitidos al ministerio y a la comandancia general de marina.

Mientras ocurrían tales cambios en la planificación docente, el gobierno de Santa María se preocupaba por mejorar la instrucción primaria del país, disponiendo la contratación de profesores alemanes y austríacos para las escuelas normales de Santiago, Concepción, Chillán y La Serena, reformas nacidas de la convicción de la superioridad

pedagógica germana que fueron continuadas por Balmaceda, quien en 1890 destinó a los planteles educacionales fiscales del país a profesores que aplicaron un sistema pedagógico denominado "analítico-sintético", el que demostró que "una severa disciplina y cursos de canto, dibujo, gimnasia y trabajos manuales, resultaron ser altamente positivos para los educandos chilenos"; innovaciones que tuvieron una importante repercusión en los sistemas educativos y en la profesionalización de las instituciones militares chilenas, las cuales comenzaron a aplicar los mismos sistemas que posibilitaron la superioridad militar demostrada por los prusianos en Sedán en 1870, que trajeron a Chile un grupo de becarios que viajaron a Europa a perfeccionar sus estudios en el Real Seminario de Dresden y los profesores extranjeros antes citados.

Luego de darse inicio a su enseñanza en el Instituto Pedagógico, establecimiento formador de maestros y preceptores creado en abril de 1889 por los profesores Federico Johow, Enrique Schneider, Alfredo Bentell, Augusto Tafelmacher, Juan Steffen, Wilhelm Mann, Ricardo Poenish, Federico Hansen y Rodolfo Lenz, su impulsor resumía que "se trataba de levantar gradualmente el edificio del saber, creando en el primer año una base de conocimiento que se desarrolla en los años siguientes".

La puesta en marcha de un sistema criticado a fines de siglo por aquellos que sostenían que no se aplicaba más que en los cursos inferiores, no encontrándose "quien lo comprendiera ni explicara, y no sabiendo nadie lo que es a punto fijo", opinión de Eduardo de la Barra, coincidía con el intento de dar término a los severos castigos físicos que hasta entonces eran utilizados en la educación fiscal y particular chilena. Pese a esto, sanciones como el "guante" (golpes aplicados en la palma de las manos con una palmeta o un ramal de cordeles), y los "encierros" (plantón en calabozos construidos con planchas de hierro, tan estrechos, que cada uno apenas admitía un niño parado, el cual durante horas no podía moverse ni sentarse), hubieron de ser reimplantados por el intendente Santiago Toro. Dicha autoridad, después de haberlos eliminado en 1895, a fines de siglo aceptaba el reclamo presentado por el rector del liceo santiaguino, el que hizo ver que tales sanciones eran indispensables para mantener la disciplina escolar.

Entre los principales detractores que encontraba el método pedagógico impuesto por los maestros alemanes se encontraba Francisco Encina, quien decía que a fines del siglo antepasado, "abandonado el liceo francés por el Real Gimnasio Alemán", la educación chilena carecía de todo saber y tendencia nacionales, habiéndose producido una especie de "descastamiento", siendo además responsable de fomentar un nefasto desprecio de las actividades manuales y el comercio. A fin de solucionar tales problemas, al igual que Tancredo Pinochet, el historiador recomendaba enseñar "como ramos separados, la historia y geografía de Chile, profundizar la literatura nacional en las clases de castellano, y aprovechar las ciencias naturales para infundir conocimientos prácticos sobre la región donde estuviese ubicada la escuela o liceo"; además sugería fortificar el espíritu nacional con "coros patrióticos y batallones escolares". Durante la década siguiente, nuevos y revolucionarios métodos pedagógicos entraron en vigencia en la escuela encargada de formar a la oficialidad de la institución naval, la que a inicios de los 80 fue mandada por el almirante Riveros y por el comandante Latorre, y que mientras estuvo en campaña sostuvo el bloqueo del Callao y de los puertos peruanos de Chimbote, Paita, Pisco, Lobos, Quilca, Mollendo, Yslay e Ilo, tarea que se prolongó hasta 1884. Terminada la guerra tras los acuerdos de paz y de tregua firmados con los gobiernos de Perú (1883) y Bolivia (1884), las naves chilenas comenzaron a regresar a la patria, disponiéndose el envío de algunas unidades a Europa para su modernización.



En la batalla de Angamos del 8 de octubre de 1879, se encontraron los tenientes segundos (primera fila) Álvaro Bianchi del "Blanco", Florencio Valenzuela del "Blanco", Policarpo Toro del "Cochrane", (segunda fila) Alberto Silva de la "O'Higgins", José María Santa Cruz de la "O'Higgins", Emilio Jardel del "Blanco" y Carlos Krug del "Loa".

Siendo responsabilidad del gobierno determinar los sueldos y beneficios que correspondía percibir a los oficiales ayudantes y profesores del plantel, en noviembre de 1882 una ley asignó a sus jefes, y también a quienes servían en la oficina hidrográfica y en el arsenal de marina, la gratificación de mando particular de buque de primera clase, beneficio que pronto se hizo extensivo a los oficiales "mayores" de la Escuela Naval, preocupándose el ministro Carlos Castellón de aclarar que el término "oficiales" comprendía tanto a los "de guerra" cuanto a los que a la sazón designaban a los cirujanos, contadores, pilotos, ingenieros, aprendices mecánicos y constructores navales, subdivisiones que señalaba el Escalafón de Marina. Otra disposición estableció que el uniforme de los oficiales de ejército que desempeñaban cargos en la Escuela Naval, sería el prescrito por decreto de 19 de octubre de 1878 para los oficiales del estado mayor de plaza, debiendo los ayudantes militares usar en el kepí las letras "EN"; en el traje de parada, el sombrero apuntado sería sustituido por un morrión como el de infantería, con barbiquejo de metal, que llevaría el mismo monograma que el kepí. Una norma emitida a finales de 1883, año en que el ministro del ramo "no creía conveniente el embarque de capitanes del regimiento de Artillería de Marina como jefes de guarniciones de los buques de la Escuadra", estableció que en la Armada habrían guardias marinas de primera y de segunda clase, los cuales tendrían rango y sueldo correspondiente a un subteniente del Ejército.

Hacia los años ochenta, los guardias marinas de primera percibían un sueldo anual de 680 pesos y los de segunda, uno de 420, siendo necesario para obtener el puesto de guardia marina de segunda, el haber aprobado en la Escuela Naval los estudios reglamentarios, y dando cuenta un informe oficial que desde su reinstalación en octubre de 1881, ella había proporcionado a la Armada Nacional, un contingente de cincuenta y cinco guardias marinas de segunda clase, cifra distribuida en cuatro promociones que arrojaba un promedio anual de catorce oficiales por período, lo que representaba el notable y sostenido avance experimentado por el plantel.

La primera promoción egresada del local de calle Colón estuvo compuesta por los gamas de segunda clase Miguel Aguirre Gómez (VA,CJE,DGA), Luis Barrientos, Wenceslao Becerra Soto-Aguilar (CA), Arturo Cuevas, Julio Chacón, Alberto Fuentes, Emilio Garín, Luis Gómez Carreño (VA,CJE), Melitón Gajardo Sandoval (VA), Florencio Guzmán Castro (CA), Jorge Hernández, Adolfo Ibáñez, José Iglesias, Ramiro Infante, Alberto Linacre, Luis López Salamanca (VA), Roberto Maldonado, Roberto Monreal, Francisco Nef Jara (VA,DGA), Baldomero Pacheco, Tomás Reichhardt, Ramón Rengifo y Juan Williams, quienes en julio de 1883 aprobaron sus exámenes finales. Satisfecho del resultado de los mismos, el comandante Castillo informaba que éstos "no podían ser más satisfactorios", aprovechando de solicitar el reemplazo de los fusiles Comblain modelo largo usados por los aspirantes -alumnos que por haber participado en la campaña del Pacífico, fueron reconocidos como "cadetes veteranos" y autorizados para llevar en sus pechos las medallas ganadas en la guerra-, por modelos más cortos, acordes con el tamaño más pequeño de los cadetes del establecimiento, plantel que a inicios del año siguiente comenzó a funcionar con una dotación de ochenta alumnos, contando para desarrollar sus clases con los profesores Desmadryl (matemáticas), Chouteau (gramática castellana, historia y francés), Juan Duncan (inglés), Alejandro Boulet (dibujo), Carlos Newman (química), Arturo Salazar (física), Francisco Antonio Pinto (literatura y derecho marítimo), Abel Izquierdo (geometría), Edwin Reed (geografía) y Bernardo Argomedo (historia); esperándose la llegada de un profesor sueco para la enseñanza de gimnasia, la de maniobras se veía facilitada con la instalación en el patio de un casco de buque con su palo aparejado.



1885

El 12 de agosto de 1884 egresaron los gamas Julio Bari, Roberto Caldera, Darío y Eneas Espinoza, Roberto Gacitúa, Neftalí Molina, Jorge Pacheco, Federico Valderrama y Salustio Valdés Cortés (VA,CJE,DGA); el 4 de agosto de 1885 lo hicieron los guardias marinas Guillermo Aldana, Agustín Astudillo, Alejandro Benítez, Manuel Délano, Juan Filippi, Agustín Fontaine Calvo (CA), Carlos Frías, Guillermo García-Huidobro Jaraquemada (VA), Ricardo Guerrero, Carlos Larraín, Juan Martínez, Carlos Plaza (CA), Domingo Pulido, Luis Rivera, Pedro Salvá, Guillermo Soublette Garín (CA) y Marcos Zelada. El profesor Francisco Antonio Pinto, hijo del presidente Aníbal Pinto Garmendia, se encargó de despedir a la nueva promoción:

"Alumnos de la Escuela Naval:

Me encuentro por segunda vez honrado con el encargo de dirigiros la palabra y hacerme el intérprete de todos los que en esta ceremonia asisten a la coronación de vuestra tarea escolar, a su premio y a su estímulo, y también de todos los que fuera de aquí se complacen en saber que la Escuela Naval forma hombres inteligentes para la guerra y útiles y provechosos para la paz.

No en vano, jóvenes cadetes, observáis de año en año concurrida esta fiesta, no sólo por la familia que viene a congratularse en el adelanto y el triunfo del hijo y del hermano, sino por todo ciudadano que desea halagar su amor propio nacional en la contemplación de un hecho que es síntoma cierto de cultura y progreso en el presente y augurio feliz de mayor poder y fuerza en el porvenir.

Y en esta éoca en que el país hace el balance de sus entradas y salidas, es indispensable tomar en cuenta el factor de más importancia en el tesoro de todos los países, esto es, la entrega que nuestras escuelas hacen a la industria y a las ciencias, a la escuadra y al ejército, de nueva savia destinada al desarrollo de la patria.

Aqui en estas tiendas de enseñanza, en estos campamentos de preparación intelectual es en donde se forman y se templan los elementos de las victorias futuras en la lucha de la vida, aquí en donde reside el principio, la causa primera de muchos o de casi todos los éxitos humanos y sociales. Es preciso no olvidar que aquí reside la raíz del árbol y que si todos aspiramos a vivir a la sombra de un follaje mejor y más hermoso es menester dirigir a estos sitios el riego de nuestras atenciones y cuidados.

Formad hombres inteligentes e ilustrados, arrimad a la hoguera combustible poderoso y la luz se hará más viva y el peligro que flota en las sombras tendrá que descubrirse a nuestra vista. Es un hecho evidente que en la marcha y el progreso de los sucesos humanos, el fenómeno que ayer nos sorprendía sin explicarnos su causa, hoy lo conocemos en su origen y tenemos en nuestra mano el preservarlo.

Vuestro proscenio es tan vasto como ese mar que os va a servir de sala y ese cielo que os va a servir de techo.

Sé que vuestra aspiración no es la de obtener una corona en vida, nó; vuestra recompensa, que será vuestra primera felicidad, la disfrutaréis en la propia e íntima satisfacción de la tarea cumplida y en la prosperidad y futuro de vuestro pueblo.

La apoteosis viene después y no la presenciaron ni Camoens, ni Colón, ni Washington. Vosotros sabéis la colocación que a éstos la historia y el mundo dio.

Si, jóvenes cadetes de la Escuela Naval, las horas del campamento van a terminar, la nave os espera y la Patria confía en la excelencia de vuestros servicios.

Los días, los meses y los años, se sucederán para vosotros en el mar, y la constancia en la labor y la fe en el triunfo deben ser los inseparables corolarios de vuestra marcha. Así, la cima del Capitolio no tardará en ser vuestra y los brazos de la Patria reconocida, el regazo de los postreros días y la bendición de la despedida última."

La hoja de servicios de quienes ese día egresaron al servicio de la Armada da cuenta de que lo hicieron conscientes de la alta responsabilidad que conlleva el servicio a la Patria en el espacio marino de su territorio.

Para efectos de realizar un viaje de instrucción, los gamas nombrados a comienzos de 1886: Arturo Whiteside, Alberto Vargas, Ramón Olavarrieta, Alfredo Christie, Manuel Hurtado Rojas (CA), Roberto Barros, Julio Chacón y Juan Bello (se indican en orden de antigüedad), fueron destinados a la corbeta "Abtao", nave mandada por el capitán de fragata Domingo Salamanca que a fin de año regresará con los veintitrés guardias marinas del capitán de corbeta Policarpo Toro participantes de un viaje de instrucción a vela hecho a Punta Arenas de Costa Rica e isla de Pascua. En su memoria anual, el director señalaba que durante el transcurso del año anterior habían sido separados del plantel "por mala salud, seis cadetes; por mala conducta, dos; por haber sido reprobados en exámenes de repetición, tres, y uno por haberlo solicitado", e indicaba que la clase de música del profesor Pedro Cesari "marchaba felizmente".

Señalaba que de cuarenta y seis alumnos, veinticinco ya habían alcanzado el suficiente grado de instrucción para tocar en concierto y agregaba que la clase de mecánica práctica y máquinas a vapor organizada a cargo del ingeniero Manuel Altamirano, había llenado un vacío que se hacía sentir desde mucho tiempo, dado el importante desarrollo experimentado por dicha materia el año que a la nómina de profesores se integraron Guillermo Linacre (historia antigua y medieval), José Bordalí (teneduría de libros) y Guillermo Rodríguez (castellano). Entre los ramos profesionales estudiados por los cadetes se encontraban náutica y artillería, arte de aparejar, artillería, navegación e hidrografía, minas y torpedos, ramo suprimido en 1888 debido a la indecisión resultante de la rápida evolución que se observaba en el arte naval, de la cual eran testigos los integrantes de la comisión naval que se encontraba en Europa.

Institución eminentemente porteña, hacia fines de siglo un pequeño porcentaje de los alumnos pertenecía a Santiago y provincias, situación que a raíz del plan de modernización de la escuadra puesto en marcha por el gobierno, comenzó a variar paulatinamente a contar de 1888, época en que, siguiendo al cadete Luis Langlois: "Como en casi todas partes del mundo, el baño en Chile sólo se usaba en el rigor del verano, no como una necesidad de limpieza, sino para refrescarse, consistiendo toda la limpieza corporal en algunos establecimientos en lavarse la cara y las manos solamente una vez, al levantarse". Quien introdujo la práctica de las abluciones hasta la cintura, diarias y matinales, y de boca y manos antes de acostarse, fue el mayor de ejército, ayudante de la escuela, Roberto Simpson; el que de este modo resultó precursor de la actual "vivificante" ducha helada matutina. Mientras la escuela funcionó en el internado de la calle Colón, una vez abierta la temporada de baños de mar, los cadetes eran llevados todas las mañanas a los existentes en playa El Barón. En el lugar bautizado así en homenaje a don Ambrosio O'Higgins, barón de Ballenary, donde en junio de 1837 el almirante Blanco Encalada derrotara a la tropa sublevada por el coronel Vidaurre en Quillota, quienes no sabían nadar aprendían en medio de las bromas y "chinas" de los compañeros que sí sabían hacerlo, los que les enseñaban el tan importante, amén de indispensable para todo hombre de mar, arte natatorio.



1888

El 3 de enero de 1888 se graduaron los guardias marinas de segunda Carlos Fuensalida Savin (VA), Eduardo Hyatt, Javier Martín Martínez (VA), Ventura Piedrabuena, Alfredo Portaluppi y Abel Valdés, quienes, al igual que la mayoría de los cadetes de esta década, egresaron con muy poca experiencia práctica de vida a bordo, consecuencia ésta de la falta de un buque tender adecuado para tales fines y del hecho que el plan de curso no consideraba los necesarios períodos de embarco ni las visitas a bordo de los alumnos, v.gr.: el gama Langlois, perteneciente a la promoción ingresada en 1885 y egresada en 1891, exceptuando el viaje que hizo mientras cursaba el sexto semestre en la corbeta "O'Higgins" en 1890, durante su estada en la escuela no tuvo oportunidad de conocer otro buque de guerra.

En 1889 "la escuela marchaba lenta y segura", informando el ministro José Miguel Valdés Carrera, que desde el año anterior había comenzado a aumentar el número de cadetes; repartidos en seis años de estudios, los ochenta existentes daban un término medio de trece alumnos por cada curso. La estadística indicaba que debido a la dificultad creciente de los tres órdenes de conocimientos que debían poseer los oficiales de marina: humanidades, matemáticas y profesionales, los menos aprovechados iban quedando en el camino, hasta verse reducido el número "al fin de la jornada, a la mitad o la tercera parte" de los ingresados al primer curso. Aumentada ese año la planta de educandos a ciento diez, existía la intención de acrecentar su número a ciento cincuenta y de reformar los planes de estudio para proporcionar a la institución el número de oficiales que necesitaba. Así nació la idea de hacer los estudios en un año preparatorio y en seis semestres más, después de los cuales los alumnos navegarían durante un año en calidad de cadetes para obtener el título de guardias marinas.

Tras la llegada de los siete buques con que hacia comienzos de la década de1890 se planificó incrementar el material de la Armada, la cantidad de ciento veintitrés jefes y oficiales, ciento cuarenta oficiales mayores y mil doscientos ochenta y cinco tripulantes, haría que la situación se tornara aún más delicada, estimándose en no menos de doscientos cincuenta el número de oficiales con que ésta debería contar una vez arribaran al país las nuevas unidades ordenadas comprar en Europa: un blindado, dos cruceros, dos cazatorpederos y dos escampavías, buques cuyos nombres fueron establecidos el 3 de abril de 1889, por un decreto que asignó al primero el nombre de "Capitán Prat"; a los cruceros, los de "Presidente Errázuriz" y "Presidente Pinto"; y a los cazatorpederos, los de "Almirante Lynch" y "Almirante Condell", destacados mandatarios los primeros y distinguidos marinos los otros, servidores todos de la causa nacional cuyos nombres lucirían las modernas unidades, de las que los escampavías de 145 toneladas armados en astilleros mediterráneos, recibieron las denominaciones de las dos figuras que luce nuestro escudo nacional: "Cóndor" y "Huemul".

Antes de la partida del almirante Latorre a Europa, el mandatario indicó al jefe de la misión naval que estableció su sede en París que Chile necesitaba "una escuadra digna de ese nombre, que nos mantenga en el puesto de honor y de confianza que hemos conquistado en el Pacífico. Ningún Gobierno medianamente previsor podría olvidarse que nuestro porvenir está en el mar". Junto con asignar sus nombres, el documento de abril de 1889 ordenaba que dichos buques, y los que en adelante se construyeran para la Marina de Guerra deberían llevar inscripto en el lugar más aparente del alcázar el lema "Vencer o Morir", consigna que con el tiempo ha llegado a constituirse en el lema oficial de la institución naval. Mientras, en Francia, los comandantes Juan Esteban López, Manuel Señoret y Arturo Wilson se encargaban de vigilar los trabajos de construción del blindado y de los dos cruceros, en

Inglaterra, Arturo Fernández Vial y Eduardo Riquelme fiscalizaban la de los cazatorpederos, siendo asignado al capitán de corbeta Alejandro Alcérreca el control de la construcción de los dos escampavías.



Manuel Balmaceda Fernández, presidente entre 1886 y 1891 que dispuso los fondos para construir la Escuela Naval del cerro Artillería y puso la primera piedra del dique seco número Uno construido en el apostadero naval de Talcahuano Escuela Naval del cerro Artillería, edificio diseñado por el arquitecto Carlos Moltke inaugurado el 5 de marzo de 1893 por el presidente Jorge Montt Álvarez, quien ejerció el mando supremo de la nación hasta 1896.

El sostenido crecimiento del plantel mandado por el almirante Williams hizo necesario, destinarle a mediados de 1889 nuevo personal de servicios: un ayudante de cocina y tres mozos, los que pasaron a atender a un número de alumnos que se vio aumentado aún más cuando fue ocupado el nuevo local. Existe constancia de que en mayo, época en que la preocupación institucional radicaba en la escasez de oficiales de baja graduación, la dotación de oficiales se vio reforzada con un contador tercero.

La crónica institucional cuenta también que los auspiciosos resultados obtenidos del viaje que, entre febrero y octubre de 1888, emprendieron nueve guardiamarinas de primera clase a bordo de la "Abtao" hacia China y Japón, fueron el mejor aliciente para disponer en febrero siguiente el zarpe de la "Pilcomayo" con ocho guardiamarinas de segunda que viajaron a El Callao, Panamá, Honolulu, Vancouver, San Francisco, Tahiti e Isla de Pascua, quienes en el crucero obtuvieron la necesaria capacitación para rendir sus exámenes de ascenso.



1890

Entre 1889 y 1890 egresaron veintiocho guardias marinas de segunda clase. Graduados en enero de 1989 los gamas Luis Bambach, Fernando Bezanilla y Juan Schroeder Peña (VA,CJE,DGA), en agosto siguiente lo hicieron Osvaldo Camus, Juan Garnham, Alfredo Gómez, Joaquín Pérez, José Ruedas, Julio Sánchez, Luis Stuven y Adrián Valenzuela. Más tarde se agregaron al escalafón los gamas Vicente Abasolo, Carlos Daroch, Jorge Edwards, Javier Gajardo, Enrique Larenas, Jorge Mery, Carlos Palma, Alfredo Sanhueza Rojas (CA), Luis Soffia Guzmán (VA) y Alfredo Lyon nombrados a comienzos de 1890, y Florencio Castro Alvarez, Homero Castro Nordenflycht, Carlos Carvajal, Roberto Garretón, Luis Langlois Vidal (VA,DGA), Rodolfo Rojas y Manuel Silva, quienes obtuvieron sus despachos en agosto, correspondiendo a ésta ser la última promoción graduada antes de la guerra de 1891.

A causa de la gran demanda de oficiales subalternos que exigía la Armada, en 1890 el gobierno aplicó en la Escuela Naval un plan de estudios basado en el ya comentado "método concéntrico" de enseñanza. Después de aprobar un curso preparatorio en el que eran tratadas las asignaturas de aritmética, gramática castellana, geografía descriptiva, caligrafía y ordenanza, los cadetes comenzaron a recibir durante los próximos seis semestres instrucción teórica de distintas disciplinas académicas: el primer semestre comprendía aritmética, gramática castellana, inglés, francés, historia universal y dibujo; el segundo: álgebra, historia universal, inglés, francés, nomenclatura marítima y artillera, y dibujo; el tercero: álgebra, geometría, literatura, inglés, francés, historia de América y dibujo; el cuarto: trigonometría rectilínea y esférica, física, cosmografía, historia natural, dibujo, historia de Chile y naval, y artillería; el quinto: navegación, física, química, arte de aparejar, maniobras, artillería, mecánica y máquinas; y el sexto: navegación, hidrografía, artillería, química, geografía física, construcción naval y dibujo hidrográfico.

Severas y rígidas normas de convivencia regulaban la actividad de los oficiales embarcados a bordo de los buques de guerra de la república durante el siglo XIX.

Estando estrictamente prohibido a los guardias marinas demostrar familiariedad con los subalternos, transgresión que era discrecional y drásticamente sancionada, los guardiamarinas tenían que "observar una conducta siempre cincunspecta y porte distinguido en todas sus acciones", no permitiéndoseles subir al puente y la toldilla (salvo que estuvieran de servicio o fueran llamados por un oficial superior), ni la práctica de juegos de azar. Además de tener que acudir a los zafarranchos de combate, ejercicios de artillería, infantería, velas y botes, y a toda llamada que se hiciera al "equipaje", vocablo usado en el siglo XIX para designar a la tripulación dfe gente de mar, debían mantener el orden y hacer guardar estricto silencio a sus "mitades", término que se usaba para designar a la fracción de personal de gente de mar a su cargo. Principal obligación era destinar el tiempo que no dedicaren al servicio, al estudio de toda materia concerniente a su profesión, así como a conocer la nomenclatura de la artillería y de la maniobra completa de su buque, asunto que demandaba de ellos una buena parte de su vida a bordo.

Las observaciones astronómicas y cálculos efectuados en la mar y en puerto debían ser escritos en un cuaderno de requisitos, el que visaba en forma diaria un oficial inspector. Debiendo ser los primeros en subir a las cofas, desde allí los guardias marinas dirigían los ejercicios de su personal, velando por la rápida, silenciosa y correcta ejecución de las órdenes dadas por los oficiales de guardia. Nada de lo que se ejecutare en la cubierta donde era obligación permanecer en todo momento (salvo las forzosas retiradas de rancho y descanso nocturno), podía ser extraño a quienes eran responsables, además, por el buen orden de los botes amarrados al tangón, y por mandar la guardia armados de su espada, toda vez que se dispusiera reunión en cubierta para hacer honores con armas a oficiales generales.

Siempre que en las inmediaciones de su embarcación navegare otra que condujera oficiales, sea de la propia nación o extranjera, debía estar atento a rendir los honores de ceremonial. En caso de tratarse de comandantes, el guardia marina debía ordenar poner remos "en galera" y tanto él como el patrón saludaban poniéndose de pie. Si la embarcación pasajera condujera oficiales de menor graduación, saludaban poniéndose de pie el guardia marina y el patrón, no alterándose el ritmo de la boga. Al encontrarse con alguna insignia de jefe de escuadra o división naval, nacional o extranjera, la dotación debía arbolar los remos, cumpliendo oficial y patrón el saludo indicado anteriormente. Si la insignia fuera de presidente de la república, después de arbolar, toda la tripulación debía ponerse de pie y sacarse la gorra para saludar.

Además de las funciones indicadas, a bordo los guardias marinas cumplían las de oficial de entrepuente, oficial de ronda interna (correspondía pasar una antes y después de los ejercicios generales, y después de cada comida o trabajo importante), y acompañaban al oficial detall en la ronda del toque de coyes, verificando el estado de las postas de incendio, el cierre de pañoles y cámaras, y el encendido de las luces reglamentarias, de navegación y de policía en los entrepuentes. Asistir a la diana y controlar al personal cuando concurriera a sus coyes, así como verificar el buen funcionamiento de los cabos de luces, guardianes y contramaestres, y asegurarse de que el reparto de víveres y distribución de las comidas del personal fueran hechos en forma correcta, eran otros de sus deberes. Sin perjuicio de las obligaciones indicadas, los guardias marinas debían cumplir toda orden emanada de sus superiores, cualquiera que ella fuere, y aún cuando ésta no se encontrare incluida en los artículos anteriores.

A bordo los gamas usaban un mismo uniforme de parada y de servicio, compuesto de chaqueta de paño azul oscuro con una botonadura de nueve botones de ancla (tamaño medio), cuello parado con ancla de oro y estrella de plata en cada lado, llevando en cada bocamanga tres botones de ancla y una estrella de oro; chaleco de paño azul oscuro con una botonadura de nueve botones de ancla (tamaño pequeño); pantalón de paño azul y gorra con escudo de Marina. En los casos que así lo dispusiera el comandante del buque, debían usar pantalones y chalecos blancos.

En lugar de espada, los guardias marinas de segunda clase usaban una daga corta con los correspondientes tiros (del mismo tamaño que las de la Marina Inglesa), cuya dragona era de cordones de seda negra y tenía una borla de oro. En caso de mal tiempo, después de arriarse y hasta el izamiento de la bandera al día siguiente, si el comandante lo autorizaba, los gamas de segunda podían usar un chaquetón de abrigo de forma común con botonadura de cinco botones, y con un ancla y estrella en cada lado del cuello, prenda que no podía usarse en acto alguno del servicio, ni tampoco para bajar a tierra de paseo. Una revista trimestral de

ropa pasada por el oficial detall aseguraba que los gamas mantuvieran en perfecto estado de uso y conservación la totalidad de prendas de ropa reglamentarias, siendo responsabilidad del oficial revisor, disponer a quienes no tenían el inventario completo, la compra de los artículos faltantes. Tema que desde un comienzo inquietó a quienes asumieron la tarea de formar hombres de mar, seres que deben enmarcar su acción en sólidos preceptos y rectas normas de moralidad y corrección, la escuela no descuidaba a fines del siglo XIX la enseñanza de materias que el cadete requiere conocer para educar su carácter.

En las clases de ordenanza, eran tratados temas como "subordinación y obediencia (principios básicos de toda disciplina), honor y caballerosidad, valor y veracidad", principio este último que el cadete debía cultivar en todo momento, a fin de adquirir la necesaria base de credibilidad y confianza que como oficial necesitaría para conducir a su subordinado hasta el máximo sacrificio, el cual no vacilará en obedecer a quien sepa imprimir en su mente y en su voluntad, una sólida fe en sus habilidades profesionales y en su condición de jefe.

Hacia comienzos del siglo XX, la Escuela Naval se vanagloriaba de haber desterrado en sus alumnos la propensión natural a la mentira, que tan fatales consecuencias acarrea en todas las edades de la vida, y cuyos perniciosos efectos se quintuplican a medida que el hombre entra en años. En particular, la errada aplicación del espíritu de cuerpo de ocultar faltas cometidas por un camarada de armas, práctica común en internados y escuelas militares, en donde se privilegiaba el castigo colectivo al individual, pensando que aquello resultaba ser menos grave que acusar a quien en un momento de debilidad había delinquido; error que sólo es posible corregir cuando la persona madura, y se da cuenta de la importancia de ser honesto y veraz.

Al término de la penúltima década del XIX, la construcción iniciada en noviembre de 1884 sobre los restos del demolidos del antiguo cuartel del fuerte San Antonio -lugar elegido por la comisión que el ministro de marina designara para tales efectos: los comandantes Oscar Viel, Luis Angel Castillo, Francisco Javier Molinas y Ramón Serrano Montaner, y el ingeniero Roberto Budge-, se encontraba bastante avanzada, requiriéndose para darle término, de la asignación de los últimos fondos por parte del congreso. Junto con hacer los trámites para poner en marcha a la brevedad la obra diseñada para atender a una población de 200 alumnos, e instalar en ella la oficina de cartas náuticas y la estación horaria de la Armada, la institución se preocupaba por contar con un sistema de transporte que comunicara la plaza de la aduana con el establecimiento, pensándose en la instalación de un ascensor o en el trazado de un camino que la uniera con la parte alta del cerro, no alcanzando el comandante Luis Angel Lynch, director que en su administración imprimió un sistema de enseñanza basado en la aplicación de un estricto régimen disciplinario y de enseñanza a ver la solución adoptada, por cuanto a comienzos de 1889 murió víctima de una breve enfermedad.

Quien sirviera su cargo hasta el último momento fue reemplazado por el contraalmirante Williams Rebolledo, jefe que el 20 de enero inició su gestión asesorado por el comandante Luis Alberto Goñi (subdirector), el capitán Leoncio Valenzuela y los tenientes primeros José Carrasco y Rómulo Medina (ayudantes).

A comienzos de la vida republicana, O'Higgins creó un plantel donde formar a los oficiales que Chile necesitaba para equipar las naves de guerra de su marina militar, utilizando para definir a sus alumnos el término "guardia marina", vocablo de antigua data cuyos orígenes se remontan a la época de Richelieu, creador de los "gardes marines

de pavillion" de la marina francesa, y al año 1717, cuando en España fueron creadas las compañías de guardias marinas, quienes, por disposición de las ordenanzas de mediados de siglo XVIII, tenían la obligación de montar guardia en la puerta de la cámara del comandante de la escuadra, "haciendo la centinela con el espadín terciado", tal cual como, obedeciendo a su vocación, debió haberlo hecho el vicealmirante Manuel Blanco Encalada, alumno de la Academia de Marinos de la isla de León, que en 1807 sirvió como alférez en la marina española.

Definido como alumno de la misma calidad militar que los cadetes de otros ejércitos, el término guardiamarina fue también usado por otras marinas europeas, para designar a jóvenes descendientes de nobles, príncipes, almirantes y generales, y capitanes de mar y guerra, que desempeñaban funciones de aprendices de oficial y cubrían puestos de guardia de honor de los oficiales generales o comandantes a cuyas órdenes servían. Siendo la misión principal de los guardias marinas la de proteger la honra y defender la bandera, a bordo de los navíos de guerra españoles existía un "guardia marina de bandera", el que tenía la responsabilidad de mantener permanentemente izado el pabellón de su nave (tarea asignada en las unidades terrestres al alférez), debiendo reponerlo en caso de que por cualquier motivo éste fuera arriado; en los combates, si el enemigo se adueñaba de la popa, el "de bandera" debía subir a una cofa a tremolar otra enseña de bote. Al igual que en las marinas europeas, el grado de guardiamarina fue utilizado desde temprana edad en la norteamericana, donde al establecerse en septiembre de 1845 la Academia Naval de Annapolis, a ella se incorporaron cincuenta y cinco alumnos a los que se dio tal denominación, quienes lo hicieron después de haber completado seis años de tiempo reglamentario para ascender a teniente segundo, siendo organizados en las clases "junior" y "senior". De treinta horas de instrucción semanal, los primeros destinaban cinco a matemáticas, filosofía, francés y español, ordenanza y artillería; y diez a tratar gramática inglesa y geografía, en tanto que los de la clase "senior", de treinta y una hora de clases semanales, empleaban una en la asignatura de química, dos en las de ordenanza, artillería y navegación a vapor, tres en historia y composición inglesa, cinco en matemáticas y filosofía, y quince de francés y español, idiomas que resultaban muy difíciles de aprender por los alumnos del profesor Girault. Aparecidos en Chile hacia mediados del XIX los términos "cadete naval o de marina y aspirante", el de "guardia marina" comenzó a definir a oficiales de menor graduación que conformaban el escalafón institucional, equivaliendo el grado de guardia marina de primera clase, quien usaba como distintivo de grado un galón dorado en la bocamanga de su levita, al actual grado de subteniente de marina.

En 1884 el Congreso Nacional acordó conceder una medalla de honor a los comandandes de las naves británicas "Thetis y "Penguin", a la francesa "Decrès" y a la italiana "Garibaldi", las que el 3 de julio de 1880 auxiliaron a los náufragos del transporte "Loa" ido a pique en El Callao. Ese mismo año, el presidente Santa María reglamentó los exámenes a rendir por los guardiamarinas de segunda clase, reemplazando los que el presidente Montt estableciera en 1855 para normar el ascenso de guardia marina de segunda a primera, y recogiendo muchas de los requisitos dispuestos por Federico Errázuriz en 1875, para regular el ascenso de guardiamarina a teniente.

En el reglamento promulgado el 13 de septiembre se especificó que los exámenes debían ser rendidos ante una comisión compuesta por el director, el subdirector, un profesor del plantel, y dos jefes navales designados por el comandante general de marina, y que para tener derecho a darlo, el candidato debía comprobar que reunía los requisitos reglamentarios y elevar una solicitud en tal sentido. Para aprobar su evaluación en las diferentes materias

profesionales, amén de francés e inglés (idiomas que el postulante tenía que leer y traducir correctamente), un detallado programa señalaba los tópicos que el guardiamarina de segunda debía conocer, los que se referían a asuntos supuestamente practicados durante su estadía a bordo. A modo de ejemplo, cabe señalar que en navegación por estima y astronómica, el postulante debía saber determinar el rumbo y distancia navegada, causas que afectan al primero y forma de corregirlas, cuestiones relativas al uso de correderas, uso general de las cartas marinas, uso del almanaque, sextantes y cronómetros. Entre otros problemas, aparecían aquellos relacionados con la determinación de puntos, de salida y de llegada; fijación de latitud y longitud de los puntos intermedios alcanzados durante la navegación; cálculo de corrientes y sus efectos sobre el rumbo seguido por la nave, y cálculo de la longitud, latitud, paralaje, ascensión recta y declinación de diferentes astros.

El programa de arte de aparejar y maniobras de puerto incluía armar y asegurar el bauprés; conocimiento de las jarcias e influencia de su colocación, y grado de tensión en la seguridad de los palos y en las propiedades marineras del buque; vestir y cruzar las vergas de gavia, de juanete y de sobre; colocar en su sitio la botavara, picos cangrejos y botalones de ala; vestir y aparejar el botalón de los petifoques; arriar e izar embarcaciones desde a bordo; dar fondo a un ancla y levarla con el cabrestante o con una lancha; sacar un ancla de la bodega y colocarla en la serviola; rastrear y engalgar un ancla. El examen práctico de este ramo consideraba el manejo de un bote a remos desembarcando en una playa brava y la pesca con redes, además del embarque y desembarque de animales vacunos y caballares, faena entonces de frecuente ocurrencia, toda vez que la falta de contenedores refrigerados para alimentación, y la necesidad de transportar unidades de caballería, así lo hacían necesario.

Materias referentes a las condiciones necesarias para que un buque permanezca en equilibrio estable en su posición natural; nociones referidas al modo como obra el viento sobre las velas y a qué se llama centro vélico; causas que influyen en el andar de los buques; y las diferentes maneras de navegar, entrar a puerto, capear con las velas y manejo general del buque o embarcaciones menores, aparecían también contenidas en el programa de maniobras del reglamento sancionado en septiembre de 1884, año en que el establecimiento se encontraba bajo la inmediata dirección y vigilancia del ministerio de marina. Por su parte, el examen de artillería contemplaba consideraciones generales sobre los cañones: forma, largo, calibre, muñones, ánima, cierres, recámara, sistemas de rayado y cálculo de los datos de fuego para batir los diferentes blancos, pasando por los principios generales de construcción de las piezas. Además del material "Krupp" y "Armstrong", industrias que junto con las que fabricaban los cañones del ingeniero francés Canet, en aquel tiempo estudiaba la Marina Chilena para renovar el material naval, ametralladoras Nordenfelt, Gatling, Gardner y Montigni.

Considerando el examen artillero el conocimiento de los diferentes tipos de pólvoras (vivas y lentas), ingredientes de explosivos (salitre, carbón y azufre), municiones, artificios, saquetes, proyectiles (forma, alcance y tipos), granadas y espoletas, normas de uso, almacenamiento y transporte, el nivel de conocimiento de máquinas de vapor era medido interrogando a los postulantes en materias de calderas de agua dulce y salada, diferentes tipos de hullas empleadas en la navegación a vapor, clasificación de las máquinas de vapor según la presión con que funcionan, conocimiento de bombas, condensadores, ejes de cigueñales, normas del cuidado y mantención de la maquinaria de vapor, y operaciones necesarias para poner en movimiento una máquina marina de vapor, en tanto que para aprobar geografía física, el guardia marina de segunda debía conocer los barómetros de Fortin y de Bourdon.

Además de los termómetros de mercurio y de alcohol, los gamas estudiaban la determinación del estado higrométrico y de los pesos específicos de sólidos y líquidos; los distintos tipos de fenómenos atmosféricos, precipitaciones, vientos y nubes, su formación y principales características de acuerdo con la zona oceánica donde el buque navegare; configuración y extensión de los mares, profundidades oceánicas, salinidad y densidad del agua de mar; y la influencia del contenido salino en las corrientes oceánicas del Golfo, de los mares Rojo y Mediterráneo, así como conocer los agentes que producen la acción dinámica del mar, tipos de mar y marejadas.

El conocimiento de hidrografía contemplaba los distintos tipos de proyección cartográfica marina; uso del sextante, teodolito y anteojos; medición de bases por medio del micrómetro, empleo de la altura de la arboladura y de la velocidad del sonido; topografía de la costa; levantamientos hidrográficos y topográficos (materia aplicada intensamente por los oficiales de marina que en aquella época permanecían largas temporadas en las regiones extremas del país, levantando puertos, caletas y canales, que completaban la cartografía nacional); y mediciones de las condiciones litorales: línea de la costa, sondaje, mareas y rompientes, constitución y configuración de los fondos marinos, entre otras materias.

La asignatura de táctica naval contemplaba evoluciones del buque en diferentes condiciones de velocidad y de mar; formaciones navales e intervalos, centro, alas, cabeza y cola de las formaciones; buque guía, buque de descubierta, escuadra ligera y convoyes; orden de frente o batalla, orden de fila o columna; orden más ventajoso para navegar en alta mar; marcha equilibrada, coeficiente y equilibrio de marcha; principios y convenciones para desarrollar las evoluciones; conveniencia de que la escuadra se gobierne por un solo punto de partida durante la navegación; cambios de orden de marcha, simples y compuestos; y conocimiento del reglamento de choques y abordajes.

Por su parte, el programa de electricidad y torpedos contemplaba tres partes: electricidad, explosivos y torpedos. La primera incluía magnetismo, imanes, agujas y barras imantadas; electricidad estática (rayos, descargas y chispas eléctricas, fluidos positivo y negativo); electricidad dinámica; el galvanómetro, tipos y usos. Además de las leyes de la corriente, intensidad, resistencia y conductibilidad; leyes de la inducción, inductores y conductores; luz eléctrica, las máquinas de Gramme y de Nollet, las lámparas de Siemens y de Edison; los reguladores Wallace-Farmer, Rapieff y Serrin, el reflector Mangin y, en general, nociones acerca de la aplicación de la energía eléctrica a la guerra. A su vez, la asignatura de explosivos comprendía los distintos factores que deben considerarse para la elección de los explosivos empleados en los torpedos; conocimiento de las pólvoras mecánicas, de caza, de guerra y de minas (pólvoras Aguendre, Pohl, Pertuisset); las pólvoras algodón, propiedades, preparación, composición, detonación y su almacenamiento, las pólvoras secas y las húmedas (ventajas de estas últimas); propiedades de la nitroglicerina, de la dinamita, de los picratos y del fulminato de mercurio, elemento utilizado para la fabricación de estopines.

Encontrándose a la fecha los torpedos en plena etapa de expansión a la fecha, el examen del ramo comprendía el manejo de los distintos tipos de estopines, de fulminato de mercurio, de hilo de platino y de tensión; torpedos de fondo y durmientes; torpedos fondeados y vigilantes; torpedos electro automáticos, automáticos y automáticos eléctricos; y líneas de defensa submarina (defensa de un paso o canal); mesas de manipulación, sistemas inglés, francés y alemán. También se consideraba la evaluación del nivel de conocimiento de las defensas fijas y movibles complementadas con lanchas torpederas; torpedos ofensivos, de botalón y de ejercicio; embarcaciones especiales porta torpedos; torpedos remolcados o

divergentes (estos últimos, modelos de aguja, Harvey y de flotador, este último desarrollado en 1879), ataque de un buque anclado; instalaciones necesarias a bordo para el servicio de torpedos, herramientas, pañoles y mesas de trabajo, aparatos de ensayo y galvanómetros, pescantes y carreteles; torpedos dirigidos a distancia, lanzamiento y operaciones; torpedo Ericson, descripción y modo de usarlo; torpedos cohetes y proyectiles; torpedos automóviles modelo Whitehead, dimensiones y andares, descripción, cámara de carga, máquina motriz, timones y hélices, alistamiento para lanzarlo; aparatos de lanzamiento, tubos por encima o debajo de la línea de flotación, táctica para defenderse de ataques efectuados con torpedo y modo de destruir dichos sistemas de armas.

Siendo el Whitehead el torpedo que en 1882 Latorre recomendara para ser instalado en los buques de su fuerza naval, más tarde el jefe de la misión naval chilena en Europa se encargaba de contratar a los ingenieros franceses Piffaut y Olivier como instructores de la Escuela de Torpedos que la Marina Chilena organizaba para atender a la formación profesional de oficiales y personal en esta importante materia.

Cumplidos requisitos como: haber permanecido un período mínimo de dos años a bordo de buques armados en guerra, ya sea nacionales o extranjeros, habiendo recorrido durante ese tiempo, navegando a vela o vapor, una distancia no menor de diez mil millas; haber efectuado un cierto número de cálculos astronómicos de mar y puerto durante el tiempo que haya permanecido embarcado; haber llevado un diario "prolijo y detallado" en la forma acostumbrada en los buques de guerra, desde el día de su salida de la Escuela Naval, en el que estuvieren contenidos los derroteros gráficos de cada viaje, condiciones hidrográficas y militares de los puertos visitados y sobre las cualidades marineras de la nave navegando a vela o a vapor, y haber mandado guardia treinta veces a lo menos, sea de día o de noche, navegando a vela o vapor, el guardia marina de primera clase quedaba en condiciones de rendir examen de ascenso para optar al grado de teniente segundo.

El examen era tomado en tres días consecutivos.

Durante el primero, el postulante era examinado en las asignaturas de navegación, hidrografía, artillería, balística y blindaje, y electricidad y torpedos; ramos cuyo grado de conocimiento era evaluado por escrito. En forma oral, durante los siguientes días era interrogado sobre maniobras, construcción naval, máquinas de vapor, geografía física y meteorología, táctica naval, derecho internacional, ordenanza y procedimientos militares y traducción correcta del idioma inglés, francés o alemán. La nota media general exigida para aprobar el examen no podía ser inferior a seis (escala de notas del cero al diez), existiendo la obligación de aprobar todos los ramos; en caso de reprobación, el postulante debía esperar seis meses para repetir el examen completo.

Al igual que en el caso de los guardiamarinas de segunda, el reglamento permitía que los de primera clase que contaren con los requisitos reglamentarios pudieran, en caso de encontrarse fuera del departamento de marina a la fecha de exámenes, rendirlos en forma provisoria, para cuyo efecto se debería constituir una comisión compuesta por el comandante del buque, el segundo comandante, el oficial de derrota y el de la artillería. Aprobado en tal instancia, el gama debía repetir el examen en la Escuela Naval; si fuere nuevamente aprobado se le anotaba en el escalafón su examen definitivo con la fecha del provisorio, reconociéndosele todos los beneficios a contar de la misma.

Tal cual ocurrió con el guardiamarina de primera Ricardo Guerrero Vergara, quien obtuvo tal despacho en febrero de 1890, pese a lo cual le fue computada la antiguedad en dicho empleo a contar de febrero del año 1888, fecha de su examen provisorio.

Para ascender a teniente segundo, el guardiamarina de primera clase era evaluado en balística y blindaje, reglamento para evitar choques y abordajes, ordenanza y procedimientos militares, meteorología, y mecánica y derecho internacional. Siendo obligatorio el conocimiento fluido del idioma inglés, el francés y el alemán eran optativos, originando el avance tecnológico y alto desarrollo alcanzado entonces por las industrias de armamentos francesa, alemana e inglesa, la necesidad de un muy buen manejo de los tres idiomas por parte del oficial naval chileno, quien a la sazón era miembro de una de las mejores marinas militares del mundo. Evaluado en las mismas materias artilleras anteriores, el examen de balística y blindaje consideraba el uso de directores de puntería; ejercicios de mando y control de una batería de cañones de grueso calibre; calcular datos de las tablas de tiro; conocer las obligaciones de los condestables y sus ayudantes; medir velocidades iniciales y determinar las condiciones balísticas del tiro; así como conocer diferentes tipos de blindajes y determinar las presiones internas dentro del ánima.

El programa de meteorología comprendía el conocimiento de los diferentes fenómenos atmosféricos, teoría y tipos de vientos (sus causas y efectos): generales, constantes (alisios), periódicos (monzones), variables y locales (sirocos); sismología, temblores y terremotos; formación de islas volcánicas y madrepóricas; hipótesis sobre el origen de la Tierra, su estructura, corteza, volcanes y sistemas geológicos; teoría de los distintos tipos de clima; los fenómenos eléctricos, el rayo, el trueno, los fuegos de San Telmo (fenómeno este último al que los antiguos navegantes atribuían propiedades favorables en caso de ser visto en momentos previos al enfrentamiento con algún buque enemigo). Además de los conocimientos de táctica antes evaluados, el examen del guardiamarina de primera contemplaba nociones de guerra marítima, v. gr.: principios fundamentales de la guerra en el mar y el rol de la artillería en los combates navales. También el empleo de torpederas en los combates de escuadra, el bloqueo, sus ventajas e inconvenientes y la guerra de cruceros acorazados, buque entonces en proceso de desarrollo.

El programa de derecho internacional incluía el principio de la extraterritorialidad de las naves de guerra y mercantes; el objeto de los tratados de comercio; en qué consistían los derechos de andaje, angarias, embargo, precaución y cuarentena; las prescripciones a que están sometidas las naves de guerra respecto a policía y a sanidad marítima; las diferencias entre declaración de guerra y ultimátum; el derecho de la propiedad privada del enemigo; la diferencia entre presa y captura; los derechos de las naciones neutrales; la clasificación de los artículos de contrabando de guerra; además del conocimiento de las disposiciones vigentes en Chile en materia de distribución de presas. En particular, eran tratados el objeto de la Convención de Ginebra de 1864 y del segundo Congreso de 1868, los que se referían específicamente a la neutralidad de los náufragos y heridos salvados en los combates navales, así como a saber determinar cómo se aplicaba tal concepto al personal de servicio religioso y sanitario de los buques capturados.

Las materias de las asignaturas de ordenanza y procedimientos militares eran muy parecidas a las contenidas en la actual reglamentación que a ellas se refiere, apareciendo aspectos de detalle sobre los distintos asuntos que se relacionan con el régimen interno guarnicional observado a bordo y en tierra, así como sobre ceremonias, honores, uso de tenidas y otras normas protocolares.

Intentando sacar provecho de las enseñanzas que había dejado la tercera guerra librada y ganada por Chile durante el siglo XIX, años 1879 a 1884, la más importante de las cuales era la necesidad de introducir profundas mejoras en los sistemas de educación

castrense, evidenciada durante el transcurso del conflicto en el que marinos y militares observaron errores referentes tanto a la planificación de las operaciones, cuanto a su ejecución, una vez terminado el conflicto, el almirante Patricio Lynch se encargaba de hacer notar las fallas evidenciadas por el arma artillera y el estado mayor, problemas a los que, siguiendo al historiador Gonzalo Vial, se sumaba la inmadurez que mostraba la oficialidad.



Capitán de fragata Luis Anacleto Castillo Goñi.
Integrante del "curso de los héroes" segundo comandante del "Blanco" en la batalla de Angamos en 1879, director de la Escuela Naval entre 1881 y 1884, comandante general de marina entre 1893 y 1897 y jefe de la comisión naval en Francia hasta 1899.

Compenetrados los presidentes Santa María y Bamaceda de la necesidad de subsanar tales deficiencias, en una época en que numerosos políticos consideraban probable el choque militar con Argentina, entre las tareas asignadas a Lynch figuraba la de buscar una asesoría castrense adecuada a solucionarlas. Para tal efecto, el ministro enviado en 1884 a España con la principal misión de reanudar las relaciones con ese país, fue hecho acompañar por José Toribio Medina, secretario, y el mayor Jorge Boonen Rivera, agregado militar. En Berlín, Boonen, oficial que antes de la guerra realizó estudios universitarios en Bélgica y

que durante el conflicto, como ayudante de la Escuela Militar "pudo comprobar el escaso desarrollo alcanzado por nuestra enseñanza bélica", tuvo la oportunidad de relacionarse con el capitán Emilio Körner, oficial prusiano que a fines de 1885 fue contratado por Chile para transformar el ejército. El compañero de curso de Hindenburg y de Meckel en la Academia de Guerra de Prusia (el primero, vencedor de los rusos en los lagos de Masuria y gran mariscal a inicios del siglo XX; el segundo, militar que en la década del ochenta del XIX se encargó de adiestrar al ejército japonés, posibilitando sus victorias en la guerra que el Imperio del Sol Naciente sostuvo en 1904-05), se dedicó a organizar un ejército moderno, tarea comenzada cuando Santa María daba término a su quinquenio presidencial.

Nombrados director y subdirector de la Escuela Militar, a mediados de 1880, Körner y Boonen transformaron el que hasta entonces era más bien un "simple colegio" (al que durante muchos años fueron enviados niños llamados "incorregibles"), en un establecimiento modelo de formación militar, lo que pronto trajo como consecuencia que el Ejército restructurara su organización, armamento y doctrina estratégica.

La Marina, por su parte, con la puesta en marcha de un plan de renovación del material a flote, compra de material de artillería de costa de grueso calibre en Europa, y construcción de un dique seco en Talcahuano para mantención, construcción y reparación de naves de guerra y mercantes, resultaba igualmente beneficiada con la acción de Balmaceda, quien se preocupó por desarrollar la fuerza naval en la medida que lo permitía el erario nacional, y lo exigía la delicada situación política internacional vivida por Chile, y por hacer énfasis en la necesidad de contar con una escuadra digna de ese nombre, que nos mantuviera en el puesto de honor y de confianza que hacia fines del XIX habíamos conquistado en el Pacífico; indicando además que "ningún gobierno medianamente previsor podía olvidarse que nuestro provenir está en el mar".

Preocupado por el desarrollo y modernización de la flota de guerra nacional, amén de ordenar la construcción de unidades de primera línea, en 1889 Balmaceda dispuso la creación de la Escuela de Mecánica de la Armada, la extensión de vías férreas hacia el sur del territorio, y estableció una Escuela de Pilotines el 21 de agosto de 1890, la que fue instalada el 30 de mayo de 1893 a bordo de la corbeta "O'Higgins", buque que para los efectos de la gratificación de embarcado fue declarado de segunda clase.

En la corbeta fondeada en la bahía de Ancud, en octubre del citado año comenzaron a recibir clases un pequeño grupo de alumnos, en su mayoría provenientes de la zona sur y del archipiélago chilote, que bajo la dirección del capitán de fragata Basilio Rojas, estudiaron en un plantel que pronto alcanzaba extraordinario impulso y podía dotar sus aulas de profesores especializados, que proporcionaban a los aprendices los últimos adelantos en materia de navegación y marina mercante. A los veinticinco alumnos con que funcionaba en enero de 1894, pronto se sumaban otros que en abril y julio hacían elevar su número a cuarenta y cincuenta educandos, respectivamente.

"Debemos aprovechar nuestro abolengo marinero y el don de una raza apta para esta gallarda aventura como es el desafío permanente de la navegación por los anchos caminos del mar",
Almirante Merino.



CAPITULO SEIS

¡Fondo...! en el Cerro Artillería

La espada desnuda y vigilante impide que salga de su vaina el acero enemigo",
Federico el Grande.

Un mes después de haber terminado el conflicto bélico iniciado con la deposición del presidente Balmaceda, hecha el primer día de enero de 1891 por el Congreso Nacional, y resuelta ya la cruenta lucha a favor de las fuerzas de la junta de gobierno de Iquique, en los campos de Concón y Placilla, entre los días 21 y 28 de agosto, quienes ejercían provisoriamente el gobierno de la nación decretaron la reanudación de actividades de la Escuela Naval Militar de Valparaíso, establecimiento cuyo mando fue asumido el 16 de febrero de 1892 por el contraalmirante Luis Uribe, quien a comienzos del mes acogió en el local de calle Colón a los cadetes que figuraron en sus libros al 31 de diciembre de 1890, así como a los aspirantes que hubieran hecho la última campaña, y a jóvenes que respondieron al llamado a concurso formulado por el director en los primeros días de su mandato.

Encargados de clasificar a los postulantes que, aun cuando no hubiesen hecho la campaña del norte, tuviesen aprobados los cuatro primeros semestres de estudios de matemáticas de la Escuela Naval, y por aspirantes no mayores de dieciocho años de edad, fueron los capitanes de fragata Arturo Fernández Vial, Alberto Silva Palma y el capitán de corbeta Miguel Carrasco, oficiales que tras un proceso de selección efectuado a comienzos y a mediados de año, conformaron una planta de poco más de noventa cadetes, que fueron los últimos alumnos recibidos en el local del liceo de hombres de Valparaíso.

Entre febrero y marzo de 1892 se incorporaron como cadetes del primer curso los candidatos Ramón Acuña, Eugenio Amunátegui, Jorge Araya, Alberto Asmussen, Alfredo Bello, Carlos Bobillier, Carlos Bordalí, Arturo Browne, Arturo Cabrera, Ismael Carmona, Alberto Chandler, Emiliano Costa, Jorge Cruchaga, Augusto Dagnino, José Olaf Délano Bravo, Jorge Délano Ross, Miguel Díaz, Francisco Domínguez, Edmundo Eastman, Fakon Edwards, Reinaldo Flores, Heriberto Frías, Ignacio Garay Goicolea, Roberto Garay Urquieta, Marmaduque Grove, Alfonso Hameu, Ernesto Herrera, Ismael Huerta, Guillermo Johnson, Alfredo Lagos, Martín Lopehandía, Carlos Monsalves, Arturo Pardo, Eugenio Ramírez, Luis Robinson, Javier Rodríguez, Lautaro Rosas, Bernardo Rozas, José Miguel Santelices, Alfredo y Gustavo Santander Pacheco, Pedro Searle, Silvano Silva, Jorge Swett y Jorge Walton. Como alumnos de un curso especial que conformaron un quinto semestre escolar, ingresaron los "graduados de bachiller" José Arenas, Braulio Bahamonde, Luis Saavedra, Santos Tornero, Humberto Vallejo y Víctor Vergara, la mayoría de los cuales obtuvieron sus despachos al finalizar el año. En total, al reabrir sus puertas después del cierre motivado por la guerra civil, la Escuela Naval comenzó a funcionar con noventa y tres cadetes, cantidad que sumaban los cadetes nuevos y los antiguos reincorporados.

Para cubrir las funciones de subayudantes del plantel, el presidente Montt nombró a tres oficiales de ejército, el capitán Jorge Lorca y los tenientes Arturo Barrios y Arturo Pizarro, y a los siguientes profesores: capitán de fragata Leoncio Valenzuela (geografía

física), capitanes de corbeta Miguel Carrasco (navegación y cosmografía) y Florencio Guzmán (geometría), tenientes primeros Agustín Fontaine (aritmética) y Javier Martín (trigonometría), y señores Ventura Piedrabuena (aritmética), Arturo Salazar (física), Carlos Newman (química), Ramón Blaitt (historia natural), Juan Duncan (inglés), Julio Maury (francés), Antonio Varas (literatura), Emilio Bobadilla (gramática castellana) y Pablo Kramer (gimnasia). Al mismo tiempo que asumía como capellán el sacerdote Salvador Donoso, era reincorporado a la clase de historia universal el profesor Guillermo Linacre, y nombrado en la de dibujo el señor Desiré Trubert, y en la de música los señores Pedro Cesari y Emilio Green, profesor este último que luego asumía la asignatura de baile.



1892

El 28 de abril de 1892 egresaron al servicio de la Armada los guardiamarinas de segunda Arturo Acevedo Lay (CA), Luis Bories, Florencio Dublé, Ismael Gajardo, Tomás Green, Carlos Guzmán de la Paz (CA), Jorge Hyatt, Eugenio Lyon, Luis Montero, Ernesto Raby, O'Higgins Salvo, Arturo Swett Otaegui (VA,CJE), Alberto Valderrama e Ignacio Valdés; el 4 de mayo lo hizo Julio Valverde, y el 30 de diciembre, Juan Arenas, Braulio Bahamonde Montaña (CA), Santos Tornero y Víctor Vergara; promoción integrada en total por diecinueve oficiales, varios de ellos, descendientes o iniciadores de familias con estirpe naval.

La generación entre los que se encontraban dos subdirectores de destacada participación en la vida escolar de los años diez del siglo XX, los comandantes Bahamonde y Swett, egresó meses antes de que fuera oficialmente inaugurado el edificio del Cerro Artillería, acto ocurrido el domingo 5 de marzo de 1893, al que asistieron el presidente, almirante Jorge Montt, autoridades de gobierno, el comandante general de marina, oficiales navales extranjeros, y oficiales del Ejército y la Marina Nacional.

Quienes concurrieron al acto inaugural realizado en uno de los patios interiores, que se encontraba arreglado con banderas y cuyos corredores altos fueron ocupados no sólo por familiares de los cadetes, sino por todos quienes quisieron asistir "pues se dejó libre la entrada", lo hicieron utilizando el ascensor instalado a comienzos de año en el Cerro Artillería, y "carruajes de plaza", sistema empleado por el presidente y sus ministros, dado que la numerosa concurrencia obstruía la entrada al ascensor, impidiendo su uso por parte de las autoridades. Luego de que a la llegada del presidente fuera interpretada la Canción Nacional, y de que a los almirantes francés e inglés, monsieur Parrayon y mister Hotham, se le rindieran los honores de ordenanza, ejecutándose los himnos de sus respectivas naciones, junto a los ministros del interior (Barros Luco), de relaciones exteriores (Isidoro Errázuriz), de instrucción pública (Máximo del Campo), y a los integrantes del "curso de los héroes", almirantes Uribe y Castillo (director de la escuela y comandante general de marina), los asistentes escucharon un discurso "aplaudido en muchos de sus pasajes", pronunciado por el ministro de guerra y marina, Francisco Antonio Pinto, antiguo profesor del establecimiento en los años 80. En su vibrante pieza de oratoria, amén de recordar a Prat, Condell, Orella y Thomson, "y a tantos otros que, sobreviviendo aún, han ligado ya sus nombres héroes a las mejores y más duraderas páginas de la historia patria", Pinto expresó:

"Los que hoy se preparan a salir, no habrán de extraviar el rumbo, y por nuestra parte, el mejor voto que para ellos podemos formular es que en el camino que habrán de recorrer, vuelvan con frecuencia los ojos al pasado, y busquen sus lecciones y su ejemplo en las tradiciones de la marina nacional, y en la efigie de sus nobles servidores".

En otro párrafo, el nieto del general Francisco Antonio Pinto Díaz al que durante los primeros años de la república le correspondió dirigir sus destinos, agregó:



Teniente segundo Florencio Dublé Alquízar. Guardiamarina egresado el 28 de abril de 1892, bisnieto de Francisco Dublé, profesor de francés de un hijo del almirante Cochrane en 1822 y de la Escuela de Náutica en 1834, plantel del que egresaron sus tíos Francisco y Julián Dublé Astorga en 1836

"Unos hombres han sucedido a otros hombres, unas naves han reemplazado a otras naves, pero la senda recorrida ha sido siempre la misma y las tradiciones de la escuadra de Chile se han conservado inalterables desde el día en que izamos nuestra bandera, hace más de setenta años, sobre los palos del bergantín Aguila, nuestro primer y más pobre buque de defensa. La historia de nuestra Marina Militar forma por eso en la historia del país, uno de los capítulos más considerables y de mayor interés. Chile, país de extensa costa y de estrecho territorio, ha tenido perpetuamente que vivir con sus ojos asomados al mar, y es en el servicio de su marina de guerra, en donde siempre ha comprendido que debía existir el baluarte más poderoso de su defensa nacional, así como en su marina mercante, ha pensado y cree que reside uno de los factores más importantes de su prosperidad y servicio comercial. Es a esta valiosa institución nacional a la que venimos a servir, ofreciéndole para la instalación de su escuela de oficiales, el local que con esta ceremonia inauguramos hoy".

A su vez, el auditor de marina y también profesor de la escuela, don Antonio Varas, recordó a los jóvenes cadetes:

"Los pueblos de la antigüedad, cuyo recuerdo los siglos no envejecen, construían templos en honor y a la memoria de sus grandes hombres; la civilización moderna construye escuelas, en cuyas aulas se enseña la verdad y se vigoriza el patriotismo.

Hoy toca su turno a la hija predilecta de la república y se le entrega esta cuna, que mecida en los arrullos del mar en que eternamente flotan las sombras gloriosas de Prat y sus compañeros, habrá de dar al país ciudadanos que ilustren su nombre, respeten sus leyes, y sean dignos de que la posteridad agradecida los recuerde con orgullo y cariño."

Luego de que a las cuatro y media, sesenta cadetes comenzaran con cuatro piezas a efectuar el ejercicio de artillería, al término del cual se realizó el de infantería, en el cual hubo una parte de esgrima con rifles, se dio término a la presentación de los alumnos con una serie de ejercicios de gimnasia muscular. Al iniciarse las actividades de este primer año pasado en el local construido sobre la colina que antaño albergara al cuartel de los artilleros, por su buen rendimiento en los dos semestres escolares del año anterior fueron premiados los cadetes Alberto Chandler, Ignacio Garay, Marmaduque Grove, Jorge Walton, Martín Lopehandía, Edmundo Eastman, Arturo Browne, Carlos Ward, Jorge Délano, Luis Cádiz, Bracey Wilson, Gregorio Santa Cruz, Ismael Huerta, Carlos Bobillier y Lautaro Rosas, integrantes de los distintos cursos.

De distinta índole fueron las modificaciones reglamentarias introducidas a fines de 1892 por Montt. Con relación al nombramiento de los alumnos, se dispuso que éste fuera hecho por el presidente de la república, a propuesta del director, y que su cantidad sería igual a la de los miembros del Congreso Nacional, aumentada en el número conveniente para atender a las necesidades del servicio de la Armada.

La puesta en marcha de las becas escolares permitió su uso por parte de los ganadores de concursos efectuados en cada cabecera de provincia, correspondiendo a cada una, tantas becas como diputados y senadores debiere elegir, y siendo destinado el exceso del número presupuestario anual, a los hijos de oficiales de marina o de ejército. Manteniéndose los concursos de admisión de enero y julio, para el ingreso se fijó una edad mínima de trece años y una máxima de dieciséis, exigiéndose además un certificado de buena conducta y de aplicación, y haber aprobado los dos primeros años de humanidades. Evaluadas las notas obtenidas por los postulantes en las asignaturas de aritmética, gramática y geografía (motivo de preferencia era manifestar el conocimiento de alguno de los idiomas inglés o francés), se estableció a los intendentes la obligación de remitir al director de la escuela una relación clasificada por orden de mérito según las votaciones obtenidas. La lista general confeccionada por este jefe era luego enviada al ministro de marina, quien escogía a los que, dentro de los diez primeros días de enero y de agosto (según fuere el caso), debían recogerse al plantel. Además de especificar las obligaciones a que quedaba sometido el que resultare nombrado alumno de la Escuela Naval, por las que debería responder el padre o tutor, se indicaba el equipo con el que debía recogerse el nuevo cadete: trajes de servicio y de parada, ropa blanca, colchón, caja de ropa, útiles de aseo (entre otros artículos), todo lo cual podía ser suministrado por el establecimiento, previo pago de su valor antes del ingreso del alumno, según precios fijados por el director.

Los siguientes datos permiten ilustrarse acerca del modo como se manejaban ciertos aspectos administrativos del establecimiento, hacia una época en que ni los cadetes ni los aspirantes tenían derecho a pasaje libre por Ferrocarriles del Estado, tampoco por

vía marítima, razón por la que el ministerio de marina no canceló el valor del pasaje de ferrocarril otorgado por el intendente de Linares al cadete Hipólito Marchant Morales; y en que otra resolución gubernamental rechazó la solicitud presentada por el profesor Guillermo Linacre, de la Escuela Naval, para obtener el pago de una gratificación de constancia como "profesor de establecimiento de instrucción secundaria y superior", por cuanto se estimó que éste era un establecimiento de instrucción especial. Un mes después de ser tomada esta medida, la corte de cuentas estimaba que al contraalmirante Luis Uribe, entonces director de la Escuela Naval, aun cuando su establecimiento era considerado buque de primera clase, no le correspondía percibir gratificación de embarcado (beneficio del que sí gozaba el resto de los oficiales y empleados de la Escuela), por cuanto los contraalmirantes no tenían gratificación por mando de buque.

En mayo de 1893 fueron modificados los requisitos de ascenso de los guardiamarinas de primera clase, quienes deberían cumplir en dicho grado, a lo menos, 72 horas de guardia en la máquina. Estableciendo dos clases de certificados de examen ("de primera", a los que obtuvieren nota media general siete o superior, y "de segunda" a los que aprobaren con nota inferior a siete hasta cinco inclusive), la nota media general necesaria para aprobar el examen fue rebajada de 6 a 5. Los gamas de primera deberían aprobar los exámenes de navegación, hidrografía, idiomas, maniobras y máquinas a vapor. Opcionales serían los ramos de artillería o electricidad y torpedos, de geografía física o derecho internacional, y de táctica u ordenanza naval. Con respecto a los gamas de segunda, otras normas indicaban que se rebajaba a la mitad la cantidad de millas navegadas, que el examen se tomaría en dos días consecutivos y se dividiría en oral y escrito, y que los oficiales serían examinados en navegación, hidrografía, idiomas, aparejar, maniobras y máquinas a vapor; opcionales fueron establecidas las asignaturas de artillería o torpedos, y geografía física o táctica naval.

A fin de no distraer a los guardiamarinas en las comisiones que los buques de la Armada enviaban a tierra en busca de faltos, en junio de 1893 se dispuso que en lo sucesivo dichas comisiones debían bajar a cargo de suboficiales, sargento o cabos.

Hacia mediados de 1893, la clase de física que se impartía a los cursos superiores fue remplazada por una enseñanza práctica en el ramo de electricidad, con ligeras nociones sobre los principios elementales de la física; un año más tarde se disponía considerar la asignatura de electricidad teórica y práctica y sus aplicaciones en la Marina, elevándose de tres a cinco el número de horas semanales destinadas al estudio del álgebra, y trasladándose el estudio de historia de América del tercer al cuarto semestre. Luego de que en agosto, los guardiamarinas de segunda que servían en los buques de guerra fueran autorizados para bajar a tierra hasta la misma hora que los de primera, es decir "hasta el bote de la noche", a fines de 1893, les fue quitada tal franquicia (aparentemente por problemas de mala conducta), volviendo a tener que hacerlo a las 10 pasado meridiano, hora del antiguo régimen. Suprimidas varias asignaturas (por estimarlas demasiado extensas), el gobierno organizaba un curso especial donde los guardiamarinas de primera pudieran prepararse para rendir su examen de ascenso; proceso que en octubre de 1893 se vió facilitado con la eliminación del requisito de las 72 horas de guardia en la máquina exigidas por decreto del 2 de mayo anterior, y de la obligación de tener cada oficial un juego de cartas de navegación de la costa del Perú.

Siendo el de los uniformes, tema de gran interés para toda organización naval o militar, viene al caso recordar que la tendencia a usar un mismo vestuario por parte de quienes hacen la guerra, tanto en tierra como en la mar, se remonta a épocas muy pretéritas,

sabiéndose que ella se debió a dos razones principales: la producción en gran escala de equipo suministrado por el Estado (como en el caso de la legiones romanas), y la necesidad de distinguir entre las propias tropas y las del enemigo. Limitado en la antigüedad el uso de prendas distintivas similares, a pequeños grupos de personas que realizaban alguna actividad común, observamos, por ejemplo, que la gente de mar solía llevar un gorro griego o frigio de color rojo o carmesí (a veces parecido a una boina), el mismo color del ropaje que hacia la Alta Edad Media comenzaron a vestir los almirantes o jefes de escuadra, tal cual lo consignan documentos españoles de antigua data. Epoca en que, con el fin de distinguirse, los señores de las casas reales europeas, o los grandes magnates, también comenzaron a utilizar banderas y gallardetes de colores y formas diversas, a modo de insignias distintivas. Tal es el caso de los ingleses que dispusieron el uso de una cruz roja en el pecho y espalda; de los franceses y suizos que usaron una blanca; en tanto que borgoñeses e imperiales lucieron una cruz espada conocida como Cruz de Borgoña.

En Europa, recién a mediados del XVII comenzaron los primeros ensayos de uniformes propiamente tales siendo España, Inglaterra y Francia los países de que se tiene conocimiento hayan usado los que luego se extendieron a otros lugares. Durante los días de la guerra civil, Oliver Cromwell presentó a los componentes del nuevo ejército vestidos de rojo. Más tarde, paulatinamente, esta práctica a Francia y en Chile no fue advertido sino hasta el advenimiento del gobernador Alonso de Ribera, quien en 1603 creó el "Ejército de Chile", cuyos integrantes daban la impresión de uniformidad al usar armas defensivas (petos, cotas de malla, y otros atuendos de uso militar) que causaban tal efecto.

En la armada española, antes de crearse un uniforme reglamentario para los oficiales y guardiamarinas, desde fines del siglo XVI la banda roja comenzó a ser distintivo de mando de los caballeros de alta alcurnia, llevándose inicialmente del hombro derecho al costado izquierdo; posteriormente, extendido su uso a caudillos, capitanes y soldados, fue utilizada como faja alrededor de la cintura. Desde un comienzo, distinguióse la marinería por el uso de amplios pantalones aptos para ser arremangados, y tener la soltura necesaria para ejecutar las maniobras de a bordo.

Dispuesto en 1717, junto con crearse la Compañía de Guardiamarinas de Cádiz, el uso de uniforme para el Cuerpo de Oficiales de Guerra de la Armada, éste consistía en una casaca de paño azul con vuelta de paño rojo, bordados ambos por un delgado galón de oro. En cada manga, tres botones de hilo de oro, lo mismo que la casaca y el chaleco o chaquetilla roja, igualmente galoneada de oro; calzón azul hasta cubrir la rodilla, media blanca y liga de cinta amarilla de seda. Zapatos con hebilla dorada, sombrero de tres picos, galoneado de oro con escarapela de seda roja y al cuello, una corbata blanca de encaje, completaban este primer atuendo naval. Similar en hechura al de los guardiamarinas, el de los oficiales tenía un galón más ancho, estableciéndose en 1748 que estos últimos usaran una gola (pieza de la armadura que cubría la garganta) dorada para el servicio y como armamento, además de la espada (de empuñadura de oro), un espontón (lanza corta) también dorado.

Los guardiamarinas tenían como armas: fusil, bayoneta (arma blanca cuyo nombre recuerda la heroica defensa hecha por las mujeres que, hacia mediados del XVII, una vez muertos los hombres y terminada la munición, defendieron la ciudad de Bayona con cuchillos amarrados a la trompetilla de sus fusiles) y espadín. Oficiales y gamas usaban "para conservar a bordo el uniforme limpio y aseado", un sobretodo de paño azul.

El 20 de septiembre de 1814, el general José Miguel Carrera dispuso que los oficiales de marina chilenos usaran: "Casaca, cuello, bota y solapa azul. Cabos amarillos. En la

faltriquera, cuatro y tres a lo largo del faldón. Espada y sable, sombrero de picos. El centro blanco, el calzón corto. Cuando no sea riguroso el uniforme, puede usarse pantalón azul y media bota"), uniforme que resulta bastante parecido al que el día 3 de agosto de 1818 dispuso el director supremo Bernardo O'Higgins:

"Uniforme grande. Casaca azul con faldón suelto, solapa y forro blanco, cuello azul con un ancla tendida, bordada en los extremos y enlazada con un cable, la bota de la manga con tres ojales de seda y tres botones; carteras en los faldones, con idem; botón de ancla y estrella; chaleco y calzón corto, de paño o casimir blanco. Media de seda blanca, zapatos con hebilla chica, doradas, sombrero de picos y sable corto. Uniforme de diario. La misma casaca, toda azul sin forro blanco ni ancla en el cuello; pantalón ancho, azul o blanco; sombrero redondo.

Y para que tenga su debido efecto el presente decreto, comuníquese a quienes corresponda y tómese razón".

Estableciendo el reglamento de uniformes de 1892, tres clases de tenidas para uso de los jefes y oficiales navales: Gran Parada, Parada, y Diario o de Servicio, las dos primeras se componían de sombrero de picos, casaca o frac con charreteras, pantalón, con y sin galón, y espada con y sin tiros bordados, según el caso, siendo su uso obligatorio en banquetes, visitas y recepciones de autoridades del Estado o superiores de la Marina, del Ejército o administrativas.

El traje de servicio para jefes y oficiales estaría compuesto de levita, chaleco, gorra y pantalón de paño azul oscuro, y debía ser usado con espada en las visitas de cortesía entre comandantes de buques nacionales, en los consejos de guerra ordinarios, en los funerales de capitán de fragata inclusive abajo y, en general, en todo acto del servicio; a bordo, esta tenida se usaba sin espada.

Solamente los jefes y oficiales de guerra hasta teniente segundo inclusive, y los oficiales mayores de todos los grados, podían usar traje de civil para bajar a tierra de paseo; estando en puertos extranjeros, el comandante del buque podía restringir esta concesión. Para vestir de civil, los guardias marinas de primera clase requerían de un permiso especial de su comandante, el que en ningún caso podía ser concedido a un guardia marina de segunda. El luto oficial consistía en una banda de crespón negro terciada al pecho sobre el hombro derecho, la que terminaba en una escarapela tricolor de ocho centímetros con lazos; los demás oficiales y tripulación llevaban un lazo de crespón negro colocado inmediatamente encima del codo izquierdo.

Precisándose en detalle la descripción de cada prenda del uniforme, se indicaba que el sombrero de picos debía ser de felpa de seda negra, el ala izquierda de dieciséis centímetros de alto, y la derecha una cuarta parte más baja que la anterior; ambas alas llevaban alrededor un galón de cuarenta milímetros, de seda negra para los jefes y oficiales, y de oro para los capitanes de navío y almirantes. Este galón, en todos los casos, era labrado, figurando en su dibujo hojas de laurel y anclas entrelazadas. En el ala derecha, un poco más adelante de la parte superior de la copa, llevaba una cucarda nacional de ochenta milímetros y un botón grande de ancla colocado a veinticinco milímetros del borde superior, y equidistante de las puntas, que enlazaba el seno de cuatro cordones de oro de cinco milímetros de diámetro. El galón que lucía en las costuras laterales el pantalón de parada, era de cuarenta milímetros de ancho para los almirantes, de treinta para los jefes, y de veinte para los oficiales hasta teniente segundo inclusive.

Siendo la gorra de los oficiales de paño azul oscuro, la de los almirantes llevaba la visera forrada del mismo paño, bordada con doble rama de roble de oro; la exterior de quince milímetros y la interior de diez, estando además dicha visera orillada con cordón de oro de un milímetro.

Muy parecida a la actual, la espada, ligeramente curva, tenía empuñadura de escama blanca terminada en su parte superior en una cabeza de cóndor, dorada, guarnición metálica también dorada, con un ancla y estrella en relieve por la parte inferior. La vaina era de cuero negro, con contera y abrazaderas doradas, labradas para los almirantes, y lisas para los demás grados. El largo total de la espada era de ochenta y tres centímetros y el ancho medio de venticinco milímetros, en tanto que los tiros, de cuarenta milímetros de ancho, eran de Gran Parada (bordados con laurel de oro), y Sencillos, de marroquí negro, los usados con todo traje que no fuera el de Parada.

La banda -divisa usada sólo por almirantes, el comandante general de marina y el comandante en jefe de la escuadra- era de color celeste, pudiendo el mayor general del Departamento y el mayor de órdenes, usar una azul, durante el tiempo que duraba su ejercicio en el cargo. Esta prenda sólo se usaba en el traje de Gran Parada. Los oficiales de guerra y mayores del grado correspondiente, hasta el de guardia marina de primera clase inclusive, usaban galones en la bocamanga, correspondiendo al oficial de menor graduación portar uno de siete milímetros. Sobre los galones distintivos del grado, que iban colocados a una distancia de tres a cinco milímetros entre sí, todos los oficiales de guerra llevaban una estrella bordada de oro de treinta y cinco milímetros de diámetro.

Por otra parte, el reglamento de honores y saludos fijaba el detalle de las insignias, honores de cañón, de la guardia, de banda, de corneta y de tambor, que correspondía rendir a toda autoridad nacional o extranjera (agentes diplomáticos y consulares de las naciones amigas), durante las visitas y ceremonias oficiales. El saludo era obligatorio para toda nave que tuviera diez o más cañones en batería.

Distintas fechas de nombramiento tuvieron los guardiamarinas egresados al andar del primer año de funcionamiento del local inaugurado en marzo de 1893.

1893

Los primeros egresados ese año fueron los gamas Humberto Vallejo Burgos (CA) y Samuel Uribe (febrero y junio, respectivamente), sucediendo a los anteriores Alberto Asmussen, Guillermo Brown, Agustín Dagnino, Almanzor Hernández, Ismael Huerta Lira (CA), Urbano Líbano, Alfredo Morgan, Luis Oyarzún, Exequiel Pérez, Gregorio Santa Cruz y Guillermo Valenzuela, quienes recibieron sus despachos el 8 de julio; completaron la promoción Luis Andonaegui Guarda (CA), Miguel Díaz y Luis Uribe Newlove, oficiales graduados a comienzos de agosto siguiente.

En marzo de 1894, pasado poco tiempo desde que fueran inaugurados el muro y reja de circunvalación del flamante recinto, "y producto de un análisis efectuado por ilustrados jefes de la marina militar", fue puesta en práctica una reforma del plan de estudios del plantel. Manteniendo el propósito de proporcionar a sus alumnos una adecuada preparación profesional, el plan finisecular contenía aspectos tanto físicos como mentales y morales, orientados a forjar la personalidad y el carácter de los jóvenes educandos.

En lo principal, el proyecto propuesto por los contraalmirantes Uribe y Castillo, y los capitanes de fragata Valenzuela, Artigas y Carrasco, asignaba a los semestres el nombre de cursos. Suprimido el preparatorio (que pasó a ser el primer curso), y agregado uno nuevo, el ciclo escolar devino en ocho cursos realizados en cuatro años, que obedecía al sistema

concéntrico en boga hacia aquel entonces: "Enseñar varios ramos a la vez, y poco de cada uno", de modo que la asimilación de los conocimientos fuera produciéndose en forma progresiva.

La mantención de dos fechas de ingreso anual, a inicios y mediados de año, permitiría que hasta 1902, fecha en la que ya había entrado en plena vigencia un reglamento docente que dio término definitivo al sistema de cursos de seis meses de duración, hubiera promociones semestrales de guardiamarinas. En esta especie de "búsqueda del ser definitivo", la madre común de todos los oficiales de marina de Chile resolvería la aplicación de una nueva reforma reglamentaria, la que regiría a partir del año siguiente; año en que el fantasma de la guerra apareció de nuevo, más amenazante que nunca, ensombreciendo el horizonte de la patria.



Cuerpo de Oficiales de la Escuela Naval en 1894.
Primera fila: CC Carlos Jaúnez (contador), CF Leoncio Valenzuela (subdirector),
CA Luis Uribe (director), CF Miguel Carrasco (jefe de instrucción) y cirujano primero
Ramón Grondoño; segunda fila: CC Alfredo Gómez, CC Arturo Whiteside,
T1° Agustín Fontaine, T1° Javier Martín y capitán de ejército Jorge Lorca, instructores.

A la ventaja de permitir a los alumnos disponer de mayor tiempo para el aprendizaje de un ramo determinado, el plan adoptado por el almirante Uribe agregaba a la enseñanza de la física y la química un período de estudio relativo a la aplicación de estas ciencias en la Marina, posibilitando al mismo tiempo desarrollar cursos de artillería, mecánica, máquinas, idiomas y dibujo. A fin de no interrumpir en ninguno de los dos semestres del año en curso la provisión de oficiales, hubo de dejarse que el quinto y sexto semestres continuaran con arreglo al plan antiguo.



1895

En 1894 ingresaron al servicio de la Armada dieciséis guardias marinas de segunda, cinco el 10 de enero: Arturo Almeida, Carlos Bobillier, Alfredo Searle Lorca (CA), Guillermo Titus, Bracey Wilson Sykes (CA), y once en el transcurso del segundo semestre: Anselmo Carabantes, Luis Cádiz, Ernesto Cornejo, Jorge Délano, Eugenio Errázuriz, Arturo Middleton, Rubén Morales, David Puyol y Carlos Ward Rodríguez (CA), en julio, Tristán Molina, en agosto, y Carlos Díaz, en noviembre. Siempre conformando promociones semestrales, a lo largo de 1895 egresaron nuevos grupos de guardiamarinas de segunda clase; el 7 de enero lo hicieron Clemente Alfonso, Antonio Asenjo, Arturo Browne, Luis Díaz, Edmundo Eastman, Roberto Garay, Julio Lagos, Miguel Rojas y Carlos Sierralta; el 5 de julio: Alberto Chandler, Alfonso Hameu y Jorge Walton; y el 17 de octubre: Joaquín Mancilla, Constantino Larenas y Samuel Yavar, últimos componentes de la promoción nombrada ese año.

Nacido diez años antes bajo el impulso de los comandantes Luis Uribe y Carlos Condell, del coronel del Regimiento de Marina, Hipólito Beauchemin, y del capitán de corbeta Vicente Zegers, desde la misma fecha de su creación, el Círculo Naval comenzó a publicar una revista que pronto se convirtió en fiel órgano de expresión del quehacer de los ciento sesenta y seis socios, que el 5 de abril de 1885 firmaron los estatutos de la entidad conocida hoy como Club Naval de Valparaíso. La que, de acuerdo con la intención de sus fundadores, nació con el propósito de servir de centro científico cultural, que a través de conferencias periódicas y certámenes sobre asuntos relacionados principalmente con la carrera naval, propendiera al desarrollo profesional, y de paso contribuyera al enriquecimiento intelectual de los oficiales de marina chilenos.

Bajo la dirección del contraalmirante Uribe, a mediados de 1895 integraban el plantel docente el capitán de fragata Luis Artigas (subdirector), los tenientes primeros Agustín Fontaine, Guillermo García Huidobro, Arturo Whiteside y Carlos Plaza, el capitán de ejército Jorge Lorca, el teniente segundo Alfredo Gómez, el contador segundo Carlos Jáunez y el presbítero Ramón Angel Jara, este último, por varios años capellán de la Escuela Naval y más tarde ilustre obispo de Chile. El autor de una amplia obra literaria que incluye el hermoso poema "Retrato de mi madre", a quien el capellán Florencio Infante definiera como "el príncipe de los oradores sagrados chilenos", lo fue también de encendidas rogativas pronunciadas después de ocurrido el combate de Chipana, en las que pidió:

"¡Que las sombras venerables de Encalada y Cochrane señalen a nuestros barcos el camino del triunfo! ¡Que los nombres de O'Higgins, los Carrera y Rodríguez inflamen a nuestros soldados!".

En otro de sus discursos, el capellán Jara, quien en 1892 fue gestor de la iniciativa de llevar una imagen de la Virgen del Carmen al Monte Carmelo de Haifa, también rogó por que el alma de Portales se encarnase en los magistrados de Chile.

Completaban la lista de profesores, los señores Pablo Lazarovicz (artillería), Ventura Piedrabuena (Aritmética), Manuel Valenzuela (álgebra), Enrique Deformes (física), José Grossi (química), Abraham Rayne (electricidad aplicada), Daniel Olivares (mecánica y máquinas a vapor), Emilio Bobadilla (gramática castellana), Carlos González (francés), John Duncan (inglés), Rafael Campusano (historia de Chile, naval y natural), Alfredo Cabezas (historia universal), Desiré Trubert (dibujo), Pablo Kramer (gimnasia), Pedro Cesari y Arsenio Olguín (música) y Emilio Green (baile).

Siendo los textos de estudio insuficientes e inapropiados para su uso en un plantel de educación netamente naval, en julio de 1894, año en que fue instalada una estación horaria

para atención de los buques de la marina nacional y extranjera que fondearan en Valparaíso, se estimulaba a los profesores del establecimiento a confeccionar manuales especiales sobre sus materias, los que fueron editados por la escuela. Ese año, la cifra de ciento veintiséis cadetes fue completada con dos concursos de admisión, efectuados a comienzos y mediados del citado año, procesos al término de los que ingresó al curso preparatorio Flavio Aray, cadete ecuatoriano que en enero de 1899 egresó como oficial de la armada de su país.

Incorporado junto con este alumno ecuatoriano, el postulante Carlos Condell Lemus, un año después, el hijo del héroe de Punta Gruesa era "separado por motivos de salud", misma causal por la que diez años más tarde, debió serlo el hijo del contraalmirante Latorre, cadete Flavio Arturo Latorre Moreno, quien en 1907 se retiró del establecimiento que dirigía el contraalmirante Leoncio Valenzuela.



Cuarto Curso en 1895.
Primera fila: Guillermo Vargas, Arturo Mayer, Jenaro Castro, Abdón Díaz, Manuel Montalva y Luis Aspholen; segunda fila: Enrique Humeres, Arnold Ebert, Guillermo Sartori, Ernesto Espinoza y Santiago Arratia; tercera fila: Ismael Besa, Emilio Günther, Ricardo Calderón, Enrique Larenas, Hipólito Marchant, José Santos Muñoz, Benigno Delgado, Eli Núñez, Manuel Arancibia, Rodolfo Fuentes, Juan Budinich y Clemente Fuentealba; cuarta fila: Moisés Navarrete, Armando Holley, Hernando Montt, Jorge Araya, Carlos Condell y José Luis Daroch.

Hacia mediados de la década, dependencias como el baño y la lavandería, se encontraban aún inoperantes. El primero, por falta del líquido elemento que no era dable de obtener, ni salado ni potable, por carecer este sector de Valparaíso de una bomba a vapor de suficiente fuerza que lo proveyera; no estando terminada la planta de Peñuelas, la de Quebrada Verde se hacía insuficiente.

A su vez, la instalación de una lavandería, día a día se hacía más necesaria, para atender en forma económica y permanente a la higiene del creciente número de cadetes navales de Valparaíso.

Aun cuando de ocurrencia poco frecuente en el plantel formador del alma marinera de Chile, a fines del decimonónico se produjeron algunas faltas gravísimas a la disciplina que generaron la adopción de drásticas sanciones por parte de la dirección, v.gr.: la baja del cadete Marmaduque Grove, alumno ingresado en enero de 1892 que fue expulsado el primero de diciembre de 1894 "por sublevación", y la separación del establecimiento de los cadetes Arturo Baeza, Carlos Prieto y Ernesto Yávar por "malos exámenes", y de Carlos Jarpa y Rafael Sotomayor por "mala conducta". Severas medidas que resultaban plenamente justificadas de adoptar en aras de una mejor formación militar de los futuros oficiales de marina, personas que en el ejercicio de su profesión integran una institución cuya eficiencia se basa en la rigurosa observancia de los principios de orden, disciplina y obediencia. En el ámbito sanitario, la crónica escolar daba cuenta en 1895, del fallecimiento del cadete Ramón Vicuña, y de la recomendación del doctor Ramón Gorroño, relacionada con la necesidad de poner en funcionamiento dentro del plantel, a la mayor brevedad, los baños de agua fría, sistema con el que se conseguiría disminuir los catarros, evitar las infecciones de la piel y vigorizar la constitución de los niños -método hidroterápico que, combinado con ejercicios físicos, sabemos utilizó con pleno éxito doña Rosario Chacón Barrios, para fortalecer la enfermiza y delicada constitución física de su hijo Arturo Agustín.



1896

El 16 de junio de 1896, año en que fue instalado el faro Evangelistas en la Boca Occidental del Estrecho, y que por primera vez fuera celebrada la Parada Militar de Santiago, asumió la dirección el capitán de navío Alberto Silva Palma, produciéndose entre enero y febrero el ingreso al servicio naval de los guardiamarinas Carlos Bordalí, Arturo Cabrera, Francisco Domínguez, Amadeo Figueroa, Ernesto Herrera, Alfredo Santander e Ignacio Urrutia. En abril, lo hizo Ignacio Garay, y al promediar el año, lo hicieron José Cornejo, Emiliano Costa Pellé (CA), Julio Julio, José Toribio Merino Saavedra (VA, IGA: inspector general de la Armada entre 1927 y 1928), Bernardo Riquelme y Lautaro Rosas (subdirector de la escuela entre 1916 y 1920).



1897

A comienzos de 1897, obtuvieron sus despachos los guardiamarinas Benjamín Barros, Arturo Berisso, Justiniano Cabello, Salvador de la Piedra, Heriberto Frías, Arturo Gallardo, Octavio Holger, Carlos Jouanne de la Motte du Portail (VA,DGA), Santiago Lorca, Olegario Reyes del Río (VA,DGA en 1932 y primer comandante en jefe de la Armada, CJA, en 1938) y Demetrio Rojas, entre los que Berisso, Frías y Rojas ocuparon los tres primeros puestos. Al promediar el año, los recibieron Luis Barrientos, Arturo Hulaud, y Arturo Soto, oficiales incorporados al servicio entre los meses de enero y julio a quienes les correspondió, junto a los egresados durante los dos años anteriores, viajar a Inglaterra en busca del "General Baquedano", velero que llegó a Valparaíso un año después de que el contralmirante Silva Palma entregara la dirección al capitán de navío Juan Manuel Simpson para izar la insignia de comandante de la división de reserva en el acorazado "Capitán Prat". Antes de lo cual la Escuela Naval alcanzó a graduar a los guardiamarinas Efrén Arratia, Ricardo Calderón, Ernesto Espinoza, Emilio Günther, Enrique Humeres, Hipólito Marchant Morales (VA,IGA), Arturo Mayer, Manuel Montalva Barrientos (CA), Eli Núñez y Guillermo Vargas (grupo nombrado a comienzos de 1898), y a Osvaldo Araya, Carlos Arturo Aylwin, Osvaldo Castro, Luis Daroch, Benigno Delgado, Abdón Díaz, Julio Dittborn, Luis Ebert, Eduardo Gándara, Romilio Gutiérrez, Luis Lavín, Francisco Merino, José Muñoz, Lionel Raby, Guillermo Sartori y Flamarion Torres, egresados a mediados de año.



1898



Séptimo Curso en 1898.
Primera fila: Arturo Soto, Manuel Sotomayor, Alberto Viel, Roberto Browne y Alejo Marfán; segunda fila: Juan Grove, Florencio Albónico, Francisco Nieto, Armando Zepeda, Félix Orrego, Pedro Acevedo, Carlos Krug, Osvaldo Ferrari y Alejandro García.

Promediando octubre de 1899, al mando del capitán de fragata Ricardo Beaugency largó la vela desde las nebulosas costas de Albión (nombre que los navegantes fenicios dieron a Inglaterra, después de divisar las blancas arenas de playas y acantilados de la isla), navegando rumbo a la patria, la corbeta destinada por largos años a cumplir el papel de buque escuela, la que recaló a Valparaíso tras cinco meses de navegación a vela, efectuada con el grupo de veintiocho guardiamarinas (ocho de primera y veinte de segunda clase); nave que vino a "satisfacer una de las necesidades más premiosas de nuestra marina de guerra". Aserto que se demuestra al recordar que tan pronto llegó a Chile, la corbeta a vapor y vela de 2.500 toneladas construida en astilleros ingleses, realizó un segundo crucero de instrucción de guardiamarinas, que el 8 de abril de 1900 se hicieron a la mar con destino a Pascua, California, Vancouver, puertos del Japón y de Australia.

Principal propósito que llevaba la comisión de estudios de la "General Baquedano", zarpada a las órdenes del capitán de navío Arturo Wilson y cuya travesía se prolongó por

espacio cercano a los diez meses, fue afianzar la presencia de Chile en los mares y mercados del Pacífico, océano donde tres años antes nuestro país había establecido relaciones diplomáticas con Japón.

La materialización de la intención de O'Higgins de ejercer una talasocracia chilena en el extenso y lejano mercado asiático -motivo por el que hacia inicios de su gobierno dispuso que el "Rosa de los Andes", auscultase las posibilidades comerciales ofrecidas entonces por la costa pacífica americana y Filipinas-, cien años más tarde motivó la visita de la "Esmeralda" que llevó de regalo una bandera chilena de gran tamaño en recuerdo del amigable centenario.

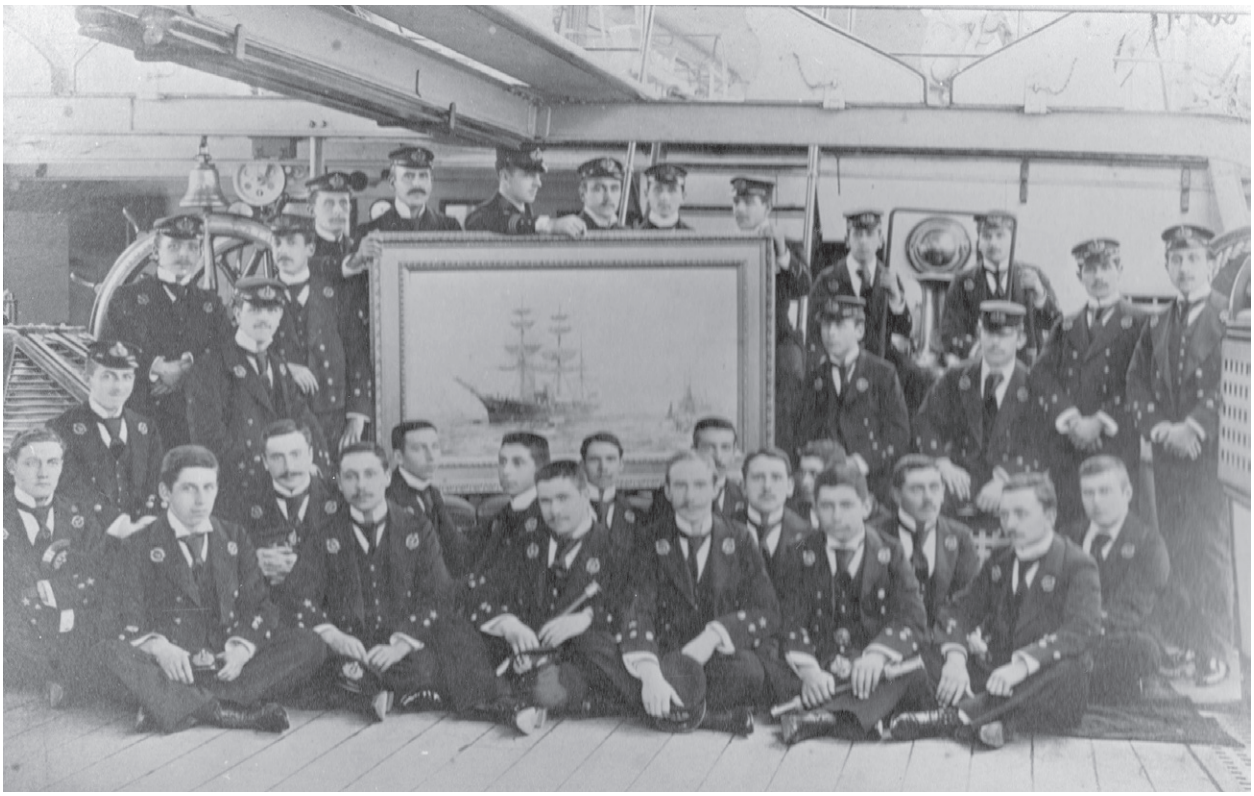
El bitácora de la antecesora de la "Lautaro" y la "Esmeralda", registrará que antes de fondear por última vez en la isla Quiriquina, a lo largo de una jornada cercana a los cuarenta años habrá conocido los puertos y bahías de Nueva York, La Habana, Sidney, Ciudad del Cabo, Argel, Nápoles, Alejandría, Singapur, Nagasaki, Cherburgo y otros a los que la "genuina representante de una época en que el marinero se criaba en el mar" arribó durante su peregrinaje marino, realizando "cruceros de viril romanticismo". Y que antes de finalizar sus periplos por el mundo, la corbeta destinada a prestar servicios en la Escuela de Grumetes a la que arribó en diciembre de 1948, alcanzó a inspirar al autor de "El último grumete de la Baquedano", los siguientes versos:

"Yo espero Señor, sentir en mis brazos desnudos
y abiertos, los brazos desnudos cazando las velas.
Aquí, en Valparaíso, en la bruma del recuerdo envueltos,
quedarán temblando los tristes pañuelos, al dejar el puerto".

Faltando un par de años para el término del siglo, la base de preparación y abastecimiento de los buques de guerra y transportes que conformaron la fuerza naval chilena durante la guerra del 79, mantenía en la caleta de pescadores existente en el extremo occidental de la bahía un gran galpón, donde permanecían depositadas las torpederas de botalón adquiridas por Chile en 1880: "Guale", "Tegualda", "Rucumilla", "Sargento Aldea", razón por la que esta playa pasó a denominarse "Las Torpederas". A comienzos de 1899, época en que se encontraban instalados los fuertes "Rancagua", "Yerbas Buenas", "Valdivia", "Bueras", "Esmeralda", "Covadonga", "Andes", "Pudeto", "Papudo" y "Callao", y estaban en fase de ejecución los emplazamientos "Vergara" y "Sotomayor", situados en Las Salinas y Reñaca, a división naval mandada por el capitán de navío Manuel Señoret conducía a Federico Errázuriz a Punta Arenas, presidente que el 15 de febrero se transformaba en principal protagonista del abrazo que en señal de amistad entre los pueblos chileno y argentino, dio a su par argentino Julio Roca. Compuesta la marina militar por doscientos dieciocho oficiales de guerra en servicio activo y doscientos ochenta y un oficiales mayores, entiéndase ingenieros, cirujanos, contadores y pilotos, dicha cantidad se hacía insuficiente para cubrir las necesidades de la institución. En los de guerra se consideraba a los guardiamarinas ingresados a comienzos y a mediados de año; los primeros eran Luis Becerra, Pedro Bórquez, Carlos Bravo, Enrique Brieba, Humberto Carrasco, Alfonso Castro, Enrique Costa Pellé (CA), Rodolfo Fuentes, Luis Escobar Molina (CA), Kenneth Page, Rafael Ruiz, Antonio Vidal, Felipe Wiegand Rodríguez (CA,IGA), y el alférez de fragata ecuatoriano Flavio Aray, primer oficial extranjero graduado en Valparaíso; los segundos, nombrados con fecha 8 de julio, fueron los gamas Florencio Albónico, Pedro Acevedo, Roberto Browne, Osvaldo Ferrari, Juan Grove, Alejandro García Castelblanco (CA,IGA), Carlos Krug, Alejo Marfán, Francisco Nieto Gallegos (CA), Félix Orrego, Vicente Roa, Manuel Sotomayor y Alberto Viel.

De los graduados, Krug Boonen, quien en su viaje de estudios enfermó mortalmente siendo sus restos enterrados en el cementerio de Hong Kong, egresó con el primer lugar de su promoción, en tanto que García Castelblanco ocupó el último, pese a lo cual, después de realizar una distinguida carrera, alcanzaba el grado de contraalmirante.

El estudio del déficit de jefes y oficiales hecho por el director del personal, contraalmirante Bannen, concluía que se requería una cantidad aproximada a las ciento veinte personas para superarlo, haciéndose notar en el informe preparado por el integrante del "curso de los héroes", que el crecido número de requisitos de ascenso exigidos a los guardiamarinas de ambas clases y a los tenientes segundos para optar al grado superior, impedía llenar cuanto antes la deficiencia de oficiales; situación que si bien resultaba perjudicial, permitía que sólo llegaran a los grados superiores oficiales de verdadera y sólida preparación. Estimándose prudente mantener el actual sistema de requisitos y exámenes de ascenso, se pensaba que el problema de la carencia de oficiales tardaría todavía algunos años en desaparecer.



Fueron a buscar el buque escuela zarpado el 24 de octubre de 1899 desde Gravesend, fondeadero del río Támesis, en el que embarcaron guardiamarinas de tres promociones. En primera fila Julio Dittborn, Salvador de la Piedra, Benjamín Barros, Arturo Gallardo, Arturo Hulaud, Arturo Mayer, Santiago Lorca, Bernardo Riquelme, Carlos Jouanne, Eli Núñez, Olegario Reyes, Guillermo Vargas, Arturo Soto, Hipólito Marchant, Ernesto Espinoza y Emilio Günther; segunda fila: Heriberto Frías, Arturo Beresso, Efrén Arratia, Julio Julio, Demetrio Rojas y Ricardo Calderón; tercera fila Octavio Holger, Luis Barrientos, Manuel Montalva y Miguel Rojas; cuarta fila: Alfonso Hameu, Clemente Alfonso, teniente primero Jorge Mery y gamas de primera clase Carlos sierralta, Alberto Chandler y Luis Larenas, oficiales instructores. De este grupo llegaron a vicealmirante Jouanne, Reyes y Marchant, a contralmirante Montalva, a capitán de navío Barros, Calderón, de la Piedra, Espinoza, Dittborn, Günther, Hulaud, Lorca y Riquelme, y a capitán de fragata Núñez, Vargas y Yávar.

El total de individuos enganchados para conformar el equipaje o tripulación de la Armada durante el año 1899 ascendía a 2.796, lo que dejaba en claro una fuerte deficiencia cuantitativa y cualitativa, resultante del transitorio cierre de la Escuela de Grumetes, a la sazón el único plantel donde al hombre de mar podía adquirir práctica en la vida del mar.

Incluidos en la cifra antes señalada los capitanes de alto, contramaestres, artilleros, músicos, maestres de víveres, buzos, farmacéuticos, patrones de botes, carboneros wincheros, ascensoreros, sastres, panaderos, fogoneros y lampareros, calafates, despenseros, guardianes, incluso preceptores (lo que da clara muestra de la heteregeneidad que presentaba el servicio naval finisecular), la disminuida cifra de servidores de la institución se debía en gran parte "al retraimiento de la gente de pueblo para servir a bordo de los buques", causado por las pocas espectativas que entonces ofrecía la carrera, pudiéndose encontrar en tierra empleos mejor remunerados. Como una manera de incrementar dicho personal, Bannen proponía el establecimiento de una caja de ahorro para la marinería.

Habiendo creado el Ejército una academia de guerra para educar a sus oficiales, no le era posible aún a la Marina abrir un instituto donde los oficiales pudieran realizar estudios profesionales de educación superior. También se planteaba entonces la necesidad de construir un hospital naval, instalación con la que ya contaban otras marinas sudamericanas, donde pudieran medicinarse los cuatro mil integrantes de la institución, personal que entonces era atendido en una sala del "San Juan de Dios".

El hospital porteño tenía una capacidad máxima de veintiocho enfermos, lo que no permitía, evidentemente, prestar un servicio adecuado.

Disuelta en septiembre de 1899 la división de reserva, en junio de 1900 la de evoluciones estaba compuesta por el "Capitán Prat", el "Blanco Encalada", el "Lynch" y un destructor, naves que mandaba el contraalmirante Arturo Fernández Vial. A fines de año, y mientras el "O'Higgins", el "Esmeralda" y el "Zenteno, quedaban a medio desarme, atendiendo a las tareas de conservación, el "Cochrane" (blindado que pasó el invierno en Arica), pese a lo reducido de su dotación, mantenía embarcada la Escuela de Artillería y Torpedos, plantel flotante que atendía a la instrucción básica en las especialidades de armamentos, de guardiamarinas, marineros y grumetes.

Dos cursos de artillería compuestos por setenta y siete alumnos (de los cuales sesenta y cuatro recibieron título de especialistas), y dos de torpedos, de cuyos dieciocho alumnos, aprobaron diecisiete), justificaban con creces el funcionamiento de esta escuela, pensándose entonces que la enseñanza que se daría a los próximos cursos sería mejor y más práctica, una vez que llegasen las colecciones de modelos encargados a Europa.

Colaboradores de la función docente eran entonces el "Almirante Simpson" y el "O'Higgins", buques donde fogoneros y señaleros realizaban estudios, en tanto que los Arsenales de la Marina ocasionalmente complementaban la preparación que requerían los especialistas en materias tales como electricidad y torpedos.

A bordo de los buques de guerra de la división de evoluciones, la actividad docente se veía reforzada por un sistema de conferencias sobre temas profesionales y de interés general, a los que asistían los oficiales de guerra, en tanto que la tripulación se abocaba a recibir la instrucción primaria que realizaban los preceptores.

A inicios del 1900, el "Errázuriz" y el "Pinto" intercambiaban sus zonas de estacionamiento y de trabajos hidrográficos, dejando Magallanes el primero para trasladarse al norte, donde el segundo permaneciera gran parte del año 1899. En las mismas tareas

se desempeñaban la "Magallanes" y la "Pilcomayo", en tanto los transportes "Casma" y "Angamos" estaban destinados a una carrera comercial entre Valparaíso y Punta Arenas. En Talcahuano se encontraban en desarme parcial el "Huáscar", tres destructores, cinco torpederas de alta mar, y seis torpederas de puerto.

El anterior recuento permite formarse una vaga idea de lo heterogéna que era nuestra fuerza naval, compuesta por buques de distinto tipo, procedencias, características y funciones, lo que contrastaba con la homogeneidad que presentaba a fines del XIX la flota de mar argentina. Aunque carente de mayor experiencia bélica y tradición marinera, dicha fuerza estaba conformada por cuatro cruceros acorazados, dos cruceros protegidos y cuatro torpederos, buques todos de reciente construcción, que a fines de la última centuria aseguraban a la república transandina una confortable posición en el ámbito naval sudamericano, escenario en donde Argentina, Brasil y Chile, grupo de países conocido como ABC, basados en su poderío marítimo, desarrollaban distinto grado de influencia. Razones de tipo presupuestario hicieron necesario a fines del XIX disminuir a ciento diez el número de cadetes navales, estudiando la Armada un proyecto para permitir el ingreso de alumnos supernumerarios, a los que por costear su educación no se les exigiría servir al Estado después de su egreso, sistema implantado en la Escuela Militar que había dado muy buenos resultados. En el mismo informe donde Simpson daba cuenta del egreso de catorce guardiamarinas, incluido el oficial paraguayo Atilio Peña, el director exponía la pronta reforma del plan de estudios semestrales por cursos anuales. Compañeros de promoción del guardiamarina Peña graduados al finalizar el año 1899, fueron Julio Angelotti, Roberto Chappuzeau Cienfuegos (CA), Ricardo Doñas, Arturo del Sol, Jorge Cumming Cumming (CA), Gustavo González, Ricardo Swett, Enrique Spoerer Jardel (CA), Guillermo Cruzat, Alberto Paredes, Luis Solari, Juan Marchant y Miguel Valenzuela, de los cuales, Chappuzeau, Peña y Spoerer ocuparon los tres primeros lugares; una vez aprobados sus respectivos exámenes, a este grupo se sumaron Héctor Díaz y Antonio Zepeda, quienes fueron nombrados el 4 de junio de 1900, pasando a ser por ende con sus compañeros ingresados al escalafón el 12 de enero, los primeros gamas del siglo XX.



Antes de terminar este capítulo, recordemos que a fines del decimonónico ya se había hecho tradicional la realización de una ceremonia en la que eran repartidos premios a los alumnos más destacados de cada curso. En la efectuada el 31 de diciembre de 1899, además de los tres primeros, también fueron premiados los cadetes Carlos Warner, Humberto Baltra, Luis Alvarez, Ciro Risopatrón, Alberto Gómez, Nicolás Hederra y Federico Fanta, alumnos del primero al séptimo curso, que junto al director, contraalmirante Simpson, despidieron a quienes completaron su formación profesional, e investidos con el grado y uniforme de oficial de marina, comenzaron a actuar en un escenario tan vasto como el espacio marino chileno, el que pronto se transformaba en testigo de sus logros y realizaciones.

"Dadme bastante hierro en los hombres y no me interesará el hierro de los buques",
Almirante Farragut.



CAPITULO SIETE

La Escuela del 1900

"Jamás he visto una bandera que diga tanto de mares y de barcos como la nuestra. Hay un no sé qué en su estrella blanca, en el azul profundo y en el rojo, que se destacan en forma tan limpia sobre la transparencia del cielo y del mar. Se diría que esta bandera huele a espumas, a cuello fresco y almidonado de marineros, a lienzo inmaculado. No hay nada más "naval" que nuestro pabellón",
Benjamín Subercaseaux.

Transcurridas las etapas de su nacimiento e infancia, adolescencia bélica y reestructuraciones derivadas del avance de la ciencia y la técnica navales de fines de siglo, las que en general coinciden con las que en nuestra historia nacional determinan las operaciones navales realizadas desde la gesta de la emancipación hasta la revolución de 1891, a comienzos del siglo XX la Escuela Naval se preparaba para cumplir una diversidad de funciones, relacionadas unas con lo naval, otras con lo docente y lo marítimo, que le impondría la Armada durante la nueva centuria.

Si bien las distintas guerras, externas e internas, que en el transcurso del XIX debió enfrentar Chile, habían dado a su marina de guerra una sólida base de preparación bélica, la que se veía reforzada por el alto espíritu de cuerpo y voluntad de servicio que caracterizaba a la institución naval, carecía ésta de ciertos elementos indispensables para su mejor administración y desarrollo, principalmente en lo referente a instalaciones logísticas y educacionales, materia que constituía una de sus mayores preocupaciones. Aumentada hacia 1900 la dotación de cadetes en seis o siete veces su número inicial (sabemos que en 1818, ella nació con menos de veinte guardias marinas), durante las tres primeras décadas del siglo XX, la cifra alcanzó a casi trescientos alumnos, cantidad lograda tras la unificación de los planteles de Valparaíso y Talcahuano dispuesta en 1927.

A inicios del XX, sólo algunas ciudades del país disponían de determinados adelantos tecnológicos: Santiago, urbe de 300 mil habitantes contaba con teléfono y luz eléctrica (el uno, traído al país en 1879 por el empresario francés José Potin, a la fecha se encontraba ampliamente difundido, en tanto que las casas comerciales de la capital y de Valparaíso iluminaban sus vitrinas con los primeros avisos luminosos); sin embargo la primera carecía de alcantarillado y suficiente servicio de agua potable, tampoco contaba con pavimento, ni habitaciones higiénicas, ni baños públicos adecuados para sus habitantes, quienes eran entonces amenazados por la peste bubónica. Pese a no disponer de buenas calzadas, apenas pasada una década desde que el norteamericano Frank Sprague hiciera realidad la primera electrificación completa de una línea tranviaria instalada en Richmond, Virginia, en 1887, por las calles santiaguinas comenzaban a circular tranvías eléctricos, adelanto adquirido en Alemania, que debutó el 2 de septiembre de 1900, moviendo los primeros carros por las calles Rozas, San Pablo, Bandera y Alameda.

Dos años después, sus transeúntes "contemplaban asombrados", según consta en publicaciones de la época, pasar el automóvil Darracq de 6 HP y un cilindro, que trajo

de Europa don Carlos Puelma Besa; la máquina que embrujaba a los santiaguinos tenía carrocería Tonneau y cuatro asientos. Grandes adelantos para una ciudad que en 1908 aún tenía 192 calles alumbradas por 2.252 faroles de petróleo, y mantenía la nostalgia histórica por el uso de aceite de nabo en las lámparas de las esquinas de las calles, cuestión que el intendente José Miguel de la Barra, estableciera en 1844.

Mientras tanto en Valparaíso, "conservatorio de modales en el que era posible observar caballeros vestidos de levita y sombrero de pelo", se veían marinos luciendo barba, moda autorizada por la reina Victoria a los tripulantes de las naves inglesas "a condición de mantenerla corta y muy limpia", que fuera adoptada por gobernantes, políticos y militares chilenos, que resulta familiar para quienes se interiorizan con la historia naval chilena, y observan en imágenes y antiguos grabados de época al comandante Prat, al almirante Montt, al almirante Uribe y a la mayor parte de la oficialidad naval de comienzo de siglo XX, usando unas bien cuidadas barbas y bigotes, moda que comenzó a desaparecer hacia los años 1920.

En el ámbito de las relaciones internacionales, la llegada del siglo sorprendió a nuestro país enfrentado a dar solución a problemas limítrofes pendientes desde el término del conflicto de 1879 con Perú y Bolivia (el asunto de las provincias de Tacna y Arica, y la firma de la paz definitiva), y a la distensión de una carrera armamentista iniciada en las postrimerías del XIX. Comprometidos en ella Argentina, Brasil y Chile, países que entonces conformaban el ABC, transitoriamente ésta llegó a su término con la firma de los pactos del año 1902, los cuales obligaron a nuestro país a vender, pese a las justificadas quejas institucionales, los acorazados "Constitución" y "Libertad", encargados a la firma británica Vickers y Armstrong.

Unificación de las escuelas de formación de oficiales de todas las ramas de las marinas de guerra y mercante, perfeccionamiento y centralización, en Valparaíso y Talcahuano principalmente, del sistema docente para oficiales y personal de Gente de Mar, creación de un sistema de oficiales de reserva y oficiales de mar, organización de una academia de estudios superiores del arte de la guerra naval, se encontrarían entre las principales realizaciones logradas en la primera mitad del siglo, no apreciándose, a pesar de la clara y fuerte visión marítima demostrada por nuestros primeros estadistas, que en el Chile de 1900 existiera una firme conciencia marítima. Los extranjeros que con motivo de la celebración de las fiestas del Centenario, en 1910 visitaban nuestro país, constataban una casi total ausencia de alusiones al mar, en las escuelas y en la vida chilena en general.

Diez años pasados desde los agitados días del 91, la escuela implantaba reformas reglamentarias que surgían de la experiencia de jefes de talento, y eran motivadas por la necesidad de adecuar la enseñanza naval a los modernos sistemas ya adquiridos o en proceso de compra; sin embargo, ellas eran introducidas sin haberse hecho una evaluación controlada de los sistemas adoptados tan solo siete años antes. Pese a lo anterior, era dable constatar que problemas tales como el observado hacia 1820 a O'Higgins por el ministro de guerra y marina, Ignacio Zenteno: "Los contadores de a bordo no han recibido la menor instrucción para desempeñar su empleo, y persuádase US que los más de ellos saben tanto del método de contaduría naval como hablar hebreo", habían sido solucionados.

A comienzos del siglo XX, los nicaragüenses Enrique Torres y Alejandro Saballos continuaron la huella iniciada por los cadetes ecuatorianos Reinaldo Flores y Flavio Aray, y los paraguayos Atilio Peña y Bonifacio Martínez, alumnos que se cuentan entre los primeros provenientes del exterior que recibió el plantel de Valparaíso. Puesta en marcha

tal modalidad en forma simultánea con la Escuela Militar que en 1898 acogió en sus aulas a cadetes ecuatorianos, ella obedecía a la política de apertura y búsqueda de nuevas amistades iniciada por el presidente Errázuriz y continuada a inicios de siglo por Riesco, mandatarios que con el propósito de establecer lazos que afianzaran nuestra posición internacional, firmaron acuerdos de amistad y comercio con Paraguay (país que enviaba cadetes y oficiales militares y recibía maestros e instructores), y con Brasil, mientras tanto se adelantaba la suscripción de nuevos tratados con Italia, Gran Bretaña y Dinamarca. Pese a que la tarea de establecer vínculos con los países de la vertiente atlántica americana emprendida por Chile no era fácil, toda vez que Argentina desplegaba gran energía en tratar de impedirla, y a las poco promisorias perspectivas de paz internacional con que comenzara el siglo XX, ésta fue alcanzada de distinta forma con cada uno de los tres países limítrofes.

Encontrándose las relaciones con Argentina, al momento de asumir la presidencia Germán Riesco, en un estado de fuerte tensión, los problemas suscitados a raíz de la dificultad para demarcar la línea fronteriza entre ambos países, sólo se vieron solucionados mediante los acuerdos firmados el 28 de mayo de 1902, en Santiago, y gracias a la sentencia con que SMB Eduardo VII, el 20 de noviembre pretendió zanjar el litigio pendiente mediante un fallo "salomónico", que comprometió a los países firmantes a no aumentar durante cinco años sus armamentos navales, sin previo aviso dado con dieciocho meses de anticipación, quedando prohibido enajenar naves a naciones que mantuvieran "cuestiones pendientes con una u otra de las partes contratantes".

Solucionado así el problema global, persistieron casos que hicieron explosión una vez que Chile hubo dado de baja el acorazado "Almirante Latorre", factor que gravitó a su favor, mientras la nación contó con él para defender su soberanía.

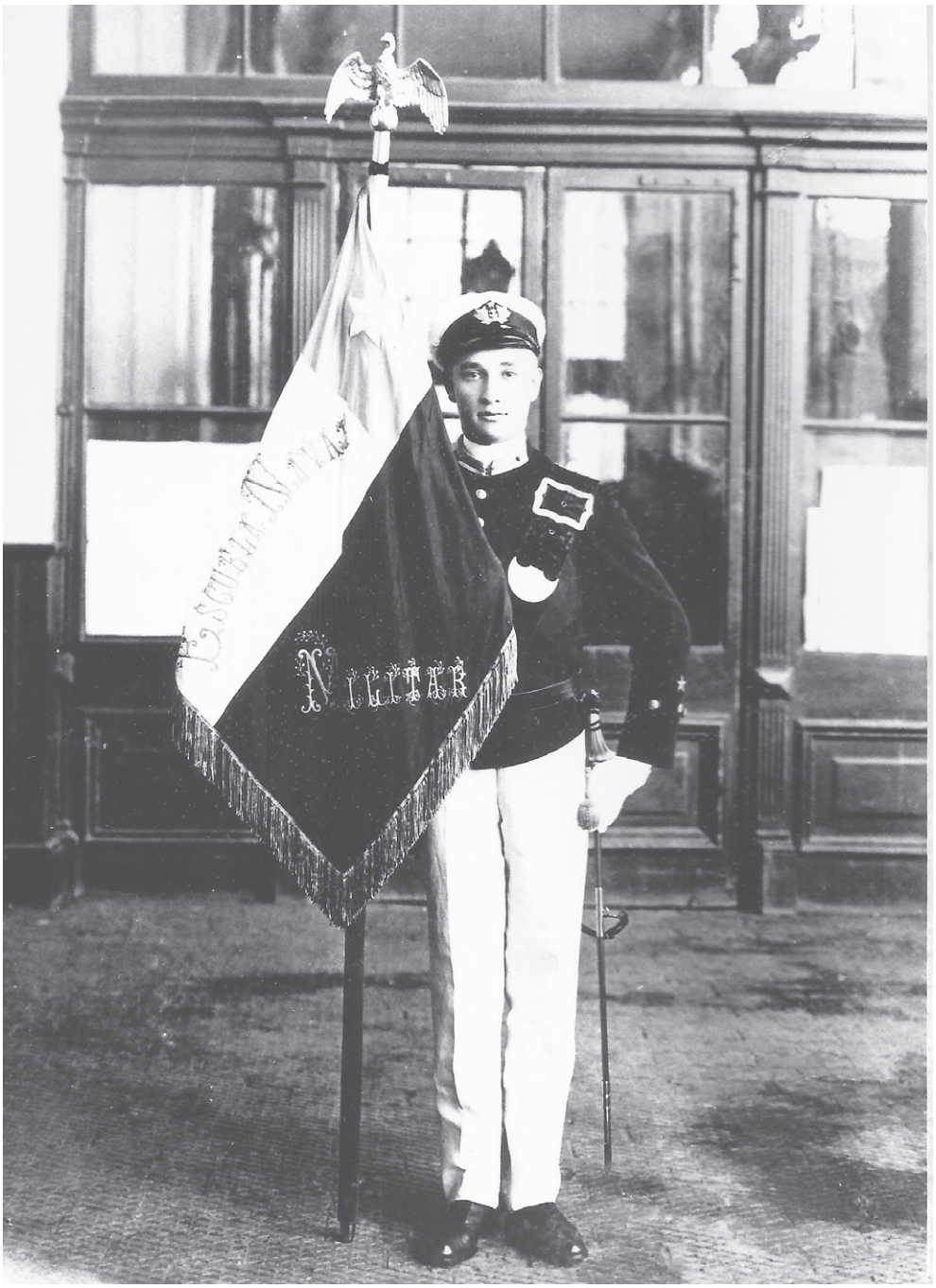
Teniendo por principal misión la de instruir y preparar teórica y técnicamente a los oficiales de las diferentes ramas del servicio naval, a comienzos del XX la Escuela Naval buscaba nuevas formas de mantener y acrecentar el culto a la tradición marinera de Chile, y de proteger la heredad de deberes y amores profesionales acumulados hasta entonces, aquellos que hacen que el marino adquiera tal grado de compromiso con la carrera del mar, que al final termine por identificarla con su propia vida.

Al oficial encargado de la artillería del "Cochrane" durante la acción de Angamos, correspondió entre el 8 de noviembre de 1899 (día en que Juan Manuel Simpson obtuvo el grado de contraalmirante) y el 28 de marzo de 1902, guiar el rumbo del plantel nacido en 1818, el que en dicho período admitió el ingreso de un núcleo de cadetes que se beneficiaron de reformas educacionales implantadas a comienzos de siglo, las que, en lo principal, además de permitir dedicar un mayor tiempo a la instrucción, contemplaron modificaciones en los contenidos de las asignaturas dispuestas en el plan de estudios de ocho cursos semestrales (pasados en cuatro años), vigente a fines del XIX. En el ámbito académico, las modificaciones aprobadas el 28 de diciembre de 1900, fecha del decreto que puso en marcha un plan de curso de cinco años, apuntaron a dedicar preferente atención a la enseñanza de los ramos profesionales y matemáticos.

El avance alcanzado por la técnica y la ingeniería naval hacia fines del XIX hacían absolutamente necesario colocar a la nuestra, a la altura de las exigencias de una marina moderna y poderosa, como lo era entonces la de Chile.

Conforme a las nuevas disposiciones, en 1901 los alumnos del primer año comenzaron a estudiar aritmética, álgebra, gramática castellana, inglés, historia y geografía de América y de Chile, nomenclatura marítima, religión y moral cristiana, caligrafía, dibujo

y paisaje, y ordenanza (manual del cadete); actividades profesionales fueron los ejercicios de gimnástica, de música vocal y militares. Al pasar al segundo curso, agregaron las asignaturas de geometría plana y del espacio, idioma francés, nomenclatura de artillería y dibujo (geométrico y de perspectiva), y los ejercicios de marinería (nudos), viendo desaparecer del plan de 20 horas semanales de clases y 7 de ejercicios, las asignaturas de caligrafía, ordenanza y nomenclatura marítima.



Abanderado de 1900.
El estandarte muestra la inscripción "Escuela Naval Militar" nombre usado por el plantel hacia 1960 que se mantuvo hasta comienzos del siglo XX.

El programa del tercer año contemplaba álgebra, trigonometría rectilínea y esférica, cosmografía y elementos de astronomía, artillería, castellano, geografía y compendio de historia universal, inglés (práctico), francés, electricidad, historia natural e higiene y dibujo profesional; a los ejercicios de los cursos anteriores, se sumaron los juegos atléticos. En cuarto año, comenzaron a ser tratados elementos de álgebra superior y cálculo, geometría analítica, navegación y astronomía náutica, artillería (balística, explosivos y artificios), mecánica y máquinas a vapor, física y química, arte de aparejar buques, inglés (lectura y traducción) y francés (práctico); en las horas de ejercicios, aparecieron señales eléctricas, de semáfora, y esgrima. El programa de quinto año incluía navegación y cálculos astronómicos, hidrografía, electricidad aplicada a la maquinaria naval, maniobras de buques, construcción naval, geografía y meteorología, química aplicada y fotografía, derecho internacional marítimo, historia naval universal, inglés (lectura y traducción), francés (práctico) y ordenanza y procedimientos militares; los ejercicios incluyeron dos horas semanales de baile.

A inicios del XX, para efectuar su clase de navegación, el capitán Acevedo utilizaba textos de varios autores, en base a cuyos contenidos los alumnos redactaban un cuaderno que "les servía de fuente de consultas". Su sala de clases estaba ubicada en el ala norte del edificio, con ventanas que daban al mar, de modo tal que cuando el astro se encontraba próximo al meridiano, era posible observar su altura valiéndose del horizonte oceánico, el que era visado mediante sextantes; un desviascopio Beall servía para estudiar la compensación de los compases, materia en la que al salir al servicio los cadetes tenían sólidos conocimientos. Los alumnos contaban desde el inicio de clases con un sextante (que los acompañaría a su salida de la escuela), siendo fácil para el instructor enseñarles su uso y a observar alturas de astros con horizonte artificial y con el horizonte del mar, temas que más tarde eran aprovechados por los guardiamarinas para confeccionar su cuaderno de requisitos. Durante una quincena, realizaban diariamente tres mediciones de cronómetro en la Estación Horaria que a comienzos del siglo XX, el 14 de mayo de 1902, el Gobierno dispuso instalar en el recinto de la Escuela ubicada entonces en el Cerro Artillería (lugar que hoy día ocupa el Museo Naval y Marítimo, la que comprendía un Observatorio Astronómico, una Sala de Cronómetros y un Taller de Mecánica de Precisión.

El Observatorio ubicado al extremo oeste del patio del buque, en un lugar cercano a la arboladura usada para la instrucción de marinería y náutica conocida como "no te muevas", contaba con un anteojo meridiano "Picton y Martin" de origen berlinés, regalado a la Marina un año antes por el Observatorio de Santiago, tres péndulos con compensación de mercurio "Seth Thomas" y trasmisión sistema "Gardner", un cronógrafo y una mesa cambiadora, instrumentos a los que se sumaban ochenta y un cronómetros, un pequeño número de relojes y veinticinco comparadores, cantidad que a fines de año fue aumentada en dos instrumentos adquiridos en la "Casa Delepine" de París. La bola horaria existente en lo alto del frontis del edificio, estaba conectada vía eléctrica con el cañón de 40 libras del Fuerte de Artillería de Costa "Covadonga", sirviendo el cañonazo disparado al mediodía para indicar a lugareños y tripulantes de los buques surtos en la bahía, la pasada oficial del astro rey por el meridiano local. Esta era señalada además por medio de la caída "a plomo" de la esfera de lona de un metro y medio de diámetro, izada a tope dos minutos antes en lo alto del blanco edificio, que bajaba al momento de producirse el disparo.

La Estación funcionaba a cargo de José Caro y Basch, piloto de corbeta español contratado expresamente para atender la dependencia que posteriormente fue traspasada a la Oficina Hidrográfica de la Marina, y entregaba a los buques los cronómetros ajustados con marchas a tres distintas temperaturas, lo que evitaba a los oficiales pilotos realizar dicho

trabajo, después de una temporada pasada en puerto. Los cronómetros y comparadores eran de primera clase, requiriéndose la certificación de calidad de algún observatorio astronómico (Greenwich, Liverpool, Washington, Kiev o París).

Antes de su entrega al servicio de los buques, eran reconocidos y aceitados, debiendo en seguida ser comparados durante 120 días para determinar su marcha y la clase a que pertenecían (en el período citado los cronómetros eran sometidos a temperaturas que fluctuaban entre los 5 y los 30 grados Celsius). Cada buque de la armada debía tener a bordo tres cronómetros y un comparador, "a excepción de los destructores, torpederas y escampavías, que sólo tendrán un cronómetro y un comparador", según indicaba el decreto 1.519 firmado por el presidente Riesco y el ministro de marina Víctor Manuel Lamas, en tanto que durante el cumplimiento de tareas hidrográficas, las naves podían llevar hasta seis cronómetros, dos comparadores y un cronómetro sideral.

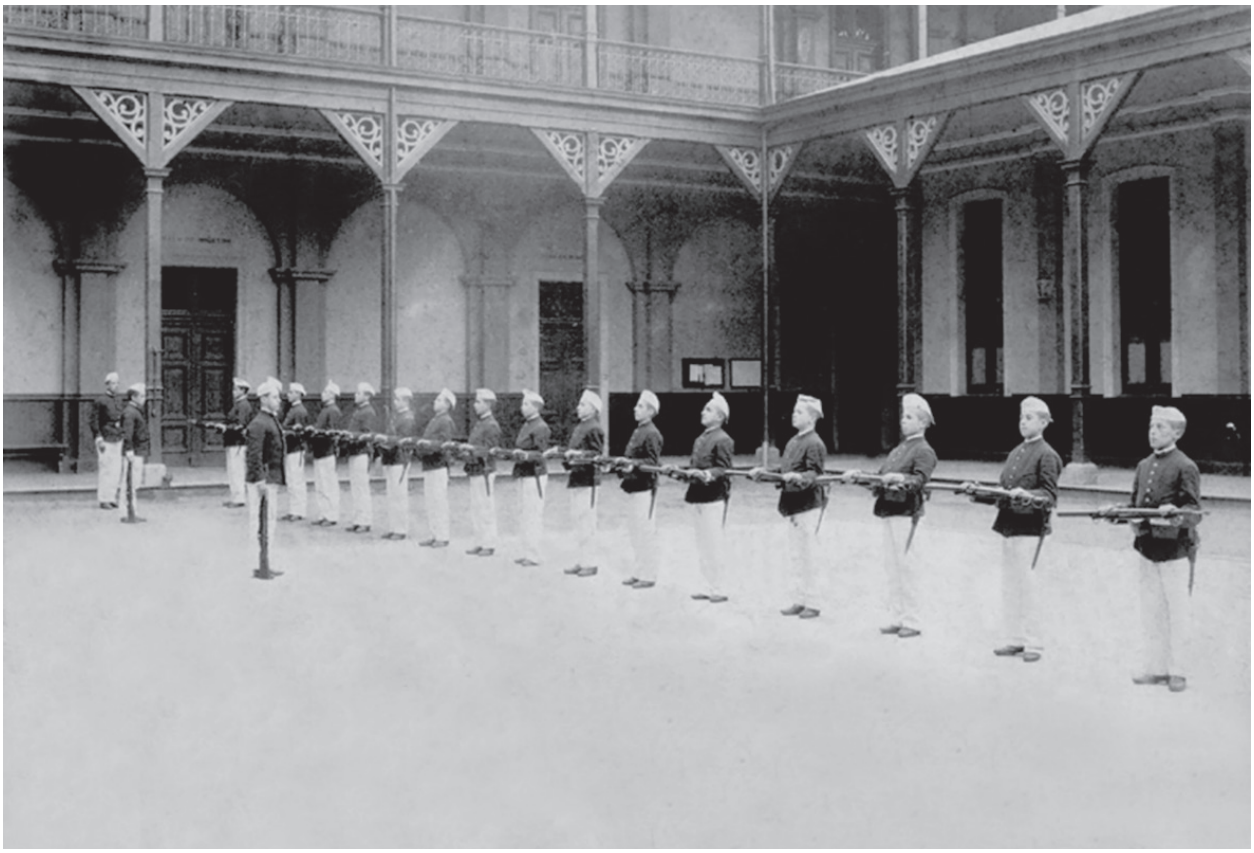
Siendo el piloto la única persona autorizada para recibirse de los cronómetros y llevarlos a bordo, la Estación se aseguraba de su buen cuidado y operación, encargándose dicho oficial de llevar el historial del instrumento y tramitar su reemplazo o depósito, aspectos administrativos que realizaba bajo la supervisión del Director de la Escuela Naval, cargo que entonces era costumbre que fuera desempeñado por almirantes, entre otros por Juan Williams, Luis Uribe y Alberto Silva Palma.

Entre las principales obligaciones cumplidas por Caro, figuraban las dos horas de clases semanales que impartía acerca del manejo del anteojo meridiano y cuidado de los cronómetros a bordo, mantener actualizado el control del inventario y pasar revista a cada buque de guerra chileno que fondeara en Valparaíso después de una comisión. Contando con un ayudante observador y un escribiente, debía encargarse también de verificar el registro de las observaciones astronómicas, tanto diurnas como nocturnas, efectuadas diariamente en el plantel del Cerro Artillería. Según sus alumnos, el capitán Acevedo prestaba poca atención a la teoría del ramo, procurando que los educandos aprovecharan la mayor parte del tiempo disponible en adquirir la práctica y la técnica, que les permitiera llevar con eficiencia el cargo de la derrota a bordo de los buques.

La puesta en marcha en las naves de guerra de diversos sistemas que utilizaban energía eléctrica para su funcionamiento (artillería y torpedos, telegrafía, montacargas y otros), hizo necesario a fines del siglo XIX enseñar electricidad, tema que en sus comienzos fue impartido por profesores ingleses contratados por quienes representaban a la institución en el viejo continente, figurando entre los primeros docentes que enseñaron tan novedosa materia, mister Raine y el señor Mascall, sucesor que continuó utilizando la sala de electricidad montada por Raine. Dicho gabinete, ampliado en 1901 por instrucciones del contraalmirante Simpson, contaba con abundante provisión de instrumentos; entre otros: un dínamo especial para la enseñanza, instrumentos de precisión para mediciones eléctricas (puentes de Weatstone, lanza de Thompson, galvanómetros reflectores), aparte de un conjunto de artículos y muestras del material usado a bordo, como señales Ardois y proyectores.

Después de entregar la dirección del plantel y antes de trasladarse a Europa como jefe de la comisión naval, el almirante Simpson confeccionó una detallada lista de necesidades para apoyar la asignatura de Mascall, la que incluyó un aparato para demostrar la telegrafía sin hilos encargado a la Casa Ducretet de París, potenciómetros, voltímetros de precisión y teléfonos, elementos que a su llegada a Valparaíso, hicieron que la sala montada por Raine quedara completa.

Desde 1893, el curso de química había comenzado a ser desarrollado en cincuenta horas de clase en cada semestre por el doctor José Grossi, profesional que procuraba hacer una clase "práctica y experimental": lo primero, verificando los alumnos cierto número de operaciones químicas, y lo segundo, tratando siempre de realizar la experiencia de la "cualidad principal" del cuerpo o materia tratada, v.gr.: en el estudio del cloro, se practicaba la manera de prepararlo y se experimentaba de varios modos la afinidad de ese cuerpo con el hidrógeno. De este modo, el profesor del ramo pretendía hacer resaltar su característica química dominante, "aquella propiedad que hace de cada sustancia un individuo químico"; este ramo incluía el estudio de metales y metaloides, los cuerpos orgánicos (sus características o propiedades físicas y químicas, obtención y usos), las pólvoras, su mecánica, química y, en particular, su descomposición, manera de diagnosticarla y modo de subsanar esta descomposición.



Primer Curso de 1900.
Entre quienes cumplen "plantón con carabina" en el Patio Uno se encuentran Horacio Mira, Luis Devoto, Francisco Fernández, Ramón Oliva, Ernesto Cruz, Rodolfo Turenne, Arturo Robinson, Arturo Bello, Hugo Otaegui y Nicolás Lasnibat.

A fin de ampliar los conocimientos de química elemental, en los cursos avanzados se profundizaba el uso de distinto tipo de elementos y materias en trabajos marinos. El programa de la asignatura hacía conocer las operaciones químicas y físicas con que pueden auxiliarse las faenas en los buques, abocándose al estudio particular de aquellos cuerpos que, por su aplicación constante y su importancia en el arte naval, era necesario conocer en detalle; de tal modo se buscaba sacar el mejor partido en su uso a bordo.

Completaba las nociones prácticas que impartía el profesor Manuel Cortés, la enseñanza detallada del arte fotográfico, materia que dejaba a los alumnos en aptitud de poder hacer un trabajo fotográfico completo (revelado incluido), lo que les permitía dedicarse con acierto a oficio tan importante y útil en el desempeño de la profesión del marino.

Don Carlos Porter, director del Museo Natural del puerto de Valparaíso, hijo de un compañero de curso de Prat, era el encargado de introducir a los cadetes en esta ciencia relacionada con la Naturaleza y los seres que en ella habitan. Para cumplir su cometido, el profesor que alcanzó fama internacional luego de publicar varios y valiosos títulos referidos a su tema en Chile y Francia, contaba con un gabinete de trabajo donde daba su clase, en el que disponía de una abundante colección de especies disecadas: mamíferos, aves, reptiles y peces, crustáceos, insectos y moluscos. Además de un juego de cartas murales editadas por Gervais, disponía de modelos anatómicos que facilitaban la enseñanza del cuerpo humano: un esqueleto artificial, un cráneo desarticulado, y un esqueleto de la caja torácica, entre otros; amén de un modelo de anatomía clásica del doctor Auzoux que le permitía enseñar los órganos más importantes: corazón, árbol respiratorio, ojo y oído. El programa diseñado en 1901 por el profesor Porter comprendía más de setecientos tópicos tratados en clases, en las que mediante esquemas dibujados con tiza de varios colores trazados de antemano, el docente ilustraba las explicaciones de cada lección, para luego mostrar a los alumnos modelos o preparaciones microscópicas, según el caso. Para tratar la zoología descriptiva y la clasificación de las plantas, utilizaba ejemplares del gabinete.

La clase de artillería se prolongaba por espacio de dos años, y era servida por el teniente primero Juan Garnham, oficial que había perfeccionado estudios en la Casa Armstrong de Inglaterra. Los diversos sistemas eran tratados en una sala que contaba con modelos de cañones de retro y avancarga, cada uno explicando en detalle los proyectiles correspondientes a uno y otro sistema.

A la sazón, los cañones de retrocarga empleaban una especie de "camisa" (precursora de los actuales anillos de forzamiento), envoltura de metal blando que se adaptaba a las rayas del ánima, mientras que los de avancarga (denominados así por cargar sus proyectiles por la boca), contaban con tetones, pequeños proyectantes de metal que sobresalían en la superficie y se introducían en las estrías, siendo su gran defecto el debilitamiento del rayado del ánima; de una u otra forma, se lograba imprimir el movimiento de rotación que el tiro requería para mantener su trayectoria

Las clases teóricas y de gabinete eran complementadas con visitas a los buques de la escuadra, lugar donde acompañados por sus profesores, mediante la experimentación y aplicación de las materias tratadas en las aulas del cerro de artillero nombre, los discípulos perfeccionaban la teoría.

Además de las nociones básicas de artificios (espoletas, estopines, cohetes, mechas y luces), en el Segundo Año se daba a conocer lo referente a los explosivos, u fabricación, conservación y manipulación.

Desempeñada por el capitán de corbeta Jorge Edwards, la asignatura de construcción naval permitía conocer el trabajo realizado por casas y astilleros que se encargaban de tan importante asunto; hermosas y caras colecciones de maquetería naval existentes en la Sala de Modelos (barnizadas y en bruto), y herramientas para calafatear, permitían a los cadetes ir adentrándose poco a poco en los aspectos técnicos de este singular arte naval, arte que en época de modernización de la fuerza naval chilena iniciada a fines de siglo bajo

el impulso del almirante Jorge Montt (quien en 1896 propició un importante programa de adquisiciones), permitía a los cadetes estar al tanto de los principales adelantos en materia de construcción naval.

A través de la observación de las secciones transversales y longitudinales de las muestras, la división interior de los barcos, forma y tipo de construcción, la colocación del blindaje, y, en fin, de todas las piezas constitutivas de una nave, junto con admirar las reproducciones hechas a escala y copia exacta del original por prolijos artífices, los futuros hombres de mar aprendían las principales características de las naves que más tarde comandarían; existían modelos del "O'Higgins", "Blanco Encalada", "Cochrane", "Zenteno", "Simpson", "Esmeralda", "Prat", la corbeta "Chacabuco", el "Huáscar", la "Baquedano" y el "Gálvez".

Estando el ramo de dibujo a cargo de los profesores Ramírez y Lemanon, mientras el primero ejercitaba a los alumnos en el dibujo de playas de arena, costas barrancosas, bajos de piedra y roqueríos, así como en el trazado de relieves costeros, pendientes y gradientes, el profesor de dibujo profesional o técnico, resuelto a dar a los cadetes una idea de los varios modos de representación de aparatos mecánicos, los instruía en la técnica de confeccionar croquis o dibujos a escala.

Circunscrita durante gran parte del siglo XIX la actividad física de los cadetes a las clases de esgrima y gimnástica, el reglamento de 1889 consideró las de señales, tiro al blanco, música y baile, las que al finalizar dicha centuria eran impartidas por Alemano Gori y José Peralta, profesores a los que para poder realizar los ejercicios y actividades profesionales comenzados en 1901, se agregaron algunos provenientes del extranjero, tal como ocurrió con los japoneses Kunio Kawada y Jinkichi Okura, que al término de la primera década del XX impartían la clase de jiujitsu, Arturo Mariotti, que había reemplazado al profesor Peralta, en baile, y los maestros Gustavo Nordqvist y Guillermo Milo, que se encargaban de enseñar gimnasia a todos los cursos.

Al entrenamiento físico y coordinación motriz de los cadetes, prestaba una fundamental ayuda la mitad de proa de un buque de vela existente en el patio grande, el que tenía arbolados el palo trinquete y el bauprés; con una altura de 25 metros desde la cubierta a la perilla, el primero tenía cruzadas las vergas reglamentarias, esto es, trinquete, velacho, juanete y sobre, las que sustentaban el correspondiente velamen. El bauprés, palo que afirmaba la trinquetilla, un foque y un petifoque, permitía realizar múltiples ejercicios que requiere la navegación velera, v.gr.: largar o cazar velas, bracear, tesar, envergar y desenvergar el velamen, calar y guindar mastelero. Estos ejercicios eran dirigidos por un oficial, un contramaestre y dos marineros primeros de dotación de la escuela, existiendo para la seguridad de los aprendices una gran red de cabo a la altura del guardajarcia.

Llegado a su término el primer semestre de 1900, egresaron del Alma Mater Alfredo Allendes, Luis Caballero, Luis Cabieses, Juan Díaz, Adolfo Escobar, Federico Fanta, Ricardo Ferrari de Valdés, Jorge Ferrari Fuentes, Matías López, Julio Marchant, Agustín Prat von Seitz -hijo de Rodolfo Prat Chacón y Enriqueta-, Juan Rencoret, Armando Reyes del Río, Lauro Reyes Farías, Raúl Rivera Blin, Augusto Rivera Parga, Roberto Stone y Emilio Valverde Jaramillo -hijo de uno de los integrantes del "curso de los héroes"-, quienes fueron nombrados guardiamarinas de segunda clase con fecha 12 de julio. La crónica naval dejará constancia que los gamas Fanta, Ferrari de Valdés y Rivera Parga, ocuparon los tres primeros lugares de esta promoción, encabezando así el cuadro de honor académico del siglo que entonces comenzaba.

Junto con informar del egreso de la nueva promoción, daba cuenta del buen estado de salud de los 112 alumnos de su plantel, el que Simpson atribuía a "las magníficas condiciones higiénicas en que los cadetes viven".

Al finalizar el segundo semestre salieron a la Armada los gamas Luis Barrie, Silverio Brañas, Abel Campos, Luis Concha, Andrés Chubretovich, Arístides del Solar, Alejandro Gutiérrez Vásquez, Pedro Gutiérrez Céspedes, Nicolás Hederra, Alberto Hozven, Bernardo Juliet, Julio Merino Benítez (CA), Manuel Ossa, Calixto Rogers Seas (CA), Arturo Ruiz, Edgardo Von Schroeders Sarratea (CA,IGA) y Jorge Wilson, curso en el que Merino, Barrie y Hederra, egresaron con las primeras antigüedades. Pasado un tiempo, cinco integrantes de esta promoción desempeñarían roles protagónicos en el alzamiento de parte del personal de gente de mar de la escuadra surta en Coquimbo en septiembre de 1931, suceso conocido como "motín de las tripulaciones": Campos, como comandante de la escuadra de evoluciones; Hozven, como jefe de la división de instrucción, en cuya nave insignia, el acorazado "Almirante Latorre", se gestó el motín acaecido en septiembre de 1931; Rogers, como ministro de marina; Merino Benítez, como director del personal; y von Schroeders, como director del material de la institución, todos investidos del grado de contraalmirante.

1901

Durante el transcurso de 1901, todavía siguiendo el plan de curso semestral, egresaron veintisiete gamas, siendo el primero de ellos Ramón Peltier, oficial nombrado en mayo. Finalizado el primer semestre, lo hicieron Javier Angulo, Enrique Baraona, Osvaldo Castro, Vicente del Solar, Abraham Díaz, Eduardo Dueñas, Alberto Gómez, Eduardo Herrera, Horacio Justiniano Maturana, José López, Waldo Nuño, Percival O'Reilly, Hermann Ried, Luis Rodríguez Muñoz, Ignacio Serrano y Rodolfo Sir, entre los cuales, Ried, Gómez y Serrano, ocuparon los tres primeros puestos. Completaron la promoción del año que la escuela del Cerro Artillería instaló un servicio contra incendios que se surtía "con el agua de la cañería de Peñuelas, y cuando la presión de ésta era insuficiente, con la del baño de natación", Osvaldo Cabrera, Julio Grez, Ciro Risopatrón, Marcial Rodríguez Gundian, Luis Ross, Alberto Santa Cruz, Carlos Varela, Enrique Vigneau, Luis Voght y Washington Wilson, siendo Ross, Risopatrón y Voght quienes alcanzaron los lugares más destacados.

Entre 1902 y 1906 la escuela fue dirigida por el contraalmirante Luis Anacleto Castillo, guardiamarina egresado el 5 de marzo de 1861 que contó con la colaboración de los capitanes de fragata Guillermo Soublette y Juan Schroeder, subdirector este último a quien entregó su cargo a fines de 1906. A inicios de su gestión, el integrante del "curso de los héroes" fue asesorado por los capitanes Jorge Edwards (construcción naval, geografía y física) y Arturo Acevedo (navegación, cosmografía y nomenclatura marítima), por los tenientes primeros Alberto Asmussen, Jorge Délano y Juan Garnham (instructores de artillería y aritmética), y por el teniente de ejército Jacinto Larraín (instrucción militar, esgrima, gimnasia y ordenanza militar), componiendo la planta de profesores el capellán Arturo Constancin (religión), Alberto Leguas (caligrafía), José Grossi y Manuel Cortés (química), Daniel Olivares (máquinas), Federico Mascall (electricidad), Bernabé Anguita (gramática), Alberto Labourdette (francés), Desiré Trubert (dibujo), Carlos Wargny (álgebra), Bernardo Göhler (música vocal), Egidio Poblete y Julio Bañados (historia y geografía), Horacio Mc Intosh (hidrografía), Guillermo Pérez de Arce (castellano), Moisés Ramírez (dibujo hidrográfico), Jorge Lemanon (geometría), Stanley Hart (inglés y juegos atléticos) y Luis Mariotti (baile).

De distinta forma, estos profesores trazaron profunda huella en sus alumnos. En los recuerdos de su vida escolar que, contando con noventa y cuatro maduros años, hizo

don Lautaro Clavel, este cadete de comienzos de siglo dejó constancia de quienes con su personalidad y conocimientos aún permanecían en su memoria; recordando, por ejemplo, que el ingeniero Wargny contribuyó con sus enseñanzas a que eligiera la especialidad de navegación, y que el profesor Labourdette, pese a que nunca había estado en Francia, relataba a sus alumnos entretenidos pasajes de una supuesta estadía como estudiante en París, donde habría vivido en una buhardilla; agregando que el maestro nacido en Tacna debía sus conocimientos de las fábulas de Lafontaine, las que aprendió de memoria y en francés, y que el teniente Garnham vigilaba la disciplina interna, usando zapatos con suela de goma para que no se oyeran sus pisadas cuando andaba a la caza de cadetes que estuvieren cometiendo faltas.

Al promediar el año que un grupo de cadetes argentinos embarcados en el acorazado "San Martín" visitaron Valparaíso, ofreciendo, según las palabras del tambor mayor, cadete Alberto Barbosa, "un hermoso espectáculo a los ojos de los habitantes del puerto", y que con los fondos presupuestarios fueron instalados filtros y pilones para el servicio del agua potable en los patios de las dos brigadas de cadetes, egresaron los guardiamarinas Héctor Alliende, Luis Alvarez Jaramillo (VA,CJA), Carlos Bowen, Julio Caldera, Víctor Contreras, Luis Elton, Eduardo Gana, Julio Letelier, Carlos Pedevila, Eugenio Rodríguez-Peña, Eugenio Sánchez, Carlos Smith, Germán Valenzuela y Daniel Verdugo, graduando con los mejores puestos Valenzuela, Smith y Alvarez. Finalizado el segundo período semestral de 1902, lo hicieron los guardiamarinas Lucio Alonso, Humberto Baltra, Luis Dávila, Oscar de la Barra, Pedro Frugone, José Herrera, Alberto Krug, Luis Pepper, Manuel Señoret, Roberto Soffia y Luis Tello, entre quienes destacaron Pepper, Alonso y Tello.

Dos importantes necesidades existían a comienzos de la administración del almirante Castillo.

La primera, la construcción de un casino de oficiales que permitiera a quienes formaban parte de la dotación de instructores militares del plantel, disponer de una necesaria privacidad, confort y comodidad, de las que, por estar instaladas sus habitaciones dentro de la misma escuela, hasta entonces carecían, lo cual atentaba contra la disciplina interna del plantel (asunto que se solucionó en 1903, gracias a la asignación de 25 mil pesos dados por el gobierno). La segunda, la construcción de murallas cortafuegos que permitieran dar una mayor seguridad a las distintas secciones que componían el edificio de ciento cuatro metros de frente por ochenta de fondo, que interiormente contaba con espaciosos y cómodos corredores, y con una superficie total de treinta y dos mil metros cuadrados, y estaba avaluado, según datos oficiales de la Tesorería Fiscal, en un millón setenta mil pesos.

Hacia entonces, el edificio estilo francés construido según los planos del mismo arquitecto que diseñó el Palacio Lyon de la calle Condell (actual sede de la Galería Municipal de Arte de Valparaíso), contaba con poco menos de ciento treinta cadetes, quienes disponían de todas las comodidades necesarias para llenar su objeto: vastos y bien ventilados dormitorios, comedor, laboratorios, salas de estudio y de clases. Condición que veinte años más tarde comenzaría a verse dificultada por la llegada de los alumnos de la Escuela de Ingenieros Mecánicos de Talcahuano.

En el hall del cuerpo principal estaban la dirección, subdirección y contaduría, encontrándose adyacente a estas oficinas un pasillo central que intercomunicaba dos grandes patios rodeados de corredores, en los que se ubicaban las salas de clases, estudios y casinos, los comedores y salas de armas, además de los casinos, un salón de actos y los "jardines". Un pasillo existente en la parte opuesta al hall de la dirección, permitía unir las dependencias

interiores con la cancha de fútbol, lugar donde se realizaban los ejercicios militares y se efectuaban las presentaciones de la escuela: ceremonias de recepción de cadetes nuevos, graduación de guardiamarinas, entrega de premios y competencias deportivas masivas; incluidas, por supuesto, las primeras prácticas de infantería que los futuros almirantes hacían dirigidos por sus instructores militares.



Profesores del Curso de Contadores abierto en 1903.
Su director fue el contador mayor de primera clase Julio Serrano y los primeros seis alumnos egresaron como contadores terceros en diciembre de 1904.

Por el hecho de que en el patio grande estuviera ubicado el "no te muevas", inmovilizado velero utilizado para el aprendizaje de la nomenclatura náutica y la práctica de sencillos ejercicios con embarcaciones menores, anclas, velas y flechastes (costumbre también utilizada en las academias navales de Italia y Francia) dicho sector era llamado "patio del buque", encontrándose en el segundo piso los dormitorios, baños, enfermería, ropería, salas de clase del quinto año y gabinetes de navegación y electricidad, en tanto que a un costado del edificio principal, a comienzos del XX sólo se ubicaban los servicios de cocina, lavandería y departamentos del personal de planta.

Entre 1903 y 1904, la Escuela Naval graduó veintiún oficiales de marina, los que conformaron tres promociones distintas, dos de guardiamarinas de guerra, y una de contadores terceros.

Tratándose la primera de un último grupo formado con arreglo al plan de estudios semestrales vigente a fines del siglo XIX, la segunda fue la primera promoción formada conforme al nuevo plan de curso de cinco años, mientras que la última la conformaron alumnos de un primer curso de contadores que, bajo la dirección del contador mayor de primera clase Julio Serrano, iniciaron sus clases el 12 de febrero de 1903.

Compuesta la promoción egresada el 4 de agosto de 1903 por Isidro Becerra, Mariano Cofré, Ramón Fuentes, Néstor Mac-Vicar, Salvador Rivadeneira y Adolfo Simpson, entre los cuales Mac-Vicar, Simpson y Becerra ocuparon los primeros lugares, al finalizar 1904 se graduaron los guardiamarinas Julio Allard Pinto (VA,CJE,CJA), Alberto Barbosa, Francisco Caballero, Francisco Fernández, Horacio Mira, Luis Muñoz Artigas (CA), Angel Ramírez, Arturo Robinson y Arturo Valdés, grupo en el que Barbosa, Ramírez y Fernández, figuraron con las primeras antigüedades entre los oficiales nombrados con fecha 9 de enero de 1905; junto a estos últimos, lo hicieron los contadores terceros Luis Abarca, Juan Céspedes, Luis Harlowe, Cosme Silva y los hermanos Carlos y Patricio Zegers Borgoño, quienes en diciembre de 1904 dieron término al curso de contadores impartido por el piloto militar Roberto Mayol (ayudante inspector), y los profesores Manuel Contardo (aritmética y teneduría de libros), Alberto León (legislación administrativa), Guillermo Pérez de Arce (castellano y constitución política del Estado), Alberto Labourdette (francés), Andrés Gemmell (inglés), Eduardo Barredo (geografía e historia universal), Alfredo Honorato (química aplicada), Anselmo Carabantes (nomenclatura náutica y artillería), Juan Negrete (ordenanza e infantería) y Moisés Gacitúa (geografía física e higiene naval), a quienes corresponde el mérito de ser docentes iniciadores de una especialidad que en el siglo XX se consolidará como fundamental en la administración de los recursos navales.

1904



De estos oficiales y con el grado de contadores segundos, en 1912 Carlos Zegers se desempeñaba en el "Tomé", buque al mando del capitán de fragata Ismael Huerta, y Silva lo hacía en el "Presidente Errázuriz" crucero de 2.100 toneladas echado al agua en 1891 en astilleros franceses; gemelo del "Presidente Pinto", nave que en mayo de 1905 descansó para siempre en el fondo marino de Chiloé, junto a su comandante el capitán de fragata Arturo Whiteside.

Antes de convertirse en uno de los directores que por más largo tiempo han fijado el rumbo del bajel donde se templa el carácter y se acrisola el espíritu de la oficialidad naval chilena, Luis Anacleto Castillo, oficial que ejerció la dirección de la escuela primero como capitán de fragata entre los años 1881 y 1884, y luego como contralmirante entre 1902 y 1906, alcanzó a graduar una última promoción cuyos despachos fueron firmados por el presidente Germán Riesco el día 5 de enero de 1906, fecha en que la dirección general de la Armada era ejercida por Jorge Montt.

1905



Integrantes de este grupo fueron los guardiamarinas de segunda clase Humberto Aylwin, Pedro Escudero, Carlos Frödden, Miguel González, José Goñi, Armando Mora, Ramón Oliva, Jorge Ossa, Carlos Rodríguez, Rodolfo Turenne, Carlos Valenzuela Huerta, Daniel Valenzuela Lafrentz y Luis Vera, entre los cuales Frödden, Valenzuela Huerta y Valenzuela Lafrentz, obtuvieron las tres primeras antigüedades, y los contadores terceros Fortunato Arancibia, Juan Frugone y Roberto Ruiz, quienes conformaron la segunda promoción de su especialidad.

Bajo el mando del integrante del "curso de los héroes", los cadetes soportaron la violencia del sismo ocurrido la noche del 16 de agosto de 1906, movimiento telúrico de grandes proporciones que pese a ocasionar graves daños en el edificio y provocar la destrucción parcial del segundo piso (en el quel estaban situados los dormitorios) aparte de causar una tremenda impresión en el ánimo del cadete Soffia que se encontraba encerrado en un "triangular" (cuarto de pequeñas proporciones donde cumplía castigo), no produjo víctimas fatales entre el alumnado, si bien, al igual que lo ocurrido en el terremoto ocurrido en San Francisco el mes de abril (en el que murieron cerca de quinientas personas y fueron

destruidas veintiocho mil edificaciones), gran parte del puerto resultó con cuantiosos daños en calles y edificaciones, y luego de la trágica noche vivida por los habitantes del puerto, durante las primeras veinticuatro horas después de ocurrido el primer remezón se registraron cincuenta y seis sacudimientos, y el mar se retiró y dejó en seco la playa ubicada al pie del malecón. Comenzado poco antes de las 20 horas, el sismo cuyo epicentro se ubicó en la zona portuaria de Valparaíso, dejaba después de violentos sacudones que se prolongaron por espacio de cuatro minutos, gran cantidad de muertos entre las personas que se encontraban en el interior de sus casas, las que formaron parte del total de cuatro mil defunciones registradas a nivel nacional. De éstas, tres mil setecientos sesenta y cuatro correspondieron a la provincia de Valparaíso, setenta a la de Santiago, y veintiséis a la de Aconcagua, víctimas del terremoto que motivó la designación como jefe de plaza de Valparaíso del comandante Luis Gómez Carreño, entonces capitán de navío de la Armada. Tan pronto se produjo el movimiento sísmico, el oficial de guardia, teniente de ejército Luis Blanco, organizó un eficiente zafarrancho de abandono de la sala de estudios cuyas puertas habían sido abiertas por el fuerte remezón al que acompañó un sordo y prolongado ruido de tierra.

Junto con ordenar a los alumnos de las dos brigadas de cadetes (la primera de los más grandes, la segunda de los más pequeños) concentrarse en el patio de cemento que se usaba como cancha de tenis, una vez que se hubo pasado lista, tras percatarse de la ausencia del cadete Soffia que se encontraba en el encierro, ordenó al brigadier Cortínez y uno de los hermanos Arqueros regresar al estudio a rescatarlo, lo que ocurrió en los precisos momentos que se producía un segundo y más largo movimiento, que acompañado de una tempestad eléctrica causó el derrumbre de la galería de vidrios del vestíbulo de entrada a la escuela y el desplome de dos esquinas del edificio, las que con gran estrépito, afortunadamente cayeron hacia el exterior, en vez de hacerlo hacia el patio. Mientras el teniente Blanco y el brigadier Víctor Bunster mantenían el control de los cadetes, sobrevino una tercera réplica, tras la cual, y ante la posibilidad de que continuara el derrumbe de parte del edificio, se dispuso el traslado de los alumnos al baño de natación situado a un costado del patio del buque, instalación donde, siguiendo al cadete de cuarto año de aquel entonces Daniel de la Fuente, acomodados en los corredores techados circundantes, pudieron pasar una segura, aun cuando fría noche, utilizando para abrigarse "la ropa de cama, los colchones y hasta las camisas de dormir de los cadetes"; al recordar el hecho, este alumno comentará que del centenar de cadetes de 1906 "el menor de los cuales no tenía trece años y dieciocho el mayor, salió una buena prueba de disciplina".

Pese a la intensidad y fuerza del terremoto de 1906, la solidez del edificio inaugurado la década anterior impidió que en el primer piso ocurrieran mayores daños, comentando tiempo más tarde el cadete Lautaro Clavel, a modo de anécdota, que en medio de los temblores, su compañero Belfor Fernández gritó con fuerza: "¡Viva Balmaceda!", espontáneo tributo del hijo de un partidario del presidente que asignó los fondos para construir una edificación que hasta ese momento parecía resistir sin problemas los furiosos embates de la naturaleza. Superado el apuro inicial, los cadetes fueron enviados a sus casas donde permanecieron hasta fines de septiembre, haciendo uso de unas vacaciones que resultaron ser mucho más breves de lo que pensaron cuando fueron despedidos por el contraalmirante Castillo. Despachados a sus residencias por tiempo indefinido, el inesperado descanso terminaba el primero de octubre siguiente, radicando la rápida solución del problema originado por la destrucción habida en las dependencias, en la eficaz labor desarrollada por el subdirector, comandante Juan Schroeder, que en el plazo de un mes dirigió la edificación

en madera de todo cuanto se requería para restablecer las clases y el régimen de internado. Por la eficacia de su actuación, el presidente Montt le encargó dirigir la reconstrucción del destruido Valparaíso.



Atletas de la Escuela Naval en 1907. Primera fila: cadetes Javier Valdés, Jorge de la Maza, Tomás Bordalí, Diego Serrano, Humberto Deichler y Ricardo Fuller; segunda fila: Eduardo González, Anfión Varela, Herbert Stevenson, Vicente Merino, Santiago Zavala y Alejandro Yánquez; tercera fila: Juan Gerken, Adolfo Donoso, Edmundo Maguire, Luis Bahamonde, Augusto Romero y Eduardo García, profesor Andrés Gemmell, cadetes Samuel Ward, Arturo Riveros, Roberto Merino, Luis Troncoso, Gonzalo Bañados y Emilio Merino.

A su regreso al plantel el día dos de octubre, los alumnos pudieron ocupar los mismos comedores y recomenzar las clases en un establecimiento cuyo mando interino el 25 de noviembre de 1906 fue asumido por el comandante Juan Schroeder, quien despidió a los guardiamarinas de segunda Alfonso y Gustavo Arqueros, Alberto Brito Rioseco (CA, reconocido como "el padre de las Comunicaciones Navales), Víctor Bunster, Alberto Cabrera, Silvestre Calderón Navarro (CA), Enrique Castro, Ernesto Contreras, Hermógenes Cortínez, Ricardo de la Carrera, Miguel Elizalde, Jorge Fernández, Guillermo García, Carlos Grado, Jorge López, Jorge Nebel Fernández (CA), Manuel Sarratea, Guillermo Valenzuela y Darío Salazar, entre quienes López Videaux, Fernández Fernández y Bunster Mc Crea, ocuparon los primeros lugares. Compañeros de promoción de los nombrados fueron los contadores terceros Luis Alvarado, Waldo Astorga, Juan Costa, Federico Cuevas, Carlos Ríos y Luis Sanhueza, y el gama venezolano Alejandro Saballos Quiroz, alumno nacido en la ciudad de Granada, que se incorporó al instituto en febrero de 1902.

1906

"Si siempre aparezco preparado, es porque he meditado y previsto lo que puede ocurrir", Napoleón.



CAPITULO OCHO

Ad Portas del Primer Centenario

"Por la razón o la fuerza", lema del Escudo Nacional.

Un par de años antes de que en Chile se conmemorara el centenario de la Independencia Nacional, la Escuela Naval celebró los primeros cincuenta años de vida institucional, realizándose en el patio de honor del establecimiento ceremonias en que los cadetes presentaron ejercicios de infantería, gimnástica y de artillería. Cabe recordar que a la sazón la bitácora del plantel sólo registraba el tiempo transcurrido desde el 1 de julio de 1858, fecha que inició sus actividades la Escuela Naval de Manuel Montt, a contar de la cual desde sus aulas habían egresado poco más de treinta promociones de oficiales navales, no incluyéndose en esta cifra las de aquellos formados en los establecimientos que precedieron al que acogió al "curso de los héroes", es decir, en las escuelas y academias náuticas creadas y clausuradas entre las décadas de 1818 a 1858, período en que los escalafones de la marina militar aparece consignado el egreso de promociones a veces conformadas por tan sólo uno o dos oficiales, y la contratación de guardias marinas, pilotos, pilotines o tenientes que pasaban directamente a prestar sus servicios en los buques de la misma. Regularizada a medias tal situación con la puesta en funcionamiento del plantel de 1858, será solamente después de la guerra del Pacífico cuando se advierta un egreso regular, tanto en periodicidad, cuanto en cantidad de oficiales graduados, hecho que se produce a partir de 1883, con las interrupciones ocurridas en los años 1887, por cambio en el plan de curso, y 1891, por razón de la guerra civil. A partir de 1892, el plantel evidencia un funcionamiento ininterrumpido en su rol de escuela matriz, y un crecimiento sostenido en cuanto establecimiento docente dotado de un local adecuado para cumplir eficazmente su función.

El 22 de marzo de 1907 asumió la dirección del plantel el contraalmirante Leoncio Valenzuela Crespo, quien debió solucionar los problemas ocasionados por el terremoto de agosto anterior (los más graves consistentes en la destrucción de gran parte de la edificación del segundo piso, incluida la coronación del frontis del plantel, y la inutilización de material e instrumentos de enseñanza), daños que ascendían a la suma de cincuenta y seis mil cuatrocientos diez pesos. Amén de gestionar la reposición de los "artículos de los cargos del contador, del bibliotecario, del conservador de gabinetes, del laboratorio de química, de la estación horaria, del contramaestre, del mayordomo general, del ropero, del mecánico, del condestable y del farmacéutico", principal tarea representó para el contraalmirante Valenzuela durante su primer año de mando, el desarme definitivo de las carpas levantadas en el patio del buque, con parte de la cabullería y del velamen del palo del buque situado a un costado del mismo, con lo cual se produjo un mayor espacio libre para la actividad deportiva de los cadetes. La aprobación de sus exámenes finales lograda en diciembre de 1907 -año que la Marina de Chile colaboró en la fundación y puesta en marcha de la Escuela Naval de Colombia, bajo la dirección del capitán de corbeta Alberto Asmussen y establecida a bordo del transporte "Presidente Marroquín"-, dejó en condiciones de ser nombrados

1907

guardiamarinas de segunda clase a José Alamos, Manfredo Becerra Saavedra (CA, director entre 1932 y 1935), Teodoro Camus Tasch (Gran Premio de los 5 años, en adelante GP), Adolfo Donoso, Enrique Errázuriz, Alfredo Fernández, Pedro Gallardo, Rodolfo García, Juan Gerken Mahn (VA), Gastón Kulcewski García (CA, en 1933 comandante de la Artillería de Costa, en adelante AC), Joaquín Herrera, Vicente Merino Bielich (VA,CJA), Emilio Merino Lemus, Luis Muñoz Valdés (CA), Roberto Merino Fuenzalida, Ramón Rojas, Augusto Romero, Eugenio Silva, Luis Troncoso, Enrique Verdugo y Santiago Zavala. Junto con los gamas de guerra, egresaron cinco contadores terceros: Hipólito Alarcón, David Bahamonde, Luis Ganter, Pedro Garín y Julio Verdejo (con los que el número de especialistas en finanzas graduados desde 1904 ascendió a veinte), oficiales que enero de 1908 pasaron a engrosar las filas de la Marina.

No resultó fácil ni rápido reparar los daños causados por el sismo de 1906.

Siendo éste uno de los principales afanes del contraalmirante Valenzuela, antes de entregar su cargo dicho jefe insistía al director general institucional en la necesidad de apurar los trabajos (dos años después de ocurrido, gran parte del segundo piso que resultó averiada por el terremoto aún permanecía demolida), proponiendo al mismo tiempo trasladar la bola de la estación horaria instalada en el frontis del cuerpo principal a un palo real con su correspondiente mastelero, el que podría ser colocado frente a la casa del director, sugerencia basada en el convencimiento por parte del jefe del plantel de que el desmoronamiento de la parte alta del edificio se produjo debido a que el material de construcción había sido removido por el continuo y pesado golpetear de la citada bola contra la superficie del mismo.

Escasa dotación de personal de gente de mar asignaba la institución a inicios del siglo XX a la Escuela Naval, uno de sus más importantes componentes. Resultando absolutamente necesario que entre las 12 de la noche y la hora de la diana, la seguridad del recinto quedara en manos de "un empleado civil, ropero o farmacéutico", la llegada en 1908 de unos pocos sargentos de línea posibilitaba, además de "militarizar" al personal civil, brindar un mejor servicio de vigilancia al local del Cerro Artillería. Formando parte entonces los cadetes navales de las diversas asociaciones de juegos atléticos existentes en Valparaíso, no lo hacían aún en la de boga. La carencia de una embarcación para la práctica del "deporte marinero por excelencia" fue solucionada durante las fiestas del Centenario de la Independencia Nacional, fecha antes de la que alcanzaron a egresar las promociones de 1908 y de 1909. A la primera, es decir, la conformada por los gamas de segunda Luis Arze, Luis Bahamonde, Víctor Contreras, Jorge de la Maza, Francisco Eusquiza, Eduardo González, Alberto Obrecht (GP), Eduardo Roth, Raúl Salvo, Herbert Stevenson, Javier Valdés, Anfión Varela, Luis Villarroel de la Rosa (CA) y Alejandro Yánquez Cerda (primera antigüedad, en adelante Premio General de Curso PGC), pertenecieron los contadores terceros Luis Astorga, Alberto Barrientos, Desiderio Bernal, Alejandro Bustos, Ramón Castro y Augusto de los Ríos, oficial que egresó con la primera antigüedad. Despedidos en una ceremonia en la que tomaron parte alrededor de 150 cadetes, al momento de graduarse este nuevo grupo de oficiales, la escuela era mandada por el contraalmirante Luis Artigas, jefe recibido de su cargo el 1 de agosto de 1908 que durante los casi cinco años que dirigió el plantel vio aumentar la dotación a 180 alumnos. El marino ascendido a contraalmirante el 10 de diciembre de 1908, a finales de la primera década del XX aplicó un sistema de exámenes escritos en todas las asignaturas, con excepción de los idiomas (francés e inglés), en los que se siguió usando un procedimiento de evaluación mixto, oral y escrito; tales modificaciones hicieron disminuir el tiempo de exámenes a la mitad.

1908

Intentando armonizar el sistema concéntrico implementado poco tiempo antes con las exigencias de la profesión naval, seis años después de entrar en vigencia el plan de curso de cinco años, la dirección propuso algunas modificaciones, las que básicamente consistieron en disminuir algunas horas de clase en "ramos de importancia secundaria, para dedicar ese tiempo a otros que constituyen la base de la enseñanza científica y profesional del oficial de marina". Consistente la proposición en la disminución de dieciséis horas semanales en algunas asignaturas (entre otras, geometría elemental, dibujo hidrográfico y de paisaje, caligrafía, religión e historia naval, y en el aumento de igual cantidad de horas a cálculo infinitesimal, trigonometría, mecánica, matemáticas, dibujo geométrico, geografía e historia, castellano y ramos marineros, la eliminación del ramo de historia naval y su inclusión en el de historia general obedecía a la idea del comandante Artigas de que el estudio de la materia de los combates navales y desarrollo de la Marina a través del tiempo "eran de orden muy elevado para los cadetes".

Entre otras modificaciones impulsadas por el director de los años del Centenario figuró el embarque durante las vacaciones de los alumnos de los cursos superiores, por un período de un mes, que "con el fin de permitir a los cadetes familiarizarse paulatinamente con el servicio de a bordo y poner en práctica los conocimientos teóricos adquiridos en la Escuela", fue puesto en ejecución, a modo de ensayo, durante enero y febrero de 1909, a bordo de la corbeta "General Baquedano" y del crucero "Blanco Encalada". Basándose en los gráficos de la cubierta principal y entrepuentes del velero, a comienzos de 1909 fue posible realizar un cómodo y fructífero embarco de cadetes al mando del capitán de fragata Ismael Huerta, quienes en este primer crucero de entrenamiento efectuado a lo largo del litoral norte chileno, complementaron exitosamente su formación profesional y marinera.

Sumóse a dicho avance en el campo instruccional, el deseo de solucionar de manera definitiva los problemas derivados del sismo de 1906, para lo cual el contraalmirante Artigas decidió consultar en el presupuesto del establecimiento las sumas necesarias para reponer las colecciones de historia natural y de los aparatos con que contaban los gabinetes de ciencias físicas y químicas, la instalación de nuevos servicios higiénicos y compra de mobiliario de las salas de clases. Siendo, a no dudarlo, una de las mayores incomodidades sufridas entonces por los cadetes el hecho de tener que alojar en el primer piso, en un sector vecino a los lavatorios y "jardines", lo que, amén de insalubre, debió haber resultado poco grato para sus olfatos, toda vez que dicho lugar carecía de una buena ventilación e higienización, aspectos que eran afectados por la evaporación de las aguas servidas.

La asignación de fondos para tal objeto, permitió en marzo de 1909 "inaugurar el gran dormitorio del segundo piso, con sus servicios anexos de baños, lavatorios, ropería y enfermería", instalaciones con las que la salubridad de los cadetes del establecimiento ganó considerablemente, pudiendo ensancharse los comedores y demás dependencias del primer piso, al quedar libres las salas que hasta entonces eran destinadas a la habitabilidad de los alumnos. Siendo su condición de salud apta para soportar las exigencias de un fuerte entrenamiento físico, la aparición de esporádicas epidemias hacía necesario disponer el traslado de los alumnos a las instalaciones del fundo Las Salinas y del fuerte AC "Sirena", lugares donde alojaban mientras eran fumigadas las dependencias del Cerro Artillería, encargándose de dirigir tales operativos el doctor Alejandro Williams, cirujano hecho cargo del servicio sanitario en abril de 1908, cincuenta años después de que los postulantes a integrar el "curso de los héroes", fuesen examinados por el cirujano Francisco Javier Villanueva.

Hacia fines de los años diez del XX, la escuela inició gestiones tendientes a lograr la contratación en Europa de tres profesores, los que debían comprometerse por un plazo de cinco años a efectuar clases de matemáticas elementales y superiores, tanto en la Escuela Naval cuanto en otros establecimientos de la Marina. Ascendiendo el sueldo mensual ofrecido a cada uno a veinticinco libras esterlinas "pagadas a contar de la fecha en que se embarcaren rumbo a Valparaíso", los pasajes de ida y vuelta corrían a cargo del gobierno contratante, el que durante aquel tiempo, anualmente adquiría en Londres una cantidad aproximada a los quinientos metros de paño azul negro necesario para confeccionar el traje de parada de los cadetes navales. Bordeando el precio de 12 a 15 chelines, franco a bordo (valor FOB) en Liverpool, dicho gasto era cubierto con la asignación fiscal entregada a los alumnos acuartelados cada período, los que entonces eran reclutados, durante los primeros días de enero, en las sedes de Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Santiago y Concepción.

El permanente aumento de la dotación de alumnos y la estimación de que una vez reparado el edificio del Cerro Artillería, su capacidad de alojamiento no crecería mayormente, generaron el estudio de un posible cambio de local, encontrándose entre las alternativas pensadas el puerto de Quintero y el sector de Punta "Las Osas", en el fundo Las Salinas, lugar este último considerado más conveniente por su ubicación más cercana a Valparaíso, "centro de todos los recursos", y por la posibilidad de mantener, previa la construcción de defensas eficaces contra la mar del norte, una torpedera para la instrucción práctica de los cadetes. En cualquiera de los casos, se estimaba necesario contar con seis hectáreas de superficie, el doble de la ocupada entonces en el Cerro Artillería.

La historia escolar registra que quienes en 1909 integraban el cuerpo de cadetes, a fin de proveerse de horas de "sano esparcimiento", participaban de unas sesiones de hipnotismo que algunos "medium" de los cursos superiores practicaban con los más jóvenes, las cuales eran realizadas por lo general en horas del estudio de la noche, y consistían en experimentos tales como provocarles frío o calor en breve tiempo, o en inmovilizar a los incautos dejándolos con los brazos estirados. Ellas duraron hasta que el director, enterado por su hijo cadete de tales "novedosas" prácticas ordenó suspendarlas, ofreciendo la expulsión a quienes fueren sorprendidos realizando tal tipo de pasatiempos propios de la época previa a la Guerra del Catorce.

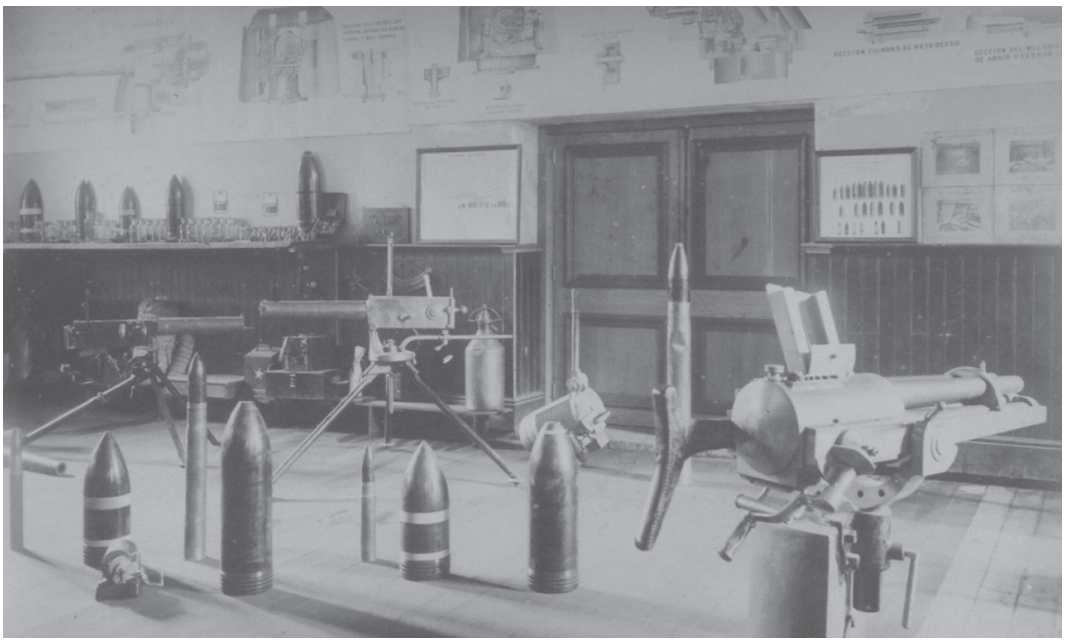
Conflicto que en Europa y en nuestro país se manifestó en distinto tipo de desórdenes e inquietudes políticas y sociales, no estando libre la escuela de la ocurrencia de alteraciones al régimen de disciplina que debía imperar en el establecimiento.

A la fecha en cuestión, y por razones derivadas de situaciones ocurridas en la vía pública, la superioridad naval pedía la cooperación de los oficiales de la institución para que enviasen arrestados a la escuela a los cadetes que sorprendieren "fumando en las calles, tranvías, ascensores y otros lugares públicos", costumbre que hasta los más pequeños habían comenzado a adoptar. Bastante pródiga en separaciones por mala conducta y "retiros voluntarios" se demostraba la escuela en 1909, año en que un cierto número de jóvenes de mal comportamiento debió ser alejado del plantel por constituir elementos perniciosos para la salud vocacional del resto de los alumnos, asunto que se traducía en el no cumplimiento de los castigos impuestos por jefes del plantel y en deserciones protagonizadas por algunos cadetes.

Caso anecdótico e igualmente dañino para la sana convivencia y espíritu de cuerpo institucional, eran las frecuentes discusiones y peleas originadas en el desarrollo de los partidos de fútbol que con motivo de adjudicarse la copa donada por el señor Brunet,

disputaban los cadetes de las Escuelas Naval y de Ingenieros Mecánicos de la Armada. No así los "friendly match" jugados entre cadetes navales y militares, tras la invitación hecha por el teniente coronel Schönmeyr, director del establecimiento santiaguino, en 1908 y 1909, los cuales satisficieron plenamente su propósito de fomentar la hermandad y compañerismo.

Próximo a cumplirse el bicentenario de la Independencia de Chile, es válido recordar las fiestas con que en 1910 fue celebrado el primero: desfiles militares, congresos literarios y científicos internacionales, que fueron preparadas con gran esmero y dedicación por Pedro Montt, presidente que enfermó gravemente debido al tremendo esfuerzo desplegado a comienzos de ese año.



Gabinete de Artillería hacia 1910.

Sabido es que una vez resuelto su traslado en busca de mejoría a Alemania, y después de haber entregado el mando al vicepresidente don Elías Fernández, la Marina comisionó al crucero "Esmeralda" para que lo llevara a Panamá, donde tomó el vapor "Kaiser Wilhelm der Grosse" que lo condujo a Bremen. Resultando infructuosos todos los esfuerzos por salvar su vida, el mandatario cuyo nombre recuerda una avenida de Valparaíso, falleció en el puerto alemán el 16 de agosto de 1910, exactamente cuatro años después de ocurrido el sismo que tanto daño causara al país a inicios de su administración, y que, aparentemente, desgastó la salud de un hombre que empleó sus mejores empeños en dirigir los trabajos de reconstrucción de las zonas y ciudades devastadas por el terremoto, y en la organización de las festividades de 1910. Para repatriar sus restos, el gobierno dispuso el envío a Europa del crucero "Blanco Encalada", nave en la que a fines de agosto embarcó el curso de gamas egresado en enero, quienes después de haber realizado durante el primer semestre un corto viaje de instrucción a bordo de la "General Baquedano" a Guayaquil, Galápagos y Talcahuano, tuvieron de esta accidental manera la oportunidad de viajar al viejo continente. Al mando del capitán de navío Luis Soffia, y llevando también al contraalmirante Arturo Wilson, "premunidos de un anticipo de sueldo pagado en monedas de oro de veinte, diez y cinco pesos" los jóvenes marinos largaron el ancla rumbo a Punta Arenas.

Después de celebrar el 18 de Septiembre en medio del Atlántico (antes del tradicional almuerzo "a la chilena", los guardiamarinas escucharon el discurso que pronunciara el teniente Carlos Bowen, marino conocido como "Pierre Chili"), el crucero recaló en las Islas de Cabo Verde, donde los gamas fueron tratados como "Señoritos Guardias Marinas", conforme era la usanza en Portugal y Españ. Una vez rellenadas las carboneras, la promoción del gama Clavel continuó viaje hacia Inglaterra, país en que desde Plymouth algunos pudieron trasladarse a Londres, donde visitaron lo que "todos los turistas conocen, la Plaza de Trafalgar con la Columna de Nelson, el Edificio del Parlamento, la Torre de Londres y el Museo de Cera de Madame Tussaud".

Desde Bremen, Alemania, el grupo desarrolló un nutrido programa de visitas profesionales organizado por la Cámara de Comercio y por las autoridades navales del país germano, el que consideró viajes a Hamburgo (lugar donde, además de conocer los astilleros Vulkan, recorrieron el jardín zoológico) y Kiel, donde visitaron las instalaciones de la fábrica Krupp en Essen, los astilleros Wesser de Bremen, y la firma Siemens-Harkon en Berlín. Trasladados los restos del ex presidente Montt al muelle por un regimiento de infantería alemán -encabezaban la comitiva fúnebre el almirante Arturo Wilson (sobreviviente del combate de Iquique) y el general Boonen Rivera (a quien se recuerda como cogestor, junto al general Emilio Körner, del proceso de modernización del Ejército Chileno), antes de ser llevados a bordo, ellos recibieron los honores de una compañía de desembarco y de la guarnición militar del "Blanco Encalada", compuesta por veinticinco artilleros de costa, los que precedieron a la capilla ardiente montada en la sala de armas del buque, lugar en que mientras se disponía el zarpe de regreso, para su custodia fue establecida una guardia de honor mandada por un guardiamarina. Tras recibir los últimos honores de parte de la marina alemana (salva mayor de veintiún cañonazos disparados por dos cruceros, y la escolta de una flotilla de torpederas), el navío se dirigió de vuelta a Chile, recalando a Valparaíso el 2 de enero de 1911, año en que se inició en astilleros británicos la construcción de los acorazados "Valparaíso" y "Santiago", ordenados en virtud de una ley suscrita en julio de 1910.

A la época del Centenario, la instrucción naval para oficiales era impartida en las Escuelas Naval y de Ingenieros Mecánicos, ambas en Valparaíso, y por la vieja corbeta "Abtao", fondeada en Coquimbo, nave donde funcionaba la Escuela de Pilotines.

La formación inicial del personal de gente de mar se realizaba en la Escuela de Grumetes, que se ubicaba entonces en Talcahuano a bordo de la "Lautaro", en espera de instalarse en la Quiriquina.

A las anteriores se sumaban la de Artillería en el blindado "Cochrane", la de Torpedos en la "Pilcomayo" y el "Casma", y la de Radiotelegrafistas (creada en 1909) en Valparaíso, existiendo la intención de formar en breve plazo una Escuela de Aprendices a Músicos de la Armada, la que fue creada por decreto del 16 de enero de 1911, firmado por el presidente Ramón Barros Luco.

1909

La última promoción graduada antes de las fiestas del Centenario estuvo compuesta por Fidel Alviña Vergara (CA), Guillermo Arroyo, Juan Benavides, Tomás Bordalí, Lautaro Clavel, Emilio Daroch Soto (VA,CJA), Ricardo Fuller, Eduardo García, Enrique Guzmán, Guillermo y Julio Ilabaca León, Edmundo Maguire, Luis Ramírez Ossa (PGC), Omar Springmuller (GP), Juan Suárez y Carlos Vial; junto a quienes fueron nombrados contadores terceros los cadetes Sandalio Bórquez, José Santibáñez (PGC), Tomás Smith, Antonio Varas y Héctor Vigil.

En 1910, la crónica naval registra el viaje efectuado a Inglaterra por el crucero "Chacabuco", buque mandado por el capitán de navío Guillermo Soublette que participó en la gran revista naval desarrollada en Spithead, con motivo de la coronación del rey Jorge V como soberano del reino donde, pocos meses antes de su muerte, el presidente Montt ordenara la construcción de dos acorazados, seis destructores y dos submarinos, unidades con las que nuestro país pretendió restablecer el equilibrio en el poderío marítimo del grupo de naciones sudamericanas denominadas ABC: Argentina, Brasil y Chile.



Visita a Corral en 1910.
Durante la estadía en el puerto del río Valdivia, sobre la cubierta que comanda el capitán de navío Luis Gómez Carreño se observa a los familiares del cadete Víctor Ramm, quienes comparten con el gama Jorge López (sentado) y los cadetes Guillermo Fernández, Diego Serrano y José González.

Siendo la más importante de las actividades de celebración la Revista Naval llevada a cabo en septiembre en Valparaíso, en ella se hicieron presente unidades de países europeos y americanos: alemanes, franceses, italianos, argentinos, brasileños, norteamericanos y uruguayos. Compuesta la delegación de la Marina de Guerra de Brasil que mandaba el capitán de mar y guerra Belfort Vieira, por los cruceros "Bahía", "Tamoyo" y "Timbira", resulta interesante recordar que no fue fácil ni grata la participación en las festividades de 1910 de dicha fuerza, entidad cuyas tripulaciones estaban conformadas por gran cantidad de personal africano, que luego de sufrir diversas peripecias mientras navegaron el estrecho de Magallanes, ocuparon el último lugar en las regatas del Centenario.

Comentando acerca de su mal desempeño, una noticia aparecida en la prensa de Brasil indicaba: "Otra plancha colosal, después de la que nos proporcionó el "Timbira", fue nuestra regata. En primer lugar, los chilenos; en segundo los americanos; en tercero los alemanes o italianos y, finalmente, a la cola, a una distancia enorme del penúltimo clasificado…, los brasileros", marinos que, siguiendo a Joaquín Edwards, un par de meses más tarde (23 al 26 de noviembre) protagonizaron un sangriento motín en Río de Janeiro, a raíz del cual resultó muerto el comandante del acorazado "Minas Gerais", don Juan Baptista das Neves (quien intentó sofocar la revuelta de su mal instruida e indisciplinada tripulación), y dañada parte de la población carioca, que sufrió los efectos del bombardeo hecho por los cañones de los acorazados sublevados.

A poco de finalizar la primera década del XX, y motivado por lograr una mejor conducción de las actividades académicas, el contraalmirante Artigas propuso diversas modificaciones al reglamento orgánico del plantel; las más importantes: aumentar el número de cadetes de ciento cincuenta a doscientos (ciento ochenta efectivos y veinte supernumerarios); reemplazar Antofagasta por Iquique, y Concepción por Talcahuano (Apostadero Naval cercano a Concepción que ya era lugar de "residencia de numerosos jefes y oficiales de la Armada"), como centros de concurso de admisión; elevar la edad mínima de doce a doce años y medio, y reducir la máxima de quince a catorce años, con el fin de nivelar, en lo posible, las condiciones de ingreso de los alumnos, sugerencia que radicaba en que la diferencia de casi tres años observada en algunos casos, dejaba en condiciones demasiado desventajosas a los de menor edad con respecto a los mayores, especialmente en lo relacionado con el estricto régimen de disciplina militar, con los ejercicios físicos, y con las exigencias de un plan de estudios recargado de materias abstractas de las que no era posible prescindir, dejándolos también en desventaja contra quienes abusaban de su mayor fuerza física para golpear a los más pequeños. Queriendo evitarle gastos a la institución, el director proponía suavizar el asunto de las separaciones de curso por bajo rendimiento académico y repeticiones de exámenes, y sugería dar la oportunidad de repetir curso a quienes reprobaren tres o más exámenes.

La idea era no hacerlos repetir examen, por considerar que en el corto período de vacaciones, aquellos no podrían preparar adecuadamente las materias reprobadas. Otras mejoras que demandaban la atención del director a mediados de su mandato era la instalación de talleres de mecánica y carpintería, elementos con los que entonces contaban las escuelas navales de las más importantes marinas europeas, y la conveniencia de "formar verdaderos profesores de algunos de los jefes de marina, entre los que figuraban varios de gran ilustración y de condiciones especiales para la enseñanza", lo que permitiría atender de mejor manera a la instrucción de las materias de navegación, hidrografía y electricidad.

El aumento de dotación a ciento ochenta cadetes decretado a fines de 1909 hizo necesario contar con un segundo oficial de ejército, razón por la que el teniente Jorge Andueza del regimiento número 3 "Yungay" pasó a integrar la dotación del plantel, medida con la que se logró un mejor control del régimen interno tomada el año en que fuera habilitado un segundo patio para uso de los cadetes, obra llevada a cabo junto con "la edificación de un departamento para ropa interior y composturas; la ampliación del gabinete de química al que se anexó un departamento para fotografía y balanzas de precisión; el traslado del gabinete de electricidad a la antigua enfermería; y la instalación de cuatro escaleras de escape en la parte exterior de los dormitorios, para utilizarlas en caso de incendio, terremoto u otro accidente."

Con respecto a la reposición del mobiliario de clases y los aparatos de enseñanza destruidos con el terremoto del año 1906, en su memoria anual el director daba cuenta de que durante 1909 se habían recibido de Estados Unidos e instalado en diversas salas, 64 bancas escritorios, de las cuales la mitad correspondía a asientos dobles y el resto sencillos, sistema americano, viéndose los gabinetes de ciencias físicas y naturales aumentados con aparatos de demostración adquiridos en Europa y con colecciones de historia natural de la fauna chilena.

Para la enseñanza de la geografía y de la historia, fueron recibidos algunos de los principales y más modernos mapas murales, colección que se procuró completar en el transcurso del año siguiente.

El año del Centenario se efectuaron grandes festejos con que los habitantes de la Patria nacida el 18 de Septiembre de 1810 expresaron su cariño por la república, que tras duros esfuerzos y sacrificios forjaron nuestros primeros gobernantes.

Entre los principales, además de la visita que en mayo efectuara el rey Eduardo VII de Inglaterra a Valparaíso y Santiago, y de la realización el 14 de septiembre de la Gran Revista Naval en la poza del puerto sede de la Escuela Naval, figuraron la Parada Militar llevada a cabo en la capital el lunes 19 de septiembre, y la colocación de la primera piedra del monumento al Almirante Blanco Encalada, ceremonia efectuada en Valparaíso el día 20 de septiembre; amén del banquete ofrecido en el "O'Higgins" a los almirantes y comandantes de las naves extranjeras por el director general de la Armada, almirante Montt, y del "smoking-concert" llevado a cabo en honor de los marinos visitantes en los salones del Círculo Naval, actos a los que se sumó la regata efectuada el 17 de septiembre entre las 2 y las 5 de la tarde, frente al malecón, después de la cual se llevó a cabo un desfile en honor de las autoridades y huéspedes extranjeros por tropa del Ejército con antorchas y luces que recorrió la avenida del Brasil, comenzando en las Delicias (actual avenida Argentina), siguiendo por la calle y plaza de la Victoria, Condell, Esmeralda, Cochrane y Plaza Sotomayor, donde se disolvió.

En este desfile tomaron parte las Escuelas Naval, de Ingenieros y de Grumetes, y el Regimiento de Artillería de Costa, fuerzas mandadas por el comandante Luis Gómez Carreño, marino de larga y destacada trayectoria institucional.

"El Poder Naval y los Intereses Marítimos Nacionales son baluarte de la soberanía y de la economía marítima y constituyen un todo indivisible que actúa directamente en beneficio de los altos intereses de la Patria",
Liga Marítima de Chile.



CAPITULO NUEVE

"Los Cadetes Navales Chilenos..."

No basta para el subalterno que sus propias intenciones y convicciones
sean honestas: debe demostrarlas, no justificarlas de palabra.
Debe demostrar realmente que actuó bien,
al desobedecer en un caso particular",
Nelson.

Trascendentales avances experimentó la Escuela Naval durante las dos primeras décadas del siglo XX. Abarcando dichos cambios aspectos de índole militar, académica, deportiva y espiritual, materia que aun cuando indicada en último término sea quizás la más importante, puesto que es la que realmente trasciende, también se produjeron variaciones de tipo cuantitativo, tanto en lo referido a su edificación e instalaciones, las que vieron aparecer nuevos departamentos, aulas y talleres, cuanto en la mayor actividad educacional, resultante del aumento de la cantidad de cursos impartidos. Prueba de lo anterior resulta ser el total de ciento setenta y cinco cadetes que dirigían 15 oficiales y 20 profesores existentes en 1910, cantidad de alumnos que hacia fines de los años veinte ascendió a cerca de doscientos setenta, sumando el cuadro de oficiales y maestros una cifra parecida a la antes indicada.

En 1910, época en que comenzaba a edificarse una escuela de grumetes con capacidad para trescientos alumnos en la Isla Quiriquina y se proyectaba la puesta en marcha de una segunda en Ancud, en el puerto militar de Talcahuano se proyectaba la construción de un dique con capacidad para atender buques de mayor tonelaje (obra de 245 metros de largo y 35 de ancho), presupuestándose un gasto de doce millones de pesos oro de dieciocho peniques. Mientras las dotaciones del "Presidente Errázuriz" y de tres escampavías se ocupaban en levantar la costa exterior comprendida entre el Estrecho y el Golfo de Penas, otras unidades trabajaban en el archipiélago de Chiloé, dedicándose la Oficina Hidrográfica a publicar la cartografía correspondiente a dichos extensos e inexplorados sectores del territorio.

Rivales eternos en las competencias deportivas que se realizaban durante aquellos años resultaban ser los cadetes de las Escuelas Naval y de Ingenieros Mecánicos.

El excelente desempeño de los primeros se reflejaba en los premios que acumulaba al término de los distintos campeonatos llevados a cabo en 1910, entre los que destacaban el torneo de la "Football Association of Chile", en que el equipo de los cadetes Sanfuentes (capitán), Toro, Ward, Polish, Alvarez, Lavín, Cheyre, Serrano, Guarello, Leighton y Garín, se adjudicaba el escudo "Almirante Simpson" y once medallas de plata, y el campeonato disputado entre las mencionadas escuelas, en que los cadetes "de guerra" lograban ocho primeros y siete segundos puestos en las nueve pruebas. Llevando dicha rivalidad, ocasionalmente, a los cadetes de guerra y a los aspirantes a ingenieros a entablar discusiones que escapaban del ámbito netamente deportivo, algunas se ventilaban en las calles de Valparaíso y de Viña del Mar, en cuyo caso a fin de solucionarlas debían intervenir los directores de los establecimientos.

En dos ocasiones debieron desplazarse a Santiago, en 1910, los cadetes navales y los ingenieros: primero, con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia (Parada Militar del 19 de Septiembre), segundo, para la transmisión del mando en que asumió el presidente Ramón Barros, el 23 de diciembre. En esta última los cadetes de los planteles porteños (un total de trescientos) desfilaron al mando del capitán de fragata Braulio Bahamonde, jefe que el año siguiente asumió la subdirección del plantel naval, correspondiendo en ambos casos a los oficiales de ejército de dotación de la Escuela Naval "coordinar aspectos logísticos tales como el alojamiento y rancho de los alumnos, así como facilitar las relaciones con las autoridades militares y el traslado a la capital de los regimientos de presentación, en un tren especial".

Un gran mérito para el Cuerpo de Oficiales lo constituyó el viaje que en julio de 1910 efectuó a Buenos Aires el capitán Bernardo Riquelme, con motivo del Congreso Científico con que Argentina celebró el Centenario de la República, oportunidad en la que dicho oficial presentó la ponencia "Experiencias y estudios que contribuyen a la mejor conservación y restauración de las pólvoras sin humo", tema que mereció las felicitaciones del comité organizador de tal evento, y motivó a la institución naval chilena a publicarlo como manual para uso de sus especialistas artilleros.



1910

En enero de 1911, el consejo de instrucción que presidía el contraalmirante Artigas acordó entregar el Gran Premio de los 5 años a los cadetes Alejandro Echegoyen Ballacey y Jorge Bañados Gálvez, los que se graduaron junto a Miguel Bahamonde, Raúl Chacón (primera antigüedad), Alberto Cheyre, José González, Angel Guarello, Leonardo Huber Kohler (CA), Carlos Jansen Fierro (CA), Pedro Luco (primer mártir de la aviación naval, muerto en el aeródromo de lo Espejo el 18 de octubre de 1916), Luis Gastón Nef, Juan Polich, Marcial Sanfuentes, Hernán Siderey, Ismael Suárez, Arturo Venegas, Juan Vial, Samuel Ward y Jorge Wormald, a fines de diciembre anterior.

Días después de la repartición de premios, nuevos concursos de admisión fueron efectuados en Talcahuano, lugar donde el ex subdirector comandante Soublette tomó examen a Fernando Aranda, Alejandro Gallegos y Osvaldo Merino Pinochet (candidatos por Concepción, Ñuble y Maule), y en el resto de las sedes. Como de costumbre, ese verano embarcó en la "General Baquedano" un grupo de cadetes que a cargo del capitán Eduardo Gándara y del profesor de juegos atléticos y de idiomas Andrés Gemmel, alimentaron su mente soñadora y enriquecieron su espíritu marinero practicando las técnicas de la navegación y los secretos del mar a bordo de la mítica corbeta de tres palos.

Tanto en puerto como en la mar, la instrucción comprendió aspectos eminentemente prácticos, entre otros, el conocimiento de los departamentos del buque, de los deberes del guardiamarina embarcado, y la aplicación de una rutina seguida a bordo por quienes aumentaron su cariño por la profesión naval a través del gobierno de embarcaciones menores, en las que realizaron prácticas de boga y vela, y del servicio de piezas de artillería y fusiles de guerra, utilizando como equipo de embarco: "Traje de parada completo, incluso la capa; traje de cuartel nuevo; gorra de parada para el servicio diario; dos pares de zapatos; ropa interior; cuatro racquets, un juego de pelotas y una red de tenis; una pelota de fútbol y un soplete", siguiendo un servicio diario que se iniciaba después de una diana tocada a las 7, y terminaba, tanto en la mar como en puerto, a las 8.30 PM, hora que se tocaba silencio; "franco con papeleta", igual que estando en la escuela.

Entre los cadetes ingresados en 1911 se encontraba Pedro Espina Ritchie, subsecretario de marina de los años cincuenta que gestionó la compra del bergantín goleta "Esmeralda", y

que como comandante en jefe de la segunda zona naval se preocupó por restaurar el monitor "Huáscar", transformándolo en un monumento a las Glorias Navales de dos países, tras cuya inauguración de las obras de amantillamiento de entrepuentes, pañoles y camarotes del viejo buque efectuada el 8 de octubre de 1952 ante la presencia de los descendientes del Capitán Prat: Arturo Prat Carvajal y Jorge Prat Echaurren, la reliquia histórica flotante pasó a constituirse en "altar de los héroes que con su sangre escribieron las páginas más bellas de la historia naval de Chile y del Perú".



Reunion social en Penco en 1910.
Durante el viaje realizado a bordo de la corbeta "General Baquedano" y del crucero "Chacabuco", los cadetes de Cuarto Año fueron dirigidos por el teniente primero Luis Barrie y el guardiamarina Jorge de la Maza.

Cinco años después de ocurrido el sismo de 1906, un trágico accidente vino a golpear fuertemente el espíritu del establecimiento, cubriendo de negro crespón, en el mes de la patria, el tricolor de su estandarte de combate.

Siendo normal en aquel entonces la concurrencia de alumnos de la escuela a presenciar los ejercicios de tiro y evoluciones tácticas que la escuadra realizaba en áreas cercanas a Valparaíso, el 12 de septiembre de 1911 se dispuso el traslado a Quintero a bordo del transporte "Casma" de un grupo de cadetes pertenecientes al último curso, quienes, junto a altos jefes de la Marina, oficiales navales y de la Artillería de Costa, observaron los nuevos métodos de dirección del tiro introducidos por instructores británicos comisionados en la Marina de Chile para tal efecto. Transcurrido el día de ejercicios y regresados los buques al puerto base, los brigadieres embarcaron en la lancha a vapor de la gobernación marítima que los trasladaría a tierra, embarcación que se encontraba desabracando del transporte, momento en que una desafortunada maniobra de su patrón la impulsó hacia la popa del buque que permanecía "estacionado sobre sus máquinas", cuya hélice partió en dos la lancha cargada con cadetes que se dirigían al muelle de pasajeros.



1911

La oscuridad reinante y el consiguiente desorden se encargaron en breves minutos de producir lo que, pasado el tiempo, el cadete Juan Agustín Rodríguez definiría como "una tragedia sin precedentes". Del curso a cuyo cargo se encontraba el capitán de corbeta Carlos Jouanne, brigadieres Leandro Alvial, Jeroboam Alviña (GP), Víctor Benítez, Luis Barrientos, Guillermo Fernández, Alfredo González, Federico Gutiérrez, Oscar Lavín, Carlos León, Raúl Polanco, Caupolicán Ponce, Juan Agustín Rodríguez Sepúlveda (VA), Manuel Rodríguez Muñoz y Manuel Unwin, cinco brigadieres no egresaron por haber sido destrozados por la hélice del "Casma" tras volcar una embarcación del transporte, accidente acaecido en Valparaíso el 12 de septiembre de 1911: Barrientos, González, Gutiérrez, Lavín y Manuel Rodríguez, a quienes se agregó el fogonero Moisés Gac.

Rescatado en un primer momento el cuerpo de González, ante quien en la capilla del plantel sus compañeros montaron guardia de honor, en los días posteriores se sucedieron las apariciones de los restos de Rodríguez (16 de septiembre), de Lavín (el día 30) y de Barrientos (9 de octubre), y quedando fondeado en la tumba marina el cuerpo del brigadier Gutiérrez, alumno cuyo cadáver nunca fue recuperado.

Solemnes funerales efectuados a medida que los restos de los infortunados jóvenes fueron apareciendo en la playa, fueron el corolario que permitió a sus pares marinos y a la población de Valparaíso brindar cariñosa y sentida despedida a estos anónimos "héroes de paz del mar chileno".

No siendo Valparaíso la única ciudad que resultara impactada con la desgracia que afectó a la generación egresada a fines de 1911 (de quienes Guillermo Fernández no se embarcó el día del accidente), sus componentes continuaron recibiendo las condolencias de profesores y estudiantes de otros lugares de Chile, tal cual ocurrió, por ejemplo, con las manifestaciones de pesar recibidas del rector del Liceo de Rancagua, que el director, contraalmirante Artigas, agradeció a fines de aquel trágico mes de septiembre.

La crónica naval indica que una vez efectuado el sumario de rigor, los capitanes Jouanne y Gándara fueron declarados libres de todo cargo, registrándose seis años más tarde la pérdida del "Casma" en aguas del litoral comprendido entre la boca occidental del Estrecho y el Golfo de Penas, mientras buscaba a la "Tinto", barca que violando la neutralidad chilena con respecto a la guerra europea, embarcó y trasladó a un grupo de prisioneros alemanes fugados de la Isla Quiriquina hacia puertos del Océano Atlántico.

Resultando el cadete Barrientos ser descendiente de una familia de origen portugués expandida hasta la octava generación en el ámbito insular de Chiloé, tanto éste como su padre son algunos de los muchos ejemplos de hijos de la Escuela Naval que han ofrendado sus vidas en aras del servicio de su Patria. Fallecido en el mismo buque que años antes comandara su progenitor, capitán de fragata Luis Barrientos Adriazola (ex director de la Escuela de Pilotines y comandante del "Casma" que contrajo una neumonia tras rescatar a los náufragos del vapor inglés "Laurel Brach", varado a fines de 1903 en los canales australes), el cadete Barrientos Rosas fue sepultado en el Cementerio Católico de Santiago, junto al marino que por su heroísmo demostrado en el salvamento de los tripulantes de la nave inglesa, fuera condecorado en forma póstuma por el rey Eduardo VII, según apareció consignado el día 11 de octubre de 1903, en "El Mercurio" de Valparaíso. Cuyo hijo Alberto, gama egresado en 1914, alcanzó más tarde el grado de capitán de corbeta de la Armada, en tanto que un tercer hermano de los anteriores de nombre Romeo, coronel de ejército retirado en 1948, figura como fundador y presidente de la Unión de Oficiales en Retiro de la Defensa Nacional, y escritor militar.

En 1912 fue aprobado un proyecto para abrir un curso especial para oficiales de Artillería de Costa anexo a la Escuela Naval, idea nacida luego del traspaso de dicho cuerpo del Ejército a la Marina que fructificó varios años después de que el mando del Regimiento AC fuese asumido por el director de Artillería y Fortificaciones de la Armada, quien debió encargarse de todo lo relativo a su personal y apertrechamiento de víveres y material, funcionando el jefe del regimiento como su ayudante mayor. Destinado a cubrir las guarniciones de las baterías que constituían la defensa del litoral marítimo y las de los buques de la Armada, al momento de su traspaso los artilleros de costa fueron distribuidos en los grupos Arica: batería "Morro"; Valparaíso: baterías "Vergara", "Sotomayor", "Talcahuano", "Rancagua", "Valdivia" y "Yerbas Buenas", y Talcahuano: baterías "Borgoño", "Rondizzoni" en la isla Quiriquina, y "Beauchef" en la península de Tumbes, sector colindante con la caleta homónima. A su vez, las guarniciones embarcadas comenzaron a prestar servicios en el "O'Higgins", "Prat", "Chacabuco", "Esmeralda", "Blanco Encalada", "Zenteno" y "Errázuriz", considerándose en tiempo de guerra el aumento de un 25 por ciento de las dotaciones con personal proveniente de las reservas de la Artillería de Costa.

Vigente desde poco tiempo antes el derecho a usar una medalla por años de servicio, en septiembre de 1912 el gobierno designó a los jefes y oficiales de la Armada que correspondía portar dicha condecoración por tener más de treinta y veinte años de servicio, respectivamente. Entre los primeros se encontraban los vicealmirantes Jorge Montt Alvarez, Luis Alberto Goñi Simpson, Juan Manuel Simpson Searle y Lindor Pérez Gacitúa; los contraalmirantes Joaquín Muñoz Hurtado, Pedro Martínez Escuti, Froilán González Torres, Arturo Wilson Navarrete, Luis Artigas Campino (director de la escuela), Francisco Nef Jara y Miguel Aguirre Gómez; los capitanes de navío Melitón Gajardo Sandoval, Luis Gómez Carreño, Salustio Valdés Cortés, Agustín Fontaine Calvo, Guillermo Soublette Garín, Manuel Hurtado Rojas, Recaredo Amengual Novajas, Carlos Plaza Condell y Emilio Garín Avila; y los capitanes de fragata Agustín Astudillo Palma y Lorenzo Paredes Astaburuaga.

Entre quienes acreditaban veinte o más años de servicio estaban los capitanes de navío Carlos Fuensalida Lavín, Juan Schroeder Peña, Jorge Mery Laurnaga y Luis Langlois Vidal; los capitanes de fragata Luis Guillermo Soffia Guzmán, Alfredo Sanhueza Rojas, Enrique Larenas del Río, Arturo Acevedo Lay, Arturo Swett Otaegui, Braulio Bahamonde Montaña, Florencio Dublé Alquízar, Ismael Huerta Lira, Alfredo Searle Lorca, Alberto Valderrama Pérez, Luis Bories Acevedo, Francisco Domínguez Bannen, Julio Lagos de la Fuente y Emiliano Costa Pellé; los tenientes primeros David Puyol Trincado y Miguel Rojas Urquhart; los ingenieros de fragata Juan Lavarello Santander, Enrique Cubillos Vásquez y Diógenes Córdova Reyna; los ingenieros de corbeta Desiderio Cubillos Bilbao, Laureano Ayala Román y Lisandro González Alvarez; los ingenieros primeros Eleuterio Olavarría Mascayano y Santiago Vargas; los cirujanos de navío Alberto Adriazola Azuelo y Julio Escobar Campaña; el contador de navío Julio Serrano Montaner; y los contadores de fragata Buenaventura Cabezas García, Francisco Rojas y Carlos Parodi Caberlotti.

A fines de 1912 el Congreso Nacional dispuso que en el siguiente año fiscal las fuerzas de mar y tierra no podrían exceder de veintiséis mil cuarenta y tres hombres, de los cuales ocho mil cuarenta y cuatro (8.044) pertenecerían al Cuadro Permanente del Ejército, cinco mil novecientos cuarenta y cuatro (5.944) a los Equipajes de la Armada, nueve mil (9.000) a los conscriptos del Ejército, trescientos treinta y tres (333) a los de la Armada, novecientos ochenta y cinco (985) a la Artillería de Costa, y mil setecientos treinta y siete (1.737) a los Carabineros, tropa que conformaba un regimiento militar de policía rural, que el 19 de diciembre de 1908 había creado su Escuela Institucional.

Durante el citado año la Armada tendría operativos nueve buques de guerra principales, nueve "destroyers", dos submarinos, cinco torpederas, cuatro buques escuelas, tres transportes, diez escampavías, y los pontones, remolcadores y demás embarcaciones auxiliares necesarias para el servicio. Mientras tales medidas gubernamentales eran tomadas para con la institución naval, el plantel recibía la visita de jefes y oficiales de la fragata argentina "Sarmiento", y solicitaba la contratación en Europa de un profesor de gimnasia sueca "rango de teniente primero (activo o de reserva) si perteneciere a la marina de guerra". Antes de entregar su cargo, y adelantándose en quince años a la unificación de las escuelas formadoras de oficiales navales, el contraalmirante Artigas hizo notar la necesidad de "mejorar el control de los alumnos de guerra y aspirantes a ingenieros de la Armada".

La idea del director era reunir en una sola, las escuelas de los cadetes cuyo uniforme se diferenciaba tan sólo en el color del "soutage" pegado en el cuello del dormán (que en el caso de los alumnos de la Escuela de Ingenieros Mecánicos era celeste) y en una insignia usada en la manga de la citada prenda, quienes se confundían en horas de franco, refiriéndose "al día, tal vez no lejano, en que ambas Escuelas se refundan en una sola, para dar un solo origen a los oficiales de ambos cuerpos". Mientras aquello no ocurriera, proponía suprimir la hélice de la bocamanga usada por los aspirantes a ingenieros "toda vez que el Cuerpo de Oficiales ingenieros de la Armada no la usa en su uniforme", medida que a su juicio permitiría un mejor control de la conducta y disciplina de los alumnos de ambos planteles en la vía pública.

El 14 de diciembre de 1912, el contraalmirante Luis Artigas hizo entrega de la dirección del plantel, en forma interina, al capitán de fragata Arturo Swett. Correspondió a dicho comandante presidir la ceremonia de egreso de guardiamarinas del 29 de diciembre de 1912, día que se graduaron los gamas de segunda Miguel Aguila, Godofredo Castro, Orlando Concha, Enrique Cordovéz, Carlos Cortéz, Roberto Cuevas, José Gaona, Florencio García, Enrique Hörmann (PGC), Adirio Jessen (GP), Luis Humberto Marín, Pedro Martínez, José Reyes, Germán Ries, Horacio Silva, Luis Soublette y Alfredo Turenne, oficiales que egresaron en una época en que la baja postulación motivaba a veces un exceso de indulgencia por parte de las comisiones examinadores de ingreso, que redundaba en un mal rendimiento académico de los cadetes aceptados, lo que se veía reflejado en el término medio de bajas de más o menos 15 o 20 por año, de tal manera que cursos que se iniciaban con 40 o 45 alumnos, llegaban al final de sus estudios reducidos a menos de la mitad.



1912

Gratos recuerdos guardaron de sus profesores los cadetes ingresados a la Escuela Naval en 1913 (año que el segundo piso del establecimiento daba perfecta cabida a un total de ciento ochenta alumnos), generación a la que le correspondió vivir en régimen de internado casi todo el tiempo que duró la guerra comenzada tras el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austriaco, ocurrido el 28 de junio de 1914 en Sarajevo. Comenzadas las actividades con una cantidad de cincuenta y tres reclutas, la promoción acuartelada en marzo de 1913 vio disminuir gradualmente a lo largo de sus años de estudio su fuerza efectiva, siendo sólo diecisiete de sus integrantes quienes a fines de 1917 recibieron sus despachos de guardiamarina de segunda clase; es decir, un treinta por ciento de los ingresados, porcentaje normal para aquellos años en que una de las principales preocupaciones del subdirector consistía en atender los reclamos de la compañía dueña del "Ascensor de la Artillería", la que por contrato suscrito en 1892, año de su puesta en marcha, debía proporcionar transporte gratis a todo el personal de dotación de la Escuela Naval. La empresa se quejaba del número de diez mil pasajes que mensualmente usaba el establecimiento, cantidad que, atendida su dotación, estaba plenamente justificada.

No satisfaciéndose con las explicaciones dadas por el establecimiento, las dependientes que controlaban el tráfico ascensoril a veces discutían en forma violenta con oficiales, cadetes y personal dependiente de la escuela.



Dotación de Oficiales en 1913.
Primera fila: contador Francisco Vidal, CC Alejandro García, CF Arturo Swett (subdirector), CA Lindor Pérez (director), cirujano Moisés Gazitúa, CC Pedro Acevedo y CC Adolfo Escobar; segunda fila: T1° Gunnar Lindholm, T1° Héctor Díaz, T1° Jorge Cumming, T1° Alfredo Morgan, piloto de corbeta José Caro, CC A.W. Jörgensen y capitán de ejército Santiago Infante.

El 1 de enero de 1914, año de inicio del primer conflicto mundial del siglo XX, veintiún nuevos oficiales incrementaron la dotación de la Armada: Enrique de la Maza, Guillermo del Campo Rivera (VA,CJE), Víctor Fernández, Manuel Francke Mariotti (comodoro FAN), Sady Garretón, Manfredo Gutiérrez, Carlos Herrera Acevedo (CA), Jorge Hirth, Alfredo Hoffmann Hansen (VA, primera antigüedad), Immanuel Holger Torres (VA), Manuel Lecaros, Jorge Linley, Esteban Mac Coll, Daniel Muñoz, Alfredo Prorromant, Carlos Torres Hevia (VA, CJA), Luis Troncoso (GP), Oscar Ugalde Urquieta (CA), Arturo y George Young Ward (el primero de los hermanos, CA) y José Zolezzi.

En octubre siguiente, los cadetes del Cerro Artillería pudieron observar desde el patio del buque las recaladas por períodos de tiempo menores de veinticuatro horas, conforme lo exigían las leyes de la neutralidad, que hicieron en Valparaíso los cruceros ligeros alemanes "Dresden" y "Leipzig", y los acorazados británicos "Monmouth" y "Glasgow", naves que por una diferencia de dos días no se enfrentaron en combate frente a dicho puerto, si bien en noviembre y diciembre siguiente, junto a otras naves, ellas se batieron con distinto resultado en aguas del golfo de Arauco y en las Falkland, aguas del Atlántico Sur.

Compuesta la escuadra alemana por los cruceros de batalla "Scharnhorst", "Gneisenau", "Nürnberg" y "Emden", la fuerza que mandaba von Spee enfrentó a la del almirante inglés Christopher Cradock el 1 de noviembre frente a Coronel, terminando el "Monmouth" sus días en el fondo del golfo de Arauco, en tanto que su compañero, el acorazado de 14.100 toneladas "Good Hope", lograba escapar rumbo al sudoeste en procura del estrecho de Magallanes. Tras la batalla de Islas Malvinas, la que tuvo como resultado el casi total aniquilamiento de la flota del almirante germano, devino el encierro que naves británicas hicieron al "Dresden" en Juan Fernández, crucero que pese a la valiente defensa hecha por sus tripulantes quedó depositado para siempre en el fondo de bahía Cumberland, luego de que su comandante ordenara hacer volar su santabárbara, y de que en la playa la entristecida tripulación cantaba el "Deutschland über Alles", despidiendo al buque cuyo compás magnético conserva el Alma Mater de la oficialidad naval chilena, en Valparaíso.

El destino que les cupo a los buques mencionados causó una fuerte impresión entre los cadetes de aquellos años, quienes, siendo la marina inglesa desde la época independentista cuna de gran parte de la tradición naval chilena, y existiendo al mismo tiempo alumnos de ascendencia alemana, provenientes tanto de Valparaíso como de la zona sur del país, eran protagonistas de animadas discusiones en las que se alzaban voces a favor o en contra de los dos bandos, el más perjudicado de los cuales debió dar sepultura en el cementerio isleño a nueve de sus tripulantes, en tanto que otros quince heridos graves, entre los que se encontraba el segundo comandante, capitán de corbeta Wieblitz, eran trasladados en el transporte "Orama" a Valparaíso.

El confinamiento del resto de la dotación en la Isla Quiriquina hasta el término del conflicto, originó novelescas historias, tales como las vividas por el subteniente Canaris y un grupo de tripulantes germanos que lograron escapar de su presidio y viajar a Alemania, y por el tripulante Hugo Weber, que una vez puesto en libertad, retornó a la isla de Más a Tierra y construyó su cabaña en la plazoleta del Yunque, transformándose en un moderno Robinson Crusoe. Interesantes relatos surgieron, años más tarde, de la pluma de la escritora María Teresa Parker, referidos a la aventura que los modernos "Robinson Crusoe" vicieron en las islas Juan Fernández y Quiriquina.

1914

En diciembre de 1914 se hicieron acreedores al Gran Premio de los 5 años los guardiamarinas Horacio de la Fuente Valenzuela (VA,CJE) y Oscar Martínez, integrantes de un grupo de veinte oficiales cuyos compañeros eran Alberto Barrientos, Guillermo Calvo, Guillermo Chubretovich, José Consiglio Rébora (CA), Manuel de la Maza, Tito Guzmán, Augusto Harms, Guillermo Hodar, Demetrio Larraín, Amable Macuada, Eleodoro Muñoz, Samuel Ossa, Santiago Prado, Santiago Ramírez, Víctor Ramm, Paulino Rojas Mc Naughton (CA, jefe del departamento AC en 1936), Francisco Vargas y Mortimer Verdejo. Un año más tarde, a comienzos del dieciséis, correspondió al presidente Juan Luis Sanfuentes firmar los despachos de nuevos oficiales, a cuya cabeza se ubicaron los gamas de segunda Gustavo Silva Silva y Eduardo Germain, los cuales no recibieron su premio "por no haberse consultado los fondos correspondientes en el Presupuesto Anual". No obstante lo cual, tal como ocurría desde comienzos del año catorce, la Liga Patriótica Militar hizo entrega a la primera antigüedad de una espada de honor, símbolo del mando y de la autoridad del Oficial de Marina con la que premió la aplicación demostrada por Silva durante sus juveniles años de cadete. Dichos oficiales egresaron junto a Francisco Acosta, Enrique Barrenechea, Víctor Bravari, Armando Cabrera, Angel Cobos, Guillermo Córdova, Arturo Fuller, Alejandro Gallegos Fernández (CA), Ernesto Jullian, Aurelio Labbé, Ricardo Linley, Eduardo Mizón, Alberto Nef, Luis Sands, Alfonso Silva Ruiz y José Squella.

1915



Brigadieres de 1915, año que la Espada de Honor Liga Patriótica Militar fue entregada a Gustavo Silva, guardiamarina que egresó con la primera antigüedad.

Desde comienzos de la administración del vicealmirante Lindor Pérez, director asumido el 8 de mayo de 1913, el gobierno de Chile mantenía becados como cadetes de la Escuela Naval a nueve alumnos extranjeros: tres ecuatorianos, dos venezolanos y cuatro paraguayos. De los nombrados, no todos completaron sus estudios en el plantel, toda vez que algunos de dichos jóvenes no se adaptaron al severo régimen militar o al exigente plan de estudios existentes, tal como ocurrió con un cadete ecuatoriano, que estando arrestado por haberse recogido con varios días de atraso de sus vacaciones de verano, en 1915 se fugó del establecimiento, cuyos oficiales se encargaban de la enseñanza de los ramos profesionales, y por profesores civiles que enseñaban a los cadetes los ramos matemáticos y humanísticos. Dándose a los matemáticos (cuyo progresivo estudio comenzaba con aritmética, geometría y álgebra elemental, para culminar con álgebra superior, trigonometría plana y esférica, geometría del espacio, descriptiva y analítica, y cálculo infinitesimal) una gran importancia, se descuidaba, sin embargo, por no considerarlo tan necesario, el estudio del castellano, al que se le asignaban pocas horas de clase.

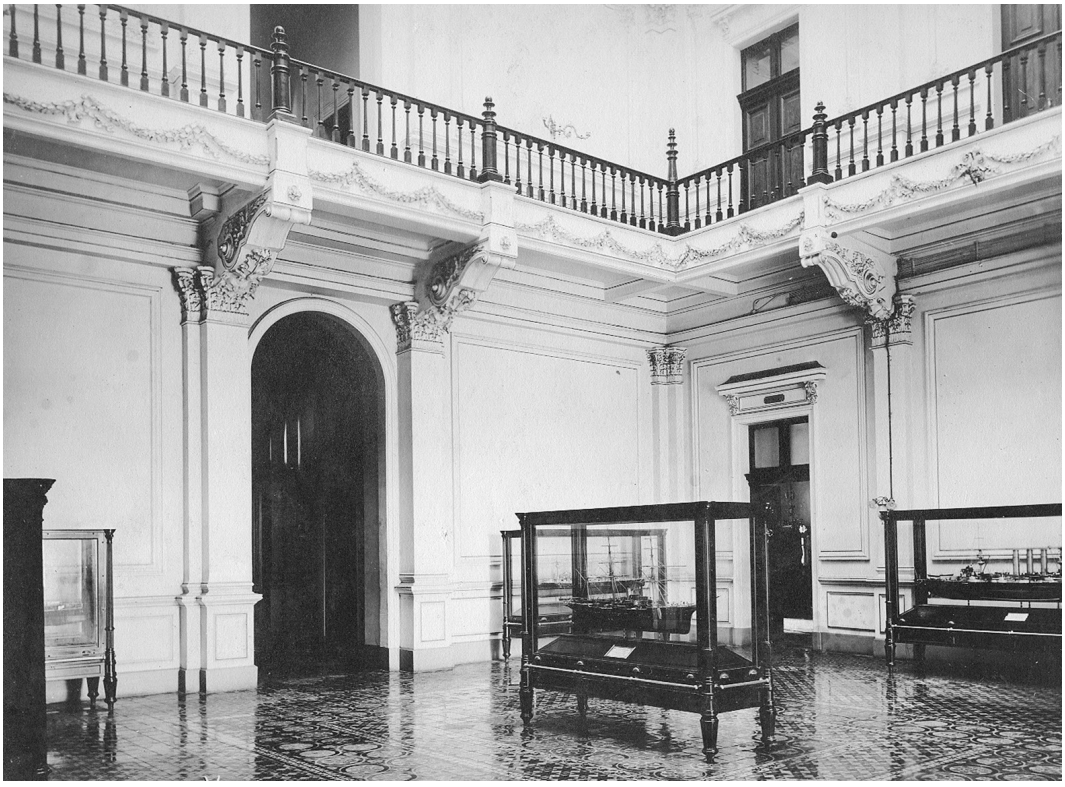
Recogiendo las impresiones particulares sobre algunos docentes, es válido indicar que del profesor de química señor Fuentes, los cadetes recordaban más tarde "la claridad de sus exposiciones y el interés que sus clases despertaban en los alumnos", quienes también tenían una favorable opinión del señor Horta, profesor de historia, quien agregaba a sus dotes de maestro un excelente sentido del humor; cada vez que los cadetes carraspeaban cuando llegaba con terno nuevo, solía exclamar: "Soy pobre señores, pero decente", así como de don Julio Bañados, ameno maestro de geografía que cual eximio navegante teórico, hacía pasear a los noveles navegantes por todos los mares, utilizando tan solo la imaginación y un mapa. A la sazón, los señores Gemmell y Stocking, se encargaban de impartir las nociones básicas de los ramos matemáticos, ciencia que en los niveles superiores en 1915 seguía estando a cargo del señor Wargny. A este último, sus alumnos calificaban de personaje enigmático y "caprichoso en el cálculo de sus términos medios" ya que estos no obedecían a regla alguna. El estudio de historia natural se veía facilitado por la existencia de una sala donde se exhibían distintos ejemplares animales embalsamados. A ellos se sumaban los profesores Manuel Cabezas (geometría descriptiva y dibujo geométrico), Manríquez (profesor de literatura española contemporánea traído por el comandante Rosas para reforzar los conocimientos de los alumnos del Quinto Año), el señor Lennaham, irlandés muy católico y estricto que por su presencia y carácter lograba mantener la clase de inglés en el más absoluto silencio, el presbítero Angel Custodio Concha, capellán del Seminario que en enero de 1910 reemplazó a don Arturo Constancin, y el doctor Teodosio Martínez, cirujano que por haber tomado parte activa en la guerra del Pacífico, ante la primera pregunta acerca de sus experiencias bélicas hecha por algún cadete, "olvidaba la química y convertía su hora de clase en una entretenida lección de historia patria"; la que, por supuesto, para los cadetes resultaba varias veces más atractiva que la materia de Lavoisier.

De los oficiales que enseñaban ramos profesionales, el cadete Jorge Videla recordará más tarde al teniente primero Jorge Fernández, al que definirá como "el mejor profesor que tuvo en la escuela", y al capitán de corbeta Alejo Marfán, profesor de la asignatura de hidrografía que entre 1927 y 1930, con el grado de capitán de navío desempeñó el cargo de director del plantel. El primero de los nombrados (cuyo alto sentido de responsabilidad lo hacía estar pendiente de las ausencias de otros profesores para enseñar su materia, razón por la que era denominado "traguilla" por sus alumnos) destacaba tanto por su sapiencia como por los métodos objetivos que utilizaba. Encargado de enseñar en forma paralela los ramos de astronomía y navegación, su excelente pedagogía quedaba en evidencia al poder aplicar los guardiamarinas, sin ningún tropiezo "fácil y eficazmente" a bordo de la corbeta "General Baquedano" los conocimientos adquiridos en la sala de clases.

Siendo habitual en aquel entonces que en las ceremonias de repartición de premios de fin de año fuesen ejecutados ejercicios de infantería: desfile del batallón de cadetes por pelotones y en columnnas de regimiento, y maniobras de ataque y defensa de secciones de infantería, artillería y ametralladoras, quienes los dirigían eran oficiales de ejército que colaboraban en la formación militar de los cadetes, entre ellos, el capitán Roberto Wegmann y teniente Jorge Andueza (1910); capitán Santiago Infante y teniente Alberto Muñoz (1911 y 1912); capitán Hernán Puelma (1913); capitán Humberto Gordon (1914 a 1916); y capitán Santiago Murphy (1917 a 1919), quienes fueron reemplazados a fines del decenio (años en que los cadetes asistían a misa en la Iglesia de los Sagrados Corazones del puerto) en el mando de las unidades de presentación por sus pares navales, oficiales de marina que mantuvieron durante varios años la costumbre de presentarse montados en tenida de Gran Parada, modalidad que con el tiempo terminó por desaparecer.

La promoción graduada en la ceremonia iniciada a las 3 PM del 23 de diciembre de 1916, lo hizo después de la revista pasada por el ministro de marina, y de la presentación de gimnasia y ejercicios de jiujitsu y esgrima que realizaron los cadetes de los cursos inferiores. Ella estuvo integrada por los gamas de segunda Ricardo Almozara, Julio Barrientos Santibáñez (GP), Danilo Bassi Falleguillos (VA, CJA), Hernán Besoaín, Alfredo Caces, Gustavo Carvallo Gundelach (CA), Pedro Espina Ritchie (CA), Máximo Gajardo, Raúl Gacitúa, Homero Hurtado, Luis Mariotti, Osvaldo Merino, Carlos Mewes Ortiz (CA), Armando Parker, Alejandro Rodríguez, Oscar Rojas, Eloy Sagredo, Julio y Rafael Santibáñez Escobar (ambos hermanos CA), Luis Silva, Athos Valenzuela (GP,PGC), Carlos Veas, Julio Villagrán y Guillermo Zañartu, grupo de "lobeznos de mar" que con sentimientos de pena y alegría se alejaron de su "artillero" cuartel.

1916



Hall de la Dirección en 1918.

Veintitrés guardiamarinas de segunda, uno menos que el año anterior, fueron los egresados el 23 de diciembre de 1917 del establecimiento cuyos 169 cadetes, desde marzo del año anterior era dirigido por el contraalmirante Francisco Nef, formando parte de su planta de dieciséis oficiales el capellán José Luis Fermandois, autor de "La Poesía de la Campana". Indicados por antiguedad, la relación consigna los nombres de Jorge Frederick Romero (GP,PGC), Roberto Gillmore (hermano de Francisco Javier, capellán de la escuela hacia mediados del siglo XX), Guillermo Martínez, Gonzalo Serrano, Carlos Silva, Hugo Julio, Luis Godoy, Eduardo Varas, Luis Dasori, Alejandro Salinas, Raúl Torres, Jorge Videla Cobo (CA), Edison Frederick, Juan Correa, Federico Madariaga, César Carrasco, Roberto Valle, Hugo Stegmaier, Herbert Youlton, Carlos Valenzuela, Cristian Wiegand, Edmundo Fajardo y Fernando Aranda.

1917

De los nombrados, Varas Arangua (cadete 194) y Videla Cobo (cadete 197) nos dejaron -el uno a través de las ciento ochenta y cinco cartas que semana a semana escribió a su madre durante sus años de escuela, el otro, en el recuento que pasado el tiempo hizo de su época de cadete- precioso testimonio de los años que día a día fueron grabando en su memoria recuerdos y vivencias, que se adentraron en sus almas juveniles. El cadete Varas, alumno conocido por sus compañeros como "coleóptero" debido a razones que veremos en otro párrafo, habría ingresado a la escuela motivado por las historias que le relataba su apoderado el almirante Alberto Silva Palma, y se retiró voluntaria y tempranamente del servicio para dedicarse de lleno a lo que era su pasión, el estudio de los insectos. Miembro de la Sociedad Entomológica de Francia a los dieciocho años, su nombre aparecía en los boletines oficiales de la entidad, llegando en el breve tiempo que medió antes de su muerte a ser mundialmente conocido, gracias a las numerosas especies por él descubiertas, a las que se identificó dándoles como segundo nombre científico su apellido latinizado "Varasi", denominación que hasta hoy día recuerda al amigo del naturalista chileno Carlos Porter. El cadete Videla, plasmó los recuerdos de su vida escolar en una crónica autobiográfica, donde dejó constancia de los diversos y variados destinos cupo a cada uno de los diecisiete jóvenes egresados en diciembre de 1917 (de un total de cincuenta y tres que ingresaron cinco años antes), a quienes al momento de abandonar el plantel para navegar sus particulares rumbos, se sumaron nueve cadetes entre "recachantes" o "mariscales", denominaciones recibidas por quienes han repetido uno o dos cursos en la escuela.



Desfila a cargo del capitán de fragata Lautaro Rosas. Además de destacar por su carácter emprendedor, el subdirector de los años 1916 a 1920 se preocupó por "suavizar el severo régimen disciplinario escolar y promover la vida social entre los cadetes". A su gestión se debe el nacimiento del himno de los cadetes navales que compuso el profesor de música Luis de Retana y el reconocer los años 40 que median entre la creación de la Academia de Guardias Marinas en 1818 y de la Escuela Naval del Estado en 1858, como parte de la vida del plantel.

De esta generación, dos alcanzaron el grado de contraalmirante (Gillmore y Videla), cinco el de capitán de navío (Correa, Julio, Fajardo, Madariaga y Salinas, este último, jefe cuya carrera llegó a su término tras el naufragio de la fragata a su mando "Lautaro", en 1945), dos el de capitán de fragata (Edison Frederick y Martínez), y tres el grado de capitán de corbeta (Aranda, Torres, y Valle). Los tenientes Youlton y Silva decidieron más tarde pasarse a la rama de la defensa creada el 21 de marzo de 1930 por el presidente Carlos Ibáñez con el nombre de Fuerza de Aviación Nacional, en tanto que Dasori y Wiegand siguieron carrera como empleados civiles de la Armada. A su vez, los gamas Carrasco, Jorge Frederick, Godoy, Serrano, Stegmaier, Valenzuela y Varas, junto a quienes se graduó el cadete ecuatoriano Aníbal Villagómez Yepez, se retiraron siendo en su mayoría guardiamarinas de primera, y orientaron sus esfuerzos y experiencia a diversos ámbitos de la actividad comercial, científica, agrícola y de la administración pública del país.

La responsabilidad integral de mandar y administrar la Escuela Naval recae en la persona del director, quien es asesorado por el subdirector, persona que se preocupa en forma directa de ejercer el control del régimen interno, razón por la cual debe permanecer la mayor parte del día en estrecho contacto con los alumnos, resultando muchas veces, por ende, ser mejor conocido por los cadetes que el director. Hacia la segunda década de la presente centuria se desempeñaron como directores de la escuela los vicealmirantes Lindor Pérez Gacitúa (1913 a 1915) y Francisco Nef Jara (1916 a 1921), jefes que durante su gestión fueron asistidos por los capitanes de fragata Arturo Swett y Lautaro Rosas, oficiales de temperamento y aspecto físico completamente diferentes, ya que, mientras el primero (apodado "el hombre" por los cadetes que durante los "cuatro años que desempeñó el cargo no le conocieron una sonrisa ni tampoco una injusticia") era alto y delgado, el segundo (conocido por su amabilidad y "tendencia a eliminar toda rudeza en la educación de los cadetes" como "don Lautaro"), era de estatura mediana y gruesa contextura. A pesar de tales diferencias, muchos de los alumnos recordarían más tarde que ambos eran igualmente eficientes, y se preocupaban por el orden del establecimiento y por el espíritu de cuerpo y camaradería de los cadetes. De ascendencia británica, el comandante Swett destacaba por la apostura con que vestía el uniforme y por la forma en que ejercía la autoridad, sobresaliendo por exigir a los cadetes el uso de una perfecta tenida y por mantener en impecable estado de presentación física el cuartel del Cerro Artillería, en el que para practicar natación los futuros hombres de mar sólo disponían de una piscina sin techo de regulares dimensiones ubicada a un costado del patio del buque. Quienes fueron sus cadetes, el guardiamarina Homero Hurtado entre otros, pasado el tiempo dirían que el subdirector Swett fue para ellos "un ejemplo digno de imitar, como inspirador de generaciones que se formaron dentro de una línea de bondadosa rectitud".

A su vez, el comandante Rosas "hombre de espíritu cultivado con la lectura, estudios legales y viajes al extranjero", orientaba sus esfuerzos a modernizar tanto los aspectos de la vida interna del plantel, como las manifestaciones externas, abarcando sus innovadoras ideas el más amplio espectro. En la bitácora del plantel existe constancia de que quien en 1926 destacó como eficiente ministro de hacienda del presidente Emiliano Figueroa, y entre 1928-30 como activo alcalde de Valparaíso, durante sus años de subdirector se preocupó de suprimir aquellos castigos que estimaba demasiado rigurosos, tales como encierros en calabozos y privación del postre, y de estimular el deporte, la disciplina y el estudio, estableciendo premios especiales para quienes destacaran en tales aspectos, y permitiendo a los cadetes salir una vez a la semana a pasear por los jardines exteriores del establecimiento, amén de autorizarlos por grupos a concurrir a funciones de teatro.

Preocupado por reforzar el espíritu militar de los alumnos, el comandante Rosas, cuyo nombre recuerda una calle del cerro Alegre, impulsó la organización de un museo, estimulando a través del conocimiento de reliquias históricas, pinturas, fotografías, documentos y uniformes usados en épocas pasadas, el amor por la historia y por las tradiciones navales. Con idéntico propósito, e imitando lo que había conocido en Alemania mientras fue adicto naval, dispuso la conformación de un coro de cadetes y contrató un profesor para que se encargara de dirigir las clases y prácticas de canto, así como también puso en marcha casinos de esparcimiento para todos los cursos de la escuela, facilidad con que hasta entonces sólo contaban los brigadieres.



Teniente segundo Cristian Wiegand Ognio. El gama egresado el 23 de diciembre de 1917, año que el Gran Premio de los 5 Años de Escuela fue ganado por el gama de segunda clase Jorge Frederick Romero, viste uniforme de gala con charreteras y sombrero de dos puntas usado hasta mediados del siglo XX.

De las realizaciones llevadas a cabo por este subdirector, dos merecen ser destacadas por la gran trascendencia que tuvieron para las futuras generaciones de cadetes navales.

La primera se refiere al cambio de fecha aniversario del plantel del 1 de julio al 4 de agosto, día comenzado a usar en 1918, en que fueron agregados al calendario del instituto los cuarenta años de vida que corren entre 1818, año en que nació la Academia de Guardias Marinas, y 1858, año de fundación de la Escuela Naval del Estado, que comenzó a dar clases el primero de julio. Por haber germinado en el plantel de O'Higgins y Blanco el espíritu de la oficialidad naval chilena, fue medida plenamente razonable la iniciativa de Lautaro Rosas, de recoger aquellos, aun cuando vacilantes, decisivos primeros cuarenta años hasta entonces mantenidos en injustificado olvido. La trascendencia de la segunda medida tomada por quien se preocupó de grabar en la mente del cadete aquello de que: "En su vida, todo hombre debe plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo" -tal cual señaló el almirante Jorge Videla al evocar sus años de cadete-, será fácil de entender por todos quienes han tenido "el privilegio de vestir el glorioso uniforme", por cuanto se refiere a la creación del himno compuesto por el músico de origen español Luis de Retana, profesor que en 1916 se hizo cargo del primer grupo coral organizado en la Escuela Naval que compuso "Los Cadetes Navales Chilenos", tema que se estrenó el 4 de agosto de 1918.

El 29 de diciembre de 1918 se graduaron los gamas Benjamín Aguirre, Oscar Arredondo, Eduardo Avalos, Francisco Beduneau, René Berisso, Ramón Beytía (GP), Tomás Biggs, Raúl Carmona, Enrique Díaz Martínez (CA), Edison Díaz Salvo (CA), Diego Espoz, Víctor Flores, Jorge Gutiérrez, Carlos Jélvez, Alberto Julio, Miguel Lagos Grant (CA), Hernán López, Patricio Lynch, Manuel Maldonado, Enrique Minetti, Darío Mujica, Carlos Novión, Alfredo Puga, Luis Vásquez y Alfredo Werner, quienes lo hicieron en una ceremonia cuyo programa registró, por primera vez, dos actos trascendentales en la vida de todo Oficial de Marina: la entrega de la espada, elemento que simboliza el mando y su condición de tal, y el juramento a la bandera.

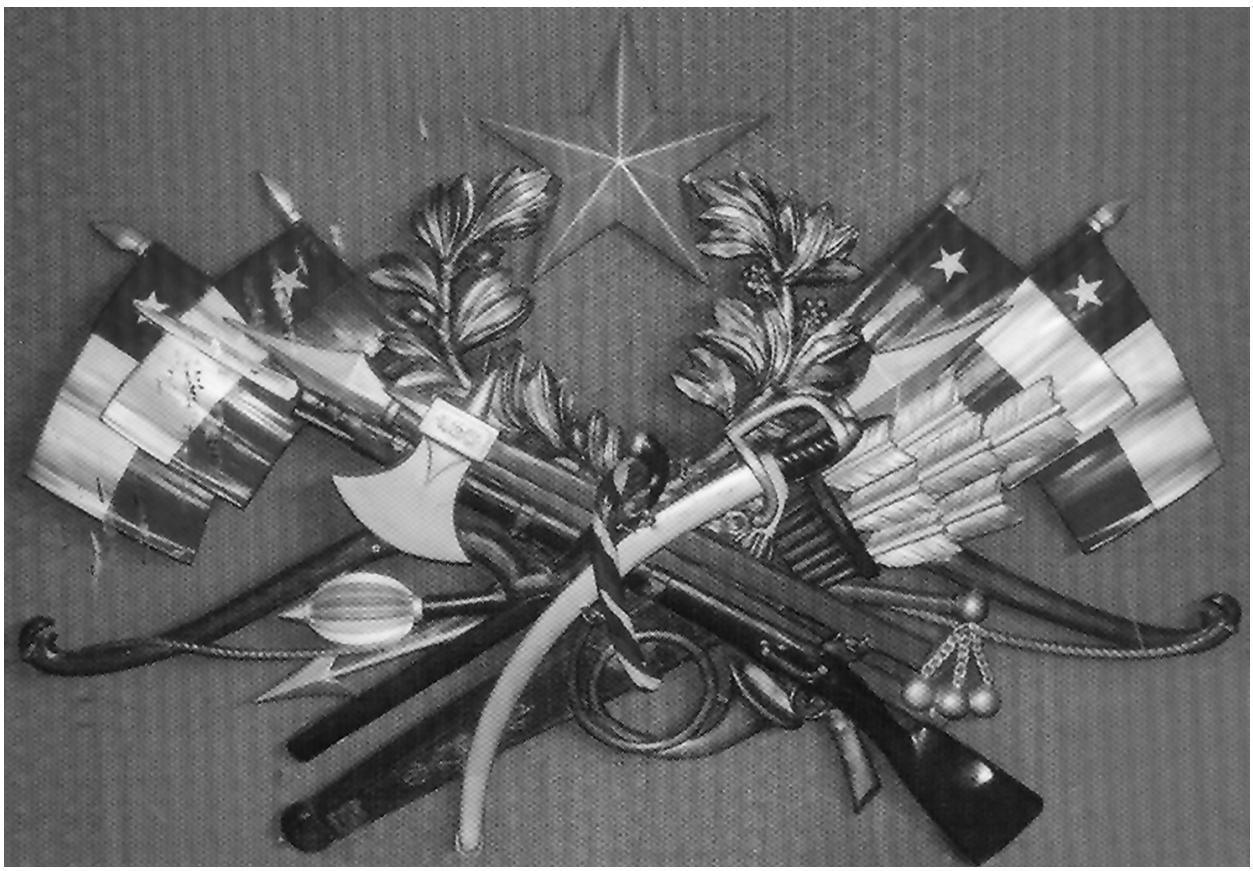
Faltando aún por agregar al cúmulo de tradiciones la marcha de desfile "Nibelungos", nombre de la epopeya germana de la Edad Media que algunos críticos comparan con "La Ilíada", valga recordar que poco más de veinte años antes de que la composición que invoca al "hijo de la oscuridad", fuera establecida como marcha oficial del establecimiento, los cadetes desfilaban con la determinaba el instructor de ejército, "hombre de mucha figuración" en palabras del cadete Aguirre Vío ingresado en 1919, quien en sus años maduros recordaría que al capitán Eduardo Ilabaca le gustaba hacerlo con "Le Regiment de Sambre et Meuse", así como con la música de "La Madelon" tema originado en la primera guerra mundial. Las tradicionales marchas francesas eran interpretadas en las presentaciones militares del cuerpo de cadetes, las que por haberse suspendido su participación en la Parada Militar del 19 de septiembre de 1914 en Santiago, hacia fines de los años diez correspondían sólo al día aniversario de la escuela y al de la graduación de fin de año.

Siendo la repartición de premios un evento de primera importancia en Valparaíso, naturalmente que ésta figuraba en todo programa establecido para atender a visitas importantes que fondearan en el puerto, por lo que cuando el 13 de diciembre de 1919 arribó la división inglesa compuesta por los cruceros "Southampton" y "Dartmouth", luego de que sus comandantes saludaron al presidente de la república y al director general de la Armada, quienes agasajaron al almirante William Hunt con banquetes ofrecidos en la residencia de verano de la presidencia de la plaza Sotomayor (actual sede de la Comandancia en Jefe de la Armada), y en la casa del jefe institucional de Viña del Mar, los marinos británicos fueron invitados a la ceremonia de graduación del 21 de diciembre que se efectuó en un ambiente

de gran solemnidad en el patio del buque del Cerro Artillería; recibidas las autoridades por el almirante Nef, ella consistió en la entrega de premios a los alumnos más destacados de los distintos cursos, un desfile y una revista de gimnasia presentada por los cadetes, números dirigidos por el teniente de ejército Santiago Murphy, tras los cuales la concurrencia premió con calurosos aplausos a quienes, una vez terminados los ejercicios programados, rindieron honores de ordenanza al estandarte del plantel.

Después de escuchar los himnos nacional y británico, oficiales, cadetes e invitados participaron de un baile organizado en un patio interior del plantel junto a la numerosa familia que se congregó el día en que se graduaron los gamas Felipe Balbontín, Bernardino Hermosilla, Carlos Lagos, Enrique Lagreze Echavarría (VA,CJA), Jorge López, Osvaldo Montecino, Jorge Morales, Francisco O'Ryan Orrego (VA,CJE,CJA), Fortunato Queirolo, Matías Salinas, Alfredo Schulz, Edgardo Streeter, Gustavo Toro, Gerald Trudgett y Gustavo Virgilio Aguirre (GP,PGC), quien recibió una espada donada por la familia del capitán de navío Jorge Mery, una acción del Club Naval y la suma de mil pesos ofrecida por los señores Guillermo Brown y Edmundo Eastman, oficiales de marina en retiro.

1919



Alegoría patriótica que ornamentó el artar instalado en el Oratorio existente en la Escuela Naval del Cerro Artillería.

A la sazón, existía la necesidad de contar con profesores que tuvieran los conocimientos específicos y la capacitación pedagógica indispensable para orientar a sus alumnos en las materias de su competencia, existiendo preocupación por darles las técnicas didácticas de

que algunos carecían para desarrollar eficientemente la teoría establecida por Hamilton, quien en 1883 planteara que: "La memoria es la facultad de retener lo conocido; recordación, la de reavivar las ideas que están como confusas en la mente; imaginación, la de conservar con toda claridad los pensamientos traídos de nuevo a la conciencia; comprensión, la que nos permite juzgar de las relaciones; y raciocinio, aquella facultad por la cual se establecen los principios universales y necesarios a que está sometido el pensamiento humano".

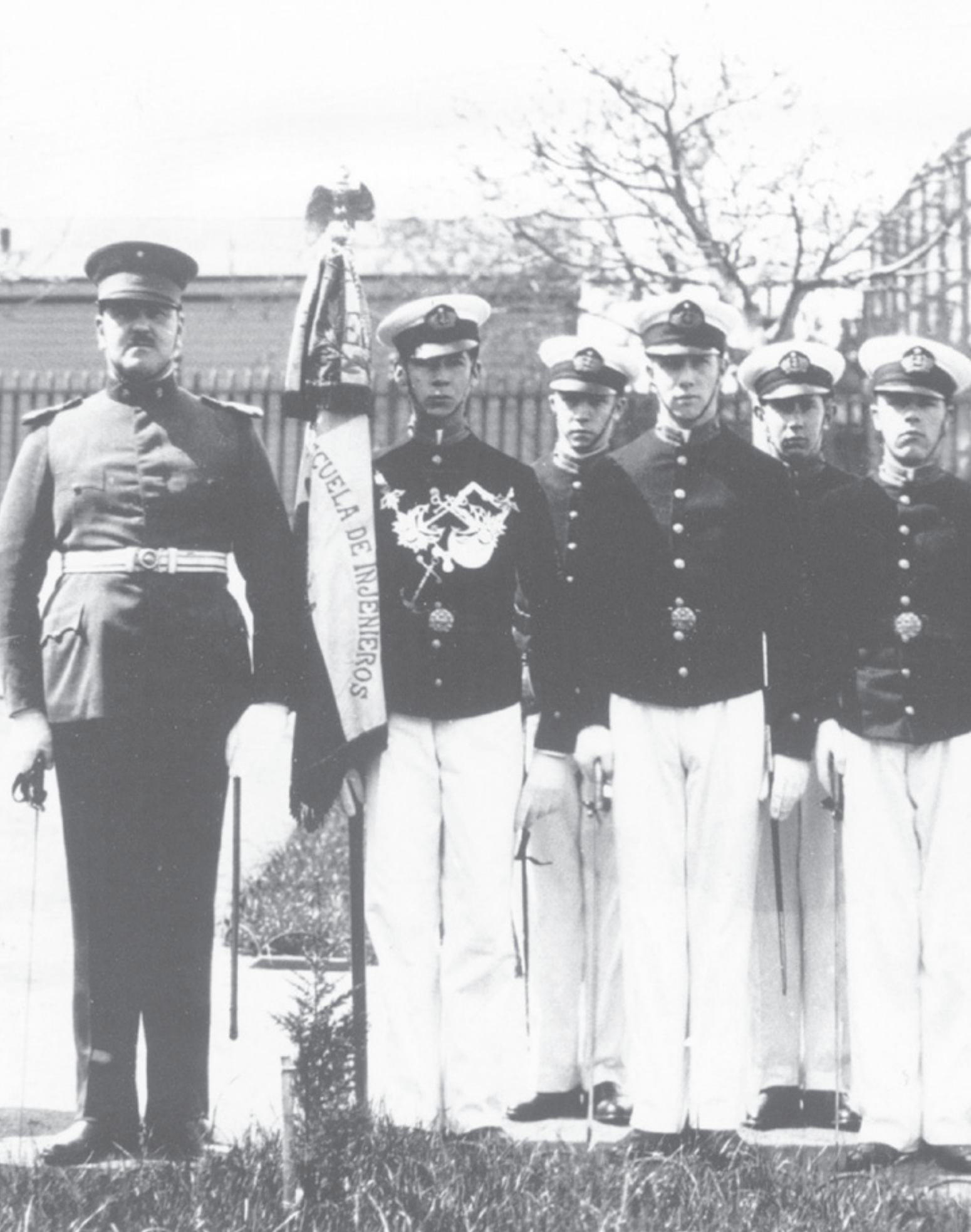
Década marcada por la "gran guerra europea" y por el cultivo de las artes marciales, la enseñanza del jiujitsu que impartía el profesor japonés Kunio Kawada tenía gran importancia en el plantel que hacia fines de la década contaba con ciento sesenta y ocho cadetes, algunos de los cuales practicaban box, deporte que en 1918 comenzó a impartir Emilio Ramos, cuya práctica se extendió hasta la década de 1980 en que fue eliminado como actividad física de los cadetes.

Se recuerda a éste como el primer profesor de una disciplina que con el tiempo se transformó en popular entre el los cadetes que, durante la celebración de "la fiesta del árbol" que en 1916 dispuso el comandante Rosas, plantaron naranjos y pitosporos, especies que una vez crecidas, dieron su nombre a patios y avenidas de la escuela del Cerro Artillería.

Antes de dar término a la historia de la década en que los motes de 1912 y de 1914 despidieron con honores de carabina los restos de los vicealmirantes Latorre y Uribe, valga recordar a algunos otros oficiales y profesores que durante los primeros años del XX colaboraron en la educación de los cadetes, caso de los capitanes Alejandro García y Héctor Díaz, "profundos conocedores de los ramos de astronomía y navegación", Felipe Wiegand y Carlos Smith ("pacientes educadores en modales y exigentes en disciplina", en el decir de sus alumnos), Julio Merino Benítez, Julio Caldera, Jorge Cumming, Armando Reyes, el capitán danés Jörgensen y el teniente sueco Gunnar Lindholm. Provenientes los dos últimos de Europa del Norte, durante su permanencia en Valparaíso ambos profesaron gran aprecio a la escuela, afecto que continuaron demostrando pasado el tiempo, el primero (padre de una hija nacida en Chile) haciéndose presente en Dinamarca en todas las manifestaciones que en homenaje al nuestro se efectuaban en su país, mientras que el segundo lo hizo por medio de las espadas de honor que ciñeron muchos de los "Mejores Compañeros" graduados en años posteriores al retiro del profesor, hasta 1958, según existe constancia en el plantel náutico del país donde Lindholm formó un hogar que tuvo hijos y nietos chilenos.

Entre otros profesores que hacia 1919 impartían su enseñanza en el establecimiento que conducía el almirante Nef, se encontraban Jorge Benítez y Leopoldo Andrade (aritmética), Arturo Fontaine y Guillermo Villarroel (castellano), Tomás Donaldson (inglés), Alfonso Garín (historia y geografía), Alemano Gori (esgrima), Rubén Green y Arturo Mariotti (baile) y Horacio González (canto).

"Existe un privilegio en Chile que muy pocos disfrutan;
y este privilegio es ser cadete naval. Su uniforme es admirado,
no porque a la silueta juvenil otorgue sobria y militar gallardía,
sino por algo más grande y más valioso, que todos los chilenos pueden comprender.
Este uniforme es símbolo de las virtudes marinas, y quien lo viste se ennoblece",
Pedro González Pacheco.


CUELA DE INJENIEROS

CAPITULO DIEZ

Navegando Viento a un Largo

"El más grande de los deberes de un ciudadano
es defender su Patria, y la mayor gloria, morir por ella",
Manual del Cadete.

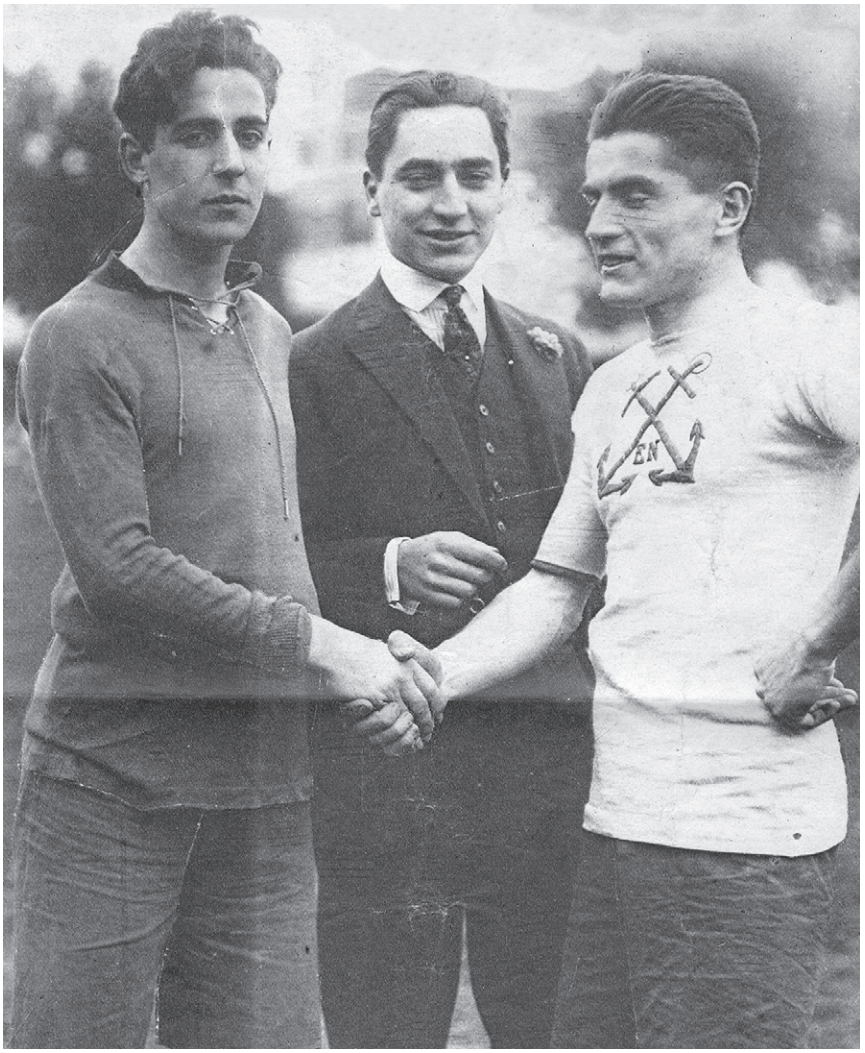
La navegación de los años veinte se inició bajo la conducción del vicealmirante Francisco Nef, director asumido el 18 de marzo de 1916 que durante más de un lustro guió las singladuras navegadas por cadetes que conformaban promociones de oficiales cada vez más numerosas, necesarias para atender las crecientes demandas de una institución que a comienzos del tercer decenio del siglo XX agregó a su lista de buques al "de mayor carácter" que ha ondeado el pabellón tricolor, el acorazado "Almirante Latorre", nave que ondeando la insignia del contraalmirante Luis Gómez Carreño arribó a Valparaíso el 20 de febrero de 1921, junto a los cazatorpederos "Almirante Riveros", "Almirante Uribe" y "Almirante Williams", y que al día siguiente de su recalada fue visitada por el presidente Arturo Alessandri.

Activo impulsor y colaborador del almirante Nef en la gestión de compra del edificio adquirido por el Círculo Naval a la señora Teresa Edwards (el 4 de abril de 1818 dicha entidad adoptó el nombre de Club Naval), hasta inicios de 1920 el comandante Rosas acompañó al distinguido jefe en la dirección del plantel que ese año registró el mayor número de candidatos ingresados desde 1892: la nómina de alumnos de primero indicaba a diciembre la cantidad de setenta y tres, repartidos treinta y seis en el curso "A" y treinta y siete en el "B", grupo del que formaba parte Hernán Cubillos Leiva, hijo del ingeniero de fragata Desiderio Cubillos, que "ocupó el primer lugar en el orden de mérito de los alumnos ingresados a la Escuela en el último concurso de admisión".

Siendo costumbre a esa fecha ofrecer una recepción a los guardiamarinas y aspirantes a ingenieros recién ingresados al servicio de la Armada, junto con ésta se realizaban otras que dejaban muy en claro el rol social -además del cultural y literario que tuvo en sus comienzos- adquirido por el Club Naval en la ciudad de Valparaíso, luego de que el 21 de mayo de 1818 fuera inaugurado el edificio de la calle Condell en cuya adquisición tuvieron directa participación el vicealmirante Francisco Nef y el capitán de fragata Lautaro Rosas, ambos vinculados estrechamente a la Escuela Naval. Entre estos festejos destacan la celebración del combate naval de Iquique y las recepciones brindadas a autoridades arribadas al puerto de Valparaíso, caso de la embajada de Sus Majestades Británicas que presidía Sir Maurice de Bunsen, la flotilla de submarinos clase "Holland", Su Alteza Real Fernando de Baviera y Borbón, la embajada al IV centenario del descubrimiento de Magallanes, y lady Cochrane, quienes visitaron Chile entre 1918 y 1920 dando pie a eventos de la entidad impulsora de la sociabilidad naval, una de las primeras de la sociedad chilena, arraigaba en el ambiente porteño, para beneficio de la institución y de la población de Valparaíso y Viña del Mar.

El 21 de marzo de 1920, el comandante Rosas entregó la subdirección al capitán de corbeta Flammarion Torres, siendo su partida y su inmediato alejamiento de las filas de

la Armada, hondamente sentidas por oficiales y cadetes, hecho que resultaba plenamente justificado dada la positiva gestión realizada durante el tiempo que desempeñó su cargo el jefe que después de su retiro continuó haciéndose presente en las ceremonias de egreso de guardiamarinas, como donante de un sextante con el que premiaba el esfuerzo académico de quienes destacaban entre las nuevas promociones. A comienzos del veinte, se encontraba en pleno vigor el plan de estudios del 28 de enero de 1917, el que era aplicado con técnicas pedagógicas que daban énfasis tanto a los aspectos académicos, cuanto a los técnicos, físicos, deportivos y cívicos.



Campeonato 105° Aniversario.
El 4 de diciembre de 1923 el equipo de fútbol integrado por cadetes de la zona sur que capitaneaba Juan Elissetche, ganó al de la zona norte que dirigía Juan Rojas, quien viste camiseta con las dos anclas, por dos a cero.

En lo que se refiere a la educación física, a través de gimnasia individual, deportes al aire libre y ejercicios de boga realizados en la estación de embarcaciones de Las Torpederas, se pretendía fortalecer el músculo de los cadetes que en los talleres de carpintería, ebanistería, herrería, fundición, tornos, hojalatería y electricidad, adquirían una sólida base de preparación técnico manual.

Fortalecida la educación socio-cultural de los futuros oficiales con la lectura de diarios y revistas, y con la práctica de juegos, billares y entretenciones que estimulaban la vida social entre los alumnos (además de clases de baile y de canto a todos los cursos), la educación militar y cívica era impartida mediante conferencias reguladas a su edad y desarrollo intelectual, que reforzaban el conocimiento de los deberes del ciudadano; el orden y la disciplina eran otros de los principios inculcados en la mente de los cadetes.

1920



En diciembre de 1920 obtuvieron sus despachos de oficial los guardiamarinas Joaquín Alzérreca, Santiago Barruel, Héctor Davanzo, Mario Fernández (GP,PGC), Enrique Garnham, Carlos Germain, Federico Guesalaga Toro (CA, comodoro de la primera expedición antártica en 1947), Carlos Hartmann, Néstor Ide, Carlos Muñoz, Francisco Nef Aguirre, Adolfo Novoa, Víctor Oelckers Stoeckers (CA), Alberto Pérez-Canto, Roberto Sánchez, Carlos Schirmer y Ferruccio Zanelli.

Por ser un hecho poco corriente, resulta interesante destacar que ese año el segundo Gran Premio fue compartido por los gamas Barruel e Ide, oficial este último a quien el teniente primero Juan Gerken obsequió una acción del Club Naval por ocupar el primer lugar en el ramo de electricidad, la que le fue entregada poco antes de que en reemplazo del capitán Eduardo Ilabaca, llegara al plantel el teniente de ejército Santiago Murphy, oficial que con el tiempo se convirtió en padre y abuelo de hijos de la Escuela Naval.

1921



Suprimida en mayo del veintiuno la clase de box, a fines de año el plantel despidió a la promoción ingresada en 1917: Ricardo Aldana, Solón Aranda, Enrique Huet Santos (GP,PGC), Rogelio Huidobro, Oscar Larenas, Ubaldo Mattassi, Rolando Merino, Alfredo Natho Davidson (CA, GP), Alfredo Somavía y Horacio Vío, grupo en el que a los guardiamarinas Huet y Natho, les fueron regaladas acciones del Club Naval que donaron los señores Agustín Edwards y Luis Riesco, además de sendas medallas obsequiadas por "L'Alliance Francaise" de Valparaíso, por haberse distinguido en el aprendizaje del idioma galo, idioma que en 1858 debieron aprender los cadetes del comandante Feuillet en la Escuela Naval que éste dirigió en el barrio Almendral, y que en la década de 1880 usó el contralmirante Juan José Latorre, quien en París cumplió las funciones de agregado naval encomendadas por el presidente Balmaceda.

Conceptuoso saludo de agradecimiento al comandante del crucero "Chacabuco" envió en febrero de 1922 el subdirector Olegario Reyes cuando los alumnos del cuarto curso regresaron de su viaje de instrucción de verano, en el que recibieron amplias facilidades para sacar el máximo de provecho de tal actividad profesional, tal como ocurriera con el primer viaje de 1910. A la misma fecha, el comandante Reyes se preocupaba por el peligro y las funestas consecuencias para la moral y salud de los cadetes (en su mayoría niños de corta edad) que representaban las "mujeres de mal vivir que acostumbraban merodear por los sitios comprendidos entre las plazas Echaurren y Aduana", solicitando al prefecto de Policía de Seguridad de Valparaíso, a fin de prevenir que éstas pudieran arrastrar a los cadetes a lenocinios o casas de tolerancia existentes en las inmediaciones del Ascensor Artillería, que estableciera durante los días festivos, a las horas de salida y recogida de franco de los cadetes, un servicio de vigilancia que evitara tal posibilidad. No sólo el riesgo de adquirir enfermedades venéreas estaba latente en aquel tiempo en Valparaíso, lugar donde epidemias tales como viruela y otras enfermedades infectocontagiosas eran fácilmente transmitidas en sitios de uso público, tales como plazas, paseos de los cerros y los ascensores mecánicos, sistema de transporte por cuyo desaseo, años más tarde el director contraalmirante Gómez Carreño presentó constantes reclamos.

Sin perjuicio de haberse hecho cargo del mando superior de la Armada, sabido es que antes de entregar la dirección el almirante Nef se gestionará la concurrencia de la banda de músicos del depósito general de marineros, a fin de proporcionar los días miércoles de cada semana "un momento de solaz a los cadetes", y de mantener, mediante la escucha de himnos militares, una alta moral y espíritu de cuerpo entre los alumnos.



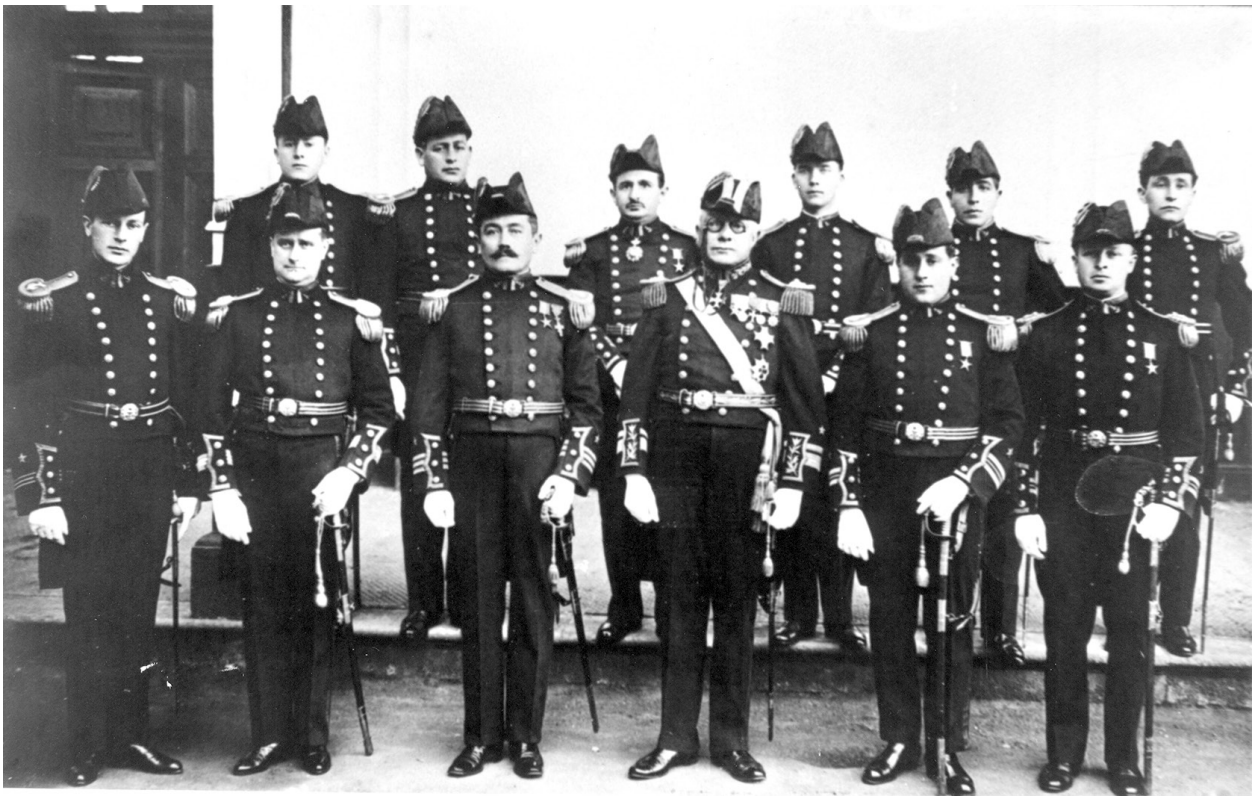
1922

El 7 de junio de 1922 el contraalmirante Gómez Carreño dio cuenta de haberse hecho cargo de la dirección de la Escuela Naval, plantel que el 17 de diciembre graduó a los guardiamarinas de segunda Luis Andrade, Jorge Araos Salinas (VA,CJE), Rafael Calderón, Carlos Castañeda, Agustín Dagnino, Manuel Guarello, Humberto Herazo, Edwin Kiesling, José y Santiago Leitao, Donald Mc Intyre Griffiths (CA), Oscar Mandiola, Alberto Meinhold, José Olave, Carlos Sánchez, Rafael Torres Maillard (GP,PGC), Francisco Tovarías, Bernardo Vergara, Juan Vidal y Alfonso Zelada, recibiendo los ganadores de los primeros lugares un reloj de oro y binoculares donados por los señores Alfredo Rioja, Lautaro Rosas, Mayer Braun, Manuel Ossa, Eduardo Eastman, Guillermo Brown, Eduardo Germain, Ricardo Ferrari, Alberto Barbosa, Alfredo Santander, Alberto Gómez, Kenneth Page y Alberto Leguas, personas que por varios años colaboraron en la gestión docente.

No sólo a la educación de los cadetes apuntaba la gestión de la Escuela Naval hacia los primeros decenios del siglo. Teniendo también la tuición sobre los exámenes de ascenso que debían rendir guardiamarinas y tenientes segundos, era normal que el plantel designase las comisiones que evaluaban tales requisitos, lo que permitía al director exponer la preocupación que le causaba el bajo nivel de conocimientos profesionales evidenciado por quienes en el mes de octubre de 1922 veintidós y marzo de 1923 rindieron exámenes en que fueron confirmadas serias deficiencias en la mayoría de los ramos propios de la profesión naval: artillería, maniobras, electricidad, navegación y meteorología.

Manifestando el almirante Gómez Carreño no estar de acuerdo con la disculpa dada por los examinados de "no haber hecho en el grado de guardiamarina de primera cursos completos acerca de tales materias", atribuía la falta de conocimientos en parte a la irresponsabilidad de los examinados, y en parte al "abandono y falta de vigilancia de los encargados de obligarlos a aumentar su preparación", proponiendo, con el fin de solucionar la comentada deficiencia, aumentar las conferencias dispuestas por Ordenanza, con una conveniente dosificación en la variedad y extensión de los temas a desarrollar por parte de los oficiales.

Anteriormente había sugerido diversas mejoras en el programa de estudios de los gamas embarcados como alumnos en la "General Baquedano"; entre otras, el tener que dibujar las disposiciones para la faena de remolque de cada uno de los buques donde el oficial fuere destinado, así como de las características de los faros que hubiere avistado en la navegación; lo que posteriormente le permitiría recordar con mayor facilidad los detalles de tales materias y experiencias. En lo inmediato, ninguna de dichas sugerencias parecía dar buenos resultados, toda vez que en el siguiente período de exámenes (octubre del veintitrés) nuevamente se advirtió un mediocre porcentaje de aprobación y unas "muy bajas notas medias generales" por parte de los oficiales examinados. Consciente de la importancia que la práctica de ejercicios físicos y deportes tiene para un adecuado robustecimiento y desarrollo del organismo, al mismo tiempo que estudiaba la posibilidad de que los cadetes se ejercitaran en vóleibol, disciplina deportiva recién puesta en práctica en Norteamérica y Europa, a mediados del veintitrés el contraalmirante Gómez resolvía introducir el juego del básquetbol.



Oficiales de la Escuela Naval en 1924.
Se observa en la primera fila de grupo que dirige el contralmirante Luis Gómez Carreño, al capitán de fragata Hipólito Marchant (subdirector) y al capitán de corbeta Carlos Zegers (contador).

Dos hechos, además de la repartición de premios de fin de año, jalonan el quehacer escolar de fines del veintitrés: la proposición de uso de una capa por parte de los cadetes y la donación de un estandarte de combate confeccionado en París, regalado por la señorita Lilly Iñiguez Matte, el que fue estrenado en la ceremonia de graduación del 23 de diciembre, día en que egresaron los guardiamarinas Raúl Arancibia, Altamiro Aranda, Francisco Concha, Santiago Díaz, Fernando Fischwick, Leopoldo Fontaine Nakin (GP,ALM,CJA), Jorge Gana, Armando Jofré, Luis Lara, Julio Luna, Pedro Lynch, Enrique Murphy, Eduardo Pinto, Manuel Quintana Oyarzún (VA,CJE), Luis Recart, Jorge Rioja, Alfredo Searle, Jorge Toro, Fernando Ugarte, Fernando Vega Avila, Marcos Vega Penjeam y Eduardo Zapata.

En el ámbito de la logística, recordaremos que resultando el capote ser una prenda de alto valor, y observándose que la mayor parte de los cadetes gastaba tres de estos artículos durante los cinco años de estudio, en 1924, año que el presbítero Angel Concha fue reemplazado por el sacerdote Fermandois, la dirección sugirió reemplazarlo por una capa de paño "semejante a la de los oficiales", elemento más barato y de una duración mayor, toda vez que su uso no estaba sujeto al desarrollo físico experimentado por los cadetes a través de su permanencia en el establecimiento donde, desde 1892, habían colaborado a la formación militar y gimnástica de los cadetes los oficiales de ejército: capitán Agustín Echeverría (1892); capitán Jorge Lorca (1892-98, reemplazado entre marzo y julio del 96 por el teniente asimilado de ejército Hans Bertling); capitán Benjamín Bravo (agosto 1898-enero

1899); capitán Manuel Francke (febrero 1899-enero 1900); teniente Jacinto Larraín (febrero 1900-febrero 1903); teniente Javier Palacios (marzo 1903-mayo 1904); teniente Juan Negrete (junio 1904-marzo 1906); y teniente Luis Blanco (abril 1906 a octubre 1907).

Además del teniente Alfredo Coddou (noviembre 1907-diciembre 1908); capitán Roberto Wegmann y teniente Jorge Andueza (enero 1909 a febrero, y a octubre de 1911, respectivamente); teniente Alberto Muñoz y capitán Santiago Infante (noviembre 1911 a abril 1912 y julio 1913, respectivamente); capitán Hernán Puelma (agosto 1913-febrero 1914); teniente Humberto Gordon (marzo 1914-enero 1917); teniente Santiago Murphy (febrero 1917-enero 1921) y capitán Eduardo Ilabaca (abril 1921 en adelante). Los nombres de algunos de estos militares, resulta fácil asociarlos con oficiales de marina que en el curso de las siguientes décadas serán formados en el instituto.



Cadete Héctor Reusser Bravo
ingresado en 1923 en Talcahuano.
Egresado en 1928, el integrante de la primera de ingenieros graduado en la Escuela Naval de Valparaíso alcanzó el grado de capitán de navío.

A fines de 1924, pocos meses después de haber participado en un gran desfile efectuado en honor del Príncipe Humberto de Saboya, heredero del trono de Italia, se graduaron de guardiamarinas de segunda los jóvenes Carlos Alamiro Aguirre, Carlos Alonso, Horacio Barrientos, Hernán Braun, Emilio Bustos, Alberto Byers, Renato Castro, Hernán Cubillos Leiva (GP,ALM,CJA), Miguel Cuevas, Juan Elissetche, Arturo Fermandois, Arturo Frederick, Tomás Gatica, Ciro Gianoli, Ernesto y Luis González Navarrete (el primero, profesor y decano conocido más tarde como EGN), Luis Langlois, Alfonso Lazo, Rafael Mackay, Enrique Medina, Diego Munita, Julio Ossa, Mauricio Pagueguy, Juan Rojas, Humberto Romo, Luis Ropert (GP,PGC), Ernesto Schiefelbein, Raúl Soto, Fernando Tisné, Claudio Vío Valdivieso (VA) y Carlos Zorzi, quienes, por haberse alejado el contraalmirante Gómez de la dirección del plantel (a raíz del movimiento político conocido como "ruido de sables" ocurrido a comienzos de septiembre), fueron despedidos por el comandante Marchant.

Designado nuevo director de la escuela el contraalmirante Luis Guillermo Soffia, dicho jefe se recibió el día 5 de marzo de 1925 "documentos e inventarios al día", fecha en que el número de cadetes efectivos era de sesenta y dos y el de pensionistas ciento veintitrés, lo que hacía un total de ciento ochenta y cinco. A la sazón, se encontraba vigente el reglamento disciplinario aprobado el 31 de octubre de 1918. Demostrando ser precursor de una medida que tardó varios años en ser adoptada, días después de haber asumido y con motivo de la ida del capitán de ejército Eduardo Ilabaca, el contraalmirante Soffia propuso reemplazar a dicho instructor por el teniente artillero de costa Manuel de la Maza, aduciendo que pensaba que dicho oficial naval, "sin dejar de reconocer la importante labor hasta hoy desarrollada por los diferentes instructores del Ejército que ha tenido la Escuela", podría desempeñarla con igual éxito. Poco tiempo después, apoyaba la solicitud del contraalmirante Carlos Ward en el sentido de comisionar a su hijo, cadete Enrique Ward, para ingresar a la Escuela Naval de Dartmouth, lo que estimaba podría ser de gran utilidad para el alumnado nacional una vez que dicho joven hubiera completado su plan de estudios en Inglaterra, y pudiese transmitir "el espíritu mismo de la enseñanza y su orientación teórico práctica a sus congéneres chilenos".

Al dejar el 31 de julio de 1925 la dirección de la escuela, y después de haber servido por más de cuarenta años en la Armada, el contraalmirante Soffia, quien por su pronta partida debida a la inestabilidad política existente en el país registra el récord del director que menos tiempo permaneció en el cargo, formuló "desde lo más íntimo del corazón, sinceros votos por la prosperidad de este establecimiento y bienestar de su personal, y que los alumnos que aquí se educan se inspiren siempre en el amor a nuestra Patria y marchen por la senda del honor y del deber".

Reemplazado por el capitán de fragata Enrique Spoerer, a fines de año a éste le correspondió unirse en fraternal abrazo con el embajador de Paraguay en Chile, Atilio Peña, compañero de curso con quien se graduara en 1899 en el Cerro Artillería; saludo que hizo con el grado de capitán de navío con que fue investido el 31 de octubre, época en que junto al director de la Escuela de Ingenieros Mecánicos que desde la década anterior funcionaba en una flamante instalación construida en el apostadero naval de Talcahuano, por encargo de la superioridad institucional estudiaba la fusión de los planteles formadores de la oficialidad naval chilena, materia que un par de años después será resuelta con la fusión de los establecimientos en uno solo ordenada en 1927 por el gobierno.

Después de aprobar sus exámenes de fin de año, veinticuatro nuevos guardiamarinas egresaron del Alma Mater el 20 de diciembre de 1925, oportunidad en que por segunda vez la jura de la bandera por los cadetes del quinto curso apareció en el programa de la repartición de premios: Enrique y Joaquín Aguirre Herrera, Carlos Alvear, Osvaldo Barrientos, Raúl Braun, Oscar Bustos, Alberto Byers, Horacio Cornejo, Pedro Dupouy, Ernesto Espinosa, Guillermo Espoz, Sigifredo Ferrando, Mario Geiger, Fernando Germain, Francisco Maldonado, Raúl Mariotti, Rodolfo Marsh, Vicente Martínez, Kaare Olsen Nielsen (CA), Luis Plaza Bielich (GP), Leoncio Rodríguez, Ramón Rojas, Raúl Searle Bunster (PGC), Armando Schiavetti y Arturo Soto, alumnos entre quienes el guardiamarina Searle -uno de los tres hermanos egresados entre los años 1923 y 1928, de los cuales el último, Hernán, alcanzó el grado de vicealmirante y en 1964 comandó en jefe la segunda zona naval- obtuvo la primera antigüedad, y su compañero Plaza Bielich alcanzó la segunda.

Un mes antes de la ceremonia, el director había presentado un informe acerca del desarrollo de la instrucción recibida desde su ingreso a la Escuela Naval por los oficiales de

guerra, proponiendo reformas tendientes a modernizar la instrucción, y a obtener personal más eficiente y en armonía con las actuales y futuras unidades que pudieren reforzar el inventario naval, estudio que se basaba en los procedimientos docentes seguidos por las marinas inglesa, norteamericana, francesa, italiana y argentina, instituciones que a inicios del siglo XX figuraban entre las más importantes y organizadas del mundo.

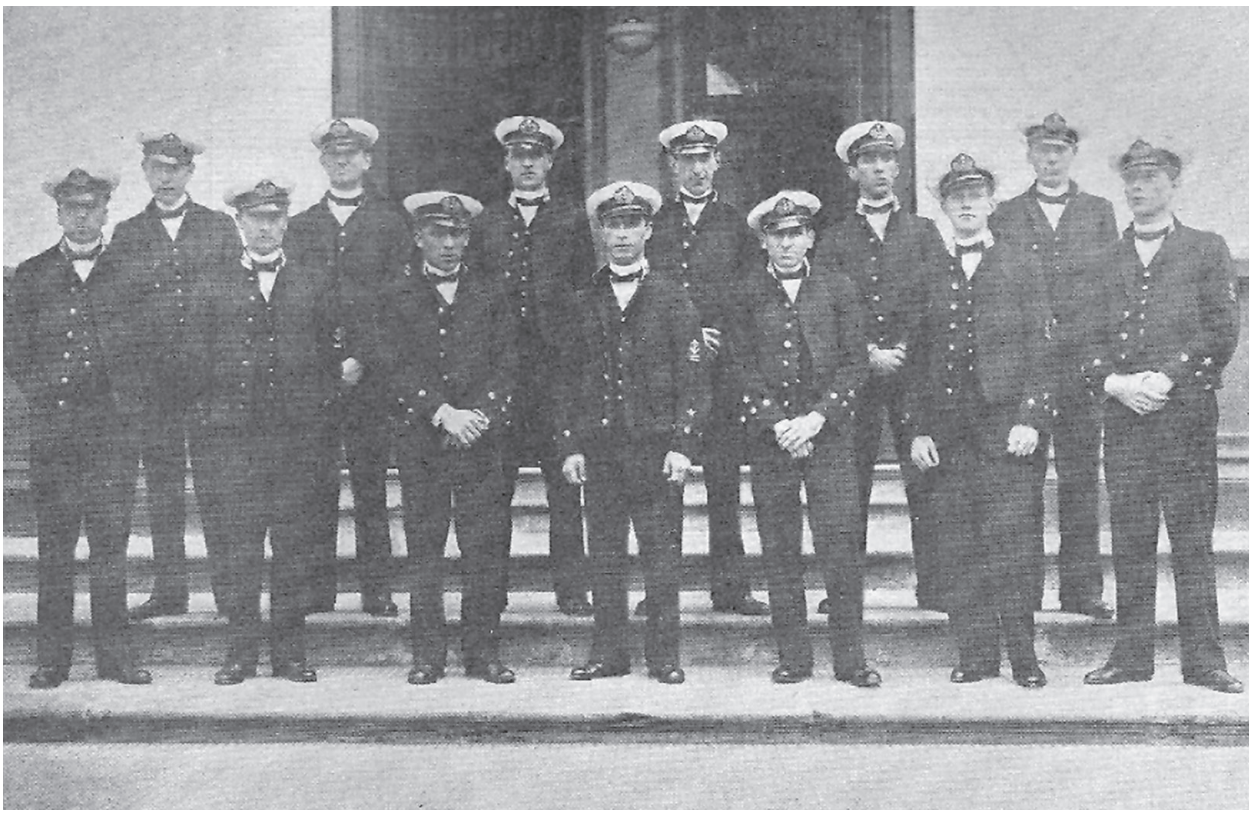
Estudiados sistemas tales como el inglés y el norteamericano, que utilizaban períodos lectivos de cuatro meses (tres de estudio y uno de vacaciones) llamados "términos", totalizando once términos, es decir, cuarenta y cuatro meses, método que se veía facilitado por un superior nivel de conocimientos de los alumnos (caso de quienes antes de su ingreso cursaban ramos ingenieriles en universidades estadounidenses); la mayor edad y los diferentes requisitos de admisión y sistemas de formación empleados en el caso de Argentina, donde cada año se admitía un número doble del que necesitaba, reduciendo al término del primer año pasado en el establecimiento esta cifra a la mitad; el director Spoerer opinaba que existía una brecha entre las materias enseñadas en los cinco años de estudio y las que el oficial requería para su desempeño a bordo, de lo que quedaba evidencia tan pronto el gama embarcaba para efectuar su viaje de instrucción y comenzaba a aplicar las materias aprendidas en teoría, a los sistemas con que tomaba contacto por primera vez. Tal situación será corregida más tarde con la ejecución de embarcos periódicos durante los años de escuela, sistema que el tiempo se encargará de confirmar como el más apropiado.

Estimando que al guardiamarina de segunda no debía considerársele en posesión de "la investidura completa de oficial" conforme lo establecía la Ordenanza, proponía darle el trato de "sea cadet", sistema utilizado por la marina inglesa, la que después de un curso de aplicación efectuado al finalizar los estudios en la Escuela Naval entregaba a sus alumnos el título de "midshipman", guardiamarina propiamente tal.

Consciente de que el aprendizaje de materias como navegación, construcción naval, náutica, hidrografía, electricidad, artillería y otras, no pueden enseñarse con la solidez requerida en la forma de gabinete, solicitaba la asignación de un buque pequeño y económico donde los cadetes pudieran salir semanal o quincenalmente a practicar todo lo que es propio de la profesión naval, sugiriendo además dedicar los días jueves en la tarde a la instrucción fuera de la escuela: "Visitas profesionales, tiro al blanco, navegación en submarinos".

En síntesis, proponía tratar en primer año: aritmética (6), historia natural (2), castellano (3), deberes militares (1), dibujo geométrico (2), francés (3), historia y geografía (4), geometría elemental (2), inglés (3), talleres (1), caligrafía (1) y marinería (los jueves, 2 horas); en segundo: aritmética-álgebra (5), castellano (3), dibujo geométrico (2), francés (2), geometría plana (5), historia y geografía (2), ciencias físicas (2), historia naval (2), inglés (3), náutica (2) y nomenclatura de artillería (los jueves, 2 horas); en tercero: álgebra superior (3), castellano (3), dibujo de máquinas (2), geometría descriptiva (2), francés (3), inglés (3), náutica (2), química (2), física (2), trigonometría (3), artillería (2) y talleres (1), además de box y baile; en cuarto: astronomía (4), artillería (3), castellano y literatura (3), dibujo de máquina (1), electricidad (3), física (3), francés (2), cálculo (3), inglés (2), náutica (2), química (2) y 2 de laboratorio los jueves, además de jiujitsu y talleres; y en quinto año: artillería (3), construcción naval (2), electricidad (4), geografía física y meteorología (2), hidrografía y dibujo (4), mecánica y máquinas (4), navegación (6), torpedos (2) y fisiología e higiene (1), además de esgrima y talleres. Finalmente sugería impedir la entrada a la escuela de alumnos que no tuvieran la seria intención de seguir la profesión de marino como la carrera de su vida.

Habiéndose introducido la gimnasia al estilo de la "escuela checoslovaca", sus benéficos resultados eran muy pronto apreciados por los cadetes que en juegos atléticos locales obtenían valiosos trofeos para el establecimiento, cuyo proceso de admisión de candidatos provenientes de liceos y colegios fiscales y particulares que postulaban a obtener una vacante de cadete de marina, mostraba un porcentaje de reprobación en sus exámenes que sobrepasaba el cincuenta por ciento. Observándose un menor índice de fallas en los alumnos provenientes de colegios particulares o congregacionistas, caso en que el porcentaje de reprobados se acercaba al veinte por ciento, la escuela se preocupaba por informar de tales diferencias, a fin de mejorar la futura base de selección de sus postulantes. A lo anterior se sumaba el hecho de que con respecto a la validación de los estudios efectuados en el plantel, la Escuela Naval se encontraba en una situación enteramente inmerecida ante la ley, toda vez que pese a que sus planes escolares se basaban en los programas de estudios gubernamentales para las humanidades, el Consejo de Instrucción Pública no los reconocía como válidos para obtener el bachillerato.



Primera Promoción de Oficiales Ingenieros,1928.
Estuvo compuesta por los aspirantes Oscar Cabrera, Manuel Ceroni, Alejandro Galaz, Harold Jacobsen, Eduardo Malarée, Enrique Martínez Ibieta, Horacio Martínez Serrano, Manuel Peláez, Héctor Reusser, Harry Smith (primera antigüedad), Fernando Spoerer, Fernando Vildósola y Adolfo Williams.

Con fecha veinticinco de enero de 1926, asumió la subdirección el capitán de fragata Luis Alvarez.

Aprobado el plan de enseñanza sugerido por el comandante Spoerer, dos meses después el Consejo Naval aceptó la idea de fusionar las Escuelas Naval y de Ingenieros

Mecánicos, decidiéndose que la Escuela Unica debía concentrarse en Valparaíso, cuyo recinto era preciso adecuar para dar acogida a una cantidad de trescientos cadetes, es decir, un cincuenta por ciento más de su actual dotación. La solución contempló construir un piso de habitabilidad sobre los comedores, y el acondicionamiento de doce salas con capacidad para veinticinco alumnos (número ideal desde un punto de vista pedagógico) en donde serían impartidas las clases, a contar de la fecha que todos vistieran el mismo uniforme. Los primeros dos años de estudio serían comunes, diferenciándose los de tercero a quinto año, a fin de capacitar a cada grupo en las materias propias de sus respectivas áreas profesionales. Años más tarde se resolvió entregar a los alumnos que en su uniforme de parada usaban las siguientes insignias: brigadier de curso, un ancla; sub-brigadier, un ancla con una barra; brigadier, un ancla con dos barras; brigadier mayor, un ancla con tres barras, una formación común, la que tendría como resultado la preparación de un oficial llamado "ejecutivo" o "único".

Al finalizar 1926, ante la presencia del presidente de la república y del director general de la Armada, egresaron los guardiamarinas Raúl Bahamonde, Jorge Baldwin, Félix Barrientos, Pablo Barroilhet, Jorge Barruel, Osvald Brownell, Eduardo Camus, Víctor Carrasco, Ernesto Castro, Alfredo Christie, Francisco Cumplido, Carlos Dorr, Carlos Eastman, Jorge Escobedo Díaz (CA), Oscar Ferrari Chaigneau (VA), Haroldo Foxley, Carlos Gacitúa, Mario Germain, Eugenio Guerrero, Erwin Gundlach Pozo (CA), Guillermo Harnecker, Alberto Kahn Wiegand (CA), Angel Lira, Alfredo López Costa (VA), Marcelo Malbec Labra (GP,PGC), Herbert Mathasi, Juan Moraga, Juan Morandé, Oscar Muñoz, Héctor Shepherd, Jorge Simpson y Teodoro Varas; por haber egresado con el Gran Premio de los 5 Años y la primera antigüedad, a Malbec le fue obsequiado un sextante y una acción del Club Naval de Valparaíso.



Dos años después de su puesta en marcha, la gimnasia rítmica practicada en Praga por los clubes deportivos "sokols" (que enseñaba el teniente AC Manuel de la Maza) había adquirido gran popularidad, por cuanto, a la vez que contribuía eficazmente al trabajo y desarrollo de todos los músculos, "era elegante y agradable para el que la ejecutaba, ya que se hacía al compás de buena música".

Producidos al andar de 1927 cambios en la dirección y subdirección, el primero ocurrió el 5 de abril, día en se hizo cargo del último puesto el capitán de fragata Luis Muñoz, jefe llegado días antes que el profesor de geometría Pedro Larrañaga, y poco tiempo después de que se integrara al establecimiento el capitán de ejército Braulio Alvarado; según la última Revista de Comisario, ese año la dotación de cadetes ascendía a doscientos ocho: efectivos ochenta y dos, pensionistas ciento veintiséis, suma alcanzada tras la llegada de los primeros veinticinco cadetes aspirantes a ingenieros provenientes de Talcahuano, época en que el museo creado el 16 de marzo de 1917 y la Academia de Guerra Naval, buscaban nuevo fondeadero. A su vez, por el intempestivo alejamiento del comandante Spoerer ocurrido el 4 de agosto, la dirección fue asumida transitoriamente por el subdirector, jefe que el 21 de septiembre la entregó al capitán de fragata Alejo Marfán, siendo una de las principales novedades de la entrega el envío de una delegación de cinco cadetes a Santiago que participaron en una ceremonia de homenaje a una de las víctimas de Alpatacal, tragedia que aquel invierno afectó a la Escuela Militar en la Cordillera de los Andes.

Estando en vías de materializarse la creación de la Escuela Naval Unica, correspondió al nuevo director averiguar la cantidad de guardiamarinas de artillería de costa y contadores, con que las direcciones del Material y de Comisarías deberían ser dotadas en 1928, año

que Chile encargó la construcción de los submarinos "O'Brien", "Thompson" y "Simpson", y que por primera vez fue saludado en Iquique la boya que señala el lugar donde en 1879 se hundió la corbeta "Esmeralda".

En el caso de los cadetes ingenieros, el comandante Marfán era de la idea que éstos debían cursar tres años de estudios comunes con los ejecutivos y artilleros de costa, separándose de aquellos durante Cuarto y Quinto; en síntesis, acortaba de tres a dos años el período sugerido anteriormente.

En cuanto a los oficiales AC, pensaba que dichos especialistas debían efectuar estudios comunes hasta alcanzar el grado de guardiamarina de primera clase "ejecutivo", término que a partir de mayo del veintisiete empezó a ser utilizado para definir a los oficiales navales de cubierta. Acerca de los contadores, el comandante Marfán estimaba que un sistema de contratación de especialistas en contabilidad y finanzas resultaba más conveniente y rentable que formar oficiales navales competentes en tales materias.

Siendo un aspecto relacionado directamente con el tema, resulta interesante recordar lo señalado por el entonces capitán de corbeta Alfredo Hoffmann, quien exponía que la marina militar alemana, después de haber estudiado detenidamente las distintas fases que había presentado el problema que derivó en la triste experiencia de la revolución de su marinería producida al finalizar la primera guerra mundial, había concluido en "no tener en la marina de guerra nunca un número de oficiales mayores superior a una tercera parte de la oficialidad de guerra, y no conceder, por ningún motivo, al oficial mayor el distintivo que usa el oficial de guerra, ni tampoco permitirle la más mínima intromisión en el mando".

Cabe recordar que en la categoría de "oficiales mayores", la mayoría de las marinas de guerra consideraban entonces a los oficiales ingenieros, contadores y médicos, como especialistas que por razones de su formación profesional normalmente no efectuaban estudios en escuelas navales militares, sino que debían obtener su conocimiento técnico o profesional específico en universidades o institutos de formación que los capacitara en las distintas áreas.

Encontrándose la creación del escalafón de Oficiales Ejecutivos entre las principales disposiciones establecidas en el reglamento orgánico de inicios del veintisiete, otra ordenaba el traslado de la dirección general y las direcciones superiores de la institución a Santiago, cambio dispuesto en mayo de 1927, que le correspondió ejecutar al vicealmirante José Toribio Merino Saavedra; jefe que entre 1927 y 1932 comandó la Armada con el título de inspector general de la misma. Efectuado el cambio de sede, en un comienzo éste se prestó para una suerte de desinteligencia entre la escuela y la comandancia del Apostadero Naval de Valparaíso, toda vez que para su funcionamiento el plantel se entendía directamente con la dirección del personal, mando ido a Santiago.

No fue éste el único problema presentado ese año a la dirección. A él se sumaron los cuatro viajes efectuados en 1927 a la capital, uno con motivo de Fiestas Patrias, otro para asistir a la ceremonia de cambio de mando presidencial y dos originados por las visitas de cadetes argentinos.

Tal situación motivaba al comandante Marfán a representar al director del personal la "necesidad de transformar a nuestra Escuela en forma de hacerla más náutica y profesional que militar, pues, el exceso en la preparación de ejercicios militares, les quita a los cadetes mucho tiempo en su instrucción náutica y de talleres". El director indicaba que el tiempo perdido en la preparación (un promedio de ocho días por evento) y ejecución de tales

compromisos se aproximaba a un mes hábil, indicando que a los cadetes no se les debía considerar como soldados de cualquier regimiento, sino como estudiantes; tal situación vino a solucionarse sólo cuando, una vez pacificados los inquietos años veinte, las Escuelas Militar y Naval pudieron dedicarse de lleno a sus actividades docentes y de preparación profesional de sus alumnos.

En lo que a la historia particular de la Escuela Naval atañe, la novedad más importante fue la orden dada por el Gobierno de fusionar las escuelas de oficiales, proyecto firmado en La Moneda el día 23 de marzo de 1927 por Emiliano Figueroa y Carlos Frödden (presidente y ministro de marina, respectivamente), que marca un momento cúlmine en la historia del primer instituto de formación naval de Chile.

Nacida la idea a mediados del decenio, e impulsada por el ministro del interior, general Ibáñez, ella tuvo por finalidad proporcionar instrucción teórico práctica a los oficiales que atendían todas las ramas del servicio naval, es decir, oficiales ejecutivos, de artillería de costa, ingenieros y de administración, enseñanza que comenzó a impartirse en el local del Cerro Artillería, una vez que fueron trasladados los primeros veinticinco cadetes de la escuela de Talcahuano, quienes precedieron a los que el primero de enero siguiente, en el apostadero conformaron, transitoriamente, un tercero, cuarto y quinto curso. Estando próxima a terminar la construcción de nuevos talleres y reparación de los antiguos, se daban las órdenes necesarias para que los oficiales ingenieros encargados de los mismos comenzaran, a inicios del segundo semestre, a integrar el servicio de guardia.

La nueva reglamentación dispuso que los alumnos de las diferentes ramas realizaran una instrucción común durante el primer y segundo año de estudios; después de aprobarlos, se indicó que los cadetes ingenieros y artilleros de costa debían trasladarse a la de Ingenieros Mecánicos (que continuó por algunos años funcionando en Talcahuano), y a la de Artillería de Costa existente en el Fuerte Vergara de Las Salinas, establecimiento creado como Escuela Regimental, que radicó en sus comienzos en lo que más tarde fue sede de la comandancia en jefe de la primera zona naval, y luego de su departamento de bienestar social, que hacia fines de los años veinte se trasladó al sector alto del balneario viñamarino.

En tales planteles, tanto quienes pretendían servir en la especialidad de los dos cañones cruzados junto a un torreón y la estrella solitaria de la Marina de Guerra de Chile (antigua insignia de los artilleros de costa), cuanto quienes deseaban abocarse al estudio de la maquinaria y la técnica naval, continuarían desarrollando su formación profesional.

A su vez, una vez terminada su formación básica, los cadetes de administración continuaron en la "Blanca Casona" haciendo un curso especial de contabilidad naval, al término del cual comenzaron a egresar al servicio con el título de guardiamarinas contadores.

Resuelto el cambio, y estimándose que en breve plazo la escuela debería estar capacitada para recibir a trescientos cadetes internos, se dispuso la construcción de nuevos locales y transformaciones en los antiguos.

Entre éstas, la habilitación de lavatorios y un dormitorio para cien cadetes, la implementación de nuevos baños de lluvia y servicios higiénicos, y la construcción de un local especial edificado en sentido perpendicular a los antiguos dormitorios.

También se estudió la ampliación de los comedores, salas de estudio y otras secciones relacionadas con elementos de servicios generales y servidumbre logística del plantel, siendo una de las últimas consecuencias derivadas de la fusión de las escuelas, la construcción de talleres donde poder realizar la instrucción práctica de mecánica y carpintería para los

cadetes ejecutivos e ingenieros, y la demolición del local que servía de sede al museo naval, dependencia que fue sacrificada en beneficio de la habilitación de salas de estudio que tuvieran bastante luz natural y buena ventilación.

El 18 de diciembre de 1927 se graduó una nueva promoción de "hombres de mar", ceremonia a la que asistió el presidente Carlos Ibáñez que consideró por primera vez la realización de ejercicios de combate hechos por una sección de infantería, una batería de artillería de desembarco y una unidad de ametralladoras pesadas, en la que fueron investidos los gamas Raúl Acosta, Emilio Antoncich, Humberto Berndt, Julio Cesari, Hernán Cruz Lavín, Alvaro del Pozo, Gustavo Loyola, Víctor Maillard, Miguel Marín, Manuel Montalva, Harold Nagel Benhke (GP,PGC), Jorge Santa Cruz, Guillermo Soffia, Luis Terrazas y Enrique Ward. Ofrecida pocos días después del baile de graduación, una manifestación de despedida a la misión naval inglesa que en febrero del 28 se alejó de Chile, en ella participaron los oficiales de una escuela que entonces gestionaba el traslado de un segundo oficial de ejército para la instrucción militar de los cadetes, cuerpo que a esa fecha sumaba trescientos dieciocho integrantes, número que no permitía que una sola persona se encargara de dirigir tal actividad, solicitándose para atender la mayor cantidad de tareas de índole administrativa generadas por la fusión de los establecimientos, el aumento de la dotación de oficiales contadores de planta.

La puesta en marcha de la Escuela Unica en Valparaíso trajo como consecuencia la contratación de un profesor de natación de origen sueco, y que el plantel náutico recibiera el valioso bagaje de experiencia pedagógica representado por los profesores Luis Novoa, Pedro Segura, Ricardo Higgs y Víctor Díaz, docentes que desde Talcahuano viajaron a Valparaíso junto a sus alumnos, aspirantes a ingenieros cuyo cambio de plaza e integración con los cadetes de guerra no representó mayores problemas de adaptación, toda vez que su vestimenta, instrucción militar, física y moral, se ceñían por planes y reglamentos similares a los del establecimiento existente en el Cerro Artillería; unidos ambos planteles, en el olvido irían quedando paulatinamente las diferencias deportivas que hacia comienzos de siglo habían dividido sus opiniones.

A fin de dar mayor impulso a la natación y a la práctica de la gimnasia, en 1928 los ministros de hacienda, Pablo Ramírez, y de marina, Carlos Frödden, otorgaron fondos y autorización para la construcción de una piscina modelo, de veinticinco metros de largo por catorce de ancho.

Provista de techo para su mayor protección y de un sistema de filtros para la mejor conservación y limpieza del agua, además de sistemas de calefacción tanto para temperar el agua como el medio ambiente, elemento con el que ya contaban establecimientos como el Internado Nacional Barros Arana y la Escuela Militar, un gimnasio ubicado en el segundo piso permitió a los cadetes la realización de ejercicios gimnásticos y la práctica del deporte boxeril. Tal actividad sirvió por largos años para fortalecer mente y músculos de los cadetes de una escuela que durante el decenio del veinte continuó recibiendo cadetes extranjeros, principalmente sudamericanos: colombianos, venezolanos, ecuatorianos y paraguayos, algunos de los cuales, los ecuatorianos Jorge Gálvez, Enrique Coloma y Upriano Páez, por razones derivadas principalmente de la marcada diferencia climática entre Chile y Ecuador, y del crudo invierno que se presentó en los meses siguientes (el cirujano de cargo, Oscar Muñoz, manifestó que la aguda crisis nerviosa de uno de los cadetes, y el quebrantamiento de su salud de otros dos, se debían al fuerte cambio de clima experimentado por los alumnos), debieron regresar a su país de origen.

Un notorio avance significó la asignación en 1928 de un automóvil para uso oficial del director del plantel, comandante Marfán, lo que facilitó a dicho jefe concurrir en forma decorosa (conforme lo imponían el rango y dignidad de su cargo) a los distintos eventos de orden protocolar a que normalmente era invitado, principalmente dentro de las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar. Pasado el tiempo, el capitán de navío Carlos Aguirre Vío, teniente instructor en la época, recordará que su director, oficial soltero de gran cultura, gozaba de gran prestigio entre los oficiales del plantel por el hecho de andar siempre muy bien acompañado en su flamante vehículo marca Pontiac.



1928

En la ceremonia efectuada el 4 de agosto de 1928 recibieron sus despachos de guardiamarina de segunda clase "ejecutivos de la Armada" (por primera vez se utilizó tal denominación) los cadetes Germán Amiot, José Cabrera, Luis Costa, Domingo Cuadra, José Duarte, Mario Espinosa, Mario Fermandois, Patricio Fuenzalida, José Groeters, Alberto Herrera, Ernesto Jara, Juan King, Raúl Koegel, Carlos Matamala, Luis Mizón, Alejandro Navarrete Torres (VA), Jacobo Neumann Etienne (ALM,CJA), Luis Orellana, Carlos Pascual, José Polizzi, Raúl y Vicente Reyes Vargas, Raúl Rossi Contreras (CA,IDC), Raúl Rudolphy Saavedra (CA), Nicolás Salazar, Luis Sanhueza, Luis Santibáñez, Carlos Valencia, Raúl Valverde, Víctor Villagra y Guillermo Villegas. La repartición de premios comenzada a las 16 horas del día de aniversario culminó a las 21.

A fines del veintiocho, época en que en la institución naval chilena regía, entre otras sabias disposiciones de la "Ordenanza del Servicio de a Bordo", una que prohibía "tratar durante las horas de comida asuntos relacionados con el servicio, la religión o la política", al prologar el "Album de las Fuerzas Armadas de Chile", Carlos Silva Vildósola expresó: "Nuestra Marina de Guerra fue una imposición de la geografía. Una larga faja de tierra a lo largo del Pacífico tenía que ser defendida con barcos. Nuestro comercio marítimo que existió desde los tiempos coloniales debía ser amparado por una Armada Nacional. Fuimos marinos por necesidad y fuimos buenos marinos".

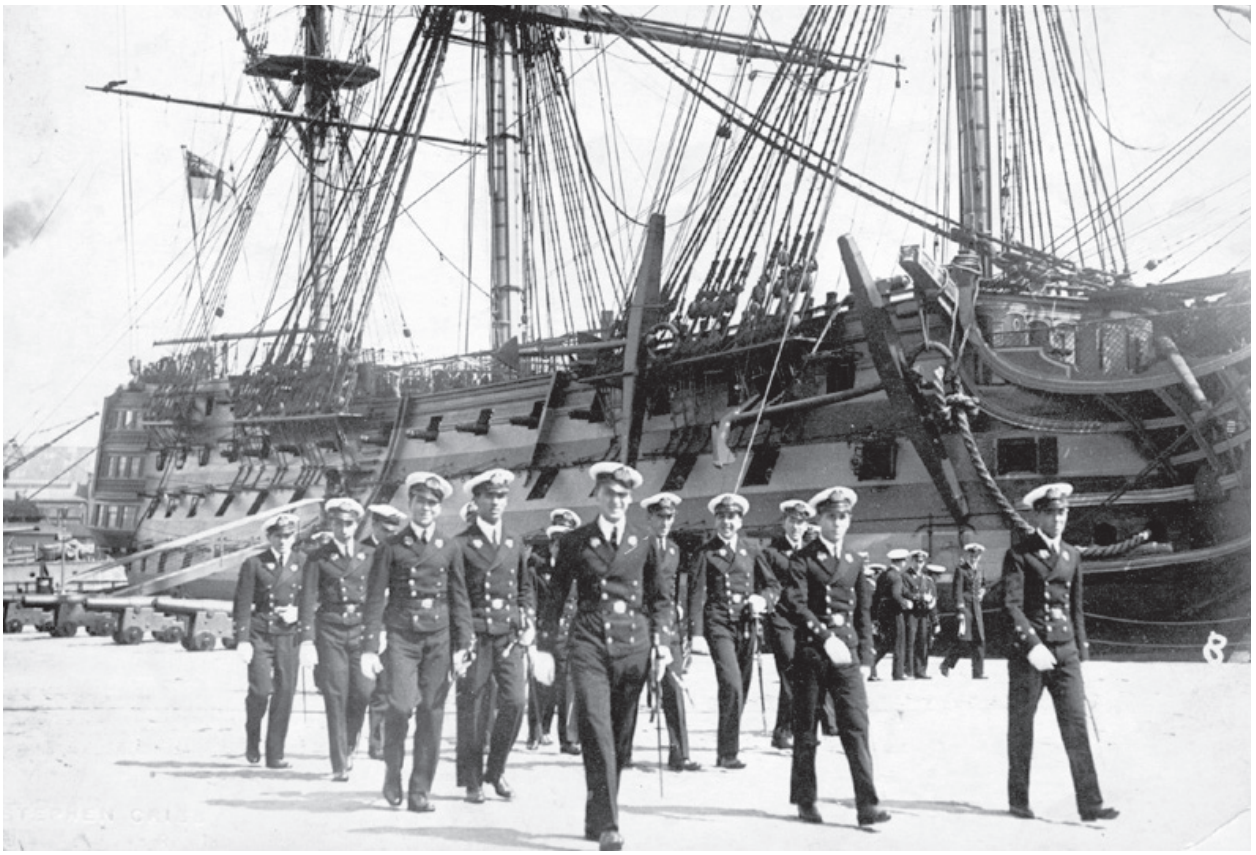
Hacia aquel entonces se encontraban reinstalados los talleres de herrería, calderería y fundición, y ubicada en su nuevo sitio la sala de artillería. La sastrería y lavandería, esta última con nuevas y modernas maquinarias y caldera, eran otras de las dependencias que facilitaban el quehacer de la escuela que durante el año promovía noventa y tres oficiales al servicio naval: ochenta guardiamarinas ejecutivos salidos a mediados y fines de año (treinta y uno y cuarenta y nueve, respectivamente), además de trece guardiamarinas ingenieros; notable incremento experimentado por la planta de oficiales navales de Chile ocurrido el año que, a raíz de una epidemia de escarlatina ocurrida en diciembre, el ministerio de marina dispuso la suspensión de la ceremonia de repartición de premios, razón por la que los graduados en el segundo semestre (oficiales nombrados a contar del primero de enero de 1929) lo hicieron en forma privada.



1928

Con el título de guardiamarinas ejecutivos egresaron Miguel Alvarez, Luis Armas, Juan Arrate, Pablo Astudillo, Jorge Balaresque Buchanan (VA), Ramón Barros González (ALM,CJA), Luis Berger, Federico Bonert, Guillermo Carvajal, Juan Cornejo, Alberto de la Fuente, Miguel Délano, Luis Figueroa, Jorge Gándara Bofill (CA), Enrique García, Alfredo Gómez, Eugenio González Nolli (CA,IDC), Nicasio Guerrero González, Alberto Guerrero Urrutia, Carlos Hopfenblatt, Pedro Jiménez Burgos, Lientur Klapp, Luis Lagarrigue, Harold Lange, Guillermo Leighton, Raúl López, Mario Mackay, Carlos Mackenney, Alfredo Martin Díaz (CA), Hernán Ossa, Francisco Oyarzo, Orlando Oyarzún, Raúl Puelma, Eduardo Rawlins, Enrique Ropert, Hernán Searle Bunster (GP,PGC,VA), Arturo Sierra, Alfonso

Sotomayor, Arturo Swett, Luis Toro, Juan Unzurrunzaga, Samuel Valdivia, Rolando Vergara, Luis Winter y Esteban Zamorano; con el de guardiamarinas ingenieros lo hicieron Oscar Cabrera, Manuel Ceroni, Alejandro Galaz, Harold Jacobsen, Eduardo Malarée Barrere (CA), Enrique Martínez Ibieta, Horacio Martínez Serrano, Manuel Peláez, Héctor Reusser, Harry Smith Hesse (PGC), Fernando Spoerer, Fernando Vildósola y Adolfo Williams.



Guardiamarinas graduados en diciembre de 1928 visitan el HMS "Victory", nave insignia del almirante Nelson en Trafalgar que en 1922 fue varada en seco en el dique número dos del puerto de Portsmouth.

Una vez terminada la ceremonia de egreso de la primera promoción de oficiales ingenieros, la escuela se abocó a la tarea de construir un edificio para alojamiento de la tripulación, una panadería y una cocina de mayor capacidad, así como a levantar un casino para bienestar y acomodación del Cuerpo de Oficiales del establecimiento, proyectándose asimismo la instalación de un campo de deportes y un gimnasio al aire libre para desarrollo de la cultura física de los cadetes. Embarcados a cargo de los tenientes Alfredo Novión y Jorge Doring en el blindado "Capitán Prat", un grupo de cuarenta cadetes de tercer y cuarto año se dedicaron durante el verano del 29 (época en que el plantel se vio privado de los profesores de idiomas, Frank Cocker de inglés, y Pierre Vergon de francés, quienes fallecieron con poco más de un mes de diferencia) a conocer los distintos aspectos de la vida a bordo: uso de las banderas y semáforo, empleo de compases e instrumentos de navegación costera, faenas marineras y maniobras, conferencias y visitas profesionales, temas de los cuales después del embarco redactaron un detallado cuaderno de memorias.

El aumento de la cantidad de alumnos producido a raíz de la presencia de los cadetes ingenieros (doscientos setenta y un cadetes dieron comienzo a sus clases el 18 de marzo) no se veía reflejado en la cantidad de oficiales de la escuela, cuyo comandante hacía ver al director del personal la imposibilidad de designar a un oficial

para presenciar los exámenes de los guardiamarinas que en febrero regresaron de su viaje de instrucción en la corbeta "General Baquedano", toda vez que su dotación de oficiales se le hacía escasa para controlar un alumnado cercano a los trescientos cadetes, cuyos dos últimos cursos durante el año anterior funcionaron por semestres, situación que académicamente facilitó la marcha del plantel, toda vez que dicha distribución se adecuaba mejor a la cantidad de salas y profesores disponibles.



Escuadrilla de la Aviación Naval creada el 16 de marzo de 1923.

Noticias de distinto tipo jalonan el acontecer del plantel durante 1929, año que las fiestas de aniversario se vieron empañadas por el hundimiento del transporte "Abtao" ocurrido en la desembocadura del río Rapel a mediados del mes anterior, desgracia que amén de causar la muerte del capitán de corbeta Francisco Acosta y del teniente segundo Pedro Lynch, provocó la transitoria postergación de la fiesta de celebración para el sábado 10 de agosto, fecha en la que, previa realización de un campeonato deportivo interno, los días 7 al 9 fue conmemorado el 111° cumpleaños escolar.

Entre otras novedades ocurridas el año que fuera inaugurada la piscina cubierta construida por la firma Santiago Webb de Valparaíso, hecho acaecido el domingo 10 de noviembre en presencia del ministro de marina "con una demostración de distintas técnicas natatorias: carrera de 75 metros estilo libre, carrera de postas 3 x 25, water polo, zambullidas y prácticas de lanzamientos", figuró la llegada a Chile de los oficiales ingleses, señores Wets y Billings, quienes venían a prestar sus servicios en el plantel que entonces puso en práctica



Teniente primero Manuel Francke Mariotti,
uno de los primeros pilotos de la Aviación Naval.
Llegó a ocupar la comandancia en jefe de la Fach.

un plan de estudios elaborado por el capitán de fragata Harold Nalder. Dicho documento estipulaba que a los alumnos debían enseñarse "los principios de los ramos profesionales, sin entrar en grandes detalles, y que la instrucción debía seguirse en los buques y escuelas de especialización en forma progresiva, de modo de no recargar al cadete con una cantidad de conocimientos que debe adquirir como guardiamarina o teniente". El 22 de diciembre de 1929 egresaron los gamas ejecutivos Luis Alvarez, Arturo Andrade Díaz, Alberto Andrade Taraba (GP,PGC), Teodoro Bunger, Jorge Correa Prieto, Manuel Corrotea, Rubén Fernández, Raúl González, Jorge Hughes, Guillermo Kopaitic, Ricardo López, Oscar Manzano Villablanca (CA), Guillermo Muñoz, Víctor Peña, César Puente, Exequiel Rodríguez, Edmundo Santelices y Enrique Torrealba, junto a quienes se graduaron los guardiamarinas contadores Eduardo Correa, Pablo Depallens Paulsen (PGC), Fernando Flores, Angel García, Gustavo Heise, Juan Hidalgo, Carlos Leddihn, Hernán López, Eduardo Marambio, Edmundo Molineux y Víctor Niklitschek.

Hacia fines de los años veinte, la crónica naval informaba la llegada a Valparaíso de los destructores "Serrano", "Orella", "Riquelme", "Hyatt", "Aldea" y "Videla", que en 1929 se incorporaron a la escuadra del almirante Felipe Wiegand. Además de informar el zarpe del "Almirante Latorre" a reparaciones al puerto de Plymouth, al mando del capitán de navío Calixto Rogers, la prensa nacional daba cuenta de que durante el último lustro la "General Baquedano" había realizado los cruceros de instrucción de 1927, en que mandada por el capitán de fragata Julio Merino, recaló en Montevideo, Buenos Aires, Santos, Río de Janeiro, Salvador, Pernambuco, La Guaira, La Habana, Veracruz, Balboa, Punta Arenas, Amapala, San José de Guatemala, Guayaquil, Arica, Iquique y Valparaíso; de 1928, en que el capitán de fragata Julio Allard hizo fondear el ancla en radas y dársenas de la costa occidental de Sud América, de Estados Unidos, del Atlántico Norte, del Mar Báltico, la costa occidental europea, el Mar Mediterráneo, el Atlántico Sur y la costa oriental de Sud América; y el de 1929, en que al mando del capitán de navío Edgardo von Schroeders, en un viaje iniciado el 8 de junio y terminado el 22 de febrero siguiente visitó Acapulco, Manzanillo, San Pedro, San Francisco, Seattle, Vancouver, Balboa, Buenaventura, Guayaquil, El Callao, Mollendo, Lota e Isla de Pascua.

"La disciplina militar es la educación social sometida a reglas fijas y precisas",
Manual del Cadete.



CAPITULO ONCE

Aviadores Navales y Artilleros de Costa

"Tradición es la herencia de los deberes y amores profesionales, grado de compromiso con la carrera que en muchas cosas llega a ser familiar", Capitán Pedro González Pacheco.

Escuela impregnada de una tradición acumulada en una más que centenaria trayectoria, aún adaptándose al trascendental cambio producido a fines del anterior decenio, el deseo de conocer su historia nos impulsa a rememorar algunos de los hechos ocurridos durante la primera mitad del siglo XX, los que en una u otra forma dieron vida a sus patios, aulas y pasillos.

A inicios de 1930, la Escuela Naval había dado a luz a setenta y seis promociones de oficiales, comprendidas las de los años 1818 a 1858, décadas en que por las aulas de academias y escuelas náuticas pasaron alrededor de ochenta alumnos, entre ellos los primeros "lobeznos" trasladados desde la Academia Militar de Santiago, siendo las más numerosas de aquellos "años de colocación de las cuadernas maestras del primer velero de Chile" las de los años 1848 y 1852: quince y diez guardias marinas, respectivamente.

Más tarde, entre 1861 y fines de 1929, cincuenta y cinco cursos fueron generados por el Alma Mater, en un principio solamente compuestos por oficiales "de guerra", posteriormente por ejecutivos, ingenieros y contadores, los que sumaron más de mil egresados. Para quienes gustan de las estadísticas, recordaremos en primer término que durante las cuatro décadas finales del XIX y las tres primeras del XX se registraron las siguientes cifras de egresados: cuarenta y dos en la primera, setenta y cuatro en la segunda, ochenta y cuatro en la tercera, ciento sesenta y ocho en la cuarta, doscientos dieciséis en la quinta, ciento noventa y dos en la sexta, y doscientos ochenta y nueve en el decenio que suman los años 1920 a 1929.

Cuando el 5 de marzo de 1930, en su primer viaje a Valparaíso, oficiales y guardiamarinas del "Juan Sebastián de Elcano" cruzaron el portalón del "Centro que compendia y refleja todas las virtudes corporativas de ese brazo armado de la Nación", en palabras del comandante de la nave visitante, el plantel enclavado en el Cerro Artillería seguía al mando del capitán de navío Marfán, jefe que después de recibir a los tripulantes de la "vieja señora de los mares" (expresión usada por sus tripulantes para definir a la hermana de la "Esmeralda") dio la bienvenida a una delegación de cadetes peruanos embarcados en el "Grau", cuyo comandante general de escuadra estampó en el Libro de Visitas: "Si en el orden material el hermoso local de la Escuela Naval de Chile se levanta sobre las tierras y mares que la rodean, en el orden espiritual se eleva gigante sobre las del pensamiento y del amor a la Patria"; conceptos representativos del prestigio alcanzado a esa fecha por el plantel donde comenzaron a ser puestas en marcha una serie de medidas tendientes a solucionar dificultades generadas a raíz de la instalación en Santiago de la dirección del personal de la Armada.

Entre estas reformas estuvieron la creación de una Sección de Instrucción que comenzó a estudiar los programas aplicados en los establecimientos de educación institucional (con las que se pretendió solucionar aspectos tales como la duplicación de materias tratadas en ciertas asignaturas); los procedimientos seguidos en los períodos de embarco, tales como el grado de atención y obediencia que los cadetes debían prestar al personal de gente de mar que realizaba determinado tipo de instrucción, la que a veces no era impartida de modo adecuado (valga recordar el caso del guardiamarina Arturo Prat que debió ser severamente castigado por el "delito de insubordinación" en que incurrió al rechazar que sus ejercicios de aprendizaje náutico fueran dirigidos "a son de pito" por un contramaestre); y el aumento del tiempo dedicado a practicar la navegación a vela.

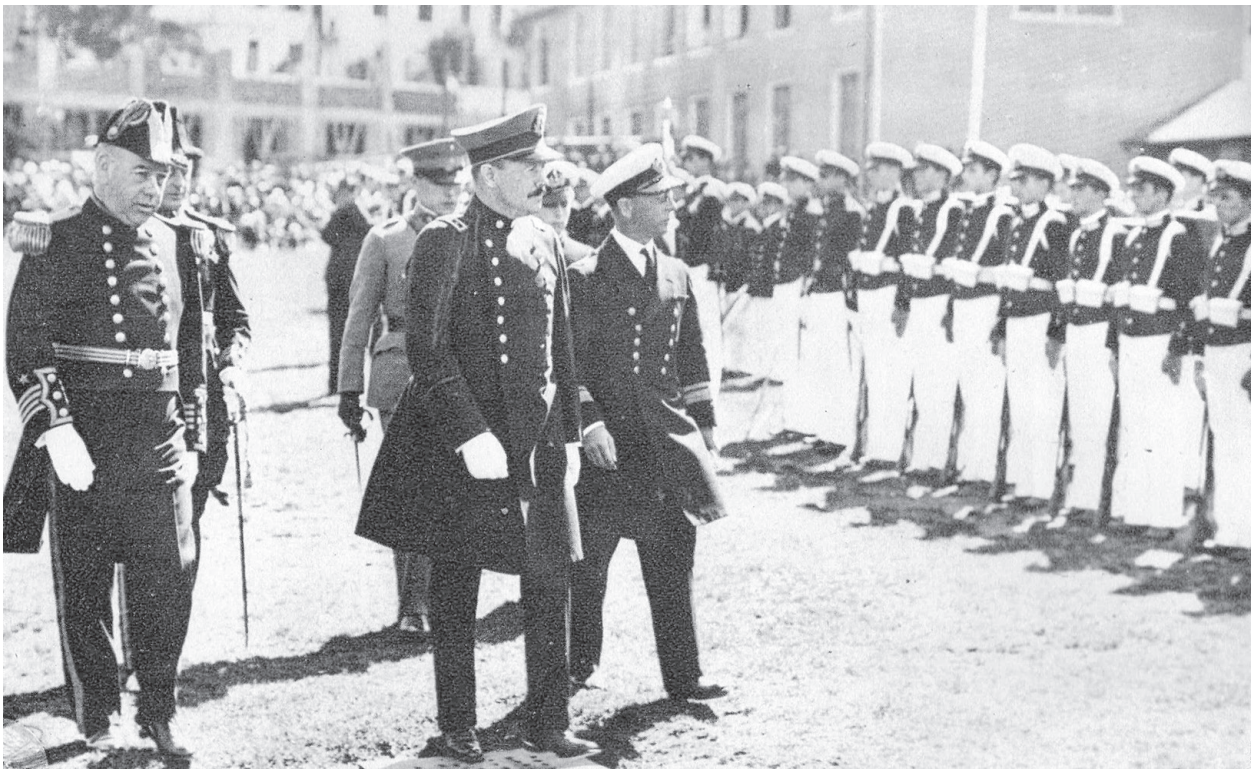


1930

El 21 de diciembre de 1930, el comandante Marfán despidió a los guardiamarinas ejecutivos César Andrade, Hernán Aranda, Carlos y José Costa Francke (este último, CA) Gustavo Cruz, Carlos Cumming, Juan de la Maza, Raúl del Solar Grove (VA), Mario Díaz, Enrique García, Ernesto Olavarría Amaya (GP,PGC), Alfonso Olavarría Julio, Arturo Oxley Undurraga (CA), Constantino Pellegrini, Pedro Santini, Ricardo Stowhas, Jorge Tapia, Humberto Vaccaro (mejor compañero), Antonio Vergara, Carlos Villamar y Víctor Wilson Amenábar (CA).

En la ceremonia a la que asistieron el presidente Carlos Ibáñez y el almirante Hipólito Marchant, director general de la Armada, al tomar el juramento de rigor a quienes conformaron la promoción que también contó entre sus filas a los gamas ingenieros Raúl Aspillaga, René Díaz, Pablo Dilhan, Fernando Fagalde, Godofredo Gaymer, Oscar González, Eduardo Hyde, Carlos Kaiser, Javier Le Fort, Antonio Leyssen, Rogelio Peña López (CA), Guillermo Ríos y Eugenio Tixier Ortiz (PGC), y los contadores Francisco Bustos, Carlos Concha, Eugenio Garnham, Guillermo González, Eugenio Ibarra, Pedro Reimers, José Román, Tomás Sepúlveda Whittle (primera antigüedad), Luis Silva Mery, Raúl Silva Urbina y Carlos Zeiss, el director aconsejó a quienes la muerte del profesor de esgrima Doroteo Encina ocurrida tras sufrir un ataque cardíaco pocos días antes mientras nadaba en la piscina, empañó la alegría propia de su egreso: "…ser optimistas, ya que siendo el optimismo una cualidad positiva, os mantendrá siempre con una esperanza de éxito en el porvenir, estimulando vuestras facultades para conseguirlo. Renegad del pesimismo, que en su función de tipo negativo logrará agriar vuestro carácter, perturbar vuestro criterio y formar seres amargados con el mundo y con vosotros mismos". Consejos que también fueron escuchados por los alféreces de fragata ecuatorianos Manuel Alomía, Ernesto Moscoso, Nicolás López y Alberto Sánchez, ejecutivos los dos primeros e ingenieros los últimos, quienes se alejaron de un plantel al que en enero siguiente postularon interesados en "proveer 70 vacantes de cadetes", en las sedes de Valparaíso, Santiago, Talcahuano, Puerto Montt y Punta Arenas.

Grandes avances experimentó la escuela del Cerro Artillería durante los cuatro años de administración del comandante Marfán. Sumando a comienzos de 1927 la dotación de cadetes un total de 196, al momento de entregar su puesto ésta había crecido a 288 y se encontraba terminada una moderna piscina cubierta y gimnasio, cuyas salas fueton equipadas con uno de los dieciséis juegos de aparatos de gimnasia (compuesto cada uno por espalderas, caballetes, cables y barras para gimnasia en aparatos, sillas para barras suecas y pilares para salto alto adquiridos por la dirección de educación física de Chile). Otro avance era la publicación de un libro de historia naval de Chile redactado por Luis Novoa, docente venido a Valparaíso con los ingenieros de Talcahuano.



Graduación de Guardiamarinas en 1930.
Entre las obras realizadas por el comandante Alejo Marfán, quien acompaña al presidente Carlos Ibáñez durante la ceremonia del 21 de diciembre, estuvieron la construcción de una piscina y un gimnasio cubiertos, edificios de talleres y laboratorios, además de la contratación de oficiales ingleses que introdujeron diversas modificaciones al plan de estudios.

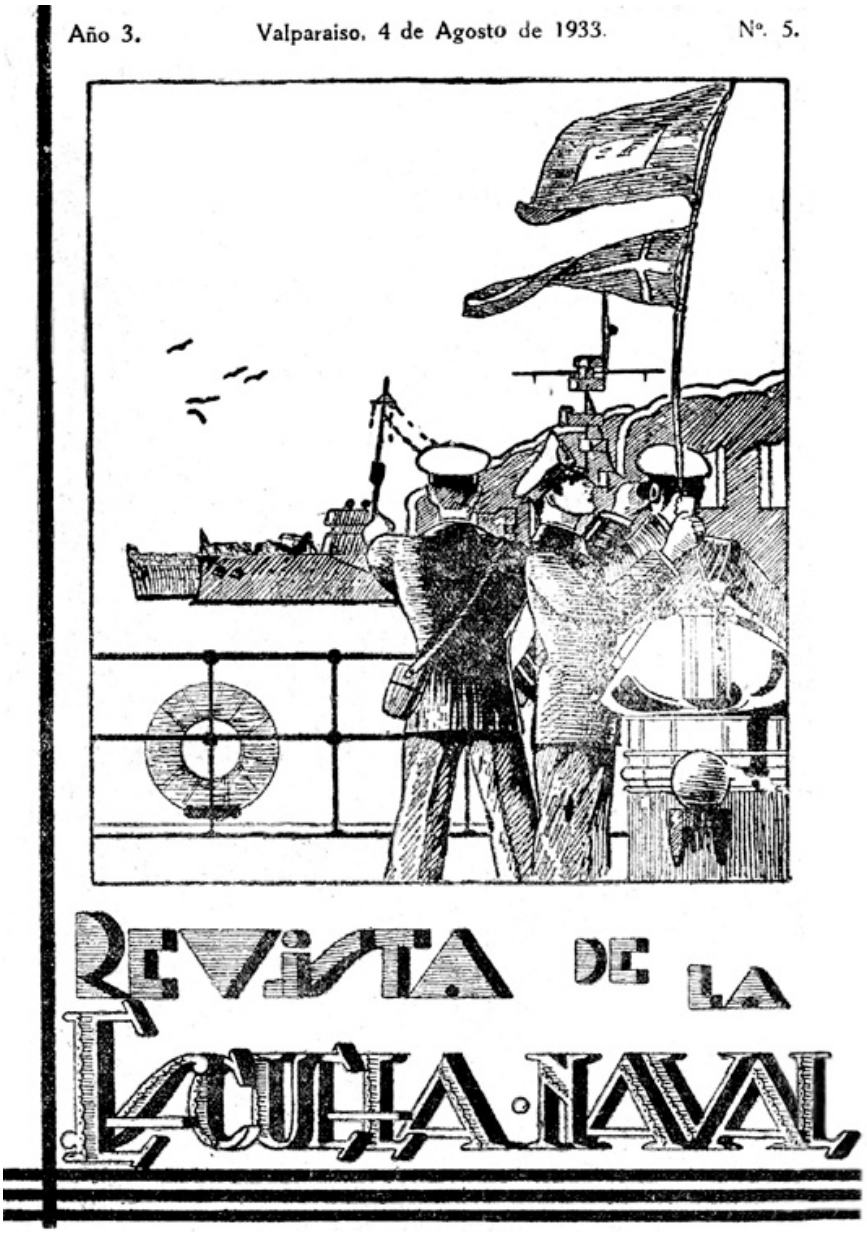
La necesidad de corregir deficiencias que afectaban al sistema docente aplicado a los cadetes llevó a comienzos de 1930 a oficiales y profesores a sugerir materias tales como la reducción de horas de clase teóricas y aumento de las prácticas, el desarrollo de la formación del carácter y fomento del espíritu de cooperación, el nombramiento de un jefe de estudios, la división del período escolar en tres períodos iguales, con vacaciones entre ellos, y la "creación de un premio único para el cadete que durante los cinco años de permanencia en la Escuela se hubiere conquistado el afecto de sus compañeros por sus dotes de caballerosidad, prestigiándose ante ellos como un verdadero conductor de hombres o líder", medidas que de una u otra forma fueron siendo adoptadas por quienes durante los primeros años de la década de 1930 compartieron la tarea de guiar los pasos del establecimiento, los comandantes Marfán y Allard, jefe recibido de su cargo el 1 de febrero de 1931. Protagonista del programa de incremento de las unidades a flote desarrollado a fines de la década anterior, el comodoro Julio Allard venía de arriar su insignia de mando del "Simpson", uno de los tres submarinos de la clase "O" británica, de 1.540 toneladas y 15 nudos en superficie, armados con ocho tubos lanzatorpedos de 21 pulgadas, con los que en marzo de 1930 recaló en Arica proveniente de Europa, comisión parecida a la que cumplió en 1917 cuando arribó como oficial de la "Fresia", una de las seis unidades clase "Holland" a bordo de los cuales, en New London, Connecticut, el 4 de julio fuera izada la bandera chilena.

Tan pronto asumió su puesto en tierra, el nieto del oficial de la marina militar francesa Jean Allard Lachetot llegado a Chile en la primera mitad del siglo XIX, puso en marcha un programa de conferencias de ética, ordenanza, régimen militar, religión y moral, dando como resultado otra de las gestiones llevadas a cabo el año que al cuerpo de instructores se integró el capitán de ejército Osvaldo Kock, la destinación del capitán de corbeta Jorge Videla a Santiago, donde dicho jefe tomó contacto con el "profesorado del Estado, visitó establecimientos de instrucción secundaria, y estudió distintos métodos de enseñanza", todo lo cual le permitió prepararse para desempeñarse como jefe de estudios del plantel, cargo para el cual el comandante Allard estimaba que el capitán Videla reunía "las condiciones especiales de preparación, carácter y entusiasmo para desempeñarlo, y como tiene su tiempo de embarque cumplido, está entonces en condiciones favorables para poder permanecer tres años en el puesto"; tales condiciones llevarán en junio de 1944 al comandante Videla a ser nombrado director de la Escuela Naval de Chile.

Inquietudes intelectuales y literarias experimentadas por quienes a inicios de los treinta conformaron la dotación de la Escuela Naval, hicieron posible que el 4 de agosto de 1931 viera la luz una publicación que en forma ininterrumpida ha guardado historia, anécdota y tradición del quehacer de su cuerpo de cadetes. Nacida con el nombre de "Revista de la Escuela Naval", la primera edición de setenta páginas estuvo contenida en una portada de color verde, cuya carátula mostraba dos anclas cruzadas bajo una estrella, y cuya editorial señalaba claramente el propósito de extender la cultura general del alumno, dándole más amplitud a ciertos ramos "indispensables o utilísimos que, como la filosofía o el propio idioma, no tenían en el antiguo régimen una cabida adecuada a su importancia cultural", y abriendo un campo intelectual y literario en que los cadetes pudieran perfeccionar sus conocimientos del idioma patrio, y dar algún vuelo a sus facultades imaginativas o críticas. El hecho de que la revista nacida en 1931 fuera ofrecida en venta a buques y reparticiones navales, y financiada en sus comienzos por casas comerciales porteñas de antigua data, amén de dar muestras de sus modestos inicios, nos permite, a través de sus avisos publicitarios, tener alguna idea sobre costumbres tales como la de invitar a degustar un selecto servicio de té, ofrecido por los cafés "Riquet" y "Ramis Clair", o la de beneficiarse de las bondades de artículos deportivos que vendía la "Casa Magaña" (proveedor oficial de la armada de Chile), y la fábrica de tejidos "El Parque", especialistas las dos últimas tiendas en prendas de atletismo y deportes.

Durante 1931, la escuela contó con una planta de trece oficiales y quince profesores civiles, los que enseñaban a los cinco cursos de cadetes las materias de náutica y cosmografía, maniobras, astronomía, torpedos, señales, electricidad y máquinas, mecánica, artillería, aritmética, álgebra, geometría plana, trigonometría, cálculo, filosofía y moral, castellano, literatura, geografía e historia, historia naval, química y física, francés e inglés, boxeo, esgrima, natación y jiujitsu, una de las primeras artes marciales practicados por los cadetes.

Luego de que a mediados de año el capitán de fragata Frederick Stewart (uno de los dos asesores comisionados por la Royal Navy arribados en octubre del 29), fuese relevado por su par Tyndale Cooper, quien continuó junto al comandante West aportando sus puntos de vista al proceso educacional del establecimiento, en ceremonia presidida por don Juan Esteban Montero, el 27 de diciembre del 31 fue entregado el Gran Premio de los 5 años al guardiamarina Jorge Bornscheuer Schencke, oficial que junto a cincuenta y cuatro compañeros de curso ese día prestó juramento a la bandera, utilizando para ello la fórmula establecida en 1898, heredera en letra y espíritu de la usada por ciudadanos y soldados el 12 de febrero de 1818, cuando en Talca fue jurada la Independencia Nacional.



Carátula de la "Revista de la Escuela Naval" nacida en 1931 con ocasión del 115° Aniversario del plantel, anuario que en 1951 tomó el nombre de "Anclas".

De la rama ejecutivos egresaron los jóvenes Daniel Barazarte, Eduardo Beeche, Gaspar Berardi, Hernán Bravo, Raúl Bunster, Vicente Calvo, Roberto de Bonnafos, Jorge Dueñas, René Ferrari, Santiago Guzmán, Sidney Halley-Harris, Jorge Hidalgo, Jorge Igualt, Pedro Jorquera Goicolea (CA), Ernesto Lagreze, Juan Lapaquette, Oscar Leiva, Jorge Manrique, Alfredo Mourgues, Jorge Navarro, Ramón Pinochet, Fernando Porta Angulo (ALM,CJA), Newton Ravest, Rolando Robinson, Luis San Martín, Federico Santa Cruz, René Segura, Jorge Soffia, Claudio Solar, Jorge Stevenson, Lorenzo Swett Claro, Jorge Swett Madge (VA,PGC), José Valenzuela García, Daniel Valenzuela Rodríguez, Augusto Varas, Eugenio Vergara y Pedro Wiegand.

La tercera promoción de ingenieros estuvo conformada por los guardiamarinas Abraham Cartens, Enrique Cavada, Raúl del Canto, Luis Fábrega, Pedro Galarza, Jorge Guerra, Emilio Macera, Florencio Ovalle, Gustavo Palma, Kenneth Pearson, Jorge Pinochet, Carlos Rotter Hein (CA), Arturo Santelices, Genaro Soto, René Torrealba, Gustavo Villalobos y Alejandro Williams.

Siendo el comandante Allard dueño de una vasta cultura, durante su gestión no escatimó esfuerzos en ampliar el horizonte espiritual, cultural y profesional de los cadetes, preocupándose por fomentar entre ellos la práctica de la lectura, actividad que a fines de los años veinte se viera facilitada con una donación de libros hecha por Carlos van Buren, que permitió a la biblioteca atendiera a un "club de lectores" de cien alumnos por día, al mismo tiempo que introducía la presentación de películas confeccionadas expresamente con fines educativos sobre historia natural, viajes y educación física, e instalaba un "epidiascopio", sala acondicionada para el funcionamiento de un aparato de proyección de diapositivas o de imágenes sacadas de libros o revistas. Entre otras reformas al plan de estudios introducidas durante el mando de quien dio su nombre a la Escuela de Submarinos, figuró la reducción del tiempo de clases a 50 minutos, la limitación del horario semanal a 28 horas, la puesta en marcha de una prueba escrita en los exámenes de matemáticas, castellano y algunos ramos profesionales, que logró acortar el período de evaluación final de cuarenta y cinco a veintidós días (interviniendo en la revisión de los mismos una comisión de tres personas, se aseguraba una mayor imparcialidad en el resultado), y la organización de los alumnos por grupos equivalentes a los años de estudios, bajo el mando directo de un teniente, el cual vino a desempeñar las veces del Oficial de División de a bordo, es decir, a velar por el bienestar, la instrucción moral y militar de sus cadetes, modificaciones adoptadas a inicios del treinta y dos, pocos meses después de que fueran recibidos en el museo naval un trozo de baranda de la escala del "Blanco Encalada", hundido el año 1891 en Caldera (donado por un nieto de cirujano Delfín Araya), y el "pase" o billete fiscal que el 17 de abril de 1879 utilizó el capitán de fragata Arturo Prat para trasladarse por ferrocarril desde Valparaíso a Santiago, documento que registra la firma del héroe hecho llegar por el alcalde porteño Elías González.

Recibidos de la Dirección General de Enseñanza Secundaria nuevos programas del segundo ciclo, y cotejados con los planes de curso de la escuela, en 1932 tal trámite redundó en la aprobación de la equivalencia de los estudios de la Escuela Naval con los del segundo ciclo de enseñanza en el país, asunto que dejó a quienes aprobaran el cuarto año de escuela, en condiciones de rendir el bachillerato en humanidades. Tomada tal medida un año después de que ésta hubiera sido resuelta en favor de quienes cursaban sus estudios en la Escuela Militar de Santiago, se estableció como requisito para su aplicación, la necesidad de que una comisión de examinadores compuesta por un profesor de Santiago, uno de Valparaíso y el profesor del ramo respectivo, determinasen qué alumnos quedaban en condiciones de rendir el bachillerato, pudiendo a partir de entonces los cadetes que tuviesen que abandonar la escuela, continuar estudios superiores orientados a formarlos en alguna de las profesiones civiles, a la sazón llamadas "carreras liberales": medicina, derecho, ingeniería y arquitectura. La medida cuya vigencia se prolongó durante casi toda la década, fue suprimida por tener que abandonar la equivalencia de estudios con la educación secundaria para atender a la formación del "oficial único" establecida en 1939, debieron por tal razón disminuirse materias de los ramos humanísticos y técnicos, y darse mayor amplitud a los matemáticos y profesionales. A partir de entonces la enseñanza del futuro oficial naval comprendió todo lo que hasta ese momento se impartía por separado a los cadetes ejecutivos e ingenieros, con

algunas readaptaciones que fueron acogidas y consolidadas en el reglamento docente del 30 de octubre de 1946, el que dispuso cinco años de estudio fraccionados en tres trimestres cada uno, tiempo dentro del cual los alumnos complementaban su formación militar y física realizando salidas a lugares cercanos a Valparaíso (lago Peñuelas, fundos El Olivar y Quebrada Verde), en las que acompañados por sus oficiales de división y el instructor militar, entre las 8 de la mañana de un día y las 17 horas del siguiente realizaban prácticas de tiro de ametralladoras y ejercicios de patrullaje, que agregaban nuevas experiencias a los ejercicios de tiro con el cañón de 57 milímetros del escampavía "Orompello".



Antes de abandonar la Escuela Militar de avenida Blanco Encalada para dirigirse a la Parada Militar del Parque Cousiño en 1935, el estandarte que porta el brigadier Mariano Campos y escoltan los brigadieres Patricio Ossa y Samuel Ruiz pasea frente a los cadetes del establecimiento de Santiago.

El ascenso al grado de contraalmirante del director Allard y una nueva destinación, hicieron que el 22 de octubre de 1932 -año que por razones de inestabilidad política en Chile la dirección general de la Armada fue asumida sucesivamente por los almirantes Hipólito Marchant, Edgardo von Schroeders, Carlos Jouanne, Luis Álvarez, Calixto Rogers y Olegario Reyes-, el comandante Guillermo del Campo asumiera en calidad de interino la dirección de un plantel que contaba al momento de la entrega con 240 cadetes, cantidad que a fines de año la superioridad naval rebajó a 200, con los que debería funcionar durante el año 33. De los cuales, los 46 correspondientes al quinto año, llamados transitoriamente aspirantes, a partir de ese momento recuperaron su título de cadetes.

En diciembre de 1932 recibieron sus despachos de oficiales los gamas ejecutivos de segunda Fernando Bascuñán Arancibia (CA.IDC), Hugo Bauer, Raúl Bennewitz, Jorge del Pozo, Eduardo del Río, Luis Delpino, Manuel Fernández, Rodrigo Fuenzalida, Jorge Holger, Jorge Ibarra, Aurelio Lamas, Gustavo Lange, Jorge López, René Mansilla, Erik Molgaard, Fernando Montessi, Roberto Parragué Singer (oficial que hacia 1950 comandó la comisión del "Manutara" a Isla de Pascua), Calixto Pereira Ramírez (GP), Jorge Pozo Silva (PGC), Norman Pugh, Carlos Rojas, René Román, Sergio Sepúlveda, Francisco Suárez, Jorge Tapia, Hugo Tirado Barros (ALM,CJA), Luis Urzúa Merino (CA.CGIM), Sergio Vattier y Juan Wichmann. Los aspirantes ingenieros graduados en el acto presidido por el intendente de Valparaíso fueron Alfredo Barnett, Luis Bittner von Bischoffhausen (primera antigüedad), Alberto Boisier, Alberto de la Maza de la Maza (CA), Raúl del Valle, Mario Galbiati, Jorge Gause, Raúl Gorigoitía Herrera (GP), Raúl Manríquez, Ibar Olhaberry y Jorge Webb.

Después que el día 7 de febrero de 1933 se hubo recibido de la dirección, a comienzos de abril el capitán de navío Manfredo Becerra -quien consideraba conveniente que aquellos que quisieran ingresar a la Artillería de Costa primero conociesen los servicios de a bordo, por lo que dispuso que debían solicitar su traspaso una vez que estuviesen en posesión del grado de guardiamarinas de primera-, organizó la escuela como fuerza de desembarco similar a la de un crucero, efectuando el día 29 una marcha a un punto situado en los alrededores de Valparaíso, primera actividad profesional realizada por una dotación de catorce oficiales, quince profesores civiles y ciento setenta y cuatro cadetes antiguos, más un grupo de motes acuartelados "a las 14 horas del 27 de febrero".

Medianamente aquietados el orden y la paz social de la república, durante su administración, el comandante Becerra reorientó la enseñanza hacia un rumbo más práctico, dejando de lado materias que no tenían aplicación en la profesión naval o que se estimaban innecesarias para la cultura que debía tener un oficial, y preocupándose por resolver un mal endémico, cual era el permanente deseo de renovar la planificación existente, situación que venía repitiéndose periódicamente desde comienzos de siglo. Habiendo correspondido a quien inició su carrera a bordo de las naves "con la facilidad que da el espíritu de compañerismo, de contracción al estudio y a los deberes profesionales", comandar el viaje de estudios del curso egresado en diciembre de 1923, su experiencia le indicaba que los frecuentes cambios desestabilizaban la buena marcha de la enseñanza y resultaban nocivos para la buena formación de los educandos, decidió no innovar durante un plazo de diez años la planificación recién adoptada, siendo poderoso aval de tal determinación el hecho que después de tantas reformas introducidas, los programas parecían ser casi los mismos que se aplicaban 25 años atrás en la escuela, razón por la que resultaba lógico pensar que había que ser menos dados a las reformas.

Después de haberse efectuado, entre los días 5 y 6 de agosto, el primer torneo deportivo entre cadetes de las Escuelas Militar y Naval, actividad a la que el director del plantel santiaguino y antiguo instructor del porteño, comandante Eduardo Ilabaca, concurrió acompañado de una delegación de siete oficiales y treinta y cinco cadetes, en diciembre de 1933 egresaron Sergio Aguirre Mackay, Jorge Aguirre Serrano, Adolfo Amenábar, Federico Barraza, Ernesto Bendjerot, Raúl Berger, Wilfredo Bravo, Enrique Burgos, Luis Carabelli, Eugenio Cerda, José Contreras Trabucco (GP,PGC), Eugenio Court, Jorge Domínguez, Augusto Geiger Stahr (CA), Renato Lorca, Luis Loyer, Carlos Lyng, Edgardo Mackay, Antonio Martínez, Salvador Mejía, Raúl Montero Cornejo (ALM,CJA), Ramón Muñoz, Enrique O'Reilly Fernández (CA), Tomás Pérez, Quintilio Rivera Manheim (VA), Jorge Rodríguez, Jorge Román, Guillermo Santa Cruz, Rodolfo Turenne, Tomás Unwin, Fernando Vargas y Oscar Villegas, promoción cuyo nombramiento, atendida la disposición que uniformó las fechas de egreso de las escuelas matrices dependientes de la Defensa Nacional, tuvo fecha 1 de enero de 1934.



Importante acontecimiento acaecido en 1933, año en que el plantel tramitó la baja del profesor de Luis Novoa para acoger en septiembre al profesor Juan Peralta Peralta, al que contrató "con la remuneración anual de setecientos pesos, por pago de 15 horas semanales de historia y 6 de instrucción cívica", fue el viaje que en septiembre realizó la Escuela Naval a Santiago, lugar donde por disposición de la dirección general institucional "al mando del subdirector, siete oficiales, ciento setenta y siete cadetes y veintisiete músicos que conformaron una compañía de fusileros, una de cañones y una de ametralladoras, más bandas de guerra y de músicos, tomaron parte en la Parada Militar efectuada el día 19 en el Parque Cousiño", regresando a Valparaíso en un tren expreso salido de la Estación Mapocho.



Oficiales y profesores en aniversario del 4 de agosto de1933. Primera fila: CC Carlos Wilk, PC Ricardo Higgs, CF Guillermo del Campo, CN Manfredo Becerra, PC Horacio Justiniano, CN (contador) Manuel Tellecha y PC Luis Novoa; segunda filaT1° Arturo Fermandois, T2° Alberto Kahn (director del plantel en 1953), T1° Rafael Mackay, CC Santiago Barruel, T1° Julio Luna, T2° Carlos Eastman, T1° Jorge Araos y capitán de ejército Osvaldo Kock; tercera fila: PC Héctor Parada, gama Jorge Figueroa, PC Luis Huguet, T1° (cirujano) Juan Gallo, PC Luis della Valle, PC Víctor Barberis y T1° Julio Piña; cuarta fila: PC Armanmdo Soruco, PC William Scott, PC Alfredo Nazar, CC (contador) Agustín Ramírez, T1° (dentista) Leonel Contreras, PC Armando Gómez y gama (contador) Pablo Depallens.

Cumplida exitosamente la comisión, los cadetes del comandante del Campo volvieron contentos de haber alternado con sus pares militares con quienes se reunieron en el local de Blanco Encalada cercano al Parque Cousiño, y de haber cosechado aplausos a su paso por las calles de Santiago, tal cual lo comprueban la carta del director del establecimiento donde alojaron la noche del 18, y el documento enviado por el comandante en jefe del Ejército al director general de la Armada, en que el subdirector fue felicitado por la brillante presentación que los cadetes de marina hicieron en el Campo de Marte y en las calles de la capital.

Oído el consejo de profesores celebrado el 27 de diciembre de 1934, el director acordó entregar el PGC de los guardiamarinas ejecutivos a Fernando Martínez Serrano, primera antigüedad del curso integrado además por Guillermo Barros González (VA), Juan Bascopé, Ernesto Basso, Marcos Brieva, Arnaldo Curti, Amador de la Cerda, Stanley Elliot, Rodolfo García, Luis Gauche, Sergio Hidalgo, Gustavo y José Jullian Pastor, Boris Kopaitic, Marcelo Manríquez, Jorge Mira, Aníbal Oyarzún, Arturo Parodi, Raymond Peake, Enrique Rogers, Eduardo Sanhueza, Carlos Santa María, Rafael Urrutia, Pedro Urzúa, Mario Valdivia y José Vergara, quienes graduaron junto a los ingenieros Egidio Moreno Soullet (PGC), Gregorio Beeche, Eduardo Franzetti, Luis Mayer y Pedro Vial.

Cuando, a comienzos de 1935, ingresaron los cadetes colombianos Alejandro Medina y Carlos Prieto, se incorporaron a un plantel donde el comandante Hoffmann acababa de poner en uso una pequeña estrella a ser lucida en la manga derecha de sus uniformes, por parte de aquellos cadetes que fueren calificados como "Distinguidos", es decir, que obtuvieren una nota 9 o superior en su calificación militar. De acuerdo con el sistema recientemente implantado, ella podía ser pegada sobre las dos barras horizontales de hilo de oro que llevaban quienes pertenecían a la "Lista de Mérito", o bien usada en forma independiente; en este último caso, la estrella sería de un tamaño ligeramente mayor y estaría envuelta en un círculo hecho del mismo material.

No sólo de los símbolos que complementaron la "V" del deportista distinguido (completando el "parche completo"), se preocupó el jefe que el 22 de enero de 1935 se hizo cargo en calidad de interino de la dirección de un plantel que en los meses de vacaciones contaba con ciento sesenta y tres cadetes. Solicitado un intercambio de insignias oficiales por parte del Club de Guardiamarinas de Cuba, y no contando a esa fecha la Escuela Naval con una enseña reglamentaria, si bien desde bastante tiempo atrás en sus camisetas de gimnasia los cadetes usaban las dos anclas cruzadas, la estrella y las iniciales EN, en julio de 1935 Hoffmann propuso adoptar oficialmente la insignia que "se emplearía únicamente en actividades representativas del plantel y que no fueran de carácter militar, por ejemplo, en campeonatos atléticos y deportivos, en los cuales actualmente la escuela se presenta sin insignias, mientras todos los clubes que con ella compiten, poseen una". Una vez aprobado por la comandancia en jefe de la institución, el emblema comenzó a ser usado en todas las actividades y ceremonias, eventos y actos deportivos, militares y académicos, en los que era ubicado en la tribuna principal o en la testera, al lado opuesto al usado por el pabellón nacional. En otro orden de cosas, con el propósito de asegurar un egreso anual uniforme de guardiamarinas, el citado jefe propuso mantener en forma permanente una dotación de doscientos cadetes, de los cuales cincuenta en primer año, cantidad óptima derivaba de la cuota histórica de eliminación de alumnos reprobados a lo largo del proceso educativo.

Buques de guerra de distintas nacionalidades visitaron Valparaíso durante 1935. El año fue iniciado con la llegada del "Karlsruhe" (crucero alemán que durante su navegación por los canales del sur fue atendido por el práctico, capitán de corbeta Víctor Oelkers), cuya visita originó una serie de eventos, entre otros el uso de la piscina y un partido de fútbol entre cadetes alemanes y chilenos, los que fueron agradecidos por el capitán de navío Lütjens con la donación de la partitura de la marcha "Badenweiller" del autor Georg Fürst, música que los cadetes usaron en sus presentaciones militares de fines de la década, a la que le fue puesto el nombre "Naval", agregándosele una letra alusiva al espíritu deportivo de los cadetes del plantel. La música utilizada como marcha de desfile en innumerables ocasiones no sólo por los cadetes sino que diversas unidades de la Armada, fue acompañada por una carta que el comandante alemán dirigió al comandante Becerra:

"En la mar, 22 de enero de 1935

Muy estimado señor Capitán de Navío:

Después que pasaron los hermosos días en Valparaíso que nos depararon una relación de tanta amistad con todos los niveles de la marina chilena, deseo expresarle nuevamente mi más cordial agradecimiento por la especial camaradería con que ustede y el capitán de fragata Hoffmann se hicieron cargo de los oficiales y cadetes. La detallada visita a la Escuela Naval fue muy estimulante para los Cadetes y para los Oficiales Instructores de Cadetes. El que la tripulación haya sido autorizada para usar la magnífica piscina, fue sentido con especial

agradecimiento y usted debe deducir de la masiva participación, cuánta alegría usted le ha deparado a mi tripulación. He lamentado mucho que la estadía, por su brevedad y por la gran exigencia de los eventos, no permitió seguir cultivando las relaciones de compañerismo iniciadas. Me permito, como una pequeña muestra de gratitud y de unión como camaradas, remitirle una fotografía de nuestro buque.

Con un saludo de camarada
su muy atento

Lutjens Capitán de Navío"



Capitán de navío Günther Lutjens del crucero "Karlsruhe" en 1935, año que el amrino alemán donó al plantel la partitura de la marcha "Badenweiler", actual "Naval", que los cadetes usaron para sus presentaciones militares antes de en 1940 adoptar "Nibelungos".

A fines del año en que el marino germano, quien el 27 de mayo del año 1941 se hundirá con el acorazado "Bismarck" en el Mar del Norte, depositara una ofrenda floral ante la tumba de los héroes de Iquique, manifestando: "Tengo el honor de poner esta corona a los pies del monumento que recuerda las glorias del Capitán Prat y de la Marina Chilena, y expresar en esta oportunidad solemne los sentimientos de amistad y aprecio que el pueblo alemán siente por la gran nación chilena", largó el ancla en Valparaíso, el navío escuela francés "Jeanne D'Arc", cuyo comandante obsequió al plantel una medalla de la heroína francesa, reliquia que pasó a formar parte del inventario del "establecimiento encargado de sembrar el patriotismo, enseñar la grandeza incomparable de la Patria y encender las almas en su amor", anhelos pretendidos por el Alma Mater de la oficialidad naval chilena, cuyos alumnos "gozaban de las consideraciones y prerrogativas de sargento de mar de primera clase", condición válida para el servicio militar que compartían ejecutivos e ingenieros, los que al egresar participaban de un crucero de instrucción.

Mientras los ejecutivos realizaban su período de aplicación embarcados en la "General Baquedano", a bordo del crucero "O'Higgins" los ingenieros practicaban el uso de la maquinaria y generadores del buque cuartel que después de ser dado de baja del servicio en 1933, durante 24 años cumplió la función de buque tender. A la época en que los colores de la escuela eran defendidos por los atletas Aguayo, Ruiz y Villegas (velocistas), Contreras y Leddihn (pruebas de 110 y 400 metros valla), Bollo, Ortúzar y Van der Schraft (saltos largo y alto, el último de los nombrados también destacaba en lanzamiento de bala, dardo y martillo), el reglamento de estudios consideraba instrucción de infantería, maniobras, ordenanzas y reglamentos, moral naval militar, navegación, meteorología, artillería, comunicaciones y máquinas, y entrenamiento físico y atlético de los alumnos, quienes conducían embarcaciones menores y efectuaban una serie de visitas profesionales de gran provecho para su mejor formación como oficiales; según se desprende de los informes confeccionados de su estadía a bordo por el jefe de estudios y los oficiales instructores, capitán de corbeta Jorge Araos, y tenientes Emilio Antoncich y Jorge Balaresque.

El 11 de octubre de 1935, época en que la preocupación por afianzar las normas reglamentarias de respeto a la jerarquía militar y de fortalecer el espíritu militar, tal como se practicaba en las marinas alemana, inglesa y norteamericana, llevó a la de Chile a establecer medidas como el uso del "Mi" antepuesto al grado del superior, y la utilización de la posición "Firmes", por parte de quienes dan y reciben órdenes, asumió la dirección el contraalmirante Luis Muñoz Valdés, oficial cuya larga trayectoria como submarinista, representada por el mando del H-2 y del H-5, del buque-madre "Araucano" y de la flotilla de submarinos cuya insignia izara dicha nave nodriza, además de una actuación de tres años como subdirector de la misma, le permitieron desarrollar iniciativas de distinta índole durante los dos años y medio que ocupó la dirección. Entre las medidas tomadas por quien con el grado de capitán de corbeta en 1924 se desempeñó como agregado naval a la embajada de Chile en Washington, preocupándose por inspeccionar el armamento que se fabricaba en Estados Unidos para la Artillería de Costa, se encontraron la proposición de "reglamentar una marcha de parada para cada repartición de la Armada", proponiendo para su plantel la alemana "Badenweiler", y gestionar el reemplazo de la tenida de cuartel número dos por "un traje de marinero como lo usan los cadetes en la Academia Naval de Annapolis", el que se adecuaba mejor a las actividades que desarrollaban los cadetes, haciendo a la vez más económica la adquisición del equipo.

Al comandante Muñoz le correspondió graduar a veintitrés de los setenta y tres cadetes ingresados a comienzos de 1931: diecisiete ejecutivos, seis ingenieros y ocho contadores. Los ejecutivos fueron Godofredo Bollo, Víctor Bunster del Solar (VA), Mariano Campos, Patricio Carvajal Prado (VA), Raúl Farr, Cirilo Halley-Harris, Ismael Huerta Díaz (VA), Custodio Labbé, José Toribio Merino Castro (ALM,CJA), Ernesto Miranda, Mario Mutis, Patricio Ossa, Ricardo Osuna, Hernán Prat, Hernán Rioseco, Reinaldo Roepke, Samuel Ruiz, Alberto Santelices, Arturo Searle, Hernán Squella, Eduardo Valenzuela, Edgardo Vera, Aureliano Villegas Frademann, Alberto Villegas Matfeld y Eduardo Williams, de los cuales, el guardiamarina Villegas se hizo acreedor al Gran Premio de los 5 años y al PGC, recibiendo por tal razón una medalla de oro, una de plata donada por la Escuela de Artillería Naval que también recibió su compañero Ismael Huerta, y un sextante regalado por los oficiales navegantes de la Armada. Completaron la promoción los ingenieros Enrique Aguilera, Bernardo Forde, Héctor Godoy Tapia (PGC), Wilfred Morton, Alberto Ossa y Juan Zapata; además de los contadores Hernán Ayala, Salvador Bassili, Alfredo Carlesi, Luis Fernández, Marcelo Malarée Barrere (CA), Arnaldo Márquez, Jorge Silva y Enrique



1935

Warnken; de estos últimos, en la ceremonia del 29 de diciembre de 1935 el guardiamarina Márquez recibió una máquina de escribir que los especialistas de la escuadra hicieron llegar al "cadete contador que más se había distinguido en sus estudios". Embarcados a bordo del "Araucano", durante el verano siguiente los cadetes promovidos al quinto año recorrieron el litoral central comprendido entre Valparaíso y Ancud, conociendo y practicando "con el máximo de detalles" materias profesionales tales como náutica, máquinas, artillería y proyectores, comunicaciones y navegación, y cumpliendo un programa de educación física consistente en natación y gimnasia mientras el buque estuvo en puerto. A estos ejercicios se agregaban gimnasia en cubierta y tiro al blanco en la mar (con fusil y pistola), y participación en competencias deportivas en los puertos de recalada, que complementaron con eventos sociales sujetos al "criterio de la comandancia" del buque en que se desarrolló la citada actividad.

Días después de recibir el saludo de aniversario que desde el aire fuera lanzado el día 4 de agosto de 1936 por dos tenientes del grupo de aviación de Quintero, los cadetes tomaron parte en las actividades de celebración del cuarto centenario del descubrimiento de Valparaíso, las que culminaron con una recepción de gala en la que departieron con marinos de la fragata "Presidente Sarmiento" y con un grupo de oficiales y cadetes de la Escuela Militar de Santiago, quienes en septiembre fueron huéspedes de la "Blanca Casona" del Cerro Artillería, establecimiento donde el déficit de ingenieros existente en la Armada hizo necesario aumentar a veinte alumnos el número de los cadetes de cuarto año. Tal cifra "debía mantenerse por espacio de tres años para poder satisfacer, a lo menos numéricamente, tal falencia", según lo indicara el director del departamento de Ingeniería Naval, necesidad a la que se sumaban quince vacantes para cadetes para la Fuerza Aérea Nacional (ocho para primer año y siete para segundo), indicando el bitácora escolar que en el examen de admisión llevado a cabo en el verano no había sido posible llenar dichas plazas.

A fines de 1936, año en que pese al mal tiempo la celebración del aniversario del combate naval de Iquique contó con gran asistencia de público que, mientras escuchaba al comandante Edgardo Streeter referirse a la necesidad de "robustecer el patriotismo y hacer de cada una de nuestras almas una fortaleza patria", observó a una escuadrilla de la FAN arrojar flores sobre el Monumento de Los Héroes, se graduaron los aspirantes navales Raúl Barros, Oscar Contreras, Luis Eberhard Escobar (VA), Sergio López, Luis Mansilla, Alfredo Oyarzún, Orlando Quintana, Alfredo Soto, David Spoerer, Onofre Torres Riesle (GP,PGC), Arturo Venturini y Antonio Wood, ejecutivos a quienes acompañaban los oficiales contadores Enrique Arancibia, Emilio Duclos, Alberto Groeters, Francisco Pereira, Luis Pérez Jiménez (PGC), Ernesto Thomas y Germán Vogel, y los ingenieros Arturo Bahamonde Calderón (PGC), Nino Bianchi, Huberto Chassin-Trubert, Jorge Navarro y Eduardo Vildósola.

1936

En la ceremonia del 18 de diciembre de 1937, al despedir a los graduados el contraalmirante Muñoz recordó que era costumbre iniciada en 1872 que la Escuela Naval desfilara con estandarte frente a las autoridades de la nación", agregando que se trataba de una ceremonia incrustada en la vida de Valparaíso, ciudad ligada a cuanto la Armada significa y encarna, desde el amanecer de nuestra vida independiente. Ese día egresaron del plantel de educación naval veintiún guardiamarinas: dieciocho ejecutivos y tres ingenieros; los primeros, Ramón Aragay, Hernán Baeza, Jorge Caballero, Gastón Carrere, Pablo de la Fuente, Arístides del Solar, René Donoso, Manuel Lara, Galo Lazo, William Mundy Billyard (GP, PGC), Eugenio Navarro, José Paredes, Hernán Risso, Agustín Tagle, Víctor Varela, Jorge Vigil, Guillermo Walbaum y Jorge Wiegand; los segundos, Enrique Leddihn,

1937

Alejandro Pattillo Bergen (GP,PGC) y Ernesto Siebert. Además del PGC de sus respectivos cursos, los guardiamarinas Mundy y Pattillo obtuvieron la distinción concedida al cadete que "durante sus cinco años de permanencia en la escuela hubiere logrado obtener la más alta nota media general de su curso; no hubiere sido reprobado en ningún examen; hubiere obtenido nota media general no inferior a siete en los cinco años de estudios; y no hubiere incurrido en los dos últimos años en falta de carácter grave que afectaren a la disciplina o la subordinación, calificada por el consejo de disciplina".



Cuerpo de Profesores en 1938. Primera fila: Armando Gómez, William Scott, Horacio Justiniano, Alfredo Nazar, Víctor Barberis y Héctor Parada; segunda fila: Luis Huguet, Luis della Valle, Manuel Lara, Juan Peralta, Armando Roa, Novoru Tachinava y Luis Garat.

En 1938 la dotación la integraron los comandantes Alejandro Gallegos (subdirector), Eduardo Grove (cirujano) y Tomás Smith (contador); los capitanes Donald Mc Intyre (jefe de estudios), Claudio Vío (navegación), Gino Mora (talleres y construcción naval), Roberto Campos (máquinas y combustión interna), y Leonel Contreras (dentista). Los instructores eran los tenientes Juan Moraga (cuarta compañía, artillería y náutuca), Alvaro del Pozo (tercera compañía, armas submarinas y náutica), Manuel Montalva (quinta compañía, meteorología y astronomía), Oscar Ferrari (segunda compañía, comunicaciones y náutica), Vicente Reyes (primera compañía, historia naval y náutica), Alfonso Gatica (mecánica), Héctor Bustamante (electricidad), José Luis Fermandois (capellán), y los guardiamarinas contadores Francisco Bustos y Francisco Pereira.



Cadetes navales con su instructor, teniente primero Manuel Montalva, visitan el dique "Valparaíso" en 1938.

Por primera vez celebrada la ceremonia en el estadio Playa Ancha inaugurado un par de años antes, el domingo 18 de diciembre de 1938 se graduaron ante el presidente Aguirre Cerda los aspirantes navales Carlos Aguayo, Guillermo Agüero, Sergio Anrique, Daniel Arellano Mc Leod (CA), Guillermo Atkin, Felipe Bodelón, Oscar Buzeta Muñoz (CA), Carlos Chubretovich Álvarez (CA), Carlos Domínguez, Julio Erazo, Franco Giangrandi, Juan Goñi, Hugo Guarda (GP ingenieros), Alfredo Illanes, Federico Katz, Carlos León Falcone (CA), Alfonso Navarrete, Juan Naylor Wieber (GP ejecutivos), Sergio Polanco, Raúl Quiroga, Arturo Ricke, Eduardo Rogers, Luis Vallejos y Roberto Vargas. A dichos gamas se sumaron los integrantes de la primera promoción de artilleros de costa egresados de la Escuela Naval: Julio Allard, Fernando Baeza, John Biggs, Mario Castañeda, Benjamín Ibarra, Carlos Rodríguez y Carlos Vial, de quienes con el grado de capitán de fragata Ibarra llegó a ser comandante del regimiento DC "Almirante Lynch" de guarnición en el puerto de Iquique, y los contadores Lionel Araya -a quien el consejo de profesores determinó como primera antigüedad de su curso además de acreedor al Premio de Ramos Profesionales-, Darío Cáceres, Oscar Gatica, Guillermo Mayer, Hugo Poblete, Julio Traub y Julio Vogel.

Al despedirlos, refiriéndose al juramento de los nuevos oficiales, el subdirector, comandante Gallegos, expresó: "Mientras juran, esculpirán en sus conciencias la consigna de que la espada sólo debe salir de su vaina, si hay seguridad de volverla a ella con honor; tendrán presente que el acero que blandió Prat en el mar de Iquique, Carrera Pinto en las serranías de La Concepción y tantos otros sacerdotes del deber en cien proezas memorables, marcó el rumbo hacia la inmortalidad, rubricando indeleblemente, con sangre propiciatoria, el lema Vencer o Morir", palabras que antecedieron la Jura de la Bandera, entrega de premios y revista de gimnasia.

Continuando con nuestro estudio acerca de los marinos que han ejercido la dirección del establecimiento, recordaremos que a comienzos de 1939, año que el 24 de enero las regiones de Tomé, Concepción y Chillán fueron azotadas por un terremoto que causó grandes daños en casas y edificios, en cuyo auxilio trabajaron oficiales y gente de mar del crucero "Blanco Encalada", fue designado para ocupar dicho cargo el capitán de navío Juan Agustín Rodríguez Sepúlveda, hijo de un oficial de ejército que después de efectuar el curso reglamentario en la Escuela de Torpedos en 1914, y el de navegación en 1919, mientras ejercía la dirección de la Academia de Guerra Naval fue designado director de la Escuela Naval, cargos que ejerció hasta mayo de 1941 y que entregó ya investido de contralmirante.

A fines del cuarto decenio del siglo XX ingresaron al plantel seis cadetes extranjeros, cinco venezolanos y un costarricense. Puestos en marcha ese año tres cursos de cadetes "aviadores", el primero estuvo integrado por Héctor Alliende, Hans Bostelmann, Renato de Lucca, Raúl Faúndez, Urcisini Galletti, Ernesto Jobet y Norman Mac Auliffe; el segundo por Arturo Ariztía, Alfredo Brancoli, Alfredo Molina, Jorge Rojas, Jorge Uribe y Jorge Urrutia; y el tercero por Héctor Acosta, Manuel Benavente, Enrique Finlay, Enrique Maurín, Sergio Muñoz y Mario Valenzuela, alumnos con los que la escuela completó su dotación de 1939, año que al celebrar el 121° aniversario, el contraalmirante Rodríguez expresó que: "Construir una marina que no sólo asegurase la defensa de las costas de Chile, sino que la libertad de América, fue una gran visión de los fundadores de la república", aludiendo así a O'Higgins, Blanco Encalada y Portales, hombres a quienes la institución naval debe sus más grandes logros. La cantidad de 230 cadetes que en septiembre de 1939 se prepararon para asistir a la Parada Militar del 19 en Santiago (actividad que por razones de una epidemia de gripe finalmente no pudieron cumplir), da clara muestra del incremento que a la sazón iba teniendo la planta de alumnos de la Escuela del Cerro Artillería, quienes en distintas

oportunidades escucharon a su director honrar la memoria de oficiales y profesores que en distinta forma habían dejado una huella de sus servicios en el establecimiento; entre ellos los tenientes Domingo Salamanca, Francisco Dublé y Manuel López, de la Escuela Náutica; los directores franceses de la Escuela de Aplicación y de la Escuela Naval, Leoncio Señoret y Jean Jules Feuillet; los directores Galvarino Riveros y Luis Alfredo Lynch; los subdirectores Baltazar Campillo y Ramón Vidal Gormaz; el profesor de matemáticas y subdirector de la Escuela de 1958, Anatolio Desmadryl.

Veinte años después de ocurrida la muerte de Eugenio Chouteau, antiguo profesor de la década de 1880 fallecido el 19 de mayo de 1919 al que recordamos como uno de los socios fundadores del Círculo Naval y de la Revista de Marina, egresó la última promoción de la década de 1930, la que integraron un total de treinta guardiamarinas, de los cuales veinticinco que aprobaron sus exámenes de egreso en una primera vuelta lucieron el característico dormán en la ceremonia efectuada en el estadio de Valparaíso el 30 de diciembre de 1939 frente al presidente Aguirre Cerda. Se trató de los gamas ejecutivos Mario Antoncih, Horacio Bobillier, Hugo Cabezas Videla (CA), Jorge Carvajal, Vernon Chappuzeau, Max Dabancens, Fernando Elizalde, Fernando Ferrer, Raúl Herrera Aldana (GP), Hernán Lorca, Juan Merino, Walter Schmidt, Germán Valenzuela, Pablo Weber Münich (CA,PGC) y Percy Woolvet; los ingenieros Eduardo Costa, Hugo Fuentes, Julio Iriarte, Germán Krug, Héctor Mac Vey Schofield (GP,PGC) y Ramón Yávar; y los artilleros de costa Agustín Costa, Gastón Kulczewski, Julio Navarrete y Carlos Salazar, grupo del que el PGC fue entregado al gama Weber, el Gran Premio de los 5 Años al gama Herrera, y el Gran Premio de los ingenieros al gama Mac Vey Schofield, quien por su alto rendimiento en historia universal, recibió una acción del Club Naval. Tres meses después se sumaron a dicha promoción el guardiamarina ejecutivo Daniel Guimpert y los artilleros de costa Francisco Araya, Armando Bernardin, Fernando Dorión y José Ugarte.

Con motivo de la despedida que hacia fines de la década la Armada brindó a la corbeta cuyos últimos periplos de instrucción fueron hechos a lo largo del litoral chileno, visitando además las islas de Pascua y Juan Fernández (comisiones que cumplió al mando de los comandantes Enrique Cordovez, Silvestre Calderón, Arturo Young y Jorge Nebel) a su bordo se realizó un bogatún del recuerdo que sirvió para que en uno de sus mamparos fue colocada una placa de bronce con la leyenda: "Crucé los mares llevando en mi estela la plegaria de las madres de Chile y en mis trapos al viento el espíritu recio e indomable de la Patria…", no hay duda alguna de que el cadete caleuchano Santiago Zavala, autor de tales versos, al expresar su sentir supo calar hondo en el espíritu de la blanca y gallarda nave.

En la creación del Centro de ex Cadetes y Oficiales de la Armada "Caleuche", institución nacida poco tiempo después de haber ocurrido los años 1925 y 1933 dos reuniones espontáneas de ex alumnos del plantel (la primera en el diario "La Unión" y la segunda en el Club Naval de Valparaíso), la que tiene por lema "Hic deletur omni dissensio": "Aquí muere toda diferencia", dos hijos del Alma Mater tuvieron directa y activa participación.

Uno fue el gestor de la idea de formarlo, gama Julio Angelotti egresado en 1900, otro fue el comandante Manfredo Becerra, gama egresado en 1907 y director que en 1933 invitó a un grupo de ex cadetes a participar en las festividades del 21 de mayo, actos después de los cuales éstos se dirigieron al club que desde el 21 de mayo de 1818 ocupa el edificio emplazado en las cercanías de la plaza Victoria, esquina de las calles Condell y Molinas, nombres de dos de los dilectos hijos de la Escuela Naval que integraron el "curso de los héroes".



Durante la Olimpiada Interescuelas de 1938, integraron el equipo de Natación que dirigían el teniente primero Vicente Reyes y el profesor Héctor Parada, los cadetes Roberto Kelly, Fernando Reed y Pablo Weber, instructores más tarde del plantel de Valparaíso.

Por tratarse este relato de un libro destinado a recoger principalmente vivencias relacionadas directamente con el espíritu de camaradería, amistad y unión que caracteriza a los cadetes navales, valores que de manera permanente ha cultivado la institución caleuchana, terminaremos este capítulo recordando dos remembranzas que de su paso por el plantel han guardado en su corazón, marinos que hacia la tercera década del siglo XX cruzaron el portalón para vestir el unifome de Prat.

Se trata la primera de la narrada por el guardiamarina egresado en diciembre de 1930 Humberto Vaccaro, quien en un libro de anécdotas caleuchanas publicado en 1990 se refiere al "motín de las bacinicas" habido hacia 1927:

"Para comprender mejor la psicología de los cadetes navales en la "Vieja Escuela", se hace necesario traer a recuerdo algunas de las muchas y especiales circunstancias con que ellos debían enfrentarse, entre ellas su tenida de cuartel en invierno, que era de paño azul marino y que básicamente consistía en un panmtalón sin bolsillos, un jersey marinero de cuello alto y una chaqueta abotonada por la línea de crujía desde el cuello hasta la cintura, con un solo bolsillo interior. No existían ni los chaquetones de abrigo, ni las tenidas de agua, ni los bototos o el calzado impermeable.

Aun cuando el espíritu militar de los cadetes era excelente, la exteriorización militar de algunos de los oficiales era algo "apaisanada", no tanto por desconocimiento de los usos y costumbres imperantes en el Ejército -que se miraba en el espejo prusiano- sino más bien porque existía la idea de que un marino experto y navegado no podría serlo efectivamente si vivía "pegando tacazos", preocupado sólo de que al "ponerse firme", los dedos de sus manos tuviesen que permanecer pegados a la costura del pantalón. Hubo oficiales que incluso rechazaban el que los cadetes se dirigieran a ellos con un ¡Mi Teniente!; lo usual y conveniente era un británico ¡Señor! Los "giros" estimaban algunos, debían efectuarse sin exagerada rapidez, y la mano en la visera, al saludar, debía quedar lo suficientemente despegada de ella como para permitir algún elegante giro de la cabeza permaneciendo la mano inmóvil. Todo esto proporcionaba un "caché" de sabor naval indiscutible. Sería interesante analizar hasta dónde los que así actuaban estaban equivocados y hasta qué punto tales actitudes permitían conciliar otras cualidades.

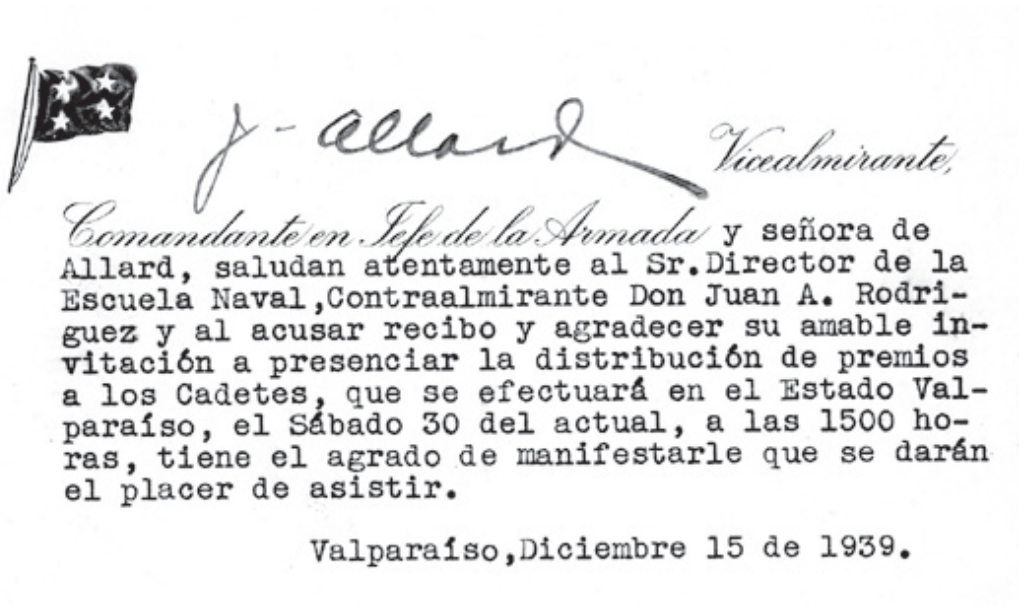
El instructor militar, que también tenía a su cargo la educación física de los cadetes, era un oficial de la entonces denominada Artillería de Costa, que para los efectos de estas remembranzas, al igual que en otros casos que se relatarán más adelante, sólo será designado por su apodo de "El Cosaco". Pero luego de transcurrir un año corrieron nuevos vientos en la Armada y entre los varios cambios ocurridos estuvo la destinación de un oficial del Ejército para este cargo, el que tan pronto apareció en escena pasó a ser denominado "Von", con la correcta pronunciación alemana de "Fon", designación que recayó en un oficial bonachón, amigable con los cadetes pero "desenchufado" para captar la psicología náutica de ellos.

De estatura más que regular, corpulento, correaje terciado conforme a la usanza militar, de gorra alta y plana, impresionaba al observar sus "giros" cuando actuaba militarmente frente a la Escuela, pues les imponía tan notable impulso que siempre se esperaba no le sería posible detener la viada y continuaría dando una o más vueltas sobre sus talones. Para desgracia del "Von", sucede que el padre de un cadete encontró que el himno de la Escuela poseía una rima algo pobre, especialmente en su coro, por lo que escribió un nuevo verso al que los cadetes encontraron de un sabor infantil:

Coro de "La Vieja"
Los cadetes navales chilenos
por la Patria juramos morir,
y pasear su bandera sin mancha
por los mares de uno a otro confín.
Coro de "La Nueva"
Frente al amplio horizonte infinito
junto al beso del cielo y el mar,
va formando con alma de niños
sus cadetes la Escuela Naval.

Debido a que al "Von" lo unían vínculos familiares con el autor, y a ambos con el subdirector de la Escuela, el cambio de himnos fue aprobado y se dispuso inaugurarlo oficialmente con ocasión de la graduación de los nuevos guardiamarinas. A mediados de octubre se iniciaron las prácticas en las clases de infantería, haciéndose evidente de inmediato el repudio de la nueva letra, principalmente de parte de los cadetes de los cursos superiores, después que entre las chiquillas porteñas comenzó a circular la noticia de que los cadetes cantarían una canción de cuna durante su presentación de fin de año. Existía "de facto" dentro de la escuela una corporación benemérita, sin fines de lucro, denominada la "Hermandad de las Madres" que integraban por derecho propio los cadetes con seis y

siete años de permanencia. Como tales "recachantes" y "mariscales" tenían más años de escuela que la mayor parte de los brigadieres, de allí emanaba su prestigio indiscutido e indisputado. Una "madre" era fácilmente identificable. Generalmente se trataba de un cadete zaparrastroso, que vestía pantalones notoriamente cortos provenientes de alguna antigua tenida de salida, calzaba zapatos muy viejos y de tamaño mayor que el necesario, y usaba barba de varios días. Las "madres" dedicaban gran parte de su tiempo a la meditación trascendental, despreocupándose por su apostura militar, la que consideraban propia sólo de los cadetes menos antiguos.



J. Allard Vicealmirante,
Comandante en Jefe de la Armada y señora de
Allard, saludan atentamente al Sr. Director de la
Escuela Naval, Contraalmirante Don Juan A. Rodri-
guez y al acusar recibo y agradecer su amable in-
vitación a presenciar la distribución de premios
a los Cadetes, que se efectuará en el Estado Val-
paraíso, el Sábado 30 del actual, a las 1500 ho-
ras, tiene el agrado de manifestarle que se darán
el placer de asistir.

Valparaíso, Diciembre 15 de 1939.

El lector podrá preguntarse cómo era que "las madres" podían subsistir a pesar de las revistas que pasaban los oficiales de guardia. Por ley no escrita, "las madres" tenían derecho a elegir "un escudero", cadete "mote" que debía velar por la presentación de su "madre" durante las revistas que eran pasadas una vez al día. Como las "madres" nunca formaban en primera fila, "el escudero" siempre disponía de tiempo para reacondicionar su vestuario, lo que hacía pegando uno que otro botón perdido. En su calidad de compañeros de curso de "las madres", los brigadieres hacían la vista gorda cuando tales "intocables" elegían diariamente los mejores "sandwiches" de media mañana.

Retomando el asunto del cambio de coro en el himno escolar, se hace necesario informar que "las madres" esparcieron la voz de ¡Pobre de aquel "mote" que osare cantar "La Nueva"!, así le fuese en ello la pérdida de su salida de franco del domingo.

Ello ocasionó que una vez que el "Von", estando la Escuela formada en el Patio del Buque, ordenó: ¡Cantando La Nueva, con compás ….marr!, a una sola voz los cadetes partieron cantando: "Los cadetes navales chilenos…"; ¡Alto Caramba!, tronó furioso el "Von" y nuevamente ordenó cantar "La Nueva", lo que repitió sin éxito varias veces. Tras estos fracasados intentos "Von" ordenó un plantón para una gran cantidad de cadetes, los que, como oficial de guardia de aquel día, comenzó a vigilar leyendo a la luz de una lámpara central que colgaba sobre su mesa desde una de las vigas del dormitorio. Al cordón eléctrico del cual pendía la luz había amarrado un hilo negro cuyo extremo caía sobre la cama de una "madre" que comenzó a balancear la lámpara, primero suavemente y luego con mayor

amplitud; el "Von" la observaba intranquilo sin comprender lo que sucedía; los cadetes plantón comenzaron a reir, primero con sordina y luego abiertamente; el monitor del hilo, presintiendo que por éste llegarían al ovillo que tenía en su cama, lo recogió rápidamente y luego le dio un violento tirón, cortándolo y dando al mismo tiempo un violento sacudón a la lámpara; al iniciarse ya abiertas carcajadas, el "Von" se levantó de su asiento, la fila del plantón se desorganizó, el hilo negro quedó colgando sobre otra cama cuyo ocupante repitió la maniobra de cortarlo originando otro salto de la lámpara; fue entonces cuando alguien comenzó a hacer sonar su bacinica, elemento que cada cadete tenía uno en su velador, y un coro de bacinicas le replicó "in crescendo" hasta armarse una batahola general indescriptible… Es posible que algún día se establezca que la "rebelión de las bacinicas" fue la precursora del golpeteo de las cacerolas.

Gustavo Le Bon, en su estudio denominado Psicología de las Multitudes expone dos ideas que explican esta inexcusable actitud de los cadetes: "En las muchedumbres lo que se acumula no es el talento sino la estupidez, y el individuo adquiere, por el solo hecho del número, un sentimiento de poder invencible que le permite ceder a instintos que, solo, hubiera seguramente refrenado." El capítulo final de esta rebelión incruenta bien podría denominarse "La Expiación" pues la Escuela fue quinteada y numerosos cadetes fueron despedidos a sus casas. Lo más importante fue que se suprimió "La Nueva" y prevaleció "La Vieja". Al año siguiente el "Von" fue reemplazado por el "Von Grande", capitán de ejército prestigiosos y buen deportista, de mucho carácter, carismático y comprensivo de la juventud, quien llegó a ser muy querido y respetado por los cadetes."

El autor de este primer recuerdo se refiere al capitán Ernesto Contador quien se desempeñó como instructor entre los años 1928 y 1930 a cargo de la formación militar, física y deportiva de los cadetes. A él sucedieron los capitanes Osvaldo Kock, quien sirvió el cargo entre 1931 y 1934, Domingo Gundelach el año 1935, Rafael Moreno los años 1936 a 1939, Germán Otto, padre de un guardiamarina graduado en 1959 que dirigió las actividades militares entre 1940 y 1944, correspondiendo al capitán Alfonso Canut de Bon ser el último en ocupar el cargo entre 1945 y 1947.

La segunda remembranza corresponde a Patricio Grez López, guardiamarina egresado en diciembre de 1941 que por largos años se desempeñó como brigadier mayor del "Caleuche" litoral Valparaíso, quien junto a sus compañeros del curso acuartelado el año 1937, setenta años después de su incorporación al plantel, concurrió al recinto un 2 de abril de 2007 entregándonos algunas de sus andanzas de "mote":

"El 24 de febrero de 1937 nos presentamos los nuevos cadetes a la Escuela Naval ubicada en el Cerro Artillería de Playa Ancha. La subida fue por la vieja escala de acceso y luego de presentarnos, nos hicieron pasar al patio 2. Después de repartirnos en tres cursos o secciones de 20 alumnos cada uno, del total de 60 nueve eran repitientes, nos recibió el teniente segundo Harold Nagel, persona muy afectuosa que era oficial de la segunda compañía. A nosotros nos correspondió tener por comandante de la primera compañía al teniente segundo Pedro Santini, a quien fuimos conociendo con el transcurso de los días.

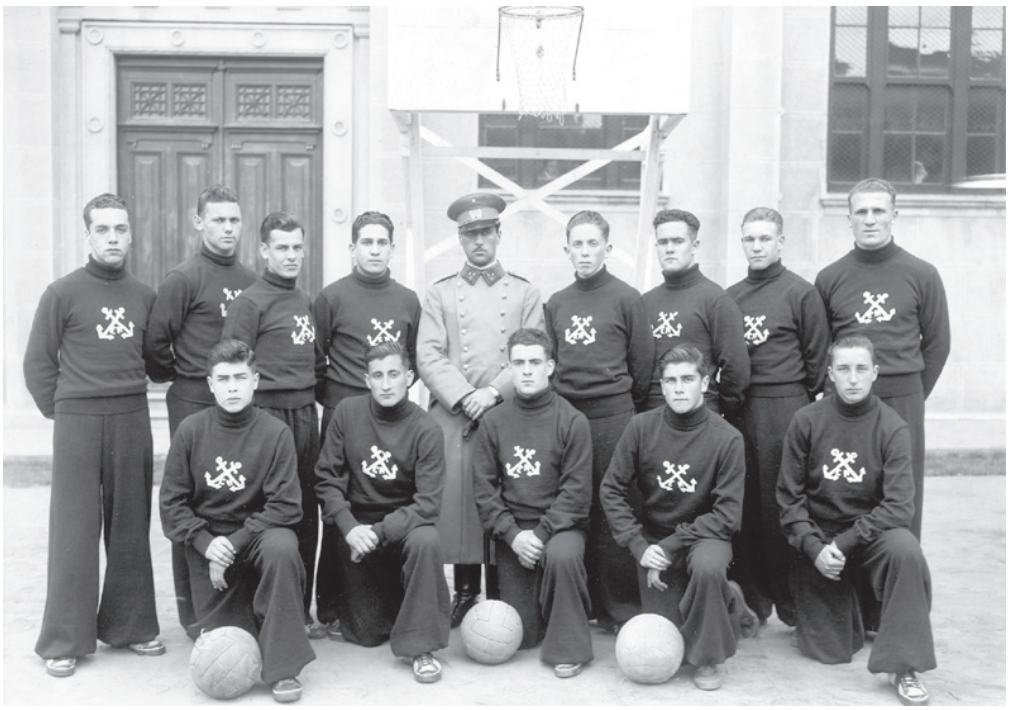
Brigadieres y cadetes antiguos quer estaban repiteindo exámenes nos orientaron en los primeros pasos en la escuela, como nominación de los cursos, reparto de ropas, corte de pelo a cargo de "Pelukoff", antiguo peluquero que se caracterizaba por traer a los cadetes mucho de loo que estaba prohibido entrar, como chocolates entre otras cosas. En la ropería conocimos al sargento Tudesca, hombre de grandes mostachos que poseía una memoria extraordinaria y que siempre recordó a cada uno por su nombre completo y su número

de cadete, el que se repartía por orden de antigüedad. A mí, como había logrado el primer puesto y era por lo tanto el más antiguo de los motes, me asignaron el número 15. En la sala de armas donde teníamos nuestro equipo compuesto por carabina, yatagán, correajes y mochila, cuatro lugares más a la izquierda del mío estaba el 11, que por ser el número que tuvo Arturo Prat no se asignaba a nadie. Los que proveníamos de los Sagrados Corazones de Valparaíso sacamos los números más bajos; conmigo los obtuvieron Bernardo Riquelme el 24, Hugo Castro el 57, Jorge Alviña el 62 y Miguel Portilla el 64, todos compañeros de curso del tercer año de humanidades en los Padres Franceses.

Algunas anécdotas del primer día en la escuela corren a cargo de Pedro Gutiérrez y de Roy Wallace. Todos sabíamos de las bromas y pesadeces que los cadetes antiguos hacían pasar a los "motes", por ello cuando alguno se dirigía a Gutiérrez, éste le decía que él era un turista que visitaba la escyela, lo que era creíble porque este querido compañero llegó a recogerse con sombrero: desde entonces es conocido como el "turista" Gutiérrez. Wallace fue más para la risa, pues más ignorante o ingenuo que nosotros creyó que la funda de gorra que se nos dio en el pañol era una gorra de dormir y en tal creencia se puso una al acostarnos en la primera noche, causando la hilaridad de todos cuantos lo vimos y el enojo del cadete Oscar Buzeta.

Empezamos a conocer el régimen diario de la escuela desde el primer día, en que marchando nos dirigimos a cada actividad, como el almuerzo en los comedores donde se nos designó nuestro puesto para todo el año, la asignmación del banco en la sala de estudios del primer año y donde el, creo, cegatón capellán Fermandois al pasar lista del curso y llegar al nombre de Arturo Troncoso leyó: Arturo Tronazo, lo que fue recibido con grandes risas a pesar de que éramos cadetes nuevos y un tanto tímidos aún. Yo, cuando me encuentro con Arturo lo saludo como Tronazo. Al atardecer nos llevaban a acostarnos en nuestras camas, cada uno tenía un velador con bacinica y a los pies de la cama una caja de madera para guardar la ropa, elemento que nos acompañaría en cada nueva destinación; creo que la mía se quedó en Inglaterra en 1960 al término de una comisión. Al acostarnos, el que mandaba ordenaba: "horizontales, lado derecho". Al día siguiente, muy temprano a la diana que era a las 05.30 nos levantábamos a la voz de: "primera sección, alza arriba", voz ante la cual los del primero A salíamos de nuestras camas y corríamos a la ducha después de colocarnos un traje de baño de tela negra amarrado con tres tiras al costado izquierdo; en la duha nos esperaban unos ocho a diez chorros de agua helada que nos havcían tiritar de lo lindo. Después nos colocábamosuna toalla por la cintura y procedíamos al aseo personal.

El primer día de clases de natación llegamos con nuestro entrepierna y toalla hasta la piscina temperada, cargada de un olor especial que a los que no sabíamos nadar nos parecía tenebroso; allí se nos separó en dos grupos. Los que sabían nadar fueron dejados en libertad para gozar del agua; a nosotros nos llevaro a la parte más profunda de la piscina, de tres metros de hondura donde nos hicieron lanzarnos de a uno por uno al agua, dejando que cada uno saliera a flote como pudiera. Cadetes experimentados ayudaron a salir a quienes nada sabían de la actividad acuática, lo que Enrique Schele hizo conmigo, cosa que me recuerda cada vez que nos encontramos. Antes que se recogieran los antiguos, uno de nuestros instructores, el cadete van der Schraft, deportista sobresaliente, salió mal en los exámenes de repetición y tuvo que abandonar la carrera. Cuando se despidió de nosotros, nos dio toda clase de consejos e indicaciones para salir airosos en nuestra estadía escolar, recomendándonos ante todo no descuidar los estudios por motivo alguna, lo que a él le sucedió en su afán de representar a la Escuela Naval en las competencias deportivas.



Seleccionado de Básquetbol en 1939. Primera fila: cadetes Boris Lomakin, Raúl Faúndez, Pedro Sallato, Oscar Jarpa y Fernando Weiss; segunda fila: René Soto, Walter von Appen, Daniel Guimpert y Hugo Fuentes, capitán de ejército Rafael Moreno, cadetes Héctor Mac Vey, Claudio Labarca y Jorge Thornton.

Una de las primeras actividades que tuvimos al ingresar fue la clase de gimnasia que hacía el teniente de ejército Rafael Moreno, oficial que se desempeñó por varios años en el plantel, se hizo querer mucho y era en realidad uno de los nuestros. Desde la primera clase nos hizo cantar el himno de los cadetes navales chilenos, después de lo cual subíamos la cuerda, saltábamos el cajón, hacíamos paralelas y caminábamos por una larga viga flexible que se movía con el peso del cadete que la debía atravesar. Los cadetes repitientes que se incorporaron a nuestro curso fueron Basilli, de Ferrari, Pinedo, Bráncoli, Buzeta, Yarcho, Corthorn, Robinson y von Appen; extranjeros eran Hemmerdinger, francés, Bermeo, ecuatoriano y Yarcho, peruano. Nuestro oficial de división, alto de estatura alta y de tez un tanto colorada, bigote negro y que caminaba de una manera rara, con un pie para adentro y un hombro caído por lo que se decía que andaba "escorado", que en náutica se aplica cuando un buque está inclinado a una banda, se reía de nosotros pero era una buena persona, lo que no quiere decir que pasara por alto nuestras pequeñas faltas; era duro para castigarnos."

Nuestro entrevistado, hombre de carácter ameno fallecido hace algunos años, termina sus memorias contándonos que era costumbre a fines de los años 30 efectuar un desfile a mediodía, en el que las compañías de cadetes marcharon varias veces con "Radetzki, tema que aún no era de exclusidad de la Escuela Militar como ocurre ahora, costumbre que se prolongó hasta el año 1940 en que la Escuela Naval adoptó "Nibelungos" como su marcha oficial de desfile.

"Debiendo, como debe aplicarse, la autoridad extraordinaria del Oficial a seres humanos, el mando ha de ser esencialmente humano y moral",
André Gavet.



CAPITULO DOCE

El Héroe de Iquique

"Un general y un almirante requieren condiciones totalmente distintas entre sí: el uno puede nacer con las condiciones necesarias para mandar un ejército, mientras que las cualidades para mandar una flota se adquieren con la experiencia", Napoleón.

En el bitácora de este anónimo forjador de la historia naval de Chile, plantel que desde su instalación en el Cerro Artillería ha desarrollado una ininterrumpida singladura, aparece registrado que hacia comienzos de la década del cuarenta del siglo XX, en dicho local se hacía sentir una progresiva estrechez. Si bien el recinto construido para albergar una dotación de doscientos cadetes había sido acondicionado para acoger una cantidad mayor, la dotación entonces existente sobrepasaba en un cincuenta por ciento tal cifra, dificultando la ejecución de las actividades académicas y ejercitación práctica de los distintos cursos, y no siendo posible en su lugar de emplazamiento ampliar las instalaciones.

Años marcados por el conflicto que entre 1939 y 1945 conmovió a la mayor parte de la Humanidad, su desarrollo repercutió en diversas formas en nuestro país, sea en el campo de las relaciones internacionales, sea en el de la política o en el ámbito de la defensa nacional, cuyas tres ramas al término de la guerra vieron incrementados sus potenciales bélicos.

A lo largo del decenio, la marina recibió diversas unidades procedentes principalmente de los países aliados, entre ellas transportes y embarcaciones de desembarco de fabricación norteamericana, el velero alemán de cuatro palos "Priwall", que con el nombre de "Lautaro" fue destinado a la instrucción de guardiamarinas y grumetes, y algunas corbetas y fragatas compradas en Canadá, además de un transporte de procedencia europea cuya entrega a Chile fue demorada algunos años por razones de la guerra. Mandado construir en julio de 1939, en Dinamarca, el "Angamos" sólo pudo ser recibido a satisfacción de la Armada, el 6 de marzo de 1946, registrando el bitácora de la nave que llevó la insignia del comodoro Guesalaga en la primera expedición a la Antártica en 1947, su baja del sevicio en diciembre de 1967, año en que la Escuela Naval fue ubicada en Punta Ángeles. A las indicadas, se sumaron consecuencias tales como el tener que romper relaciones diplomáticas con los Estados que conformaban el Eje Tripartito, lo que ocurrió un año después de haberse firmado en Río de Janeiro un acuerdo continental que comprometió a todos los países americanos a velar por su mutua defensa y seguridad, TIAR. Esto significó, en el caso de Alemania, cortar una relación diplomática jalonada con la larga lista de quince agentes consulares y comerciales que habían representado a Chile en el país europeo desde que, en agosto de 1836, Francisco Javier Rosales fuera nombrado encargado de negocios ante el Rey de Prusia.

A comienzos de 1940 la escuadra chilena la conformaban el acorazado "Almirante Latorre"; seis destructores de fabricación inglesa de 1.430 toneladas mandados construir en 1929; un buque madre de submarinos; tres submarinos tipo "O" y tres tipo "H"; y los remolcadores de alta mar "Sibbald", "Huemul" y "Brito", inglés el primero y construidos

en 1937 en Valdivia los otros dos. Transcurridos pocos meses del inicio del conflicto que originó la invasión de Polonia hecha por fuerzas del III Reich, Chile destacó en Punta Arenas los destructores "Serrano" y "Videla", buques con los que pretendió evitar la repetición de hechos tales como el combate de Coronel habido en 1914 y el hundimiento del "Dresden" en Juan Fernández en 1915, los que además de violar la soberanía nacional y atentar contra las normas del derecho internacional, significaron un claro atropello a la neutralidad de Chile en la primera guerra mundial.



Como parte de la instrucción impartida en 1940 por el capitán de ejército Germán Otto, los "artilleros navales" debían aprender el uso de cañones y ametralladoras.

Siendo el nuestro un país ribereño, sabido es que estará siempre expuesto a diverso tipo de situaciones derivadas del complejo asunto que constituye la vida en el mar, escenario que se presta para la ocurrencia de incidentes de la más variada índole, tales como: violación de la soberanía en el mar jurisdiccional, tráfico no autorizado de carga o de personas, captura ilegal de recursos, o paso "no inocente" de buques de guerra extranjeros, situaciones que obligan a tener presente que si bien el mar concede derechos y beneficios, también impone deberes y obligaciones que resulta ineludible tener que cumplir en la mejor forma.

Resuelta la institución a suplir la aguda falta de oficiales especialistas que entonces la aquejaba, junto a los cadetes nuevos destinados a cursos ejecutivos e ingenieros, en marzo de 1940 permitió el ingreso de quince jóvenes al quinto año de contadores y al primero de artillería de costa, algunos de los cuales fueron partícipes de la segunda versión de las

Olimpiadas que "con el propósito de estrechar vínculos de camaradería entre las instituciones hermanas", el Ministerio de Defensa puso en marcha el año anterior, competencias en que la relación numérica entre cadetes militares y navales (cuatrocientos cincuenta versus trescientos) producida a comienzos del decenio (a lo que se sumaba el hecho de que al "alcázar" de Blanco Encalada ingresaran deportistas profesionales, caso de un campeón chileno de natación que ese año se integró al curso de subalféreces), desfavorecía al plantel porteño. En lo que se refiere al ámbito interno de la formación naval del cadete, y con la intención de comprometer al cuerpo de oficiales de la Armada en dicho proceso, a comienzos de la década el contraalmirante Rodríguez informaba al comandante en jefe institucional acerca de las distintas normas de conducta y de urbanidad que los alumnos tenían que observar durante sus horas de franco, entre otras:

"Que, en toda oportunidad, en la calle debían presentarse rasurados, con el cabello corto, y cumplir con todas las normas que aconseja la higiene, la estética y el prestigio del uniforme. Si va en un tranvía, góndola o ascensor, y entra un superior, los cadetes deben ponerse de pie y saludar militarmente. El pedir permiso para retirarse ha sido eliminado; al despedirse del superior, el cadete queda facultado para hacerlo".

El director agregaba que a los cadetes de marina les estaba estrictamente prohibido fumar en público, "usar relojes pulsera, frecuentar bares, centros nocturnos y todo establecimiento de categoría dudosa, entrar a las salas de juego de cualquier club o casino"; teniendo instrucciones de rehusar toda invitación al Club Naval que les fuere hecha, al Casino Municipal de Viña del Mar solamente podían concurrir en las tardes, así como a los salones de familia del Club de Viña. Al comunicar dichas disposiciones a los oficiales de los buques y apostadero, la escuela no buscaba sino hacerlos partícipes en la trascendental tarea cumplida por el Alma Mater.

El 22 de diciembre de 1940 fueron nombrados aspirantes navales Tomás Amenábar, Juan Bakovic, Ricardo Berardi, Rolando Frödden, Darío Gálvez, Eduardo Gibbons, Ernesto Jungjohann, Horacio Justiniano Aguirre (GP,VA), Roberto Kelly, Bruno Klaue, Claudio Labarca, Waldo Marambio, Edmundo Martínez, Lorenzo Martini, Luis Merino, William Neilson, Jorge Paredes Wetzer (VA), Fernando Reed, Lautaro Rosas, Jorge Thornton, Jorge Tortello, Adolfo Walbaum Wieber (VA) y Gerald Wood Mc Ewan (VA), de los cuales Aguirre obtuvo el Gran Premio de los 5 Años, en tanto Walbaum se adjudicaba el PGC al egresar con la primera antigüedad. Completaron la Promoción 1941 los aviadores Héctor Acosta, Manuel Benavente, Enrique Finlay y Enrique Maurín, el aspirante ingeniero Jaime Ortiz y el artillero de costa Fernando Aguirre, oficiales a los que se sumaron los alféreces de fragata ecuatorianos Ruffo Almeida, Alejandro Cajas, Gustavo Moncayo y Sergio Sáenz. De los alumnos ingresados en marzo último, a fines de 1940 egresaron los aspirantes contadores Atilio Derosas, Germán Godoy, Edmundo González Acevedo, Rafael González Cornejo, Augusto González Ramírez, Lorenzo Gotuzzo Borlando (CA,PGC), Carlos Labbé, Sergio Lara, Emiliano Pérez, Nolberto Traub y Julio Yuraszeck, quienes viajaron en el petrolero "Rancagua" a México y Estados Unidos.



Al 19 de mayo de 1941, día en que asumió la dirección el capitán de navío Danilo Bassi que terminaba de desempeñar el cargo de agregado naval en Berlín y Roma, el plantel contaba con doscientos ochenta y cuatro cadetes: ciento treinta y seis efectivos, entre los cuales había once que iniciaban su carrera en la Fuerza Aérea Nacional, y ciento cuarenta y ocho pensionistas. A la sazón integraban el cuerpo de oficiales los comandantes Jorge Araos como subdirector y Alejandro Bustos como contador; los capitanes Hernán Cubillos,

jefe de estudios, Fernando Herrera (talleres, combustión interna y construcción naval), Ricardo Zúñiga (calderas y máquinas), Estanislao Guesalaga (médico), el dentista Germán Larraín y el capitán de ejército Germán Otto, a quien los cadetes daban el nombre de "Von Ototot", dado que al pronunciar el nombre del "Hyatt", el instructor militar del plantel acostumbraba deletrearlo (lo que se escuchaba más o menos como "Jiatetet"). A ellos se sumaban los tenientes Exequiel Rodríguez (tercera compañía, señales), Raúl del Solar (cuarta compañía, artillería), Enrique García (quinta compañía, armas submarinas), Jorge Bornscheuer (segunda compañía, náutica), Gustavo Cruz (hidrografía y meteorología), Juan Wichmann (primera compañía, náutica), Enrique Burgos (ayudante del subdirector, comunicaciones), Rodrigo Fuenzalida (ayudante del jefe de estudios, náutica), Reinaldo Roepke (ayudante del subdirector, procedimientos militares), Héctor Reusser (mecánica), Teófilo Larrondo (electricidad), Eduardo Correa (contabilidad), Isaías Estay (oficial de mar, taller de electricidad), y el guardiamarina contador Francisco Pereira.

A mediados de 1941, la planta de profesores estaba compuesta por Lorenzo Garay y Pedro Hernández (álgebra superior y cálculo), Luis Huguet (álgebra y geometría), Osvaldo Arellano (álgebra y física), Luis Della Valle (química), Alfredo Nazar (biología), William Scott Lorrie (inglés), Víctor Barberis (francés), Fernando Prado (dibujo) y Armando Gómez (castellano y filosofía).

Se sumaban a ellos Juan Peralta (historia y educación cívica), Carlos Poblete (oratoria), Italo Composto (dactilografía), Raúl Cáceres (economía política), Enrique Roa (esgrima), Tebaldo Zavala (box), Héctor Parada (natación), Armando Soruco (atletismo), Pedro Masullo (fútbol), Jesús Magaña (básquetbol) y Carlos Strutz (gimnasia en aparatos), quienes hacia comienzos de la segunda guerra mundial eran partícipes de medidas tales como la puesta en marcha del plan de curso destinado a formar al "Oficial de Marina Unico", es decir, un oficial ejecutivo con mayores conocimientos en las materias de maquinaria e ingeniería, el que egresado con el grado de guardiamarina debería efectuar tres cursos de aplicación: artillería, máquinas y torpedos. Más tarde, en el grado de teniente, podría tomar una especialidad; entre otras, la de ingeniería.

Estimándose el régimen de castigos "atrasado a la época y evolución", y acusándosele además de que "al cadete le hacía perder la verguenza y dignidad", tal normativa era reemplazada por un sistema de amonestaciones y firmes reprensiones, con arrestos militares, el que en palabras del director que dejaba el cargo "había dado espléndidos resultados... se ha elevado en los cadetes el cariño por la Escuela y se ha mejorado la disciplina en general".

En lo que a materias profesionales se refiere, habiendo hacia aquella época egresado tres promociones de oficiales defensa de costa, la Armada estableció que la formación entregada a dichos especialistas debía capacitarlos para la finalidad del "Servicio Técnico Terrestre" al cual debían incorporarse una vez egresados del plantel, y luego de que junto a sus pares ejecutivos, contadores e ingenieros, hubieren realizado un viaje de instrucción, medida tendiente a fomentar la camaradería y el cariño por la institución, amén de cimentar un sólido y necesario espíritu de cuerpo entre los integrantes de una misma generación.

Careciendo la marina de guerra de Chile de un buque escuela en el que guardiamarinas y grumetes pudiesen efectuar la práctica que necesitaban para completar su formación profesional, en la Revista de Marina aparecían diversas opiniones tendientes a solucionar tal deficiencia; todas hacían ver la estrecha relación que en toda institución naval existe entre la educación náutica y su eficiencia técnica, operativa, anímica y vocacional, la cual se basa en el espíritu de sus tripulantes, hombres que imprimen su fe y entusiasmo a la causa marina.



Viaje de instrucción en el petrolero "Rancagua", abril de 1941.
Durante la visita a San Francisco se observa en primera fila a Sergio Sáenz (ecuatoriano); Adolfo Walbaum, Fernando Reed, Alejandro Cajas (ecuatoriano), Juan Bakovic y Horacio Justiniano; segunda fila: CB Horacio Barrientos, CC Luis Winter y Emilio Antoncich, CF Miguel Lagos (comandante), CC Alfonso Gatica y Manuel Oyarzún; tercera fila: Waldo Marambio, Gerald Wood, ST Ernesto Siebert y William Walbaum, capellán Julio César Barrientos, GM Jorge Paredes, T1° Orlando Oyarzún, T2° Quintilio Rivera y Huberto Chassin-Trubert, T1° Rubén Fernández y Edmundo Molineux, capitán de ejército Raúl Igualt; cuarta fila: GM Jorge Tortello, Tomás Amenábar, Gustavo Moncayo y Ruffo Almeida (ecuatorianos), William Neilson, Claudio Labarca, Jorge Thornton, Bruno Klaue, Darío Gálvez, Lautaro Rosas, Rolando Frödden, Lorenzo Martini, Lorenzo Gotuzzo, Luis Merino, Roberto Kelly y Ernesto Jungjohann.

La ausencia de la corbeta dada de baja en 1936, que con el nombre de "General Baquedano" otrora surcara los mares "llevando la enseña de la Patria, y transportando hacia lejanas latitudes y exóticos puertos un montón de corazones chilenos ennoblecidos de ser su escolta", generaba diversas opiniones en torno al tipo de nave que debería reemplazarla, ya sea un moderno buque de guerra propulsado a vapor, o uno movido por la fuerza eólica aplicada sobre la vela; en el intertanto se dispuso la utilización de buques como el crucero "Chacabuco" o los petroleros "Maipo" y "Rancagua", solución comenzada a utilizar a partir del citado año con los cursos de guardiamarinas para realizar sus cruceros de instrucción, principalmente por aguas del Pacífico y del mar Caribe, excepcionalmente atravesando el Atlántico. De estos viajes cabe citar el del "Rancagua" a San Francisco efectuado en abril de 1941, en que tomaron parte el capitán de bandada Horacio Barrientos, comandante del "Manutara" que en 1951 viajó a isla de Pascua llevando como piloto al capitán Roberto Parragué, ambos oficiales de la Fach graduados en la Escuela Naval de Valparaíso.

El 27 de diciembre de 1941 egresaron los aspirantes navales Jorge Alviña, Pedro Araya, Rodrigo Barros Barros (premio "Gunnar Lindholm" y mejor compañero), Iván Bowen Berguño, Alfredo Barros Grebe, Emilio Berríos, Ernesto Bertsch, Hugo Castro Jiménez (VA), Raúl Corthorn, Antonio Costa Bobadilla (CA), Jaime de Ferrari, Carlos de Giorgis, Edmundo Díaz, Emiliano Figueroa, Patricio Grez, Carlos Iglesias, Mariano Lara, Guillermo Marchant Romero, Emilio Meneses, Guillermo Montero Letelier (CA), Daniel Palacios Hax (GP), Miguel Portilla (premio "Ejército de Chile"), Alfredo Santander, Enrique Schele, Jaime Soto, Arturo Troncoso Daroch (VA), Jorge Uribe, Raúl Villouta, Germán Winkelmann, Jorge Wolleter y Osvaldo Zamora; compañeros de curso de los defensa de costa Arturo Alvarez, Pedro Barruel, Manuel Benítez (PGC), Luis Cabezón y Juan Jordana. Integraron la promoción los contadores Hugo Contreras, Flavio Gómez, Luis Iturriaga, Mateo y Ramón Lizama Varela (PGC), Fernando Prado y Julio Salinas, el alférez de aviación Alfredo Molina, los alféreces de fragata ecuatorianos Gonzalo Cabezas, Alsacio Northia, Francisco Pita Pita y Gustavo Rodríguez, y el colombiano Carlos Prieto.

Formados hasta 1942 los pilotos de la Fuerza Aérea de Chile en las Escuelas Militar y Naval, cuando en mayo el plantel de "El Bosque" comenzó a desarrollar su función matriz, cumplieron transbordo a Santiago los cadetes Sergio Igualt, Federico Niemann y Pablo Pfingsthorn, quienes precedieron a Mario Correa, Renato de Lucca, Ursiciano Galletti, Jorge Rojas y Sergio Salazar, alumnos que se trasladaron a Santiago en noviembre de 1942, un mes antes de que el Consejo Naval aprobara el programa de estudios quinquenal del "Oficial Ejecutivo Unico" comenzado a aplicar a comienzos de año, el que entregó a los gamas conocimientos para servir en las áreas de cubierta o de máquina. Una vez aprobado su examen de promoción a subteniente, los de cubierta comenzaron a efectuar cursos de aplicación de artillería, torpedos y comunicaciones, de veintiocho semanas de duración, en tanto que los de máquina hacían lo propio en un curso de veinte a veinticuatro semanas. Como regla general, se dispuso que la especialización sería efectuada durante los dos últimos años de teniente segundo, quedando los dos primeros destinados al desempeño a bordo de los respectivos servicios en condición de orientados.

Comenzado el año con un embarco realizado por los cadetes del último curso a bordo del cazatorpederos "Almirante Condell" hasta el terminal minero de Cruz Grande, Coquimbo, Puerto Aldea, Papudo, Los Vilos, Quintero y Ventanas, ellos completaron su bagaje profesional con prácticas de navegación y artillería. Al promediar el período escolar, la muerte del comandante Marfán ocurrida en Santiago el día 2 de mayo y la de Carlos Wargny, profesor cuyas "condiciones de hombría, de bien y de carácter contribuyeron a granjearle la admiración y el respeto de sus numerosos discípulos de antaño" -en palabras del capitán que despidió sus restos- vistieron de negro crespón el estandarte de un plantel, cuyo director esos días recibió de manos del adicto naval japonés antecedentes relacionados con la "actual guerra de la Gran Asia Oriental", entre los que se encontraban fotografías del hundimiento del portaaviones "Hermes" y el crucero "Cornwall", navíos ingleses que fueron atacados por buques de un país con el que Chile aún mantenía relaciones diplomáticas y comerciales, las que se materializaban en la contratación de profesores de dicha nacionalidad para la enseñanza de las artes marciales comenzada a impartir desde comienzos de siglo con el nombre de jiujitsu. La crónica naval registra que a raíz de un accidente de aviación ocurrido en la bahía de Talcahuano, el jueves 4 de junio encontró la muerte el teniente primero Federico Santa Cruz, marino que el año anterior fuera enviado por la Armada a la base aeronaval de Pensacola en Estados Unidos, lugar donde su compañero Hugo Bauer le había precedido en similar destino.





Izquierda: Contralmirante Juan Agustín Rodríguez Sepúlveda, autor de diversas obras relacionadas con la historia nacional y la vida de Bernardo O'Higgins.
Derecha: Capitán de navío Daniel Bassi Galleguillos. Durante su administración, años 1941 a 1944, comenzó a ser aplicado el programa de curso del "oficial ejecutivo único".

Exactamente dos meses después de este accidente, es decir, el día que el plantel celebró cientoveinticuatro años de vida, fue inaugurada una placa conmemorativa de los primeros cadetes que en 1818 tuvo la Academia de Jóvenes Guardias Marinas, según lo recordara en su discurso el comandante Hernán Cubillos, jefe que el 12 de marzo se había hecho cargo de la subdirección de una escuela que antes de fin de año había reparado los daños sufridos por el edificio (consistentes principalmente en grietas y desprendimiento de estuco en paredes interiores) a raíz del temblor del 28 de junio, estando, por ende, en condiciones el día 27 de diciembre de 1942 para "lanzar al agua" una nueva promoción de guardiamarinas ejecutivos, defensa de costa y contadores.

Los primeros: Carlos Acosta, Hugo Alsina, Eduardo Allen Hahn (CA), Sergio Baquedano, Juan Bacigaluppi, Carlos Borrowman, Eugenio Bravo, Octavio Caballero, Sergio Calvo, Raúl Cancino, Hernán Correa, Alfredo Court, Eduardo Charme, Jorge Ehlers, Pedro Gutiérrez, Guillermo Hodar, Federico Horn, Ernesto Jobet Ojeda (CA), Leif Johannesen, Guillermo Junge, Gastón Lagos, Carlos Le May Délano (CP,VA), Mario Macchiavello Vásquez, Otto Niemann Núñez Núñez (CA), Francisco Ossa, Hugo Oyarzún, Oscar Pickering, Mario Poblete, José Radic, Eduardo Risso, Pedro Sallato y Héctor Taricco. Al grupo de oficiales en el que destacaron Le May y Niemann, primer y segundo Gran Premio de los 5 Años, se sumaron los guardiamarinas defensa de costa Eduardo Donoso,

Raúl Faúndez, Gastón García, Sergio Huidobro Justiniano (CA.CGIM), Mario Ibar y Alfonso Nieto, y los contadores Sergio Adriazola, René Díaz, Enrique Feito, Carlos Lobos, Héctor López, Jorge Pérez y Francisco Vidiella, además de los oficiales extranjeros Cristóbal Bermeo (ecuatoriano), Elliot Coen (costarricense), Antonio Eljuri Yúnez y Pablo Miliani (venezolanos) y Julio Yarcho (peruano).



Oficiales y Profesores en 1942.
Primera fila: PC Pedro Hernández, CC Horacio Cornejo, PC Luis Huguet y Juan Peralta, CN Daniel Bassi, CF Hernán Cubillos, PC Alfredo Nazar, CF Tito Ramírez (contador), CC Estanislao Guesalaga (médico) y Fernando Herrera (ingeniero);
segunda fila: T1° Carlos Costa, PC Lorenzo Garay y Pedro Masullo, CC Germán Larraín (dentista) y Exequiel Rodríguez, y capitán de ejército Germán Otto, tercera fila: T1° Juan Arrate y Juan Wichmann, PC Héctor Parada, Fernando Prado, Armando Soruco y Osvaldo Arellano; cuarta fila: T2° DC Sergio Hidalgo y Tomás Pérez, PC Exequiel Briceño, T1° Raúl del Solar, PC Álvaro Riquelme, Ítalo Compestro, T1° Eduardo Correa (contador), PC Jesús Magaña y Carlos Strutz, T2° Jorge Román y Mariano Campos.

Dispuestas para 1943 ciento diez vacantes de primer año (100 para cadetes ejecutivos y 10 para defensa de costa, cantidad aumentada el año siguiente en 10 nuevas vacantes para defensa de costa y 5 para contadores), entre el 18 de enero y el 1 de febrero los postulantes rindieron exámenes ante las comisiones de Valparaíso, Talcahuano, Antofagasta, Puerto Montt y Magallanes, trámite que tuvo lugar días después de la muerte del contraalmirante Luis Villarroel de la Rosa, guardiamarina de segunda clase graduado el 16 de enero de 1909 que en 1911 participó en dos viajes de instrucción realizados por el acorazado "Capitán Prat" hasta Arica, quien "culminara una brillante carrera al mando del apostadero naval de Talcahuano", según recordó el contraalmirante Antonio Alviña, camarada de armas que despidió sus restos.

Junto con informar acerca de este hecho, la Revista de Marina reproducía un artículo aparecido en "The Navy" referido a la prohibición dispuesta en julio de 1862 de beber grog, costumbre hasta entonces observada a bordo de los buques de guerra estadounidenses, basada en una tradición de la Royal Navy de ingerir diariamente una mezcla de ron (licor reemplazado por whisky en la marina norteamericana USN) con agua, reparto hecho bajo los ojos vigilantes del segundo comandante que no carecía de cierto ceremonial y en el que era utilizado un jarro reglamentario que al ser abolida "por razones de economía" la costumbre en 1970, quedó en desuso.

"A las siete campanadas se sacaba la cantidad necesaria de la cordial y espirituosa bebida de uno de los barriles del pañol de licores y se vaciaba en un tonel de madera con tapa llamado tina del grog, el que era cerrado con llave y colocado al cuidado de un centinela.

Poco después de las ocho campanadas, todos se trasladaban hacia popa, donde el oficial de cubierta observaba el rodar de ojos y la mirada de sumo placer con que los marineros tragaban su media pinta, un octavo de litro de whisky diluido con igual cantidad de agua, que debía ser bebido ahí mismo".

La comentada usanza es dable asociarla con la costumbre de beber "café con chica" para calentar el cuerpo después de las faenas y maniobras que guardiamarinas y grumetes realizan durante su estadía en el buque escuela, y que más tarde observarán a bordo de los buques de guerra, principalmente mientras prestan servicios en regiones de difícil condición geográfica, como son el Austro Magallánico y la Antártica, donde mientras reaprovisionan faros y balizas, o reabastecen de víveres y pretrechos a quienes trabajan en lejanos puestos de vigía y señales PVS, o pasan sacrificados períodos de aislamiento y entrenamiento táctico, templan su espíritu marinero.

El 26 de junio de 1943 la "Lautaro" regresó de Estados Unidos, país donde durante una estadía larga en casi doce meses, en astilleros de San Francisco fue adaptada como buque escuela y se le instalaron dos motores Atlas Imperial tipo Diesel, con los que quedó dando una velocidad de 9,5 nudos.

El día de la recalada el presidente Ríos inspeccionó la nave dando la bienvenida a los tripulantes, cuyo comandante, capitán de fragata Arturo Young, además de darle cuenta de las modificaciones introducidas a la nave, lo puso al tanto de las atenciones que en todo momento las autoridades estadounidenses prodigaron a su dotación, manifestaciones acordes con la época de estrechamiento de las relaciones diplomáticas que en dicha época de guerra se vivió entre los países del continente americano. Producto de las mismas, en julio siguiente la escuela recibía la visita del presidente del Paraguay, general Higinio Morinigo, el que tras embarcarse en el "Almirante Latorre", concurrió hasta el plantel del Cerro Artillería, después de lo cual en el almuerzo celebrado en el Club Naval escuchó al almirante Gerken referirse a los tradicionales lazos de amistad que desde antiguo unen a Chile y Paraguay, país que a fines del siglo XIX destinara al plantel de Valparaíso al cadete Atilio Peña, segundo alumno extranjero formado en él.

La respuesta del capitán de corbeta paraguayo Pedro Meyer, integrante de la comitiva del presidente Morinigo: "Tanto más me enorgullece este homenaje por cuanto proviene de una Marina que ha dado lustre inmortal a la historia naval chilena... Nimbada de gloria evoco la figura de vuestro heroico Capitán Prat, señor de los mares, cuyo espíritu se agigantó en memorables hazañas, sintetiza vuestro heroísmo, vuestro patriotismo y los valores más puros de vuestro gran pueblo...", coronada con una espontánea salva de aplausos, selló el encuentro de los mandatarios.

El 19 de diciembre de 1943 se graduó la nonagésima promoción de oficiales navales y la sexta de defensa de costa egresados de la Escuela Naval, esta última compuesta sólo por el guardiamarina Alberto Ramírez, quien obtuvo su primera insignia de oficial de marina en una época en que el símbolo distintivo de su cuerpo eran dos cañones cruzados, un pequeño torreón y la estrella de la marina de guerra -faltaba aún el ancla de la Armada que se agregó a fines de la década-, usado en la bocamanga. La integraron los gamas ejecutivos René Allard, Mariano Allende, Nabor Andariza, Aharoldo Armijo, Francisco Bascuñán, Danilo Bassi, Augusto Bello, Guillermo Borrowman, Sergio Botto Morales (CA), Fernando Burgos, Lorenzo Castro, Reginald Cave, Ladislao D'Hainaut, Reinaldo Demartini, Críspulo Escalona, Carlos Fanta, Sergio Figueroa, Arturo Fuller, Jorge Gajardo, Douglas Greig, Plinio Herrera, Boris Lomakin, Raúl López Silva (VA), Guillermo Lorca, Enrique Merino, Voltaire Muñoz, Juan Neilson, Enrique Ode, Hernán Olivarí Grondona (GP), Jorge Ossa, Osvaldo Prieto, Kenneth Ríos, David Robertson, Alejandro Tepper, Roberto Turner y Fernando Weiss, ese día comprometió su vida ante el símbolo patrio donado por el "Caleuche" el 4 de agosto anterior, fecha del 125° aniversario escolar.



Aniversario de 1943.
El abanderado Francisco Bascuñán y los escoltas Kenneth Ríos y Sergio Botto, reciben el estandarte de manos de los almirantes (r) Enrique Costa, Luis López y Luis Langlois, abanderado y escoltas del Centro de ex Cadetes y Oficiales de la Armada "Caleuche

Quienes como cadetes de quinto año, en septiembre anterior participaron en Punta Arenas en el centenario de la toma de posesión del Estrecho de Magallanes, comisión efectuada a bordo del "Araucano" acompañando al presidente Juan Antonio Ríos, el 10 de junio de 1944 iniciaron su viaje de instrucción en la fragata "Lautaro", único que ésta realizó en forma completa, zarpando a cargo del capitán de corbeta Exequiel González con un cargamento de salitre rumbo al norte, luego de haber sido despedidos por don Vicente Merino, almirante que en enero de 1944 asumió el mando en jefe de la institución. Conducidos por su jefe de estudios, los gamas visitaron Tocopilla, Iquique, El Callao (puerto

al que desde 1877 no llegaba un buque escuela chileno), Salinas Cruz y Manzanillo (en México), San Francisco, San Pedro y San Diego (en Estados Unidos), recalando satisfechos de la labor cumplida a las 2 de la mañana del 24 de diciembre de vuelta a Valparaíso, justo a tiempo para compartir la noche de Navidad con quienes dieron "una feliz bienvenida a casa a los viejos lobos de mar".

El 16 de junio de 1944 la Defensa de Costa contó 46 años transcurridos desde que en 1898 fuera establecida la Sección de Defensa de Costa y Obras Hidrográficas de la Marina de Guerra. Aquel día de aniversario recibieron sus despachos once guardiamarinas defensa de costa, quienes, acuartelados el 10 de mayo del año anterior, daban término a un curso cuyo programa de estudios, aun cuando desarrollado en la Escuela del Cuerpo, fue controlado por la Escuela Naval, razón por la que dichos cadetes vistieron el mismo uniforme del cadete de la "Blanca Casona", participando en todas sus actividades de régimen general, v. gr.: competencias deportivas, uso de los servicios médicos y dentales y ceremonias, tal como quedara registrado en el programa del 125° aniversario confeccionado por el comandante Bassi, quien, entre otras instrucciones dispuso para las 12.30 horas del miércoles 4 de agosto: "Almuerzo especial con asistencia de los cadetes del Quinto Curso DC".

En el marco de una hermosa ceremonia realizada en el salón de actos de la Escuela Naval, aquel día se graduaron los jóvenes Edgardo Appel, Arnt Arentsen, Ramón Capetillo, Claudio Collados, Ariel González Cornejo, Pedro González Pacheco (oficial instructor de la Escuela Naval, fallecido en la Antártida Chilena el 9 de abril de 1961), Jorge Henseleit, Manuel Olmedo, Hugo Opazo, Matías Valenzuela Labra y Raúl Valenzuela Pérez, de quienes los guardiamarinas Arentsen, Collados, González, Opazo, Valenzuela Pérez yValenzuela Labra, alcanzaron el grado de capitán de navío. Este último cumplió funciones de rector delegado en la PUC de Valparaíso durante el Gobierno Militar. En parte de su discurso de despedida el comandante García Maffey expresó a quienes, con sus almas colmadas de la viril vocación de la espada, comprometían sus vidas al servicio de la patria:

"16 de junio de 1944: En el futuro esta fecha será de placentera recordación, porque jalona en el desarrollo del Cuerpo un sólido incremento en su escalafón de oficiales, y porque este hecho hace que los esfuerzos del Supremo Gobierno y de la superioridad naval de propender al desarrollo de nuestra arma, se vean hoy materializados en once jóvenes oficiales.

Estoy seguro que deben abrigar en sus nobles corazones el convencimiento de que, en la natural renovación de la vida, hay que reemplazar a los que nos legaron Patria y Honor, heredando de ellos esas nobles cualidades que han hecho que nuestra nación sea grande y respetada: lealtad, valor y patriotismo.

Guardiamarinas de Defensa de Costa: hoy, 16 de junio de 1944, cuadragésimo sexto aniversario del Cuerpo de Defensa de Costa, habéis partido en demanda de una meta sacrosanta. Son motores, el sentido de la responsabilidad y el cumplimiento del deber; son límites, severos y rígidos, la disciplina y el honor naval. Avanzad a ella sin medir los sacrificios, sin deteneros ante ningún obstáculo, sin desmayar por ninguna razón... Así seréis dignos hijos de la patria."

Año de cambios en el alto mando institucional y en la dirección de la Escuela Naval, el primero se produjo el 10 de enero de 1944, fecha en que el almirante Julio Allard fue reemplazado por Vicente Merino, oficial general que anteriormente había desempeñado los cargos de comandante en jefe de la escuadra, del apostadero naval de Talcahuano y de jefe de la misión naval de Chile en Washington; el segundo tuvo lugar el 23 de junio siguiente, día en que asumió como director el capitán de navío Jorge Videla Cobo.

Guardiamarina egresado el 23 de diciembre de 1917, al momento de hacerse cargo del establecimiento el comandante Videla encontró una escuela de trescientos sesenta cadetes (amén de una cantidad de diez oficiales y treinta músicos), dotación con la que el 19 de septiembre se trasladó a Santiago; con la misma fuerza de presentación en noviembre rindió honores al embajador argentino que acompañado de una delegación de oficiales navales de su país entregó al plantel un retrato del almirante Blanco Encalada. Al agradecer el obsequio que como "demostración de la hermandad y cordial camaradería que entonces reinaba entre las instituciones navales de ambos países" fuera donado por el agregado naval Víctor Cirelli, refiriéndose al organizador de la academia el comandante Videla expresó que el eminente ciudadano personificaba la íntima vinculación que a través de más de un siglo había existido entre las dos naciones.

Agregando que el retrato de Blanco serviría "para guiar a los jóvenes cadetes por el camino del honor, de la rectitud y del patriotismo, que fueron el norte de la vida de tan ilustre ciudadano"; sabias palabras pronunciadas por el director de los años 1944 a 1948 de un plantel que en más de un siglo y cuarto de existencia "había producido un ciento por uno en cosecha de chilenidad, dentro y fuera de la Armada". Hacia aquellos años, se había convertido en tradicional el viaje hecho en mayo de cada año por un grupo de subalféreces de la Escuela Militar a Valparaíso, los que tomaban parte junto a los cadetes navales en los actos realizados ante al monumento a los Héroes de Iquique de la Plaza Sotomayor, lugar donde reposan los restos de quienes cumplieron con el "dulce sueño de morir por la Patria".

La delegación que a cargo del mayor Horacio Arce viajó el año 1944 al puerto, estuvo integrada por el teniente Augusto Pinochet Ugarte, hijo del agente de aduanas Augusto Pinochet Vera, domiciliado en avenida Brasil número 236 de Valparaíso, a quien en 1930, año en que por primera vez postulara el joven José Toribio Merino Castro, le fuera remitido un prospecto de admisión para la Escuela Naval.

A fines del año en que fallecieron los contraalmirantes Roberto Chappuzeau y Alfredo Searle, zarpes que en 1944 entristecieron profundamente al Alma Mater, toda vez que se trató de marinos que en el transcurso de su carrera, al decir de sus camaradas "tuvieron una actuación siempre eficiente", el día 23 de diciembre en que los guardiamarinas Hodar, Alfaro y Bihan, fueron relevados de su cargo de abanderado y escoltas por los brigadieres John Swett, Luis de los Ríos y Ramón Acuña, se graduaron los guardiamarinas ejecutivos Mario Alfaro, Luis Barahona, Sergio Barra von Kretschmann (GP), Eduardo Barros, Fernando Becerra, Víctor Benavente, Mario Bihan, Gabriel Carmona, Gastón Daroch, Víctor Délano, Ambrosio Ghiringhelli, Julio Gómez, José Griffero, Sergio Hodar, Rodolfo Johannesen, David Maydl, Lionel Mena Salinas, Duberly Mena Villagrán, Augusto Millán, Fernando Moller, Humberto Olavarría, Mario Ossandón Sánchez (premio de compañerismo), Roberto Paul, Roberto Peralta, Lionel Raby, Jorge Rodríguez, Guillermo Rojas, Jorge Sabugo Silva (CA), Ramón Salgado, Jorge Skarmeta, Iván Soloudre, René Soto, Alwyn Talbot y Roberto Ugalde. A los que se agregaron los gamas defensa de costa Jorge Bravo, Sergio Cid Araya (CA,CGIM,PGC), Manuel Debelli, René Díaz Manríquez, Joaquín Díaz Martínez, Octavio Ehijo, José Pérez, Héctor Rubke, Hernán Sepúlveda, Raúl Torrens y Jorge Veyl, y los contadores Mario Luengo, Alfonso Parodi Dapelo (CA), Enrique Seeman, Carlos Simon y Jorge Valenzuela Figari, quien obtuvo el PGC. Días antes de la graduación, el capitán de navío Carlos Bowen, autor de la "Plegaria del Buque de Guerra" con el nombre de Pierre Chili, hizo llegar al director una adaptación del poema de Rudyard Kipling "If...", estrofas de alto contenido valórico y pedagógico compuestas por el primer británico en recibir el Premio Nobel de Literatura en 1907, la que fue publicada en el programa de la ceremonia:



1944

"SI en las calmas del mar no es tu guardia un ocio confiado y estás prevenido,
y lo estás en tu vida privada, por si el mal te acechare escondido,
SI en las recias tormentas tú guardas igual calma,
sin verte ofuscado ni menos vencido,
SI ves siempre en tu igual un amigo, y en tus jefes no ves adversarios,
ni en sus justos reproches agravios, sino anhelos y afanes austeros,
SI en tu subalterno honesto y sencillo no ves un extraño,
sino un compañero con el cual tú laboras activo,
SI al ignaro le prestas ayuda y al delito te opones altivo,
SI los nimios errores excusas cual deseares lo hicieren contigo,
SI no ves en tu buque un ficticio hogar de recreo,
y compartes en él sacrificios con lo placentero,
SI fracasas sin ver en tus ruinas un mal sin remedio,
y halando tus drizas te levantas rehecho de nuevo,
SI a los grandes no adulas abyecto, ni al humilde sin tino desprecias,
SI el mentir te reporta rechazo, y rechazas la innoble bajeza,
SI tu boca prudente no se abre en deshonra afrentosa de nadie,
SI aromas tu vida con algo de ensueño,
pero no en demasía, sin tornarse en hacerse tu dueño,
SI procuras ser siempre el primero en los rudos peligros de muerte,
y ser el postrero en hundirse, cual lo hizo Riquelme, con su nunca rendida bandera,
¡tuyo será el mar, tuyo el universo de tu honrosa carrera!
y el prócer marino, heroico y bravío,
el jefe sublime que de lo alto vigila, el glorioso destino naval de tu Chile,
habrá de decirte: ¡Eres digno hijo mío...!"

Si O'Higgins -padre común de las dos instituciones nacidas para conquistar y afianzar la Independencia Patria, prócer que en medio de rudo batallar fundó cuerpos de ejército y escuadras de mar- fue quien dio el primer soplo, Prat, hombre cabal en la escuela, en el hogar, en el deber, en la guerra, en la enseñanza, "en todas las manifestaciones del alma y el espíritu", fue el viento impetuoso que con su reciedumbre moral marcó para siempre a la Armada Nacional.

Tal como, a través del hijo, el padre se proyecta a sí mismo, por cuanto, siguiendo a Miguel de Cervantes, "mi hijo es otro yo, en el cual se dilata y se continúa el ser del padre", el creador de la Academia de Jóvenes Guardias Marinas vio su obra crecer y agigantarse con el heroísmo del hijo, sin el cual, ni la Marina de Guerra de Chile ni su Escuela Naval serían lo que hacia la década de 1940 habían llegado a ser, resultando, por ende, ser resolución doblemente afortunada la tomada por el presidente Ríos al decretar que el primer plantel naval de la república llevara el nombre de Arturo Prat, marino cuyas virtudes son recordadas en más de trescientos bustos, monumentos y museos, que adornan plazas y pueblos del territorio nacional, como también ocurre en un rincón de la isla Edajima, sede de la Escuela Naval de Japón, donde junto a las columnas que lucen los nombres de Togo y Nelson, se lee el de Prat. Por tales valederas razones, a partir del 24 de septiembre de 1945 el nombre del héroe comenzó a guiar a los jóvenes que a temprana edad embarcan en la nave anclada en Punta Ángeles, donde aprenden a amar a la patria y preparan su espíritu para sacrificarlo todo en aras del honor de su institución marina.

Importante resulta reseñar algunos aspectos de la vida de quien fuera cadete, oficial instructor y director accidental de la Escuela Naval, y desempeñara sus deberes con tan grande acierto, que sus biógrafos no se equivocan cuando coinciden en definirlo como "hombre fiel a su vocación y a su patria", niño nacido en Ninhue el 3 de abril de 1848, que en

octubre de 1855 fue inscrito por doña María del Rosario Chacón en la Escuela Superior de Santiago, llamada "de la Campana" en atención a que mediante sones de bronce daba cuenta a los vecinos del diario inicio de las clases, y aprendió las primeras letras bajo la conducción del pedagogo José Bernardo Suárez, maestro que cuando Arturo dejó la escuela calificó su aplicación de "excelente", su capacidad de "Buena", su asistencia de "Constante" y su carácter de "Inmejorable".

El ingreso de Prat a la Escuela Naval ocurrió el 28 de agosto de 1858, fecha en que pasó a ocupar una de las dos becas de la provincia de Arauco, privilegio fiscal cuya finalidad era atender a la instrucción de jóvenes que resolvían dedicarse a la carrera del mar; por quedar bajo la tutela de su tío materno Jacinto Chacón, y estar éste casado con Rosario Orrego viuda de Uribe (debido a lo que también fue tutor de Luis Uribe), desde un primer momento entre ambos niños se generó una amistad que se prolongó hasta después de la muerte del primero. No existiendo absoluta claridad acerca de la razón que llevó al teniente Prat a estudiar la carrera de Derecho, diversos autores coinciden en señalar que tal vez la vocación pudo haber surgido de la influencia que en él pudieron haber ejercido sus tíos Andrés y Jacinto; o bien fue el lógico resultado de sus excelentes notas en literatura y filosofía (indicio de una fuerte tendencia humanista), y de la necesidad de disponer de una fuente de ingreso que le permitiera contraer matrimonio con Carmela Carvajal Briones, propósito que consiguió el 5 de mayo de 1873 al desposar a la joven de diecinueve años de la que se encontraba profundamente enamorado, primer paso andado en la breve pero intensa y feliz vida familiar, de la cual darán cuenta más tarde las cartas que con mucho cariño y sin par devoción transmitan los sentires y pareceres del marino a su cónyuge. Estando la vida del héroe plena de ejemplos de sus virtudes, entre otras, las de orador, su biografía indica que pocos días después de celebrado el matrimonio en la Iglesia del Espíritu Santo, durante una repartición de premios a los cadetes de la Escuela Naval, a bordo de la "Esmeralda" el capitán Prat, a la sazón su comandante y director accidental, "marino reputado como hombre de elegante dicción", expresó a quienes habían rendido las pruebas para ingresar al servicio de la escuadra:

"Con esto vuestras tareas no han concluido. Terminados los estudios que por obligación indeclinable haceis bajo la inspección severa de vuestros profesores, empezais con los que, fuera de tutela, vuestro deber de oficial os impone. Perseverad. El estudio, hermosa y útil distracción, es un poderoso auxiliar que os asegura el éxito en las varias situaciones que vuestra carrera os coloca, y un amigo que hará agradables y fructíferos vuestros ocios."

Trascendente lección legada a los hijos de esta madre que cual roca enhiesta de la costa, permanentemente espera anhelante la generación que ha de venir.

Una nota aparecida en agosto de 1876 en "El Mercurio" de Valparaíso celebró el título de abogado obtenido por el capitán Prat, diciendo: "Nuestra Armada cuenta desde hoy con un abogado que es el primero salido de su seno. La felicitamos por ello, y felicitamos también al joven jefe cuyo amor a la ciencia no podrá menos que servir de poderoso estímulo a sus alumnos de la Escuela Naval", plantel cuyo archivo guarda valiosa documentación que consigna la labor que el capitán Arturo Prat realizó entre los años 1872 y 1876, época en que subrogó en varias ocasiones al comandante Lynch, director que opinaba que "el profesor de táctica naval, maniobras marineras, derecho y principios básicos de construcción naval era hombre destacado", según reflejan los documentos con que, en más de una oportunidad, tramitó los nombramientos de su oficial ayudante y su designación como subdirector titular, en reemplazo del teniente Ramón Vidal, cuando éste fue transbordado.

La preocupación del héroe de Iquique por la buena marcha de la escuela quedó demostrada en el celo con que redactó documentos mediante los cuales solicitaba "equipo y elementos para atender a las necesidades del plantel", sugería la aprobación de diversos textos como material de estudio para los alumnos, o proponía el envío de cadetes enfermos a su domicilio, por no contarse a bordo con facilidades para el tratamiento y mejoría de los mismos, advirtiéndose la pulcritud administrativa del subdirector en el oficio del 20 de abril de 1872, en que dio detallada cuenta del examen de repetición que aprobaron los aspirantes de primer año Emilio Jardel, Policarpo Toro, José María Santa Cruz y Carlos Krug, y en un documento enviado en septiembre de 1875 a la comandancia general de marina.



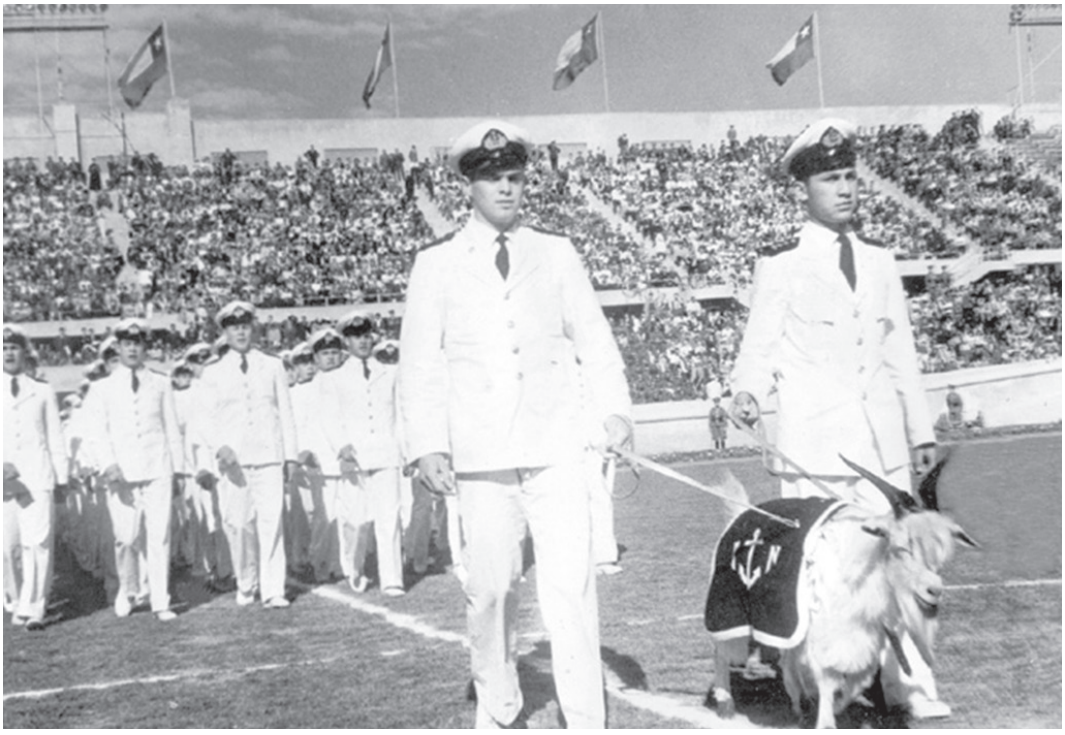
Guardiamarinas Defensa de Costa en 1945, reciben instrucción de material antiaéreo Coventry en el Fuerte Vergara de Las Salinas.

En este último, además de otorgar su conformidad a la traducción del "Practical Seaman Ship" hecha por el capitán Santiago Hudson (libro que dada la escasez de material bibliográfico existente a bordo de la "Esmeralda", representó una valiosa ayuda para la instrucción de los alumnos), señaló las bondades de un Manual Práctico de Hidrografía que había confeccionado el teniente Luis Uribe, oficial al que defendiera exitosamente de la acusación del delito de desobediencia y desacato a sus superiores, ante el Consejo de Guerra de Oficiales Generales. La historia registra que gracias al brillante planteamiento defensivo hecho por Prat, el oficial que sin autorización de sus superiores contrajo matrimonio en Inglaterra con Elizabeth Newlove, fue absuelto de los cargos planteados en su contra, pudiendo continuar en servicio. Los argumentos esgrimidos por Prat no dejaron duda entre los integrantes del consejo para fallar a favor de quien a fines del siglo XIX destacó como uno de los más activos directores del plantel; sus considerandos finales expresaron:

"Tomando en cuenta las circunstancias, yo, a nombre del derecho desconocido, de la justicia hollada, os pido para mi defendido, como la única reparación posible, completa absolución, libertad y reposición inmediata del empleo, con declaración de que jamás lo ha perdido, e igualmente una declaración que exprese debérsele de abono todos los sueldos desde el 1 de mayo de 1874, y de no perjudicársele en el ascenso que debió obtener en la circunstancia de hallarse en ese tiempo bajo el peso del decreto del 25 de abril del año próximo pasado".

Durante 1945, la Escuela Naval participó en las tradicionales ceremonias del 21 de mayo en Valparaíso y del 19 de septiembre en Santiago, las que fueron continuadas entre los días 23 al 30 con una primera olimpiada en que participaron las Escuelas Militar, Naval y de Aviación, competencias ministeriales dispuestas "con el fin de vincular a los oficiales del mañana y despertar el caballeroso y enaltecedor estímulo por el deporte, tan necesario al desarrollo físico...", que el plantel dirigido desde junio de 1944 por don Jorge Videla enfrentó con una dotación de trescientos cuarenta y cuatro alumnos. En el certamen organizado por el director de la Escuela Militar, quien publicitó el evento montando una campaña de propaganda en las vitrinas de las principales casas comerciales de la capital, en que fueron expuestos "uniformes de salida de cadete naval, tenidas de futbolista y otros emblemas e insignias", los resultados obtenidos dieron como ganador general a la Escuela Militar que superó a la Naval por 50 contra 49 puntos, logrando la de Aviación, plantel que contaba con menor cantidad de alumnos, un total de 30.

De las disciplinas en competencia, los náuticos resultaron ganadores en atletismo y fútbol; los militares obtuvieron los primeros premios en esgrima, tiro al blanco y natación, y los aviadores empataron a sus competidores en básquetbol, sobresaliendo entre las mejores marcas navales las logradas por los cadetes Patricio Jarpa (100 metros planos); Rolando García (200 metros planos); Víctor Henríquez (400 metros vallas, 800 metros planos y 110 metros vallas); Fernando Carrasco (lanzamiento de bala y disco); y Richard Ahrens (lanzamiento del martillo); y por los nadadores Pedro Pulgar y Luis Niemann, ganadores de los 100 y 200 metros libres.



Escoltada por dos cadetes, "Mañueca" precede el ingreso del equipo de las "dos anclas bajo la estrella" en la Primera Olimpiada Interescuelas efectuada en 1945 en el Estadio Nacional de Santiago.



Fragata "Lautaro" ex "Priwall", buque escuela de los años 1940.

El año de actividades del instituto que "jamás ha entregado una espada a quien no sepa que ella no debe ser soltada sino cuando Dios decida hacerle dormir el sueño de la muerte, para despertarlo a su lado en la gloriosa eternidad", culminó con la graduación de una nueva promoción de hombres de mar.



1945

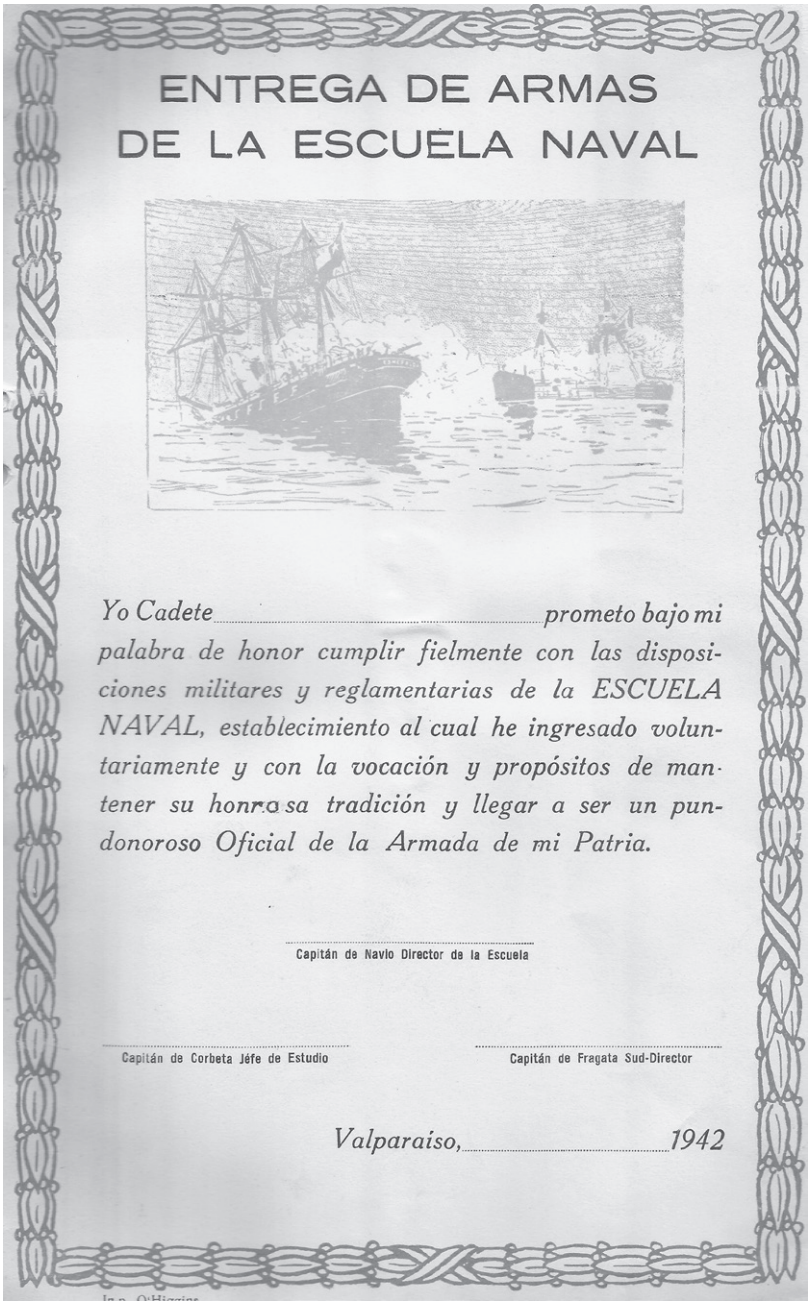
Quienes el 29 de diciembre de 1945 juraron ante la bandera de la Patria, alumnos ingresados cinco años antes al plantel de cadetes (vocablo cuyo origen cercano se encuentra en la palabra "cadet", empleada en la Francia del siglo XVI para designar a jóvenes gentileshombres que se interesaban por estudiar el oficio de la guerra) fueron los gamas ejecutivos Ricardo Abbot, Ramón Acuña, Sergio Alviña, Hernán Azócar, Mario Bassi, Luis de los Ríos Echeverría (VA), Claudio Escobar, Javier Gantes, Mario Gorziglia, Oscar Jarpa (mejor compañero), Guido Le Cerf, Jorge Le May Délano (VA), Mario Leniz, Enrique Lenz, Juan Mahuzier, Oreste Maldifassi, Ronald Mc Intyre Mendoza (VA), Luis Niemann Núñez (CA), José Nixon, Carlos Orchard, Marcos Ortiz, Oscar Paredes (VA), Maurice Poisson Eastman (VA), Raúl Polanco, Ricardo Ramírez, Leonardo Rebolledo, Renato Rodríguez, Ramón Ross, Mario Rozas, Oscar Silva, Alberto Smith, Fernando Steinmetz, Christian Storaker, John Swett Délano, Francisco Swett Madge, Víctor Valenzuela Peña (GP) y Lelio Zerboni, compañeros de promoción de los oficiales defensa de costa Mario Calderón, Fernando Carrasco, Pedro Castro Bustos (PGC), Luis Contreras Acuña, Jaime Contreras Alamos, Mariano Correa, Rodolfo Depix, Alberto Ferrari, Salvador García, Mario Ortuvia, Rolando Rogers, René Rojas, Galvarino Sazo, Sergio Sierralta y José Sir. Premiado el gama Valenzuela con una espada donada por la "Anglo Chilean Society", Mc Intyre, ganador del premio de capacidad física, recibió un juego de lapiceras "Parker 51" y Poisson, ganador del premio de artillería, un revólver.

Habiendo ocurrido el 28 de febrero el hundimiento de la fragata "Lautaro", accidente que significó la muerte del capitán de corbeta Enrique García, los tenientes Jorge Navarro y Rolando Froedden, y los guardiamarinas Luis Barahona, Roberto Paul, Mario Ossandón y Roberto Ugalde, hacia mediados del decenio renació la polémica en la que, intentando la defensa de uno u otro tipo de buque escuela, terciaron las plumas de tres distinguidos jefes navales.

Mientras el almirante Juan Agustín Rodríguez llamaba la atención sobre la necesidad de que el oficial se instruyera en buques de combate "de acuerdo con los principios básicos de la técnica naval moderna", pronunciándose en contra del uso de "tall ships" y manifestando que países como Inglaterra, Estados Unidos, Japón y Francia, hacía tiempo habían eliminado la navegación a vela (lo que daba a sus aspirantes y guardiamarinas una visión más completa del verdadero objeto de una flota, cual es la mejor preparación para el combate, asunto para el que no se prestaba el buque impulsado por la fuerza eólica), los otros abogaban por la formación profesional del hombre de mar a bordo de buques a vela, embarcaciones donde es posible (pensaba el almirante Edgardo von Schroeders) obtener marinos "capaces de escupir a barlovento", cosa dable de conseguir sólo con largas travesías realizadas a vela; argumentaba que la práctica marinera del que durante la navegación se mantiene atento a detalles como el barómetro que baja, el viento que acorta o rola, los rizos que es necesario tomar... "es fundamental, y lo único que mañana permitirá obtener un marino de corazón". Por su parte, pocos días después de que el gobierno alemán entregara a Chile la fragata "Priwall", el comandante Sady Ugalde recordaba la satisfacción experimentada por los integrantes de la comisión británica cuando vieron la corbeta "General Baquedano", quienes "dentro de su tecnicismo, opinaron que la manera ideal de formar marinos era la instrucción inicial en un buque a vela…".

¡Por cierto que es en dicho elemento donde variadas circunstancias de mar y de viento les permiten desarrollar cualidades personales, tales como rapidez en la toma de resoluciones y agudizamiento del espíritu de observación para estudiar y resolver los problemas que se presentan a bordo de un velero! Amén del fortalecimiento de la fuerza

de carácter para vencer cualquier dificultad, objetivo logrado después de haber pasado las consabidas penalidades (racionamiento de agua, duros ejercicios por alto con todo tipo de tiempo, maniobras con embarcaciones menores, entre otras), a bordo de un buque impulsado por la fuerza del viento proyectada sobre su velamen; en definitiva triunfaba la tesis propugnada por quienes pensaban que la mejor escuela para formar hombres de mar la constituye un velero, no pasando muchos años antes de que la fragata "Lautaro" fuera reemplazada por el bergantín goleta "Esmeralda".



ENTREGA DE ARMAS
DE LA ESCUELA NAVAL

Yo Cadete ..... prometo bajo mi palabra de honor cumplir fielmente con las disposiciones militares y reglamentarias de la ESCUELA NAVAL, establecimiento al cual he ingresado voluntariamente y con la vocación y propósitos de mantener su honrosa tradición y llegar a ser un pundonoroso Oficial de la Armada de mi Patria.

Capitán de Navío Director de la Escuela

Capitán de Corbeta Jéfe de Estudio

Capitán de Fragata Sud-Director

Valparaíso, ... 1942

Compromiso del Cadete Naval en 1942, adquirido al ingresar al plantel.



El artículo 834 del Reglamento Orgánico disponía la toma del Juramento a la Bandera de los Reclutas, 21 de mayo de 1946.

Un año después de que la escuela fue galardonada con el nombre de su patrono, premio otorgado por haber demostrado "saber enseñar a sus cadetes a servir a la patria con honor e hidalguía, con valor y absoluta prescindencia del ser", la superioridad naval dispuso el cambio del capitán de fragata Kaare Olsen por el de igual grado Manuel Quintana, quien asumió la subdirección en marzo de 1946, correspondiéndole ser testigo de los triunfos obtenidos ese año por el cadete Víctor Henríquez, campeón de Chile en 400 metros valla y vicecampeón sudamericano de la misma prueba con un tiempo de 55 segundos y 3 décimas, y por los nadadores Fernando Ceballos (campeón juvenil de Chile, estilo libre) y Francisco Johow, campeón infantil a nivel nacional en estilo pecho, alumnos de un plantel donde el profesor Armando Soruco y el teniente Gonzalo Aguayo destacaban como grandes impulsores del deporte escolar, siendo factores determinantes en la mantención del primer lugar obtenido por el equipo de las "Dos Anclas". Quienes durante su permanencia en el plantel forjaron en el espíritu de los cadetes entusiasmo por la sana lucha en las pistas "intentando superar las propias debilidades en beneficio del mejor resultado final", fueron entrenadores de los cadetes Ehlers, Horn, Undurraga, Henríquez, Carrasco, Nutini, Negri, Lafontaine, Ramm, Polanco y Llona, los que en el campeonato Novicios 1946 efectuado en Valparaíso, con 116 puntos dieron a la escuela el primer lugar entre nueve participantes; los otros equipos obtuvieron: Universidad Santa María 74, Chile Olympia 28, Universidad Católica 26, Regimiento "Maipo" 14, Gimnasio Alemán 12, Audaz 2, Canillitas 2 y Escuela de Máquinas 1 punto, marcas que demostraban de manera irrebatible que los cadetes daban fiel cumplimiento al espíritu contenido en la letra del himno "Naval", en particular a los versos que rezan: "Que vas a la pista a luchar... jamás, jamás, jamás, te dejes dominar ..."

La renovación del material naval constituye una responsabilidad permanente para un país marítimo e insular como el nuestro, el cual, entre 1945 y 1946 adquirió diversas unidades una vez terminada la segunda guerra mundial.

Las primeras en llegar fueron las corbetas de fabricación canadiense "Casma", "Chipana" y "Papudo", naves de 1.340 toneladas dotadas de un cañón de 4 pulgadas y seis de 20 milímetros, que arribaron al mando del comodoro Ernesto González a Quintero el día 23 de abril de 1946, siendo recibidas por un ministro de defensa que el mes siguiente dio la bienvenida al transporte "Angamos", unidad procedente de Dinamarca, y en julio a las fragatas "Covadonga", "Esmeralda" e "Iquique", buques cuya quilla también fue puesta en astilleros canadienses, tripulados por 140 hombres, que contaban con moderno equipo antisubmarino y disponían de dos cañones de 4 pulgadas y diez de 20 milímetros, los que a su llegada fueron incorporados a la fuerza operativa chilena.

En diciembre de 1946, pasado un año desde que se resolviera fijar como "fecha de nombramiento de oficial de los alumnos egresados de las Escuelas Militar, Naval y de Aviación, el 1° de enero del año siguiente y así sucesivamente", egresaron los gamas ejecutivos Sergio Acuña, Raúl Aguilar, Richard Ahrens, José Alfredo Alarcón, Guillermo Aldoney Hansen (VA), Arturo Araya, Hernán Badiola (CA), Hernán Bernaschina, Pedro Bolt, Desmond Carey, Mario Carvajal, Carlos Carvallo Díaz, Roberto Carvallo Lobos, Jorge Corssen (mejor compañero), Jorge Cheyre, Salvador Fernández, Jorge Figueroa, Carlos González Baeza, Juan González Sendra, Enrique Gutiérrez Forno, Gastón Gutiérrez Gallegos, Claudio Hemmerdinger, Jorge Hess Julio (CA), Gustavo Krüger Petite (PGC), Washington López, Silvio Martini, Juan Millán, Enrique Molina, Carlos Oyarce, Adolfo Petersen, Alvaro Prado, Juan Raffo, Tulio Rojas (CA), Mario Ross, Homero Salinas, Humberto Sciaccaluga, Federico Thomas, Eugenio Varela del Campo (GP), Manuel Vidaurre, Jorge Vogel y Pablo Wunderlich Piderit (CA, CGIM), quienes pasaron a integrar el escalafón único que entonces conformaban los oficiales de armas de la Armada; institución que en agosto del año anterior engrosó sus filas con los pilotos entrenados en la Escuela de Aviación "Capitán Avalos", teniente segundo Roberto Vargas y subtenientes Carlos Acosta, Eduardo Allen, Carlos Borrowman, Eugenio Bravo, Sergio Calvo, Raúl Corthon, Gastón Lagos, Raúl López y Oscar Pickering. La promoción cuyo decreto de nombramiento tuvo fecha 1 de enero de 1947 estuvo integrada también por los contadores (quienes usaban un fondo de paño blanco entre los galones de su grado y en la insignia de solapa de su tenida de guardiamarina) Julio Arancibia, Fernando Bórquez, Mario Cádiz, René Durandeau y Pedro Larrondo Jara (CA), Hernán Maurin, Roberto Saldivia, Juan Trigo, Juan Wright y Sergio Zúñiga. Entregado por segunda vez el "Premio Cochrane", dicha espada fue recibida por el guardiamarina Varela del Campo.

El 6 de febrero de 1947, época en que la Armada era mandada en jefe por el almirante Vicente Merino, Chile levantó en la Antártica una estación meteorológica y radiotelegráfica con la que asentó los derechos que otrora definió el general Bernardo O'Higgins, cuando manifestó en una carta dirigida a su amigo el capitán Coghlan de la Real Armada Británica: "Chile, viejo y nuevo, se extiende en el Pacífico Sur hasta Nueva Shetlands del Sur, en latitud 65° Sur". Territorios donde a fines del siglo XIX La Moneda otorgara permisos a empresarios nacionales y extranjeros para extraer minerales y recursos marinos, que el 6 de noviembre de 1940 fueron proclamados chilenos al firmarse el decreto que delimitó el casquete polar antártico chileno, y que al inaugurarse la base chilena en el solitario continente, reforzó el comodoro Federico Guesalaga Toro, descendiente del comandante Policarpo Toro que indicó que a los marinos de Chile correspondía dar cima a la inspiración de Dios y de

los hombres, permitiéndoles enclavar el pabellón y entonar el himno patrio con la unción más profunda y el propósito más firme de que "mientras haya un buque en el mar en cuya popa flamee nuestra bandera, no habrá más que un solo Chile, el de Arica a la Antártica"; continente que con motivo del primer aniversario del viaje de la flotilla compuesta por la fragata "Iquique" y el transporte "Angamos", amén del deseo de afianzar la soberanía nacional en dichas latitudes, a comienzos de 1948 fue visitado por un grupo de cadetes de Cuarto año que el 17 de febrero realizaron el primer desfile militar, y rindieron los primeros honores con "bayoneta armada" en aquel frío suelo patrio.



Portaestandarte brigadier Enrique Arnolds con escoltas de las otras dos escuelas matrices que participaron en la Olimpiada de 1947.

Pasada la época de inestabilidad política que veinte años antes motivara su traslado a la capital, la comandancia en jefe institucional regresó a su lugar de origen, noticia que a mediados de 1947 alegraba a porteños y marinos, principalmente a estos últimos, seres que sienten la necesidad de vivir en contacto permanente con el mar, elemento que colma sus eternas ansias de viaje y aventura. Desarrollada en 1945, en Santiago, la primera competencia en que participaron las tres escuelas matrices de oficiales, una segunda versión se realizó entre los días 15 al 19 de octubre de 1947 en Valparaíso, constituyendo un hecho inédito en la historia porteña el homenaje rendido a Prat por los cadetes de los tres institutos a las 18 horas del 14 de octubre en la plaza Sotomayor, en que formaron al mando de sus directores; encargado por sus pares de representar el saludo de homenaje a los marinos caídos cumpliendo el deber patrio, el director de la Escuela Militar, coronel Carlos Meirelles, expresó ante la figura del héroe del mar que: "Al traerle el homenaje de sus banderas, los atletas se colocaban bajo su advocación y solicitaban que su augusta sombra presidiera el torneo fraternal que los enfrentaría mañana", pidiendo frente a los mármoles que reproducen los últimos gestos de los héroes, que los esfuerzos que desplegaren en pos de la victoria tuvieran la visión de que lucharían por hacerse dignos de las figuras próceres que jalonan el cielo, la tierra y el mar de nuestra historia.

Días después de que la atmósfera de la Plaza Sotomayor se llenara con el ruido de los motores de tres escuadrillas piloteadas por cadetes de aviación: doce máquinas "Fairchild", doce "Vultee" y doce "North American", el resultado final de la justa deportiva daba como ganador con 45 puntos a la Escuela Naval; la Militar con 42 ocupaba el segundo puesto, en tanto que la de Aviación se ubicaba en el tercero con 24. Refiriéndose a la olimpiada de los cadetes, el escritor militar Santiago Polanco expresó haberse equivocado con respecto a la efusividad de la gente de Valparaíso, la que cubrió por completo las calles desde Barón hasta plaza de La Aduana, demostrando una abierta cordialidad hacia la sana juventud militar, que en la justa a la que asistiera el general Jean de Lattre de Tassigny, inspector general del ejército francés de visita en Chile, no hizo más que alternar caballerosamente entre sí.

Cuando aún no se aquietaban los ánimos por el regreso a Valparaíso del "Presidente Errázuriz", transporte que trajo de vuelta a un grupo de compatriotas que regresaron al suelo materno después de la guerra, fue puesta la quilla de la segunda generación de guardiamarinas que vistió las insignias de gama en las solapas de una chaqueta larga de oficial. Obtenido el gran premio del curso ejecutivo por el guardiamarina Plinio Correa, los premios generales de los cursos defensa de costa y de abastecimiento fueron entregados a Carlos Peralta y Martiniano Parra.

La 95° promoción de gamas ejecutivos la conformaron Jorge Alarcón Johnson (CA), Mario Alsina, Mario Alviña, Aníbal Aravena, Enrique Arnolds, Hernán Arteaga, Jorge Baeza Concha (VA), Carlos Barra, Roberto Benavente Mercado (CA), Carlos Browne, Gustavo Cardemil, Arturo Carvajal, Hernán Carvallo, Plinio Correa Toledo (GP), Alberto Cousiño, Sidney Chellew, Jorge de Giorgis, Sergio de la Cruz, José Díaz Salinas, Guillermo Díaz Veas, Jorge Doring, Sergio Emparanza, Fernando Escobedo, René Figueroa, Octavio Galán, Ricardo Garretón, Hugo Godoy, Enrique Grünwald, Sergio Guzmán, Patricio Jarpa, Maximiliano Johnen, Hugo Julio, Wilhem Klüsener Valdés, Rolf Kottmann, Manuel Lagunas, Vladimir Lomakin, Luis Moller, Reinaldo Muñoz, Alberto Niño de Zepeda, Eric Prenzel, Carlos Quiñones López (CA), Eduardo Reyes, Pedro Riquelme, Luis Rojas, Carlos Salinas, Gonzalo Serrano, Arturo Silva, Gustavo Soffia, Hernán Vega y Carlos Vergara. Sus compañeros fueron los gamas DC Carlos Peralta, Juan Prieto y Sergio Stock, y los gamas contadores Tito Bohle, Iván Burns, Santiago Murphy, José Neira, Juan Ovalle, Martiniano

Parra Castillo (CA), Horacio Sepúlveda, Sergio Vallejo, Ricardo Vélez y Máximo Zurita, oficiales a quienes el día 20 de diciembre de 1947 tras recibir en el portalón al presidente de la república, el director recordó que durante sus cinco años de escuela "intelecto, músculo y carácter habían sido templados en el amor a la responsabilidad y en la suprema función del oficial, que es ser conductor de hombres", instándolos a ser los más celosos defensores de sus instituciones y guardadores alertas de sus leyes y costumbres. De los gamas egresados a fines de 1947, Klüsener, quien fue reconocido como mejor compañero por sus pares, el 11 de mayo de 1951 protagonizó un accidente a bordo del acorazado "Almirante Latorre", falleciendo días después a raíz de las quemaduras recibidas en la explosión de una de sus calderas. Durante su administración, el comandante Videla demostró ser un activo impulsor de la actividad física y deportiva de los cadetes que "a la sombra de Mañueca II, chivo de origen divino descendiente directo de Amaltea, la cabra que amamantó a Júpiter, padre de los dioses, que en sus ratos de ocio pastaba plácidamente en el patio del buque", dejaban su alma en la pista tratando de lograr las mejores marcas en estas primeras olimpiadas interescuelas, donde ponían en evidencia un fuerte afán de superación, sano espíritu de competencia, amén del excelente estado físico que poseían quienes además rivalizaban en la agudeza de las chanzas y cánticos con que las barras avivaban a sus equipos.

El 8 de abril de 1848 el comandante Jorge Videla Cobo hizo entrega de la dirección al capitán de navío Enrique Díaz Martínez, oficial que asumió el mando de un plantel que contaba con aproximadamente 350 cadetes.

Si la fusión de la Escuelas Naval y de Ingenieros Mecánicos significó para el plantel un cambio trascendental, la fusión del plantel del Cerro Artillería con la Escuela de Oficiales de la Marina Mercante, dispuesta el 23 de abril de 1948, representó una transformación aún mucho mayor. Basada en argumentos tales como: "la necesidad de dotar a la marina comercial chilena de personal idóneo y con la preparación exigida por los últimos adelantos que requiere una segura navegación; la posibilidad de obtener una ventajosa economía de los medios resultante del aprovechamiento de la eficiente estructura docente; y la idea de que con la instrucción de los futuros oficiales de ambas marinas en un mismo instituto, en forma lógica se produciría una mejor comprensión, una mayor unión y un común adoctrinamiento", esta unificación retomó el primigenio deseo de quienes impulsaron la creación de las primeras academias y escuelas náuticas, estableciendo el decreto unificador que para ingresar como cadete al curso de oficiales mercantes se requería haber aprobado los exámenes de cuarto año de humanidades, y tener al 1 de marzo del año de ingreso una edad máxima de 17 años y 30 días; tanto a los cursos de la rama de pilotos como a la de ingenieros se les fijó una duración de tres años, tiempo en el que los cadetes mercantes se regirían por las mismas disposiciones de uniformes, equipo, régimen interno y becas, aplicadas a los de guerra, adaptándose los planes de estudio al sistema trimestral vigente en la Escuela Naval.

Ocurrida a lo largo de 1948 la llegada de los patrulleros "Lautaro", "Leucotón" y "Lientur", buques utilizados por los cadetes para realizar ejercicios de tiro y adiestramiento marinero en el área de Valparaíso, el año centenario del nacimiento del héroe máximo de la Armada, fue inaugurado el Santuario de Prat en Ninhue, y fue entregado al Museo Histórico Nacional el uniforme que vistió el marino al momento de su muerte.

A fines de ese año egresaron cuarenta y ocho guardiamarinas ejecutivos, uno de defensa de costa y ocho de abastecimiento, savia nueva que noventa años después de ser creada la Escuela Naval del Estado venía a revitalizar el añoso tronco marino de la patria,

vivificando sus ramas y haciéndolas florecer para que, parafraseando a Garrido Merino, "el árbol naval de Chile que con ellas escribe la historia de su existencia, continuara erguido midiendo la carrera del sol con su propia sombra. Junto a la primera promoción de oficiales mercantes, el 19 de diciembre se graduaron los ejecutivos Sergio Alvarez, José Arancibia, Octavio Baquedano, Pedro Baraona, José Barbosa, Sergio Barrios, Sergio Benavente, Julián Bilbao Mendezona (CA), Pedro Canobra, Leopoldo Cardemil, Alfonso Carvallo Díaz (GP), Fernando Carvallo Gumucio, Pedro Fierro, Sergio Fuenzalida Vigar (CA), Enrique Gana, Rolando García Le Blanc (VA), Jorge Garnham, Samuel Greene, Rubén Guajardo, Germán Guesalaga Toro (VA), Víctor Henríquez, Hernán Julio, Joaquín Larraín, Marcelo Léniz, Manuel Maldonado, Jorge Martí, Alfredo Mayne-Nicholls, Aroldo Mena, Guillermo Moll, Sergio Oyarce, Manuel Peña, Arturo Ramírez Cabrera, Armando Ramírez Grandi, Héctor Ramírez Necochea, Néstor Ramírez Olivarí, Hernán Romero Besoaín, Héctor Ross, Claudio Ruiz, Lautaro Sazo Lizana (CA), Carlos Toledo, Jorge Toro, Jorge Troncoso (mejor compañero), Sergio Uribe, Hernán Vargas, Eduardo Vásquez, René Venegas, Eleodoro Vera y Fernando Villanueva Moreno, quien recibió la espada que desde 1945, anualmente donaba don Spencer Le May. El guardiamarina defensa de costa Alejandro Salinas, integrante de una familia de marinos y segundo comandante del destacamento IM "Aldea" entre los años 1965 y 1968, y los de abastecimiento Sergio Casal, Jorge Castillo, Sergio Germain, Germán y Guillermo Larraín Schele, César Mestre, Alejandro Silva y Eduardo Zapata, (PGC), completaron la promoción graduada el año en que los alumnos del segundo y tercer año de la Escuela de Pilotos de la Marina Mercante se incorporaron al plantel con el título de "cadetes navales". Grupo del que en diciembre de 1948 se graduaron catorce pilotos cuartos, a los que se les reconoció la calidad de guardiamarina de reserva de la marina militar. Los jóvenes que aquel 19 de diciembre "lucieron en su bocamanga un trozo de cinco centímetros de largo de galón de oro sobre tres botones grandes", distintivo de grado dispuesto por el director del litoral y marina mercante, fueron Alfonso Angulo, Segundo Barrionuevo, Edgar Berg Salvo (capitán de alta mar fallecido pocos años después a raíz del naufragio de su nave "Jeannette"), Julio Castillo, Juan Fuentes Vargas (GP), Angel Gazzolo, Carlos Hartmann, Amilcar Larraguibel, Leonardo Mariño, Hermann Mayemberger (colombiano que para ser nombrado oficial debió tramitar su ciudadanía chilena), Jorge Molinarich, Sergio Oyarzún, Dagoberto Rodríguez y Carlos Sepúlveda.

Hacia fines de 1948, el capellán Francisco Gillmore, sacerdote que en 1944 recibiera su cargo de manos del padre Julio César Barrientos (guardiamarina egresado con la primera antigüedad en 1916 que al poco tiempo cambió la vocación naval por la religiosa), totalizaba cinco años como encargado de la formación espiritual de los cadetes, la mitad del período a lo largo del cual futuro vicario general castrense prodigó sabias enseñanzas morales a los jóvenes de cuya conducción militar se hizo cargo el 19 de febrero de 1949 el capitán de navío Miguel Lagos Grant, integrante de la Promoción 1918 que a inicios de su gestión recibió un guigue para practicar boga como regalo de la Escuela Naval Militar Argentina, embarcación entregada el 24 de marzo por el embajador de la república transandina que fue denominada "El Gaucho".

Encontrándose en pleno desarrollo un plan nacional de fomento del deporte, entre las principales actividades que durante su primer año de mando correspondió dirigir al comandante Lagos se encontraron la participación de los cadetes en competencias de esgrima, fútbol, gimnasia en aparatos, natación y atletismo que organizaron las federaciones locales, pruebas en las que destacaron los atletas que en junio clasificaron campeones en el Torneo "Carlos Strutz" efectuado en Valparaíso.



El comandante en jefe de la Armada, vicealmirante Carlos Torres Hevia, condecora con el Gran Premio de los 5 Años de Escuela al guardiamarina ejecutivo Guillermo Izquierdo Besoaín, 5 de agosto de 1950.

Triunfo al que se sumó el de Hugo Nutini, cadete que en 1949 ganó el campeonato sudamericano, razón por la que a fines de año el Círculo de Cronistas Deportivos de Chile lo designó como el "mejor deportista del año". Estimado un hecho de gran trascendencia no sólo para la escuela, sino que para el país entero, en una ceremonia efectuada el 8 de noviembre el plantel rindió homenaje a quien días antes batiera el record sudamericano de los 800 metros planos, ocasión en que el capitán Bascopé expresó: "Cadete Nutini: La

Escuela Naval, cuna que os ha formado y guiado vuestros pasos de joven, se siente hoy día orgullosa y satisfecha por la hazaña de uno de sus alumnos... aún latente en la memoria de vuestros jefes y compañeros tu regreso triunfal de Lima como campeón sudamericano... que os sirva de ejemplo el entusiasmo y dedicación del cadete Nutini", reconocimiento al mérito deportivo manifestado el año que en la academia literaria creada un año antes, que dirigieron los tenientes Mario Mutis y Edgardo Vera, fueron presentados el Gran Circo de Fieras "Los hermanos Brothers", una orquesta de cadetes, y los miembros del grupo de teatro de la Escuela Naval.

El 18 de diciembre de 1949, el establecimiento abrió su portalón a la promoción compuesta por los gamas ejecutivos Erwin Ahrens, Julio Alarcón Johnson (CA), Eduardo Angulo, Julio Arredondo Gallardo (mejor compañero), Plinio Arriagada, Hugo Barra, René Bezanilla, Luis Boffil, Guillermo Boldrini, Luis Bravo, Fernando Cevallos, Patricio de la Maza, Manuel de Sarratea, Arturo Espina, Fernando Espinoza, Miguel Flores, Patricio García, Roberto Garnham, Francisco Ghisolfo Araya (CA), Samuel Ginsberg, Fernando González, Ricardo Greene, Jorge Grez, Francisco Johow Heins (CA,PGC), René Lafontaine, Alejandro Lara, Ernesto Lillo, John Martin, Guillermo Martínez, Renato Munchmeyer, Arturo Niño de Zepeda Schele (GP), Carlos Novoa, Héctor Núñez Cabrera, Lizardo Núñez Rivera, Hugo Nutini, Mario Olmedo, Manuel Ortiz, Enrique Pérez-García, Jorge Portilla, Pedro Pulgar, Luis Quintino, Sergio Ramírez, Víctor Ramm, Hernán Rivera Calderón (VA), Ramiro Rocuant, Hugo Salgado, Sergio Sánchez Luna (VA), Eri Solís Oyarzún (CA), Alberto Villarroel, Gustavo Virgilio y Héctor Zanetti, a quienes se sumaron los contadores Oscar Azagra, Patricio Bate, Gonzalo Bertolotto, Campos Jego, Jorge Espic, Hernán Oyarzún Sesnic (primera antigüedad), y Mario Vial.

1948

Integrantes de la segunda hornada de pilotos cuartos fueron Eduardo Alarcón, Edelberto Allende, Mariano Andrade Barrientos, Gerardo Andrade Cabeza,
Mario Dapelo, Luis Fernández Bertoni, Pedro Fernández Casali, Raúl Gajardo, Rodolfo Genskowsky, Hugo Godoy (premio ANA), Hugo Letelier, Pedro Muñoz, Julio Olavarría, Carlos Pacheco, Mario Pizarro, Bernardino Soto, Jorge Valenzuela, Jorge Vásquez, Waldo Vera y Héctor Zavala, quienes durante su ceremonia de egreso fueron testigos de la entrega al estandarte de la Escuela Naval de la "Orden del Mérito Naval en grado de Gran Comendador", que fuera conferida por los Estados Unidos del Brasil. Constituyendo un hecho inédito en la historia de las fuerzas armadas chilenas, tal distinción fue impuesta por el adicto naval, capitán de navío Jorge da Silva, en el transcurso de la ceremonia efectuada en el estadio de Playa Ancha.

"... la Escuela Naval, que es el santuario en que nuestra juventud se fortalece con el recuerdo de los héroes, para cumplir con gloria los compromisos contraídos con la Patria, debe llevar por nombre el de su héroe máximo, Arturo Prat, para perpetuar sus virtudes y espíritu de sacrificio", Juan Antonio Ríos, fragmento del DS 1.680 de fecha 24 de septiembre de 1945.



CAPITULO TRECE

"Dos Anclas Bajo la Estrella"

"La cortesía no cuesta nada y lo compra todo,
porque los buenos modales son el ornamento de la acción",
Montaigne.

Década en que la Escuela Naval dio el primer paso para levantar un nuevo edificio, la del cincuenta estuvo marcada por distintos hechos que jalonaron su andar durante los años cuyo timón fue guiado por los capitanes de navío Hernán Cubillos, Alberto Kahn, Oscar Ferrari, Jorge Correa y Víctor Wilson, comandantes que utilizando cada uno sus particulares estilos, la condujeron hacia comunes y convergentes destinos.

Un vistazo "a vuelo de pájaro" dado a su derrota nos permite conocer que fue durante los años en que se produjo la llegada a Chile de dos cruceros de procedencia norteamericana y de un velero de cuatro palos armado en astilleros españoles, y que las riendas de la república fueron manejadas una vez más por el general Carlos Ibáñez, cuando el instituto realizó por primera vez sus ceremonias de repartición de premios en Viña del Mar, y cuando se vislumbraron las primeras señales de un cambio de casa, necesidad que el paso del tiempo iba haciendo sentir como cada vez más imperiosa, hecho que comenzó a materializarse con la destinación de terrenos para construir nuevas instalaciones, y con la colocación de la primera piedra de una edificación que como toda grande obra "tuvo un modesto comienzo".

Reducida la escuadra nacional a fines de 1950 al acorazado "Almirante Latorre", un buque madre de submarinos, tres destructores, tres fragatas, un submarino, tres corbetas y un pequeño número de unidades auxiliares menores, la llegada de los cruceros de 13.500 toneladas "Brooklin" y "Nasville" vino a "entonar el decaído poder naval chileno, compuesto sólo de unidades caducas y sin verdadero valor militar", opinión que si bien aparenta ser un tanto exagerada, no hace sino reflejar la cruda realidad vivida entonces por la marina de guerra a la que en el transcurso de 1951 se incorporaron dos buques lanzados al agua en 1936 y 1937, armados con quince cañones de 6 y ocho de 5 pulgadas cada uno, que después de participar en una serie de misiones de patrullaje y bombardeo en la segunda guerra fueron sometidos a un acabado proceso de reacondicionamiento, y que entregados a sus primeros comandantes chilenos, los capitanes de navío Jorge Araos y Donal Mc Intyre, con los nombres de "General O'Higgins" y "Capitán Prat" constituyeron el núcleo de la escuadra de operaciones de las siguientes décadas, fuerza naval compuesta principalmente por dos destructores de la clase Almirante construidos en Inglaterra, más dos destructores clase Fletcher y dos submarinos clase Balao. La llegada en 1954 de un moderno bergantín goleta figura como otro de los hitos a destacar en este decenio, por cuanto permitió a los jóvenes egresados de las escuelas matrices de oficiales y gente de mar, materializar sus sueños vocacionales y realizar su entrenamiento práctico en la nave que a mediados de la década fue bautizada con el nombre de "Esmeralda" (razón por la cual la fragata homónima tomó el nombre de "General Baquedano"), la cual comenzó a rendir provechosos dividendos en beneficio de esta larga y ancha patria marina.

A comienzos de 1950, a bordo del crucero "Chacabuco", y después de ser revistados por el comandante en jefe, vicealmirante Carlos Torres, la promoción de guardiamarinas egresados en diciembre inició un primer viaje de instrucción por aguas litorales y oceánicas chilenas, el que se prolongó durante buena parte del año que la necesidad institucional de contar en breve plazo con una mayor cantidad de oficiales, obligó a acelerar el proceso de instrucción de los dos últimos cursos de la escuela, motivo por el cual en el patio de honor del establecimiento se efectuaron una ceremonia de graduación de guardiamarinas en agosto y otra en diciembre.

El 13 de marzo de 1950 se hizo cargo de la dirección del plantel un hijo del contraalmirante ingeniero Desiderio Cubillos, marino cuyas comisiones en el extranjero permitieran a su descendiente adquirir un sólido conocimiento del idioma inglés, que como jefe de máquinas formó parte de la dotación que trajo al país al acorazado "Almirante Latorre". Al igual que su padre, el capitán de navío Hernán Cubillos poseía una larga trayectoria profesional, la que sumaba a viajes de instrucción hechos a bordo del crucero "Blanco Encalada" y de la corbeta "General Baquedano", un curso de artillería y un embarco en la flota inglesa del Atlántico en 1930, y destinaciones a la Escuela de Artillería Naval y al "Almirante Latorre", además de un año de mando en el escampavía "Galvarino", comisiones después de las cuales su hoja de vida registra servicios prestados como jefe de estudios y subdirector de la Escuela Naval entre 1942 y 1943, edecán de la presidencia los años 1944 y 1945) y adicto naval en Londres en 1946 y 1947, comandante del destructor "Riquelme" en 1948 y jefe del estado mayor de la escuadra activa en 1949, puesto desde el que cumplió transbordo al Cerro Artillería. A los pocos meses de haber asumido el mando y en fecha coincidente con el centésimo trigésimo segundo año de vida del instituto, el futuro comandante en jefe institucional entregó al servicio de la Armada un grupo de cuarenta y seis guardiamarinas, promoción que reemplazó en parte a una cantidad de oficiales que hacia mediados de siglo abandonaron sus filas para desarrollar actividades laborales.

Por estimarlos importantes, valga recordar dos hechos antes de referirnos a la graduación de mediados de año; uno se relaciona con la entrega al plantel de un busto del Almirante Joaquín Marques Lisboa, visconde de Tamandaré, que el 15 de febrero obsequió a nombre de su institución el agregado naval de Brasil, refiriéndose el segundo a que, pese a las restricciones presupuestarias, la escuela se dio maña para embarcar a los cadetes reclutas en la fragata "Esmeralda" durante el mes de mayo, ocasión en que al abandonar la poza de Valparaíso los "motes" pasaron a la cuadra del crucero "Chacabuco" y del acorazado donde el comandante Cubillos años antes cubriera el puesto de oficial artillero, naves ambas construidas en astilleros británicos que lucían su imponente figura en la rada porteña.

Integrantes de la promoción egresada el 5 de agosto de 1950, fueron los ejecutivos José Aldunate, Carlos Ashton, Anders Bugge, Abel Campos, Jorge Davanzo, Oscar Duque, Hernán Ferrer, Conrado Fiedler, Ramiro Frías, Gonzalo Fuentes, Hernán Fuller, Francisco García-Huidobro, Ives Godoy, Franklin González, Gustavo Guardiola, Jaime Guerra, Edward Hadida, John Howard Balaresque (VA), Ernesto Huber von Appen (CA), Guillermo Izquierdo Besoaín (GP y mejor compañero), Udo La Roche, Luis Lara Marshall (CA), Iván Leiva, Germán Maldonado, Octavio Martínez, Ian Mc Lean, Oscar Mella, Jorge Olavarría, Jean Peronard, Iván Petrowitsch, Rainer Puvogel, Hernán Ramírez Deramond, Gonzalo Ramírez Zepeda, Federico Rammsy, Lisandro Reyes, Reinaldo Rivas, Carlos Riveros, Juan Rodríguez, Pedro Romero, Teodoro Storm, Andrés Sureda, Gonzalo Undurraga Abadie, Ramón Undurraga Carvajal (VA), Víctor Valverde, Hernán Vásquez y Jorge Videla, de los cuales Davanzo y Romero ejercieron la dirección del plantel durante la década de 1970.

Hacia mediados del XX la planta de oficiales y profesores sumaba alrededor de cincuenta personas, correspondiendo los primeros a los capitanes de fragata Arturo Oxley y Juan Otazo; los capitanes de corbeta Rogelio Peña (ingeniero), Custodio Labbé, Luis Fernández (contador) y Santiago Reisser (médico), los tenientes primeros Mario Mutis, Daniel Arellano, Hugo Cabezas y Roberto Kelly (oficiales de división), Alfredo Soto (navegación y trigonometría esférica), Federico Katz (combustión interna), Germán Valenzuela (comunicaciones), Guillermo Montero (electricidad), Fernando Prado (administración naval) y Hugo Osorio (dentista); los tenientes segundos Arturo Alvarez (instructor militar) y Eduardo Allen (señales); los subtenientes contadores Roberto Saldivia y Tito Bohle, y el capellán Francisco Gillmore. Los profesores civiles eran Osvaldo Arellano (aritmética), Juan Arrate (mecánica), Raúl Bahamonde (meteorología), Ezequiel Briceño (química), Ambrosio Buchanan y Jorge Matta (inglés), Julio Costa (biología), Luis Della Valle (química), Luis Farese (mecánica), Lorenzo Garay (geometría), Armando Gómez (castellano), Pedro Hernández y Luis Huguet (trigonometría), Rodolfo Iturriaga (física), Emilio Muñoz (filosofía y academia literaria), Arturo Oyarzún (estiba), Juan Peralta (historia), Fernando Prado (dibujo y geometría), Hermann Tulke (termología), Miguel Vera (aritmética) y Rodolfo Vío (legislación). A los que se sumaban Julián Quezada (canto), Karsten Brodersen (gimnasia en aparatos), Karl Brúckner (boga de regatas), Jesús Magaña (básquetbol), Pedro Masullo (fútbol), Héctor Parada (natación), Wilson Reed (box), Armando Soruco (atletismo) y el instructor de esgrima Sergio Vásquez.

Diversas disposiciones regulaban la marcha del plantel durante la administración del comandante Cubillos, oficial que demostró especial preocupación por desarrollar los deportes náuticos entre los cadetes. Entre otras normas se encuentran pautas para calificación de los profesores, para el desarrollo de las competencias interdivisionales y para la entrega de libros a los cadetes que se daban de baja en la enfermería, a fin de aprovechar mejor su tiempo de reposo. El reglamento interno establecía que a la academia literaria nacida la década anterior para incentivar la lectura, la expresión oral y corporal además de la actuación escénica en obras de teatro montadas en el salón de actos que se acondicionaba en la sala de armas, podían pertenecer todos los cadetes que voluntariamente lo desearen, en un número no mayor de cincuenta. Un directorio permanecería en funciones todo el año escolar, dirigiendo las sesiones semanales de los días sábados a las 14.30 horas.

El 23 de diciembre de 1950 la Escuela Naval graduó a los gamas ejecutivos Gabriel Bidart, Guillermo Bofill, Rubén Bustos, Fernando Camus Scherrer (VA), Jorge Contreras Sepúlveda (CA), Rigoberto Cruz Johnson (VA, GP), Carlos Chaigneau, Donald Drouilly, Osvaldo García Escribano, Alberto García González, Guillermo García Lemaitre (CA), Jaime Germain, Jorge Hadermann, Karl Hinrichsen, Hernán Hudson, Mauricio Lagos, Jorge Lathrop, Guillermo Martínez, Antonio Mazzei, Littre Medina, Hugo Muñoz Gibbs, Jaime Román, Edgardo Schirmer, Hernán Soto-Aguilar, Harold Stegmann, Julio Tagle y Theodor Tannen (mejor compañero), y a los oficiales contadores Julio Bermúdez, Mario Cerda, Rolando Gallegos, Juan Hernández, Jorge Lizama, Hernán Ruiz, Sergio Ternicien y Juan Vega, guardiamarinas egresados poco antes del retiro del profesor Soruco, quien con su ejemplo enseñara que "deportista no es solamente aquel que ha vigorizado sus músculos y desarrollado su resistencia por el ejercicio de un gran deporte, sino aquel que en la práctica de ese ejercicio ha aprendido a reprimir su cólera, a sentir profundamente como una deshonra la mera sospecha de una trampa, y a llevar con altura un semblante alegre, bajo el desencanto de un revés", y que al despedirse recordó los triunfos obtenidos por "los símbolos humanos del deporte naval: los Horn, los Ehlers, los Nutini, los Henríquez, los Undurraga..."

A fines de los 40 egresaron promociones que sumaron alrededor de ochenta guardiamarinas, cifras que determinaron la necesidad de buscar un lugar más espacioso donde dar término a las actividades anuales, razón por la cual en 1951, año en que se recibieron las yolas de mar "Ondina" y "Nereida", la ceremonia de graduación se llevó a cabo en el estadio "El Tranque" de Viña del Mar, escenario también utilizado en los dos años siguientes. Antes de continuar con la promoción egresada en diciembre de 1951, recordaremos que las embarcaciones donadas por Italia tuvieron mucho que ver con el triunfo que en la competencia organizada por el Club de Regatas "Neptuno" de Valparaíso, lograron los cadetes del profesor Brückner, entrenador a quien se debe que el remo tomara cuerpo en el establecimiento, tal como se vio reflejado en el triunfo que el 27 de mayo la Escuela Naval obtuvo sobre la Universidad Santa María, en el transcurso de la tercera olimpiada universitaria, ocasión en que los equipos estuvieron conformados por los cadetes Altamirano, Besa, Koch, Salas, Quezada y Salín (categoría novicios), por los brigadieres Navajas, Harriet, Vigouroux y Mc Intyre (categoría intermedia) y por los brigadieres Contreras, Pavez, Calderón y el cadete Teuber, el de la categoría superior. Contribuyó a desarrollar la disciplina de vela, la adquisición de siete yates de la clase "Star" dispuesta por el comandante Cubillos, los que recibieron denominaciones del más puro estilo cadete naval: "Mañueca", nombre que la tradición señala que correspondió al de un marinero chilote de dotación del "Rising Star" fallecido a raíz de una explosión ocurrida en la caldera del primer buque a vapor chileno; "Califón", apodo que designa al cadete cumplidor de sus obligaciones y que es distinguido en el Cuadro de Honor con Calificación Sobresaliente; "Mote", nombre que se da al "bicho" más insignificante de la escuela, vale decir al cadete de primer año; "Mariscal", denominación que recibe el cadete que lucha contra sus deseos de ser guardiamarina "evitando egresar en cuatro años" y prolongando su permanencia en la escuela; "Pachá", nombre heredado del jefe de una lavandería donde el elemento femenino era absoluta mayoría; "Paleta", o "paleteado", persona amistosa que por su prestancia, capacidad y viveza, alcanza todo lo que se propone; y "Pinguino", nombre que señala al habitante más destacado del Continente Antártico.

Iniciadas las actividades anuales con un embarco de cadetes a Ecuador y Perú, durante la comisión cumplida en el verano de 1951 a bordo de la fragata "Esmeralda", el estandarte de la escuela recibió la Orden "Abdón Calderón de Primera Clase", condecoración que le impuso el gobierno ecuatoriano durante el transcurso de una ceremonia efectuada el 14 de enero frente al monumento que recuerda a los próceres del 9 de octubre de 1820, en la ciudad de Guayaquil.

Siendo la primera experiencia que en tal sentido tuvieron quienes comenzaban su cuarto año de estudios, las vivencias e impresiones captadas por los cincuenta y tres cadetes, que junto a doce oficiales y treinta y nueve hombres de tripulación visitaron los puertos de Iquique, Guayaquil, Talara (terminal petrolero del norte peruano), El Callao, Arica y Antofagasta, les permitieron conocer países cuyas aguas ocupan gran parte del litoral pacífico sudamericano, y enriquecer su acervo marinero a través del diario contacto con la vida a bordo, de servir la guardia, llevar la derrota desde el púlpito, ojear los diversos perfiles de la costa, arrancar del cielo sus presagios y adivinar los cambios de la mar, pintar el casco, pulir los bronces y lavar la cubierta de su nave, deberes cotidianos que marcaron el espíritu de quienes en su viaje recibieron los saludos de cañón de los fuertes del río Guayas y, a su recalada a El Callao, de las baterías de la isla San Lorenzo.

Que la Escuela Naval es cuna de tradiciones y semillero donde se forman hombres con inquietudes y habilidades artísticas, lo demostraron hacia mediados del siglo XX

los tenientes Guillermo Montero y Pedro González, el primero, pintor de un retrato del director, comandante Cubillos, y de la portada de la revista "Anclas" de 1950, y el segundo, poeta que legó a quienes en el plantel "aprenden a dominar y a dominarse, a cultivar la iniciativa y la rapidez, nunca la ligereza, teniendo como sólo cardinal de sus vidas el deseo de servir a Chile, a través de su futuro desempeño como oficiales de marina", el poema "Dos Anclas bajo la Estrella", creación literaria que pasó a formar parte del inventario espiritual del plantel donde prestaba servicios el oficial que ideó "literario" complemento para la insignia que desde tiempo atrás luciera en el asta derecha del frontis del edificio del Cerro Artillería, cuya larga escalinata "elevara" a más de setenta generaciones de marinos hasta su severo portalón.

"DOS ANCLAS BAJO LA ESTRELLA"
Surgió la luz sobre las Anclas. Y era la luz de una Estrella,
la Estrella Solitaria de los mares de Chile.
Era la pupila temblorosa de la Patria,
que se asomó a su destino cuando alboreaba la República.
Era el dedo de Dios señalando la ruta.
Las Anclas fueron Dos y se cruzaron,
como para agarrar mejor la amada tierra
y mantener a ella unido ese barco de esperanzas,
siempre tripulado de juventud
y arrullado siempre por la eterna juventud del mar.
La Patria trabajó, tras las Anclas, una pasión profunda y delicada.
La Estrella iluminó el corazón de los que se cobijaron bajo su mirada.
Y el amor y la luz la acompañaron
al recorrer nuestros cuarenta y cinco grados de latitud,
al alimentar el ojo parpadeante de los faros,
al vigilar la abrupta costa donde el desierto refresca
sus calcinados pies en el océano,
al recontar las brumosas islas del archipiélago numeroso,
al penetrar aquel mundo de blancura y de frío de la Antártida lejana.
Porque la Estrella fulge sobre las Dos Anclas en el mástil de la Escuela Naval,
Chile vive más y mejor su Almirantazgo Austral.

En 1951 la Armada lamentó la muerte del subteniente Guillermo Klüsener, oficial fallecido a raíz de un accidente ocurrido a bordo del acorazado "Almirante Latorre", quien al graduarse de oficial recibió el más hermoso premio que puede lograr alumno alguno en un plantel formador de hombres, de líderes y camaradas, seres que desde pequeños practican la hombredad, esto es, el reconocimiento de sus compañeros de la Promoción 1948, quienes lo distinguieron como el mejor compañero, justo premio ganado por quien fuera también calificado comno el "mejor tambor mayor" que hacia mediados del siglo XX condujo los desfiles y presentaciones del Regimiento Escuela.

Encontrándose próximo a ser lanzado al agua en astillero gaditano un bergantín goleta de 3.200 toneladas y 270 pies de eslora, con el nombre de "Don Juan de Austria" dicho velero de cuatro palos estaba destinado a reemplazar al navío de instrucción español "Juan Sebastián de Elcano", cosa que finalmente no ocurrió, toda vez que cuando su construcción estuvo terminada se incorporó a la marina de Chile, pasando a ser el sexto buque bautizado con un nombre ligado a su más antigua tradición naval, el más evocador para quienes hacen del amor a la patria "y de su inclinación a la vida del mar, su fe y su destino".

Las crónicas navales dan cuenta que hacia inicios del siglo XIX existió una "Esmeralda" que tuvo relación con la marina militar chilena, nave que el comandante O'Brien abordó en Valparaíso poco después del triunfo patriota en Maipú, sobre cuya cubierta y antes de morir, el jefe de la fragata "Lautaro" nos legó la máxima: "No la abandonéis muchachos, la fragata es nuestra" (en su idioma natal, el marino británico gritó a su gente: "¡Never leave her my boys, the ship is ours!"), sentando un precedente heroico para las futuras generaciones de marinos chilenos.

A la primera "Esmeralda", para cuya captura en El Callao, Cochrane utilizó el santo y seña "Gloria-Victoria", sucedió la corbeta cuya construcción fue encargada supervisar al comandante Roberto Simpson, quien para cumplir su misión debió trasladarse a Inglaterra a fin de vigilar de cerca los trabajos que culminaron con la botadura al agua de una nave de guerra que había sido bautizada en junio de 1853 con el citado nombre, corbeta lanzada al agua el 18 de septiembre de 1855 cuyo lema asignado por el presidente Manuel Montt fue "Gloria-Victoria", sobre cuya cubierta el guardiamarina Riquelme disparó un cañonazo "que aquel 21 de Mayo sonó como salva de ordenanza ofrecida en honor de la nave que majestuosamente penetraba la mar de Iquique".

La corbeta de Prat fue reemplazada por un crucero acorazado de 3.000 toneladas construido en 1884, nave que once años más tarde fue vendida al Japón. Bautizada como "Idzumi" y al mando del almirante Heihachiro Togo, ella integró la fuerza de 4 acorazados, 8 cruceros blindados, 16 cruceros y 21 destructores, que el 27 de mayo de 1905 venció a la flota rusa del almirante Rodjestvensky en Tsushima, batalla de la guerra de 1904-05 que hizo que el autor del lema: "El cielo sólo concede la victoria en la guerra a los que se han preparado en la paz", fuese reconocido mundialmente como "entendido y diestro almirante", marino digno de figurar entre los mejores de todas las potencias navales.

Dispuesta en 1896 la construcción de una cuarta "Esmeralda", dicho crucero protegido con blindaje de 4 pulgadas armado en Inglaterra con cañones de 8 pulgadas montados sobre un navío que desplazaba 7.000 toneladas -cuya maqueta de grandes dimensiones se mantiene en una sala histórica del plantel-, alcanzó a prestar servicios por espacio de treinta y dos años en la flota nacional, lapso bastante largo si se considera los progresos gigantescos que hizo la ciencia y la industria de la construcción naval, desde fines del siglo pasado hasta cumplidas las tres primeras décadas del XX.

La antecesora inmediata del actual buque escuela, según sabemos, fue una fragata canadiense antisubmarina de 1.445 toneladas, nave que en atención a la llegada de la sexta "Esmeralda" tomó el nombre del general que mandó en jefe al ejército de operaciones chileno, durante gran parte de la campaña terrestre de la Guerra del Pacífico, asociándose de esta circunstancial manera los nombres de dos de los buques escuela veleros que el siglo XX ha tenido la marina de guerra; el de la "mancarrona" -apodo dado a la corbeta "General Baquedano"- y el de la "Dama Blanca".

1951

El 15 de diciembre de 1951, año en que el gobierno de Chile envió una comisión naval a organizar la instrucción de la marina mercante de Colombia, la escuela graduó a los gamas ejecutivos Francisco Abrego, José Baggioli, Enrique Bertoni, Juan Calderón, Jorge y Roberto Campos Maturana, Alfredo Casal, Hernán Ceppi, Iván Contreras, Sergio Garcés, Sergio Guevara, Sebastián Gutiérrez, Patricio Harriet, Ronald Jacob, Víctor Larenas Quijada (CA), Enrique Malfanti Pérez (CA), Domingo Márquez, Donald Mc Intyre, Enrique Menares, Patricio Moya, Fernando Navajas Irigoyen (VA), Hugo Palma, Zenón Pavez, Osvaldo Schwarzenberg Stegmaier (CA), Jorge Sepúlveda Ortiz (VA,GP, PGC), Hellmuth Sievers

Czischke, Edmundo Smith, Carlos Tapia, Juan Vargas Sáez y Alejandro Vigouroux, junto a quienes egresó el gama defensa de costa Marcos Desgroux y los contadores Carlos Carrasco, Francisco González-Furió, Marcial Henríquez, Alfonso Muñoz, Lautaro Navarro Visintainer (CA), Luis Rebolledo, Alejandro Rivera, Santiago Solar, Germán Toledo y Manuel Vega.

En el transcurso de la ceremonia iniciada a las 22.45 horas en el estadio viñamarino, en la cual fue presentada una alegoría que mostraba una estrella y dos anclas de plata -momento en que el teniente González Pacheco recitaba su oda a la "nave arrullada por la eterna juventud del mar que es la Escuela Naval"-, el guardiamarina Juan Calderón entregó el estandarte al brigadier Peter Black; acto que simbolizando el traspaso de las tradiciones y glorias del plantel, se efectuó mientras las cornetas de la banda de guerra tocaban sobrecogedor silencio.

Con posterioridad al cambio de portaestandartes, fueron investidos pilotos cuartos los cadetes mercantes Carlos Alfaro Araya (PGC), Gastón Artozón, Jerko Huerta, Elpidio Leporati, Julio Naturali, Gastón Rojas, Abdallh Rumié y León Torres, e ingenieros cuartos los jóvenes Ramón Ahern, Edecio Cárcamo, Daniel del Otero García (GP), Jorge Orellana y Alejandro Reid, quienes egresaron a fines del año que la escuela puso en marcha un sistema de cursos acelerados, innovación comenzada con el Segundo Año ejecutivo, que reemplazó a los cursos rápidos comenzados en 1950, año en que los alumnos de Quinto egresaron en agosto y que el cincuenta por ciento más adelantado del Cuarto ejecutivo lo hizo en diciembre, asunto que, por cierto, para poder graduar una nueva promoción de oficiales navales, hizo necesario adoptar similar medida en 1951, lo que obligó a quienes integraron dicha generación a estudiar en dos años los programas de los tres últimos cursos.

En síntesis, la modalidad de cursos acelerados comenzada en el transcurso de 1951 determinó que el tercio más adelantado de los alumnos del Segundo Año ejecutivo agregara a sus estudios normales una tercera parte de los correspondientes a Tercero; cursados el año siguiente los dos tercios restantes del programa de Tercero más dos tercios del Cuarto, en 1953 estudiaron el tercio restante más el Quinto curso normal, pudiendo de esta forma egresar después de haber aprobado el ciento por ciento de sus estudios académicos. En caso de reprobar alguno de estos cursos "acelerados", los alumnos podían reintegrase a su curso normal, teniendo especial cuidado la escuela por velar que no fueran únicamente los estudios los que guiaran la promoción del Tercero al Cuarto Año y de éste a guardiamarina, preocupándose además por una minuciosa apreciación de las condiciones de mando, en tal forma de poder hacer regresar al sistema normal a todos aquellos alumnos que les faltara madurez para un adecuado ejercicio de la función de mando. Mientras fue utilizado, este sistema posibilitó a la institución contar en menor tiempo con una mayor cantidad de oficiales, quienes una vez puesto en marcha los cursos de oficiales de mar, pudieron orientar con mayor facilidad sus esfuerzos a las tareas propias del oficial embarcado; dicho plan comenzó en 1952.

Cincuenta y nueve cadetes y seis gente de mar fueron investidos oficiales de marina el 19 de diciembre de 1952, día en que el Regimiento Escuela formó al mando del capitán de corbeta Samuel Ruiz, y que por segundo año consecutivo la ceremonia de entrega de premios se llevó a afecto en el estadio viñamarino, correspondiendo al capitán de fragata Raúl del Solar (subdirector que por tener el comandante Cubillos que asumir el mando de la primera zona naval, desde el 15 de noviembre mandaba la escuela), despedir a guardiamarinas y tenientes segundos de mar, quienes, aunque procedentes de diversas fuentes, desde entonces se orientaban hacia un mismo destino, a "servir con honra, con eficiencia y patriotismo,



1952

cualquier sacrificio que el servicio que entonces iniciaban en las filas de la institución les impusiera". En particular, el comandante del Solar expresó a quienes egresaron como oficiales mercantes la importancia de mantener los lazos de amistad y compañerismo inculcados en la escuela, señalándoles que el medio común de la vida marítima los ligaría cada día más con los oficiales de guerra. Durante una presentación nocturna a la asistieron marinos, familiares de los cadetes y gran cantidad de público, se graduaron los gamas ejecutivos León Avayú, Peter Black, Germán Bravo, Alejandro Bustos, Héctor Campos, Juan Carmona, Erwin Conn Tesche (CA), Carlos Correa, Gastón Drouilly, Carlos Eastman, Guillermo Guarello, Víctor Gutiérrez, Hugo Hernández, Federico Locke, Humberto Llanos Morales (CA), Jorge Manríquez, Jorge Martin, Pedro Massai, Hernán Pacheco, Jaime Peralta, Guillermo Pineda, Alfredo Puga, Kenneth Pugh, Osvaldo Quezada, Gabriel Troncoso, Guillermo Villarroel y Enrique Zanelli Godoy; los oficiales defensa de costa Héctor Araya, Edwin Frugone, Guillermo Herrera, Guillermo Toledo, Julio Vergara y Jorge Wilson; los contadores Sergio Gamboa, Kenneth Little, Adrián Marín, Silvio Montagna, Angelo Olcese, Santiago Tapia, Víctor Torres, Jorge Vidal y Jorge Virgilio; y los oficiales mercantes Héctor Aravena, Renato Barrientos, Fernando Carvajal, Jorge Echeverría, Humberto Fuentes, Hugo Henríquez, Luis Jiménez, José Merino, Jorge Rodríguez, Rafael Valenzuela y Carlos Wenzel.

En esta ceremonia de graduación fueron presentados una revista de gimnasia y el tema "Historia de la Bandera", preparados por el teniente DC Hugo Opazo, instructor militar del plantel.

Entre 1913 y 1952 la Armada cursó ciento cuarenta y dos nombramientos de oficiales de mar, quienes se transformaron en seguidores de la huella trazada por el aprendiz de marinero incorporado en 1892 al servicio de la institución Alejandro Navarrete Cisternas, primer gente de mar que en 1933 alcanzó el grado de capitán de navío de mar, quien fuera padre de un vicealmirante y de un capitán de navío. Dispuesto en 1952 un primer curso regular de oficiales de mar -el que consideró las asignaturas de moral naval militar, deberes generales del oficial, procedimiento de justicia militar, ceremonial y comunicaciones, sistema de calificaciones y urbanidad, además de ramos humanísticos, actividades físicas y deportivas, laboratorio de electricidad, gimnasia, esgrima, tiro al blanco, vela, fútbol, básquetbol, natación e infantería doctrinal-, en la ceremonia de diciembre, oportunidad en que los principales premios fueron entregados a los guardiamarinas ejecutivos Humberto Llanos y Kenneth Pugh, al gama defensa de costa Jorge Wilson, al contador Jorge Virgilio Oddó, al piloto Jorge Echeverría Subiabre (GP marina mercante nacional) y al teniente segundo de mar Héctor Arellano Olate (PGC), junto al que egresaron Héctor Castillo (defensa de costa), Juan López, Federico Gustavo, José Sanhueza y Carlos Valdovinos.

Despedidos por el comandante en jefe de la Armada, vicealmirante Enrique Lagreze, el 10 de abril de 1953 veintisiete gamas ejecutivos, seis defensa de costa, nueve contadores y once oficiales mercantes, más cien nuevos grumetes egresados de la Isla Quiriquina, iniciaron su viaje de instrucción en el transporte "Presidente Pinto", periplo en el que también tomaron parte los tenientes segundos brasileños Rogelio Esberard Capanema y José Franco de Abreu, oficiales invitados por el gobierno de Chile que el año en que al establecimiento llegaron tres jóvenes ecuatorianos y cinco colombianos (algunos de los cuales resultaron ser hijos de antiguos cadetes del plantel, los que desde un primer momento confraternizaron con los alumnos chilenos, tal como ocurriera con los venidos anteriormente de Alemania, Argentina, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Francia, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela), a su paso por Cádiz conocieron a un velero que el 12 de mayo había sido lanzado al agua, de nombre "Esmeralda".

Con fecha 6 de marzo de 1953 se recibió de la dirección el capitán de navío Alberto Kahn, guardiamarina egresado en diciembre de 1926 que dos años después de realizar el viaje de instrucción de gama alrededor de América Latina, embarcó como ayudante del instructor de gamas de la "General Baquedano", en un periplo que se prolongó hasta Canadá por el Pacífico, siendo destinado el año siguiente al curso de artillería. Quien pasó gran parte de su carrera a cargo de la batería de 14 pulgadas del "Almirante Latorre", y mandara el transporte "Micalvi" (1943) y el destructor "Hyatt" (1947), mantuvo como subdirector del plantel que comenzó sus actividades anuales con una dotación de cuatrocientos cincuenta y siete cadetes (dieciséis de los cuales eran extranjeros), al comandante del Solar, jefe que ya había dado la bienvenida a unos "motes" a quienes tomó la promesa de servicio el capitán de corbeta Jorge Paredes, jefe del curso de brigadieres que en la ceremonia de recogida ayudó a los reclutas vestidos de civil a exclamar con voz potente: "Prometo bajo mi palabra de honor cumplir la disposiciones militares...".

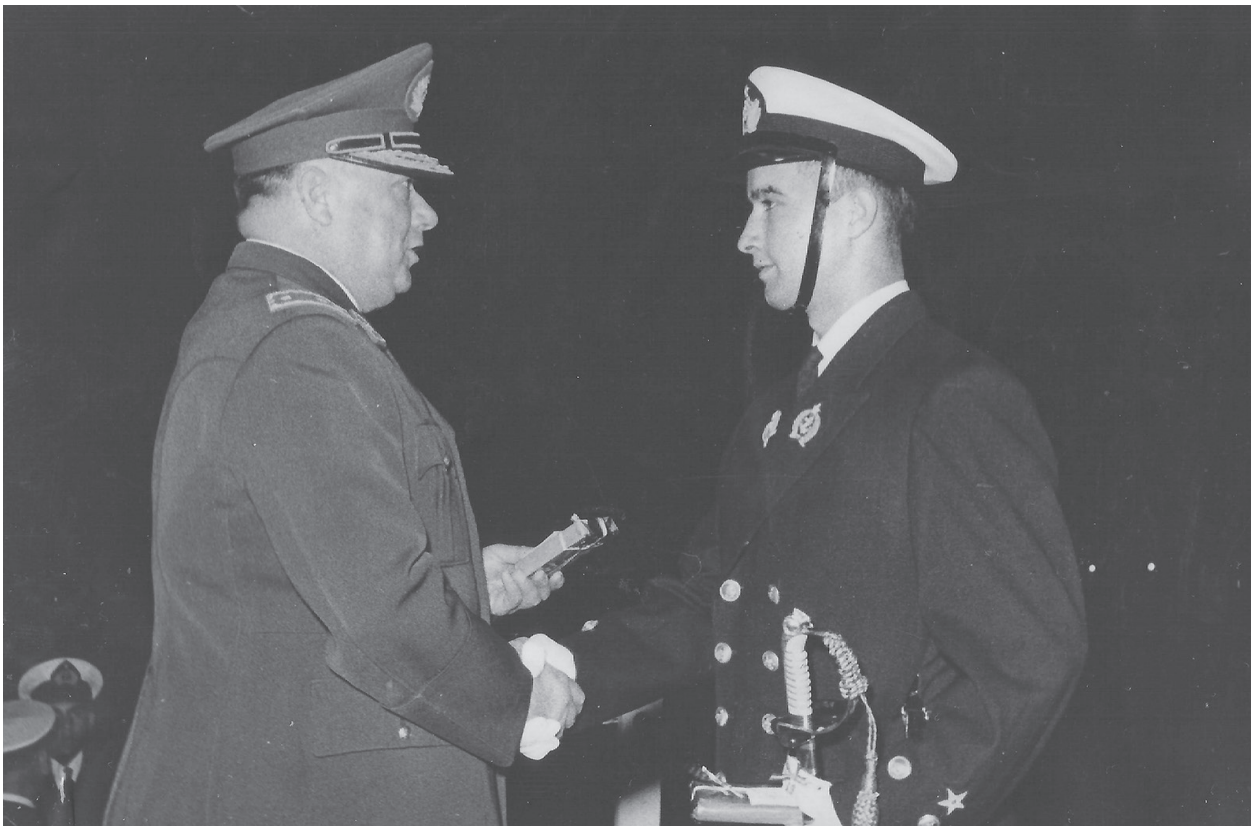
La fórmula con que se incorporaron al plantel para iniciarse en la carrera del mar resultaba ser parecida a la establecida el 25 de octubre de 1952 para que oficiales, personal de tropa y conscriptos de cada rama de la Defensa Nacional comprometieran sus vidas ante el pabellón patrio: "Yo, (grado y nombre), juro por Dios y por esta bandera, servir fielmente a mi Patria, ya sea en mar...", reclutas cuya gran mayoría egresó cinco años más tarde, cuando se dispuso el término de los cursos "acelerados".

Siendo éste un libro que pretende "recoger" la mayor cantidad de pasos de los caminados por el instituto desde el día de su creación, en particular de los que han sido dados por quienes han "hecho escuela" o "marcado" de alguna forma su paso por ésta, valga recordar que hacia esta época ingresaron como profesores el capitán de navío en retiro Ernesto González "EGN" y el presbítero Enrique Pascal, docentes que en sus respectivas áreas (técnica profesional una y religiosa la otra), desarrollaron en las décadas siguientes una importante labor en beneficio de la educación y formación de sus alumnos, la que sólo fue interrumpida con su muerte.

El bitácora señala que a comienzos del año 1953 funcionó en la Escuela de Defensa de Costa un primer curso de aspirantes a oficiales de reserva, medida aplicada para capacitar a jóvenes en el desempeño de determinadas funciones a bordo. Finalizado dicho período de formación con la jura de la bandera de los estudiantes, entre los cuales figuraban dos hijos de oficiales generales de la Armada y varios universitarios, y de los cuales no menos del sesenta por ciento salvó con éxito las pruebas para recibir su confirmación como guardiamarina de reserva de Defensa de Costa, ellos fueron despedidos por el inspector del Cuerpo, capitán de navío Eugenio González: "Habeis aprendido en un corto espacio de tiempo muchas materias técnicas, habeis aprendido el uso de armas menores, habeis aprendido también a servir una pieza de artillería; pero eso de nada servirá si no manteneis en vuestros corazones la llama viva y latente del cariño a vuestra institución".

A fines del mismo año recibieron sus despachos los integrantes de la centésima promoción egresada de la Escuela Naval de Chile, un total de sesenta y seis oficiales pertenecientes a los distintos escalafones de las marinas de guerra y mercante, que conformaron los gamas ejecutivos Jorge Acuña, Carlos Aguirre, Jorge Allard, Marcelo Bachelet, José Brito, Juan Budge, Jorge Cabrera, Rodolfo Calderón Aldunate (CA), Patricio Campos, Boris Castro, Hernán Cubillos Sallato (GP), Jorge de la Paz, Carlos de Toro, Gastón y Patricio Fagardo Contreras, Arturo García, Alfredo Guardiola, Luis Henríquez Severín, José Infante, Jorge Jenschke, Enrique La Luz, Roberto Lopetegui, Augusto Llano, José Mc

Intyre, Enrique Medina, Miguel Méndez, Sergio Mendoza, Sergio Ossa, Carlos Paredes, Eduardo Pineda, Humberto Ramírez Olivarí, Luis Rodríguez-Peña, Mariano Sepúlveda Matus, Alfredo Sepúlveda Rodríguez, Gastón Silva Bascuñan, Gastón Silva Cañas, Alberto Trostel, Jorge Valdés, Eduardo Valenzuela y Florencio Varela; los defensa de costa René Gajardo, Guillermo Grass Castillo (PGC) y Alberto Mauret; los gamas de abastecimiento Iván Bobillier Camus (PGC), Sergio Ghisolfo, Edgardo Hardessen, Reinaldo Mansilla y Alejandro Novoa; oficiales a quienes precedieron los tenientes segundos de mar egresados el 15 de agosto anterior Miguel Alvarez, Oscar Bayola, Vicente Caro, Valentín Cuevas, Juan Díaz, Eduardo Ojeda, Lorenzo Ramírez Negrete (PGC), Oscar Valenzuela y Luis Zabarburú.



En 1953 el tercer Gran Premio de los 5 Años de Escuela fue ganado por el guardiamarina Humberto Ramírez Olivarí.

Completaron la promoción egresada en diciembre de 1953 los ingenieros mercantes Orlando Alvarez, Julio Cantín, Jorge Castro, Jorge Gómez, Guillermo Espinoza, Humberto Montenegro, Gustavo Ortuvia, Casimiro Perocarpi, Luis Quiroz, Carlos Salas, Eduardo Schalchly Matamala (GP), Juan Vásquez y Hernán Vidal, oficiales que egresaron de un plantel cuya dotación incluía, al finalizar el año, a un grupo de alumnos de un curso externo de pilotos para la marina mercante, que "con el propósito de satisfacer las necesidades, no sólo de la defensa nacional, sino también de la economía del país", habían iniciado sus clases a mediados de año. Jóvenes a quienes el 4 de agosto de 1954 debió graduar el capitán de navío Oscar Ferrari, marino recibido de la dirección el día 9 de febrero anterior. Los alumnos que tras dos semestres en que residieron en casa de sus apoderados vistiendo traje de civil, obtuvieron su nombramiento de pilotos cuartos fueron: Alfredo Aguirre,

Enrique Arze, Raúl Arellano, Luis Armijo, Edmundo Campusano, Gerardo Carramiñana, Atilio Cifuentes, Sergio y Carlos Díaz Puebla, Jorge de la Fuente, Jorge Gac, Italo Guzmán, Guillermo Hansen, Jorge Hicks, Marmaduque Hidalgo, Luis Lara, Raúl Manríquez, Oscar Martínez, Franklin Mingram (PGC), Francisco Maldonado, Raúl Palma, Francisco Pizarro, Federico Quilodrán, Eliseo Tobar, Augusto Thennet, Ciro Valenzuela, Renato Venturini, Leopoldo Valdivia y Domingo Vidal.

Al igual que los directores anteriores, al hacerse cargo de su puesto el comandante Ferrari lo hizo después de haber superado con éxito las distintas etapas de perfeccionamiento impuestas por el servicio naval, desde que en 1926 fuera nombrado guardiamarina de segunda clase, avalando su capacidad docente los cursos de especialidad en artillería y comunicaciones efectuados antes de 1935, su desempeño como instructor de comunicaciones en 1938 y 1939, las comisiones de mando del escampavías "Cabrales" (1943) y de la fragata "Covadonga" (1949), y una permanencia de dos años en la comisión naval de Chile en Estados Unidos cumplida a mediados de los cuarenta, experiencias que le permitieron desarrollar activa y eficiente labor durante los dos años que dirigió la Escuela Naval, la más importante, sin duda, la obtención de terrenos para levantar un nuevo edificio.

Nacida la necesidad de ampliar el plantel hacia 1927 en que se dispuso la fusión de las Escuelas Naval y de Ingenieros Mecánicos, entre esa fecha y mediados de los cincuenta, diversas medidas habían sido tomadas para absorber la creciente cantidad de alumnos: construcción de lavatorios centrales, ampliación de los dormitorios sobre la sala de actos, construcción de una piscina cerrada y gimnasio en el lugar donde se encontraba la antigua piscina abierta, construcción de edificios de talleres y laboratorios en sitios aledaños al patio del buque, amén de la implementación de nuevas salas de clases y de dibujo, maestranzas y pañoles, y del traslado del museo y de la Academia de Guerra Naval a otros locales, hechos producidos al andar de las siguientes décadas, la última de las cuales culminara con la incorporación de la Escuela de Pilotines de la Marina Mercante.

No representando las anteriores una real solución a la falta de espacio y a la demanda de mayores exigencias derivadas del aumento de los cursos impartidos en el establecimiento, cuando el comandante Ferrari asumió la dirección se encontraba en estudio la solución propuesta por la comisión nombrada en 1951 por el comandante Cubillos, que integraron el comandante Oxley, subdirector, y los capitanes Mariano Campos y Federico Katz, jefe de estudios e ingeniero de cargo.

Dichos jefes sugirieron un plan regulador basado en la expropiación de los terrenos situados entre los deslindes occidentales del local del Cerro Artillería y la avenida Gran Bretaña, plan aprobado por la superioridad naval que, siguiendo al comandante Jorge Swett, subdirector del comandante Ferrari, fuera convertido en ley con fecha 6 de enero de 1954.

Sin embargo, la estimación de sobrepasar en 1955 la dotación de 500 cadetes, cifra que podría ascender a casi 700 en los próximos 5 años, impulsó al nuevo director a buscar una solución distinta, lo que devino en nuevos estudios realizados durante los primeros meses de 1954, período en que se analizó la alternativa de levantar una edificación en Quintero "puerto donde existían ofertas de cesión de terrenos", la que presentaba, empero, la dificultad casi insalvable de seguir contando con el cuerpo docente de primer orden que conformaba el plantel donde hacia mediados de siglo colaboraban profesores de universidades y colegios particulares de Valparaíso, y generaba la necesidad de realizar una fuerte inversión en dinero para dar habitabilidad a oficiales, profesores y personal de planta requeridos para su funcionamiento.

Decidida la construcción del nuevo local en Valparaíso, tras algunas reuniones de carácter informativo entre representantes de la Escuela Naval y de la municipalidad porteña, dicho cuerpo edilicio dirigido por el alcalde capitán de navío en retiro Santiago Díaz Buzeta, acogió favorablemente la idea de ceder al plantel los terrenos circundantes a los que la Armada poseía en Punta Ángeles, que hasta entonces ocuparon los fuertes de la Artillería de Costa "Valdivia" y "Yerbas Buenas", y el faro del mismo nombre levantado hacia 1857 en dicha altura porteña, entrega que fue acordada por unanimidad en la sesión del 9 de septiembre de 1954, tras la cual comenzaron los estudios de diseño de las futuras instalaciones.

Después de organizar la graduación de agosto de 1954, al comandante Ferrari le correspondió preparar la llevada a cabo el 19 de diciembre en el Estadio Valparaíso, acto en el que recibieron sus despachos los guardiamarinas ejecutivos Sergio Altamirano Velásquez (CA), Patricio Alvarez, Gustavo Bahnke, Sergio Cabezas Dudeu (CA), Fernando Campos, Raúl Carvajal Sánchez (GP, a quien le fuera otorgada la espada Armada de Chile, y las condecoraciones "Presidente de la República" y "Abdón Calderón de Tercera Clase"), Raúl Castillo, Arturo Crenovich, Sergio Chaigneau Cofré, Jorge Délano, Jorge Fellay, Raúl Flores, Mario Fuentes Ocampo, César Fuentes Vidal, Carlos Godoy, Hugo González, Héctor Hidalgo, Mario Ibarra Valenzuela (CA), Sergio O'Ryan, Ignacio Ortega, Luis Parga, Carlos Patterson, René Peralta, Edison Pérez, Gustavo Pfeifer Niedbalski (CA), Carlos Pinto, Fernando Ramírez, Hernán Reyes, Carlos Rivera, Jaime Rojas, José Salin, Benno Schlechter, Oscar Theodor, Eduardo Toro, Luis Urbina, Jaime Vega, Patricio Villalobos, Fernando Villarroel, Horacio Vio, Emilio Vivanco y Eduardo Young; los defensa de costa Ary Acuña Figueroa (PGC), Lorenzo Lindermann, René Ramírez y Hernán Schuster; los contadores Jorge Acevedo, José del Barrio, Rolando Lara, Renato Muñoz, Julio Prince de la Barra (PGC), Enrique Quezada, Jorge Quintana, Luis Ríos, Reinaldo Romero y Sergio Sagredo; los tenientes segundos de mar Gilberto Alarcón Ramírez (PGC), José Castillo, Juan Flores, Héctor Honores y José Copérnico Luna, y los ingenieros mercantes Francisco Andrade, Héctor Arancibia, Juan Barros, Jaime Bravo Toledo (GP), Humberto Ferret, Alfredo Gajardo, Enrique Heck Glade (PGC), Elías Toledo y Pedro Villarroel, quienes egresaron al finalizar el año en que arribó a Valparaíso el buque escuela destinado a cumplir el rol de embajadora flotante de Chile.

Hacia mediados de la década, la preocupación por entregar una mejor formación profesional a los oficiales de la Armada era tema recurrente en el seno de los planteles educacionales de la institución, en los que se discutía la posibilidad de reducir a tres los años de estudio de la Escuela Naval, sugerencia nacida principalmente de la limitada capacidad física de su edificio, y de otras razones que no obedecían a ninguna causa pedagógica.

Apoyando algunos la idea de permitir el ingreso de alumnos de mayor edad y con mayores conocimientos, lo que redundaría en ahorro de tiempo y espacio por la menor cantidad de cadetes a albergar, otros la rebatían, argumentando una serie de razones que hablaban en favor de mantener el plan de estudios de cinco años, tiempo que estimaban como el mínimo para proveer al cadete de una preparación intelectual, física, moral y cultural, que garantizare su idoneidad como oficial, sumándose a lo anterior el aumento de las exigencias técnico-académicas derivadas del salto de más de veinte años que había experimentado la Armada con la llegada de unidades adquiridas en aquellos años, las que poco tenían que ver en cuanto a su compleja estructura y mecanismos con los buques existentes en la marina militar; en síntesis, se decía que la Escuela Naval debía mantenerse: "Tradicional en su espíritu; progresista en su evolución; estable en su organización; prudente en sus reformas".



Capitán de navío Oscar Ferrari Chaigneau . Durante su administración la municipalidad de Valparaíso acordó la entrega de los terrenos que circundaban los ocupados por el faro Punta Ángeles y los fuertes "Valdivia" y "Yerbas Buenas", lugares donde en 1957 se inició la construcción de una nueva sede para la Escuela Naval.

Habiéndose cumplido más de ochenta años desde el viaje efectuado por un grupo de cadetes y aprendices que, a cargo de sus directores, en el verano de 1870 se desplazaron a bordo de la corbeta "O'Higgins" a Isla de Pascua, y diez desde que la fragata "Lautaro" se hundiera en aguas del Pacífico, el 16 de marzo de 1955 largaron la vela desde Valparaíso a bordo de la "Esmeralda", nave de 3.673 toneladas y 113 metros de eslora, los guardiamarinas egresados en diciembre último, quienes en el flamante "cuatro palos" recibido oficialmente por la marina chilena el 15 de junio anterior en Cádiz, reanudaron sus viajes de instrucción por el ancho mundo, comenzando tan pronto "cazaron foques y tesaron brazas", a adquirir la práctica marinera que requerían para complementar la ciencia teórica aprendida en las aulas de tierra con la aplicación práctica de sus conocimientos en el medio natural donde habrían de desarrollar sus futuras actividades de mar y cielo.

El primer viaje de esmeraldinos se inició en medio de la congoja provocada por un accidente acaecido el 16 de marzo en el Alto de Valparaíso, hecho protagonizado por un avión naval que se estrelló contra un cerro cercano a El Belloto causando la muerte de los tenientes Oscar Pickering y Abel Campos. Además de la dotación reglamentaria, en el buque embarcaron dos "cucalones", el mayor de ejército Héctor Baeza y el periodista Hernán Poblete, escritor gracias al cual es posible hoy día conocer los pormenores de este primer crucero, entre otros, el atraso en la recogida al zarpe del jefe de estudios de guardiamarinas, capitán de corbeta Jorge Paredes, motivado por las gestiones que dicho oficial realizó tendientes a solucionar problemas derivados de una estafa sufrida días previos a la partida

por varios guardiamarinas; razón por la que el velero zarpó a motor en horas de la noche, y el hecho de que antes de abandonar aguas territoriales chilenas, en Coquimbo el buque recibió de manos de cadetes caleuchanos su primer pabellón de combate, el que fue donado en el bogatún de despedida ofrecido a los guardiamarinas en el regimiento "Arica" de La Serena. Tras dicha entrega, la nave mandada por el capitán de fragata Víctor Wilson (nieto de quien en 1900 zarpó con la "General Baquedano" a recorrer el ancho Océano Pacífico), navegó rumbo a San Félix y San Ambrosio.

Pasados los primeros bandazos dados por el velero aparecieron diversas reacciones entre quienes en 1955 integraron la dotación del "Esmeralda". Ante las quejas y fuertes mareos manifestados por el capellán Mateo Silva, otros marinos más navegados que viajaban a bordo, entre ellos el teniente Badiola, el doctor Wilhelm y el dentista Karlsruher, adelantaron al sacerdote los peligros que correría el buque cuando enfrentara los tifones del mar de Japón, riesgos experimentados anteriormente por el dentista cuyo nombre coincide con el del crucero alemán que visitó Chile a comienzos de 1935, dándole una alerta acerca del fenómeno climático propio del mar que navegarían más tarde.

Entre mareos y bromas llegaron a Rapa Nui, donde fueron recibidos por el padre Sebastián Englert, sacerdote que por muchos años veló por la salud espiritual de los habitantes de la isla administrada por la Armada, lugar que encontraron poblado por un millar de personas "de carácter alegre y amistoso", que manteniendo intactas muchas de sus ancestrales tradiciones, mostraron una agradable cara a los visitantes.

Después de conocer a los descendientes de quienes sobrevivieron a la incursión de buques negreros que en 1862 diezmaron la población masculina isleña, conduciéndola hasta las guaneras de Perú (de los cuales sólo unos pocos portadores de viruela lograron regresar), los guardiamarinas del capitán Paredes continuaron viaje a Papeete, capital de Tahiti, donde en cinco días se impregnaron del encanto y el "savoir vivre" de los despreocupados habitantes de una ciudad por cuyas calles circulaba gran cantidad de automóviles, bicicletas y motonetas "Vespa"; lugar donde debido a una insuficiencia cardíaca, el capellán Silva debió ser desembarcado, quedando a cargo de los médicos del hospital y de sus hermanos en la fe, los padres de la congregación de los Sagrados Corazones.

Con la imagen del baile que "vahines" vestidas con pareos ejecutaron en las cámaras de la "Esmeralda" grabada en sus retinas, el domingo 25 de abril los navegantes zarparon en procura del puerto de Apia, capital del archipiélago de Samoa Occidental, destino ubicado a corta distancia del poblado donde yacen los restos de Robert Louis Stevenson, en donde algunos tripulantes de la "Esmeralda" que visitaron la tumba del escritor británico observaron el epitafio compuesto por el propio autor de "La isla del tesoro":

"Bajo el cielo amplio y estrellado cavad la tumba; voy a descansar. Contento viví ya; contento muero y me echo a reposar con un deseo. Este es el verso que debeis grabar: Aquí yace, en el lugar que amaba. Del mar ha vuelto a casa el marinero y volvió el cazador de la montaña."

Poseedores de una antigua cultura polinésica, los samoanos causaron grata impresión en quienes pudieron apreciar su espíritu altamente tradicionalista, su lenguaje de gran riqueza y flexibilidad y su sistema de organización social basado en rígidas normas que enlazaban a las distintas familias y pueblos del territorio donde los esmeraldinos, después de ser recibidos con frialdad a la recalada, al zarpar fueron despedidos con cálidas manifestaciones de cariño y simpatía, situación que continuará repitiéndose en el transcurso de los siguientes cruceros.



Primer crucero de instrucción de la "Esmeralda", recalada en Tahiti en 1955.

El bitácora de este primer viaje registra que el 15 de junio de 1995, tres días después de que el buque atravesó navegando hacia el oeste el meridiano 180 (razón por la que los nautas perdieron un día de su vida), y transcurridos exactamente dos años desde que el casco del velero mojó su proa en el agua marina del puerto gaditano, la nave cruzó la línea del Ecuador.

Por tal razón, sus tripulantes recibieron la visita del rey Neptuno y su corte, celebrándose los tres motivos en una sola fiesta que se llevó a cabo en horas de la noche del viernes 13, ocasión en que en medio de las bromas de rigor, los oficiales del buque escuela recibieron al monarca que se presentó acompañado de un séquito de princesas, médicos, policías, barberos y mascotas, que dialogaron con quienes cubrían los puestos: sargento de guardia el capitán Junge, cabo de guardia y corneta el teniente Wilhelm, mensajero el subteniente Virgilio, vigías de puente los capitanes Labbé y Paredes, mayordomos los tenientes Valenzuela, Badiola y Johansen, cocineros los tenientes Jarpa, Ferrer y Fuenzalida, y picarón el comandante Wilson, razón por la que éste debió apostarse a popa con un salvavidas listo a lanzarlo si alguien cae al mar; además del teniente Abrego que ofició de cafetero y el guardiamarina Altamirano que se encargó de asear los "jardines", oficiales algunos de los cuales fueron "padrinos" que bautizaron a los nuevos miembros del "cardumen imperial", en una piscina de lona de metro y medio de agua acondicionada en la cubierta principal. Tal cual lo hicieron, empleando tal vez distinto sistemas de bautismo pero con similar propósito,

los fenicios cuando se atrevieron a sobrepasar las columnas de Hércules para aventurarse en el Atlántico y llegar a Inglaterra y el mar del Norte, y los europeos cuando antaño se alejaron de las seguras aguas del canal de la Mancha para sobrepasar la latitud del Finisterre bretón de la Francia y navegar hacia el sur en busca de nuevas tierras.

La lectura del diario de viaje preparado por cada gama durante este crucero nos hace saber que después de haber celebrado el 21 de Mayo y de que sobre su cubierta "a las 12.10 la tripulación entonara el himno nacional", la nave visitó Guam, isla descubierta por Magallanes que los galeones españoles usaran como puerto de recalada cuando navegaban entre México, las Filipinas y Japón, principal objetivo del viaje de instrucción, país donde el gobernador de Tokio (puerto en que la firma Mitsubishi fabricaba 300 autobuses destinados a la movilización de Santiago), hizo entrega a su comandante de las llaves de la ciudad desde la que se trasladaron a Yokohama, en donde gigantescas grúas daban clara muestra del progreso alcanzado por el país nipón, apenas diez años después de que el país oriental experimentara los efectos de dos bombas atómicas lanzadas sobre su población.

Los últimos puertos donde la "Esmeralda" largó el ancla durante su primer crucero de instrucción fueron Hawai, isla donde perdió la vida el guardiamarina René Ramírez, a consecuencias de un accidente sufrido mientras viajaba en automóvil junto a sus compañeros del Barrio, Pérez, Romero, Schlechter y Muñoz por un camino montañoso cercano a Honolulu, y San Francisco, ciudad que los deslumbró con su "Golden Gate" y con el Puente de la Bahía, desde la que visitaron Los Ángeles. Quienes al zarpe de Valparaíso fueran despedidos por su comandante en jefe institucional, almirante Francisco O'Ryan, y que después de treinta y cuatro años de ausencia de un buque de guerra nacional, arribaron a Japón con una bandera tricolor como obsequio para dicho país, en septiembre de 1955 divisaron de nuevo el reloj Turri y las torres de la iglesia de San Francisco y de la catedral de Valparaíso.

El 17 de diciembre de 1955, el Alma Mater despidió en el Estadio de Valparaíso a los guardiamarinas ejecutivos Pedro Abrego, Edison Aranda, Enrique Barruel, Agustín Benavente, Hernán Besa, Carlos Blanlot Kerbernhard (CA,CGIM), Jorge Calderón, Gonzalo Campos, Adolfo Carrasco, Felipe del Puerto, Claudio Figueroa, Alfonso Filippi, Oscar Fuentes, Víctor Hardessen, Walther Hassner, Jorge Ibarra, John Jackson, Gerald Jacob, Jaime Letelier Montenegro (premio de compañerismo), Gustavo Letelier Saavedra, Renán Lisboa, Paul Little, Marcelo Malbec, Raúl Manríquez, Eduardo Mazzei, Raúl Mery, Raúl Monsalve, Mario Morales, Edgardo Musso, Héctor Navarro, Raúl Ojeda, Federico Peñaranda Garcés (CA), René Peralta Gac, Mariano Riveros Mourgués (GP), Harald Rosenqvist Señoret (CA), Gonzalo Ruiz, César Sáenz, Norman Schirmer, Pedro Sepúlveda y Marcos Valenzuela; los pilotos mercantes Gilberto Bravo, Francisco Cabrejos (PGC), Jaime Escobar, Arturo Espíndola, Rubén Luzzi (GP), Hans Manhey, Raúl Saniter y Pedro von Riegen; los ingenieros mercantes Tomás Grubessich, Juan Lerma, Eugenio Ravilet (PGC), Héctor Ruiz, Fredy Schlicht y Jorge Ulloa; y los tenientes segundos de mar Alberto Cárdenas, Guillermo Le Bert, Ramón Melo, Manuel Moreno, Luis Muñoz, Ramón Vega y Samuel Zamorano (PGC).



1955

Embarcados la totalidad de los oficiales ejecutivos y mercantes de esta hornada en el segundo crucero de instrucción del "Esmeralda", después de seis meses de ausencia regresaron a Valparaíso, trayendo la tripulación que mandaba el capitán de fragata Jorge Swett, de la audiencia especial que Su Santidad Pío XII les concediera el domingo 20 de mayo, un mensaje de saludo que en una de sus partes expresaba: "Buena embajada la que esta

vez Nos envía el queridísimo Chile… Dejadnos pues decir que vuestro nombre de chilenos coincide plenamente con vuestro título de marinos; pero dejadnos igualmente añadir, como una consecuencia natural, que vuestro apelativo de marinos chilenos es, además de una ejecutoria de honor, un serio compromiso adquirido ante vuestra conciencia y ante vuestra patria, no solamente para su protección y defensa, sino también para pasear con gloria por todos los mares y todos los puertos el nombre de una estirpe que siempre se ha distinguido por su caballerosidad, por su espíritu leal, abierto y emprendedor, y por una profunda religiosidad, que le han hecho digno de ocupar un puesto distinguido en el seno de la gran familia católica"; además del recuerdo del homenaje rendido en la capital argentina ante los monumentos del almirante Brown y de los generales San Martín y O'Higgins, los que fueron respondidos con manifestaciones de aprecio brindadas por el presidente Aramburu y el ministro de marina, contraalmirante Teodoro Hartung, a los 18 oficiales, 54 guardiamarinas y 198 marineros y grumetes que en 1956 conformaron la dotación del velero.

Entre los años 1956 y 1958 la Escuela Naval fue dirigida por el capitán de navío Jorge Correa, oficial que durante los tres años que ejerció su cargo recibió la colaboración de los capitanes de fragata Custodio Labbé (subdirector), Santiago Reisser (cirujano), Ernesto Thomas (contador) y Arturo Ricke (jefe de estudios); los capitanes de corbeta Waldo Marambio (jefe educación física), Miguel Portilla (departamento de estudios), Eduardo Vega (dentista) y Eduardo Barros (jefe brigada de planta), y los tenientes Mario Rozas, Pedro Larrondo, Arturo Araya, Salvador García, Renato Díaz, Sergio Guzmán, Eduardo Reyes, Samuel Greene, Martiniano Parra, Eduardo Illanes, Rodolfo Pearce, Víctor Ramm, Fernando González, Sergio Sánchez, Ramón Undurraga, César Vásquez, Reinaldo Rivas, Edmundo Smith y Julio Bermúdez, oficiales de división de una cantidad cercana a los 550 cadetes que conformaban la dotación.



La Escuela Naval en Punta Ángeles.
Los contralmirantes Alfredo Natho y Jorge Escobedo estudian uno de los proyectos con el director, capitán de navío Jorge Correa Prieto, julio de 1956

Comenzada su administración el día 10 de febrero, durante su primer año a cargo de la dirección el comandante Correa encauzó una actividad cultural que arraigaba cada vez con mayor fuerza en el cuerpo de cadetes, los que a través de la academia literaria expresaban sus inquietudes espirituales mediante la exposición de discursos leídos en asamblea o bien a través de la puesta en escena de obras de teatro y la ejecución de temas musicales en veladas artísticas realizadas en los patios interiores del plantel.

En las efectuadas en 1956, junto al brigadier Patricio Cifuentes, presidente de la entidad cultural, sobresalieron Rolando Vergara, Carlos Calderón, Jorge Martínez, Carlos Toledo, Pablo Aguayo y Jorge Molina, quienes dieron vida con sus trabajos a los actos de celebración del 138° aniversario del plantel que el 6 de octubre, en el patio del buque del Cerro Artillería graduó a los tenientes segundos de mar Luis Ahumada, Emilio Alarcón, Luis Arredondo, Mayorino Bobadilla, Sigifredo Escobar, Arturo García, Julio González, Rubén Lobos, Rubén Maldonado, Carlos Marchant, José Mayoral, Juan Nahuel, Abel Osorio, Lautaro Rosevear, Luis Saavedra y Leonel Santa Cruz, el primero de los cuales sirvió por largos años en la Escuela del Cuerpo de Defensa de Costa ubicada en el fuerte Vergara desde comienzos de siglo.

Cincuenta años después de ocurrido el terremoto que en 1906 destruyó gran parte del segundo piso de la Escuela Vieja, la armada de Chile acogió en sus filas a los gamas ejecutivos Eduardo Alvayay Fuentes (CA), Oscar Aranda Valverde (CA), Carlos Calderón, Mauricio Cordero, Arturo de la Barrera, Víctor Fuentes, Raúl Ganga, Osvaldo García, Luis Kohler, Jorge Kuntsmann, Fernando Lazcano Jiménez (CA), Carlos Martin, Ignacio Martínez Astorquiza, Jorge Martínez Busch (ALM,CJA entre 1990 y 1997), Luis Mesías, Rubén Molina, Ian Murrie, Enrique Novión, Sergio Novoa, Jorge Piñeiro, Enrique Pizarro, Leonardo Prieto, José Puchalt, Eugenio Ramm, Raúl Reyes, Claudio Santini, Rubén Scheihing, Roberto Suazo, Teodoro Varas, Rolando Vergara González (VA,GP) y Nicolás Iz; a los de abastecimiento Esteban Alfaro, Patricio Cifuentes, Hugo del Campo, Carlos Foncea, Jorge Klaric, José Montero y Rafael Pérez; y a los tenientes segundos de mar José Arias, Luis Castro, Marcos Concha, Germán Cueto, Luis García, Osiel Gómez, Gabriel Leiva, Sergio Pinto, José Quezada, José Manuel Rojas y Enrique Sánchez. A su vez, la marina comercial "enroló" a los oficiales Julio Alegría, Carlos Allimant, Renato Alvarez, Pablo Bendel, Jorge Fabry, Fernando Hurtado, Fernando Iglesias, Mario López, Eduardo Mauret, Adrián Olivares, Nibaldo Piña, Alexis Ramírez, Víctor Solar, Carlos Thompson y Agustín Virgilio.



1956

Compuesta la promoción graduada el 22 de diciembre de 1956 por los guardiamarinas colombianos Francisco Agudelo, Fernando Beltrán, Humberto Cubillos, Favio Ruiz, Julio Sosa, Julio Vargas, Moisés Victoria y Augusto Villafrade; y el ecuatoriano Jaime Puente, en ella el GP institucional fue entregado al guardiamarina Vergara, correspondiendo a sus compañeros Cubillos y Kunstmann recibir el segundo y tercero, en tanto que mejor compañero fue escogido el gama Martin.

Por el rendimiento académico demostrado durante sus dos años de estudio, entre los ocho oficiales contadores sobresalió el guardiamarina Radmann, en tanto que el GP de la marina mercante nacional lo recibió Hurtado Urra, ingeniero que obtuvo "la más alta nota media general, no inferior a 7 como término medio, durante los tres años de estudios", y que a juicio del consejo de instrucción se hizo acreedor a él "por su aplicación, aprovechamiento y cumplimiento de sus deberes militares".

Como toda grande obra, la de Punta Ángeles también tuvo un sencillo inicio.



Acompañado por los capellanes Miguel Cadieux y Enrique Pascal, en agosto de 1957 monseñor
Teodoro Eugenin bendijo la primera piedra de la edificación a levantar en el promontorio de Punta Ángeles.

Colocada el 4 de agosto de 1957 la primera piedra de la construcción, durante la ceremonia realizada el día del 139° aniversario estuvieron presentes los ministros del interior, defensa y educación (vicealmirante Francisco O'Ryan, general Adrián Barrientos y vicealmirante Manuel Quintana), correspondiendo a los regimientos Escuela Naval y Base Naval de Valparaíso que conformaban dos compañías de la Escuela de Defensa de Costa y dos compañías de la Escuela de Ingeniería Naval, ejecutar los honores de reglamento iniciados a las once de la mañana con la revista pasada a las tropas por el jefe de estado, general Carlos Ibáñez.

Constituyendo la misa de campaña aspecto principal de la ceremonia realizada en la avenida González de Hontaneda, cabe recordar que en ella tuvieron rol protagónico los capellanes Miguel Cadieux y Enrique Pascal, quienes junto al vicario castrense, monseñor Teodoro Eugenin bendijeron el bloque de cemento con que en 73 mil metros cuadrados de antiguo predio naval y 62 mil donados por el municipio porteño, en breve plazo comenzaría a levantarse un establecimiento destinado, en palabras de su director "a convertirse en una Universidad del Mar", cuya base fue emplazada un año antes de que la Escuela Militar se trasladara al recinto construido en el fundo San Luis de Las Condes, levantándose en el parque Alejo Barrios, para constancia de la misma, un monolito que ostenta la inscripción: "Las grandes obras tienen modestos comienzos". Comienzos en los que estuvieron presentes el intendente de la provincia, Jorge Vío, el presidente de la comisión de defensa del Senado,

Eduardo Alessandri, el diputado Guillermo Rivera, el comandante en jefe, vicealmirante Leopoldo Fontaine, último en ejercer el cargo con este grado pues su relevo lo hará investido del grado de Almirante en 1958, el subsecretario de marina, contraalmirante Alfredo López; el director general del personal de la Armada, contraalmirante Claudio Vío, el inspector de Cuerpo de Defensa de Costa, contraalmirante Eugenio González, el comandante en jefe de la primera zona naval, contraalmirante Jorge Escobedo y el director de Armamentos y de Instrucción de Escuelas, contraalmirante Erwin Gundlach, además de las madrinas doña Graciela Letelier de Ibáñez y las señoras María Rocuant de O'Ryan, Mercedes Andrade de Fontaine, Susana Arís de Vío, Rosemary Bedford de Escobedo, Juanita Izquierdo de Alessandri, Ema Zambelli de Bassi, Cecilia Walbaum de Correa, Susana Brown de Swett y Beatriz Antoncic de Pérez de Arce.

Principal característica de los años 50 fue la intensa actividad física desarrollada por los cadetes, quienes normalmente obtenían los primeros lugares en los torneos universitarios y militares. Entre los atletas que entrenaron los profesores Pedro Ramis, Carlos López, Eduardo Mateluna y Hortmut Schmidt, se encontraban los cadetes Keitel, Oelckers, Krumm, Dilhan, Lamarca, Gutiérrez, Valverde, Goddard, Funes, Santibáñez, Dunn, de Goyeneche, Cabrera, Amenábar, Serrano, Marchesse, Achondo y Aguayo, quienes en las competencias organizadas en Valparaíso y Santiago dejaban en claro su excelente capacidad física, entre otras, la demostrada en el campeonato universitario militar de agosto de 1957 en el Estadio Nacional por Krumm, Oelckers, Gutiérrez y Valverde, integrantes de la posta de 4x100 que registraron un tiempo de 44,2"; en el torneo de septiembre donde las mejores marcas de los 100 metros planos fueron alcanzadas por Krumm (10,7") y por Keitel (10,9"); y en el mes de octubre, cuando Keitel (hijo de dos destacados velocistas nacionales) y Dilhan se impusieron en los 100 metros, empatando con 10,94", registro que aún figura como récord en el cuadro de honor de la Escuela Naval. Las anteriores marcas que se suman a las alcanzadas por el cadete Luis Cuevas, recordman juvenil de salto triple con 13,80 metros, por el garrochista Germán Goddard que sobrepasó los 3,40 metros de altura, y por el cadete Arellano que resultó ganador en el salto largo con 3,50 metros.

Registrada en esta "época de oro del atletismo naval" la marca alcanzada en noviembre de 1958 por los cadetes Dilhan, Keitel, Krumm y Oelckers, que en la posta de 4x200, durante una exhibición desarrollada en el Estadio Valparaíso pusieron un tiempo de 1 minuto, 29 segundos y 8 décimas controlado por jueces de la asociación atlética local, y los triunfos en esgrima de Horacio Undurraga, Alberto Mantellero, Raúl Ganga, Jorge Villegas y Patricio Trujillo, méritos que reflejados en los 168 puntos obtenidos por la Escuela Naval al finalizar la tercera versión de la justa en que el segundo lugar fue ocupado por la Universidad Técnica del Estado con 70 puntos, obteniendo las Escuelas Militar, de Aviación y de Carabineros, y las Universidades de Concepción, Católica de Santiago y de Valparaíso, de Chile de Santiago y de Valparaíso, y Santa María de Valparaíso, puntajes menores.

Sabido es que la Escuela Naval es un plantel donde se unen disciplina científica, ambiente de cultura y vida militarizada, sin dejar de mano las preocupaciones culturales artísticas y deportivas. Basándose tales elementos en autoridad, respeto a los valores establecidos, sentido del honor y del deber, metas y pilares que sustentan la formación moral y profesional de cada marino, a mediados del pasado siglo y dentro del marco de posibilidades que imponía la particular índole del plantel, la escuela dedicaba parte de su tiempo a la formación humanística del cadete, destinada a lograr un desarrollo integral de su personalidad y carácter, mediante academias y concursos literarios, publicación de revistas y asistencia a conciertos.



Cuerpo de Oficiales en 1957.
Primera fila: T1° Oscar Jarpa, CC Luis Burgos, CF Arturo Ricke y Custodio Labbé, CN Jorge Correa, CF Ernesto Thomas, CC Eduardo Barros, T1° Federico Thomas; segunda fila: T1° Hernán Badiola, Mario Ross, Salvador García, Carlos Arredondo, Enrique Illanes (dentista), Hernán Fuenzalida y Homero Salinas; tercera fila: T1° Martiniano Parra (contador), Rodolfo Pearce (asesor mercante) y T2° Julio Bermúdez.

En las sesiones de trabajo de los días viernes de la academia literaria que conformaban los cadetes del grupo A (brigadieres y cuarto año), B y C (tercero y segundo año), eran presentados temas originales y trabajos de investigación que versaban sobre diversas materias, consistiendo un aspecto importante el hecho de que estas sesiones daban origen a activos foros sobre problemas propios de la juventud y de la época, siendo normal que a las sesiones solemnes del 3 de abril, 21 de mayo y 4 de agosto, fechas que conmemoran el Natalicio de Prat, las Glorias Navales de Chile y el Aniversario de la Escuela, asistieran, además de los oficiales, profesores y cadetes del plantel, autoridades especialmente invitadas y delegaciones de colegios y de institutos congéneres.

Aparte de servir para recordar hechos importantes de la vida nacional, en dichas sesiones era normal que se tributara homenaje a los profesores que se alejaban del plantel, tal cual ocurrió durante la celebrada con motivo del 139º aniversario escolar, en que los profesores Luis Della Valle, Pedro Hernández y Armando Gómez, recibieron el reconocimiento a su gestión de educadores, y que actuaran coros de las universidades porteñas, lo cual reemplazaba la falta de educación musical como ramo sistemático, y

cultivaba entre los cadetes este aspecto tan fundamental en la cultura del hombre de mar, persona que por la particular naturaleza del medio donde se desenvuelve, requiere de la música para nutrir su alma y para entonar canciones marineras que faciliten sus necesarias reuniones de camaradería habidas tanto en las cámaras de los buques cuanto en los casinos y clubes guarnicionales.

El 21 de diciembre de 1957 se graduó la promoción compuesta por los guardiamarinas ejecutivos Claudio Aguayo Herrera (VA), José Aguirre, Jorge Ardiles Rojas (CA), Marcos Arellano, Eduardo Barison (mejor compañero), Javier Bazán, Jorge Benavente, Hiram Bey, Sergio Bidart, Hans Bornhorn, Alejandro Campos Lira (CA), Pedro Chiminelli, Fernando Contador Soko, Frederick, Corthorn, Mario Drago, Jorge Espinosa, Jaime Funes, Alfredo Gallegos Villalobos (VA,GP), Rafael González Rees (CA), Ernst Hoffmeister Zetzmnn, Juan Irarrázaval, Ricardo Kompatzky, Alex Leyton, Patricio Lira, Marcelo Mahuzier, Alberto Mantellero Ognio (CA), Mario Massa, Osvaldo Merino, Patricio Middleton, Jorge Molina Hernández, Jaime Molina Vallejos, Mario Momberg, Luis Muñoz, Mauricio Ojeda, Oscar Osorio, Juan Pizarro, Marcelo Polizzi, Nicolás Queirolo, Mauricio Recasens, Eduardo Rojas, Lorenzo Sáenz, Carlos Spencer, Hugo Tapia, Renato Tepper, Héctor Trujillo, Horacio Undurraga, Eduardo Urrutia, Patricio Valverde, José Varela, Eduardo Vásquez, Alberto Vega y Mario Wollk, quienes egresaron junto a los colombianos Jorge González y Carlos Ospina. Fueron sus compañeros de promoción los gamas de abastecimiento Héctor Bull, Víctor Cánovas, Daniel Díaz, José Moltedo, Juan Parra, Juan Roncagliolo, Juan Soriano, Arturo Vásquez Norman (CA) y Guillermo Vidal, y a los gamas mercantes Federico Blanco, Emilio Cabrera Arredondo, Víctor Cabrera Orellana, Patricio del Campo, Jaime García, Enrique Guerra, Mario Kotesky, Manuel López Durán (GP), Jaime Mansilla, Alfredo Morán, Carlos Moreno, Daniel Oddó, Víctor Ortiz, Juan Pellerano, Mauricio Rallier, Rolando Timm, Fernando Valdés y Edgardo Valenzuela.

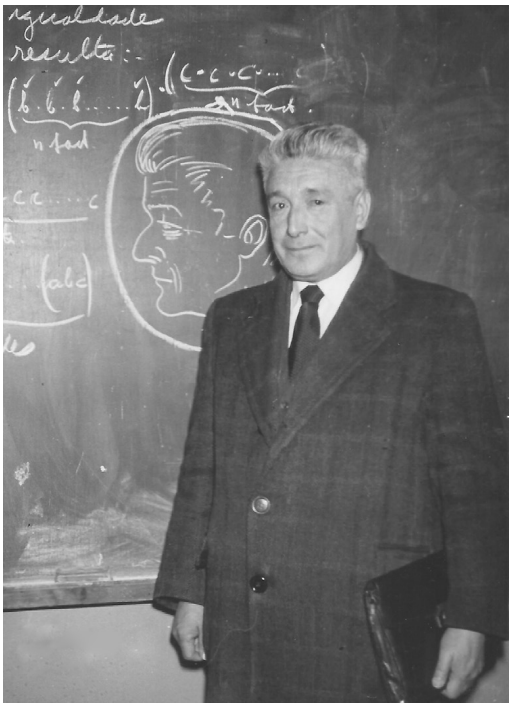


Hacia fines del decenio de los 50, el establecimiento despidió a Lorenzo Garay y Jorge Matta, profesor de matemáticas el uno y de inglés el otro, ingresados veinte años antes al establecimiento del que se alejaron después de haber entregado "su espíritu pedagógico y su amable carácter", y haberse granjeado el reconocimiento de alumnos que al verlos partir les desearon un feliz navegar, tan feliz como el que durante esos años tuvo durante sus cruceros de instrucción la "Esmeralda" en el Mar Pacífico.

Conducida primero por el capitán de fragata Roberto de Bonnafos, en 1957 visitó San Francisco de California, donde el 12 de abril fue saludado por la batería de tierra de Fort Point, Buenaventura, el archipiélago de Galápagos y Salinas en Ecuador, El Callao, Pascua y Juan Fernández, largando el ancla en su puerto base el 27 de julio después de navegar cerca de 17 mil millas. En 1958, a las órdenes de un nuevo comandante, el capitán de fragata Raúl Montero, y después de saludar las insignias de algunos puertos del norte de Chile, el velero se desplazó nuevamente a Isla de Pascua, Pearl Harbour en Hawai, Papeete en Tahiti, Pitcairn, Pascua y Juan Fernández, isla desde la que navegó hacia Valparaíso para que cadetes de diferentes cursos, entre julio y septiembre pudieran trasladarse a Quintero, Papudo y Guayacán, efectuando sus primeras maniobras de vela en el bergantín goleta que sólo en el primer crucero navegó con cuatro cangrejas.

Un mes después de haber asumido el mando de la nación, el presidente Jorge Alessandri asistió a la graduación de los gamas ejecutivos Rudy Alcalde, Pedro Anguita Izquierdo (VA), Patricio Arroyo, Douglas Ashcroft, Heinz Baasch, Rodolfo Bernhardt Franulic (GP), Oscar Bull, Eduardo Cabezón, Ignacio Campos, Claudio Canales, Roberto

Cañete, Luis Corvalán, Adolfo Cruz Labarthe, Patricio Cruz Mandricardo, Fernando Cruz Serrano, Patricio Despouy, Gastón Droguett, Carlos Enríquez, Fernando Espinoza, Luis Fernández, Nelson Ferrada, Humberto Fuentes, Humberto García, Boris Guerrero, Alfonso Herrera, Rafael Infante, Mario Klenner, Alberto Lanas, Eduardo Larrondo, Henry Leeson, Antonio Lledó, Alfredo López, Guillermo Mackay Barriga (VA), René Maldonado, Fernando Medina, Fernando Moraga, Juan Naranjo, John O'Ryan, Ricardo Osuna, Héctor Pinto, Alejandro Prenafeta, Eduardo Puchalt, Ricardo Reiman, Héctor Reusser, Walter Roehrs, Alejandro Sepúlveda, Juan Carlos Toledo de la Maza (VA), Germán Valdivia, Enrique Vera, Sergio Vergara, Patricio Vidal, Sergio Villouta y Herbert Wenz.



Profesor Lorenzo Garay Gatica.



Jorge Matta Correa (inglés)

En uno de sus primeros actos oficiales, el hijo de Arturo Alessandri también firmó los despachos de los guardiamarinas contadores César Alvarado, Eduardo Barros, Gabriel Campos, Waldo Carrasco, Hernán Jijena, Emilio Orlandi, Enrique Pizarro, Francisco Sanz Ramírez (CA), Eduardo Silva y Vinicio Vega; y de los pilotos e ingenieros mercantes José Balmelli, José Bastías, Oscar Bize, Patricio Blanco, Sixto Bórquez, Fernando Carrasco, Ramón Correa, Jorge Costa, Emilio Cruz, Froilán Cuevas, Leonardo Eliz, Luis Fernández, Arturo Fuentes, Carlos Gil, Danilo Gajardo, Héctor Guerrero, Fernando Guzmán, Hernán Jara, José López, Alfredo Mac Millan, Eduardo Nicolás, Julio Orlandi, Víctor Reveco, Carlos Reyes, Carlos Rojas, Miguel Sánchez, Eduardo Santander, Edgard Schaufler, Gonzalo Silva, Carlos Vanzulli, Eduardo Vera, Máximo Veiga, Fernando Vidal y Luis Westermeier, algunos de los cuales desarrollarán su carrera naval en la Armada.

Los alféreces de fragata ecuatorianos José Aray y Jorge Queirolo, y los colombianos Jorge Cadena, Germán Castillo y Ricardo Díaz, completaron la relación de oficiales nombrados con fecha 1 de enero de 1959, año en que la marina de guerra agregó a su inventario un buque antártico construido en astilleros holandeses "Piloto Pardo", que al mando del capitán

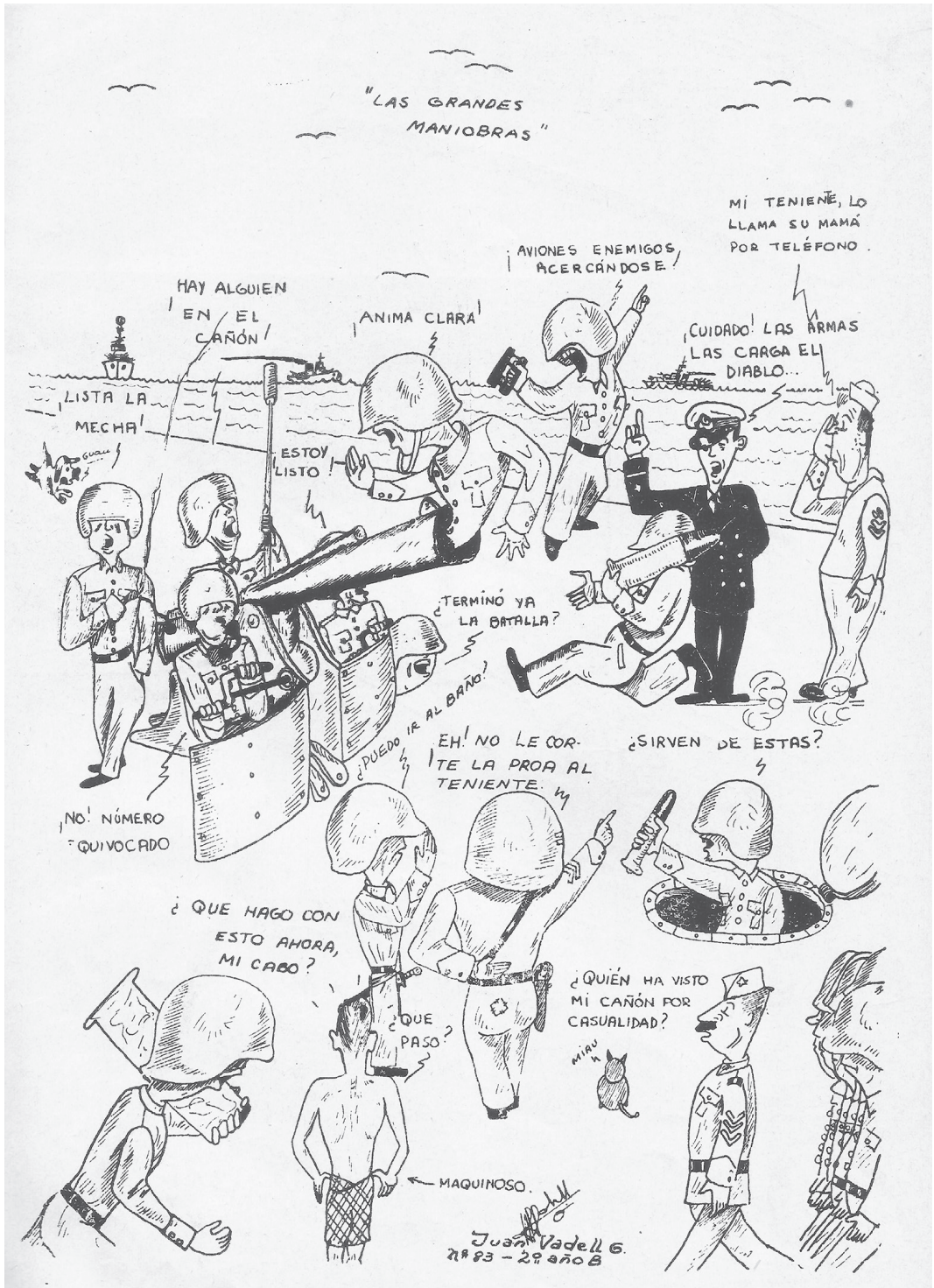
de navío Carlos Costa, el 7 de abril largó el ancla en Valparaíso, a la cuadra del patio del buque donde el siguiente día 25 "el batallón de cadetes ingresados a comienzos de año, que mandaban el capitán de corbeta Oscar Jarpa y los tenientes primeros Jaime Contreras y Jaime Guerra, pasó su revista de instrucción básica ante el intendente provincial, señor Luis Guevara, el director de instrucción y escuelas de la Armada, contraalmirante Jorge Gándara, y el capitán de navío Víctor Wilson", director asumido poco antes de la llegada de quienes aprobaron el examen de himnos navales, adoctrinamiento en las formas militares y manejo del armamento, acondicionamiento físico y deberes propios de la institución naval, en una revista de reclutas que dejó en evidencia que los comandantes de compañía habían impartido una "muy buena instrucción a los bisoños alumnos". Quienes en el transcurso de esos días despidieron en el molo a los gamas partícipes del 5° crucero de instrucción, el que ese año, en razón a haber sido puesto en marcha por el presidente Alessandri un estricto plan de austeridad y control del gasto fiscal, se limitó a puertos y caletas del litoral chileno, viéndose privados los oficiales de esta promoción de conocer países extranjeros.

En las clases y actividades efectuadas en aulas y salas existentes en el Cerro Artillería, además de los nombres de Enrique Pascal y Ernesto González (profesores de filosofía y oratoria, y de cosmografía, hidrografía y trigonometría esférica), otros también se identifican de manera fácil con el quehacer escolar de esos años. Compuesta la planta docente por los profesores de castellano Gilberto Zárate, Manuel Montecinos y Fernando Silva (los dos últimos contratados a mediados de la década), en ella también figuraban los profesores de historia Carlos Aguirre y Florencio Rivera, de inglés Ambrosio Buchanan y Hugo Silva, y de física Karim Chamas, Willy Maassen, José Robledano, Jovino Santibáñez y Máximo Valdivia.

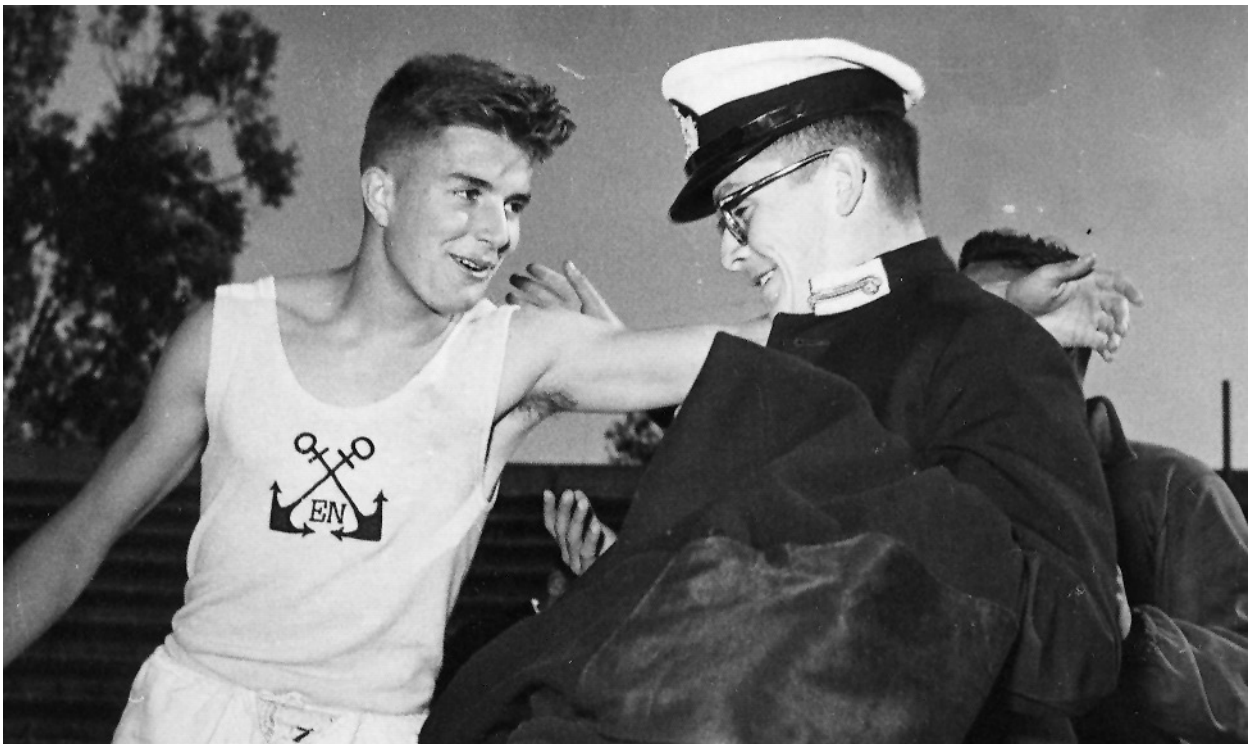
Los profesores de matemáticas (grupo tradicionalmente mayoritario) eran Osvaldo Arellano, Aldo Díaz, Luis García de Cortázar, Luis Huguet, Tomás Osorio, Carlos Prado, Carlos Pérez, Julio Quililongo, Marcelo Rubio, Jorge Stevenson, Miguel Vera y Hugo Lucares, profesor proveniente del Instituto Pedagógico de Santiago que el 1 de julio de 1955 se incorporó al plantel donde enseñaba nutrición a los cursos de administración naval la dietista Hertha Araya, profesional nombrada con la misma fecha que Lucares que prestó servicios hasta 1961.

También dictaban clases los profesores de electricidad Raúl Aguilar, Jorge Henríquez y Nelson Leiva, de contabilidad Alberto Alvarez, de dibujo Luis Araya, Héctor Chiappini y Osvaldo Díaz, de química Exequiel Briceño, Gianfranco Consigliere, Julio Saldes y Juan Scheib, de legislación y derecho Félix García, Aldo Montagna y Arturo Zavala, de meteorología Raúl Bahamonde y Santiago Martinson, de mecánica Juan Naylor y Eduardo Vera, de geografía económica Carlos de Caso, y de combustión interna Federico Katz, quien después de servir como ingeniero en buques de la Armada, iniciaba a los cadetes en el arte de la propulsión naval.

Finalmente, en forma tan apretada como lo hicimos con los profesores civiles, diremos que en la escuela donde al finalizar la década los capitanes Oscar Jarpa, Tulio Rojas y Arturo Silva se desempeñaban como comandantes de las tres brigadas de cadetes, la educación física de los mismos continuaba a cargo de los profesores Karl Brückner (boga), Pedro Masullo y Eduardo Mateluna (fútbol), Jesús Magaña y Manuel Ledesma (básquetbol), Pedro Ramis y Carlos López (atletismo), David Orellana (judo), Juan Paleo y Kurt Schmidt (gimnasia en aparatos), Oswin Merwald y Salvador Bravo (esgrima), Luis Lacrampe y Fernando Reed (natación), y los profesores de box Wilson Reed y Carlos Gómez.



Página humorística de la "Revista de la Escuela Naval", anuario que en 1953 tomo el nombre de "Anclas".



El cadete Alberto Keitel Böke, uno de los mejores atletas que en 1958 defendieron la insignia de las "dos anclas bajo la estrella", es felicitado por un compañero al llegar a la meta. En 1959, el equipo conformado por Eduardo Krumm, Hervé Dilhan, Eduardo Oelckers y Keitel, batió el récord de Chile en la posta 4x100.

1959

Integraron la última promoción de la década del cincuenta, ochenta y seis oficiales chilenos (55 de guerra y 31 mercantes) y dos extranjeros, el colombiano Eduardo Orozco y el paraguayo Aníbal Pertiles. Como ejecutivos egresaron los guardiamarinas Carlos Aguero, Juan Anderson Díaz (CA), Jorge Patricio Arancibia Reyes (ALM,CJA entre 1997 y 2001), Guillermo Aranda, Fernando Bascuñán, Carlos Cárdenas, Gustavo Cifuentes, Luis Cuevas, Víctor Hugo Deformes Ducó (CA), Jorge Díaz, Hervé Dilhan, Juan Echeverría, Julio Ellies, Sergio García Greene, Eduardo García Lemaitre, Julio González, Horacio Groetaers Tosso (CA), Horacio Gutiérrez Navarrete, Vicente Gutiérrez Rolleri, Eugenio Guzmán, Héctor Higueras, Gonzalo Huidobro, Mario Jara, Julián Jauregui, Eduardo Krumm, Alvaro Larenas, Jorge Llorente Domínguez (VA), Enrique Maldonado, Jorge Mandiola, Dante Marchesse, Jaime Marín Moreno (CA,CGIM), Sergio Miranda, Pedro Muñoz, Eduardo Oelckers Sepúlveda (CA), Rofolfo Otto, Rodolfo Rosenberg, Manuel Sanhueza, Francisco Santelices Cáceres (GP), Luis Santibáñez, Kurt Sielfeld, Carlos Silva, Roberto Thomson, Hugo Vergara, Oscar Vidal Walton (CA), Sergio Yuseff y Carlos Perey Opazo (CA), junto a quienes lo hicieron los oficiales mercantes Luis Almeida, Jaime Barahona, Francisco Barrientos, Carlos Bastías, Luis Benavides, Igor Bravo, Gustavo Bresky, Hernán Cabrera, Marcel Costa, Enrique Cruz, José Miguel del Campo, Jorge Fermandois, Luis González, Kord Holscher, Marcelo Hutinel, Rafael Luttges, Germán Marx, Hugo Manríquez, Hugo Molina, Francisco Malinarich, Iván Montenegro, Jaime Muñoz, Mauricio Ortiz, César Radic, Eduardo Salazar, Raúl Sepúlveda, Arturo Solar, Ramón Velásquez Díaz (GP), Evaristo Villegas, Raúl Zepeda y Héctor Zúñiga.

En la ceremonia del 19 de diciembre, día que el guardiamarina ejecutivo Luis Cuevas hizo entrega del estandarte al brigadier Luis Humphreys, también recibieron su nombramiento los tenientes segundos de mar Santiago Aldea, José Concha, Eduardo Cortéz, José Díaz, Salvador López, Miguel Malle, Agustín Montes y Miguel Vásquez, quienes completaron el grupo de oficiales de marina egresados al terminar la década que vio desaparecer al último sobreviviente de la "Esmeralda", grumete-almirante Wenceslao Vargas, héroe naval que el 16 de mayo de 1958 emprendió la singladura que lo llevaría a reencontrarse con el Capitán Prat y sus camaradas de Iquique.

Dos hechos es preciso destacar antes de cerrar la crónica de estos años, sucesos que por su alto significado y trascendencia bien merecen ser recordados. Relacionándose uno con la vela de armas llevada a cabo en el oratorio la noche del 19 al 20 de diciembre de 1958, por un grupo de guardiamarinas que al recibir sus espadas quisieron meditar en lo que ello representa, reviviendo en la ceremonia presidida por el capellán la costumbre medieval practicada por quienes antes de ser armados caballeros ofrecían a Dios las armas con las cuales defenderían a su Patria, se trata el otro de la entrega a la Escuela Naval de la espada que el general O'Higgins portara el 28 de enero de 1823, reliquia donada en octubre de 1959 por los descendientes del gobernador de Santiago, coronel José María Guzmán, quien la recibió del director supremo la misma noche que éste entregó el mando. Al entregar la reliquia que por más de 130 años permaneció en manos de los herederos de quien la heredó en los tempranos años de la república, en el acta de entrega se dejó constancia de que ella debería quedar "en la simbólica custodia de la Escuela Naval de Chile, yunque forjador del destino marítimo del país".

"El que no obedece el timón, obedecerá al escollo",
refrán bretón.



CAPITULO CATORCE

Ultimos Años en la Blanca Casona

"Razón y consejo son las cualidades esenciales del arte militar",
Tácito

Una vez resuelto el reemplazo del edificio construido a fines del siglo XIX, por uno nuevo a ser levantado en los terrenos donde hasta entonces estuvieron emplazadas las baterías "Yerbas Buenas" y "Valdivia", el faro Punta Ángeles y los sectores comprendidos entre éste y el parque Rubén Darío de la avenida Altamirano, en 1957 la Armada aprobó el anteproyecto presentado por los arquitectos Mario Pérez de Arce, Hugo Errázuriz, Jaime Besa, Germán Brandes, Hugo Gaggero, Arturo Urzúa, Fernando Castillo, Ismael Echeverría y Hernán Labarca. Dichos profesionales, tomando en cuenta factores de tipo topográfico y ambientales tales como "la extensión, orientación y configuración del terreno, y los actos de la vida diaria del cadete", diseñaron un conjunto arquitectónico que trató de aprovechar al máximo las condiciones del sitio, desarrollando los edificios frente al mar y ordenándolos en torno a un gran patio de honor, que como telón de fondo anexó el gran volumen de las habitaciones de sus alumnos, presentándose el aula magna, el gimnasio y el comedor, como una sucesión de volúmenes horizontales, interrumpidos por la verticalidad del edificio de la dirección.

En líneas generales, el proyecto cuya construcción comenzó a desarrollarse en 1960, contempló levantar en una plataforma de casi 800 metros de largo, cuyas dos salientes enmarcan el parque Rubén Darío, y en donde la cota de los 42 metros constituye el nivel de acceso a todos los lugares, un área de habitabilidad de cadetes y patio de ceremonias ubicado en la plataforma central, un sector de estudios, talleres y salas de clase a levantar en la punta noreste, y otro de canchas deportivas y una piscina de dimensiones olímpicas a instalar en la punta noroeste. El acceso principal, la dirección administrativa y el aula magna se ubicaron al sureste, respetando el macizo arbolado que limita el terreno por ese costado para dejarlo como parque.

Basándose en un proyecto condicionado por requisitos tales como el poder dar cabida a una dotación de 800 cadetes, que deberían distribuirse en dormitorios colectivos para 100 camas, y disponer de un gran comedor y salas de estar o casinos de cadetes divididos por cursos, además de un patio de 50x150 metros para los actos masivos y formaciones militares, entre 1960 y 1962 se construyeron los primeros edificios de la nueva escuela: un edificio central destinado a la habitabilidad de los cadetes y a servicios generales del establecimiento, y departamentos para oficiales, trabajos para los que fueron asignados un millón cien mil escudos. En esta etapa no fueron destruidos algunos edificios del fuerte "Valdivia" que se decidió mantener para usar como pañoles. Durante los siguientes años fueron levantados pabellones de habitabilidad del personal, dos bloques de salas de clases y el patio de honor, dependencias construidas un año antes de que el sismo del 28 de marzo de

1965 afectara seriamente al edificio de la antigua escuela, dejándolo en precarias condiciones de habitabilidad y seguridad, razón que obligó a acelerar los trabajos a fin de poder ocupar al más breve plazo dichas instalaciones. Asignados a mediados de los 60 nuevos fondos, al momento del cambio se encontraban terminadas en un cien por ciento las dependencias correspondientes a los dormitorios de cadetes y de personal, en un noventa las de servicios auxiliares, y en un sesenta las pertenecientes a estudios y salas de clases, disponiéndose la instalación en forma provisional en algunos entrepuentes, tal como estaba planeado en un comienzo, las oficinas de la dirección y subdirección, y los departamentos de abastecimiento, de administración, instrucción y ejecutivo, quedando pendiente para una segunda etapa la construcción de laboratorios y de un resto de salas de clases, gimnasio y piscina cubiertos, comedores de cadetes, así como talleres, edificio de la dirección, aula magna, casino de oficiales y casas de jefes, gabinete de máquinas y combustión interna, y capilla. Además del proyecto "Marina de la Escuela Naval", embarcadero de ciertas dimensiones que se pensó instalar en el sector de la roca "La Baja", adyacente a la avenida Altamirano.

A comienzos de 1960, año que durante su viaje de instrucción la "Esmeralda" visitó las islas de Pascua, Morea, Papeete, Rapa (la más sudoriental de la Polinesia Francesa), nuevamente Pascua y Juan Fernández, asumió la dirección el capitán de navío Raúl del Solar, jefe que el 8 de febrero izó su insignia de mando en el mástil del Cerro Artillería.

Registrando la crónica naval en agosto de 1960 la llegada a Valparaíso del "Almirante Williams" (con posterioridad lo hizo su hermano el "Almirante Riveros"), y un par de años más tarde la incorporación de los submarinos clase Balao "Simpson" y "Thomson", y de los destructores clase Fletcher "Blanco" y "Cochrane" entregados por Estados Unidos como préstamo en virtud del Pacto de Ayuda Militar, el almirante Juan Agustín Rodríguez comentaría que tal incremento de nuestro poder naval no significaba sino una respuesta parcial a las adquisiciones hechas por otras naciones sudamericanas, es decir, a la compra de portaaviones efectuada por Argentina y Brasil y de destructores y cruceros llevada a cabo por Perú, países que poseían una política de desarrollo naval "de la que el nuestro parecía carecer".

Ciento cincuenta años después de que la patria "sacudiera su letargo colonial para elegir a su primera Junta de Gobierno", la Escuela Naval graduó a los gamas ejecutivos Pablo Achondo, Hugo Ackermann, Fernando Acosta, Yansey Aguilar, Iván Alviña, Alejandro Armstrong, Pedro Arrieta Gurruchaga (CA), Jaime Barrientos, Eduardo Barrios, Galo Barros (mejor compañero), Patricio Blanco, Octavio Bolelli (CA), Hugo Bruna Greene(CA), Fernando Cañas, Juan Castellón, Raúl Castro, Miguel Coddou, Guillermo Concha, Pablo Contreras, Luis Chadwick, Peter de la Mare, Sergio del Campo, Lionel Doren, Patricio Figueroa, Peter Furniss, Jorge Gause, José Goddard, Germán Goddard Dufeu (VA), Rubén Goma, Gerardo Hiriart, Luis Humphreys, Sergio Jarpa Gerhard (VA), Gabriel Lafuente, Teobaldo Lagos, Jaime Lamarca, Héctor Lindermann García (CA), Rofolfo Luttges, Gustavo Marín, Carlos Matamala, José Mazzarelli, José Naranjo, Eugenio Osses, Sergio Ostornol, Víctor Parada, Luis Perey, Renato Pineda, Leonardo Rivas, Patricio Romero, Ariel Rosas (VA), Gabriel Sánchez, Carlos Schnaidt Parker (CA), Luis Seccatore, René Segura,William Thomson (GP), Carlos Tromben, Hernán Urrejola, Jorge Verdugo, Jorge Vergara, Claudio Virgilio, Andrés Widow, Arturo Wilson y Raúl Zamorano, junto a quienes se graduaron los alféreces de fragata ecuatorianos Carlos Aray, Jorge Barriga, Raúl Crosby, Marco García, Marcelo Murillo y Marco Viteri. De los contadores, obtuvo el PGC el guardiamarina César Ravazzano Abusleme, quien egresó junto a Jorge Barba, Orlando Barreux, Félix Baudrand, Iván Caldera, Víctor Crestani, Luis Gutiérrez Araya y Jorge Gutiérrez Barrios.





Además de los patrulleros "Lautaro", "Leucotón" y "Lientur" usados como buques ténder para instrucción de marinería, en la década de 1960 las corbetas "Casma" y "Chipana" servían para navegaciones a la zona sur que completaban el entrenamiento tenido por los guardiamarinas en la "Esmeralda".

Los oficiales mercantes graduados el 17 de diciembre de 1960 en el Estadio Valparaíso fueron Carlos Abraham, Carlos Araneda, Roberto Baeza, Iván Cabrera, José Carrandi Muñoz (GP), Manuel Cofré, Patricio Dunn, José Fonseca, César Forno, Fernando González, Kosei Kanamori, Erick Koch, Erico Kompatzky, Pedro Lacoste, Luis Lasnibat, Hans Miethe, Renato Miranda, Manuel Montes, Jorge Noriega, Manuel Nova, Jorge Orsola, Juan Pistono, Pedro Pizarro, Gustavo Poblete, Enrique Rauch, Gustavo Silva, Sergio Smith, Patricio Soto, Germán Valdés, Gonzalo Verbal y Mauricio Villaseñor, quienes el año que culminaron sus estudios fueron testigos de la contratación en el plantel compuesto por cuatrocientos sesenta y un cadetes, de una segunda profesora mujer.

Rota en 1955 la costumbre de contratar sólo profesores con el ingreso de Hertha Araya, profesora de nutrición, con el ingreso de la maestra de inglés Marianne Oesterle continuó la llegada de otras profesionales que se sumaron a la labor desarrollada en el plantel cuyo estandarte en 1961 vistió en dos ocasiones el crespón fúnebre, la primera vez, con motivo de la muerte del capitán de corbeta defensa de costa Pedro González, ocurrida el domingo 9 de abril mientras patrullaba un sector de la base antártica "Arturo Prat" que comandaba desde diciembre anterior, la segunda, cuando falleció el gama Patricio Blanco, quien perdió la vida a raíz de un accidente automovilístico acaecido en Wellington, lugar donde la "Esmeralda" largó el ancla en el transcurso del viaje de instrucción iniciado en Valparaíso el 6 de marzo, en cuyo trayecto recaló en Pascua, Bora Bora, Pago Pago y Sidney, destinos visitados con frecuencia durante los siglos XIX y XX, de cuyas impresiones quedaba constancia en las notas de crónica preparadas al término del viaje por el teniente segundo SR Salvador Marzana, capellán del cuatro palos que en su desplazamiento hacia el poniente alcanzó a tocar el meridiano 151° este, lo que da cuenta de que quienes en total permanecieron en la mar por espacio de cuatro meses y veintiséis días, a lo largo del periplo tuvieron oportunidad de conocer carácter y costumbres de distintos tipos de razas que pueblan las islas del Pacífico Sur.

Por ejemplo: el trueque de piñas y artesanía por prendas de ropa, que les ofrecieron hacer los habitantes de Pascua; la bienvenida con un beso y collares de flores con que los recibieron las muchachas del archipiélago de La Sociedad, cuyos rasgos demuestran el aporte de raza blanca en sus cabelleras rubias, y el de la china en sus ojos rasgados; y las representaciones del "tamuré" en la Polinesia Francesa, baile que se caracteriza por un ritmo de rapidez ascendente interpretado por músicos que utilizan tarros y palos, el que mientras el varón ejecuta movimientos propios de los ritos de iniciación de los pueblos primitivos, exige de las bailarinas un movido ejercicio rotatorio de sus caderas. Continuado el periplo con una estadía en Bora Bora, donde los oficiales chilenos entonaron La Marsellesa, y con una visita a Pago Pago, regresaron a Valparaíso para largar el ancla el 3 de agosto tras soportar vientos de cincuenta nudos cuya dirección favorable al rumbo les permitió correr el temporal con el aparejo standard cazado: cuatro foques, la cruz completa, dos estayes y las tres cangrejas.

Como anfitriona natural de los veleros de instrucción y marinos extranjeros que visitan Valparaíso, la escuela tenía a mediados de siglo una creciente actividad, figurando en la relación de huéspedes de 1960 la flotilla de la Real Marina del Canadá compuesta por las fragatas "Sussenvale", "Stetler", "Antigonish" y "Sainte Therese", recalada con cadetes belgas y canadienses; el cadete Robert Jacobs de la Escuela de Marina Mercante de Kings Point (quien obsequió al plantel una espada de oficial mercante norteamericano); los cadetes Jack Phillips y John Ellis de la Academia Naval de Annapolis; Lord Dundonald, descendiente del almirante Cochrane; y el comandante general de marina de Ecuador, contraalmirante Luis Gómez; y en la de 1961, la cañonera "Querétaro", a cuyo bordo viajaban 92 cadetes de la Escuela Naval de México, al mando del vicealmirante director Enrique Altamirano.

1961

A cien años del egreso del "curso de los héroes", lo hizo la centésima octava promoción de guardiamarinas ejecutivos, grupo compuesto por Louis Abd El Kader, Guillermo Arriagada -buzo autónomo fallecido mientras realizaba tareas propias de su especialidad en aguas australes-, Carlos Bari, Guillermo Bascuñán, Dennis Byrt, Víctor Casarino, Peter Compton, Eduardo Correa, Hernán Couyoumdjiam Bergamalí (VA), Mariano Cruzat, Alberto de la Fuente, Raúl del Campo, Jaime Donoso Droghetti (CA), Ronald Frederick, Ramón Fritis Pérez (VA), Eduardo Germain, Miguel Gubbins Cornish (CA), Peter Hill, Jorge Holger, Víctor Jiménez, Tomás King, Patricio Lavín, Francisco Le Dantec, Alfredo Lefranc, Arnoldo Luna, Jorge Marshall, Oscar Mercado, Manuel Monardes, Jorge Muratto, Gonzalo Perey, Patricio Rebolledo, Fernando Sarabia Neumenn (CA), Edmundo Silva, Ricardo Swett, Carlos Tardel, Alex Thiermann, Alfonso Wenzel, Jorge Young y Rogelio Zamorano. Durante la ceremonia efectuada en el Estadio Valparaíso, el guardiamarina Couyoumdjian recibió la espada "Gran Premio Marina de Guerra", uno de los trece con que fue distinguido por su destacada trayectoria en el plantel donde junto a los gamas chilenos se graduaron los alféreces de fragata ecuatorianos Eduardo Albán, Andrés Arrata y Gustavo Alfonso Sáenz; los contadores Humberto Comandini, Sergio del Barrio, Horacio Favero, Horacio Guzmán, Gastón Mendoza, Oreste Rojas, Héctor San Martín y Ramón Valenzuela; y los oficiales mercantes Héctor Arroyo, Claudio Balladares, Marcio Botto, Manuel Cárcamo, José Clerc, Patricio Díaz Meléndez, Jorge Díaz Ramírez, Sergio Duimovich, Jorge Echeverría, Eduardo Elgueta, Mario Escobar, Luis Gajardo Carvajal, Víctor Gajardo Escobar, Gerardo Guzmán, José Hurtado, Sergio Larrondo, Juan Miranda, Amílcar Morales, Luis Nicolás, Alberto Olavarría, Jorge Oliva, Justo Olivares, Fernando Pacerisas, Patricio Pereira, Víctor Pimentel, Humberto Prato, Alberto Rawlins, Héctor Rosas, Renato Saavedra, Patricio Urbina y Eugenio Yáñez.



Recepción en el Club Naval.
En diciembre de 1961, correspondió al contralmirante DC Fernando Bascuñán dar la bienvenida a los guardiamarinas que el 22 de marzo zarparon a bordo de la "Esmeralda" rumbo a Canadá y Estados Unidos.

Que la Armada de Chile y su Escuela Naval, a lo largo de su trayectoria habían llegado a configurar una "familia naval", en la que numerosas generaciones de marinos "han ido trazando sus particulares destinos compartiendo un mismo ideal", lo demostraron el director y algunos de los reclutas que en 1962 se incorporaron al establecimiento. Ingresados en febrero un total de 131 motes, de dicho grupo formaron parte Olegario Reyes y Manuel Montalva, hijos de Olegario Reyes Señoret y Manuel Montalva Avila (compañeros de curso en la Escuela Naval desde 1925 a 1927) y nietos de Olegario Reyes del Río y Manuel Montalva Barrientos, cadetes ingresados al plantel náutico en 1893 que egresaron como guardiamarinas en 1897 para años más tarde alcanzar el grado de almirante, llegando a ser el primero de ellos comandante en jefe de la institución. A su vez, quien el día 3 de marzo se hizo cargo de la dirección, capitán de navío Jorge Swett, también era descendiente de marino, siendo su padre el antiguo subdirector capitán de fragata Arturo Swett Otaegui en cuya casa nació al promediar la segunda década del siglo, y registrando la hoja de servicios de este cuadragésimo segundo director del plantel del que egresara a fines de 1932, que antes de llegar al Cerro Artillería había ejercido el mando del crucero "Capitán Prat", del buque escuela "Esmeralda" y la jefatura del estado mayor de la escuadra.

Durante su primer año como director, al comandante Swett le correspondió despedir a los profesores Pedro Masullo y Jesús Magaña, entrenadores de fútbol y básquetbol que dejaron el plantel tras veintidós años de labor, y rendir homenaje por treinta años de magisterio a don Luis Huguet, maestro que a sus condiciones de pedagogo sumaba una bondad de alma y un gran cariño por su profesión, méritos que le reconocían numerosas

generaciones de alumnos. A los anteriores acontecimientos propios del ámbito interno escolar, se sumaron los honores que un batallón de cadetes rindió en marzo frente al Arco Británico de Valparaíso al príncipe Felipe de Edinburgo, y las atenciones hechas en abril siguiente a un grupo de ciento ochenta cadetes de la República Federal de Alemania que viajaban en las fragatas "Hipper" y "Graf Spee", quienes como constancia de una estadía en la que les fuera ofrecido un cóctel danzante en el Club Naval de Campo de Las Salinas, regalaron al establecimiento los escudos representativos de sus naves, hechos que ya se habían convertido en costumbre tradicional en el establecimiento que desde fines de mayo, por razones de transbordo de su director al curso de alto mando de la Academia de Defensa Nacional, era dirigido por el comandante Kelly.



1962

A fines de 1962 se graduaron Andrés Achondo, Víctor Acuña, Eduardo Berardi Gaete (CA), Luis Costa, René Cruz, Roberto de Bonnafos, Jorge del Villar, José Fernández, Jorge Gana, Lautaro Guerra, Eugenio Guerrero, Juan Hillegas, Patricio Matamala, Virgilio Nicolai, Arturo Oxley Dueñas (CA), Jaime Perey, Alejandro Reischell, Eduardo Ribes y Fred Villamán, guardiamarinas ejecutivos los dos últimos que en enero anterior visitaron la Academia Naval de Annapolis, donde a comienzos de junio el cadete Jorge Swett Browne dio comienzo a una beca de cuatro años de estudio, concedida por el gobierno norteamericano. En la ceremonia efectuada a las 18 horas del 22 de diciembre en el Estadio Valparaíso, obtuvieron sus despachos los guardiamarinas contadores Carlos Celedón, René Cevasco, Santiago Díaz Torres (CA), Víctor González, Joel Morales, José Mujica, Alejandro Niklitschek, Italo Roncagliolo y Hugo Winkler -los dos últimos, varios años destinados en unidades del Cuerpo IM-; y los tenientes segundos de mar Francisco Aravena, Raúl de Arcas, Reinaldo Figueroa, José Méndez, Humberto Mendoza, Lucas Ochoa, Carlos Parra (defensa de costa), Osvaldo Soto y Héctor Tobar. Los oficiales mercantes Jean Boulet, Néstor Calvo, Camilo Cid, Héctor Contreras, Augusto Díaz, Alejandro y Patricio Espinoza Toro, Víctor Gajardo, Mario Gardella, Juan Hernández, Luis Lema, Hugo Loyola, Guillermo Muñiz, Alfredo Pérez Maturana, Enrique Pérez Santi, Alex Schwalm, Eduardo Suazo, Hernán Valenzuela y Percy Watts, completaron la promoción egresada el año que a la bahía de Valparaíso llegaron en visita oficial los portaaviones norteamericanos "Lexington" y "Constellation", y el crucero "La Argentina", nave recalada el 17 de julio, un mes antes de que tras un largo viaje por el Pacífico lo hiciera el "Esmeralda", velero que largó el ancla en su puerto base después de visitar Pearl Harbor, Seattle y San Francisco, puerto que había ya visitado en los cruceros de 1955 y 1957.

Incorporados entre septiembre y octubre tres nuevos destructores a la escuadra, el "Riveros" construido en Inglaterra y dos de la clase Fletcher que en virtud del Pacto de Ayuda Mutua, Estados Unidos entregó a Chile, la llegada del "Blanco" y del "Cochrane" no sólo incrementó la capacidad operativa de la marina militar, sino que también elevó el espíritu de la institución, ya que el hecho de contar con una mayor cantidad de naves, ampliaba el campo de acción profesional y aumentaba las posibilidades de servicio a bordo de las nuevas dotaciones de guardiamarinas y grumetes.

Vigente aún la donación de una espada de honor al mejor alumno por parte de la Anglo Chilean Society, el 2 de enero de 1963 ésta fue entregada en los salones del Prince of Wales Country Club de Santiago al guardiamarina José Fernández Echeverría, oficial que junto a sus compañeros de curso y a los cadetes recientemente promovidos a quinto año, quienes con el título de "aspirantes navales" ese año también participaron en el crucero de instrucción que la "Esmeralda" efectuó con destino a la costa americana del Pacífico. Tal actividad la iniciaron después de que el plantel hubo dado la bienvenida al capitán de

fragata Daniel Arellano, jefe que luego de desempeñarse como comandante del "Esmeralda", el 16 de febrero de 1963 comenzó a disponer y supervisar el régimen interno y la disciplina de la escuela, las que ese año fueron conducidas por los cadetes de cuarto año. Investidos del rango de sub-brigadieres, a las 9 horas del 11 de febrero dichos alumnos recibieron a ciento cuarenta reclutas que en el Patio Uno aprendieron sus primeras nociones militares, las que les permitieron en horas del mediodía prestar ante sus padres y apoderados la promesa de servicio:

"Yo, cadete ..... prometo bajo mi palabra de honor cumplir fielmente las disposiciones militares y reglamentarias de la Escuela Naval, establecimiento al cual he ingresado voluntariamente y con la vocación y propósito de mantener su honrosa tradición y llegar a ser un pundonoroso Oficial de la Armada de mi Patria."

Año en que fueron puestas en práctica diversas modificaciones tanto en los programas de estudios, cuanto en el método de enseñanza aplicado en la Escuela Naval, a partir de marzo de 1963 los semestres académicos comenzaron a extenderse por dieciséis semanas, coincidiendo dichas reformas con la creación de la carrera de "cross country", y con la visita del almirante Lord Louis Mountbatten, conde de Birmania y último gobernador imperial de la India, oportunidad en que por segunda vez el batallón de cadetes presentó el "tattoo", ejercicio de destreza en el manejo de las armas y de evoluciones militares ejecutadas sin voces de mando, que fuera estrenado el 11 de octubre anterior ante el jefe de la misión naval norteamericana. Realizado por primera vez en Chile en julio de 1957 por la guarnición embarcada que mandaba el teniente primero DC Galvarino Sazo, y perfeccionado durante la época del comandante Swett con una serie de manejos y marchas ejecutadas por las bandas de guerra e instrumental de la escuela, a contar de entonces el "tattoo" (vocablo derivado del holandés "taptoe", que hacia el siglo XVIII indicaba la hora del cierre de las tabernas en las ciudades donde existía guarnición militar) se incorporó a las tradiciones del plantel que en mayo siguiente lamentó la muerte del dentista Armando Quezada, capitán de corbeta que gozaba de amplias simpatías entre los miembros de la cámara de oficiales a quien reemplazó el teniente primero Eduardo Quevedo, profesional que pasó a se integrar el departamento de sanidad que por largo tiempo dirigió el doctor Octavio Tapia, facultativo a quien los cadetes, en atención a su costumbre de recetar tal medicamento para todo tipo de males, apodaban "Doctor Codelasa".

Grandes realizaciones en el aspecto cultural se materializaron en 1963, siendo la creación de "Fogonazo" una de las más trascendentes, toda vez que la publicación nacida el 12 de agosto con el propósito de "iluminar quincenalmente la trayectoria del acontecer del instituto, y de difundir entre los cadetes las tradiciones y virtudes de la raza", fue poco a poco convirtiéndose en importante medio informativo, al mismo tiempo que en una tribuna donde los cadetes "literatos" comenzaron a volcar sus inquietudes de escritor, mejorando el nivel de cultura general de sus compañeros. A la sazón, dicha actividad se veía enriquecida con la presencia en el salón de actos de oradores como Jorge Inostrosa, escritor que en mayo expuso el tema "Los corsarios de la estrella solitaria", y Florencio Infante, capellán militar que refiriéndose a "La vocación del marino", satisfizo plenamente a todos sus auditores, cadetes que pasados los desfiles "dieciocheros" del Parque Alejo Barrios y del Parque Cousiño, entre los días 10 y 12 de octubre se desplazaron al fundo Los Perales de Quilpué, donde realizaron ejercicios de patrullaje y de combate de infantería, pernoctaron en el terreno utilizando su rudimentario equipo de campaña, y tomaron parte en la ceremonia de la Gran Retreta del 11 de octubre, después de lo cual regresaron a Valparaíso, marchando por la avenida España.

Durante su IX viaje de instrucción, la "Esmeralda" que fondeó de regreso en su puerto base el 12 de agosto, día que nació el periódico de cadetes "Fogonazo", fueron las crónicas que desde los distintos puertos de recalada fue enviando el aspirante Fernando Le Dantec al diario "El Mercurio" de Valparaíso que dirigía su padre, las que permitieron a quienes en Chile seguían las peripecias y alternativas del crucero comandado por el capitán de fragata Hugo Cabezas, mantenerse informados acerca del nutrido programa cumplido por quienes tan pronto zarparon, tomaron conciencia de lo ciertas que resultan ser las estrofas de la vieja canción que anima las faenas veleras, en particular aquellas que dicen: "Cuando estés trabajando por alto, un consejo te quiero yo dar, una mano es para la Marina, para ti la otra has de guardar", y dedicaron la mayor parte del tiempo permanecido en la mar a las maniobras por alto a calcular el punto del mediodía (para el cual debían tomar la recta AM y la correspondiente meridiana) y del Alessio en horas de la tarde, "y otros datos propios de todo seguro navegar".



Cuerpo de Oficiales en 1963.
Primera fila: CC Jorge Grez, CF Octavio Tapia (médico), Ronald Mc Intyre y Daniel Arellano (subdirector), CN Jorge Swett (director), CF Hernán Olivarí, Enrique Seeman y Sidney Chellew, y CC Luis Contreras; segunda fila: CC Eduardo Quevedo (dentista), T2° Salvador López, Raúl Quezada y César Alvarado, T1° Rodolfo Calderón, Emilio Vivanco y Gastón Ortozón, T2° Juan Carlos Toledo y CC Pedro Romero; tercera fila: T2° Juan Mackay, T1° IM Guillermo Toledo, Ab Lautaro Navarro, Enrique Bertoni, Osvaldo Schwarzenberg, Alberto Casal y Víctor Larenas.

Así como del conocimiento que iban adquiriendo a medida que visitaban puertos orientando su quehacer diario a conocer gentes, costumbres y características de todo tipo, por ejemplo, en Isla de Pascua, donde el gobernador naval, comandante Martin, les puso al tanto acerca del proyecto de construcción de un aeropuerto en Mataveri; en Long Beach, puerto vecino a San Pedro, donde a la recalada gran cantidad de banderas tricolores señaló la presencia de la gran colectividad chilena en el área de Los Ángeles, y lugar en que los aspirantes Sabarots, Carrasco, Estay, Johnson y Palma entonaron canciones tradicionales de la patria durante una fiesta ofrecida en el "Long Beach City College"; en San Diego, puerto al que llegaron después de haber desembarcado al aspirante Horacio León, quien a raíz de un accidente sufrido a bordo debió regresar a Chile pasando a formar parte del curso siguiente, y donde los "esmeraldinos" fueron testigos de las grandes dimensiones que abarcaba la base aeronaval y anfibia existente en la ciudad ocupada por Estados Unidos en 1846; en Acapulco, puerto hasta donde llegara la bandera chilena izada en lo alto de los mástiles de los buques de lord Cochrane cuando éste proclamaba la libertad de los mares en el Pacífico hacia la década de 1820; San José de Guatemala; en Amapala, Honduras, desde donde viajaron a Tegucigalpa; en Corinto, en Nicaragua; Punta Arenas, en Costa Rica y Rodman, en Panamá.



Durante su visita a la Escuela Naval, en 1963 el hijo del jefe de la expedición embarcada en la HMS "Endurance", Lord Thomas Shackleton, saluda a uno de los sobrevivientes del "Yelcho", escampavía que el 30 de agosto de 1916, al mando del piloto primero Luis Pardo rescató a los marinos y científicos desde los hielos antárticos de la isla Elefante.

La puesta en marcha del periódico creado por el comandante Swett, quien durante su administración demostró especial dedicación por perfeccionar el nivel académico y cultural de los cadetes y por impulsar la construcción de la sede de Punta Ángeles, permite informarse de acontecimientos ocurridos no sólo en el plantel, sino también a nivel institucional y nacional, v.gr.: de la existencia, vida y milagros del "Tala", sin duda el más popular personaje de la escuela de los años 50 al 70, que a fines de la década de 1950, años que el tambor mayor era el cadete Krumm, acompañaba a los cadetes en los desfiles y solucionaba problemas de falta de peales, caída de baquetas y roturas de parches de las cajas de la banda de guerra; de la muerte del académico Enrique Molina, fundador y rector por largo tiempo de las Universidades de Concepción y de Chile, cuyo fallecimiento a la edad de noventa y tres años provocó inmensa pena entre los docentes; del resultado del Censo Poblacional de 1960, que arrojó un total de habitantes a nivel nacional de siete millones trescientos sesenta mil personas, de las cuales seiscientos dieciocho mil correspondían a Valparaíso y más de dos millones cuatrocientos sesenta y nueve mil a Santiago; y de la presencia en 1964, último año de gestión del comandante Swett, de los cadetes ecuatorianos Jaime Páez, Juan Sáenz, Carlos García, Marcos Toledo, Fernando de Gavilanez, Samuel Franco y Alfredo Gómez.

Además de quedar registrado el egreso el año anterior de los alféreces de fragata ecuatorianos Nelson Albán y Francisco Rizzo, también quedaba constancia en los primeros números de "Fogonazo" del segundo puesto en el campeonato universitario militar que ocuparon los basquetbolistas del profesor Ledesma; del alejamiento a fines de 1963 del abogado Arturo Zavala Rojas, por largos años profesor de derecho, que se hizo cargo de la rectoría de la Universidad Católica de Valparaíso; y de la revista final y graduación de guardiamarinas que el día 21 de diciembre, con posterioridad a la ceremonia en el Estadio Valparaíso, asistieron al baile de gala que les fue ofrecido en el Club Naval de Campo Las Salinas.



1963

En diciembre de 1963 se graduaron los guardiamarinas ejecutivos Jaime Alarcón, Alberto Alvarez Cifuentes, Aníbal Alvarez Riffo, Carlos Araya, Gustavo Astorquiza, Darío Barros, Pedro Benavides, Rodolfo Camacho Olivares (CA), Enrique Caselli Ramos (CA), Marcos Concha Valencia (CA), Jorge Correa, Juan Fernández, Guillermo Gomien, Miguel Guevara, Jorge Humphreys, Carlos Johnson, Fernado Landeta (mejor compañero), Fernando Le Dantec, Dimitry León Athens, Rolando León Jorquera, José Loyola, Rigoberto Miranda, Luis Montenegro, Félix Nieto (fallecido en el hundimiento de la "Janequeo", el 15 de agosto de 1965), Abel Osorio, Sergio Pierry, Jorge Román, Harold Rogers Casanueva (GP), Miguel Sabarots, Christian Schmidt, Emilio Schulder, Edgard Spielmann, Jorge Swett Browne (VA), Andrés Swett Serrano (VA), Alejandro Tampe y Víctor Tapia (estos dos últimos fallecieron en acciones aéreas en septiembre de 1975 y en julio de 1978, respectivamente), Juan Wichmann y Enrique Yunis.

Compañeros de curso de los anteriores eran los gamas defensa de costa Julio Alarcón, Miguel Alvarez Ebner (CA,CGIM), Eduardo Carrasco, Jorge González Caballol (PGC), Horacio Larraín, Jorge Osses y Vicente Pérez; los de abastecimiento René Estay, Benjamín García, Félix Laage, Alejandro Osorio Oliva (CA), Alberto Palma, Luis Rojas y Carlos Seeman; y los oficiales mercantes Héctor Arancibia, Marcos Binet, José Díaz, Venancio Echeverría, Ignacio Escobillana, Enrique Finger, Harry Fritz, Abel Granger, Heriberto Guerra, Juan Guerrero, Alan Knock, Carlos Madina, Fernando Montalván, Luciano Olivares, Manuel Oyarzo, Enrique Pereira, Armando Pincheira, José Silva, Lorenzo Soto, Luis Volanti y Guillermo Winklmeier.

Al igual que lo ocurrido en años anteriores, 1964 comenzó con una agenda en la que no faltaron los embarcos de verano que alumnos antiguos efectuaron en las fragatas "Chipana" y "Covadonga", ni los entrenamientos prácticos en materias tales como instrucción individual de combate, control de averías, deportes náuticos y empleo de material antiaéreo, realizados por alumnos que dieron término a su período de instrucción estival, presenciando el partido amistoso de fútbol jugado por el equipo de las "dos anclas bajo la estrella" contra el equipo representativo de ciento diez cadetes peruanos, que a fines de febrero recalaron a bordo del "Independencia" a Valparaíso.



Salida a terreno del Tercer y Cuarto Año de Infantería de marina en 1963.
Junto al teniente primero IM Guillermo Toledo, aparecen en primera fila:
Julio Alarcón, Enrique Merlet, Héctor Valdés, Jorge Ilabaca, Jorge González
(primera antigüedad del curso graduado ese año), Vicente Pérez y Jorge Osses;
segunda fila: Eduardo Carrasco. Horacio Larraín, Miguel Álvarez, Fernando Thauby
(primera antigüedad del curso graduado en 1964), Pablo Astudillo, José Sandino,
Vicente Montecino, Héctor Lajehanniere, Enrique Sotomayor y René Marchant.

A mediados de otoño, mientras en la escuela tenía lugar un encuentro docente de los tres institutos de formación castrense del país, reunión citada con el fin de optimizar el uso de los recursos y medios institucionales que congregó a los directores de las Escuelas Naval, Militar y de Aviación (comandante Swett y coroneles Emilio Cheyre y César Ruiz), el quinto año, curso compuesto por cuarenta y un ejecutivos, nueve infantes de marina y seis de abastecimiento, iniciaba en la "Esmeralda" el X crucero de instrucción a las órdenes del capitán de fragata Pablo Weber, que tuvo como puertos de recalada la legendaria Juan Fernández, la lejana y misteriosa Isla de Pascua, el archipiélago de Galápagos, la base naval de

Rodman en Panamá, San Juan de Puerto Rico, Bermudas, Nueva York, Quebec en Canadá, y Willemstad en Curazao, isla de las Antillas Holandesas desde donde vía canal de Panamá regresó a Chile. Quienes zarparon de Valparaíso el 23 de abril de 1964 llevaron como instructores al capitán de corbeta Pedro Romero y a los tenientes Mauricio Cordero, Jorge Patricio Arancibia, Eduardo García y Santiago Díaz, completando la dotación el capitán Francisco Johow (segundo comandante), los tenientes Sergio O'Ryan, Mario Ibarra, Adolfo Carrasco, Norman Schirmer, Jorge Llorente y Hervé Dilhan, el escritor Enrique Bunster, el capitán de ejército Feliú de la Rosa y un oficial de marina argentino de apellido Laterrade, comprendiendo las tareas del buque escuela, además de la formación de los futuros oficiales y tripulantes en una completa instrucción marinera y en una rígida disciplina militar, la de representar a Chile en la primera "Operación Vela", encuentro que reunió en Bermuda a grandes veleros de Alemania, Argentina, Dinamarca, España, Estados Unidos, Indonesia, Noruega y Portugal (amén de algunos de tamaño menor que lucían las banderas de Inglaterra y de Italia), compromiso que fue cabalmente cumplido por aspirantes y grumetes que tripulaban la "Esmeralda".



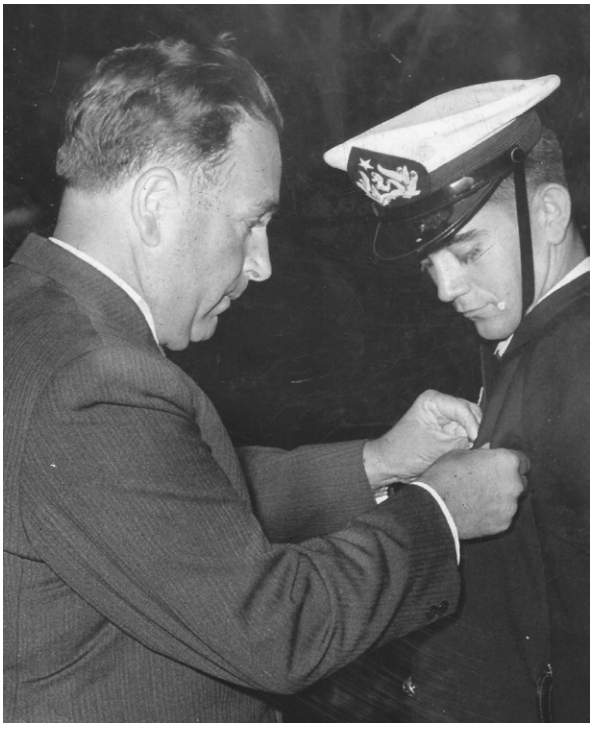
Antes de marchar con dirección al Parque Cousiño, el capellán Florencio Infante arenga al regimiento Escuela Naval, que en la Parada Militar del 19 de septiembre de 1963 formó a las órdenes del subdirector, capitán de fragata Daniel Arellano Mac Leod.

Largada la regata a comienzos de julio en el archipiélago del Atlántico Norte descubierto por el español Juan Bermúdez en 1522, el domingo 12 el velero chileno entró a Nueva York disparando los veintiún cañonazos de ordenanza, y tomando parte dos días más tarde en la gran revista naval imaginada por el presidente John Kennedy, promotor y principal gestor del encuentro de los "tall ships" en el puerto atlántico donde el espectáculo ofrecido por los navíos que a velamen desplegado navegaron el Hudson, permitió a cada tripulante meditar en las palabras del extinto mandatario: "La visión de tantos buques

reunidos, desde los más distintos rincones del mundo, deberá recordarnos que hombres fuertes, disciplinados y aventureros, encuentran su camino aun a través de mares inciertos y tormentosos". Quienes se alejaron de Nueva York a los acordes de "La Dama Blanca", himno compuesto por Alberto y Lina Santelices, cuya adaptación para bandas pertenece al capitán de corbeta de bandas Mario Astorquiza, el domingo 27 de septiembre y tras cumplir 157 días de viaje regresaron a Valparaíso, arribando tres días antes de que llegara el presidente Charles de Gaulle, jefe de estado francés al que la Escuela Naval rindió los honores de ordenanza.

El lunes 5 de octubre la Escuela Naval graduó a los teniente segundos de mar Tomás Bastidas, José Cadena, Benedicto Carrasco, José Carvajal, Manuel Cofré, Guillermo González, Moisés Izuck, Luis Maldonado, Rolando Monsalvez, Epolinario Mora, Armando Reveco, Alfonso Rodríguez, Mario Suárez, Augusto Tapia, Tomás Torres y Malio Tremolini, promoción egresaba del plantel cuyos cadetes el 4 de noviembre asistieron en Santiago a la entrega del mando hecha por Jorge Alessandri a Eduardo Frei Montalva.

Un mes después de asumir la presidencia, correspondió al nuevo mandatario presidir el egreso de la centésimo décimo tercera promoción de oficiales ejecutivos, la cual estuvo compuesta por Edgardo Alvarez, Jorge Balaresque Walbaum (CA), Marcel Chassin-Trubert, Sergio Dahmen, José Díaz, Eduardo Edwards, Luis Escobar, Manuel Fernández, Wenceslao Fuentes, José Miguel García Palma (CA), Fernando García Tosso, Fernando Guzmán, Tomás Ilic, Rodrigo Larenas, Roberto Larraín, Germán León, Sergio Martínez González (VA,GP), Enrique Mayer-Rechnitz, Jorge Middleton, Marcantonio Mongillo, Gustavo Montoya, Leandro Muñoz, Walter Orellana, Arthur Partarrieu Ibáñez (CA, PGC), Adolfo Paul, Sergio Rabdil, Manuel Reyno, René Rojas, Claudio Rosembaun, Julio Saavedra, Eduardo Schnaidt Parker (CA), Onofre Torres Colvin (VA), Renato Valenzuela Ugarte (CA), Samuel Valenzuela Valenzuela, Pedro Veas Diabuno (CA), Víctor Wilson Browne, Michael Wilson Raveau y José Yáñez, quienes egresaron junto a los alféreces de fragata ecuatorianos Jaime Páez y Juan Sáenz.



Guardiamarina Sergio Martínez González, Gran Premio de los 5 Años de Escuela graduado el 18 de diciembre de 1964.

Los infantes de marina Pablo Astudillo, Jorge Ilabaca, Héctor Lajehanniére, Enrique Merlet, Vicente Montecino, José Sandino, Enrique Sotomayor, Fernando Thauby García (primera antigüedad) y Héctor Valdés; y los de abastecimiento Héctor Aguirre, Clemente Barahona, Carlos Berthelon, Alberto Díaz Prieto (CA,PGC), René Otey y Eduardo Seeman,

completaron la relación de oficiales de línea de una promoción que tuvo como compañeros a los pilotos de marina mercante Lorenzo Aguila, Juan Gutiérrez Sánchez (GP), Hugo Hromic, Orlando Lastra, Enrique Matus, Carlos Montes y Silvio Moreno, y a los ingenieros Carlos Bustos, Patricio Carmona, Rubén Céspedes, Juan Cisternas, Otilio González, Martín Raddatz, Nelson Rojas, Jaime Salazar, David Tapia y Pascual Veiga, de quienes Hromic y Tapia fallecieron en el accidente de la "Janequeo" ocurrido en agosto de 1965.

La estadística indica que en 1965 postularon a los distintos cursos trescientos cuarenta jóvenes, de los cuales ciento cuarenta y tres se acuartelaron el 8 de febrero, un día antes que el capitán de navío Raúl Montero asumiera la dirección. Profesional de larga trayectoria y vasta cultura, con ocasión de efectuarse el 9 de abril la sesión de apertura del año académico, el director reiteró a los cadetes el llamado hecho cuando asumió su puesto en el sentido de "tener fe en la institución, en la trascendencia de su misión de servir al único y legítimo destino que Chile tiene: largar amarras y salir a la conquista de su océano en el cual se proyecta la esbelta figura de la patria; es tiempo de desperezarse de un siglo de siesta terrícola y lanzarse a la eterna, enérgica y fecunda aventura del mar...".



Durante el crucero de instrucción de 1965, la "Esmeralda" recaló en Amsterdam, puerto donde los alumnos del capitán Hernán Hudson Swett y los tenientes primeros Carlos Rivera y Ernst Hoffmeister asistieron a un cóctel de bienvenida. En primera fila se observa a los aspirantes Philippe Dufour y Eduardo Crovetto.

Durante la década de 1960, en las academias culturales los cadetes se entretenían con las obras de teatro que dirigía el capellán Enrique Pascal, correspondiendo a dicha época la puesta en escena del drama "Diseño de un hombre de paja" en noviembre de 1961 y de la novela de Ellery Queen "The finishing stroke", en octubre de 1963; temas a los que siguieron la comedia "Ciudadano honorable", de Priestley en 1972, "El baile de los ladrones" de Jean Anouihl en 1974, "Nadie puede saberlo" de Enrique Bunster en 1976, "Los magos" de Priestley en 1977 y "La Víspera", obra original del propio capellán estrenada en 1978.

Dos meses después de su regreso de un viaje de instrucción que los aspirantes Barruel, Calderón, Fröemel, Mosca y Valderrama fueron narrando al cuerpo de cadetes las experiencias vividas en París, Kiel, Goteburg, Amsterdam y Londres, se graduaron como guardiamarinas ejecutivos Jorge Arancibia Clavel (VA), Pedro Arancibia Solar, Fernando Barraza, Eduardo Barruel, Arturo Bello, Christian Calderón, Santiago Campos, Hernán Canto, Eduardo Crovetto, Julio Chassin-Trubert, Christian de Bonnafos, Renato de Lucca, Jacobo de Raadt, Víctor Díaz, Guido Domínguez, Stanley Elliot, Guillermo Espinoza, Jaime Fernández Muñoz, Enrique Fernández Pérez-Cotapos, Carlos Flores, Georg Friederici, Pedro Fríoli Otonel (CA), Juan Fröemel, Miguel García, Javier González Pardo, Luis González Risopatrón, Peter Hadida, Federico Klein Koch (CA), Carlos López, Luis Maldonado, Milan Marinovic, José Maritano, René Mateluna, Manuel Molina, Eduardo Durán, Darío Mosca, Julio Nogueira, Augusto Noseda, Luis Olmo, Manuel Orrego, Víctor Ochssenius, Alvaro Quezada, Jaime Riesle, Guillermo Rivera, Carlos Román, Alejandro Sandino Corbett (CA), Nicolás Sanguinetti, Tomás Schlack, Edgard Schmidt, Germán Sepúlveda, Carlos Valderrama Fernández (GP), Carlos Varas, Miguel Ángel Vergara Villalobos (ALM,CJA) y Juan Volker; integrantes de una promoción que en su viaje de instrucción por aguas del Mar Báltico hizo ondear triunfante dos veces la insignia chilena: una vez en Oslo, donde venció la dotación del "scheel 8" compuesta por el timonel García y los bogas Hadida, Chassin-Trubert, Schmidt, Domínguez, Rivera, de Bonnafos, Toledo y Mateluna, y otra en la "Kieler Woche": "semana de Kiel", en que los bogas del guardiamarina Oxley (aspirantes de Lucca, López, Noseda, Maritano, Padrón, Morán, Barruel, Hadida, Maldonado y Molina) obtuvieron el segundo lugar, imponiéndose a cadetes alemanes e ingleses. Integraron esta promoción los alféreces de fragata ecuatorianos Carlos García, Fernando Gavilanez y Marcos Toledo, y el guardiamarina paraguayo Arístides Navarro, oficial egresado del Colegio Militar de su país, que también participó en el XI crucero de instrucción comandado por el capitán de fragata Bruno Klaue.



Aspirante Miguel Ángel Vergara Villalobos en 1965, comandante en jefe de la Armada entre 2001 y 2005.



Capitán de navío Raúl Montero Cornejo, director de la Escuela Naval los años 1965 y 1966 y comandante en jefe de la Armada entre 1970 y 1973.

A fines de 1965, año en que la fiesta de aniversario se realizó en el Hotel O'Higgins de Viña del Mar, egresaron los infantes de marina Manuel Cerda, Carlos Cibrario, Philippe Dufour, René Marchant, Manuel Padrón, Francisco Pavéz, Arturo Samith (PGC) y Carlos Sánchez; los de abastecimiento Jorge Ortega (PGC), Washington Reyes Mora, Héctor Reyes Ojeda, Pedro Sepúlveda González, Pedro Sepúlveda Gutiérrez, Ricardo Trucco y Hugo Zuloaga, y los ingenieros cuartos Héctor Alvarez, Ruperto Arellano, Patricio Baselli, Ricardo Cancino, Clemente Escobar, José Feres, Ricardo Neumann, Samuel Valenzuela, Zenón Vera y Gerardo Verdejo, quienes completaron la relación de graduados el año que los tenientes Carlos Matamala y Alfonso Wenzel sobresalieron por "las excelentes calificaciones obtenidas como alumnos del curso de pilotos navales en Pensacola, Estados Unidos".

Cien años después de que fuera abolido el ojo de gallo de la bocamanga de la levita usada en el siglo XIX por el oficial de guerra de la marina militar chilena, elemento que en julio de 1866 el presidente Pérez reemplazó por "una estrella de oro o de metal dorado", la escuela graduó a los tenientes segundos de mar Hugo Abarca, Manuel Albornoz, Luis Arriagada, Oscar Boehmwald, Daniel Campos, Juan Castro, Atilio Covarrubias, Ramón Figueroa, Dante Kalise, Julio Meneses, Luis Montero, Oscar Rico, Laurencio Ríos, Luis Tapia y Luis Valencia Vergara, primera antigüedad de la promoción egresada el 25 de junio del año en que el grado de egreso de guardiamarina fue reemplazado por el de subteniente.

Efectuada ese año en la Escuela de Aviación una reunión de delegados de las escuelas matrices, en ella quedó constancia de la reciente adopción de la enseñanza del idioma inglés "por niveles de aprendizaje" en la Escuela Naval, así como de la organización de los círculos culturales, la validación de estudios para alumnos destacados, y el desarrollo de la actividad física, materias experimentadas exitosamente en el plantel cuyos cadetes, en octubre, embarcaron en el crucero "O'Higgins" para desplazarse a Talcahuano y Concepción.

El 16 de diciembre del año 1966, poco más de dos meses después de haber completado el XII crucero del "Esmeralda", recibieron sus despachos de oficiales los integrantes de la última promoción egresada de la Blanca Casona.

Este grupo estuvo compuesto por los subtenientes ejecutivos Jorge Araya, Carlos Arrieta, Alberto Badilla, Manuel Burgos, Lorenzo Caglevic, Ricardo Díaz, Jorge Escobar, César Floras, Marcos Groetaers; Erwin Jaeger, Rolando Kelly, Manuel Lara, Enrique Leddihn Oelckers (GP), Carlos Leyssen, Santiago Lorca, José Manuel Marchant Ortega (VA), Mauricio Melo, Estenio Meza, Pedro Mujica, Jaime Olavarrieta, Raúl Pinto, Jaime Postius, Gonzalo Quintana, Patricio Reyes, Carlos Rivas, Carlos Salazar, Carlos Sánchez, Armando Sartori, Iván Sheward, Ernesto Siebert, Arturo Sierra, Eduardo Silva, Alejandro Spoerer, Guillermo Valenzuela Goudie (CA) y Alex Waghorn Jarpa (VA, subteniente que por sus condiciones personales fue elegido mejor compañero); y por los infantes de marina Eduardo Beeche Breitler (PGC), Carlos González, Daniel Guimpert, José Iñiguez, Jorge Planet, Ricardo Riesco y Constantino Simeone, de quienes Beeche, González y Riesco alcanzaron el grado de capitán de navío, en tanto Simeone se retiró de capitán de fragata.

Completaron el grupo los oficiales de abastecimiento Alejandro Alvarez, Salvador Basté, David Basulto, Pedro Brach, Carlos Bravo, Pascual Brigantti, Enrique Cruzat, Osvaldo Del Otero, Alberto Guerrero, James Hudson, Hernán Labarrera, Alex López, Eduardo Muñoz, Enrique Ponce, Joaquín Prieto, Patricio Rojas y Pedro Trejo; obtenidas las primeras antigüedades por los subtenientes López y Alvarez, las de los cursos mercantes fueron logradas por el piloto Guillermo Vargas Castillo y el ingeniero Luis Varela Klauss, compañeros de curso de Félix Aldea, Jorge Bosaans, Juan Cantillano, Carlos Colarte, Bernardino Fernández, Dennis Hyde, Julio Molina, Aníbal Pájaro, Mario Rojas y Hernán Vera, junto a los cuales se graduó el oficial nicaragüense René Meléndez.

"Ningún jefe es conductor mientras este título no haya sido ratificado
en las mentes y corazones de sus subordinados",
máxima militar.



EL VIEJO BRONCE SAGRADO
QUE EN LA GLORIOSA ESMERALDA
MARCO LA HORA SUPREMA
DE PRAT Y SUS CAMARADAS,
SIGUE CON LA VOZ SONORA
SEVERA, INMUTABLE, EXACTA,
CUAL SUENA LA INCORRUPTIBLE
VOZ DE LA CONCIENCIA HUMANA,
MARCANDO EL DIARIO DEBER
A SELECTA MUCHACHADA
QUE HA DE DEFENDER LA HONRA
Y LAS GLORIAS DE LA PATRIA
¡CADETES! LA VOZ SOLEMNE
DE ESTA HISTORICA CAMPANA
ES EL ECO DE ULTRATUMBA
DE PRAT Y SUS CAMARADAS

CAPITULO QUINCE

Transbordo a Punta Ángeles

"Hasta que quede un hombre armado que pueda asestar un golpe de espada, y un solo campesino que pueda resistir un golpe de fuego, debemos resistir", Jeanne d'Arc.

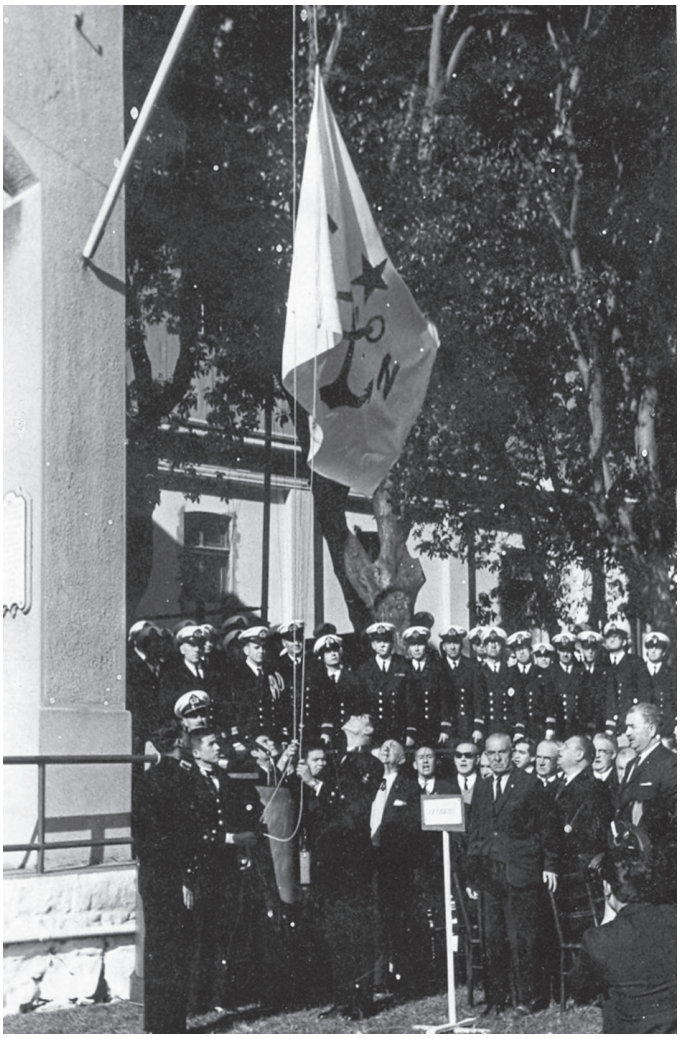
Cumplidos poco más de cien años del egreso de promociones de la Escuela Naval del Estado, y del bautismo de fuego que los cursos graduados entre 1861 y 1866 recibieron en Papudo y Abtao, el plantel largó las amarras que lo ataron por más de setenta años al anterior cerro porteño y cumplió transbordo a su nuevo edificio de Punta Ángeles, hecho que aun cuando no consistió sino en un "cambio de fondeadero dentro de la misma bahía", trajo significativas consecuencias. Mantenidos el carácter y el espíritu propios del instituto, el cambio de local repercutió en el control del régimen interno y la convivencia diaria entre los cadetes, quienes a partir de entonces dispusieron de áreas más espaciosas y de mayor cantidad de pasillos y miradores aptos para solazarse con la visión del vasto espacio marino, pero menos adecuados para mantener el contacto humano estrecho logrado en el cerro Artillería.

Si bien a lo largo de casi siglo y medio de existencia ella había cambiado varias veces de sede, ninguna como la instalación en la segunda construcción de su entera pertenencia ha sido tan trascendente, principalmente en cuanto al esfuerzo desarrollado por la nación para proveer de recursos destinados a construir un local adecuado a la formación de sus oficiales navales.

Al promediar el año 1967, la escuela era dirigida por el capitán de navío Oscar Buzeta, jefe recibido el 21 de febrero que un día después recibió de vielta en Valparaíso a los alumnos del tercero ejecutivo que en el "Riveros" ese verano viajaron a Perú y Ecuador. Después de preparar el cambio de local, correspondió a este cuadragésimo cuarto director decir adiós a los muros "grávidos de recuerdos, de emociones y de ilusiones juveniles que sintieron el bullir trepidante e inquieto de juventudes idealistas y amantes de nuestro mar", en los que estaban "retratadas las almas de todos los cadetes de ayer y de hoy, cuyo espíritu se formara en una inflexible escuela de orden y disciplina, de honor y patriotismo, de abnegación y lealtad", según expresó al decir adiós al viejo plantel junto con disponer tocar "Silencio" por las almas de sus héroes de paz allí formados.

Dos símbolos fueron protagonistas principales en la ceremonia de despedida llevada a cabo en el patio del buque del Cerro Artillería el día 24 de junio de 1967. El primero, la insignia de las dos anclas que fue arriada definitivamente y depositada en manos del ex CJA, almirante Leopoldo Fontaine, quien en su calidad de brigadier mayor del "Caleuche" se hizo cargo de la enseña donada a su institución, luego que al término de la ceremonia ésta fuese arriada por los cadetes "más antiguo y más joven", vicealmirante Julio Allard y cadete Fernando Mandiola.

El segundo, la campana de la corbeta "Esmeralda", reliquia que una vez terminado el acto, transportaron los caleuchanos en compacta formación al edificio de Punta Ángeles, "bronce sagrado" que a su paso por las calles Artillería y Gran Bretaña fue aplaudido por el público que observó el traslado del histórico metal hasta su nuevo destino, instituto que un mes después del traslado, celebró su centésimo cuadragésimo nono aniversario, correspondiendo a su director en esta ceremonia despedir a una promoción de tenientes segundos de mar, hombres que cruzaron el portalón preparados para "pensar alto, sentir hondo y hablar claro". Ellos fueron Juan Bravo, Daniel Cañoles, Juan Franchi, Domingo Lorca, Longino Miranda, Juan Parentti, Orlando Riquelme, Carlos Varas, Luis Vargas y Juan Zúñiga, protagonistas de la primera ceremonia de Punta Ángeles, acto en que el comandante Buzeta, al agradecer las palabras del ministro de defensa (que ante el presidente de la república invitó a los asistentes a:



Despedida del Cerro Artillería, 24 de junio de 1967.
En el transcurso de la ceremonia, su director y subdirector, capitanes de navío Oscar Buzeta y Jorge Paredes, observaron al "cadete más antiguo presente", almirante Julio Allard, arriar la insignia de las "dos anclas bajo la estrella" en el Patio del Buque.

"Advertir el símbolo profundo que encierra la belleza sobria y sólida de este edificio… el que nos dice con la sencilla armonía de sus estructuras funcionales, de la serena y muy clara definición profesional de quienes se forman a su amparo, y con la fortaleza de sus cimientos y sus concretos, de la firme voluntad del gobierno de superar los altibajos que su historia conoce. El esfuerzo que para el país ha significado la erección de esta obra, fue iniciado por el gobierno del señor Ibáñez y ha sido emprendido en forma decisiva y sostenida por el gobierno del señor Alessandri y por este gobierno..."), indicó a los cadetes que tenían la responsabilidad y el privilegio de traspasar a la nueva escuela el espíritu legado por sus antepasados, "el que aún latía en cada rincón del viejo edificio.

Hoy, en esta nueva escuela, sentimos el peso de esa responsabilidad, siendo momento oportuno para reafirmar los ideales y principios que orientan la misión educadora de la Escuela Naval. Ella, y la Armada en general, hallan su inspiración y su fuerza moral en la tradición, que no es tener el ánimo inerte, sino poseer la serenidad de conservar los valores reales y permanentes, aun en medio del mayor desconcierto y tener la inteligencia de asimilar con prontitud y claridad las ideas renovadoras. Así entendemos la tradición. Cultivamos y respetamos los conceptos de Patria y sus símbolos, y el recuerdo de nuestros héroes. Creemos firmemente que este culto une y purifica a un pueblo. Aquellos pueblos que borran de su mente un pasado más digno, no pueden tener vigor e inspiración para construir un futuro mejor y caminan a su desintegración."

Antiguos almirantes, comandantes, capitanes y cadetes, hombres de empresa, dirigentes, industriales, profesores, comerciantes y estudiantes que tripulaban la nave caleuchana, en número cercano a quinientos colaboraron en el traspaso a la Escuela Nueva de la tradición acumulada en los patios Uno y Dos de la Escuela Vieja.



Cadetes caleuchanos escoltaron al "viejo bronce sagrado" que el sábado 25 de junio de 1967, precedido por la banda de guerra que dirigió el tambor mayor Luis Emilio Aldunate, fue transportada en cureña hasta el recinto de Punta Ángeles.

Quienes fueron seguidos por una gran cantidad de oficiales en servicio activo, el 25 de junio marcharon desde el patio del buque, a los compases de la banda de guerra que dirigía el tambor mayor Luis Emilio Aldunate, sirviendo de escolta a la campana portada en la cureña que tiraban cincuenta hijos del Alma Mater, "cuyas cubiertas mecieron en pasados siglos las no siempre tranquilas aguas de la bahía de Valparaíso", en servicio activo algunos, otros en retiro, todos eran portadores del espíritu del instituto que mantiene firmemente atado el estrecho vínculo de patriotismo y tradición que anida en los corazones de quienes, a través de la causa marina representada por el inmaculado uniforme de la Armada, expresaron algún día su deseo de servir a la patria.



Inauguración de la nueva Escuela Naval, 4 de agosto de 1967. Acompañan al presidente Eduardo Frei Montalva, el ministro de defensa nacional Juan de Dios Carmona, y los comandantes en jefe de la Armada y la Primera Zona Naval, almirante Ramón Barros González y contralmirante Quintilio Rivera Manheim.

Al momento del cambio de local a Punta Ángeles, en el establecimiento funcionaban cerca de veinte círculos culturales (literario, asuntos internacionales, historia naval, estudios sociales, teatro, música clásica y música folklórica, periodismo, alemán, francés, matemáticas, científico, astronomía, pintura y dibujo, artesanía, fotografía, radioaficionados y ajedrez), los que eran coordinados por el brigadier Enrique Cordovez, el teniente Jorge Benavente y el profesor Fernando Silva, quienes además dirigían las revistas "Anclas", "Fogonazo" y "Jarcia Arriba".

En agosto y después de recorrer 20 mil millas de su itinerario, cuarenta y seis guardiamarinas de la "Esmeralda" volvieron a su puerto base cargados de experiencias acumuladas tras visitar diversos lugares de Europa y Medio Oriente, entre los que se

encontraban San Juan de Puerto Rico, Barcelona, Toulon y Roma, ciudad donde en audiencia especial, después de saludar a la tripulación del buque escuela, Su Santidad el Papa Paulo VI condecoró a su estandarte con la Medalla Pontificia. Depositada en Haifa una ofrenda floral en el monumento a la Virgen del Carmen situado en el Monte del Carmelo, la entrega de una bandera chilena a la patrona por parte del comandante Oyarzún marcaba el inicio del regreso de los protagonistas de la primera visita de una nave de guerra chilena al estado de Israel, de cuyo puerto de Haifa, después de visitar Nazareth y la Iglesia de la Anunciación, se dirigieron a Estambul y al Pireo, bahía griega desde donde zarparon a Chile con la figura de la Acrópolis grabada en la memoria.

Cuarenta años pasados desde la fusión de las Escuelas Naval y de Ingenieros Mecánicos de la Armada falleció en el hospital naval de Valparaíso el profesor Luis Huguet, docente que viajó hacia la eternidad un 24 de octubre. Dos meses después de la muerte del decano, al que sucedió el profesor Exequiel Briceño, el 20 de diciembre de 1967 egresaron los subtenientes ejecutivos Ernesto Aguayo, Walter Berlinger Landa (GP), Cristian Cifuentes Cabello (CA), Valentín Cubillos, Pedro Díaz, Miguel Gallegos, Eduardo García Domínguez (VA), Jorge Ginouvés, Jorge Guerra, Felipe Howard Brown (VA), Aníbal Jerez, Horacio Justiniano, Roberto Kelly, Oscar Manzano Soko (VA), Fernando Moreno, Guillermo Neilson, Atilio Opazo Rojas (mejor compañero), Carlos Parragué, Carlos Pereyra, Henry Pugh, Carlos Ruiz, Germán Seeman, Cristian Swett Brown, George Thornton, Jaime Undargarín, Patricio Valenzuela, Juan Vásquez y Roberto Viera; los infantes de marina Edgardo Acevedo González (CA,CGIM), Eric Azúa, Alfredo Chávez, Leonardo Grilli, Ricardo Monje, Germán Pacheco, Jaime París Davison (primera antigüedad) y Jaime Sepúlveda; y los oficiales de abastecimiento Mario Burgueño, Luis Carrasco Mendoza (PGC), Guillermo Céspedes, Patricio Guzmán y Hugo Muñoz. A quienes se sumaron los oficiales mercantes Carlos Aguilera, Sergio Alfsen, Alberto Balbontín, Víctor Díaz, Francisco Fernández, César Guerra, Mariano Jaque, Ismael Muñoz, Humberto Onel, Braulio Orozco, Dante Peirano, Hermógenes Pino, Víctor Saavedra, Santos Sánchez, Ramón Serra Fuentes (GP), Nelson Sotomayor, Carlos Vargas, Juan Vega, Carlos Vilches, Sergio Wall y Francisco Zúñiga; de los cuales Pino y Vilches fallecieron luego de que el vapor "Santa Fe" se fuera a pique a raíz de un violento temporal acaecido el día 13 de agosto de 1967 en el litoral austral chileno, al sur de la isla de Chiloé.



1968 fue el año del Sesquicentenario de la Marina Militar de Chile, consideradas en ella las fuerzas de Infantería de Marina, el servicio de Abastecimiento y su Escuela Naval, entidades todas nacidas en 1818. Por tal razón, a lo largo del año los cadetes fueron protagonistas de hechos tales como la inauguración en abril de la plaza Prat en la villa Los Castaños de Vitacura; la recepción en agosto de un busto con la imagen del almirante Heihachiro Togo donado por guardiamarinas japoneses; y en septiembre, el viaje a bordo del "O'Higgins" y el transporte "Aquiles" a la zona norte del país (Coquimbo, Antofagasta, Arica, Iquique, Tocopilla). Amén de la visita realizada en noviembre por Isabel II de Inglaterra, reina que acompañada por su esposo el Príncipe Felipe, por primera vez llegó hasta la Casa de Prat, lugar donde presenció la marcialidad y corrección de los cadetes que en su honor efectuaron un tattoo y recibió como galvano conmemorativo una réplica del estandarte y el escudo de la escuela.

Si importante resulta en la vida de todo marino el día de ingreso a la Escuela Naval, profundamente significativo lo es el día de su alejamiento de las filas de la Armada, institución donde quien ama a Chile a través de su mar, colma sus más caras aspiraciones y sentimientos de amor patrio. Si esta partida se produce en el patio de honor del Alma Mater que un día

lo vio partir a cumplir el deber, es fácil imaginar la emoción vivida por los almirantes Raúl del Solar, Jorge Swett, Ramón Barros, Pedro Jorquera y Carlos Rotter, cuando a fines de los 60 recibieron de manos de brigadieres de la Escuela Naval las insignias de mando arriadas del palo mesana del "Araucano", que aceptaron con orgullo y responsabilidad quienes las hicieron tremolar al viento del austro chileno como símbolos de la autoridad ejercida por marinos que dejaron la institución el mismo año que fue creada la insignia de "Comandante de Buque", distintivo compuesto por el gallardete de mando usado en los buques de guerra, la figura de un destructor que representa el Poder Naval y la corona formada por 5 velas que recuerdan las naves de la primera escuadra nacional.



Decano Luis Huguet Ruiz (1958 – 1967)



Decano Carlos Aguirre Vío (1967 – 1977)

Hacia la época del Sesquicentenario existían en el establecimiento comités de ramos matemáticos, humanísticos, ciencias aplicadas, ramos profesionales y de educación física. Estando el primero conformado por los profesores Alberto Alvarez, Sergio Bravo, Juan Cofré, Hernán Cortés, Juan Contreras, Aldo Díaz, Reinaldo Giudicci, Adriana Hermosilla, Hugo Lucares, Víctor Pozo, Marcelo Rubio, René Saavedra, Jovino Santibáñez, Jorge Stevenson y Juan Sánchez, el de ramos humanísticos lo componían Bruno Barbagelata, Carlos Aguirre, Ricardo Cifuentes, Luis Corti, Andrés Cuneo, Juan Carlos Fanjul, Bernabé Figueroa, Félix García, Sergio González, Manuel Montecinos, Marianne Oesterle, Osvaldo Pérez, Enrique Pascal, Florencio Rivera, José Salinas, Fernando Silva, Hugo Silva, Alejandro Tapia, Luis Velasco y Gilberto Zárate.

A su vez, el comité de ciencias aplicadas lo integraban Exequiel Briceño, Karim Chamás, Jaime Chow, Hernán Filsecker, Jaime Márquez, Juan Naylor, Francisco Núñez, José Robledano, Vladimir Ostoich, Julio Saldes, Eduardo Tornería, Eleodoro Vera, Eduardo Vera y Héctor Villanueva, conformando el de ramos profesionales Alberto de la Fuente, Ernesto González, Luis Araya, Luis Bofill, Osvaldo Díaz, Federico Katz, Alejandro Patillo, Jorge Vásquez y Patricio Pereira. Como profesores de educación física, el año del Sesquicentenario

se desempeñaban los señores Salvador Bravo, Karl Brückner, Bertalino Castillo, Carlos Gómez, Luis Lacrampe, Manuel Ledesma, Carlos López, Eduardo Mateluna, Italo Martínez, Oswin Merwald, Juan Paleo, Patricio Quiroz, Pedro Ramis, Wilson y Fernando Reed, Lindor Ruiz, Raúl Salinas, Rodrigo Salazar y Kurt Schmidt, a quienes les correspondió gran parte del mérito alcanzado por los atletas y nadadores en las competencias interescuelas. Sobresalían entre los primeros los cadetes Carlos Tejeda, Alfredo Guzmán, Francisco Martínez, Jorge Guerra, Sergio Bidart y Francisco Hartung; entre los nadadores lo hacían Armando Hodar, Carlos Peters, Carlos Wilkens, Hernán Sepúlveda, Luis Caffi y Alejandro Barraza.



Con motivo de los 150 años de vida del plantel, en agosto de 1968 se reunieron en la residencia del capitán de navío Oscar Buzeta los ex directores CN Jorge Correa, CA Alberto Kahn, VA Julio Allard, VA Jorge Swett, CA Jorge Videla, VA Danilo Bassi, VA Hernán Cubillos, CA Miguel Lagos, VA Juan Agustín Rodríguez y VA Raúl del Solar.

Tras regresar del viaje realizado al mando del comandante Carlos Fanta a los puertos de Rodman, Brest, Amsterdam, Hamburgo, Oslo, Copenhagen, Estocolmo, Leningrado, Helsinki, Londres, Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, crucero que entre sus principales "novedades" registró la operación de apendicitis del marinero Hamul Chang, realizada a 840 millas de la costa francesa, el homenaje a las víctimas de la fragata "Lautaro" hecho por el suboficial Salvador Gutiérrez, sobreviviente de la tragedia que arrojó una corona de flores en recuerdo de sus compañeros caídos cuando él era marinero segundo, la visita en Hamburgo de cuarenta mineros chilenos que trabajaban en Alemania Federal, y la participación en el viaje de oficiales brasileños, colombianos y ecuatorianos, en diciembre se graduaron los subtenientes ejecutivos Carlos Aguayo, Carlos Bidart, Germán Cancino (mejor compañero), Martín Casado, Hernán Céspedes, Julio Chocair, Rodolfo Codina Díaz (ALM,CJA), Jorge Contreras, Juan Cruces, Mario de Giorgis, Sergio Doebdel, Olivier Dufeu, Mario Escobar, Germán Frick, Juan Gaete Costabal, Fernando Gaete Winkelmann

(CA), Juan García, Edward Gibbons Hodgson (VA), Alfredo Giuliano Ramírez (CA), Juan González Jeffs, Claudio González Muijica, Eduardo Guerrero Bruner, Juan Pablo Guerrero Mujica, Jorge Le Bert, Ricardo León Burgos (CA), Roberto Levin, Peter Mahn, Jorge Moore, Gabriel Munita, Rodolfo Muñoz, René Neumann, Juan Pattillo Barrientos (CA), David Pérez de Arce, Miguel Portilla, Luis Salazar, Jorge Salinas, Juan Salvatierra, Richard Schorr, Juan Schultz, Marcos Silva Bravo (GP), Alberto Trujillo, Luis Vera y Alex Wilder. Junto a quienes lo hicieron los alféreces de fragata ecuatorianos Samuel Franco Castro y Luis Gómez García, integrando también la promoción graduada el 21 de diciembre de 1968, ocho jóvenes ingresados a mediados del año anterior al cuarto curso de abastecimiento, los subtenientes Alberto Canales, Hugo León (único cadete antiguo del grupo), Rolando Márquez, Patricio Oyanedel, Carlos Rabdil, Jorge Ramos Correa (primera antigüedad), Elías Tramón, Enrique Trucco y Alfonso Villalón. Completaron la relación los oficiales mercantes Marco Arancibia, Guillermo Beth, Julio de la Fuente Ibar (GP), Juan Gamper, Antonio Gatica, Alejandro Gil, Miguel Ortiz, Martín Tobar, Severo Valenzuela, Iván Vera y Tadeo Zerega.



Moneda de plata del Sesquicentenario de la Escuela Naval de Chile.

Asumida la dirección por el capitán de navío Hugo Cabezas Videla el lunes 11 de marzo de 1969 (año que comenzó con un viaje presidencial al continente antártico efectuado en los primeros días de febrero), a esa fecha el plantel había dado inicio a sus actividades de rigor, entre ellas el embarco del cuarto año en la "Esmeralda" y del quinto en el transporte "Aquiles", y la recogida de los cadetes cuyo régimen interno controlaba el capitán de fragata Jorge Baeza.

Pasados seis años desde su creación, "Fogonazo" se demostraba ya como un eficiente órgano de prensa de los cadetes de Playa Ancha, encontrándose entre sus secciones habituales la de "entrevistas" -espacio que permitía a sus reporteros conversar con el capitán de navío en retiro Bernardo Riquelme, guardiamarina de segunda egresado en agosto de 1896 que recordaba que hacia fines del siglo XIX, "en invierno los alumnos vestían de paño y en verano de drill", según indicó el oficial que también sirvió como en la "General Baquedano" y en la Escuela Naval. Quien también manifestó haber sido apoderado del cadete Ramón Barros González, ex comandante en jefe institucional, enfatizó la importancia que daba al hecho de haber contribuido durante su carrera profesional a "formar hombres y caballeros", frase que retrataba de cuerpo entero al hijo del Alma Mater entrevistado por el diario que señaló finalmente que los cadetes Mariano Sarratea y Guillermo Yánquez resultaron ganadores del concurso literario organizado con motivo del 90° aniversario de la Gesta de Iquique, y que los esgrimistas Sergio Gómez, Javier Botto y Guillermo Baltra destacaron en las competencias nacionales, en tanto que Hernán Romero y Aníbal Toro lo hicieron en judo.

Además de comentar acerca del susto pasado por un grupo de operarios que enfermaron a raíz de haber consumido callampas silvestres encontradas en el recinto, recibiendo por tal razón una fuerte llamada de atención del comandante Baeza (subdirector que por su locuacidad y costumbre de emplear dichos campesinos, gozaba de gran popularidad entre los cadetes), a fines de 1969 "Fogonazo" dejaba constancia del fallecimiento del director de los años 1960 a 1962, vicealmirante del Solar, y de la participación del seleccionado de boga en el campeonato sudamericano de escuelas navales realizado en Montevideo.

Poco antes del egreso de los subtenientes, la escuela rindió un homenaje al ingeniero químico Exequiel Briceño -decano del Cuerpo de Profesores acogido a jubilación después de servir largos años a la educación naval, que entregó su cargo al comandante en retiro Carlos Aguirre-, y despidió al teniente primero de mar José Raúl Quezada, oficial que luego de batir el récord de permanencia en la escuela (doce años), cumplió transbordo al "Esmeralda" que en Talcahuano completaba su dotación para trasladarse en 1970 a puertos del Asia Pacífico, llevando a su bordo a la promoción de la que formaba parte el subteniente Roberto Vargas, quien el día de su graduación hizo entrega del estandarte a Jorge Guerra, cadete que al recibirlo, "en señal de profundo respeto, se inclinó para besar el emblema de la Patria". Junto al subteniente Vargas, el 20 de diciembre de 1969 egresaron Enrique Acosta (mejor compañero), Víctor Alfaro, Alfredo Andonaegui, Fernando Araya, Marcelo Arcil, Gustavo Bahamondes, Juan Basili Embry (CA), Víctor Benavente, Sergio Bidart, Oscar Buzeta, Hugo Campodonico, Vicente Caselli, Jorge Chacón, Jean Charles de Beaulieu, Luis Conejeros, Enrique Cordovez, Enrique de la Cerda, Jorge Donoso, Gonzalo Doren, Nelson Gepp, Hugo Gorziglia, Donald Greig, Armando y Sergio Hodar Alba, Luis Holley, Jorge Huerta Dunsmore (VA), Juan Pablo Illanes Laso (VA), Larry Irachet, Angel Labbé, Fernando López Finlay (CA), Jaime Lorca, Juan Mansuy Catalán (GP,PGC), Gustavo Miranda Espinoza, Guillermo Miranda Osorio, Alejandro Montes, Francisco Montero, Mario Mulsow, Jorge Oporto, Marcelo Orellana, Mario Pino, Carlos Pinochet, Hugo Ponce, Augusto Rogat, Javier Sepúlveda Becket, Hernán Sepúlveda González, Raúl Silva Gordon (VA), Rodolfo Soria-Galvarro Derpich (CA), Guillermo Steenbecker, Sergio Swett, Humberto Toro, Alberto Valle, Roberto Vargas, Luis Velásquez, Juan Videla, Renato Villalobos, Braulio Villarroel, Werner Wachtendorf y Carlos Wilkens. Completaron la relación de subtenientes los infantes de marina Gastón Arriagada Rodríguez (CA,CGIM), Germán Brokordt, Hernán Contreras, Víctor Iturriaga, Leonardo Mujica, Ricardo Ponce, Carlos Salazar, Carlos Tejeda Rojas (primera antigüedad) y Germán Valenzuela. Además de los de abastecimiento Luis Humeres, Luis Pino, Jaime Rodenas y Alejandro Rosa Leighton (CA), primera antigüedad de su curso; los pilotos e ingenieros mercantes Edmundo Adriasola, Carlos Azócar, René Benítez, Rafael Berruezo, Carlos Beth Marcoleta (GP), Ramón Díaz, Julio Galleguillos, Víctor Leddihn, Antonio López, Bruno Madina, Juan Muller, Aldo Pedrini, Javier Ramírez, José Rojas Orrego, Alejandro Rojas Valenzuela, Isidro Sepúlveda, Carlos Toro y Ramiro Zamora; y los tenientes segundos de mar Fernando Araneda, Eduardo Aránguiz (mejor compañero), Daniel Arriagada, Luis Barriga, Jorge Castillo, Julio Faunes, Marco González Gaete (primera antigüedad), Silvio González, Juan López, Osvaldo Muñoz, Luis Onfray, Oscar Rodríguez, Armando Rojas e Iván Vega, conjunto de oficiales a quienes el comandante Hugo Cabezas tomó el juramento de rigor.

"La actividad naval se forja a los vaivenes de distintos requerimientos y ansiedades, a todos los cuales debemos estar en condiciones de hacer frente con capacidad profesional, seguridad y disciplina", Almirante José Toribio Merino.



CAPITULO DIECISEIS

Transición y Tradición

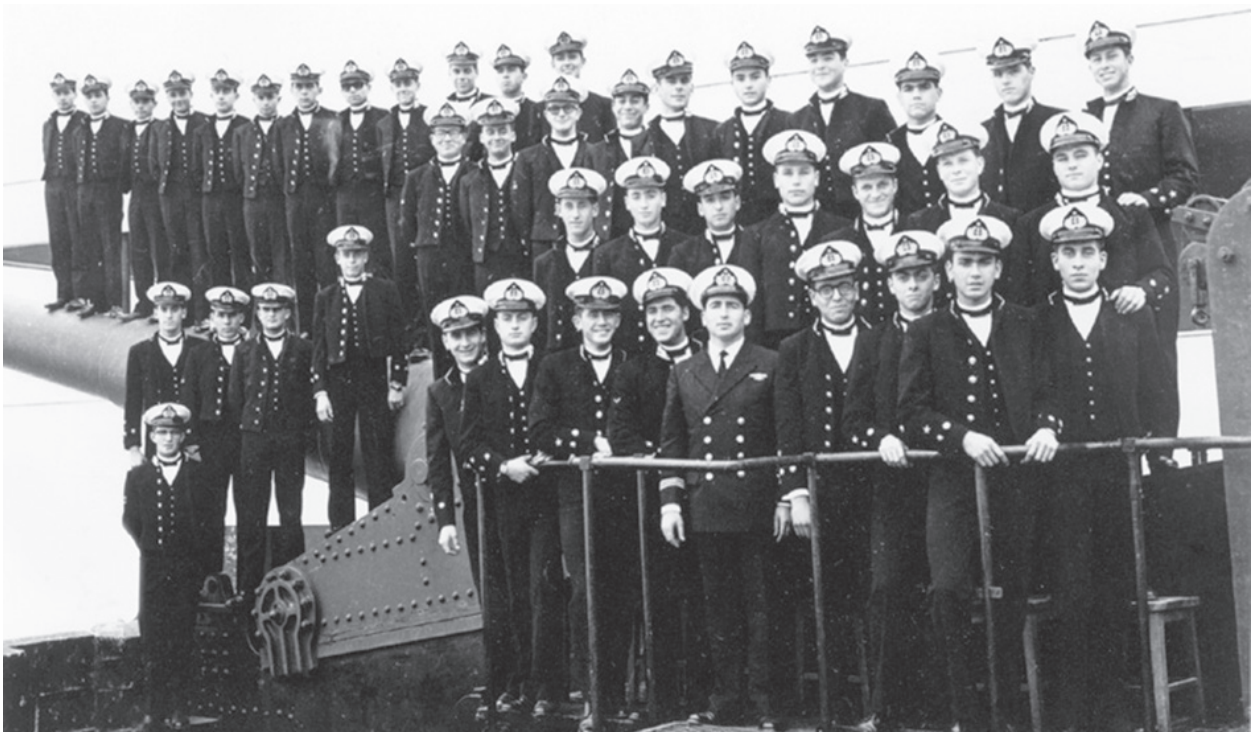
"La primera condición de la victoria es el anhelo de vencer",
Mariscal Ferdinand Foch.

En la primera quincena de enero de 1970, nuevos exámenes de admisión fueron rendidos en todas las zonas del país. Recibido en febrero de la subdirección el capitán de fragata Arturo Araya, jefe especialista en submarinos que el primer semestre anual debió coordinar las distintas ceremonias llevadas a cabo el año del cambio de gobierno, v.gr.: la despedida de los almirantes René Román, Francisco Suárez, Quintilio Rivera, Enrique O'Reilly y Augusto Geiger, efectuada el jueves 12 de marzo en el patio del buque; las visitas a la escuela hechas por el comandante en jefe de la armada del Perú, almirante Manuel Fernández y por los guardiamarinas del "Juan Sebastián de Elcano" el sábado 11 y el miércoles 15 de abril; y la celebración del nonagésimo aniversario del combate naval de Iquique, festividades que ese año motivaron una presentación del Regimiento Escuela en el Estadio Nacional de Santiago. Antes de entregar su cargo para asumir las funciones de edecán del presidente elegido en septiembre de 1970, corresponderá al mismo subdirector organizar los actos conmemorativos del sesquicentenario del zarpe de la expedición libertadora al Perú, y la recepción de reliquias donadas por el señor Sergio Fernández Larraín consistentes en el pabellón de combate usado el 21 de mayo de 1879 por la goleta "Covadonga", un busto del contralmirante Carlos Condell ordenado al escultor Virginio Arias por un grupo de estudiantes chilenos residentes en París hacia 1883 y una carta manuscrita del comandante Arturo Prat, recibidas el 8 de octubre, día en que fueron despedidos los almirantes Marcelo Malarée, Luis Urzúa, Luis de la Maza, Fernando Porta y Hugo Tirado.

En vigencia el sistema de becas en la Academia Naval de Annapolis, en 1970 ésta fue ganada por el cadete de tercer año Sergio Ramírez von Holle, quien viajó a Estados Unidos en época coincidente con la realización de un concurso al que llamó la Armada para definir un escudo institucional, y con la inauguración de la Galería de Decanos, instalada por el director en la sala homónima.

A fines del año sesquicentenario de la acción cumplida por el almirante Cochrane en Valdivia, correspondió a Salvador Allende presidir la ceremonia de investidura de los oficiales navales graduados en un acto celebrado el 19 de diciembre de 1970 en el Estadio Valparaíso, subtenientes ejecutivos Gonzalo Aguayo, Miguel Ahumada, Darío Alarcón, Luis Alomar, Alexis Araya, Edgar Arentsen, Guillermo Astudillo, Guillermo Baltra Aedo (VA,GP,PGC), Hernán Barría Saravia (CA), Carlos Bastías, Rodolfo Berlinger, Mauricio Bonatti, Luis Caffi, José Campos, Luis Castro, Luis Clavel, Pedro de Aretxabala, Luis Delpino, Luis Fernández Fernández, Luis Fernández Josse (mejor compañero), Jorge Guerra, Hugo Hinrichsen, Boris Kopaitic, Rogelio Lagos, Miguel Malle, Francisco Martínez Villarroel (VA), Michael Mayne-Nicholls, Hernán Middleton, Guillermo Montero Triviño (CA), Percy Niklitscheck, Hermann Noll, José Olivé, Arcadio Orellana, Patricio Peters, Gustavo Rozas, Edgar Schenk, Reginald Thornton, Aníbal Toro, Miguel Vásquez y Edward

Wale; los infantes de marina Héctor Berndt, José Cáceres González (primera antigüedad), Maximiliano Cardinalli y Omar Dapick; y los oficiales de abastecimiento Héctor Donoso, Jaime Gómez Vásquez (PGC) y Haroldo Holmstrom, quienes egresaron junto a los oficiales mercantes Orlando Alzola, Waldo Avalos, Carlos Castillo, Juan Castro Mardones, Dagoberto Castro Núñez, Manuel Farfán, Mariano Fontecilla, Roberto Gaete, Luis García, Julio Gorena, Eduardo Hernández, Arnoldo López, Patricio Montecinos, Gastón Navarrete, Danny Olivera Ahumada (GP), Marcelino Palacios, Luis Pérez, Fernando Quintana, Juan Recabarren, Carlos Riquelme, Eric Rodríguez, Víctor Salas, Luis Salazar, Miguel Sandoval, Nelson Thollander, Reinaldo Valencia, Luis Vega, Jorge Villagra, Angel Villarroel y Santiago Zavala.



Cuarto Año Ejecutivo en 1970.
Primera fila: cadetes Juan Gibson, Jorge Caballero, Erwin Forsh, Francisco Hartung, T1° Jorge Llorente, cadetes Tomás Dagnino, Mariano Sarratea, Jorge Cruz (ecuatoriano) y Antonio Bórquez; segunda fila: Raúl del Canto, Santiago Murphy, Pedro Larrañaga, Nicolás Petroff, Raimundo Carvallo, Enrique Pieper y Enrique Heise; costado izquierdo del cañón; Carlos Mackenney, Louis Allamand, Jorge Torres, Daniel Arellano y Eduardo Acosta; tercera fila: Fernando Mandiola, Gustavo Kukli, Gerardp Kovacevic, Sergio Lira, Víctor Lamas, Eugenio Saíto, José Martínez, Arturo reyes, Antonio Birke e Iván Burns; cuarta fila: Raimundo Varas, Mario Carabelli, Gudelio Mondaca, Arturo Ojeda, Patricio Carrillo, Luis Henríquez, Javier Botto, Héctor Lazo, Alfredo Serpell, Jorge Doebbel, Eugenio Arellano y Alexander Tavra.

Pasado el año que falleció el brigadier Arturo Muñoz a raíz de un accidente sucedido la mañana del 6 de octubre de 1970 en la azotea del edificio principal del que existe constancia en el Muro de los Caídos en el Cumplimiento del Deber, existente en Punta Ángeles, y que con buenos vientos transcurriera el crucero mandado por el capitán de fragata Christian Storaker, en el cual la "Esmeralda" visitó Pearl Harbour, Osaka, Sidney (lugar donde tomó parte en la celebración del bicentenario del desembarco de James Cook en Bottany Bay), Auckland, Morea e Isla de Pascua, en marzo de 1971 el contraalmirante Cabezas entregó

la dirección al capitán de navío Hugo Castro. Éste comenzó su gestión siendo asistido por los capitanes Jorge Martínez y Rolando Vergara, jefes a cargo del departamento ejecutivo y de instrucción, y por los tenientes Jorge Llorente, Jorge Patricio Arancibia, Octavio Bolelli, Jorge Gause, Mariano Cruzat, Fernando Landeta, Carlos Bari y Carlos Arrieta. Incorporado ese año el capitán de corbeta Leonardo de la Maza, dicho médico fue testigo del inicio de los trabajos de construcción de un pabellón destinado a comedores de cadetes y de salas de clases, y de la adopción de una nueva tenida para infantería y talleres que comenzó a ser usada el año que egresaron los tenientes segundos de mar Juvenal Buccarey, Franklin Cáceres, Guillermo Cartagena López (primera antigüedad), Oscar Carvajal, Martín Castillo, Héctor Díaz, Víctor Donoso, Mario Fernández, Orlando Gómez Urtubia (segunda antigüedad), José Hormazábal, Aldo Jara Chacana (mejor compañero), Jorge Keyer, José Labra, Alfonso Rojas, Jacob Salinas, Federico Stevens, Oscar Tapia, Juan Vera y José Villalón, quienes dieron término a su formación profesional el 10 de junio, época en que fueron puestos en marcha cursos acelerados que permitieron contar con mayor cantidad de oficiales en menor tiempo, así como lograr una equivalencia de estudios similar al sistema universitario de curriculum flexible, cosa que ocurrió en fecha simultánea con la arborización de los terrenos de la antigua batería "Bari", y con el viaje a Annapolis de los cadetes Héctor Lattes y Michael Manley.

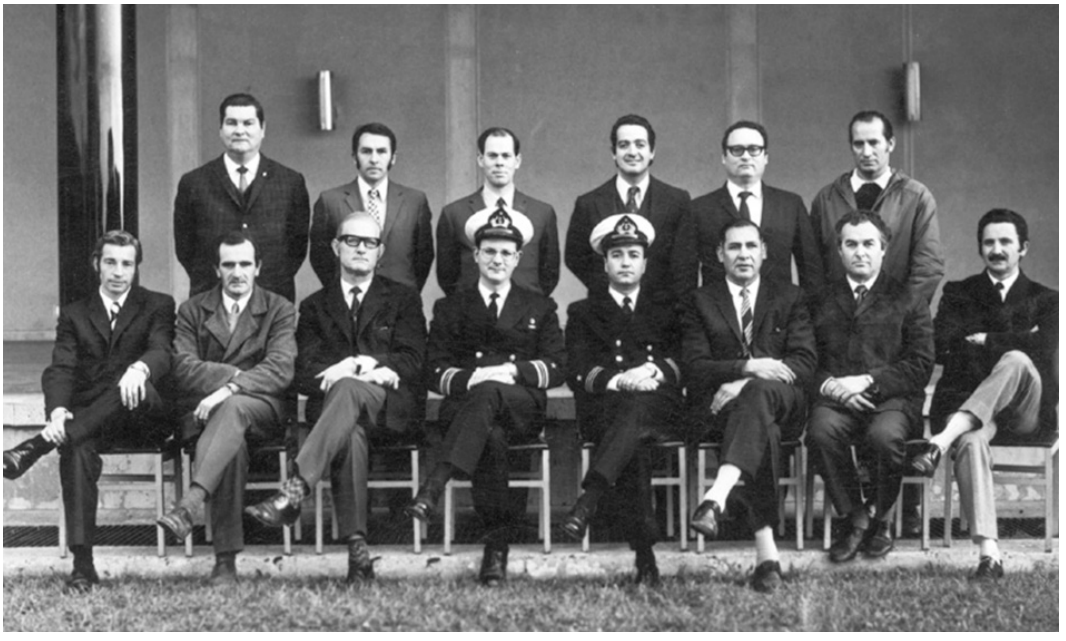


Tres comandantes en jefe de la Armada se reunieron en 1970 en Punta Ángeles, almirantes Fernando Porta (1968-1970, Hugo Tirado (1970) y Raúl Montero, CJA nombrado el 4 de noviembre por el presidente Salvador Allende.

Casi desapercibido su arribo por la conmoción del sismo ocurrido a comienzos de mes, el jueves 15 de julio largó el ancla en Valparaíso la "Esmeralda", tras completar más de 19 mil millas durante los cientoveintitrés días que permaneció en la mar, los que se sumaron a los cuarenta y nueve que pasó en los puertos de Balboa (Panamá), La Habana (Cuba), Barcelona (España), Toulon (Francia), Civita Vecchia (Italia), Split (Yugoslavia), Las Palmas (Gran Canaria), Guayaquil (Ecuador) y Callao (Perú).

1971

En diciembre de 1971 egresaron los subtenientes ejecutivos Eduardo Acosta, Louis Allamand, Eugenio Arellano Palma, Daniel Arellano Walbaum (CA), Antonio Birke, Aliro Bórquez, Javier Botto, Iván Burns, Jorge Caballero, Mario Carabelli, Patricio Carrillo, Raimudo Carvallo, Roberto Cordero, Gerardo Covacevich Castex (VA,GP), Tomás Dagnino, Raúl del Canto, Jorge Doebbel, Juan Gibson, Francisco Hartung, Enrique Heise, Gustavo Kukli, Víctor Lamas, Héctor Lazo (mejor compañero), Sergio Lira, Carlos Mackenney, Fernando Mandiola, Carlos Marchant, José Martínez, Angel Mazzini, Jorge y Sergio Minoletti Olivares, Gudelio Mondaca Oyarzún (VA), Santiago Murphy, Arturo Ojeda Zernott (CA), Enrique Pieper, Ricardo Ponce, Arturo Reyes, Hernán Romero, Eugenio Saito, Mariano Sarratea Saint-Lawrence (VA), Alfredo Serpell, Alexander Tavra Checura (CA), Jorge Torres y Raymundo Varas, junto a quienes se graduaron el alférez de fragata ecuatoriano Jorge Cruz, los infantes de marina Sergio Brangier, Carlos Gaggero, Kenneth Green, Boris Leyton, Luis Méndez, Osvaldo Rioseco, José Suárez, Juan Tapia, Rubén Vargas y Jaime Weidenslaufer, y los subtenientes de abastecimiento Alejandro Arias, Ricardo Carvajal, Jorge Gotuzzo, Jorge Lake, Jaime Pelayo, Nelson Puentes y Enrique Vargas. Obtenida la primera antigüedad del curso IM por el subteniente Leyton, Gotuzzo ocupó la primera del suyo. Junto a los oficiales navales, egresaron los pilotos e ingenieros mercantes Ricardo Alarcón, Jorge Cerda, Emilio Clementi, Rolando Cortés, Miguel Dettoni, Rubén Duarte, Omar Escobar, Edgardo Espinoza, Guillermo Estay, Fernando Faúndez, Luis Herrera, José Huerta, Leonardo Lambarri, Maximiliano Letonja, Rubén López, Luis Morales, Ricardo Moreno, Mario Olguín, Manuel Orellana, Víctor Ortega, Eduardo Poggy, Rodrigo Reyes, César Rigollet, Hugo Riveros, Rodrigo Ulloa Rubke (GP), Alex Valín, Humberto Vergara y Juan Villarroel.



Profesores de Educación Física de 1971.
Primera fila: Carlos Gómez (gimnasia), Pedro Ramis (atletismo), Karl Brückner (boga),
CC Jorge Martínez (jefe departamento ejecutivo), T1° Jorge Patricio Arancibia (jefe de operaciones),
Manuel Ledesma (básquetbol), Oswin Merwald (esgrima) y Eduardo Mateluna (gimnasia); segunda fila:
Raúl Salinas (vóleibol), Patricio Quiroz (natación), Luis Lacrampe (natación), Luis Martínez (boga),
Juan Paleo (gimnasia en aparatos) y Carlos von Vriesson (atletismo).



Tambor mayor, cadete Ernesto Gundlach, 21 de mayo de 1971.

Tras ser colocada en el frontis de la dirección una losa de mármol en la que aparece inscripta la inmortal frase de Cicerón: "Todo lo posee quien domina el mar", motivo elegido por el capellán Pascal para recordar a los futuros profesionales la importancia del escenario donde plasmarán su vocación, a fines de 1971 la crónica registró la realización del séptimo campeonato de boga y primero de vela, entre escuelas navales sudamericanas, torneos en los que la dotación del shell 4 compuesta por los hermanos Christian y Aliro Bórquez, Max Schaeffer, Jorge Campano y Jesús Ruiz dio a Chile el título de campeones, y el equipo del shell 8 conformado por Carlos Wulf, Alejandro Cahis, Antonio Birke, Alejandro Koenig, Gonzalo Vallejos, Rafael Mackay, Louis Allamand, Jorge Torres y Hernán Peñaranda, que dirigían el teniente Arancibia y el profesor Brückner, se adjudicó el segundo lugar. Mientras tanto las tripulaciones de los yates "Mariana" (cadetes Eduardo Acosta, Fernando Pérez y Alberto Alsina) y "Alfa Centauro" (hermanos Minoletti y Gonzalo Fuentes) clasificaban en segundo y cuarto lugar, logros alcanzados un par de meses antes de que los oficiales egresados en diciembre anterior, dieron inicio al décimo séptimo crucero de instrucción del bergantín-goleta "Esmeralda", zarpe ocurrido el 8 de enero de 1972. Siendo Isla de Pascua el destino inicial del viaje que se prolongó hasta el 28 de agosto, desde dicho lugar zarparon rumbo a Papeete, Hawai, Tokio, Vladivostok, Shangay, Hong Kong, Surabaja, Sidney y Auckland, lugares donde los tripulantes por cuyo entrenamiento velaba el capitán de corbeta Jorge Patricio Arancibia, fueron protagonistas de valiosas experiencias, adquiridas algunas en puertos por primera vez visitados por la "Dama Blanca", caso de Vladivostok.

Entre los principales sucesos ocurridos en 1972, segundo año del comandante Castro, se encuentran el funcionamiento de seis cursos de primero y uno de tercero que fueron conformados por doscientos noventa y cuatro cadetes reclutas, aa inauguración de una biblioteca dotada de una amplia sala de lectura, y la puesta en marcha de un curso para cadetes del Litoral, rama de la Armada que un par de años más tarde vio fortalecido su escalafón con una primera promoción de oficiales especialistas en el citado servicio marítimo. Durante el transcurso de 1972 se integraron al establecimiento los profesores Jorge Ahumada, Juan Cristóbal Barahona, Juan Bascuñán, Humberto Cáceres, Juan Castellón (gama 1960), Luis Catalán, Osvaldo Díaz, Miguel Gómez, Jorge González, Boris Guerrero (gama de 1958), Belisario Gutiérrez, Jaime Hernández, Priscilla Hughes, Georgina Moller, Rodolfo Moraga, Alvaro Navarro, Héctor Ochoa, Carlos Proto y Héctor Rubio (cadete naval de los años 1955 a 57), quienes se incorporaron tanto al área académica cuanto a la de educación física, la que hasta esa época contó con el concurso de Oswin Merwald y Karl Brückner, instructores de esgrima y boga de origen alemán que después de dedicar largos años a la formación de los cadetes, se alejaron de Chile.

El año en que la marina de guerra adquirió en Suecia el crucero ligero de 9.283 toneladas construido hacia 1947 "Almirante Latorre", al que en enero acudieron a dar la bienvenida a la cuadra de Coquimbo cadetes embarcados en la escuadra, en febrero se llevó a efecto en Cartagena de Indias, Colombia, la cuarta conferencia interamericana de directores de escuelas navales del continente, encuentro realizado después de los habidos en Annapolis en 1961, en Buenos Aires en 1964 y en Río de Janeiro en 1967, que congregó a jefes de los establecimientos de Argentina, Colombia, Estados Unidos, México, Perú, República Dominicana, Venezuela y Chile. Representado el nuestro por el comandante Hugo Castro, el capitán Jorge Martínez y el profesor Hugo Silva, la delegación chilena presentó una ponencia relacionada con el uso de sistemas computacionales en la administración de los planteles de educación naval, tema de gran interés para quienes asistieron al encuentro celebrado a nueve años de la creación de "Fogonazo", periódico del establecimiento a cuyos reporteros, el comandante en jefe de la primera zona naval, vicealmirante José Toribio Merino, señaló: "Si volviera a ser adolescente, volvería a ser cadete, persona que pertenece a una aristocracia en el más puro sentido de esta palabra griega", reproduciendo en otra de sus páginas los versos del profesor Karim Chamas, quien con motivo de los 154 años de vida del plantel espresó:

"Enseñar es algo hermoso, es lo mismo que sembrar el gran bosque de la patria y la grandeza del mar; por eso querida Escuela, gran cincel de la Marina, cuenta tú con nuestras manos para moldear nueva vida, y ahora que estás de cumpleaños, querida Escuela Naval, yo brindo por tu Alma Mater, estela de Arturo Prat…"

El 4 de agosto de 1972 visitó Punta Ángeles el presidente Salvador Allende, hecho que la crónica del instituto registra como ocurrido dos meses antes de la celebración del centenario de la creación de la Compañía Sud Americana de Vapores, fundada el 9 de octubre de 1972 en Valparaíso, y de la condecoración "Gran Cruz Almirante Brown al Mérito Naval" impuesta en el plantel situado en la ciudad de Buenos Aires con motivo de la celebración de cien años de vida de la Escuela Naval Militar de Río Santiago, Argentina. En la ceremonia del centenario efectuada el día 7 de octubre en la capital transandina, además del comandante Castro, participaron el teniente primero Fernando Le Dantec y los brigadieres Jorge Behnke, Raúl Cancino y Alberto Alsina, quienes escucharon al vicealmirante Eugenio Fuenterosa, jefe del estado mayor general argentino, agradecer la entrega de la "Orden de la Gran Estrella al Mérito Militar" con que la de Chile honró a su par transandina: "Esta

condecoración es en esencia un homenaje de una de las marinas más profesionales y más capacitadas del mundo a la cuna generadora de oficiales de nuestra Armada", expresó dicho jefe a quienes, terminadas las fiestas, regresaron a preparar su ceremonia de egreso.



Recogida de "motes".
Los 294 nuevos cadetes incorporados en febrero de 1972 rinden su promesa de servicio ante el emblema patrio que sostienen el teniente primero Iván Alviña Olavarría y el brigadier Gonzalo Fuentes Salin.

El 16 de diciembre de 1972, el plantel que guarda "la espada del héroe que no la doblegó jamás", abrió su portalón para despedir a los subtenientes ejecutivos Armando Aguero, Alberto Alsina, Bernel Badilla, Jorge Behnke, Alejandro Cahis, Raúl Cancino, Claudio Casanueva, Marcelo Contreras, Vicente Fontaine, Hugo Fontena, Erwin Forsh, Gonzalo Fuentes, Marcos Gallardo, Cristián Gantes Young (VA), Carlos Gómez, Rolando González, Ernesto Gundlach, Alejandro Herrman Hartung (CA), Rafael Mackay, Luis Mediano, Hernán Miranda, Francisco Muñoz, Claudio Niada Ibáñez (GP y primera antigüedad), Juan Olguín, Fernando Pérez, Francisco Ramírez Bastías, Mario Ramírez Cortés, Sergio Ramírez von Holle, Percy Richter Silberstein (CA), Carlos Risso, Sergio Robinson Prieto (VA), Mario Rodríguez, Juan Schilling, Jaime Swett, Hernán Teichelmann, Rodrigo Torres, Pedro Urrutia, José Antonio Valdivia Soto (CA), Sergio Valencia, Gonzalo Vallejos, Carlos Wulf y Jorge Zamora. A los ejecutivos se sumaron los infantes de marina Noel Balaresque, Luis Cabezón, Orlando Encalada, Guillermo Fritsch, Luis Fuentes, Carlos Peters Becker, Edmundo Sallorenzo, Alejandro Steenbecker y Walter Wunderlich Zamora (CA,CGIM), grupo en que el subteniente Peters egresó con la primera antigüedad, y los de abastecimiento Carlos Borrowman, Hernán Gajardo Blu, Rubén Gajardo Osorio, Hugo Lazo, Alberto Marambio, Roberto Pereyra, Jaime Perry Junk (primera antigüedad) y Juan Soto, quienes abandonaron el plantel junto a catorce pilotos y doce ingenieros de marina mercante que pasaron a formar parte del rol de tripulantes que, recorriendo los caminos del mar, hacen de su vida una práctica constante del aserto de Plutarco: "Navegar es indispensable, vivir no lo es", sabio aforismo escrito por el autor de "Vidas Paralelas" y "Obras Morales".

Los nuevos pilotos de la marina comercial fueron Juan Alarcón, Antonio Alvarez, Waldo Arredondo, Daniel Cafena, Alvaro Contreras, Luis Delpino, Leonardo Guerra, Luis Guzmán, Alejandro Le Bert, Víctor Núñez, Jorge Otárola, Julio Quezada, Juan Carlos Sáez Ramírez (PGC), Juan San Martín, Gabriel Sanhueza, Alexis Thielme, Carlos Thollander y Eduardo Villarroel; los ingenieros, Sergio Ceballos, Carlos Cid, Enrique Fernández Cabezas (primera antigüedad), Domingo Figueroa, Rury Harms, Joachim Hart, José Morales, Juan Oneto, Fernando Oyarzún, Humberto Tapia, Sergio Videla y Alfred Walter. Quienes se alejaron de su escuela después de que el comandante Castro determinara que en 1973 los tenientes Manuel Monardes, Fernando Le Dantec, Andrés Swett, Rodolfo Camacho, Dimitry León, Juan Fernández, Onofre Torres, Víctor Wilson, Pablo Astudillo, Carlos Leyssen y Carlos Cibrario, asumirían el control de las divisiones de cadetes, disposición que constituyó una de las últimas dadas por quien, a comienzos del año en que el control político del país fue asumido por la Junta Militar, hizo entrega de la dirección.

Cincuenta años después de que fuera creada la Aviación Naval chilena, cuyos primeros pilotos se titularon en la Escuela de Aeronáutica Militar de El Bosque en 1916, esto es, el 16 de marzo de 1973, asumió la dirección del plantel el capitán de navío Carlos Borrowman, aviador naval a cuyo mando el plantel comenzó las actividades en la forma acostumbrada: selección, recogida e instrucción militar de nuevos motes, revista de reclutas, conformación del regimiento de presentación, academia cultural de apertura del año lectivo, y visita del recuerdo del curso ingresado treinta años antes; actividad que había llegado a constituirse en frecuente en el establecimiento forjador de tan sólidos lazos espirituales como son los los cadetes navales. Junto con iniciar las actividades anuales fueron inauguradas tres nuevas salas de clases en el sector de los pabellones norte: una de náutica, una de armamentos y una sala de combustión interna, dependencias que se sumaron a un patio de maniobras provisto de un pescante aparejado, un bote con todos sus elementos, la proa simulada de un buque, pluma, motones, cuadernales, diversos tipos de anclas y un portalón que podía ser arriado e izado, elementos que fueron instalados en las cercanías del casino de oficiales que se encontraba en construcción. Boletines de prensa emitidos por los subtenientes graduados en diciembre anterior informaban periódicamente que quienes en 1973 participaron en el crucero de instrucción comandado por el capitán de navío Jorge Sabugo, durante su estadía en Greenock, Escocia, visitaron los astilleros donde se construían para la marina de Chile dos fragatas de la clase "Leander", y que en Rostock, puerto de la república democrática alemana, conmemoraron el aniversario del combate naval de Iquique.

Una dolorosa noticia sacudió a la Escuela Naval la mañana del 27 de julio de 1973, día en que víctima de un atentado criminal dejó de existir el capitán de navío Arturo Araya, a quien rindieron honores de reglamento el sábado 28 los alumnos de un plantel que a raíz del desaparecimiento del edecán presidencial y de su reemplazo por el comandante Jorge Grez, subdirector de la escuela, vio asumir tal cargo al capitán de fragata Jorge Valdés, jefe del departamento de instrucción. Al despedir a quien fuera jefe de curso de guardiamarinas en 1958, año que le correspondió comandar el cuarto viaje de instrucción de la "Esmeralda" el comandante en jefe de la institución, almirante Raúl Montero, expresó: "Zarpó en la medianoche, como los navíos cuando emprenden largas travesías", agregando: "Quien quiera conocer a un hombre hasta agotar, hágase con él hacia alta mar".

Durante sus diez años de existencia, "Fogonazo" había sido dirigido por los profesores Luis Velasco, Florencio Rivera y Marcelo Rubio, y los tenientes primeros Rafael González, Alejandro Campos, Juan Carlos Toledo, Octavio Bolelli y Manuel Monardes, apareciendo en el número del décimo aniversario diversos juicios acerca de su trayectoria, v.gr.: "es

un periódico de los cadetes, escrito por los profesores y que sólo lo leen los apoderados" (opinión del profesor Montecinos); "…semanario que muestra al exterior el verdadero espíritu del cadete naval" (juicio del capitán Roehrs); "Grillete de unión entre el recinto de la escuela y el mundo exterior" (comandante Carlos Aguirre); "importante lazo de unión con toda la escuela, la que se refleja hacia el exterior a través de este medio fundamental de difusión" (comandante Federico Katz); "es el mejor receptor del sentir de los futuros marinos" (miss Georgina Moller, profesora de inglés).



94° Aniversario de la Gesta de Iquique.
Al terminar los actos de celebración del 21 de mayo de 1973,
los cadetes navales entonan los himnos de las delegaciones visitantes.

A fines de agosto fondeó en Valparaíso la "Esmeralda", dando término a un crucero caracterizado por haber tocado durante los 74 días que estuvo sin navegar, una mayor cantidad de puertos que otros viajes. Entre ellos Brest, base naval del Atlántico francés a cuyo muelle de Penfeld la nave atracó el 4 de junio y desde donde su comandante se trasladó a París acompañado por el agregado naval en Londres, contralmirante Oscar Buzeta, a presentar los saludos protocolares al ministro consejero de la embajada de Chile en la capital del Sena, Jorge Edwards, diplomático que cuarenta años más tarde ejercerá el cargo de embajador ante el gobierno de Francia.

De los gratos recuerdos que grabaron en su memoria los marinos del bergantín goleta, rescatamos el comentario del guardiamarina Hugo Fontena sobre la recepción ofrecida por quien fuera agregado naval en Chile, comandante Gilbert Fabré, actividad que el gama calificó como "magnífica, pues el anfitrión tiró la casa por la ventana".

Mientras tanto en Valparaíso, encontrándose de dotación en la escuela el teniente Eduardo Parragué, en una conferencia dirigida al cuerpo de cadetes éste recordará que su padre, oficial egresado cuarenta y un años antes del plantel, el 19 de enero de 1951 despegó desde La Serena a bordo del "Manutara" para cubrir en veinte horas la distancia que separa el continente de Isla de Pascua, lo anterior, hecho como navegante de la aeronave que mandaba el comodoro Horacio Barrientos, gama egresado en 1924, que junto a Roberto Parragué graduado en 1932, fueron partícipes de la hazaña que enlazó las instituciones naval y aérea, siendo válido recordarlos en esta historia del Alma Mater de los hombres de mar de Chile.

En septiembre de 1973 un incendio destruyó las construcciones de madera pertenecientes al antiguo fuerte "Valdivia" causando la pérdida del mascarón de proa de la "General Baquedano", cóndor que desapareció sin dejar rastros de "haber cruzado los mares llevando en su estela la plegaria de las madres de Chile, y en sus trapos al viento, el espíritu recio e indomable de su Patria..." Ocurrido el día 11 el cambio de gobierno, en la escuela éste se manifestó en la suspensión de las clases y en la asunción de guardias del recinto y de sus alrededores por parte de los cadetes, quienes poco a poco fueron captando que el país vivía trascendentales momentos, v.gr.: supieron que el almirante José Toribio Merino se hizo cargo del mando institucional y pasó, junto a los comandantes en jefe del Ejército y la Fuerza Aérea y al director general de Carabineros, a integrar una Junta de Gobierno; que los almirantes Patricio Carvajal, Lorenzo Gotuzzo e Ismael Huerta, asumieron las carteras de defensa, hacienda y relaciones exteriores; y que los comandantes Hugo Castro y Arturo Troncoso ascendieron al grado de contraalmirante, pasado el último de los nombrados a desempeñarse como delegado del gobierno para las comunicaciones en Valparaíso. Una vez retornado el régimen escolar a la normalidad, el miércoles 3 de octubre se reiniciaron las clases, lo que ocurrió después de que fueron designados rectores delegados de las Universidades Católica de Santiago y Federico Santa María, el vicealmirante Jorge Swett y el capitán de fragata Juan Naylor, oficiales en retiro cuyo nombramiento tocó muy de cerca al plantel, toda vez que se trataba de personas estrechamente vinculadas a él, uno como director, el otro como profesor.

La suspensión de la Parada Militar del 18 y 19, y la celebración el viernes 14 del Día del Maestro, fueron otras de las novedades que en septiembre alteraron el régimen de una escuela que entonces contaba entre sus profesores del área académica con una gran cantidad que sumaba más de diez años de servicios.

Comenzada por el decano Carlos Aguirre que registraba 22 años de docencia, ella continuaba con Ernesto González Navarreta EGN que tenía 21, Fernando Silva y Manuel Montecinos con 20 y 19 años, Alberto Alvarez y Hugo Lucares ambos con 18, Enrique Pascal, Florencio Rivera, Marcelo Rubio y José Robledano con 17, Aldo Díaz, Osvaldo Díaz, Julio Sáldes, Hugo Silva y Jorge Stevenson con 16, Federico Katz y Juan Naylor con 15, Jovino Santibáñez y Gilberto Zárate con 14, Karim Chamas, Bernabé Figueroa, Luis Velasco y Arturo Zavala con 13, Adriana Hermosilla y Hernán Cortés con 12, Hernán Filsecker, Juan Contreras, Alberto de la Fuente, Oscar Jarpa y Víctor Pozo con 11; Sergio González con 10 años servidos en la escuela, cerraba esta relación. Además del profesor Reed que totalizaba 29 años de servicio, en el área de educación física se desempeñaban los señores Pedro Ramis con 20, Manuel Ledesma y Salvador Bravo con 17, Juan Paleo, Eduardo Mateluna, Kurth Schmidt, Carlos Gómez y Luis Lacrampe con 14, Italo Martínez con 11 y Lindor Ruiz, este último instructor de judo ingresado al plantel en 1963. Junto con la suspensión parcial de las actividades y el cumplimiento de algunos transbordos derivados de la situación política

vivida a partir de septiembre (entre los que destacó el nombramiento de los profesores Zárate y Velasco como superintendente y secretario técnico de la superintendencia de educación, respectivamente), en 1973 la accidental muerte del cadete Allan Murphy ocurrida en octubre vino a impactar con fuerza la vida del plantel, en particular la de los cadetes de segundo año, quienes lamentaron la intempestiva partida del joven que a comienzos de año había representado a Chile en el campeonato de yatching clase "lightning", realizado en Colombia. Un mes después de que en el plantel fuera editado un manual de Orientación Profesional que pronto se transformó en un eficaz aporte a la instrucción de los motes, la escuela despidió a una promoción que estuvo integrada por diecisiete de los treinta y dos cadetes acelerados en el segundo semestre de 1971; de los quince restantes, diez se habían retirado de la escuela y cinco habían regresado a los cursos normales.

En la ceremonia de diciembre de 1973 que presidieron los almirantes José Toribio Merino, comandante en jefe institucional, Patricio Carvajal y Adolfo Walbaum, fueron investidos los subtenientes Héctor Abarzúa, Arturo Amaro, Roberto Araya, John Arentsen, Gonzalo Arriagada, Sergio Barra, Jaime Bañados Figueroa, Guillermo Bañados Serani, Gastón Boré, Enrique Bravo, Ricardo Brigando, Juan Brito, Jorge Brun, Eduardo Buzeta Aninat, Jorge Buzeta Espinoza, Cristian Camacho, Jorge Campano, Pedro Campos, Pedro Cárdenas, Jorge Carreño, Roberto Carvajal Gacitúa (CA, mejor compañero), Manuel Concha Coll, Gastón Concha Fariña, Enrique Correa, Juan de la Cerda, Daniel de la Hoz, Orlando Faúndez, Hernán Figueroa, Hernán Fuentes, Víctor Gamboa, Julio Guevara, Oscar Henríquez, Sergio Huidobro, Enrique Ide Valenzuela (GP,PGC), Luis Jahn, Gustavo Jordán Astaburuaga (VA), Hernán Joui, Luis Kohls, Alejandro Konig, Pablo Labatut, Héctor Lattes, Roberto Léniz, Carlos Madsen, Rómulo Mandiola, Michael Manley, Ricardo Martin, Renato Mellado, Cristián Millar Drago (VA), Pablo Moreno, Erick Mundnich, Alfredo Nodleman, Jaime Oyanedel, Heinz Pearce Poffan (CA), Carlos Piderit, Sergio Pizzagalli, Eduardo Polanco, Marcelo Porta, Jaime Raab, Jorge Raby Brieva (CA), Javier Reyes, Tristán Riquelme, Luis Robles, Sergio Román, Jorge Salazar, Max Schaeffer, Miguel Silva, Richard Spencer, Francisco Spiegel, Víctor Ternicier, Joaquín Varela Jenschke (CA), Cristian Warnken y Tomás Wilson.

Los infantes de marina que dejaron el nido el año que la institución naval estableció como su bandera oficial "un rectángulo de azul turquí que tenga por vaina los dos tercios de su vuelo, rectángulo que llevará en su centro el escudo oficial de la Armada cuyo alto será equivalente a los cinco séptimos de su vaina" (emblema establecido el 6 de octubre), fueron los subtenientes Mario Aravena, Augusto Arrieta, Guillermo Barros Rothkegel (primera antigüedad), José Becerra, Emilio Camacho, Arturo Fuenzalida Prado (CA,CGIM), Sergio Gómez, Horacio López, Belisario Madrid, Luis Marchant y José Montt. Compañeros de curso de los anteriores fueron los oficiales de abastecimiento Rubén Aguilera, Rubén Alvarado, Alfonso Castro, Ismael González, Julio Martis, Milton Gandolfo, Alfonso Parodi y Fernando Tapia Olguín (CA y primera antigüedad), los pilotos mercantes Alejandro Arrieta, Abel Cuadra, Ricardo Cuevas, Manuel Díaz, Enrique Galleguillos, Leonardo Guerrero, Ricardo Palma, Juan Carlos Sáez, Luis Villarroel y Ricardo Zincke; y los ingenieros Angel Canessa Terrazas (GP), Héctor Carrasco, Miguel Jara Cuadra, Ernesto Jara Muñoz, Germán Kreisel, Luis Manríquez, José Molina, Hernán Ruiz, Justo Tobar, Emilio Vera, Patricio Villegas y Jaime Vizcarra, quienes completaron la promoción graduada el año en cuyo término de actividades docentes, don Sergio Fernández Larraín hizo entrega a la Escuela Naval del catalejo con que el general Bernardo O'Higgins observó el zarpe de la primera escuadra nacional, las "cuatro tablas de las que penden los destinos de América".

El 18 de enero de 1974 se recibió de la dirección el capitán de navío Guillermo Aldoney, oficial submarinista que el año anterior se desempeñara como jefe del estado mayor en la primera zona naval, quien durante su gestión recibió la colaboración del capitán de fragata Enrique La Luz, edecán naval en 1972 y 1973 de cinco ministros de defensa que ocuparon esta cartera en dicho período de la Unidad Popular.



Caravana de autos y bicicletas que en agosto de 1974 organizaron en Viña del Mar y Valparaíso los cadetes de "Cuarto Año"

Cinco grumetes de la Isla Quiriquina formaron parte del grupo de motes acuartelados el año que fueron acogidos como instructores el comandante Reinaldo Mancilla, los capitanes Raúl Manríquez, Mario Morales, Manuel Méndez y Francisco Andrade, y los tenientes Patricio Despouy, Alfonso Wenzel, Fred Villamán, Edgardo Alvarez y Guido Domínguez, y que una nueva presea fue prendida al pabellón de combate de la Escuela Naval, la condecoración "Servicios Distinguidos" impuesta el mismo año que la institución oficializara "Brazas a ceñir" como su himno, marcha compuesta por el sargento segundo músico Luis Mella Toro durante una madrugada del mes de junio de 1929, cuando la "General Baquedano" navegaba de regreso a Chile, después de cumplir uno de sus viajes de instrucción al extranjero.

Armonizada, instrumentada y creada su letra hacia 1931 por el mismo autor de la música que entonces prestaba servicios en la Escuela Naval, ella fue estrenada por los cadetes durante el rancho de la noche, quienes "la corearon siete veces, llegando a entusiasmar a todos". Tal como comenzaron a corear el himno de la marina mercante nacido en diciembre de 1973 de la inspiración del cadete Arturo Márquez Soto, tema cuya letra dice:

"Altiva gesta de audaces hombres, formó la gama de los Mercantes, cruzaron mares con valentía, sin tener noches, tardes ni días. Cruzando mares, ríos, canales, uniendo pueblos e ideales, servir a Chile, el gran anhelo, llevar su nombre al mundo entero. Piloto Pardo, viril y enhiesto, tu nombre está en el pensamiento, seguir la ruta, seguir tu ejemplo, darle a la patria futuro cierto. Nuestro destino es el ancho mar, la tierra sólo un breve descansar, a puerto seguro hemos de llevar, las riquezas que nuestra nave portará.

Surcando aguas con la esperanza, de ver un día crecer las arcas, tener por lecho un buque errante, y una novia fugaz en cada instante. Oficiales, tripulación, todos unidos en una sola acción, la adversidad vencer, o estar dispuestos, a estampar nuestros nombres... en el firmamento."

Zarpado el XIX crucero de instrucción de la "Esmeralda" en abril de 1974 desde Valparaíso, y después de haber rendido honores al pabellón nacional en la plaza de Antofagasta la banda de guerra que dirigió el tambor mayor subteniente John Arentsen, el velero mandado por el capitán de navío Pedro Romero Julio llevó a subtenientes y grumetes hasta Guayaquil, Acajutla en El Salvador, San Francisco, Portland, Pearl Harbor, Papeete, El Callao y Arica, puertos en algunos de los cuales se produjeron manifestaciones contrarias al gobierno de Chile. Durante el periplo realizado por los oficiales a quienes guiaron en sus primeros "pasos en la mar" los instructores, capitán de corbeta Mariano Cruzat, teniente segundo IM Germán Pacheco y subtenientes Daniel Arellano, Carlos Mackenney y Jorge Gotuzzo -viaje en que participaron por primera vez los alumnos egresados con la primera antigüedad de las escuelas matrices de oficiales de la Defensa Nacional, y un alférez de fragata ecuatoriano- se produjeron tres navegaciones largas de más de veinte días, ocurridas durante los desplazamientos entre Portland, Hawai, Tahiti y El Callao, ocasiones en que más de algun mal tiempo permitió a los nautas conocer parcialmente el mundo de aventuras y peripecias que encierran los caminos del ancho mar.

En diciembre de 1974, se graduaron los subtenientes ejecutivos Fernando Almuna, Francisco Arellano, Carlos Arias, Raúl Arrazola, Miguel Azócar, Hugo Barra, Antonio Bate, Ricardo Benavente, Fernando Blanco, Juan Cabezón, Miguel Campos, Felipe Carvajal Carvallo (CA), Pablo Casado, Jorge Chubretovich, Miguel Ciorba, Pablo Cruz, Karl Daiber, Jorge Davanzo, Lorenzo de la Maza Cave, Alberto de la Maza Riquelme, Silvio Descalzi, Ricardo Díaz, Juan Elgueta, Carlos Fanta de la Vega (CA), Cristian Figueroa Cuadra, Jorge Figueroa Muñoz, Jaime Fuentes, Jorge Gajardo, Ricardo García, Felipe Gatica, Robert Gibbons Hodgson (VA), Gregory Gilmour, Ricardo González Gajardo, Luis González Jeffs, Mauricio González Mujica, Mario González Pose, Edmundo González Robles (ALM,CJA), Fernando González Rosenqvist, Juan González Toro, Patricio Guesalaga, Francisco Guzmán Vial (VA), René Hameu, Santiago Jaman, Federico Jara, Armando Johannsen, Enrique Lafuente, Fernando Lathrop, Gonzalo López, Claudio Luengo, Pedro Mac Kellar, Mario Machiavello, José Maldifassi, Francisco Martínez, Kenneth y Duberly Mena Convalia, Fernando Mingram López (GP), Ronald Momberg, Ricardo Morales, Felipe Mujica, Humberto Olavarría, Fernando Olid, Jorge Paredes, Hernán Parodi, Hernán Quevedo, Francisco Ramdohr, Juan Ramírez Glade, Roberto Ramírez von Holle, Marcos Riesle, Leonardo Rodríguez, Bernardo Roehrs, Miguel Romero Jiménez, Héctor Romero Mery, Héctor Ruiz Fernández, Jesús Ruiz García, Rodrigo Sazo Fernández, Carlos Sazo Pérez, Jaime Schiaffino, Ramón Schmidt, Luis Silva Labbé (PGC y mejor compañero), Paul Skog, Roberto Sondereger, Gabriel Spencer, Diego Téllez, Duilio Tossi, Edwin Trench, Félix Vargas, Iván Vergara, Gonzalo Villalón, Alejandro Wilson, Ricardo Yunge, Carlos Zambrano y Carlos Zúñiga.

Los infantes de marina fueron Oscar Acuña, Francisco Alamos, Edgard Berg, Patricio Bravo, Francisco Carrasco, Sergio Chiffelle, Renato García Morán (PGC), Jorge Hartung, Leonardo Rodríguez, Claudio Salin, Rolando Varas y Nelson Vargas; quienes lo hicieron junto a los oficiales de abastecimiento Reynaldo Anabalón, Jaime Barría Oyarzún (PGC), Claudio Cisternas, Luis Escobar, Arturo Flores, Michel Gatica, Germán González, Carlos Liebig, Ernesto Montecinos, Jaime Parra, Jorge Radich, Héctor Román y Mario Saavedra.

Al finalizar el año 1974 se graduó la primera promoción de oficiales de Litoral egresados del Alma Mater, los subtenientes Luis Muñoz y Eduardo Olea. Obtenido el primer puesto por el subteniente Muñoz Vidangossy, en la citada ceremonia se hicieron cargo de la misión de portar el estandarte de combate de la escuela los brigadieres Eduardo Junge, Néstor Strube y Pedro Pablo Piretta, quienes reemplazaron a los subtenientes Ricardo Yunge, Mario Machiavello y Pablo Cruz. Integraron el grupo los pilotos de marina mercante Ricardo Aspé, Edgardo Bastías, Santiago Cáceres, Julio Concha, Humberto Ferretti, José Figueroa, Rodrigo García Bernal (GP,PGC), Jorge Guerrero, Rodemilio Hernández, Patricio Labarca, Arturo Márquez, Francisco Miranda, Fernando Orellana, Giordano Peri y José Yáñez; y los ingenieros Waldo Antognini Nehue (PGC), Guillermo Bernal, Carlos Díaz, Carlos Escurra, Agustín Garcés, Ramón Gatica, Adrián Genskowsky, Mario Guzmán, Edgardo Jiménez, Ricardo Liebig, Juan Moreno, Carlos Núñez, César Peña, Juan Sepúlveda y Alez Solari.

Arribados a Chile entre octubre y noviembre los destructores "Portales" y "Zenteno", por disposición de la Junta de Gobierno, el 12 de diciembre fue celebrado por primera vez en el establecimiento el Día del Maestro, ocasión en que el cuerpo de profesores donó al plantel una maqueta en madera del bergantín "Aguila".

Recibido el capitán de navío Luis de los Ríos de la dirección el 17 de enero de 1975 -tras hacer entrega de su cargo, el comandante Aldoney asumió el mando del crucero "Almirante Latorre"-, al nuevo director le correspondió dar la bienvenida a doscientos cincuenta y seis motes que se integraron a los distintos cursos, figurando entre las principales novedades que encontró al iniciar su primer año de mando, la puesta en funcionamiento del casino de oficiales, dependencia inaugurada el 4 de agosto de 1974 por el almirante Merino, y la suspensión de los trabajos de construcción del edificio Dirección, obra paralizada como resultado de un estricto plan de economías impuesto por el gobierno, entidad que ese verano lamentó la muerte del ministro de defensa, general de ejército Oscar Bonilla, quien falleció luego de que se precipitara a tierra el helicóptero en que viajaba.

El 21 de marzo de 1975 la "Esmeralda" dio comienzo a su XX crucero de instrucción, zarpando al mando del capitán de navío Eduardo Reyes Ebeling con destino a Iquique, Buenaventura, Islas Galápagos, Pearl Harbour, Tokio, Pusan, Okinawa, Isla Fidji, Auckland, Papeete, Isla de Pascua y Juan Fernández. Encontrándose entre los principales aconcecimientos del periplo la participación de sus guardiamarinas en la creación de una sede del "Caleuche" en el puerto de Guayaquil, otro fue el cambio de comandante del bergantín ocurrido en Hawai al promediar el crucero, cuyo itinerario en el tramo de regreso fue comandado por el capitán de navío Julián Bilbao, submarinista que presidió una celebración del 21 de mayo en la mar, en que la misa de campaña fue oficiada por el capellán Gustavo "Fito" García.

Registrándose a fines de abril el comienzo de las clases del décimo cuarto curso de oficiales de mar, el ingreso de los aspirantes cuya jefatura docente fue asignada al teniente primero René Cruz, se producía en fecha coincidente con las primeras sesiones del comité

pro Santuario de Prat, entidad integrada por el Club de Leones, la Armada, los colegios de arquitectos y periodistas y el "Caleuche", que era presidida en forma honoraria por el comandante en jefe de la institución, siendo su vicepresidente ejecutivo el director del establecimiento que este año recibió en su museo una verga del palo mesana de la "Esmeralda" de Iquique, madero conservado hasta entonces en el Museo Histórico Nacional, entidad que mantiene en su poder el pico de mesana de la corbeta hundida en mayo de 1879 en Iquique, reliquia expuesta en un segundo piso del edificio situado frente a la plaza de armas de la capital.



Cadete Rodolfo de Bonnafos
recibe el premio del concurso "Costa" organizado
por "Fogonazo" que le entrega la profesora de inglés
Georgina Moller, agosto de 1975.

El quehacer cultural que en 1975 dirigieron los cadetes Mario Barros, Jorge Cruz y Enrique Jiménez, permitió a destacados personajes del mundo artístico nacional dirigirse a los cadetes de Playa Ancha, para tratar temas tales como el desarrollado por el periodista y caricaturista Renzo Pecchenino "Lukas", que se refirió al mar chileno; del director de "El Mercurio" de Santiago, René Silva Espejo, que conferenció acerca del papel de la prensa libre en Chile; y del escritor Arturo Aldunate Phillips, el que en su charla "El hallazgo de la ciencia", trató importantes aspectos referidos al mundo científico, actividades que se sumaron a las académicas y las físicas, sobresaliendo en la ejecución de estas últimas los atletas Raúl Merino, José Miguel Prieto, Cristian Sánchez, Patricio Muñoz, Alfredo Piza, Roberto Casanova, Sergio Baeza, los futbolistas Luis Flores y Jorge Ahumada, los gimnastas Jaime Rodríguez, Alvaro Aspée, Walter Imhoff y Marcelo Leiva, y el nadador Christian Storacker.

Después de aprobar sus exámenes finales, el 20 de diciembre de 1975 recibieron sus despachos de subtenientes ejecutivos Edgardo Abarzúa, Reinaldo Acuña, Reinaldo Alarcón Hunter, Miguel Alarcón Peña, Juan Alvarez, Jorge Araos, Mario Barros Gigoux, Ignacio



1975

Barros Rothkegel, Alejandro Barthold, Ellis Berg Pearce (CA), Peter Brown, Eduardo Cáceres, Ricardo Calvetti, Carlos Carmona, Patricio Carrasco, Allan Cataldo, Ricardo Cavada, Manuel Del Valle, Carlos Fica, Juan Fracchia, Galvarino Gallardo, Francisco Ghiringhelli, Mario Giacaman, José Gillmore, Juan y Guillermo González Clarke, Claudio González Maier, Hans Hinrichsen, Sergio Igualt, Walter Imhoff, Harald Jaeger Karl (GP), Juan Jara, Víctor Jensen, Eduardo Junge Pumpin (VA), Enrique Larroucau, Gastón Lillo, Luis Lorenzo, Gonzalo Maier Alday (mejor compañero), Juan Montes, Guillermo Morales Flores, Raúl Morales Mena, Luis Mujica, Carlos Muller, Alberto Navarrete, Lautaro Ormazábal, Enrique O'Reilly Merino (CA), Roberto Ortúzar, Mario Parker, Fernando Pérez, Pedro Piretta, René Ramírez, Mario Rebolledo, Miguel Rojas, Jaime Romero, Jean Pierre Salin, Germán San Martín, Juan Schuwirth, Rosauro Segovia, Juan Sir, Sergio Stock, Patricio Storaker, Néstor Strube, Raúl Tagle, Luis Torres Vásquez (CA), Benito Troncoso Cancino, Eduardo Troncoso Unwin (CA), Francisco Urzúa, Mauricio Vallejos y Eugenio Varela.

Junto a los anteriores, se graduó un grupo de cuarenta y dos subtenientes de Infantería de Marina, de los cuales doce egresaron de la Escuela Naval: Eduardo Bolbarán, Jaime Figueroa, Oscar Franchi Valdés, Enrique Grunwald, Juan Lara, José Machiavello, Humberto Morales, Omar Plaza, Armando Quezada, Jorge Spanger y Santiago Urbina, ex alumno de la Escuela Militar. Los siguientes treinta fueron formados en la Escuela de Infantería de Marina: Germán Abrines, Francisco Amézaga (también ex alumno de la Escuela Militar al igual que Beytía), Roland Arriagada, Alejandro Benoit, Claudio Bernal, Luis Beytía, Sergio Burns, Mario Cáceres, Guillermo Díaz, Cristian del Real Pérez (CA,CGIM), Jorge de la Cuadra, Héctor González Aravena, Ricardo González Reckschwardt, Ignacio Jullian, Ricardo Lizana, Neil Mc Intosh, Luis Mansilla, Jaime Marín Villalón (mejor compañero), Manuel Margas, Christian Medina, Carlos Morales, Rodrigo Ortiz, Alejandro Riquelme, Eduardo Salinas, Carlos Silva, Fernando Solís, Juan Soto, Jorge Ureta (ex alumno de la Escuela de Aviación), Arturo Urcullú, Patricio Undurraga y Walter von Unger, aspirantes navales que culminaban un curso iniciado el 24 de abril de 1974, cuya instrucción profesional comenzada con una estadía de dos meses pasada junto con aspirantes de abastecimiento en el destacamento "Aldea" de Talcahuano, estuvo a cargo de los tenientes primeros IM Leonardo Mujica y Edgardo Acevedo.

Integraron esta promoción los subtenientes Cubierta y Máquinas Jaime Abarzúa, Eduardo Acevedo, Ernesto Alfaro, Henry Araya, Rodrigo Ares, Luis Baeza, Julio Boettiger, Humberto Bollo, Alejandro Cabezas, Carlos Canales Guerrero, Claudio Canales Zúñiga, José Céspedes, Jaime De Ferari, Jorge Díaz, José Escarpentier, Félix Espinoza, Alvaro Fernández Lozano, Moisés Fernández Valdebenito, Sergio Flores, Julio Gaete, Manuel Galdames, Pedro Gotuzzo, Rolf Herrmann, Waldemar Hoffmann, Germán Iturra, Rafael Jordán, Jorge Lee, Jaime Leiva, Mario Léniz, Jorge López, Ramón Monardes, Marcial Orlandi, Miguel Pablo, Ramón Pino, Luis Plaza, Roberto Rosenkranz, Sergio Rozas, Víctor Ruiz, Ricardo Saffie, Luis Salgado, Alvaro Sampedro, Jorge Sazo, Estanislao Sebeckis, Sergio Silva, Héctor Soto, Alex Spencer, Nelson Townsend, Patricio Vaganay, Javier Valenzuela, José Vargas Barreau, Pedro Vargas Martínez y Jorge Vera, grupo en el que los aspirantes Díaz Pérez y Saffie Duerey ocuparon las primeras antigüedades.

Compañeros de promoción fueron los subtenientes Abastecimiento Pedro Acuña, Gonzalo Artigas, José Carreón, Rodrigo Debesa, Phillip Faillé, Patricio Gómez, Marcelo González Lanfranco (CA), Plinio Herrera, Adrián Jobet (PGC), Alonso Morales, Robinson Navarro, Luis Angel Orrego, Julio Ruedi, Juan Ruiz Pizarro, Fernando Ruiz Soto, José María Solar, Manuel Vicuña, René Zapata y Carlos Zúñiga, quienes lo hicieron junto a

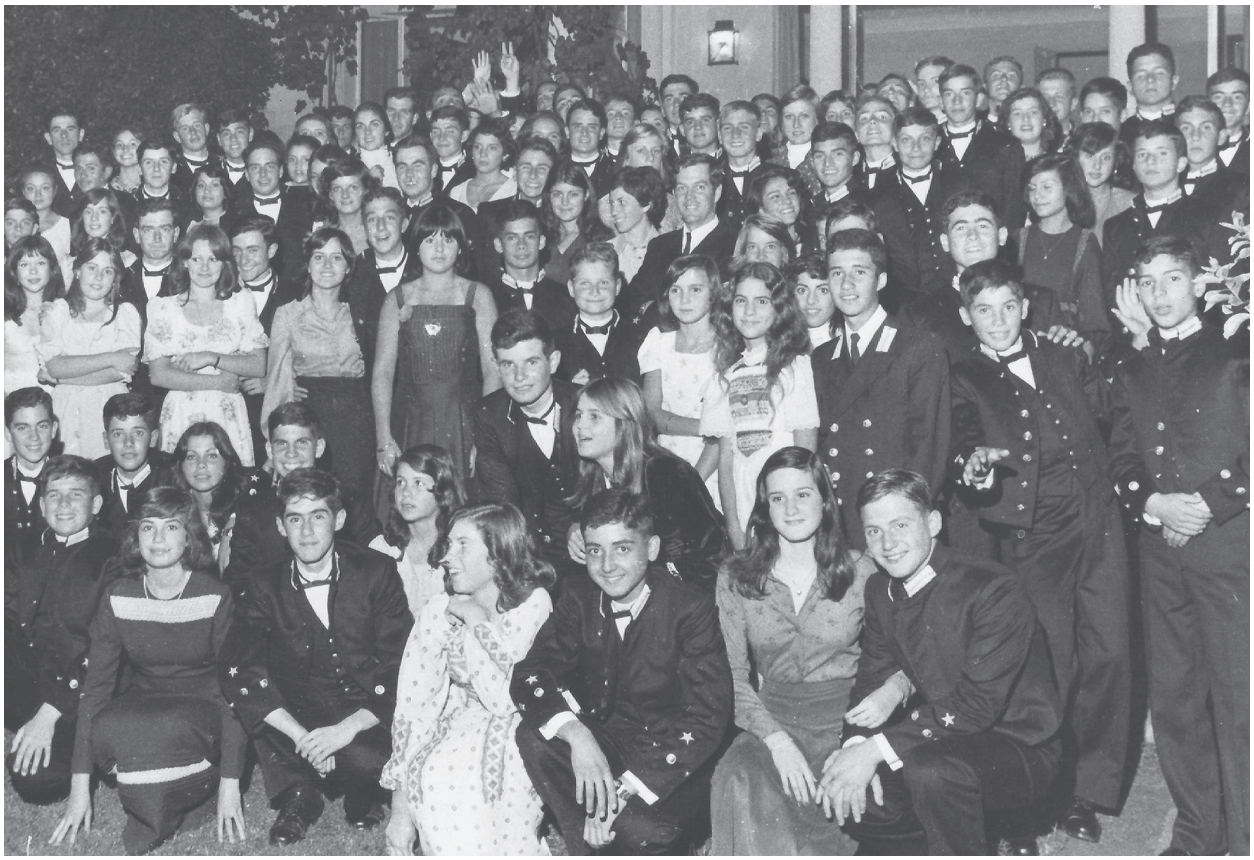
los subtenientes de Litoral Luis Abarca, Raúl Aravena, Milton Durán, Luis Flores, Rafael Morales, Guillermo Rojas y Luis Vergara, junto a quienes graduaron los pilotos mercantes Jorge Ahumada Carrera, Ricardo Ahumada Céspedes, Guillermo Alfaro, Héctor Alvarez, Jaime Barrientos, Orlando Cañete, René del Canto, Juan Deney, Alberto Díaz, Pedro Ferrand, Carlos Martínez, Jaime Oyarzún Ramírez (primera antigüedad), Luis Placencia y Ricardo Sepúlveda. Oficiales a quienes se sumaron los ingenieros Jorge Astudillo, Raúl Cabrera, José Carrasco, Diego Clavero, Fernando Cruz, Claudio Fernández, Américo Gallardo, Luis Guerrero, Dennis Higgs, Carlos Mancilla, Germán Matus, Luis Pérez, Hernán Pout y Carlos Viviani Walker (primera antigüedad); el baile de graduación del día 21 realizado en el casino de oficiales de la escuela puso feliz punto final a la graduación del día anterior.

El 23 de enero de 1976 asumió la dirección el capitán de navío Pedro Romero Julio, oficial que inició su gestión instando a los cadetes a aprovechar los esfuerzos que el plantel entregaba en beneficio de su formación profesional naval, aquella que tenía por objeto "formar el carácter definido y claro de todo hombre de mar". Dos meses después de recibirse del mando el jefe caracterizado por tener un carácter severo y por destacadas condiciones profesionales que más tarde le valdrán ser nombrado director del Instituto Antártico Chileno, se graduaron los tenientes segundos de mar Carlos Alvarez, Alejandro Carvajal, José Espinoza, Sergio Figueroa, Wilson Mercado, Juan Merello, Reinaldo Núñez, José Pezo, Daniel Salamanca, René y Héctor Santibáñez Obreque, y Eduardo Velarde Lorca, primera antigüedad.



Seleccionado de Karate en 1976.
Observan el salto del cadete René del Pino, el profesor Francisco Márquez y los cadetes Víctor Castro Bottger, Jaime Castro Domke, Luis Longhi y Carlos Peters.

Dando cuenta la crónica naval de que pocos días antes de esta ceremonia había fallecido el contraalmirante Víctor Wilson Amenábar, ella informaba que el 21 de marzo, la eterna viajera iniciaba su XXI crucero de instrucción con destino a los puertos de Punta Arenas, Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, Fort de France en Martinica, Hamilton en Bermuda, Newport, Nueva York, Baltimore, Santo Domingo, Colón y Rodman en Panamá, Callao y Antofagasta-, y de la comisión cumplida en Nueva York por el capellán Enrique Pascal, experto en el tema de asuntos limítrofes que tomó parte en la conferencia sobre Derecho Marítimo de las Naciones Unidas. Viaje emprendido pocos meses antes de que en el Monumento a los Héroes de la plaza Sotomayor fueran acogidos los restos del ayudante del médico de la "Esmeralda", cirujano de fragata Germán Segura González que desde entonces reposa junto a Cornelio Guzmán, y de que el hundimiento de la motonave "Valdivia" provocara la muerte del tercer ingeniero Oscar González Tapia, oficial que tras intentar controlar el fuego producido en el departamento de máquinas, se transformó en un nuevo mártir de la marina comercial. No siendo ésta la única tragedia que en 1976 enlutó las filas de la escuela, en agosto a ella se sumó la muerte en acción aérea del teniente primero Guillermo Rivera, quien se precipitó a tierra con su avión.



Fiesta de la Primera División en 1976.
A la casa del cadete Javier Mateo Fernández, hijo del cónsul de España,
ubicada en el cerro Castillo, asistieron el teniente primero Juan Schultz
y los cadetes Rodrigo Álvarez, Jaime Bertolotto, Tomás Orellana, Luis Ayet,
Pablo Müller y Mariano Rojas.

Entre los principales acaecimientos de ese año figuraron la partida de los brigadieres Charles Le May y Federico Niemann a la Academia de Annapolis, y la participación en la competencia interescuelas matrices en que la de Valparaíso obtuvo el segundo lugar en básquetbol y fútbol, y el cuarto lugar en vóleibol; en la jornada cuyo trofeo de atletismo quedó en poder de la Escuela Naval destacaron el brigadier Christian Moller, atleta que quebró el récord escolar en salto con garrocha, los esgrimistas Enrique Alvayay, Fernando Valenzuela, Armando Tapia y Jaime Bull; el gimnasta Alvaro Aspée; y los integrantes de la posta 4x400: José Miguel Prieto, Alfredo Piza, Raúl Merino y Abel Weber. A las anteriores marcas se suman la de Gustavo Wielandt en lanzamiento de la jabalina, quien por sus condiciones físicas fue nombrado el mejor atleta de primer año, y los triunfos de los rugbistas que capitaneaba el brigadier Alejandro Reyes, quienes el 7 de noviembre derrotaron por amplio margen en la cancha del Colegio Mackay de Reñaca, al equipo de las Cien Aguilas.

Grandes novedades ocurrieron durante el mes que la escuela cumplió ciento cincuenta y ocho años de labor educacional en beneficio de la patria marina chilena.

En lo institucional, a mediados de mes arribó a Valparaíso el "O'Brien", primero de dos submarinos de la clase "Oberon" que recibió Chile gemelo del "Hyatt". A dichas unidades pronto se sumaron aviones Bandeirante que recibió la Armada, hechos que representaron un significativo incremento en la capacidad operativa de la escuadra. En lo interno, la celebración del aniversario permitió acoger en Punta Ángeles a una delegación de la Escuela Naval Militar de Argentina, además de cincuenta alumnos de la Escuela Naval del Perú que recalaron a Valparaíso el 27 de agosto a bordo del transporte "Independencia", donando al plantel una estatuilla del almirante Miguel Grau. Entregada a los oficiales ese año la medalla por "Servicios Distinguidos", durante la graduación de subtenientes realizada el 18 de diciembre, ella también fue impuesta a los cadetes del año 1973, algunos de quienes al finalizar 1976 conformaron una nueva promoción de oficiales formados en el "instituto heredero de la tradición nacida en las velas de la primera escuadra nacional".

La promoción más numerosa de cuantas ha generado la escuela "cuya razón de ser es proveer a la república de los hombres de mar que ella necesita para navegar su ancho mar", estuvo compuesta por los subtenientes ejecutivos Arsenio Aguilera, José Alamos, Jorge Aldunate, Ricardo Alvarado, Enrique Alvayay, Oscar Andrade, Jorge Anguita, Jorge Applegren, José Araya, Fernando Argaluza, Carlos Arredondo, Marcelo Asenjo, Alvaro Aspée, Ulf Baader, Marcelo Bachelet, Carlos Barberis, Marcelo Barbieri Wiedmaier (CA), Vicente Barrios, Mariano Barros, Gian Bassi, José Benoit, Alex Bernal, Karel Blaha, Luis Bofill Herrera, Guillermo Bofill Rodríguez, Daniel Boisset, Germán Cadena, Eduardo Caprile, Christian Carbone, Víctor Castro, Ronny Cattarinich, Julio Cohen, René Concha, Luis Contreras, Francisco Dávila, Eduardo de Ferari, Carlos de la Maza Urrutia (CA), Jaime de Santiago, René del Pino, Rodolfo Dezerega, Rafael Díaz Morelli (mejor compañero), Gonzalo Díaz Ramírez, Víctor Díaz Tapia, Alfredo Echaurren, Sergio Enríquez, Horacio Espinoza Doggenweiler, Mario Espinoza Pavéz, Enrique y Mario Fernández Astudillo, Javier Fernández Marco, Octavio Fierro, Claudio Flen, Carlos Flores, Andrés Fonzo Morán (CA), Oscar Fuenzalida, Alberto García Covacevich, Rolando García Rodríguez, Rodrigo Garnham, Ricardo Gómez, Joaquín González Gerlach, Sergio González Johansen (GP), Francisco González Martínez, Edgardo González Palazzi, Alvaro González Reyes, Mario Haberle, Roberto Hayden, Manuel Hernández, Ariosto Herrera Cristi, Sady Herrera Laubscher, Guillermo Hodar, José Hormaechea, Cristian Hozven, Alejandro Hudson, Javier Infante, Kristian Jahn, Enrique Jiménez, Renato Kirsinger, Harry Klenner, Christian Kroneberg, Patricio Larrañaga Katalinic, Enrique Larrañaga Martin (ALM,CJA), Charles

Le May Vizcaya, Ricardo Lillo, Jorge Lira, César López Pérez (CA), Mario López Salazar, Gabriel Luchinger, Roberto Macchiavello Marcelli (CA), Germán Maldonado, Denis Marcone, Eduardo Mas, Roberto Medina, Víctor Mena, Juan Merino González, Enrique Merino Mackenzie (CA), José Miguel Mingram, Víctor Montaño, Eduardo Morales, Armando Munchmeyer, Juan Munita, Guido Muñoz Caprile, José Muñoz Eastman, Patricio Muñoz Opazo, Roberto Niada, Federico Niemann Figari (VA), Arturo Niño de Zepeda, Felipe Ojeda Simons (CA), Juan Ortiz, José Ortúzar, Juan Pérez, Carlos Peters, Alfredo Piza, Patricio Ponce, Juan Ponzini, José Prieto, Reinaldo Reinike, Alejandro Reyes, Gabriel Robles, Jorge Rodríguez Barriga, Tomás Rodríguez Mollo, Fernando Rojas, José Miguel Romero Aguirre (VA), José Ronco, Enrique Rothkegel y Mario Rozas. Completaron la relación de ciento sesenta oficiales ejecutivos Juan Ruiz García, Féliz Ruiz Rojas, Sergio Saguez, Dennys Salas, Roberto Saldivia, Christian Sánchez, Fernando Saver, Gerhard Schweinitz, Víctor Sepúlveda, Felipe Silva, Enrique y Manuel Simpson Galleguillos, Eduardo Sims, Erik Skog, Francisco Soublette, Arturo Spanger, Pedro Spoerer, Patricio Strube, Kurt Sulzer, Eugenio Torrejón, Jorge Torres, Mauricio Truan, Francisco Urmeneta, Francisco Urraz, Mauricio Valderas, Jorge Valdivia, Pedro Valenzuela Núñez, Manuel Valenzuela Díez, Carlos Valenzuela Sotomayor, Rodrigo Vallejo, José Vergara, Jaime Villarroel, Gerardo Wielandt, Rudy Wittenberg y Allan Youlton. Esta promoción recibió su título profesional un mes después de que el cuerpo de profesores hubo hecho entrega a la escuela de un modelo a escala del "Yelcho", nave con la, que sesenta años antes y en difíciles condiciones, el piloto Luis Pardo rescató a la tripulación del "Endurance" que permanecía refugiada en una isla antártica.

En 1976 egresaron los subtenientes IM Jaime Castro, Héctor Conejeros, Jaime Herrera, Leslie Kelly, Eduardo Lobovsky, Luis Longhi, Marco Nicolini, Pedro Pietrantoni, Rafael Recasens, Cristian Rudloff, Rodrigo Sánchez, Omar Sanhueza, Oscar Sepúlveda y Anfión Varela, y los subtenientes Abastecimiento Miguel Cabeza, Manuel Eberl, Gustavo Farías, Alex Fuentes, Geraldo Georgudis, Jorge Giuliucci, Hernando González, Jorge Gutiérrez, Nicolás Kipreos, Víctor Merino, Rolando Prince y Fernando Raby, oficiales de ambas especialidades que reemplazaron el curso de aplicación en el buque escuela por un viaje a Brasil, país en el que en 1977 realizaron entrenamiento en sus respectivas áreas, alternativa adoptada ante la imposibilidad de poder embarcar en el velero una promoción tan numerosa.

Por su gran cantidad, los ejecutivos debieron dividirse en dos grupos para efectuar su curso de aplicación a bordo de la nave que, al mando del capitán de navío Jorge Davanzo, en su XXII crucero de instrucción se trasladó a puertos mediterráneos y africanos, llevando como dotación a dos miembros de la escuela: el archivero Gerardo Parra y el fotógrafo Carlos Palma, personas de larga permanencia en el plantel que por sus méritos profesionales, y con el fin de darle continuidad administrativa al viaje, ganaron el derecho a ocupar una chaza en la "Dama Blanca" cuya dotación de alumnos se relevó en el puerto de Haifa después que el velero abandonase en canal de Suez. Integraron la promoción graduada en 1976, los oficiales Litoral José Gac, Manuel González, Luis Guerrero, Juan Heusser (CA) y Eduardo Villalón; los de cubierta y máquinas Juan Ansoleaga, Armando Arbutti, Gonzalo Arias, Patricio Brand, Juan Bravo, Ricardo Burgos, Manuel Carrasco, Edmundo y Oscar Cepeda Navarro, Oscar de la Maza, Pablo del Fierro, Enrique y Francisco Espinoza Yáñez, Guillermo Godoy, Víctor Hermosilla, Patricio Herrera, Francisco López, Juan Maldonado, Alberto Naranjo, Alejandro Olivares, Miguel Pino, Gabriel Ramos, Américo Rivera, Francisco Rodríguez, Carlos Sepúlveda, José Silva, Javier Tortello y Francisco Venegas; además de

los pilotos mercantes Gustavo Arrué, Luis Barrera Pantoja, Pedro Cuneo, Hernán España, Nelson Fredes, Oscar Gallardo, Fernando García, Jorge Imable, Raúl Mesías, Arturo Osses, Jaime Quintana, Marco Rojas, Eduardo Ruiz, Luis Salas, José Silva, Jaime Vargas y Gerardo Vitoria; y los ingenieros Jorge Barrera Núñez, Luis Bustos, Carlos Contreras, Alberto Corona, Patricio Fuentes, Raúl y Luis Gómez Bretón, Jorge Letter, Gastón Moraga, Ricardo Miranda, Mario Núñez Tapia (GP), Luis Olivares, Germán Riquelme, José Torres, Marcelo Vera y Christian Wiegold.

Dos hechos marcaron el inicio del año lectivo 1977, uno fue la entrega de un escudo de la escuela a los almirantes Juan Agustín Rodríguez, Carlos Torres y Arturo Young, con motivo de cumplir setenta años de su ingreso al plantel del Cerro Artillería, y el otro un acaecimiento que si bien pareciera ser "de rutina", tuvo para quienes fueron sus protagonistas un alto contenido emotivo; se trató éste de la despedida de los profesores Carlos Aguirre Vío, Federico Katz y Fernando Silva, quienes levaron anclas después de una larga trayectoria académica desarrollada en el establecimiento. Marino dedicado a la historia naval el primero, durante su estadía en el plantel sus pares orientaron su vocación a la enseñanza de las matemáticas y la filosofía.

El 20 de abril siguiente la dirección creó dos decanatos y dos vicedecanatos, designando para ocupar tales cargos, del departamento de instrucción a los profesores Ernesto González y Manuel Montecinos, y del ejecutivo a los profesores Pedro Ramis y Manuel Ledesma. En cuanto al patrimonio histórico se refiere, destacó en junio la instalación de uno de los 14 cañones que componían el fuerte "Valdivia" en el área del casino de oficiales, pieza emplazada más de cien años antes en el sector de Playa Ancha para la defensa costera que el presidente Pérez dispuso después del bombardeo sufrido en marzo de 1866 por Valparaíso, durante la guerra con España. A dicha reliquia, en agosto siguiente la escuela agregó un estandarte de combate donado por la Municipalidad de Valparaíso, y un retrato original de Arturo Prat tomado el 30 de abril de 1879, tres días antes de que embarcara en la "Covadonga" con rumbo a Iquique para integrarse a la escuadra de operaciones, donación hecha por el brigadier mayor del "Caleuche" don Alfonso Laso de la Vega.

Cumplido el 24 de junio en Israel, el relevo del primer grupo de oficiales que ese año efectuaron su crucero de instrucción (los que regresaron a Chile vía aérea, en tanto el segundo grupo lo hizo por mar recalando a Valparaíso el 23 de octubre siguiente), en julio la escuela recibió la visita de los guardiamarinas del buque escuela argentino "Libertad". A fines de mes, tres nuevos yates pasaron a formar parte de la flota velera del plantel; donadas por la empresa "El Mercurio", las embarcaciones fueron bautizadas como "Mercurio", "Océano" y "Tritón", nombres de la mitología griega que recuerdan, uno, al mensajero portador de noticias otro, al medio físico donde el marino "colma su sed de aventura y sus ansias de mar", y el último, al dios mitológico que se transforma en pez y en hombre, equivalente masculino de las sirenas.

Pocos meses más tarde la dotación de veleros se vio incrementada con la llegada de "Proteus" y "Taurus", yates que se incorporaron a la rama de Vela en fecha simultánea con la puesta en marcha de una pileta de boga el 25 de octubre, dos meses antes que el 17 de diciembre de 1977, año que las relaciones internacionales en el Cono Sur de América estuvieron marcadas por el fallo arbitral de la Reina Isabel II de Inglaterra, que "reconoció de modo definitivo la soberanía chilena sobre las islas Picton, Nueva y Lennox, junto con los islotes y rocas inmediatamente adyacentes a ellas" (resolución que al no ser aceptada por el gobierno transandino originó el debilitamiento de las relaciones entre ambos países),

ciento cincuenta y ocho nuevos subtenientes egresó al servicio de la Armada, dispuestos a "servir fielmente a su Patria, ya sea en mar, en tierra, o en cualquier lugar...", según se comprometieron el día de su graduación ante Dios y la Bandera.



1977

Horas después que el vicario general castrense, monseñor Francisco Gillmore, celebrara una misa de campaña en el patio de honor de Punta Ángeles, recibieron sus despachos de oficiales firmados por el presidente, general Augusto Pinochet, los subtenientes ejecutivos Alejandro Allendes, Juan Andalaft Araneda (primera antigüedad), Héctor Andrade, Raúl Aravena, Richard Araya, Francisco Azócar Nelson, Sergio Azócar Vélez, Patricio Bañados, Juan Carlos Barría González, Carlos Barría Saravia, Carlos Boehmwald, Christian Bore, Claudio Bustamante, Roberto Caffi, Ignacio Cañas, Jorge Chandía Cuitiño (CA), Fernando Conejeros, Erwin Conn, Jorge Cruz Jaramillo (VA), Rodrigo de la Maza, Miguel Duaso, Francisco Eskenasi, Jaime Espinoza Hormazábal (CA), David Espinoza Scherping, Hernán Figueroa, Jorge Flores, Jorge Fuentes, Fernando Gaete, Roberto Garnham, José Godoy, Eduardo Góngora, Rafael González Rosenqvist (VA), Marco Guevara, Jaime Herrera Oliger, Héctor Herrera Pinto, Carlos Horta, Jorge Ibarra Rodríguez (VA), Antonio Idiaquez Bengoechea (CA), Ricardo Jeldrez, Sven Johannsen, Ricardo Kitzing, Jorge Koch, Stefan Kroneberg, Luis Laclabere, Rodrigo Lara, Jorge Larraín, Mauricio Léniz, Alejandro Lira, Héctor López, Roberto Luengo, Karoli Makai, Jorge Mann, Mario Marín, Christian Martin, Jorge Maturana, Juan Melo, Christian Moller, Juan Moraga, Claudio Morales, Mauricio Muñoz, Héctor Oberg Saavedra (GP), Heinrich Obermoller, Juan Eduardo Ossa Braun (CA), Manuel Ovalle, Humberto Palamara, Horacio Peña, Alberto Pizarro, Jorge Portilla, Boris Preusser, Pedro Pulgar, Mauricio Quijada, Joaquín Quinteros, Cristian Ramos, José Alberto Reyes, Francisco Risso, Jaime Rodríguez, Teodoro Rogel, Luis Rojas, Alejandro Ross, Juan Carlos Sáez, Carlos Salinas, Rodrigo San Martín, Fernando Sánchez Peralta, Sergio Sánchez Rivera, Harry Seeman, Gino Stock, Fernando Tagle, Arturo Troncoso, Waldo Vrandecic y Alfred Westermeyer. Los infantes de marina graduados fueron Gonzalo Barahona, Marcelo Bravo, Sergio Cabero, Gonzalo Fierro, Max Gillet, Ricardo Lahsen, Matías Lavín, Horacio Medina Spencer (primera antigüedad), Roberto Opazo, Luis Peñaloza, Miguel Rojas, Fernando Soto y Roberto Weber, y los de Abastecimiento, Jorge Alvarez, Angel Alviña, Andrés Avalos, Carlos Callejón, Jesse Gripe, Jaime Guzmán, Enrique Larravide, George López, Mauricio Manieu, Juan Otey, Luis Pérez Fierro, Alfonso Pérez Meriggio, Marco Vidal Lasnibat y Carlos Vidal Stuardo, primera antigüedad de su curso.

Junto a los subtenientes Litoral Ramón Aguilar Alcázar (primera antigüedad), Franklin Castillo, Williams Miranda y Claudio Sepúlveda, se graduaron los pilotos mercantes Juan Alfaro, Guillermo Aldoney, Marco Arismendi Barros (PGC), Gastón Bórquez, Waldo Caroca, Alberto Contreras Rivera, Mario Contreras Valdés, Jorge Garavito, Patricio Guzmán, Luis Illesca, Carlos Mancilla, Miguel Miranda, Luis Montaner, Hipólito Morales, Sergio Paredes, Gerardo Pérez, Mario Poggi, Claudio Rodríguez, Juan Zamora y Oscar Zurita, y los ingenieros José Díaz, José Espinoza, Hugo Faúndez, Juan Figueroa, Iván Fuentes, Carlos Magaña Escudero (PGC), Alberto Marambio, Jaime Muñoz Aranda, Néstor Muñoz Soza, Jorge Núñez, Nelson Ojeda, Fernando Olea, Julio Parra Muñoz, Luis Parra Vásquez, René Paz, Luis Poggi, Víctor Tobar, Germán Townsend y Luis Zamora. Completaron esta promoción un último grupo de oficiales del escalafón Cubierta y Máquinas, cuyos cuarenta subtenientes pasaron a prestar servicios en alguna de las muchas unidades de la institución, las que se sitúan tanto en el litoral nortino, como en el Continente Antártico Chileno, donde el 6 de febrero de 1947 fue izado por primera vez el pabellón nacional. Ellos fueron Simón Aranguiz, Jaime Avilés, Juan Pablo Barros, Carlos Bastías, Gustavo Bendel,

Humberto Calderón, Vicente Capone, Ramón Castro, Carlos Cerda, Jorge Chávez, Marcelo Concha Leyton, Francisco Concha Ortiz, Roberto Frick, Julio González, Julio Grez, Alfonso Guzmán, Antonio Jelcic, Pedro Mayoral, Raúl Melo, Eduardo Menares, Germán Montaner, Jorge Montero Montegu (aspirante que se graduó con la primera antigüedad del escalafón de Máquinas), Eduardo Morales, Claudio Ortiz, Fernando Paredes, Gabriel Perat, Juan José Pérez Prado, Julio Pérez Rubio (primera antigüedad de Cubierta), Carlos Pestán, Ricardo Pivcevic, Milton Pizarro, Gustavo Pradel, Alberto Riveros, Víctor Ruiz, Stanley Sherrington, Alex Spencer, Ricardo Thiel, Carlos Vergara, Francisco Videla y Luis Zúñiga.

El año 1978 comenzó con los exámenes de admisión tomados en las diferentes sedes entre los días 11 y 19 de enero.

Asumida la dirección por el capitán de navío Jorge Davanzo, el cargo de subdirector recayó en el capitán de fragata Eduardo Barison, jefes que encabezaron la relación de oficiales que ese año se integraron a la escuela; entre otros, el comandante Juan Carlos Toledo (departamento de instrucción), los capitanes Juan Echeverría (departamento ejecutivo), Iván Caldera (departamento de abastecimiento), Armando Reveco (mantención y servicios), Leonel Santa Cruz (secretario del director), Alfredo Ramos (dentista de cargo) y Xenón Vera (asesor de marina mercante); además de los tenientes Felipe Howard, César Floras, Darío Alarcón, Rubén Pillado, Boris Leyton, Fernando Mingram, Jesús Ruiz, Ronald Momberg, Francisco Guzmán, Jorge Figueroa, Silvio Descalzi y René Hameau, los que asumieron el mando de las divisiones de cadetes. Al poco tiempo de recibir su cargo, al nuevo director le correspondió suscribir en nombre de la Escuela Naval un convenio de asistencia docente con la Universidad Católica de Chile, cuya rectoría era ejercida por el vicealmirante Jorge Swett, acuerdo firmado el 29 de marzo en la oficina de la dirección de Punta Ángeles situada entonces en el actual pabellón dormitorios de cadetes.



21 de mayo de 1978.
El día del 99° Aniversario de la Gesta de Iquique, llegó a la plaza Sotomayor de Valparaíso la llama eterna encendida en la casa natal de Arturo Prat, símbolo que en su última etapa fue portado por el brigadier Clemente Cortés y el cadete Arturo Undurraga, tataranieto del comandante de la corbeta "Esmeralda".

Quedando estipulado en el convenio que la universidad "atendería las necesidades de perfeccionamiento de profesores de la escuela y la realización de actividades de tipo académico, tales como cursos de temporada, ciclos de divulgación y acciones de extensión paradocente", se constituyó asimismo una comisión integrada por los jefes de docencia de ambas casas de estudio, quienes pusieron en marcha un programa de perfeccionamiento que contempló una etapa dedicada al proceso de enseñanza-aprendizaje y una de aplicación de principios y técnicas en el proceso educativo, seminarios que en breve tiempo la institución consolidó en un curso de capacitación pedagógica, destinado a perfeccionar los métodos de enseñanza de sus profesores civiles y militares.

A comienzos de abril, mientras la escuela era visitada por un grupo de guardiamarinas ecuatorianos embarcados en el "Guayas" que participaban en el viaje inaugural del velero, el abanderado y escoltas, brigadieres Bernardo Emhart, Matías Purcell y Claudio Rioseco, se trasladaron a Asunción, lugar donde representaron a la armada de Chile, en los actos conmemorativos del aniversario republicano.

La noticia del fallecimiento del decano Ernesto González, mejor conocido por quienes estudiaron en la escuela de mediados del XX como "EGN", impactó a inicios de año el ámbito del quehacer docente. Ocurrido su deceso poco antes del zarpe del "Esmeralda", en recuerdo de la figura del desaparecido "maestro" como llamaban al citado profesor sus alumnos, quienes largaron la vela en febrero desde Valparaíso, navegando rumbo al poniente a las órdenes del comandante Víctor Larenas, resolvieron instalar a bordo la sala de estudios de guardiamarinas "EGN", hecho del que los gamas que dirigía el capitán Onofre Torres dieron cuenta desde Tahiti.



Decano Ernesto González Navarrete (1977)

Designado a comienzos de 1978 el decano Manuel Montecinos, como vicedecano del cuerpo de profesores asumió Hugo Lucares, docentes que en mayo fueron testigos de la entrega a la escuela de una corneta de la "Esmeralda", cuyo vibrante sonido había ayudado casi cien años antes a sus tripulantes a luchar con ardor en el homérico combate, que fue recuperada del fondo del mar en 1889 por un pescador junto con un trozo de madera de la cámara de oficiales de la corbeta. Después de que ambas reliquias fueran obsequiadas al presidente Balmaceda, quien las regaló a su suegra, doña Emilia Herrera de Toro, descendientes de la dama que las mantuvo largos años en su poder resolvieron donarlas al plantel, siendo la señora Adriana Phillips Toro de Avendaño y sus hermanos Raúl y Jorge, quienes durante la academia cultural realizada en homenaje a las Glorias Navales entregaron al comandante Davanzo los históricos restos, piezas que con el correr del tiempo pasaron a formar parte del patrimonio del Museo Naval y Marítimo. Valga recordar el gesto protagonizado por Balmaceda el 7 de marzo de 1889, mientras viajaba a bordo del "Amazonas" por el litoral norte, cuando al encontrarse en el sitio donde se hundiera la "Esmeralda", pronunció un discurso en memoria de la valentía de Prat y fundióse en un abrazo con el almirante Luis Uribe, diciéndole: "Lo abrazo en nombre de todos mis conciudadanos de uno a otro extremo de la República".

Durante el transcurso de 1978, los subtenientes infantes de marina y de abastecimiento recién egresados viajaron por segunda vez a Brasil a realizar cursos de aplicación en unidades de la marina de guerra, a las cuales asistieron por espacio de siete años, dedicando su tiempo de cuatro meses pasados en la Isla del Gobernador, Río de Janeiro, los IM al aprendizaje de técnicas de combate en regiones de selva y costa características de la región tropical amazónica sudamericana, mientras sus compañeros de abastecimiento profundizaban aspectos referidos a logística del material.

Basadas en un nuevo reglamento de enseñanza castrense, al promediar el año lectivo nacieron ocho jefaturas y asesorías establecidas con fecha 5 de julio del año 1978, elementos entre los que se encontraban una asesoría de instrucción asumida por los profesores Puvogel y Robledano, una sección de actividades culturales a cargo del teniente Manuel Lara y el profesor Manuel Montecino, una sección de ayudas a la instrucción atendida por los profesores Rubio y Chamás, y las jefaturas de áreas y de cátedras, en las que fueron nombrados los señores Hernán Cortés y Juan Cofré (matemáticas); Hugo Silva y Bruno Barbagelata (humanística); Mario Oneto y Eduardo Gondré (ciencias aplicadas); Jorge Piñeiro y Edgardo Vera (cubierta); teniente Manuel Lara y profesor Homero Salinas (ingeniería). Junto con ponerse en práctica los citados cargos, oficiales de las distintas especialidades asumieron la responsabilidad de asesorar en sus respectivas áreas a los cursos del establecimiento, correpondiendo tales tareas a los tenientes Boris Leyton (IM), Alex López (Abastecimiento) y Rubén Pillado (Litoral), y a los capitanes Carlos Beth y Zenón Vera (cursos de marina mercante puente e ingenieros).

Un doloroso hecho sacudió a comienzos de julio de 1978 las filas de la Aviación Naval y del Alma Mater de la marina militar chilena. Se trató éste del accidente sufrido por un helicóptero despegado en horas de la tarde del día viernes 4 desde la cubierta de una fragata, el que se precipitó al mar a los pocos minutos de haber iniciado el vuelo, hundiéndose luego de estrellarse contra la superficie salada y quedando parte de la tripulación aprisionada entre sus restos, ocasión en que fallecieron ahogados el capitán de corbeta Víctor Tapia y el teniente segundo René Neumann, oficiales cuyos nombres pasaron a integrar la lista de "héroes de paz de la institución marina" recordados en el muro de mármol Caídos en el Cumplimiento del Deber existente en los alrededores del patio del buque de Punta Ángeles.

La muerte del capitán Tapia, jefe que por dos años se desempeñara como instructor de cadetes, ocurrió en forma casi simultánea con la del empleado civil Oscar Díaz Navarrete, quien durante treinta años se desempeñó como contralor administrativo de la escuela, y con la llegada del buque escuela "Esmeralda", nave que el último domingo de julio largó el ancla en Valparaíso, siendo los primeros en recibirla los cadetes del seleccionado de vela y los redactores de "Fogonazo". Celebrado el 12 de agosto el décimo quinto aniversario del periódico, en la edición del día 11 se indicaba que desde su creación habían dirigido su andar los tenientes primeros Rafael González, Alejandro Campos, Juan Carlos Toledo, Octavio Bolelli, Manuel Monardes, Federico Blanco y el capitán de corbeta de reserva naval y periodista Darío Canut de Bon, señalando la crónica escolar que un mes después de celebrarse en Santiago el bicentenario del natalicio del prócer de la Patria, al estandarte de la escuela le fue impuesta una condecoración en la que reza la inscripción: "Libertador General Bernardo O'Higgins – 20 de Agosto 1978".

Una muy buena noticia significó la reanudación dispuesta hacia fines del decenio de 1970 (época en que nuestro país vivió una fuerte tensión diplomática motivada por divergencias limítrofes con Argentina) de los trabajos de construcción del edificio Dirección, pabellón de siete pisos de altura destinado a albergar las oficinas administrativas cuya nueva puesta en marcha coincidió con el bautizo de los patios y sectores del establecimiento con nombres a través de los cuales se pretendió mantener viva una tradición que enlaza al nuevo con los locales que anteriormente ocupara el plantel, situados todos, como sabemos, en distintos lugares del puerto de Valparaíso. Comenzada la lista onomástica con la designación del nombre "González de Hontaneda" dado a la calle de Playa Ancha que bordea el costado norte del Parque Alejo Barrios, que fuera traído desde el sector del Almendral donde se ubicara la Escuela Naval fundada el 19 de diciembre de 1857 por el presidente Montt, nacieron en Punta Ángeles el "Patio del Buque", los corredores "La Campana", "Los Héroes" y "Los Estudios", cuyas salas numeradas de la uno a la ocho llevan los nombres "Teniente Serrano", "Almirante Uribe", "Teniente Riquelme", "Almirante Riveros", "Blanco Encalada", "Almirante Simpson", "Capitán Thomson" y "Teniente O'Brien", los patios "Angamos", "Latorre", "Lynch" y "Cañón 280", las terrazas "Weste" y de "Armamentos" (la una que da hacia los comedores y la otra hacia el paseo Rubén Darío), las avenidas "Cochrane", "Condell", "Ministro Portales" y "Once de Septiembre", los pabellones "Muñoz Gamero", "Oscar Viel" y "Juan Williams", el "Parque Covadonga" y la "Batería Bari", donde existen dos piezas de artillería costera de 152 milímetros de calibre.

Siendo la visita de ex alumnos práctica común en la Casa de Prat, en octubre de 1978, y pasadas varias décadas desde que fuera su director, el vicealmirante Jorge Videla Cobo visitó el plantel, donando a la biblioteca una serie de libros referidos al Pacífico Sur escritos por Enrique Bunster, aporte que se sumó a uno de la Liga Marítima de Chile, entidad que con ocasión del 64° aniversario de su creación donó a la escuela una placa de bronce, con una inscripción que reza:

"El mar de Chile en toda su dimensión y con su inconmensurable riqueza es un don providencial que conforma el patrimonio marítimo nacional e ilumina la vocación profesional del marino. El Poder Naval y los Intereses Marítimos nacionales son baluarte de la soberanía y de la economía marítima y constituyen un todo indivisible que actúa directamente en beneficio de los altos intereses de la Patria."

El sábado 16 de diciembre de 1978, después de participar en una ceremonia donde a cada uno le fuera entregado un corvo, "arma chilena de histórico contenido y de soberbia

presencia", dejaron el nido los subtenientes ejecutivos Alvaro Aguirre, Carlos Ahrens, Alvaro Alarcón, Lauro Andrade, Gonzalo Arredondo, Héctor Asencio, Juan Baeza, Gabriel Barros, José Biotti, Andrés Bore, Hugo Bruna, Jaime Bull, Oscar Caldera, Roberto Casanova, Héctor Cifuentes, Nelson Cohens, Enrique Coloma, Clemente Cortés, Juan Cuevas, Roberto Dagach, Cristian Davanzo (CA), Cristian de la Maza Riquelme (VA), Manuel Díaz, José Echegaray, Julián Elorrieta, Bernardo Emhart, Luis Enei, Jorge Escudero, Piero Fagandini González (CA,PGC), Luciano Fernández Figari, Alejandro Fernández del Río Sánchez, Gerardo Gatica, Héctor Gómez Ibarra (GP), Ricardo González, Miguel Grunwald, Luis Hiribarren, Jorge Ide, Guillermo Izquierdo, Sergio Joui, Luis Kipreos, Jaime Lagos, Víctor Larenas, Pedro Larraza, Andrés Léniz, Jorge León, Patricio Lihn, Luis Mai, Rodrigo Mandiola, Gastón Massa Barros (CA), Juan Miranda, Elías Mohor, Sergio Mujica, Ricardo Parisi, José Pelayo, Iván Petrowitsch, Carlos Pinto, Kenneth Pugh Olavarría (VA), Matías Purcell Echeverría (CA), Claudio Rioseco, Carlos Rodríguez, Jorge Rojas Larraín, José Rojas Sepúlveda, Javier Romero, Gustavo Saavedra, Héctor Salazar, Alvaro Salinas, Pablo y Sergio Salzmann Pineda, Sergio Sifón, Edgardo Silva, Cristián Soro, José Soto Vega, Hernán Soto Aguilar, Giancarlo Stagno Canziani (CA), Rodolfo Tapia, Jorge Terawaki, Carlos Toledo, Pedro Torres (mejor compañero), Carlos Traub, Gonzalo Ureta, Eugenio Varela Alamos, Víctor Varela Peña, Sergio Vera, Santiago Verdugo, Julio Vergara, Rodrigo Vigouroux, Abel Weber, William Wood y Carlos Zavala. Junto a los ejecutivos, egresaron los infantes de marina Marco Amigo, Fernando Araneda, Renato Casas-Cordero, Jorge Ferrada, Alvaro Figueroa, Germán Larraín, Wilfredo Olivares Pizarro (PGC) y Bruno Schuffeneger.



Dotación de Boga del Cuarto Año, ganadora del premio "Caupolicán"
en las regatas de mayo de 1978, en posición de "arbola".

Cuando el trofeo "Caupolicán" creado por el capitán de corbeta Oscar Jarpa cumplía veinte años de vida, se graduaron los subtenientes Abastecimiento Sofanor Bustamante, Francisco Guajardo, Jorge Kitzing, Ricardo Sepúlveda, Alejandro Vassallo y Jorge Vidal Stuardo (CA,PGC), y catorce oficiales Litoral, los jóvenes Mario Barbieri, Ricardo Boettcher, Ricardo Böke Friederichs (CA), Mario Castro, Miguel De la Jara, Jorge Egaña, Héctor Herrera, Arturo Marín, Pedro Messone Espinoza (PGC), Hernán Paredes, Juan Rosas, Daniel Sarzosa, Guillermo Silva Gajardo (CA), Iván Valenzuela Bosne (CA) y Miguel Zúñiga, oficiales que el 21 de diciembre embarcaron en la motonave "Arica", dando inicio a un crucero de instrucción que los trasladó hasta Antofagasta, Honolulu, Yokohama, Nagoya, Kobe y Moji en Japón, Keleng, Taiwán, Hong-Kong, San Francisco, Manzanillo en México, Guayaquil, El Callao y Arica, navegación de cuatro meses que dio a los marinos una visión amplia y completa de los sistemas y técnicas de operación portuaria utilizados en cada uno de los países visitados durante la misma.

Como pilotos mercantes se graduaron Juan Aguirre, Manuel Alfaro, Héctor Araya, Ricardo Bertullo, Rolando Gallardo, Oscar Gesell, Fernando Jarufe, Abel Oliva, Luis Pinochet Urrutia (GP,PGC), Benjamín Rebolledo, Luis Tapia, Jaime Valenzuela y Juan Venegas, en tanto que como oficiales ingenieros pasaron a servir en buques de la marina comercial Juan Canessa, Rody Castillo, Carlos Cosmelli, Eduardo Leiva, Rodolfo Lewis, José Navarro, Dagoberto Riffo, David Salas Rodríguez (primera antigüedad) y Fernando Simonsen.

A cargo del teniente primero Oscar Manzano, en marzo de 1979 se organizó un curso de aspirantes a oficiales de mar compuesto por Uldarico Zapata, Carlos Caro, Alberto Gacitúa, Benito Gula, Daniel Mena, Oscar Baier, Carlos Ponce, Carlos Hidalgo, Carlos Rodríguez y Humberto Gasken Núñez, alumno que a fines de año egresó con la primera antigüedad del curso de tenientes segundos de mar graduados el año que la subdirección estuvo a cargo del comandante Walter Roehrs, y que Chile conmemoró cien años transcurridos desde el inicio de la Guerra del Pacífico.

Un grupo de guardiamarinas de segunda graduados en diciembre de 1928 visitaron la escuela a comienzos de 1979. Encabezados por el almirante Ramón Barros González, quien entre 1966 y 1968 ocupó la comandancia en jefe de la Armada, dichos oficiales concurrieron al Alma Mater un mes antes de que en el torneo interescuelas fuera batido un récord que por treinta años mantuvo Fernando Ceballos, alumno que en 1949 lanzó la jabalina a una distancia de 13.03 metros, registro que fue superado en 1979 por el del cadete Allan Wulliamoz, 13.79 metros. Del mismo año 1949, aún se mantenían las marcas de Hugo Nutini en 800 y 1.500 metros planos, pruebas en las que el atleta registrara 1' con 52.06", y 3' con 54.00" respectivamente, así como el récord más antiguo de la Escuela Naval (400 metros planos) alcanzado en 1942 por Jorge Ehlers. Junto a Wulliamoz, en 1979 también sobresalieron los esgrimistas Iván Berger, Patricio Kucking y Germán Gerding, los nadadores Jorge Cruz, Cristian Ibarra, Víctor Zanelli y Rolando Fuenzalida, y el brigadier yatista Víctor Mardones, tripulante de un yate nacional que colaboró a la obtención de la Copa Chile-Perú disputada entre los días 8 al 10 de marzo en El Callao.

El 2 de junio de 1879 recaló en Valparaíso la "Esmeralda", velero que tan pronto terminó las tareas de mantención reglamentarias después de su crucero, fue colocado a disposición de la escuela para realizar viajes con cadetes a la zona norte del país que se prolongaron hasta septiembre, mes siguiente al que fuera inaugurado un moderno edificio en forma de torre, donde el 4 de agosto fueron instaladas la dirección y las oficinas administrativas del

plantel que poco antes había sumado a su historial los triunfos de los equipos participantes en el VI festival sudamericano de atletismo de cadetes de las fuerzas armadas, en el que nuestro país totalizó 153 puntos, torneo en que sobresalieron Jorge Arellano (110 metros valla y 400 planos), José Jara (lanzamiento de bala y disco), Harald Koblitz (salto largo) y Pedro Federsen (lanzamiento del dardo), quienes obtuvieron medallas de oro, destacando Arturo Merino, Mauricio González, Rodrigo Claro, Juan Vladillo, Juan Martínez, Marcos Arellano, Elías Cruz, Sergio Goycolea, Fernando Merino, Erick Kunstman y José Rozas.

Terminado agosto con el traslado de los restos del general Bernardo O'Higgins el día 20 desde el Cementerio General hasta el Altar de la Patria ubicado en la alameda que lleva su nombre, correspondió el honor de escoltarlos contenidos en una urna a dos alféreces de la Escuela Militar y dos brigadieres de la Escuela Naval, Juan Miranda y Osvaldo Schwarzenberg, quienes fueron testigos de su instalación envueltos con una túnica de la Orden Franciscana (tal como el héroe nacido en Chillán vestía al momento de su muerte ocurrida en Perú el 24 de octubre de 1842), en una caja hecha en fina madera de caoba, ceremonia cumplida en la Escuela Militar pocos días antes de que la dirección del litoral pasara a llamarse Dirección General del Territorio Marítimo y Marina Mercante, nombre que guarda gran semejanza con el que el 31 de agosto de 1848, le diera al servicio el presidente Bulnes.



Inauguración del edificio Dirección.
El 4 de agosto de 1979, acompañado por el comandante en jefe de la Primera Zona Naval, vicealmirante Arturo Troncoso, y el director del plantel, capitán de navío Jorge Davanzo, el CJA, almirante José Toribio Merino cortó la cinta tricolor que cerraba el acceso a la nueva dependencia.

Próximo a finalizar el año durante cuyo transcurso la escuela lamentó el fallecimiento del maestro de esgrima Enrique Bravo y del capitán de fragata OM Raúl Quezada, el 22 de diciembre la escuela graduó un nuevo curso de "guardiamarinas", rango jerárquico desaparecido en 1966 que, en alguna ocasión, motivara los nostálgicos versos del comandante Lautaro Clavel que recordó al:

"Oficial de levita cruzada, con tiros de charol para llevar la espada, que en los amplios salones, al compás de la orquesta que tocaba algún vals, murmuraba al oído de la gentil pareja, las frases que preludian algún leve romance, y no nos olvidemos que en un día como éste, la gloriosa corbeta, al tope el pabellón, la cubrían las olas y en el último instante, fue un guardiamarina que en un gesto arrogante, lanzaba al enemigo el último disparo del último cañón".

Compuesto por ejecutivos, infantes de marina, abastecimiento, litoral y de marina mercante, dichos gamas se sumaron a los diez tenientes segundos de mar egresados a fines del año en que el profesor Armando Gómez fuera distinguido con la condecoración al "Mérito Cultural y Docente Gabriela Mistral", en el Grado de Caballero, otorgada por el ministerio de educación.

1979

En 1979 egresaron los guardiamarinas ejecutivos Julio Alvarado, Héctor Araya, Luis Azócar, Carlos Barra, José Bascopé, Javier Bassi, Ronald Behne, Roberto Berardi, Gonzalo Bertolotto, Gino Bianchetti, Julián Bilbao, Eduardo Bombardieri, Sergio Cabezas, Fernando Camus, Claudio Canepa, Enrique Canessa Terrazas (GP,PGC y mejor compañero), Luis Catalán, Francisco Cavada, Miguel Cortés, Daniel Costagliola, Ruggero Cozzi, Jorge Cruz Jaramillo (VA), César Chesta, Sergio Díaz Ibieta, Juan Carlos Díaz Puelma, Juan Escobar, Francisco García-Huidobro Campos (VA), Germán Gerding, Luis González Ramírez, Fernando y Rodrigo González Reyes, Carlos Guerra, Sidney Hamann, Erwin Imhoff, Tomás Ketels, Günther Klemmer, Julio Leiva Molina (CA), Oscar Lizana, Mauricio Madariaga, Mauricio Mansilla, Víctor Mardones, Carlos Mas, Pedro Massai, Francis Mc Cawley, Jorge Mella, Juan Miranda-Suárez, Luis Moraga, Carlos Novoa Madsen, Luis Novoa Rojas, Rodrigo Núñez, Carlos Olavarría, Juan Olivares, Juan Ovalle, Luis Oyarzún, Eduardo Peredo, Jorge Pereira, Enrique Pérez-García, Michael Pugh, Humberto Ramírez Navarro (CA), Héctor Rehbein, José Respaldiza, John Roberts, Raúl Rodríguez, Sergio Rojas, Domingo Roldán, Javier Rozas, Ricardo Salinas, Waldo Salvatierra, Pablo San Miguel, Osvaldo Schwarzenberg Ashton (CA), Alex Seeman, Rodrigo Sepúlveda Haugen, Patricio Sepúlveda Seminario, Esteban Simon, José Spoerer, Jorge Terzago, Juan Toro, Sergio Vacarezza, Leonidas Valenzuela, Antonio Vásquez, Juan Vega, Carlos Vizcaya, Ronald von der Weth (CO), Alexis Zamora y José Zavala; los gamas IM Eduardo Dazarola, Gabriel Foucher, Patricio Larraín, Miguel Macías, Javier Pérez, Juan Sielfeld Figueroa (primera antigüedad), Manuel Silva y Christian Wunderlich; y los Abastecimiento Gonzalo Baeza, Mauricio Bermúdez, Jaime Bravo, Víctor Cifuentes, Valentín Díaz, Robert González, Felipe Lagos, Francisco Lorenz, Francisco Olea Moraga (CA,PGC), Norman Rodríguez, Claudio Salas, Guillermo Troncoso, Erick Valencia y Eduardo Wersikowsky, junto a quienes recibieron su diploma de oficiales Litoral Ricardo Bendel, Luis Burgos, Jorge Bustos, Rodolfo Estay, Luis Letelier, Jorge Olivares, Carlos Ríos, Horacio Riquelme, Sergio Salas, Jaime Silva Rodríguez (PGC), Leonardo Soto, Guillermo Vargas y Flavio Zincker.

Veinticinco años después de que comenzara a prestar sus servicios en la Escuela Naval el profesor de castellano Manuel Montecinos, período cumplido por el decano de instrucción el 1 de septiembre anterior, se graduaron los oficiales pilotos Jaime Acuña,

Jorge Alvarez, José Arancibia, Diego Cortés, Sergio Delaney Rivera (primera antigüedad), Francisco Echeverría, Olav Fimmen, Miguel Fuentealba, José García, Alvaro Guajardo, Cristian Ibarra, Sergio Jofré, Patricio Lazcano, Juan Manzur, Sergio Matamala, Rafael Montenegro, Claudio Morales, Pedro Muñoz Araya, Luis Muñoz Sepúlveda, Mario Neuling, Aníbal Pacheco, Marco Rebolledo, Roberto Sandoval, Juan Scabini, Ricardo Schlechter, Jorge Silva Aravena, Jorge Silva Yáñez, Silvio Torres y Roberto Valenzuela, a quienes se sumaron los ingenieros Ramón Araya Ibarra (primera antigüedad), Sergio Bernardi, Larry Castillo Faúnes, Hernán Castillo Palma, Freddy Eurard, Andreas Kind, Jorge López, Alvaro Luna, Helmuth Lutty, Daniel Madrid, Patricio Mondaca, Manuel Moya, Carlos Olguín, Freddy Pincheira, Francisco Plaza, Carlos Prado, Luis Rodríguez y Jorge Sáez.

Antes de finalizar el "Año del Centenario", fue inaugurada en Viña del Mar la Plaza de los Héroes, paseo situado en las cercanías del Casino Municipal en que se instalaron los bustos de Arturo Prat, Carlos Condell y Juan José Latorre, este último, obra del escultor viñamarino Ricardo Santander Batalla, quien por su obra recibió el Premio Regional de Arte.

"Suavidad en el mando, fortaleza en el obrar",
Manual del Cadete.



CAPITULO DIECISIETE

"Moral, Mental y Fisicamente"

"La afrenta que se recibe por la Patria,
en vez de humillar, engrandece",
Cornelio.

El año 1980 comenzó con la designación en los cargos de decano y vice decano del profesor Hugo Lucares y del capellán Enrique Pascal, nombramientos hechos días después de que dejara de existir el almirante Enrique Costa Pellé alumno graduado el 5 de enero de 1899. A la tristeza causada por el más longevo de los hijos de la Casa de Prat, se sumó la ocasionada por la pérdida del dique Valparaíso II, el que se fue a pique tras sumergirse para dejar salir a una nave, siniestro ocurrido cuando ochenta y seis guardiamarinas zarpados el 13 de enero en la "Esmeralda" navegaban rumbo al weste, haciéndolo a las órdenes del capitán de fragata Mario Ibarra, y siendo acompañados por seis invitados extranjeros, dotación cuya vida espiritual atendió el capellán Gustavo García, religioso que durante cuatro años colaboró en tal función al padre Pascal.

Durante el desarrollo del XXV crucero de instrucción, gamas y grumetes fondearon en los puertos de Hanga Roa (Isla de Pascua), Nuku Hiva (Islas Marquesas), Pearl Harbour (Hawai), Noumea (Nueva Caledonia), Suva (Islas Fidji) y Papeete (Tahiti), regresando a Valparaíso el 2 de junio, tras haber visitado nuevamente Isla de Pascua y recalado en Juan Fernández. Mientras los ejecutivos cumplían su práctica marinera a bordo del bergantín goleta, en Brasil los guardiamarinas infantes de marina y de abastecimiento efectuaban entrenamiento característico de sus especialidades, comisionados en unidades de la marina de guerra, y los oficiales de litoral embarcaban en la motonave "Rapel", buque zarpado rumbo a México el 11 de febrero.

Recogido el día 12 de febrero un nuevo grupo de "motes", y comenzadas en marzo las clases anuales de todos los cursos, conforme lo dispuesto en el programa de actividades culturales, durante su conferencia de abril el dibujante Renzo Pecchenino recordaba, entre otras anécdotas, el doble motivo de gloria que encierra el sector de la plaza Sotomayor de Valparaíso, lugar donde antes de ser levantado el monumento a los Héroes de Iquique existió un muelle de pasajeros, en cuya construcción se habrían utilizado maderos de la fragata "Esmeralda" capturada por Cochrane la noche del 5 de noviembre de 1820 en El Callao.

A la del cultor de la historia costumbrista porteña, se sumó la charla impartida a comienzos del mes siguiente por José María Navasal, experto en Asuntos Internacionales que se refirió a la abertura de Chile hacia el Pacífico, considerándose entre otros eventos las sesiones de Aniversario de la Gesta de Iquique y del 162° Aniversario de la Escuela, y el concierto dado en octubre por la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Chile que dirigía el maestro Víctor Tevah, actividades que se sumaron a las deportivas realizadas el año que dejó la escuela el profesor Ramis, entrenador que al partir fue objeto de un homenaje, ofrecido durante una competencia realizada a mediados de año en el Estadio Valparaíso.

Al promediar el primer año de la década, la Escuela Naval dio término a la construcción del edificio Biblioteca y Sala de Decanos, puesto en marcha el 4 de agosto, cien años después de que la preocupación por dar una adecuada formación académica a sus oficiales y personal, llevó a uno de los comandantes en jefe que la escuadra tuvo durante la guerra del Pacífico, capitán de navío Juan José Latorre, a proponer la creación de bibliotecas en los buques de guerra, hecho sancionado el 31 de julio de 1880 con la creación del Servicio de Bibliotecas de la Armada. Continuado este servicio en el plantel con el trabajo de directores como el contraalmirante Uribe que a fines del XIX organizó una bien dotada biblioteca escolar, el capitán de navío Julio Allard que en 1931 sumó al material ya reunido el perteneciente a la biblioteca de marina suprimida en 1927, y el capitán de navío Jorge Videla, quien aumentó el patrimonio bibliográfico con la donación hecha por el filántropo Carlos Van Buren, e impulsó una primera "campaña del libro", tendiente no sólo a contar con una biblioteca técnica pedagógica como hasta el momento había sido, sino a disponer de libros y colecciones que aumentaran el imprescindible bagaje cultural con que el oficial de marina debe contar para ejercer su trascendental misión.



Primera de salida de Franco.
Como todos los años, en 1980 ésta produjo variadas impresiones entre quienes a fines de marzo se reencontraron con familiares y amigos. Algunas fueron: "Sentí felicidad de estar con mi familia. Tenía ganas de quedarme pero sabía que tendría un franco largo en Semana Santa." (Javier Anwandter del Primero "Ancla"); "Hice lo que deseaba, me tiré en una cama y descansé. Comí cosas que no había probado en la escuela." (Gustavo Martínez del Primero "Daga"; "Sentía que todos me estaban mirando cuando fui al bowling. Tuve la suerte de ser invitado por un compañero a su casa." (Christian Fassler del Tercero "Giro"); "Aproveché de ir al cine, visitar algunas amigas y comer bastante, no olvidando la importancia de descansar." (Gonzalo Parada del Primero "Ancla")

El mismo día que la biblioteca se abrió a la comunidad escolar, fue puesta en marcha una sala de maniobras compuesta por una pileta y un buque operado a control remoto, elemento diseñado y construido íntegramente por profesores y personal de la escuela, que fue inaugurado un mes después de que cinco cadetes yatistas, a cargo del capitán Felipe Howard se trasladaran a Buffalo, Canadá, lugar donde los cadetes Felipe Cubillos y Jorge Campos participaron en un segundo campeonato mundial juvenil de clase "lightning", realizado entre el 13 y el 18 de julio en el lago Erie.

El 11 de septiembre de 1980 en Chile fue sometida a plebiscito una nueva Constitución Política, documento en cuya aprobación participaron cadetes y brigadieres mayores de 18 años. Tres meses después de ocurrido este trascendental episodio de la historia política nacional, la Escuela Naval graduó a los guardiamarinas ejecutivos Jorge Aguilera, Jorge Aguirre, Julio Almonacid, Rodrigo Álvarez Aguirre (CA), Sergio Alvarez Sotomayor, Oscar Aranda Mora (CA), Rubén Araneda, Carlos Aroca, Cristian Astudillo, Luis Ayet, Carlos Bastías, Jaime Bertolotto Honorato, José Calcagni, Ricardo Carrasco, Claudio Casado, Daniel Cornejo, Eduardo Díaz, Guillermo Gajardo, Luis Gálvez, Rodolfo Genskowsky, Fernando Giambastiani, Ernesto Gómez, Arturo González, Kurt Hartung Sabugo (CA), Gustavo Izquierdo, Bernard Johnson, Rodolfo Kamke, Cristian Kocking, Juan Lagos, Osvaldo Langhaus, Patricio Malatesta, Oscar Mansilla, Rafael Marambio, Ignacio Martínez Bello, Rafael Mas, Felipe Méndez, Pablo Müller Contreras (CA), Gerardo Navarrete, Luis Niemann, Juan Olavarría, Sergio Parada, Daniel Riquelme, José Miguel Rivera Sariego (CA), Fernando Rodríguez, Fernando Román, Julio Rondanelli, Fernando Ruiz, Jorge Saenger, Francisco Tapia, Jorge Terrazas, Juan Torres, Arturo Undurraga Díaz (CA), Francisco Urrutia, Rolando Varela Peña (GP y primera antigüedad), Víctor Zanelli Suffo (CA), José Zuleta y Juan Zúñiga, guardiamarinas a quienes se sumaron el oficial guatemalteco Carlos Lainfiesta Soto, los infantes de marina Luis Angulo, Christian Conn, René Díaz, Alvaro Gneco, Rodrigo Latorre, Hernán Rodríguez Saavedra (PGC) y Rodolfo Vega, y los Abastecimiento Carlos Blanlot Reginensi (PGC), Pedro Céspedes, Boris Farías y Danilo Pandolffo, compañeros de curso del oficial guatemalteco Rafael Tovar.

Cumplidos trece años desde que a bordo del "Santa Fe" perdieran la vida los cadetes mercantes Hermógenes Pino y Carlos Vilches (alumnos que en agosto de 1967 fallecieron a raíz del naufragio de la motonave tipo "Liberty" perteneciente a la Minera Santa Fe, ocurrido al norte de la isla Guamblin) un nuevo grupo de oficiales pasaron a formar parte de las dotaciones de naves de la marina mercante, fundamental motor de la economía nacional, que desde que O'Higgins otorgara una primera patente de comercio marítimo (26 de junio de 1818) ha transportado hacia y desde puertos extranjeros el mayor porcentaje del comercio exterior chileno. Fueron ellos los pilotos mercantes Dimiter Apostolowsky, Carlos Bassaletti, José Bolbarán, Enrique Brito, José Elgueta, Jorge Gatica, Raúl Hein, José Miguel Infante Lira (PGC), Jaime Leal, Sergio Mancilla, Rodrigo Montoya, Luis Morales, Rubén Olivares, Carlos Oyarzún, Carlos Pacheco, Daniel Páez, Carlos Piña, Eugenio Serrano, Juan Vásquez y Allan Williamoz, a quienes se agregó el oficial hondureño Heri Erazo Castellanos. Junto a los oficiales de puente, egresaron los ingenieros Mario Arancibia, Héctor Azúa, Carlos Cornejo, Gurden Eaton, Mario González, Francisco López, Eric Mondaca Pérez (PGC), Gerardo Navarro, Luis Necochea, Alex Oviedo, Mario Palacios, Rolando Ramos, Jorge Salazar, Rodrigo Soza, Santiago Tapia, Andrés Valenzuela y Leonardo Zenteno.

El relevo del comandante Davanzo fue el capitán de navío Claudio Figueroa Pla, quien asumió la dirección el día 20 de enero de 1981, para recibir en febrero a un grupo de reclutas que iniciaron sus actividades en un establecimiento integrado por 640 cadetes

que se distribuían en los diferentes cursos. Aplicándose a comienzos de los 80 planes de 5 años para los cadetes ejecutivos y 3 para los mercantes, las especialidades de infantería de marina, abastecimiento y litoral desarrollaban cursos de 2 años cada una, siendo ya costumbre tradicional la visita que efectuaban las promociones antiguas, tal cual fue el caso de la ingresada cincuenta años antes a la Escuela Naval, cuyos integrantes rememoraron vivencias experimentadas en 1931, año en que sumando 73 jóvenes (incluido el paraguayo Ernesto Weyer von Strate), pisaron por primera la escalinata de la calle Artillería.



Entre quienes a comienzos de 1981 visitaron el Alma Mater estuvieron los almirantes Víctor Bunster, Patricio Carvajal, Ismael Huerta y José Toribio Merino, cadete que "fue aceptado como resultado de una segunda postulación, dado que en 1930 resultó reprobado por su bajo nivel de conocimiento de historia y geografía de Chile", según indicará en sus memorias el miembro de la Junta de Gobierno.

En marzo de 1981, a la dotación del establecimiento le correspondió jurar la Constitución Política de Chile aprobada en septiembre de 1980 por la mayoría de los ciudadanos de la nación, acto llevado a efecto una vez iniciadas sus actividades culturales, entre las que se incluían las de los círculos de ajedrez (Mario Oneto), alemán (Dietrich Kern), asuntos militares (Fernando Nocolás), científico (José Robledano), fotografía (Carlos Palma), francés (Isis Godeau), historia universal (Cecilia Contreras), modelismo naval (Santiago Santana), música folklórica (Miguel Gómez), oceanografía (Alfonso Campusano), periodismo y relaciones públicas (Darío Canut de Bon), pesquería (Fernando Márquez), radioaficionados (Miguel García) y relaciones internacionales (Sergio Ramírez).

Al finalizar el mes, el cuerpo de cadetes despidió a Carlos Jofré Montaner, alumno de quinto año IM fallecido en Santiago días antes de que el "Juan Sebastián de Elcano" visitara Valparaíso.

Mientras la nave gemela del "Esmeralda" recorría la costa pacífica de América, la de la estrella solitaria navegaba el litoral atlántico, registrando su bitácora la estadía de uns semana en Río de Janeiro y el consiguiente zarpe a Sudáfrica, destino que la llevó a navegar la travesía más larga cumplida por los guardiamarinas de cuyo entrenamiento daban cuenta las crónicas que remitía el subteniente Julio Vergara, quien sumaba a sus relatos vistas de recalada de los puertos visitados, dibujo profesional que permitía en Valparaíso conocer los pormenores del viaje de los gamas. Tras permanecer 25 días en Sudáfrica, a comienzos de junio el "Esmeralda" navegó de regreso a Sudamérica, recalando a Montevideo el 1 de julio con los 20 oficiales, 65 guardiamarinas y 230 marineros que conformaban su dotación, marinos que durante los 28 días que se prolongó la travesía desde Durban, Sudáfrica, realizaron maniobras y ejercicios.

Quienes el día 29 de junio fueron recibidos en Bahía Maldonado por el agregado naval, comandante Mario Morales, durante su permanencia en Uruguay depositaron ofrendas florales ante el busto de Arturo Prat y en el monumento a los Caídos en Actos del Servicio de la Armada Uruguaya, ceremonias efectuadas al andar de los cinco días de estadía en puerto, tras los que el velero del comandante Pedro Anguita continuó viaje hacia su puerto base, en el que fondeó el 26 de julio.

En diciembre de 1981 se graduó en el Estadio de Valparaíso la centésima trigésima promoción de oficiales formados en el establecimiento, alumnos que sumaron 132 guardiamarinas de las especialidades de ejecutivos, infantes de marina, abastecimiento, litoral, oficiales de mar y de marina mercante. Al primer escalafón ingresaron José Alarcón, Eduardo Alvarez, Julio Alvear, Pablo Araya, Rodrigo Arredondo, René Arriagada, Edwin Bachler Kurth (mejor compañero), Gonzalo Ballesteros, Sergio Bascuñán, Luis Felipe Bertolotto Honorato (CA), Sergio Bidart, George Brown, Jorge Calderón, Juan Campos Rivas, Alejandro Campos Salvo, Fernando Chifelle, Gonzalo Codina, Fernando Contreras, Elio Corcuera, Pedro Costa, Pablo Espinoza, Stanley Fell, Jaime Ferreira, Rodrigo Ferretti, Oscar Figueroa, Antonio Fuentes, René Gajardo, Felipe García-Huidobro Correa (CA), Jorge Germain, Luis y Marciano Gómez García, Sergio Guzmán, Claudio Hinojosa, Cristian Honorato, Nelson Inostroza, Cristian Johnson, Germán Johow Pirola, Christian

Johow Santoro, Patricio Kocking, Mauricio Lagos, Alejandro Lainez, Roberto Larroulet, Pablo Lubascher, Hernán Madariaga, Marcelo Malbec, Cristian Marín, Juan Martínez, Cristian Mella González (CA), Patricio Meneses, Jorge Monardes, Leonel Muñoz Villarroel (CO), Tomás Orellana, Dogmar Pearce, Marcelo Péndola, Rodrigo Pérez de Arce, Federico Pumpin Valck (GP,PGC), Rodrigo Ramírez, Jorge Rodríguez Urria (CA), Mariano Rojas, Gabriel Román, Eduardo Romero Aguirre, Reinaldo Romero Salamanca, José Rozas, Víctor Salas, Javier Sánchez, Roberto Sandoval, Raúl Santis, Jaime Sazo, Andrés Schwarzenberg, José Seguel, Humberto Senarega, Harald Sievers Zimmerling (CA), Julio Silva Cunich (CA), Pablo Silva Fernández, George Smith, Mauricio Smythe, José Swett, Ricardo Terrazas, Jaime Toledo, Thomas Ueberrhein, Héctor Vallejos, Pablo Vásquez, Bruno Weber Hube, Rudolf Weber Silva, Juan Widow, Giovanni Yubini Jeame (CA), Alfonso Zapata Becker, Raúl Zapata Fuenzalida y Claudio Zuleta.

En la ceremonia realizada en el Estadio Valparaíso el 19 de diciembre de 1981 también se graduaron los gamas infantes de marina Rodrigo Ahumada, Martín Baader Matthei (PGC), Alfredo Gacitúa, Humberto Mella y Tulio Rojas Bustos, contraalmirante nombrado comandante general de la Infantería de Marina en diciembre de 2012.

Integraron la Promoción 1982 los gamas Abastecimiento Carlos García, Jaime Gómez, Fernando Palma, Mauricio Sáez, Jorge Sepúlveda Haugen (PGC), Eduardo Serradilla y Guillermo Vera; los gamas Litoral Juan Berasaluce Astudillo (PGC), Eduardo Concha, Mauricio Flores, Robinson Parra, Jaime Roig, Luis Tagle y Alvaro Vicencio; los pilotos mercantes Juan Bilbao, Jorge Cárdenas, Gaudio Garlaschi Podestá (PGC), Arturo Godoy, Reick Guital, Jaime López, Francisco Navia, Luis Rojas, Ricardo Toledo y Juan Vera, y los ingenieros mercantes José Marambio, Jorge Pulgar, Antonio Svarbic, Claudio Valdivia Núñez y Agustín Villanueva.

Los tenientes segundos de mar egresados en 1981 fueron José Araya, Sergio Barraza, Raúl Carreño, Patricio Martínez, Lincoyán Peña, Andrés Pizarro Pérez (PGC), Roberto Rivas, Luis Venegas y Hugo Wells, quienes juraron a la bandera pocos días después de que el Club de Deportes Náuticos fundado en julio de 1980 por el almirante Merino, aumentara su patrimonio con cuatro yates costeros construidos en Inglaterra, los que fueron bautizados con los nombres de "Yamana" (pueblo primitivo que habitó las islas del Canal Beagle), "Wuala" (ave autóctona austral), "Imien" (nombre indígena de isla Lennox) y "Onaisin" (Isla Grande de Tierra del Fuego, en lengua yamana), recibiendo su bautismo a comienzos de 1982, durante el transcurso de la cuarta versión de la regata internacional oceánica "Mil Millas".

Año marcado en el ámbito internacional por el conflicto de las Falkland, el bitácora registra a comienzos de abril de 1982 la llegada del destructor clase County "Capitán Prat" (ex HMS "Norfolk") arribado a Valparaíso días antes del zarpe del XXVII crucero de instrucción del "Esmeralda". Encontrándose a la sazón el Museo Naval y Marítimo de Chile en su fase de proyecto, en la ceremonia del 24 de mayo efectuada en el Club de Leones de Viña del Mar le fue entregada al comandante en jefe de la Armada la maqueta de la "Sala Arturo Prat", y el diseño de las otras siete con que contaría el heredero del museo nacido a comienzos del siglo XX en una dependencia de la Escuela Naval, según sabemos, gracias a la iniciativa del comandante Lautaro Rosas.

Dos noticias entristecieron al establecimiento al promediar 1982.

Se trató la primera de la muerte del guardiamarina Jaime Sazo, quien falleció víctima de un paro cardíaco mientras el velero en que cumplía su deseo de ser marino navegaba

rumbo a La Guaira. Al hecho que provocó natural consternación entre quienes en la "Esmeralda" efectuaban su entrenamiento profesional a cargo del capitán de fragata Walter Roehrs y del capitán de corbeta Rodolfo Codina, comandante del bergantín goleta y jefe de estudios que debieron coordinar el regreso a Chile de los restos del oficial que trajo el subteniente Ronald von der Weth, a los pocos días se sumó el fallecimiento del teniente Julio González, aviador naval cuyo helicóptero capotó mientras realizaba tareas hidrográficas en la isla Santa Inés situada al sur del estrecho de Magallanes, área en la que el nuevo mártir del servicio naval chileno cumplía funciones en beneficio de la navegación en la austral región del continente.

Mientras tanto en Filadelfia a la "Esmeralda" le eran entregados premios obtenidos por su participación en la regata comenzada en el puerto venezolano: una bandeja y un velero de plata, objetos presentados por la Asociación de Entrenamiento de Vela Americana, y la Copa Presidente de Venezuela, por haber resultado ser el "buque más marinero" de la competencia cuyo premio "mejor espíritu marinero" fue ganado por el guardiamarina Pablo Lubascher, quien lo recibió antes de que el buque escuela emprendiera viaje desde Newport rumbo a Portugal.



Crucero de la "Esmeralda" en 1982. Comandante Walter Roehrs y guardiamarina Pablo Lubascher, quien durante la regata La Guaira-Newport, fue distinguido con el premio al "Espíritu Marinero".

El 31 de julio de 1982 las bibliotecas de la Armada cumplieron 102 años de vida, señalando la historia que fue en 1913 cuando en la Escuela Naval se creó el cargo de bibliotecario, que primero sirvió don Alberto Leguas. A éste lo sucedieron Miguel Alvarez en 1926, Camilo Bohórquez que, en 1928, también se recibió de la Biblioteca de Marina, Enrique La Luz en 1942, Gerardo Parra en 1950, Ruth Mayorga y Osvaldo Páez, quienes en la década del 60 por primera vez clasificaron el material bibliográfico, tarea que han continuado realizando las bibliotecólogas Gloria Naveas, Marta Moenen, Nelda Valdés, Catalina Valenzuela y Karina Valladares.



En septiembre visitaron la escuela ciento sesenta guardiamarinas japoneses embarcados en el "Katori" y el "Asagumo", quienes escucharon su himno nacional interpretado por los cadetes de un plantel que en el transcurso del mes celebraron los triunfos alcanzados en el campeonato de la Asociación de Valparaíso, por Sergio Figueroa (51,6" en 400 metros planos), Francisco García (11,3" en 100 metros planos) y Cristian Asiadacz, quien logró la marca de 16,7 segundos en 110 metros con valla, mientras en Santiago sobresalían los cadetes Servando Jordán y Francisco Stolzman, los que registraron 2,04 minutos en 800 metros y 51,8" en 400 metros planos, respectivamente. Antes de finalizar el año, nuevos triunfos fueron alcanzados por los atletas Marco Arellano y Juan Pablo Viaux, ganadores de salto triple y largo y de lanzamiento de la jabalina, y por los nadadores Ronald Baasch, Carlos Herrera, Claudio Bustamente y Eduardo Carmona, los que en las postas de 4x100 estilos combinado y libre, superaron los récords de la competencia inter escuelas matrices.

El 18 de diciembre de 1982, en el Estadio Valparaíso obtuvieron sus despachos de oficiales de marina los gamas ejecutivos Francisco Abrego, Alvaro Andrade, Alonso Barriga, Jorge Campos, Patricio Carrasco, Marco Carvajal, Gonzalo Castillo, Rodrigo Cavada, Rodrigo Cortés, William Corthorn, Juan Chiminelli, Marco de la Jara, Carlos Dietert, Ernesto Estivil, Kurt Fanta, Cristian Figari, Ernesto Figueroa, Alez Franchi, Andrew Fyfe, Guillermo García, Manuel González, Guillermo Gunckel Sandoval (GP,PGC), Sergio Guzmán, Paul Johnson, Mauricio Klerman, Luis Kohler, Guillermo Luttges, Rodrigo Lledó, Mauricio Malbec, Christian Marambio, Tomislav Maricic, Germán Martin, Ronald Mc Intyre, Erwin Miranda, Jorge Monsalve, Carlos Navarrete, Marcelo Ortiz, Raúl Ortúzar, Daniel Osorio, Felipe Parga, Boris Pérez, Hernán Pinochet de la Paz, Roberto Pizarro, Cristian Ramos, Miguel Riquelme, José Romero, Rodrigo Ruiz Filippi, Osvaldo Ruiz Piraces, Luis Sánchez, Eliseo Sepúlveda, Rodrigo Solari, Mauricio Tagle, Marcelo Tapia, Roberto Terzago, Hernán Toro, Jorge Ugalde, Pedro Vaccarezza, Jorge Valenzuela, Alfredo Varela, Andrés Versluys, Juan Pablo Viaux Igualt (mejor compañero), Gustavo Welkner y Alfredo Whittle, a quienes se sumaron los alféreces hondureños Melvin Portillo Andino y Elvin Torres Trochez.Terminadas las actividades lectivas de 1982, egresaron los guardiamarinas IM Eduardo Aranda, Cristian Bordachar, Francisco Fierro, Ricardo García, David Hardy Videla (CO,PGC), Frederick Pollman y Manuel Vicuña. Agregábanse a los nombrados los gamas Abastecimiento Jorge Agüero, Gonzalo Campos, Nelson Estay, Pablo Fernández, Jaime García, Leonardo Guzmán Reveco, Rodrigo Guzmán Valenzuela, Rodrigo Ibarra, Guillermo Imas, Alejandro León Sepúlveda (PGC), Mario Milla y Jaime Rojas; los oficiales Litoral Patricio Cerda, Carlos Díaz, Eduardo Encina, René Marticorena, Otto Mrugalski, Donato Pérez, Juan Rivas y Luis Stewart Pizarro, quien egresó con la primera antigüedad.

A la fecha se encontraban vigentes los siguientes premios y estímulos establecidos por la comandancia en jefe institucional el 14 de septiembre de 1981: el "Gran Premio Armada de Chile", consistente en una espada de honor a ser entregada al alumno de los cursos ejecutivos que egresare con la primera antigüedad; el "Premio Armada de Chile", una medalla de plata dorada a ser otorgada al alumno de los cursos de marina mercante que más se hubiera distinguido en los estudios durante los tres años de permanencia en la escuela; el "Premio Comandante en Jefe de la Armada", un objeto de uso práctico destinado a premiar al oficial ejecutivo que hubiera obtenido el más alto término medio de notas durante los cinco años de permanencia en la escuela; y el "Premio General del Curso", que recibiría el oficial que egresare con la primera antigüedad de los diferentes cursos.

Dos meses después de recalar a Valparaíso el velero que al mando del capitán de fragata Walter Roehrs, en 1982 visitó Rodman (Panamá), La Guaira (Venezuela), Filadelfia

y Newport (Estados Unidos), Lisboa e Islas Madeiras (Portugal), El Ferrol y Las Palmas de Canarias (España), Fortaleza y Santos (Brasil), Montevideo y Punta Arenas, la Escuela Naval graduó a los tenientes segundos de mar Gabriel Avalos, Carlos Bastías, Arnaldo Blaaubder, Juan Campos, Rubén Daza, Gabriel Domínguez, Alfredo Ugarte y Daniel Vivanco Sánchez, primera antigüedad de la promoción nombrada en diciembre de 1982.

Recibida el 21 de diciembre la espada "Lord Cochrane" por el guardiamarina Guillermo Gunckel (ganador del premio instituido en 1945 por la "Anglo Chilean Society" de Londres, que entonces fuera otorgado a Víctor Valenzuela), ella fue entregada en el Prince of Wales Country Club de Santiago, tres días después de que egresaran, además de los navales, los oficiales mercantes Renato Barrientos, Franz y Kurt Bevenzee Westerhout (el primero, PGC curso de máquinas), Warren Eaton, Javier González, Jaime Johnson Cárdenas (PGC curso puente) Luis Julio, Alfredo Luna, Carlos Meneses, Sergio Pizarro, Patricio Pregnan, Hugo Rodríguez, Mario Santoni, Fernando Sepúlveda y Francisco Serrano.

Grandes cambios se observaron en la constitución del cuerpo de oficiales en 1983, año que el plantel cumplirá 165 años de prolífera vida y que la "Esmeralda" realizará su vigésimo octavo crucero de instrucción.

Después de hacerse cargo de la dirección el día 20 de enero, el capitán de navío Rafael Gonzáles Rees inició su gestión con el concurso de los capitanes de fragata Oscar Vidal y Horacio Favero (el primero, subdirector recibido el 26 de enero, y jefe del departamento de abastecimiento, el segundo), los capitanes de corbeta Rodolfo Codina (departamento ejecutivo), Humberto Toro (departamento de instrucción y jefe de estudios), Oscar Boehmwald (brigada de planta), y Carlos Castillo (asesor mercante). Completaban la plana mayor los tenientes primeros Rodolfo Salinas y Julio Lagos (departamento de sanidad), Claudio Casanueva (actividades culturales), Alberto Tapia (operaciones), Eduardo Olea (asesor de Litoral), Gerardo Covacevich (secretario), Rubén Alvarado (adquisiciones), y los tenientes segundos Germán San Martín, Raúl Melo, Gustavo Bendel y Gabriel Ramos. Los oficiales de división eran los tenientes Carlos Mackenney (brigadieres y aspirantes OM), Sergio Robinson (octava), Héctor Berndt (séptima), Hernán Joui (sexta), Fernando Pérez (quinta), Rodrigo Sazo (cuarta), Miguel Silva (tercera), Jorge Paredes (segunda) y José Valdivia (primera). Al igual que años anteriores, tan pronto se iniciaron las actividades, el bitácora escolar comenzó a registrar clases y conferencias, competencias deportivas nacionales e internacionales, ceremonias y actos culturales.

Representando la actividad vélica una de las principales efectuadas durante la época estival -entre ellas las regatas chilotas en que participaron los cadetes Preuss, Navarro, Natho, Gálvez y Vigneaux de dotación del "Blanca Estela"; la "Off Valparaíso", en la que el yate "Ona" obtuvo el primer lugar en su clase; y la regata "Trofeo Apertura Lago Peñuelas"-, otra fue la clasificación para el campeonato sudamericano de escuelas militares de Caracas culminada en junio, fecha en que los equipos de atletismo, natación, pentatlón militar, tiro al blanco y esgrima de los institutos matrices de oficiales (los navales incluidos en el total de 63 atletas) concurrieron hasta la capital venezolana, compitiendo en las diferentes disciplinas, destacando en dicha justa los esgrimistas Andrés y Jaime Rodrigo (medallas de oro y bronce en florete y espada), el pentatleta Rafael Molinare, los nadadores Reinaldo Spoerer, Carlos Herrera, Eduardo Carmona, Claudio Bustamante y Ronald Baasch, los brigadieres Francisco Stolzmann, Ivo Brito y Marco Arellano, y los cadetes Alfred Kohler, Christian Ociadacz, Hugo Navarrete, Juan Pablo Aguirre, Ricardo Humeres, Sergio Figueroa y Mauricio Espinoza.



Defensa Personal.
Entre los alumnos del profesor Fernando Márquez se observa a los cadetes
Marcelo Albarrán, Mario Ramírez y Eduardo Varas, graduados en 1983.

Ganador en julio de la condecoración "Luis Cruz Martínez", el 17 de diciembre de 1983 el brigadier Stolzmann fue uno de los que se distinguió entre los cincuenta y cinco gamas ejecutivos Daniel Aguirre, Gustavo Aimone, Marco Araya, Marco Arellano, Nelson Avilés, Miguel Berríos, Roberto Bore, Ivo Brito, Alvaro Chifelle, Jorge Calderón, Raúl Calvert, Pedro Canario Valdebenito (mejor compañero), Bernardo Doren, Juan Durán, Javier Erazo, Eduardo Fainé, Francisco Hederra Pinto (GP), Javier Herreros, Rodrigo Lobo, Pablo Lorca, Guillermo Loyola, Javier Luttecke, Francisco Maldonado, Ignacio Mardones, Roberto Martin, Winston Massai, Hernán Miller, Fernando Monsalve, Jorge Montaner, Jorge Montenegro, Jaime Montero, Luis Morales, Allan Netle, Pablo Niño de Zepeda, Héctor Oyarzún, Mauricio Pacheco, Carlos Perey, Juan Pinto Alfaro, Andrés Pinto Lindenbaum, Mario Piña, Juan Pons, Fernando Schiappacasse, Herman Schacht, Eduardo Soto, Reinaldo Spoerer, Francisco Stolzmann (segunda antigüedad), Iván Tapia, Julio Torrejón, Alejandro Tuesta, Gastón Urmeneta, Alvaro Valenzuela, Enrique Vargas Cáceres, Juan Vargas Parker, Oscar Vargas Sierralta y Raúl Villegas.

El año en que dejaron el plantel los profesores José Robledano y Aldo Díaz, y que también se graduó el alférez de fragata Omar Calidonio Sandoval, tercero de la armada de Honduras formado en Chile, egresaron los gamas IM Rodolfo Besoaín, Jorge Budge, Andrés

Contador, Paul Didier, Jorge Droguett, Carlos Echiburú, Claudio Escalona, Christian Fassler Lira (PGC), Rafael Molinare y Mauricio Toledo; los Abastecimiento Guido Cabrera, Ian Carlo Ceppi, Jorge Espinoza, Germán Maturana Prat (PGC), Jorge Molina, Ricardo Muller, Patricio Orellana y Mario Ramírez; los Litoral Marcelo Alborrán, Manuel Berríos, Andrés Canessa, Mauricio Crossley, Claudio Dagach, Francisco Lange Ehijos (PGC), Horacio Montejo, Marcelo Riveros y José Sepúlveda; los tenientes segundos de mar Pedro Fuenzalida, Ramón González, Francisco Gutiérrez, Milton Iglesias, Ervien Melo, Edmundo Mercado y Hernán Velásquez Silva (PGC), y los oficiales mercantes Jorge Bertullo, Miguel Echeverría, Iván Fuentes, Klaus Illmer Eckermann (PGC Máquinas), Francisco Kobrock, Jorge Leiwald, Luis Molina, René Morales, Leonardo Ocaranza Aros (PGC Puente), Osvaldo Pizarro, Eduardo Varas, Roberto Millar y Egon Volmer.

Distintas informaciones registra la crónica del plantel a comienzos de 1984, año que la Armada lamentó la muerte del contraalmirante Lautaro Sazo, que en marzo fue celebrado el tercer aniversario de la Constitución, que en la regata "Off Valparaíso" tomaron parte los cadetes Amunátegui, Hemmerdinger, Natho, Vigneaux y Vuskovic, tripulación comandada por el teniente Antonio Valdivia que logró el primer lugar en la clase "C" de la división SRN, y que en la conferencia dictada en abril por el conservador del museo de Ancud, sacerdote Abel Macías, éste se refirió a la construcción de la goleta que en septiembre de 1843, en nombre de la república de Chile tomó posesión del estrecho de Magallanes.

A los acaecimientos anteriores, al andar del año se sumaron la recepción de una maqueta del blindado "Huáscar" regalada por Asmar (actividad que coordinó la mesa de la academia cultural conformada por los brigadieres Mario Folch y Pablo Aragay, y por el cadete Jan van Nievelt); la presentación de la orquesta sinfónica que en junio ejecutó ante el Cuerpo de Cadetes la tercera sinfonía de Beethoven y el tema "Noches en los jardines de España" de Manuel de Falla"; el concierto ofrecido por la sinfónica de la Universidad de Santiago, conjunto que en noviembre interpretó música de Mozart, Vivaldi y Bernstein; y conferencias como la del contraalmirante Carlos Quiñones, ministro de minería durante el Gobierno Militar, sobre "Los recursos energéticos y minerales del mar de Chile", y la del periodista José María Navasal, destacado analista político internacional que, en el auditorio de Punta Ángeles, se refirió a las elecciones presidenciales en los Estados Unidos de Norteamérica.

A fines del año en que los profesores Hugo Bilbao, María Teresa Brito, Eduardo Gondré, Edgardo González, Rolando Holtz, María del Pilar Labayrú, Héctor Marinao, Daniel Morales, Jorge Piñeiro, Manuel Soler, Olga Soto y Egid Wassenne completaron diez años de labor docente, el 14 de diciembre de 1984, en el Estadio Valparaíso se graduaron los gamas ejecutivos Francisco Ahrens, Alberto Altermatt, Juan Andonaegui, Pablo Aragay, Manuel Aravena, Werner Baasch, José Barañao, Daniel Coca, Julio Covarrubias, Luis Chávez, Jorge de la Fuente, Guillermo Díaz (tercera antigüedad), Mario Folch Verdugo (mejor compañero), Jean Fresard, Andrés Fuentes, Cristian Fuenzalida, Oscar Gálvez, Francisco García, Jaime Gómez, Jaime Guajardo, Alejandro Gutiérrez, Baldomero Herreros, Ricardo Humeres, Jorge Imhoff, Patricio Iriarte, Claudio Jofré, Servando Jordán, Alfred Kohler, Gonzalo Lagarini, Roberto Lagos, Marcelo Mahuzier, Gonzalo Maldonado, Ricardo Marcos, Roberto Natho, Hugo Navarrete, Renato Navarro, Christian Osiadacz, Gonzalo Parada, Gastón Pérez, Iván Pinochet, Luis Preuss, David Pugh Olavarría (GP), Robinson Santiago, Manuel Silva, Edgard Spencer, Pablo Ternicier, Marcelo Urbina, Rodolfo Valdebenito, Rodrigo Vega, Mauricio Velásquez, Mario Veloso, Felipe Vergara y Manuel Vielva. Junto a quienes egresó el subteniente Alvaro Moreno Constantino, primer oficial de

las Fuerzas de Defensa de Panamá formado en el establecimiento. Se suman a los anteriores, los guardiamarinas IM Jorge Hagerdorn, Rodrigo Ortúzar Maturana (PGC) y Jacobo Ventura, y los oficiales de Abastecimiento Jorge Carle, Marcelo Carmona Concha (PGC), Félix Olguín y René Ortega, pasando a integrar el escalafón Litoral los gamas Humberto Arroyo, Carlos Feijoo, Luis Gracia Tapia (PGC), Eduardo Hidalgo e Iván Woldarsky. Los oficiales mercantes Puente fueron Carlos Herrera, Pablo Manríquez Arellano (PGC) y Carlos Valle, egresando Jaime Moreno, Hernán Paschuan, Iván Pizarro Umaña (PGC) y Rodrigo Souza, como guardiamarinas mercantes Máquinas.



Cuerpo de Oficiales en 1984.
Primera fila: CC Carlos Castillo (asesor mercante), Humberto Toro (jefe de estudios) y Rodolfo Codina (departamento ejecutivo), CF Oscar Vidal (subdirector), CN Rafael González (director), CF Hugo Winkler (departamento de abastecimiento), CC Hernán Sepúlveda (departamento de instrucción) y Oscar Boehmwald (brigada de planta), y T1° Rodolfo Salinas (departamento de sanidad); segunda fila: T1° Jorge Paredes (tercera división), Manuel del Valle (secretario), Orlando Encalada (séptima división), Enrique Lagos (departamento de sanidad), Sergio Robinson (primera división), Carlos Mackenney (curso de brigadieres), Claudio Casanueva (ayudas a la instrucción), Fernando Pérez (segunda división), Rodrigo Debesa (asesor Ab) y Gonzalo Artigas (adquisiciones); tercera fila: T1° Luis Vergara (asesor Litoral), T2° Gabriel Ramos (mantención y servicios), Guillermo Bofill (ayudante del subdirector), T1° Juan Tapia (oficial de operaciones), Sergio Huidobro (quinta división), Rodriogo Sazo (sexta división), Germán San Martín (cuarta división), Jaime Oyanedel (cursos de especialidades), Roberto Sondereger (actividades culturales) José Valdivia (octava división) y T2° Gustavo Bendel.

A inicios de su tercer año como director, el martes 29 de enero de 1985 el comandante González dio la bienvenida a un grupo de 139 nuevos cadetes: 106 que ingresaban al curso ejecutivo, 10 al de infantería de marina, 6 al de abastecimiento, 6 al de litoral (entre los

que figuraba el hondureño Alejandro Rodríguez) y 11 a los cursos de marina mercante, reclutas cuyo mando fue entregado al capitán Angel Custodio Labbé y los tenientes Antonio Valdivia y Jorge Paredes, quienes después que tomar a sus novatos la promesa de servicio ante el estandarte, dieron inicio al período de instrucción militar que los convertiría en cadetes de primer año. Comenzadas las clases con la preocupación provocada por el sismo del día 3 de marzo que causó daños de mediana gravedad en el plantel pero destrozos de magnitud en la ciudad e instalaciones portuarias, lo que originó la recolección de ayuda a favor de los damnificados, durante el transcurso de 1985 distintas novedades jalonaron el quehacer de los cadetes.

Entre ellas, embarcos en buques de la escuadra, asistencia a las academias culturales que dirigió la testera presidida por el brigadier Jan van Nievelt, quien con motivo del fallecimiento de quien por espacio de treinta años cumpliera las funciones de capellán, sacerdote Enrique Pascal, en nombre de los alumnos expresó al "buen pastor y buen maestro", un emotivo adiós: "Le teníamos una gran confianza, basada en el respeto y en la admiración… todos conocíamos de su entrega completa a la Armada y la Patria... conocíamos de su vasta cultura, su admirable inteligencia y su tremenda vocación sacerdotal.". El deceso del abogado profesor de Derecho Internacional Marítimo ocurrió a fines de octubre, poco después de que el día 16, con motivo de la celebración del Día del Profesor, el decano Hugo Lucares recordara el ingreso a mediados de la década de los años 50 de ambos maestros, Pascal y Lucares.

El viernes 13 de diciembre llegó a su término el año lectivo, proceso culminado con la ceremonia en que el guardiamarina Abel García-Huidobro Campos recibió de manos del CJA la "Espada de Honor" de la Armada. Junto a la primera antigüedad egresaron los gamas ejecutivos Marcelo Acuña, Juan Aguirre, Alvaro Alvarado, Adolfo Amenábar, Javier Andwanter, Rodrigo Barrientos, Carlos Blamey, Luis Bravo Cubillos, Víctor Bravo Martínez, Claudio Bustamante, Hernán Cabrera, Nelson Cifuentes, Miguel Chávez, Sidney Chellew, Juan de la Maza, Leopoldo Díaz, Jaime Escobar, Mauricio Espinoza, Mario Fernandino, Carlos Fiedler, Pablo Gálvez, Marcelo Gómez García, Fidel Gómez González, Jorge Grez, Jean Hemmerdinger, Alejandro Hugo, Richard Couyoumdjian, Juan Leiva, Cristian Malbec, Yerko Marcic, Enrique Marín, Patricio Martínez, Carlos Matus, Leopoldo Mella, Eduardo Meyer, José Moller, Marcos Muller, Juan Enrique Novión, Gastón Niño de Zepeda Silva (mejor compañero), Jorge Núñez, Jorge Oliva, Jaime Pacheco, Jorge Palacios, Jorge Parker, Claudio Peralta, Manuel Pinochet, Giovanni Piraíno, Andrés y Jaime Rodrigo Ramírez, Norman Schirmer, Cristian Sir, Francisco Soffia, José Soto, Aldo Terzago, Gonzalo Torrejón, José Valencia, Alejandro Varas, Jorge Vera, Daniel Verdugo, Francisco Vicuña, Raúl Vigneaux, Jan van Nievelt Pattillo, Ivo Vuskovic y Claudio Yáñez. Al finalizar el año en que durante la celebración del Mes del Mar, el comandante general de la marina ecuatoriana donara a la Escuela Naval de Chile un busto del comandante Rafael Morán Valverde, egresaron los guardiamarinas IM Rubén Alvarez, Javier Navajas, Jorge Piñeiro, Roberto Puelma, Patricio Silva Marholz (PGC), Hernán Vásquez, Víctor Villegas y Claudio Zanetti; y los gamas de Abastecimiento Irno Jara, Nelson Moscoso, Ricardo Olsen Olivares (PGC) y Leonardo Silva.

Completaron la nómina de egresados al promediar la penúltima década del siglo XX, los gamas Litoral Antonio Amigo, Osvaldo Castro, Christian Cid, Sergio Fuentes, Cristian Gálvez Vergara (PGC) y Eric Solar, y los oficiales de marina mercante Mauricio Castillo, Jorga Lagos, Luis Leiva Aravena (PGC Máquinas), Marcelo López, Harald Volger y Vinko Yap Hip (PGC Puente).



Cadetes Jaime y Andrés Rodrigo Ramírez, destacados esgrimistas de los años 80.
Dos años después de obtener primeros lugares en espada y florete en el campeonato sudamericano de escuelas militares realizado en Caracas, Venezuela, en 1985 clasificaron en segundo lugar en el mismo torneo efectuado en Santiago de Chile.

Después de presidir el baile de graduación efectuado en el casino de oficiales, el 27 de diciembre el comandante González hizo entrega de su cargo al capitán de navío Carlos Schnaidt, oficial especialista en submarinos que por espacio de dos años dirigió una escuela que hacia mediados de la década contaba con alrededor de 500 cadetes, entre ellos los de cuarto año, alumnos ejecutivos que a comienzos de 1986 recibieron instrucción en los yates "Yagán", "Ona", "Camanchaca" y "Araucano", y de instrucción de combate terrestre los infantes de marina en el destacamento "Aldea" de Talcahuano, además de cursos de aplicación realizados por los de tercero en las Escuelas de Armamentos y de Ingeniería Naval, y un embarco al norte del país a bordo de la barcaza "Maipo", comisión cumplida por los cadetes de segundo a cargo de los tenientes Enrique Larroucau y Mario González.

A fines de abril de 1986, los guardiamarinas del velero mandado por el capitán de fragata Andrés Swett iniciaron un viaje durante el cual conocieron los puertos de Arica, Callao, Guayaquil, Rodman, Cartagena, Norfolk, Nueva York, San Juan, Salvador, Angra Dos Reis, Buenos Aires y Punta Arenas, XXXI crucero de instrucción que el buque escuela efectuó el año que la principal fuerza naval estuvo compuesta por los cruceros "O'Higgins" y "Latorre", los destructores "Prat", "Cochrane", "Riveros", "Williams", "Portales" y "Zenteno", y por las fragatas "Condell" y "Lynch".

Además de los submarinos "O'Brien", "Hyatt", "Thomson" y "Simpson", los petroleros "Montt" y "Araucano", las misileras "Casma" y Chipana", y los transportes "Aquiles", "Chacabuco", "Maipo" y "Rancagua".

En la ceremonia de investidura realizada el 12 de diciembre de 1986, en el estadio Valparaíso se graduaron los gamas ejecutivos Andrés Alarcón, Rodrigo Alviña, Mauricio Argandoña, Ronald Baasch, Juan Balmelli, Cristian Barbieri, Renato Besa, Roberto Campos, José Coca, Juan Cuneo, David Curotto, Lars Christiansen, Eduardo Echeverría, Claudio Erazo, Alvaro Faret, Rodrigo Farías, José Fernández, Carlos Gómez, Marco González, Carlos Grez, Gustavo Gutiérrez, Luis Hernández, Carlos Huber, Fernando Jacome, Mario Jara Iragüen, Pablo Jara Jara, Carlos Kantor, Harold Kauer, Jorge Keyer, Fernando Lledó, Gustavo Mahuzier, Claudio Maturana, Claudio Muñoz, Ramiro Navajas, Hernán Ossa, Eduardo Piraíno, René Quezada, Leonardo Quijarro Santibáñez (GP), Jorge Rapaz, Carlos Rivadeneira, Walter Roehrs, Francisco Saldivia, Sergio Sandoval, Carlos Schnaidt, Pedro Sepúlveda, Alberto Soto Valenzuela (mejor compañero), Germán Toledo, Andrés Tomicic, Enrique Vera y Patricio Vidal. Formaron parte de esta promoción los infantes de marina Juan y Pedro Abrego Martínez, Ary Acuña, Rodrigo Cabrera, Cristian Calderón, Edwin Frugone, Eduardo Gahona, Luis Vargas, Eric von Unger y Jorge Vuchetich de Cheney Chirino (PGC); los gamas de Abastecimiento Alberto Abarca, Miguel Calderón Carrizo (PGC), Claudio Figueroa, José González, Carlos Reyes y Eric Vergara; los gamas Litoral Marcos Riffo Hutinel (PGC), Rubén Rojas, Rodrigo Vattuone y Erick Zapata; y los oficiales de marina mercante Víctor Arroyo, Héctor Chible, Eliseo Jamett Fernández (PGC), Alejandro Larravide y Néstor Yáñez. La promoción de tenientes segundos de mar 1986 la conformaron Julio Alvarez, Arturo Calderón, Arturo Chiarella, Eduardo Fernández Arango, Carlos Fernández Liberona, Guillermo Godoy, Sergio González, Patricio Iturra, Manuel Moreno, David Pérez, José Quezada y Juan Rojas, quienes junto a los guardiamarinas el 13 de diciembre participaron en el baile de graduación en que también fueron despedidos doce oficiales instructores.

De quienes ese año cumplieron transbordo a diferentes unidades, algunos lo hicieron sin saber que su alejamiento del plantel se prolongaría sólo por un breve tiempo, caso del subdirector, comandante Oxley, y del jefe de curso de brigadieres, capitán de corbeta Arturo Ojeda, los que a fines del decenio y comienzos del próximo regresaron a cumplir funciones de mayor responsabilidad. Conformada la plana mayor por los capitanes de fragata Renato Valenzuela y Alberto Guerrero (subdirector y jefe del departamento de abastecimiento), y por los capitanes de corbeta Werner Wachtendorff (instrucción), Luis Clavel (ejecutivo), Alberto Alsina (jefe de estudios), Alejandro Cahis (jefe curso de brigadieres), Gustavo García (capellán), Sergio Ghiringhelli y Gonzalo Silva (dentista y médico), en marzo de 1987 se dio inicio al año académico con una conferencia acerca de "El terrorismo en Chile", impartida al cuerpo de cadetes por el secretario general de gobierno Francisco Javier Cuadra, tema que precedió al desplazamiento masivo de la dotación hacia los Altos de Rodelillo, lugar donde junto a la población de Valparaíso, los cadetes participaron en la Eucaristía "El Amor y la Familia", ofrecida por SS el Papa Juan Pablo II.

Distintas competencias deportivas jalonaron abril y mayo de 1987, meses en que se desarrollaron en Santiago y Valparaíso torneos interescuelas de esgrima, pentatlón militar, natación, atletismo y tiro al blanco, y la dotación completa de oficiales y cadetes viajó en el "Aquiles" y el "Angamos" a la zona de Concepción.

Comisión en el transcurso de la cual un grupo de alumnos participaron en la inauguración de un monumento de Arturo Prat en la ciudad de San Carlos, y tuvieron lugar las tradicionales academia cultural y conferencias "de mayo" en los colegios de la V Región, además de la participación de cadetes en la "Expomar 87" montada en el Mall Apumanque en la que fue presentado el tema "Formación de Recursos Humanos".



Realizado en junio un segundo curso de adoctrinamiento para oficiales de los servicios, éste representaba una nueva tarea asignada a la Escuela Naval, único centro de formación profesional de la oficialidad naval chilena, responsabilidad cumplida en el término de seis semanas que culminó a fines de julio, días antes de que tres nuevos pilotos mercantes obtuvieron sus despachos durante la ceremonia de celebración del 169° aniversario de la Escuela Naval, acto al que concurrieron invitados los directores de las otras

escuelas matrices de oficiales de la defensa nacional. Los graduados fueron Alejandro Cortéz, Luis Orlandi y Roberto Zúñiga, grupo del que Cortéz egresó con la primera antigüedad y Zúñiga fue elegido el mejor compañero por sus pares.

Efectuada a comienzos de mes la celebración del 24° aniversario de "Fogonazo", junto con recordar la historia del periódico nacido en agosto de 1963, el teniente primero Rodrigo García felicitó a quienes durante el año habían sobresalido como redactores, literatos e impresores, premiando a los cadetes Rudy Socha y Alfonso Kaiser, que en su tarea "reporteril" habían contado con la ayuda del profesor Barbagelata, quien años después asumió la rectoría del colegio "Saint Dominic" de Viña del Mar.

Pasadas la comisión cumplida en agosto por doce cadetes que integraron la delegación de las escuelas matrices que participaron en los actos de celebración de la fundación de Asunción, capital de Paraguay, y las festividades nacionales del 11, 18 y 19 de septiembre, efemérides recordadas con desfiles y actos religiosos en Valparaíso y Santiago, a comienzos de octubre fue inaugurada en Valparaíso la segunda feria internacional marítima "Fimar 87", muestra en la que el plantel montó un stand relacionado con los Intereses Marítimos, que a la recalada del buque escuela "Esmeralda" del 4 de octubre aún permanecía instalada. Realizado a mediados de mes el campeonato nacional de remo en la ciudad de Valdivia, éste fue ganado por las tripulaciones de los botes "Schell 4" y "Schell 8" con timonel, dotaciones que viajaron al campeonato sudamericano de Porto Alegre.

A fines de 1987 en que el trofeo "Caupolicán" fue ganado por los cadetes del cuarto año, recibieron sus despachos de guardiamarinas ejecutivos los brigadieres Alberto Ahrens, Hernán Aránguiz, Christian Auil, Sergio Betancourt, Juan Brander, Jaime Briggs, Fernando Cabrera (mejor compañero), Patricio Cañete, Claudio Carrasco, Franco Corchia, Orlando Cornejo, Iván Cuadra, Cristian Díaz, Raúl Echeñique, Gonzalo Espinosa Doggenweiler, Patricio Espinoza Sapunar, Alvaro Figari, Héctor Fuentes, Christian Fuenzalida, Andrés Ginsberg, Otto Hinrichsen, Mauricio Jara, Jaime León, Juan Lerdón, Juan Loyola, Leonardo Luttges, Manuel Méndez, Vicente Miguel, Roberto Miguieles, Claudio Montenegro, Fernando Nicolás, Pablo Niemann, Héctor Núñez, Andrés Orchard, Jaime Ortega, Hernán Parga, Andrés Parker, Alejandro Peña, Arnaldo Peralta, Alfonso Pérez-Canto, Rodrigo Pinto-Agüero, Juan Piñeiro, Cristian Preisler, Christian Reveco, Santiago Rivera, Francisco Sepúlveda, Jaime Sotomayor, Rodrigo Terrazas, Alejandro Tomasoni, Gonzalo Toro, Gabriel Urrutia, Hugo Valenzuela, Paulo Varela Peña (GP), César Vicuña y Rafael Widow, junto a quienes egresó el subteniente panameño Eladio Peñaloza Castillo.



1987

El 18 de diciembre recibieron sus despachos los guardiamarinas IM Gonzalo Burgos, Fernando Dietert, Alejandro Fresard, Ricardo Guital-oficial retirado como teniente segundo que el año 2008, estando radicado en Suiza, protagonizará un "rendez-vous con la "Esmeralda" en Croacia-, Flavio Montagna Caneda (PGC), Giulio Pecchenino, Julio Ramírez y Rolando Slater; compañeros de promoción de los gamas Abastecimiento Gonzalo Carrasco, Víctor Donoso Ortiz (PGC), Paulo Fuentes, Juan Gajardo, Werner Jungk, Walter Kahler, Claudio Ortiz, Patricio Rivera y Ricardo Rojas; de los gamas Litoral Antonio Baros Mansilla (PGC), Ronald Bravo, Manuel Cofré y Fernando Mansilla, a quienes se sumó el subteniente hondureño Alejandro Rodríguez Escoto; y de los oficiales mercantes Kurt Angelbeck, Carlos

Bravo, Alejandro Carpentier, Sergio Galleguillos, Christian González, Mario Ibarra Huidobro (PGC puente), Andrés Marcenaro, Raúl Muñoz, Daniel Pla De Prada (PGC máquinas), Jorge Poblete, Adolfo Valenzuela y Luis Venegas, quienes participaron en el baile de graduación efectuado el 19 de diciembre en el casino de oficiales.

El 22 de diciembre el comandante Schnaidt entregó la dirección al capitán de navío Arturo Oxley, cumpliendo transbordo junto con el director saliente los capitanes de corbeta Gonzalo Silva, Werner Wachtendorff y Luis Clavel, y los tenientes primeros Jorge Hartung, Ramón Pino, Carlos Valenzuela, Harry Klenner, Sergio Sagüez, Rodrigo García, David Espinoza y Jorge Cruz.

Comenzado 1988 con un plan de mantención anual consistente en pintado de salas de clases, entrepuentes, casinos, estudio y laboratorios, además de la consabida reparación de muebles y dependencias, y las actividades de verano de verano de los cursos antiguos, las principales fueron la navegación en yates realizada por los cadetes de cuarto en el área de Chiloé (comisión que apoyó el patrullero "Lautaro"), cursos en las Escuelas IM, de Armamentos y de Ingeniería efectuados por el tercer año, y el embarco en la barcaza "Chacabuco" de los cadetes de segundo.

Un mes después de haberse recogido 181 reclutas: 114 de primero ejecutivo, 14 de infantería de marina, 14 de abastecimiento, 11 de litoral y 28 de marina mercante incorporados el 26 de enero, la escuela inició el primer año dirigido por el comandante Oxley, jefe al que colaboró una planta de 31 oficiales que presenciaron el bautizo de los yates "Argos" "Orion II", "Prometeo", "Brontes", "Urano" y "Atlante". Realizada dicha ceremonia en el club de yates "Higuerillas", en abril dicha entidad sirvió de sede para inaugurar el 34° campeonato sudamericano de la clase "lightning", y el 8° de escuelas navales, en los que participaron tripulaciones de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Uruguay, Venezuela y Chile, país organizador de un torneo en que el equipo compuesto por los cadetes Arturo Oxley, Fernando Le Dantec y Rodrigo Achondo del yate "Argos", se impuso sobre las tripulaciones de los yates "Gasil" y "Eolo", de Perú y Ecuador, ocupando el primer lugar. Llevado a cabo en junio un concurso extraordinario de admisión, el día 20 se produjo el acuartelamiento de 21 nuevos cadetes, de los cuales 8 conformaron un curso Litoral y 13 uno de marina mercante máquinas, "motes" que pasaron a formar parte de un plantel que en su 170° cumpleaños inauguró la capilla y un busto del capellán Enrique Pascal, figura a la que en septiembre se sumó la del capitán Manuel Avalos.

En diciembre del año en que en los campeonatos interescuelas, los navales obtuvieron primeros lugares en natación, esgrima, básquetbol, vóleibol, fútbol, tenis y atletismo; tercer lugar en pentatlon y cuarto en tiro al blanco, se graduaron nuevas promociones de guardiamarinas ejecutivos, infantes de marina, abastecimiento, litoral y de marina mercante, además de la compuesta por los tenientes segundos de mar Dinson Baack, Jorge Basáez, Luis Fuentealba, Miguel Gutiérrez (mejor compañero), Pierry Lattut, Luis Medina, Manuel Paredes, Héctor Quiñones Cisternas (PGC) y Braulio Reyes, a quienes el director expresó:

"La bandera ante la que juraron defender la Patria resume todo el ser y el querer ser, representando a todos y a cada uno de los chilenos; donde quiera que ella se encuentre, ahí está Chile. Veneradla hasta la muerte con la tradicional entrega heroica de nuestros hombres de mar…"

Conformaron la promoción los gamas ejecutivos Gonzalo Aguirre, Manuel Ahumada, Christian Aldunate, Mario Alfieri, Juan Andalaft, Rodrigo Andrade, Nicolás Anich, Francisco Barra, Emilio Boassi, Juan Carlos Cabrera, Ricardo Cardemil, Alvaro Carrasco, Jaime



1988

Contreras, Boris Cuevas, Leonardo Chávez, Juan Pablo Espinoza, Cristian Estay, Gonzalo García, Alejandro García-Vinuesa, Christian Hardessen, Marcelo Hozven, Rodrigo Jofré, Ricardo Kompatzki, Miguel Marín, Jaime Mc Intyre, Francisco Miranda, Gonzalo Morales, Alejandro Natho, René O'Ryan, José Miguel Ortiz, Jorge Parga Balaresque (GP), Pablo Pavez, Alvaro Pelayo, Gonzalo Peñaranda, Mauricio Riquelme, Aníbal Rojas, Juan Pablo Schneider, Heinrich Schubert, René Segura, Mauro Sepúlveda (mejor compañero), Cristian Silva, Rudolf Socha, Eduardo Torres Figueroa, Hernán Torres Orhanovic, Alex Townsend, Claudio Velásquez, Christian Werner, Felipe Wilson, Raúl Zamorano y Juan Pablo Zúñiga, oficiales a los que se sumó el subteniente hondureño Gustavo Gamero Escoto, quien egresó junto a los guardiamarinas IM Javier Bertoni, Mauricio Díaz, Arturo Figueroa, Christian Gatica Fuentealba (PGC), Mauricio Irigoyen, Juan Kappes, Gustavo Lacrampe, Arturo Navarrete y Juan Pablo Willumsen, alumnos graduados a fines del año que la "Esmeralda", a mediados de julio y mandada por el capitán de navío Hugo Bruna, inició su XXXIII crucero de instrucción con 75 gamas y 71 grumetes. Quienes regresaron a Valparaíso el 26 de febrero de 1989, un par de meses después del egreso de los gamas Abastecimiento Fabrizio Aste, Sergio Botto, Juan Pablo Campos, Gianfranco de Barbieri, Klaus Hartung, Cristian Hess, Pablo León Arévalo (PGC), Carlos López, Carlos Ordenes y Alfredo Sepúlveda y los gamas Litoral Gonzalo Araya, Javier Chappuzeau, Charles Hamann, Patrick Lawrence Polanco (PGC), Claudio Ortiz, Carlos Oyarce, Claudio Sazo y Walter Scheihing.

En diciembre de 1988 obtuvieron su título de oficiales mercantes Miguel Bottner Gómez (PGC Máquinas), Eugenio Celedón, José Cordero, Christian Chaji, Ricardo Duque, Andrés Erazo, Luis Espinoza, Carlos Fuenzalida, Víctor Gatica, Alexis Gajardo, Adolfo Liewald, Carlos Lobos, Jorge Mandiola, Horacio Moggia, Silvio Moreno Vilches (GP,PGC Puente), Luis Saldivia, Juan Vieyra y Salvatore Villa, junto a quienes egresó el oficial panameño Rodrigo Moreno Peirano, el que por sus altas calificaciones logró el premio al mérito académico.

El historial de la Escuela Naval registra en enero de 1989 una dotación de 32 oficiales, 389 personal de planta, 100 profesores civiles y 665 cadetes, suma que integraban 250 reclutas que al mando del capitán Rómulo Mandiola y los tenientes Juan Carlos Ortiz y Alvaro González, el 24 de enero comenzaron su instrucción.

Si bien la actividad escolar resulta a veces cansadora para quienes desempeñan la misma función por largo tiempo, la constante renovación del cuadro de oficiales y alumnos que lo componen le otorgan facetas siempre distintas, permitiendo a quienes integran su dotación mantener un elevado espíritu de cuerpo y orgullo por pertenecer a la Escuela Naval. Tales fueron los sentimientos que experimentaron el oficial, profesor y cadetes que a fines de marzo concurrieron al campeonato sudamericano de la clase "lightning" efectuado en Ihlabela, Brasil, donde tres yates chilenos ocuparon el 1°, 3° y 6° lugares entre siete competidores. Realizado entre el 4 y el 16 de abril un crucero a bordo del "Aquiles", el "Angamos", la "Chacabuco" y el "Lautaro" (en el transcurso del cual la barcaza remontó el río Calle Calle, fondeando en Valdivia), durante dicho período los cadetes visitaron Corral, Puerto Montt y Talcahuano, lugares desde los que se desplazaron a las ciudades de Temuco, La Unión, Puerto Varas, Osorno, Calbuco, Ancud y Castro. Recibidos con grandes muestras de simpatía, mientras desarrollaban un programa de colocación de ofrendas florales ante los bustos de Arturo Prat, desfiles, competencias deportivas y visitas profesionales, al término del viaje en que tomaron parte los "motes" hondureños Hugo Vásquez y Daniel Leal, las naves del grupo de instrucción navegaron desde Concón, en columna cercana a la costa hasta fondear en el molo Punta Duprat.

En la ceremonia efectuada el 22 de diciembre en el Estadio Valparaíso se graduaron los guardiamarinas ejecutivos Pedro Ascuí, Paul Balaresque, Carlos Barroso, Sandro Bertolotto, Ernesto Bianchi, Gonzalo Bravo, Pablo Cáceres, José Carlevarino, Alex Carvajal, Pablo Cifuentes, Luis Domínguez Hidalgo (GP, alumno que al alejarse del plantel pensaba que "el mejor y más importante recuerdo que se llevaba era el de haber sido brigadier de motes"), Gastón Droguett, Pedro Figueroa, Andrés Fontaine, Osvaldo Fontecilla, Rodrigo Fritis, Eduardo Fuenzalida, Gino Giambo, Héctor Gómez, Cristian González, Marcelo Guiñez, Alfonso Kaiser, Rodolfo Kantor, Héctor Keyer, Pablo Latife, Fernando Le Dantec, Jorge Lerdón, Horacio López, Jorge Luhrs, Francisco Magini, Omar Mahmoud, Claudio Maldonado, Alvaro Marchessi, Carlos Moller, José Monardes, Pedro Montero, Alberto Osorio, César Quiroga, Roberto Ramírez, Pablo Rebolledo, René y Fernando Rojas Cabrejo (el primero, mejor compañero), Jaime Sepúlveda, Andrés Silberberg, Edgar Spielmann, Ricardo Stagg, Rodrigo Traviesa, Gonzalo Vásquez, Christian Volker y Roberto Zegers.

De los gamas IM Rodrigo Aceituno, Juan Bermúdez, Sergio Guevara, Milko Medic, Erwin Mura, Ignacio Ortega, Gonzalo Rosas Berardi y Erciario Silva, Rosas egresó con la primera antigüedad, la misma ocupada por Claudio Pimentel Prato en el grupo de gamas de Abastecimiento que además integraron Francisco Cabrera, Felipe Cáceres, Raúl Castaños, Daniel Murphy, Sergio Pérez y Rodrigo Rocha. Junto a los gamas Litoral Juan Gajardo Romero (PGC), Rodolfo Gárate, Carlos Salgado, Aldo Valdebenito, Pedro Valderrama y Jorge Vielma, obtuvo sus despachos de oficial el subteniente salvadoreño René Merino Monroy.

A fines del año en que durante el desarrollo del torneo interescuelas de atletismo el brigadier Pablo Rebolledo y el cadete Carlos Cáceres batieron los récords de salto alto y de lanzamiento del disco (pruebas en que el primero sobrepasó los 2,01 metros, y que el segundo alcanzó 46,20 metros de distancia), graduaron los pilotos mercantes Cristian Agurto, Alvaro Ahumada, Eduardo Barrios, Alberto Chaji, Francisco Gatica, Víctor González, Ricardo Meneses, Pedro Mondaca, Cristian Navarrete, Felipe Prado Cataldo (GP,PGC), Alex Ruiz y Sergio Valenzuela; y los ingenieros Alejandro Cordero Carrillo (PGC), Francisco Gauna, Eduardo Palma, Mauricio Pérez, Ricardo Troncoso y Jaime Urbina, cadetes que no olvidarían a quienes en la justa deportiva obtuvieron medallas de oro: René Merino, 5.000 metros planos; Mauricio Fierro, 400 metros planos; Tomás Widow, 110 metros vallas y salto triple; Claudio Maldonado, 400 metros vallas; Jesús Grandón, 3.000 metros obstáculos y Guillermo Swett, salto con garrocha.

Al llegar a su término la década de los ochenta, la Escuela Naval navegaba "viento a un largo", consciente de su sólido prestigio y confiada en su porvenir.

"La fe en nosotros mismos es el primer secreto del éxito",
Emerson.



CAPITULO DIECIOCHO

"Tattoo" y Cañon de Desembarco

"Si no conviene, no lo hagas; si no es verdad, no lo digas,
sé dueño de tus inclinaciones",
Marco Aurelio.

La última década del siglo XX estuvo marcada por grandes cambios que fueron introducidos en los cursos impartidos en el establecimiento; relacionados unos con la formación profesional de los cadetes, otros se referían a los oficiales de la Reserva Naval que son formados en el Alma Mater.

Mientras a inicios de los noventa la institución daba curso a un plan de renovación de sus principales unidades de combate -entre los que se contempló la baja del servicio de los destructores de la clase Summer, "Ministro Portales" y "Ministro Zenteno" (este último fue reemplazado por una fragata del tipo Leander adquirida en Inglaterra), y del crucero "O'Higgins", unidad de la clase Brooklin cuyo pabellón de combate fue entregado en enero de 1992 a la comandancia en jefe de la Armada, además de la compra del "Vidal Gormaz", ex "Thomas Washington" a la armada de los Estados Unidos, buque hidrográfico que izara el pabellón nacional en septiembre de 1992 en la base naval de San Diego-, en el aspecto educativo, restructuraciones de la malla curricular de los cursos trajeron como consecuencia que a partir de 1995 los estudios de los cadetes ejecutivos, de infantería de marina, abastecimiento y litoral, se vieran reducidos a cuatro años, en tanto que los alumnos mercantes vieron el suyo aumentado en uno, manteniéndose para todos los postulantes los requisitos de ingreso entonces vigentes.

El 5 de enero de 1990 asumió el mando del establecimiento el capitán de navío Tomás Schlack Casacuberta, oficial especialista en aviación naval que por espacio de dos años condujo las actividades de los cadetes navales, siendo del caso citar, entre otras, la ceremonia de cambio de mando institucional realizada el 8 de marzo de 1990 en la plaza Sotomayor, en que el Almirante José Toribio Merino entregó su cargo al Almirante Jorge Martínez Busch, y la recepción de la espada de Prat que, en julio del citado año, transformó al establecimiento que lleva el nombre del héroe en depositario de la primera reliquia naval de la nación chilena, que fuera donada por la señora Elena Walker viuda de Prat y su hija Esmeralda, quienes en la misma oportunidad hicieron entrega de la carta con que el comandante Grau remitió dicho símbolo de mando a la viuda del Comandante Prat, documento que en algunos de sus párrafos expresa:

"Dignísima señora:

Un sagrado deber me autoriza a dirigirme a usted y siento profundamente que esta carta, por las luchas que va a rememorar, contribuya a aumentar el dolor que hoy, justamente, debe dominarla. En el combate naval de 21 próximo pasado, que tuvo lugar en las aguas de Iquique, entre las naves peruanas y chilenas, su digno y valerosos esposo, el capitán de fragata don Arturo Prat, comandante de la "Esmeralda", fue, como usted no lo ignorará ya, víctima de su temerario arrojo en defensa de la gloria y bandera de su Patria…"

Dos viajes de instrucción, uno a la zona norte y un segundo a la región magallánica, fueron efectuados los años 1990 y 1991.

Constituidos a bordo de unidades del comando de transportes de la Armada sendos grupos de instrucción donde viajó la dotación completa de cadetes, las naves comandadas por el comodoro Schlack visitaron en el transcurso del crucero realizado entre el 31 de marzo y el 21 de abril de 1990, Coquimbo, Iquique, Arica, Mejillones, Antofagasta y Caldera, viajando en 1991 a los puertos de Talcahuano, Puerto Montt, Castro, Calbuco, Quemchi y Ancud, Puerto Chacabuco, Punta Arenas, Puerto Williams y Cabo de Hornos, latitud del territorio nacional que por primera vez era visitada por el cuerpo de alumnos de la Escuela Naval, quienes durante el crucero realizado entre los días 23 de marzo y 20 de abril de 1991, a bordo del "Aquiles", "Angamos", "Maipo" y "Chacabuco", dejaron constancia de su estadía en el confín del continente en la forma de un dormán de cadete contenido en una urna que el comandante, el capellán y una delegación de cadetes, depositaron en la capilla "Stella Maris" de la isla Hornos.

Después de estos embarcos que además de afianzar la vocación marina y complementar la formación profesional de los alumnos, sirvieron para difundir en las zonas norte y sur las actividades de la Armada, se realizaron otros similares hasta que, a mediados del decenio, por razones operativas y docentes, ser resolvió reemplazarlos por viajes hechos por divisiones o por cursos.



1990

A fines de 1990 se graduaron los guardiamarinas ejecutivos Andrés Achondo, Nelson Aguirre, Marcelo Alcalde, Fernando Araya, Mauricio Arenas, Pedro Arentsen, Raúl Ascencio, Alvaro Becerra, Ignacio Bilbao, Fernando Borcoski (mejor compañero), Rodrigo Cabezas, Rodrigo Castro, Ricardo Chifelle, Christian Chiminelli, Pablo Correa, Anthony Covarrubias, César Delgado, Andrés Enríquez, Carlos Espinoza, Mario García, Enrique Gatica, Nicolás Gaya Lazo, Carlos González, Raimundo Grez, Sebastián Gutiérrez, Juan Helmke, Gabriel Ibarra, Ian Kummerlin, Rodrigo Larenas Torrealba (GP), Mauricio Lindermann, Cristian Loof, Mario Magliocchetti, Daniel Malfanti, Juan Carlos Matta, Fernando Medina, Jean Paul Merlet, Juan Mery, Luis Mora, Alfonso Muñoz, Arturo Oxley, Gonzalo Palma, Christian Perucci, Rodrigo Raddatz, Gastón Ramírez, Rolando Reuse, Marcelo Roncagliolo, Alvaro Rosello, Juan Saavedra, Víctor Saldías, Pablo Sepúlveda, Enrique Silva, Rodrigo Solar, Pedro Spencer, Ricardo Tejeda, Ricardo Villegas, Daniel Vivanco y Renzo Zúñiga.

Los gamas IM graduados el 15 de diciembre de 1990, día que la ceremonia de egreso se efectuó por primera vez en el patio del buque de Punta Ángeles, fueron Oscar Castillo, Gian Nicola Cuneo, Héctor Garrido, Luis Guzmán, Edgard Jorquera, Jorge Alberto Keitel, Michael Pronin, Manuel Rodríguez, Juan Rojas, Fabio Santibáñez y Tomás Widow Lira, oficial egresado con la primera antigüedad. A los anteriores se sumaron los gamas Abastecimiento Nelson Aravena, Raúl Enríquez, Rodrigo López, Rodrigo Luna Negrete (PGC), Pedro Muñoz, Luis Rivas y Arturo Rojas; y los oficiales Litoral César Cruzat, Rodrigo Gárate, Jesús Grandón, Ricardo López Rossel (PGC), Oscar Ortiz, Eduardo Rubilar, Sergio Umaña, Patricio Urrutia, Pedro Vásquez y Juan Villegas, junto a quienes se graduó el gama salvadoreño Kervir Turcios.

Al término del año en que la "espada jamás rendida" de Prat, cuya hoja deja entrever en una de sus caras el escudo de la Armada compuesto por un ancla y una estrella tallados en relieve, egresaron los gamas marina mercante puente Manuel Benavides Concha (PGC), Ricardo Chepote, Alexander Dominik, Cristián Escobar, Fernando Osorio, José Peña,

Hernán Salazar, Pablo Smith, Carlos Tapia y David Vieyra; y los gamas marina mercante máquinas Gino Ansaldi Faunes (PGC), Carlos Cáceres, Pablo Cerda, Gastón Crisosto, Iván Navarrete, Robinson Verdugo y Adolfo Williams, quienes asistieron junto a su compañero de curso, oficial panameño Ricardo Chepote, al baile de graduación del 16 de diciembre en la pérgola del Club Naval de Campo Las Salinas.



Antes de ser llevada al Hall de la Dirección, la espada del Comandante Prat fue paseada frente al regimiento de presentación a los sones de "Yo tenía un camarada" por el cadete Pablo González, julio de 1990.

A fines del año en que durante el transcurso de su crucero de instrucción la "Esmeralda" recibió galardones por su participación en regatas oceánicas, tales como una réplica del faro de Hércules otorgada por el ayuntamiento de La Coruña por el primer lugar en la regata comenzada en Plymouth y terminada en dicho puerto; un premio por presentación marinera dado por el comité organizador del "Harbor Fest" en Norfolk, USA; un trofeo entregado en Brujas por el primer ministro belga al velero que navegó la mayor distancia para participar en la regata Burdeos-Zeebrugge y el trofeo "Cabo de Hornos" de la "Cutty Surk" por ocupar el primer lugar en las justas que permitieron a los gamas chilenos compartir en Burdeos con los franceses del "Belem" y los rusos del "Tovaritch", conformaron una vigésimo primera promoción de tenientes segundos de mar los aspirantes Luis Araya Sánchez (PGC), José Bascuñán, Aldo Lértora, Ramón López, Héctor Pérez García, Carlos Pérez Rojas y Héctor Vargas. A comienzos de su segundo año de mando, y con el propósito de "recoger" un par de tradiciones que en distinta época han dado vida a las ceremonias militares de la Escuela Naval, el comandante Schlack ordenó reiniciar las presentaciones del cañón de desembarco y las del "tattoo".

Nacido el primer ejercicio hacia fines del siglo XIX, la historia registra su origen durante la guerra de los Boers, conflicto en el que en octubre de 1899, en la ciudad de Ladysmith, Africa del Sur, efectivos navales británicos del HMS "Terrible", tras salvar los obstáculos impuestos por el accidentado terreno, protegieron con el fuego de un cañón de campaña (de los que todo buque de guerra solía llevar un par de piezas en cubierta) el accionar de sus fuerzas terrestres, hecho que se relaciona con el desembarco de la artillería del ejército expedicionario chileno en Pacocha en febrero de 1880, la que el capitán Manuel Orella trasladó desde la playa hasta una meseta situada a trescientos metros de altura "en una faena de cuatro días en la que rivalizaron los zapadores y la marinería de la cañonera Magallanes", de acuerdo a lo que narra Rodrigo Fuenzalida.

El deseo de recordar ambos episodios de la historia militar sirvió para que una treintena de cadetes de segundo año, al mando del teniente primero Javier Sánchez se instruyeran en la destreza que involucra el montar la maniobra, palos y cabuyería necesarias para trasladar a través de una quebrada una pieza de artillería (cureña y munición incluidos) con la cual dispararon, regresando más tarde al punto de partida, ejercicio que después de haberse logrado un determinado nivel de entrenamiento, pudo ser presentado ante el público que asistió a la ceremonia de celebración del 173° aniversario del establecimiento, precediendo en meses a la segunda de las tradiciones, el "tattoo", el cual fue incluido en el programa de la ceremonia de investidura de oficiales efectuada al finalizar el año.



Durante su viaje al norte del país, en 1990 la Escuela Naval visitó el Monumento del Marinero, erigido en el sector El Colorado de Iquique.

La diferencia con el efectuado en 1972, año que se realizó por última vez con participación de toda la dotación de cadetes, fue que en 1991 las evoluciones al son de marchas desarrolladas sin voces de mando, fue realizado por sólo cincuenta alumnos, a quienes se sumaron los integrantes de las bandas de guerra e instrumental.



El ejercicio militar del Cañón de Desembarco fue reinstaurado a comienzos de la década de 1990, tarea que le correspondió cumplir al teniente primero Javier Sánchez

También trajo satisfacciones deportivas a la "insignia de las Dos Anclas cruzadas" el año 1991.

En los pruebas realizadas a lo largo de la jornada anual sobresalieron Iván Pauvif, quien resultó ganador en florete en el campeonato interinstitucional de esgrima realizado en julio, obteniendo medalla en el XII sudamericano de cadetes efectuado en Brasil, entre el 30 de agosto y el 8 de septiembre; Alberto Ardiles, pentatleta que logró alcanzar el mayor puntaje individual en el proceso selectivo para el certamen realizado en la localidad brasileña de Resende (4.681 puntos); y la dotación de bogas del "shell ocho" timoneado por el cadete Pablo Trostel, que tomaron parte en los XI Juegos Panamericanos realizados a comienzos de agosto en La Habana, Cuba, quienes alcanzaron un cuarto lugar en las regatas. Entre los atletas que concurrieron al festival deportivo de cadetes destacaron los brigadieres Rodrigo Graff y Mauricio Fierro, los que ganaron medallas de bronce por 110 metros valla y por integrar la posta de 4x100, respectivamente, y los cadetes Juan Rojas (bronce por posta de 4x100 estilo libre en natación), Jorge Sanhueza (plata, fusil por equipo), y Santiago Lorenzo, quien obtuvo medalla de bronce en atletismo por lanzamiento de la jabalina.



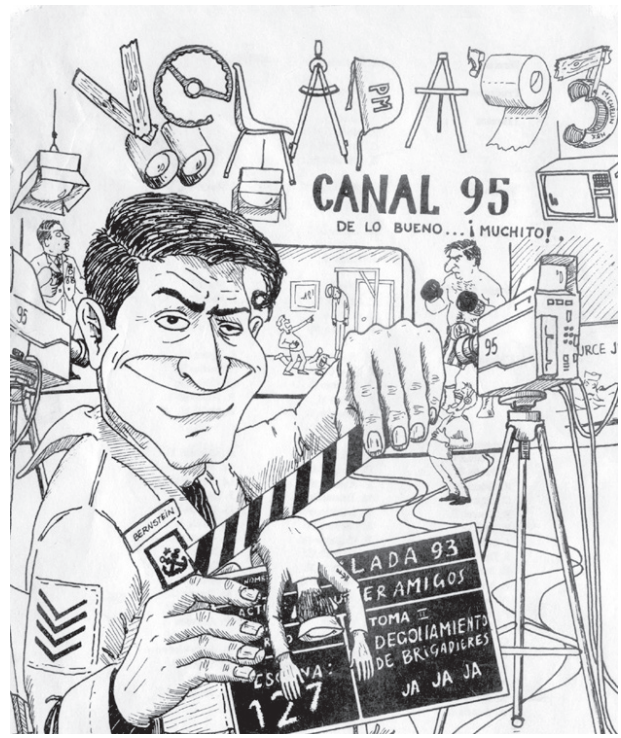
1991

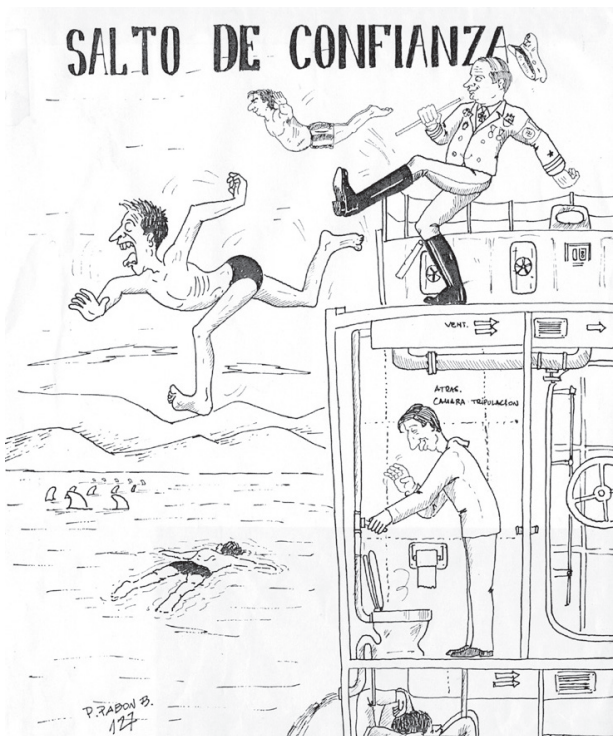
A fines de 1991, año que visitó Valparaíso el primer ministro alemán Helmut Kohl al que una compañía de cadetes rindió honores frente al Congreso Nacional el día 22 de octubre, graduaron los gamas ejecutivos Francisco Alviña, Eduardo Araya, Boris Argandoña, Gonzalo Ariza, Eduardo Barrios, Jorge Barros, Ricardo Bascuñán, Alberto Blanco (mejor compañero), Gonzalo Brito, Jaime Camacho, Alejandro Cicarelli, Alvaro Cruzat, Francisco del Barrio, Rodolfo Encina, Jorge Escobar, Mauricio Fierro (segunda antigüedad), Gonzalo Frez, Felipe Fuentes, Jorge Galleguillos, Alberto Gómez, Rodrigo Graff, Gonzalo Infante, Víctor Jara, Luis Felipe Lanas, Iván León, Juan Pablo Marín Fernández (GP y, por ende, ganador de la Condecoración "Presidente de la República en el Grado de Caballero"), César Miranda, Hugo Moya, Daniel Muñoz, Augusto Narr, Jorge Opazo, Rodrigo Peñaranda, Gonzalo Pereira, Fernando Rebolledo, Gonzalo Rodríguez, Juan Francisco Rojas, Juan Luis Sanfuentes, Christian Schirmer, Andrés Skinner, Roberto Urrutia, Jaime Valenzuela, Jan Volker, Cristian Yáñez Durán y Rodolfo Yáñez Orsola, tercera antigüedad de la 140° promoción de oficiales ejecutivos.

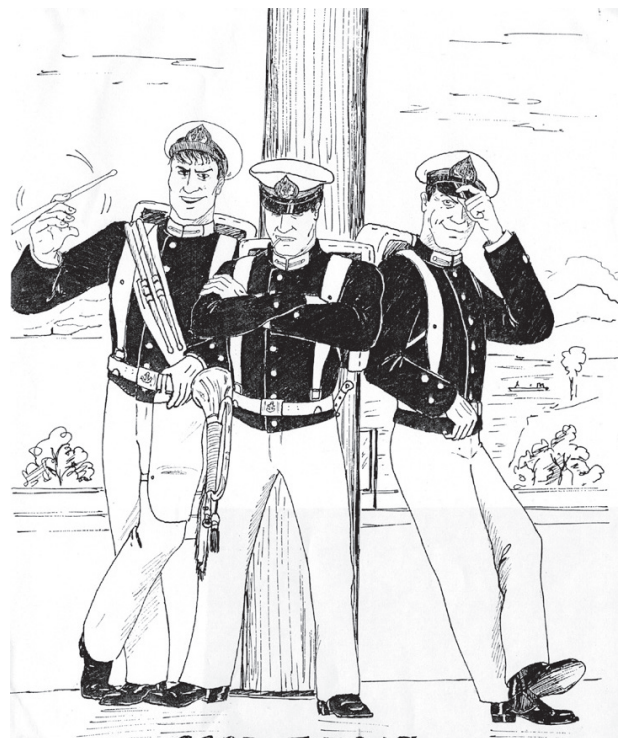
Días después de haber terminado su curso de adoctrinamiento naval los tenientes primeros de justicia Ignacio Arévalo, John Ranson y Fernando Jiménez, de sanidad naval Rodrigo Abarca, Iván Sepúlveda y Ricardo Barla, de sanidad dental Patrick Wolvett y Carlos Torres, y de servicio religioso Jorge Correa, quienes en ocho semanas aprendieron diversos temas que comprende el quehacer institucional, y conformando la 43° promoción, el 21 de diciembre egresaron los gamas IM Carlos y Luis González Mansilla (el último de los hermanos PGC), Pablo Grandella, Samy Hawa, Leopoldo Ibarra, Juan Osorio, Pablo Valdés y Marco Villegas, en tanto que los gamas Abastecimiento Italo Canales, Víctor Moraga, Cristian Santos Hernández (PGC), Luis Emilio Tuteleers y Héctor Veloso lo hicieron como integrantes de la 59° Promoción. A su vez, los gamas Litoral Nelson Cabezas Castillo (PGC), Rodrigo Díaz, Marcelo Fernández, Pablo Ferrada, Carlos Fredes, Antonio Garriga, Eugenio Lebuy, Germán Llanos, Javier Vásquez, Ricardo Velásquez y Zvonimir Yuras, a quienes se sumó el oficial hondureño Daniel de Jesús Leal, integraron la décimo séptima promoción de su especialidad, obteniendo sus despachos de oficial el año en que la promoción de cadetes ejecutivos ingresados medio siglo antes, con tal motivo hizo entrega a la escuela de una réplica de la corbeta "Esmeralda", la cual fue instalada en el hall de la espada. Junto a los anteriores, obtuvieron sus títulos los oficiales de marina mercante puente Mauricio Arriagada, Marcelo Becerra, Andrés Bustos Fuentes, Jaime Bustos Vera (PGC), Olaf Christiansen, Jorge Farías, Alfredo Flores, Christian Karin, Eric Labra, Rodrigo Lawrence, Jorge Lefenda, Alejandro Mora, Cristian Rivera Vivian, Osvaldo Saavedra, Marcelo Sánchez, Oscar Sheward y Gonzalo Zapata Guiñez; y de marina mercante máquina Gino Bozo, Miguel Carreño, Carlos Carvajal, Sebastián Donoso, José Escalona, Jorge Escobar, Carlos Galdames, Juan Luco, Carlos Olavarría, Rodrigo Rivera Figueroa, Italo Solari, Rodrigo Torres, Claudio Valdés, Gustavo Yentzen y Christian Zapata Valenzuela (PGC).

El 27 de diciembre de 1991, el comandante Schlack hizo entrega de la dirección al capitán de navío Patricio Valenzuela, jefe que en enero siguiente acogió a un grupo de 219 reclutas: ciento cincuenta y seis ingresados a primer año ejecutivo, doce a tercero de infantería de marina, diez a tercero de Abastecimiento, quince a tercero Litoral, y veintiséis a tercero marina mercante: dieciocho al curso de Puente y ocho al de Máquinas. En forma simultánea con la recogida de los motes, entre quienes se encontraba el recluta pascuense Alejandro Atán, el 28 de enero siguiente dieron comienzo a las actividades de verano los cadetes antiguos, algunos de los cuales tomaron parte durante en la regata "Circuito Islas de Chiloé", actividad en la que participaron todos los yates del establecimiento.









Humor del cadete naval, Patricio Pabón, revista "Anclas" 1993.

Conformada la dotación por los capitanes de fragata Jaime Pelayo y José Luis Cancino (jefe de abastecimiento y capellán), Tomás Wilson y Rubén Vargas (jefes del ejecutivo y de la brigada de planta), a ellos se sumaban los capitanes de corbeta Mario Rebolledo, Carlos Müller, Arturo Schjolberg (médico), Allan Youlton, Enrique Larrañaga, Daniel Boisset y Reinaldo Reinicke (jefe de curso de brigadieres).

Los oficiales de división fueron los tenientes primeros Roberto Berardi, Javier Sánchez, Pablo Lubascher, Harald Sievers, Luis Bertolotto, Tulio Rojas, Eduardo Díaz, Leonel Muñoz y Pablo Muller, y los oficiales de mar Hugo Wells, Lincoyán Peña y Carlos Salinas, además de Patricio Guzmán y Marcelo Vera, los dos últimos, asesores de marina mercante, instructores que condujeron un plan de actividades anual que comprendió las consabidas actividades profesionales, militares, deportivas y culturales, amén de aquellas que se originan con el permanente contacto que el Alma Mater mantiene con sus ex alumnos y con representantes de marinas de otros países.

Entre estas últimas cabe citar la visita de la generación 1942-1946, cuyos integrantes en marzo celebraron 50 años de ingreso desfilando en el patio del buque frente al cuerpo de cadetes, y las efectuadas por el comandante general de marina de Ecuador, almirante Germán Yépez, y por los comandantes en jefe de la real armada de Holanda, almirante Jonkheer van Foreest, y de la armada de Honduras, almirante Reinaldo Andino. Además de la del príncipe Felipe de Asturias, quien el 4 de octubre navegó en el "Blanca Estela" desde el muelle Prat hasta el club de yates Higuerillas.

Entre las actividades recreativas realizadas en 1992, año que una compañía de cadetes de tercer año dio la bienvenida a la fragata "Baquedano" que el 27 de julio se integró a la escuadra, destacaron las marcas colocadas por quienes, conducidos por el capitán Boisset, se dedicaban al buceo autónomo, los que por primera vez en las tres décadas que se practicaba natación bajo la superficie, alcanzaron una profundidad de 40 metros; por el cadete Ignacio Soto, quien ocupó el primer lugar en 100 y 200 metros planos, y en las postas de 4x100 y 4x400, corridas en el interescuelas; y por el cadete Federico Saelzer, quien resultó seleccionado nacional para el mundial de boga de México, alumnos que a comienzos del año que se retomó la tradición de llevar a las competencias deportivas a "Mañueca", vieron zarpar al "Esmeralda" en dirección a Isla de Pascua, Rodman, base naval desde donde el 22 de marzo largó espías para navegar hacia las Azores (a dicha posesión portuguesa arribaron el 13 de abril, luego de atravesar un "cálido y zarandeado" mar Caribe, y de estrenar nuevas velas en las vergas trinquete, velacho, juanete y sobre del palo trinquete), Cádiz, ciudad a la que se recaló el día 29 para visitar la "Expo 92" de Sevilla, en la que un iceberg de gran tamaño fue mostrado en el stand de Chile desde donde zarparon el 3 de mayo dando inicio a la regata "Colón 92", corrida en homenaje al marino genovés, para arribar a Las Palmas en la isla Gran Canaria. En la isla Gomera, el 12 de mayo se inició la última parte del viaje terminado en septiembre en Valparaíso, puerto al que se recaló tras haber completado 17.854 millas náuticas en 190 días de mar.

Fallecido el día 12 de septiembre el reservista naval Darío Canut de Bon, correspondió al decano despedir a quien entre 1967 y 1982 demostró ser un "destacado periodista, padre ejemplar y excelente amigo", conceptos vertidos al recordar la trayectoria recorrida por el antiguo director de "Fogonazo", profesor de oratoria y jefe de relaciones públicas del establecimiento que el 18 de diciembre de 1992, previa entrega de sus despachos de oficiales en la oficina del director, graduó a los guardiamarinas ejecutivos Francisco Acevedo, Rodrigo Alonso, Ignacio Andrade, Rodrigo Arancibia, Héctor Aravena, Marcelo

Astorquiza, Gustavo Bahamondes, Hernán Brucher, Felipe Calvo, Patricio Capdeville, Christian Cardemil, Max Carrasco, Jorge Casanova, Jorge Castillo, Guillermo Ceballos, Rodrigo Crovetto, Patricio Chamy, Marcel Chassin-Trubert, Ismael Chappuzeau, Hugo Espina, Alvaro Fernández, John Fleming, Roberto Fonseca, José Fuentes, Felipe Garbarini, Francisco García-Huidobro, Patricio González Araya, Javier González Ouvrard, Gastón González Pinto, Alejandro Graff, José Hernández, Pablo Itaim, Gerardo Kunstmann, Gonzalo Larenas, Ignacio Larraín, Marco Leyton, Santiago Lorenzo, Oscar Manzano, José Marfull, Cristian Martínez, Eduardo Meza, Francisco Molina, Jaime Montecinos, Cristian Moreno, Guillermo Muller, Mauricio Novoa, Juan Núñez, Raúl Pabón, Iván Pauvif, Johnny Tagle, José Tapia, Gonzalo Téllez, Alejandro Torres, Cristian Valdés, Max Villavicencio, Thomas Widow Lira (GP) y Marcelo Zoppi Pimentel, mejor compañero de la promoción que también integraron los gamas IM Gonzalo Arredondo Betta (PGC), Mauricio Helmke, Robert Prater, Jaime Torres y Javier Valenzuela; y los gamas Abastecimiento Marco Cabello, Luis Castillo, Claudio Flores, Sergio Méndez, Rodrigo Meneses, Gonzalo Oyarce, Luis Pempelfort, Oscar Peña, Benjamín Riquelme Oyarzún (PGC), Renzo Sanguinetti y Eduardo Silva, graduándose junto a estos últimos el gama Austalcil Tomé, uno de los tres oficiales de la armada de Honduras egresados este año, siendo los otros dos, los oficiales Litoral Guillermo Mahodeau y Hugo Vásquez.

Junto a los oficiales extranjeros, se graduaron en el escalafón orientado a resguardar el territorio marítimo Jaime Aros, Yerko Cattarinich, Ricardo Concha Amaya (PGC), Srdjan Darrigrande, Cristian de la Fuente, Iván Robinson y Nelson Saavedra; y los tenientes segundos de mar Juan Carlos Astudillo, Manuel Bolbarán, Leonardo González, Ernesto Fuentes, Mario Mateluna Morales (PGC), Sixto Miranda, Juan Ordenes, Jesús Sáez y Roberto Sepúlveda, oficiales que conformaron la vigésimo segunda promoción OM egresada desde 1952, quienes graduaron junto a los gamas marina mercante pilotos Nelson Arriagada, Alejandro Avendaño, Christian Bade, Alejandro Cancino, Carlos y Marcelo Dazarola Leiva, René Díaz, Enzo Godoy, Patricio Huerta, Rodrigo Lazo, José Letelier, Cristian Pérez, Pablo Saldivia Vilches (PGC), Rafael Sánchez y Nelson Vega; y los ingenieros Orlando Allimant, Roberto Carcey, Alberto Carvajal, Luis Contreras, Cristian Cuesta, Cristian Grande, Alberto Lagos, Armando León, Rubén Mendoza Donoso (PGC), Felipe Osorio, Cristian Pérez, Luis Piña, Patricio Ponce de León, Juan Rivera, Osvaldo Sandoval, Francisco Vera, Manuel Villarroel y Víctor Zúñiga.



Medallón Conmemorativo de los 175 años de vida del plantel, agosto de 1993.

Cien años después de que fuera inaugurado el edificio nacido en el Cerro Artillería el 5 de marzo de 1893, año en que se acuartelaran 65 cadetes reclutas, la Escuela Naval recibió un contingente de ciento noventa voluntarios decididos a iniciarse en la carrera del mar, jóvenes que se recogieron el 2 de febrero de 1993 y después de aprobar su revista de reclutas gozaron de su primera salida "francos" el día 8 de abril, una semana después que la "Esmeralda" diera la vela con los gamas graduados en diciembre zarpando a las órdenes del capitán de fragata Felipe Howard al mviaje de instrucción luego de ser despedidos por sus compañeros cadetes que les desearon: "Viento a un largo y buena mar". Lo que ocurrió poco después de haber viajado a Roma los cadetes Aldo Fernández e Ignacio Rivera, alumnos que asistieron a la ceremonia en que SS Juan Pablo II, el día 21 de marzo proclamó la condición de Santa de la Iglesia Católica de la beata Sor Teresa de los Andes en la Basílica de San Pedro.

En 1991, con el propósito principal de proyectar el accionar institucional hacia sectores vinculados con la actividad náutica y empresarial del país, la Armada programó la realización en la Escuela IM de un primer Curso de Aspirantes a Oficiales de Reserva CAOR que integraron Pedro Pablo Albar, William Clarke, Pedro del Favero, Arturo Garretón, Federico Gili, Vicente Gimeno, José Guzmán (primera antigüedad), Pedro Irarrázabal, Patricio Kelly, José Gonzalo Larraín, René Lehuedé, Patricio López-Huici, Carlos Marsh, Carlos Molina, Raúl Navarro, Germán Novión, Juan Carlos Oñate, Manuel José Phillips, Gustavo Prochelle, Enrique Rawlins, Patricio Reitze, René Saintard, Carlos Silva, Mauricio Undurraga, Manuel Francisco Urzúa, Carlos Francisco Valdivieso, Gonzalo van Wersch y Nicolás Yarsic. Tras la ejecución de este primer curso, cuyo jefe fue el capitán de corbeta IM Anfión Varela, durante los años 1992 y 1993 fueron programados otros dos, el primero de los cuales estuvo a cargo del teniente primero IM Marco Amigo y lo conformaron Cristian Amunátegui, Marcelo Avaria, Andrés Berdicheski, Federico Bierwirth, Christian Corssen Janssen, Ricardo Corssen Müller, Daniel y Eduardo Elton, Demetrio Figueroa, Cristián González Cadel, los hermanos Daniel Andrés, Jorge Ricardo, Juan Pablo y Marcial Aurelio González Correa, Raimundo Hernández, Ignacio Lapeña, Karmo Maluk, Ronald Phillips, Wolfgang Schultze, Patricio y Ricardo Seguel Bunster, John Streeter (primera antigüedad), Eladio Susaeta, Jorge Talbot, Martín Uriarte, Alfredo Urízar y Juan Pablo Vargas. Iniciado un nuevo curso en mayo de 1993, a cargo del teniente primero IM Rodrigo Latorre, las clases de éste fueron impartidas en el Fuerte Vergara pero su graduación se llevó a efecto en la Escuela Naval. Sus integrantes fueron Joaquín Arnolds, Sergio Carvajal, Enrique Colombo, Fernando Cuevas, Luis Curti, Camilo Elton Galarce, Elías Elton González, Thomas Elton Heavey, Ladislao Estay (primera antigüedad), Marcos Fuentes, Claudio y Jaime González Correa, Patricio Guardia, Andrés Lapeña, Manuel Lea-Plaza, Louis Lehuedé, Gerardo Marín, Jorge Andrés Palma, Jorge Pinochet, Leonardo Rodríguez, Pablo Ruiz-Tagle, Raúl Sotomayor, Francisco Stanley, Juan Pablo Varela y Alex Vargas, quienes antes de egresar inauguraron un aula de conferencias que fue bautizada "Sala Trinquete".

Con los fines de "afianzar la vocación del cadete, complementar su formación social, cultural y cívica, e incrementar el nivel de conocimiento del territorio nacional", entre junio y julio la Escuela Naval se trasladó a la zona norte del país, el que permitió a los alumnos cumplir un programa de actividades en el que destacaron la ayuda a la comunidad cumplida por servicios médico y dental en establecimientos educacionales de escasos recursos de Arica, Iquique, Antofagasta y Coquimbo, y eventos culturales realizados por el grupo de teatro y la orquesta de cadetes que embarcaron en el "Piloto Pardo", nave que integró el grupo de instrucción compuesto además por el transporte "Aquiles", y las barcazas "Maipo", "Rancagua" y "Chacabuco".

Entre las actividades de índole profesional cumplidas en Antofagasta, cabe consignar la regata organizada por el club de yates el 3 de julio. Largada a las 15 horas, tras navegar con facilidad las distintas "piernas" de un track olímpico que abarcó gran parte de la bahía, fueron declarados ganadores de los tres primeros lugares de la competencia dotaciones de cadetes navales, entre los que destacaron Molina (quien con el "Argos" ganó la justa vélica), Gómez y del Solar. Entre los trece participantes, una dotación de "motes" demostraron ser avezados marineros, ocupando un disputado sexto lugar en una tarde deportiva "que en la pierna de ceñida y final, se corrió con vientos de sobre 14 nudos", lo que hacía difícil mantener los spinakers hinchados.

Al finalizar el año en que la Escuela Naval conmemoró el 175° aniversario de su creación (y que en el XII festival sudamericano de cadetes efectuado en Santiago, le correspondió organizar la competencia de esgrima, comité a cargo del capitán de corbeta Jorge Paredes), ella graduó una nueva promoción de oficiales navales y mercantes, quienes el 3 de diciembre fueron despedidos en el patio del buque. Estando el curso de gamas ejecutivos integrado por Rodrigo Abumohor, Edgardo Acevedo, Juan Acuña, Hugo Arcos, Jaime Balbontín, Gonzalo Beltrán, Patricio Benavides, Richard Bergqvist, Juan Bertrand, Juan Budge, Claudio Cabrera, Aldo Castelli, Jean Paul Chassin-Trubert, Andrés Eliz, Carlos Epple, Andrés Fernández, Enzo Gamberini, José Garcés, Luis Gómez, Claudio Góngora, Bernardo Larrondo, Francisco Loyola, Daniel Martínez, Juan Méndez, Jaime Muñoz, Ibar Olhaberry, Raúl Oporto Salazar (mejor compañero), Felipe Otey, José Pájaro, Jaime Pavez, Antonio Psijas, Ignacio Rivera, Marcel Rodríguez, Jorge Román, Federico Saelzer, Jorge Salvo, Gianpiero Savelli, Gerald Schirmer, Raúl Silva Haack (GP,PGC), Rodrigo Torre, Pablo Trostel, René Urrutia, Rodrigo Valenzuela, Rodrigo Vásquez, Luis Verdejo, Pablo Violic y Carlos Zúñiga, junto a quienes egresó el subteniente de las fuerzas de defensa de Panamá Alberto Dale Campbell.

Esta promoción fue conformada también por los gamas IM Rodrigo Aguilera, Alberto Ardiles, Mauricio Barra, Oscar Cerda, Alexis Nettle, Daniel Opazo, José Pereira, Marcos Rojas, Alejandro Tapia, Rodrigo Toledo Pérez (PGC) y Reinhardt Wagner, y por los Abastecimiento Rodrigo Bustos, Alcides Collao Mora (PGC), Aldo Fernández, Andrés Galleguillos, Julián González, Antonio Henríquez, Carlos Jara Franco, Carlos Jara Quiroz, Guillermo Muñoz y Lorenzo Soto.

Pasados cien años desde que fuera abierto un "concurso de aspirantes a cadetes para los cuatro primeros cursos de la Escuela Naval", medida tomada para suplir las vacantes producidas después de la guerra civil del 91 que originó el ingreso entre julio y agosto de 1893 de 34 nuevos cadetes, egresaron los gamas Litoral Roberto Alfaro, Javier Cáceres, James Crawford, Gastón Guerrero López (PGC), Javier Mardónes, Cristian Martis, Eric Páez, Sigfrido Ramírez, César Robles, Horacio San Martín, Víctor Toro y Hernán Zamorano. Junto a ellos se graduaron los oficiales marina mercante puente Raúl Aliaga, Pablo Allende, Jorge Barrios, Juan Bello, Danilo Cancino, Héctor Carrasco, Germán Cutipa, William Elliot, Iván Flores, Gonzalo Fuenzalida, Francisco Jara, Sigfrido Lebel, René López, Rodrigo Palacios, Christian Pando, Sergio Pizarro, Rodolfo Ponce, Oscar Retamal, Juan Vargas, Ricardo Vergara y Jan Wensioe del Pozo (GP,PGC), y los oficiales de máquina Eduardo Bolívar, Marco Carrasco González (PGC) Alex González y Alex Olea, quienes lo hicieron días antes de que la dirección fuera asumida por el capitán de navío Fernando Gaete, ceremonia efectuada el 14 de diciembre, oficial submarinista a quien durante su primer año de mando secundó el capitán de fragata Edmundo González.

Primera preocupación constituyó para la escuela en 1994 la conformación de los selecionados atlético deportivos, de los círculos y talleres culturales y del batallón de presentación, siendo causa principal para organizar la unidad de formación el que los primero días de marzo, la Escuela Naval debía participar, junto a sus congéneres del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros, en la transmisión del mando presidencial, hecho que originó el desplazamiento el día 11 de un batallón de cadetes y bandas de guerra e instrumental al Congreso Nacional, lugar donde ese día asumió la primera magistratura el ciudadano Eduardo Frei. Al finalizar dicha jornada, fueron despedidos en el Alma Mater cinco oficiales generales que a fines del año anterior se habían acogido a retiro de la institución, el vicealmirante Claudio Aguayo y los contraalmirantes Pedro Arrieta, Eduardo Oelckers, Carlos Schnaidt y Oscar Vidal.

El interés por incrementar el nivel cultural de los educandos motivó ese año a la dirección a disponer la concurrencia de alumnos a los conciertos y funciones de ballet y ópera ofrecidos por los teatros municipales de Santiago y Viña del Mar, modalidad que se complementó con la asistencia a exposiciones de arte, recitales y exposiciones de los alumnos de los cursos superiores.



Capitán de fragata Edmundo González Robles, subdirector en 1994.

Zarpada en su trigésimo noveno crucero de instrucción en horas del mediodía del 24 de abril, ese domingo la "Dama Blanca" fue despedida por yates de Valparaíso, tanto de la escuela como de clubes locales, quienes desearon a la sucesora de la "Lautaro", el mejor de los vientos. Puesto en marcha un plan de conferencias culturales, a la fecha habías sido tratados los temas "Formación Etica Naval", "Chilenidad e Hispanidad marinera" y "Guardiamarinas chilenos en la Real Sociedad de Cádiz", impartida por el coronel español José Cervera, actividades a las que asistieron guardiamarinas del "Juan Sebastián de Elcano" que se encontraban de visita en nuestro país.

Valiéndose de sus experiencias profesionales obtenidas en Camboya, en mayo siguiente el teniente Renato Navarro dictaba a los cadetes una conferencia referida al país donde permaneció como integrante de la misión de paz "Pagoda" que la institución enviara a requerimiento de Naciones Unidas con el fin de colaborar en la región del sudeste asiático, que en los años 60 fuera escenario de confrontaciones de la guerra fría habida entre Estados Unidos y la URSS.



Teniente primero Andrés Versluys desfila frente a la tribuna oficial, 4 de agosto de 1994.

Entre los jefes destinados en 1994 a la escuela se encontraban los capitanes de corbeta Geraldo Georgudis, José Reyes y José Pelayo, quienes asumieron las jefaturas de los departamentos de abastecimiento, operaciones y planificación, mientras que la de estudios de cursos ejecutivos era ejercida por el capitán de corbeta Cristian Soro. Como oficiales de división, el año que fallecieron el profesor de esgrima Antonio Ceballos, el teniente segundo Eduardo Gahona y el subteniente Patricio Capdeville (los dos últimos, caídos en cumplimiento del deber militar), se desempeñaron los tenientes Andrés Versluys (primera), Leonel Muñoz (segunda), Pablo Muller (tercera), Roberto Berardi (cuarta), Tulio Rojas (quinta), Harald Sievers (sexta), Humberto Ramírez (séptima) y Eduardo Peredo (octava); el cargo de jefe del curso de brigadieres fue entregado al capitán Marcelo Barbieri, quien al finalizar el año observó "largar la última espía" a un grupo de oficiales de marina de guerra y mercante conformado por ciento doce guardiamarinas, junto a quienes egresaron dos oficiales extranjeros.

En 1994, año que el capitán de corbeta Giancarlo Stagno cumplió el último de tres períodos anuales servidos en beneficio de la causa educacional, primero como jefe de estudios y luego como jefe del departamento de instrucción, durante el transcurso del XXXIX crucero de instrucción, el velero recaló en el puerto normando de Rouen, donde entre el 9 y el 17 de julio participó en "La Armada de la Libertad", ocasión en que maniobró "a corta distancia de las playas de Le Havre con todo su aparejo cazado y con vientos de

25 a 30 nudos", para luego virar pasando por la proa del portahelicópteros "Jeanne D'Arc", terminando así la comisión cumplida en el "rendez-vous" de veleros efectuado cincuenta años después de ocurrido el desembarco aliado en Normandía, suceso tras el cual los guardiamarinas enfilaron rumbo a Cádiz, recorriendo durante la última parte del periplo efectuado en el Cercano Oriente, Estambul (la antigua capital del Imperio Romano de Oriente y más tarde del Imperio Otomano), Haifa (puerto comercial y militar de Israel fundado por los ingleses), Alejandría y Nápoles.



1994

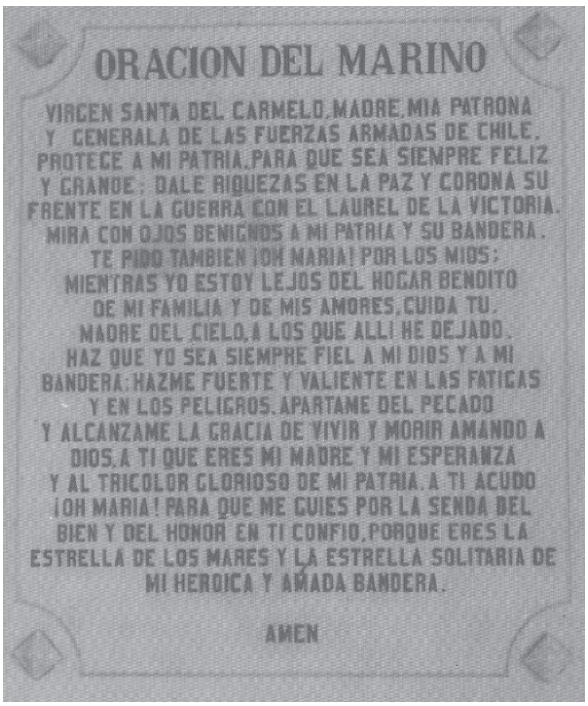
En diciembre del año que en el marco de las conferencias de formación profesional el almirante José Toribio Merino expuso al cuerpo de cadetes diversas experiencias de su carrera de marino, la Escuela Naval despidió a los guardiamarinas ejecutivos Cristián Arce, Alejandro Arrieta, Jorge Bastías, Roberto Brieba, Ricardo Camacho, Rodrigo Cruzat, Flavio de Barbieri, Alejandro de la Maza, Juan del Solar, Alvaro Díaz, Marcelo Espinoza, Andrés Fernández, Jorge Gaete, Christian Gillet, Raúl Godoy, Fabián González González, Pablo González Ouvrard, Alvaro González Villegas, Pablo González Zamorano, Alberto Guerrero García (GP), Jorge Guzmán Arce, Carlos Guzmán Fuenzalida, Pablo Hadida, Iván Ianiszewski, Juan Lagos, Rodrigo Leberthon, Pablo Lorca, Cristián Magaña, Augusto Medina, Francismo Merino, Gustavo Meza, Cristóbal Molina, Eduardo Montesinos, Claudio Muñoz, David Núñez, Patricio Pabón, Juan Palacios, Francisco Palma, Alberto Pérez, Christian Peters, Rodolfo Prat, Manuel Rodríguez, Esteban San Miguel, Jorge Sanhueza, Eduardo Schnaidt, Juan Soto (mejor compañero), Jorge Toso, Miguel Vásquez y Renato Verdejo. Grupo al que se sumaron los alféreces de fragata ecuatorianos Javier Eguez Espinoza y Luis Lavayen Cardoso, quienes lo hicieron después de una interrupción de más de veinte años en que no egresaron alumnos de dicha nacionalidad.

Del curso de infantes de marina egresados el 16 de diciembre: José Alvarez Chaigneau, Alexander Bastías, Cristián Brahm, Christian Cavieres, Alexis Garcés, Christian Jara, Jorge Rodríguez, Néstor Salas, Jorge Serón y Rodrigo Vargas, Alvarez ocupó la primera antigüedad, en tanto que el guardiamarina Fort lo hizo en el curso compuesto por él y los gamas de abastecimiento Jaime Acuña, Andrés Araya, Gustavo Cid, Cristián González, Arturo Muñoz, Mario Seguel, Carlos Toro y Ramiro Viñuela; a quienes se agregaron los oficiales Litoral Christian Astorga, Henry Camousseight, Roberto Contreras, Milidrag Delic Cuevas (PGC), Juan Díaz, Daniel González, Felipe Hernández, Rodrigo Lepe, Mauricio Parra y Enrique Vargas. Compañeros de promoción de los nombrados fueron los gamas de marina mercante puente Mauricio Aguirre, Fernando Alvarado, Hardy Bade, Dunjan Bórquez, Mauricio Bustos, Rodrigo Díaz, Raúl Figueroa, Héctor Guajardo, Andrés Ibarra, Alvaro Lepe, Cristian Melo, Rodrigo Muñoz Díaz, Juan Muñoz MacNamara, Juan Pando, Gustavo Reyes, Italo Rubio, Fabrizio Siclari Barvo (PGC), José Slater y Claudio Villarroel; y los oficiales de máquinas Cristian Ahumada, Raúl Albrecht Arce (PGC), Simón Ananías, Francisco Berruezo y Jean Dupouy. A su vez, los oficiales de mar egresados en 1994, año que se recogieron los últimos "motes" incorporados al plan de curso de cinco años para cadetes ejecutivos y para los cursos de infantería de marina, abastecimiento y litoral, fueron el teniente primero de bandas José Burgos y los tenientes segundos Jorge Alvarez, Manuel Andrade, Carlos Araya, Héctor Brante, Juan Cabrera, Luis Gac Carrasco (PGC), Juan Lagos, Carlos Pastén y Sergio Piña.

Precedidos por el capitán de corbeta IM Max Gillet, el 31 de enero de 1995 desfilaron en el patio del buque los integrantes de una de las últimas generaciones del siglo XX, la que entre sus filas contaba a dos cadetes provenientes de la Escuela Militar de la República de El Salvador y por tres de la Escuela Naval de Colombia. Finalizado con pleno éxito el día

anterior el curso de paracaidismo básico militar que efectuaron los alumnos del quinto año IM, durante esta última semana de enero, los cadetes del cuarto ejecutivo se encontraban participando de un período de instrucción en yates oceánicos en el área Puerto Montt-Chiloé, en tanto que los de cuarto IM realizaban el curso de combatiente individual anfibio en el destacamento "Aldea" de Talcahuano.

Mientras el resto de los cadetes antiguos participaban en cursos de verano, los "motes" de 1995 comenzaban el nuevo plan de estudios dispuesto por la Armada para proveer formación a sus oficiales, programa inaugurado a comienzos del año en que durante una visita efectuada con motivo de sus cincuenta años de egreso, la Promoción 1945 hizo entrega al establecimiento de una maqueta de la fragata "Lautaro", y que al plantel se integrara la profesora de matemáticas Yanina Leiva, quien lo hizo cuando el gimnasio y piscina olímpica anunciaban su pronta inauguración.



ORACION DEL MARINO

VIRGEN SANTA DEL CARMELO, MADRE MIA PATRONA
Y GENERALA DE LAS FUERZAS ARMADAS DE CHILE.
PROTEGE A MI PATRIA, PARA QUE SEA SIEMPRE FELIZ
Y GRANDE; DALE RIQUEZAS EN LA PAZ Y CORONA SU
FRENTE EN LA GUERRA CON EL LAUREL DE LA VICTORIA.
MIRA CON OJOS BENIGNOS A MI PATRIA Y SU BANDERA.
TE PIDO TAMBIEN ¡OH MARIA! POR LOS MIOS;
MIENTRAS YO ESTOY LEJOS DEL HOGAR BENDITO
DE MI FAMILIA Y DE MIS AMORES, CUIDA TU,
MADRE DEL CIELO, A LOS QUE ALLI HE DEJADO.
HAZ QUE YO SEA SIEMPRE FIEL A MI DIOS Y A MI
BANDERA; HAZME FUERTE Y VALIENTE EN LAS FATIGAS
Y EN LOS PELIGROS, APARTAME DEL PECADO
Y ALCANZAME LA GRACIA DE VIVIR Y MORIR AMANDO A
DIOS, A TI QUE ERES MI MADRE Y MI ESPERANZA
Y AL TRICOLOR GLORIOSO DE MI PATRIA, A TI ACUDO
¡OH MARIA! PARA QUE ME GUIES POR LA SENDA DEL
BIEN Y DEL HONOR EN TI CONFIO, PORQUE ERES LA
ESTRELLA DE LOS MARES Y LA ESTRELLA SOLITARIA DE
MI HEROICA Y AMADA BANDERA.

AMEN

Oración del Marino

En el plan de curso de cuatro años, el programa del Primer Año Naval consideró las asignaturas de castellano, historia y geografía, inglés, álgebra, geometría, deberes militares y religión cristiana (anuales), náutica e informática (semestrales), materias pasadas en dos semestres de 17 semanas cada uno, que totalizaban 544 horas semestrales, las mismas que correspondieron a los tres cursos superiores que fueron puestos en marcha en esta fecha.

El programa de Segundo contempló las asignaturas de castellano, filosofía, sicología, inglés, álgebra, trigonometría, física, química y deberes militares (ramos anuales), navegación costera, sistemas de armas y religión cristiana (ramos semestrales); el de Tercero, historia de la cultura cristiano occidental y naval, inglés, cálculo, física y mando (anuales), química, programación, lectura de planos, navegación astronómica y sistemas de armas (semestrales); en tanto que el de Cuarto Año incluyó inglés, cálculo, electrotecnia, navegación astronómica, sistemas de ingeniería y mando (anuales), y oratoria, derecho, mecánica técnica y estabilidad (semestrales), materias que los motes de 1995 comenzarían a efectuar en 1998.

Separados al pasar a Tercer Año, los cadetes de Infantería de Marina comenzarían a estudiar historia de la cultura cristiano occidental y naval, inglés, cálculo, física, táctica IM, operaciones anfibias y mando (anuales), programación, artillería, inteligencia y sanidad de combate (semestrales); en tanto que en Cuarto IM verían inglés, cálculo, electrotecnia, táctica IM, operaciones anfibias y mando (anuales), oratoria, derecho, mecánica técnica, meteorología, logística, comunicaciones IM e ingeniería de combate (semestrales).

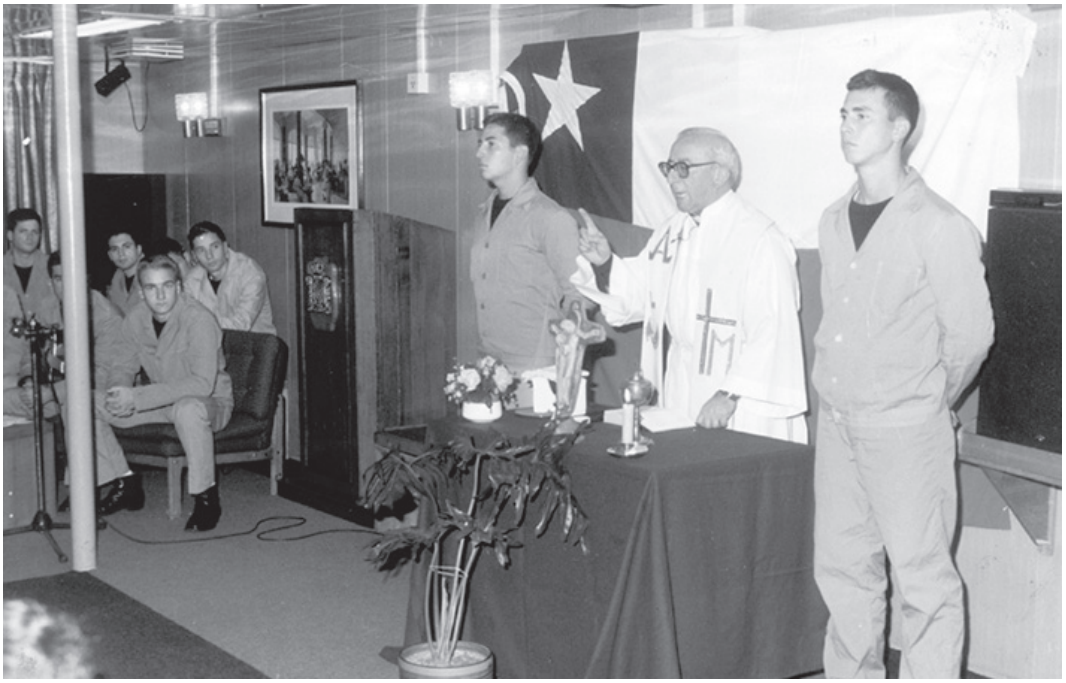
Después de que en Tercer Año los alumnos de Abastecimiento estudiaran historia de la cultura cultura cristiano occidental y historia naval, inglés, cálculo I, contabilidad I y mando (anuales), química Ab, software sistema Ab, sistemas de armas, meteorología, abastecimiento y logística (semestrales); al pasar a Cuarto deberían aprender las asignaturas de inglés, cálculo II, contabilidad II, sistemas de ingeniería, administración naval y mando (anuales), oratoria, derecho, fundamentos de administración y de economía, y cinemática (semestrales). Los cadetes del Tercero Litoral iniciarían el estudio de historia de la cultura cristiano occidental y naval, inglés, cálculo, derecho público y mando (anuales), tecnología de la nave, tecnología de la carga, contaminación, prevención de riesgos, mercancías peligrosas y navegación astronómica (semestrales); y en Cuarto tendrían clases de inglés, cálculo, navegación y mando (anuales), fundamentos de administración, fundamentos de economía, transporte marítimo, preservación del medio ambiente acuático, policía marítima, procedimientos legales, control de personal marítimo, sistema de búsqueda y salvamento, y cinemática (semestrales), materias que complementarían con actividades de formación profesional de cada especialidad.

Dentro de las distintas actividades realizadas el año que la mesa directiva de la academia cultural estuvo presidida por el brigadier José Miguel Rozas, a las visitas efectuadas durante el primer semestre por el subjefe del estado mayor del Ejército de Liberación de la República Popular China, por el Primer Lord del Mar de Inglaterra, por el contraalmirante de la Armada Alemana Klaus Dieter y por el comandante en jefe de la tercera flota del Pacífico de la armada de Estados Unidos, contraalmirante Conrard Vanterbacker, cabe agregar los triunfos obtenidos en el sudamericano de cadetes por el equipo de la clase "lightning" que viajó a Buenos Aires durante el mes de marzo y el primer franco de los "motes" de 1995, grupo en el que se distinguió el cadete colombiano Jorge Cabrera, efectuado el 24 de marzo. Además del curso CAOR que dirigió el capitán de corbeta Humberto Ramírez e integraron Andrés Alcalde, Mario Arangua, Alejandro Ayala, Francisco Echeverría, Egustín Edwards, Gastón Gauché, Tomás Hatton (primera antigüedad), Santiago Marinovic, Sergio Markmann, Meno Pfingsthorn, Jaime Santa Cruz y Erich Strelow.

Después de que en marzo una sección de cadetes asistiera a la sepultación de los restos de la madre y la hermana del prócer Bernardo O'Higgins, traídos desde Lima a Chillán, y de recibir a cadetes colombianos embarcados en el "Gloria" durante el mes de abril, el 9 de junio fue izada a bordo del "Aquiles" Ia insignia del Comgrupin, dándose inicio al último crucero realizado con la escuela completa, el cual llevó a los cadetes a recorrer los puertos de Coquimbo, Caldera, Antofagasta, Arica e Iquique. Tras el viaje en el que oficiales, profesores y cadetes visitaron lugares tales como el lago Chungará, el mineral de cobre de Chuquicamata y la casa donde nació la poetisa Gabriela Mistral al interior de La Serena, embarco que significó para muchos alumnos una primera visita al territorio septentrional, el bitácora continuó registrando eventos que llenaron las horas del segundo semestre.

Comenzadas las celebraciones del aniversario con la realización en el aula magna de la Universidad Federico Santa María, de una gala ofrecida por el Ballet Folklórico

Nacional, ellas continuaron con los torneos del interescuelas matrices 1995, año en que al triunfo obtenido en junio por el seleccionado de natación, en agosto se sumó el de esgrima; con la participación de una delegación de veinte cadetes que a cargo del capitán de corbeta Humberto Ramírez y el teniente primero Eduardo Preuss, en agosto asistieron al sudamericano de Colombia, de donde regresaron con el primer lugar en esgrima distinguiéndose en atletismo el brigadier Mauricio Polo y los cadetes Hugo Huerta, Andrés Kuschell, Rodrigo Morales y Sebastián Illanes; con el viaje a Italia del equipo de vela de la Armada, conformado por el teniente primero Ignacio Mardones y los cadetes Matías del Solar, Fernando Gaete y José Miguel Oxley, quienes tomaron parte en los primeros juegos olímpicos militares del mundo organizados en Roma, justa a la que concurrieron más de 6.000 atletas militares de 138 naciones en la que los representantes chilenos compitieron con yates tipo 470 (clase olímpica para dos tripulantes), logrando ocupar el lugar número 15, entre 22 países.



Durante el viaje de instrucción realizado en 1995 a la zona norte, ofició misa a bordo del "Aquiles" el capellán José Luis Cancino, quien más tarde asumirá la jefatura del servicio religioso de la Armada.

Al finalizar el año fue inaugurado el Complejo Deportivo compuesto de piscina olímpica, salas de gimnasia, esgrima, acondicionamiento físico y multicancha deportiva, instalación de 5.100 metros cuadrados puesta en marcha por el comandante en jefe de la Armada, almirante Jorge Martínez, el presidente del comité olímpico de Chile, Sergio Santander, y el obispo general castrense, monseñor Gonzalo Duarte. Siendo ella la principal obra levantada durante la administración del comandante Gaete, cabe recordar que tras la puesta en marcha del proyecto, aún se mantenía pendiente la construcción de un aula magna y casinos de cadetes. Diez años más tarde, la ejecución del proyecto aula magna se estimará como de factibilidad muy próxima, no así la de casinos para los alumnos tal como estuvo en el proyecto originalmente pensado.

Otras novedades de 1995 fueron el viaje del cadete de Tercero Christopher Green a Alemania, país donde entre octubre y diciembre permaneció embarcado en el buque escuela "Gorch Fock", y el crucero de instrucción hecho por la "Esmeralda" tras terminar una carena anual que incluyó cambio de la madera de la cubierta en la mitad de proa, modernización de la sala de radio y cocina, y cambio de motores de corriente continua por otros de corriente alterna, actividad en la que el velero mandado por el capitán de navío Raúl Silva visitó los puertos de Hanga Roa, Papeete, Nuku Alofa, Noumea, Bali, Yakarta, Bangkok, Klang, Singapur, Melbourne, Christchurch, Wellington y Juan Fernández, navegación larga en 208 días durante los que sus 342 tripulantes participaron en una regata corrida entre Bali y Yakarta.



1995

El 15 de diciembre la Armada incorporó a sus filas a los guardiamarinas ejecutivos Luis Aguirre, Rodrigo Arbea, Christian Berlinger, José Cabezas, Francisco Caglevic, Gianfranco Cambiaso, Pablo Chiminelli, Fernando de Giorgis, Ignacio Díaz Rivadeneira, Luis Díaz Torres, Marcelo Dintrans, Hugo Edmunds, Lino Farías, Jorge Flores, Erwin Frederick, Mario Fuentes, Sergio Gómez, Jorge Gutiérrez, Mauricio Hadida, Eduardo Hoffmann, Andrés Howard, Jaime Jara, Jaime Jeréz, John Jessop, Mario Koteski, Francisco Larraín, Claudio Leyton, Francisco Mackay, Julián Maldonado, Sergio Marchessi, Fernando Méndez, Gonzalo Mitrovich (mejor compañero), Rodrigo Oporto, Carlos Palacios, Diego Paul, Yovan Pauvif, Mario Pedreros, Pablo Pérez Iracaval, Gonzalo Pérez Prosser, Carlos Reusser, Fernando Reyes, Pedro Roca, Juan Román, José Miguel Rozas, Alejandro Sarratea González (GP), Iván Stenger, Diego Tapia, Gonzalo Tappen, Carlos Uribe, René Valenzuela, Andrés Varela, Abdón Velozo, Rodrigo Waghorn, Christian Winkelmann y Alfonso Zamora.Sus compañeros infantes de marina fueron César Aguirre Rivera (PGC), Marcelo González, Luis Sarnataro y Cristián Tapia; los Abastecimiento Miguel Acevedo, Daniel Berardi, Víctor Larraín, Cristián Muñoz, Guillermo Urrutia y Jorge Vidal Berrocal (PGC); y los Litoral Francisco Aguirre, Alexander Carvajal (hondureño), Juan Colipí, Pedro Herrera, Rodrigo Parra, Alex Rich, Ignacio Rojas, Miguel Roncagliolo y Sergio Wall Olivarí (PGC). Integraron esta promoción los pilotos mercantes Alejandro Acevedo, Rodrigo Aguila, Rubén Araos, Cristián Beth, Christian Estay, Christian Fernández, Jordi Fulla, Jean Pereira, Pablo Talavera, Jaime Vera y Raúl Vidal Mondaca, alumno que ocupó el primer lugar entre sus pares, y los ingenieros mercantes Rubén Aguilar, Gonzalo Burgos, Patricio Cabezón, Rodrigo Covarrubias, Patricio Godoy, Eduardo Gómez Radebach (PGC), Ricardo Lara, Rodrigo Polo y Juan Quezada. A los nombrados, se sumaron los tenientes segundos de mar Carlos Belmar, Ramón Concha, Manuel Díaz Díaz, Guillermo Díaz Hinojosa, Sergio Díaz Muñoz, José Elgueta, Carlos Farfán, Aladino Fuentealba, Claudio González, Javier López, Eduardo Macaya, Luis Marín, Jaime Méndez y Víctor Mora.

Distintos hechos jalonaron el tercer y último año del comandante Gaete, director que en enero de 1996 encabezó la delegación que tomó parte en la cuarta versión de la regata "Islas de Chiloé", competencia en que los cadetes tripularon los yates "Blanca Estela", "Reina María Isabel", "Tridente", "Tritón", "Califón", "San Félix", "Gaviota Azul" y "Gaviota Roja".

Recogidos el día 30 del citado mes, tras aprobar la revista de instrucción militar básica, los alumnos cruzaron por primera vez el portalón vistiendo tenida de parada, el 4 de abril, mes en que la escuela fue visitada por el comandante en jefe de la flota del Atlántico de la armada de Estados Unidos, almirante William Flanagan, y por el director de la academia de guerra de Malasia, brigadier general Shariff, y momento en que los brigadieres que dirigía el teniente primero Rodrigo Pérez de Arce comenzaron a ocupar un nuevo "Olimpo", casino que entró en funciones tras una "movida" campaña promocional.

Comenzado el año anterior a ser aplicado el nuevo plan de curso para los navales, para los alumnos mercantes en 1996 fue puesto en marcha un programa de cuatro años de estudio, el cual antecedió al término de los cursos para la marina comercial que se producirá en los próximos años.

El nuevo programa consideró para el Primer Año Puente las asignaturas de inglés, matemáticas, física, química, náutica, organización y reglamentación, deberes militares y religión cristiana (anuales), expresión lingüística, geografía económica, informática, talleres y primeros auxilios (semestrales); en Segundo, inglés, navegación costera y cosmografía y estabilidad (anuales), administración de empresa, sicología, informática, dibujo técnico, legislación internacional OMI y maquinaria naval (semestrales); en Tercero (y después de haber efectuado un período práctico de dos meses embarcado en un buque mercante), economía, inglés, navegación astronómica, transporte marítimo y mando (anuales), administración financiera, programación, electricidad, electrónica, telecomunicaciones, navegación electrónica, prevención de riesgos, maniobras, estabilidad y estiba (semestrales); y en Cuarto, durante el primer semestre, los ramos de derecho marítimo, finanzas, administración naviera, seguros marítimos, contabilidad, señales, puertos y planificación portuaria, inglés técnico y curso de operador general, materias que serían aplicadas en un período de práctica profesional embarcado de seis meses a realizar durante el segundo semestre del año en que, después de aprobar sus exámenes finales, egresarían como oficiales de marina mercante puente con el título profesional de ingenieros de ejecución en transporte marítimo. A su vez, los alumnos de Máquinas iniciaron en Primer Año el aprendizaje de inglés, matemáticas, física, química, maquinaria naval, deberes militares y religión cristiana (anuales), expresión lingüística, geografía económica, informática, tecnología mecánica, náutica, primeros auxilios y organización y reglamentación marítima (semestrales); en Segundo: inglés, cálculo, dibujo técnico y termodinámica (anuales), sicología, administración de empresas, física, informática, electricidad, talleres, calderas, combustión interna y legislación internacional OMI (semestrales). Después de un embarco de un mes, en Tercero fueron programadas las asignaturas de economía, inglés, mecánica técnica, sistemas eléctricos, electrónica y mando (anuales), administración financiera, programación, lectura de planos, arquitectura naval, turbinas, máquinas auxiliares, combustión interna y prevención de riesgos (semestrales).

En Cuarto Año, luego de una práctica profesional de dos semanas en la planta Asmar de Valparaíso, durante el primer semestre serían tratadas las asignaturas de finanzas, administración naviera, transporte marítimo, metalurgia, mecánica de fluídos, resistencia de materiales, talleres, operación y mantención de maquinaria, propulsión e inglés técnico, asignaturas que precederían al período de práctica profesional de tres meses embarcado a bordo de naves pertenecientes a compañías comerciales, programa que sería controlado por la Asociación Nacional de Armadores. Una vez aprobaran el plan de curso completo, los oficiales de marina mercante Máquinas egresarían con el título profesional de Ingenieros de Ejecución en Máquinas Marinas.

Durante el transcurso del crucero de instrucción zarpado el 19 de mayo a las ódenes del capitán de navío Rodolfo Soria-Galvarro, el "Esmeralda" visitó los puertos de Arica, Guayaquil, Cartagena de Indias, San Juan de Puerto Rico, Baltimore, Quebec, Dublin, Edimburgo, Hamburgo, Portsmouth, Rouen, Brest, El Ferrol, Las Palmas, Salvador en Bahía, Buenos Aires y Punta Arenas, destinos en donde la dotación del velero desfiló tras el estandarte que a su paso por Guayaquil recibió de manos dell presidente de Ecuador la condecoración "Orden Nacional Al Mérito, en el Grado de Gran Oficial".

A su vez, un mes después de que la Dama Blanca largara la vela con rumbo a su 41° viaje de instrucción, la Escuela Naval realizaba un último viaje con la dotación completa de cadetes a la zona sur del país, entre el 16 de junio y el 6 de julio, cuyo derrotero llevó a la "Valdivia, el "Aquiles" y la "Rancagua" a recalar en los puertos de Talcahuano, Puerto Montt, Castro y Valdivia, desde donde visitaron las ciudades de Chillán, Los Ángeles, Osorno, Puerto Varas y Temuco. Una vez de regreso en Valparaíso, los alumnos orientaron sus esfuerzos a los estudios del segundo semestre, y a las actividades deportivas, ámbito en el cual los buenos resultados obtenidos en el interescuelas de 1996 quedaron reflejados al finalizar la jornada en los primeros lugares en atletismo, natación, pentatlon, tenis y rugby, los segundos puestos en esgrima, fútbol y tiro al blanco, y los terceros lugares en vóleibol y básquetbol, alcanzados por quienes comenzaron a demostrar su excelente condición física con los éxitos en natación obtenidos por quienes, antes de comenzar las pruebas en la nueva piscina, el teniente Eduardo Preuss, oficial encargado de la rama, recordó que la meta era: "Ganar o Ganar", tal como lo dejaron registrados los reporteros "Manfis y Naid".

Además de la infaltable crónica de los cadetes Christian Mahn y Cristian Schnaidt, un par de ediciones después de la correspondiente al 33° aniversario de "Fogonazo", en sus páginas aparecía la noticia del fallecimiento del almirante José Toribio Merino, deceso ocurrido el día 30 de agosto, quedando constancia en el periódico de la vida profesional de quien cumpliera un protagónico rol en los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973, así como de la participación de un destacamento de cadetes que se sumaron a las fuerzas militares que el lunes 2 de septiembre rindieron los honores de ordenanza al guardiamarina egresado en diciembre de 1935, tal y cual lo indica la placa de su promoción existente en el "Muro de las Generaciones" inaugurado el 3 de agosto en el "Patio Angamos". Lugar que desde su puesta en marcha pasó a constituir un área de "rendez vous" para los integrantes de las generaciones pasadas, quienes comenzaron a dejar a través de una placa de bronce, un legado histórico para los futuros cadetes

Entre otras actividades realizadas por el comandante submarinista durante su último año a cargo del establecimiento, además de la toma de contacto a través de un seminario con los estamentos directivos y docentes de las otras escuela matrices, se encontraron la actuación del coro de la Escuela Naval en los actos de homenaje ofrecidos por el comandante en jefe de la Armada en los meses de aniversario del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros de Chile, ocasiones en que fue estrenada "Misión Cumplida", marcha compuesta por el cabo primero IM (Ms) Manuel Vega. Otros acaecimientos fueron las visitas de intercambio efectuadas a Valparaíso y Buenos Aires por los directores de las Escuela Navales de Argentina y Chile, la entrega del busto del Almirante Thomas Cochrane hecha por la Promoción 1957, y la realización de una conferencia acerca del Pronunciamiento Militar del 11 de septiembre de 1973, impartida al Cuerpo de Cadetes por el contraalmirante en retiro Pedro Arrieta, la cual antecedió a la XXIII versión de la regata "Off Valparaíso" corrida en noviembre.

En diciembre del año que por primera vez unidades navales nacionales participaron en el ejercicio "Rimpac" al que, a las órdenes del capitán de navío Cristián Gantes, concurrieron la fragata "Lynch" y el submarino "Simpson", egresaron 132 oficiales que pasaron a integrar los diferentes escalafones existentes en la Armada de Chile.

La 145° promoción de ejecutivos la conformaron Claudio Aguirre, Cristián Ahumada, Carlos Alfaro, Alvaro Arancibia, Oscar Baier, Felipe Barrios, Jeffrey Bragg, Daniel Bustamante (mejor compañero), Gastón Cabezas, Eloy Callejas, Flavio Cavallo, Sergio Cuevas, Claudio de la Fuente, Matías del Solar, Santiago Díaz, Eduardo Droppelmann, Helmut Engels, Erik

Fernández, Oscar García, Agustín Gómez Echeverría, Andrés Gómez Errázuriz, Sebastián González, Leonardo Grilli, Cristóbal Guerrero García, Rodrigo Guerrero Morales, Juan Hernández, Javier Honorato, Jorge Ibarra Figari (GP), Francisco Laymuns, Rafael Letelier, Michael Maldonado, Cristián Mayne-Nicholls, Jorge Minoletti, Carlos Mondaca, Osvaldo Morales Donoso, Rodrigo Morales González, Mirko Nova, Gerard Novión, Rodrigo Oliva, Juan Olivares, Patricio Oyanedel, Marcelo Pinochet, Luis Ramírez, Juan Ríos, Alberto Rivera, Fernando Rodríguez, Nelson Rojas Mendelewski, Rodrigo Rojas Román, Francisco Romero, Alejandro Rosa, Juan Santelices, Felipe Soria, Rodolfo Silva Briones, Andrés Silva Gómez, Alex Simpson, Enzo Tesser, Mauricio Ulloa, Rodrigo Uriarte, Gianfranco Vaccarezza, Mauricio Valdés, Víctor Valech, Donny Vivanco, Eduardo Wall y Gerardo Zwanger.

La 48° promoción IM estuvo compuesta por Enrique Aguilera Soto (PGC), Pedro Baus, Rodrigo Castro, Claudio Eliz, César Gajardo, Cristian Guzmán, Hugo Huerta, Andrés Kuschel, Gastón Lacrampe, Walter Mathews, Rodrigo Pavéz, Patricio Pereira, Jorge Rojas, Gonzalo Sastre, Alfred Thiele, José Vera, Jaime Villegas y Pablo von Unger; la 64° promoción Abastecimiento por los guardiamarinas Klaus Allimant, Rodrigo Cortés, Joaquín Daroch, Víctor Díaz Baeza (PGC), Carlos Salomón, Mauricio Vera Arias y Roberto Vera Valdés, la segunda, en tanto que la 22° promoción Litoral la integraron Dinson Baack Vásquez (PGC), Alejandro Ceballos, Carlos Cerda, Javier Chávez, Sebastián del Pozo, Víctor Gutiérrez, Jorge Hellman, Samuel Olave, Miguel Perret, Rodrigo Pomeri, Patricio Torres y Claudio Vidal.

Durante la ceremonia efectuada el 13 de diciembre, también recibieron su título profesional los pilotos mercantes Carlos Albornoz, Jorge Angulo, Carlos Escurra Blaha (PGC), Mauricio Flores, Héctor Lazo, Andrés Mora, Adolfo Navarro, Eduardo Pavéz, Jorge Pérez, Gonzalo Ramírez y Rodrigo Valenzuela, los ingenieros Alfredo Carrasco, Marco Fernández Inostroza (PGC), Omar Gómez, Claudio Tapia y Rodrigo Toro, y los tenientes segundos de mar Víctor Aguayo, Gilberto Carrillo, Pablo Catalán, Arnoldo González, Ricardo Grille, Ricardo Hidalgo, Juan Masman, Carlos Mayer, Wilfredo Muñoz Cifuentes, José Muñoz Leal, Sandro Pedreros, Carlos Reyes, Víctor Saldías, Patricio Serón y Luis Vidal Lema, alumno que obtuvo la primera antigüedad de la vigésimo quinta promoción de oficiales de mar.

El reemplazante del comandante Gaete fue el capitán de navío Hugo Campodonico, penúltimo director de la década a quien correspondió continuar con la instalación en un muro de las Placas Generacionales comenzadas a ser colocadas el año anterior, las primeras, la de la Promoción 1997 y la de los guardiamarinas Defensa de Costa graduados en junio de 1944, y sobresaliendo entre las más antiguas las de 1930, 1934, 1935, 1936, 1940, 1942, 1945 y 1947, generación esta última que con motivo de sus cincuenta años de egreso, donó al mejor compañero graduado a fines de 1997, guardiamarina Christian Reischell, una espada, rindiendo así un homenaje al guardiamarina Guillermo Klüsener, mejor compañero del curso al que pertenecen cinco almirantes, entre ellos el contralmirante Carlos Quiñones, gestor de la idea. Durante la gestión bienal cumplida por quien anteriormente se desempeñara como jefe del comando de entrenamiento de la escuadra, si bien las actividades escolares no experimentaron grandes modificaciones, cabe destacar el desarrollo del 34° campeonato mundial de natación de las fuerzas armadas, llevado a cabo en la piscina olímpica, en el que tomaron parte equipos de Alemania, Bélgica, Brasil, Italia, Eslovenia, Rusia y Chile, y la ejecución del sexto curso CAOR, segundo que le correspondió dirigir al capitán de corbeta IM Marco Amigo.

El que comandó en 1996 lo integraron Luis Abelli, Fernando Amenábar, Pablo Amunátegui Echeverría, Miguel Amunátegui Monckeberg, Pedro Annunziata, Ricardo Bacarreza, Miguel Bejide, Ismael Correa, Mario Davis, Lorenzo Da-Bove, Juan Carlos Délano, Gonzalo Díaz, Francisco Echeverría, Marcelino Hernández, Julio Fontecilla, Alejandro Garretón, José Manuel Ibáñez, Javier León (primera antigüedad), Mario Lübbert, Alejandro Marinovic, Eduardo Matte, José Isidoro Melero, Marco Aurelio Montalbetti, Alfanso Pero, Alessandro Sedini, Manuel Francisco Urzúa y Eduardo Vásquez, en tanto que el impartido en 1997 lo conformaron José Rubén Avayú, Luis Blanco, Mario Caballero, Luis Juan Cambiaso, Alfonso Camps, Adrián Caussade, Gonzalo Díaz, Leopoldo Dreyer, Walter Eaglehurst, Edmundo Escobar, Eduardo Estrada, Marcelo Fernández, José Luis Granier, Jorge Grez, Nicolás Ibáñez (primera antigüedad), Roberto Kelly, Martín León, Juan Cristóbal Lira, Guido Montalbetti Daniel, Marco Andrés Montalbetti Viñuela, Homero Novoa, Carlos Sánchez, José Miguel Sciaraffia, José Pedro Varela y José Ventura Vidal.

En 1997, año en que la fuerza de submarinos de Chile recibió al buque madre "Almirante José Toribio Merino", la escuela sumó a su inventario los bustos del director de fines del siglo XIX almirante Luis Uribe, donado por la Promoción 1951, y del almirante José Prudencio Padilla, héroe naval colombiano que fue obsequiado durante la visita que en octubre hizo a Valparaíso el jefe de dicha armada, registrándose en las actividades de extensión, la realización de jornadas culturales "Zona Norte de Chile", efectuadas en julio por los círculos de música folklórica, música moderna, relaciones públicas y teatro, en ciudades de las regiones I a la IV, ocasión en que el capitán Víctor Salas y el teniente Francisco Abrego, entre el 22 de junio y el 2 de julio informaron al alumnado de colegios de Arica, Iquique, Antofagasta y La Serena, acerca de las condiciones de postulación e ingreso al plantel para el año 1998.



Capitán de navío Hugo Campodonico Costa, director de los años 1997 y 1998.

Durante el tiempo que el comandante Campodonico permaneció a la cabeza del establecimiento, la organización y planificación de las distintas actividades que conlleva la formación integral de los cadetes recibieron un vigoroso impulso, registrando el bitácora que durante sus dos años de mando la Escuela Naval continuó siendo sede de distintas funciones que involucra ser la imagen representativa de la marina, razón por la cual a lo largo de 1997 hasta su patio principal concurrieron el comandante en jefe de la armada de Suecia, vicealmirante Peter Nordbeck, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea de Chile, general Fernando Rojas, el grupo de oficiales extranjeros participantes en el "Bell Buoy 1997", ejercicio organizado por el centro de control naval de tráfico marítimo, el jefe de la flotilla de la Fuerza de Autodefensa de Japón, contraalmirante Hiraku Katsuyama, y el jefe del Estado Mayor de Defensa de Alemania, vicealmirante Hans Rudolf Boehmer, visitas que llegaron al plantel de Punta Ángeles durante el transcurso del año que los guardiamarinas graduados en diciembre de 1996 desarrollaban su viaje de instrucción por aguas del Pacífico.



El CJA, almirante Jorge Martínez Busch, felicita a la primera antigüedad del CAOR llevado a cabo en 1997, guardiamarina RNY Nicolás Ibáñez Scott.

Quienes en 1997 zarparon rumbo al 270° a las órdenes del capitán de navío Arturo Ojeda, recalaron en Isla de Pascua, Papeete, Wellington, Sidney, Manila, Osaka, Tokio, Vancouver, San Francisco, San Diego, Acapulco e Iquique. Realizado dicho viaje entre el 4 de mayo y el 7 de diciembre, hitos del mismo fueron la participación del velero en la celebración de los 100 años del tratado de amistad y comercio suscrito entre Chile y Japón, centenario que permitió al presidente de Chile donar al Príncipe Hitachi un pabellón hecho con lino del país que fue entregado por los guardiamarinas en una ceremonia realizada junto al

mar, y el tener que enfrentar mientras navegaban entre Japón y Canadá los tifones "David", "Winnie", "Julie" y "Oliwa", el primero de los cuales con olas de 12 a 15 metros de altura "cuyas crestas eran pulverizadas por vientos de 70 a 80 nudos, donde la mar se tornaba casi completamente blanca y la visibilidad resultaba muy disminuida, produciéndose escoras de 40° e inundándose la cámara de gamas", situación vivida a fines de septiembre al sur de las islas Aleutianas ubicadas en el extremo septentrional del océano Pacífico.



1997

En diciembre de 1997 egresaron los guardiamarinas ejecutivos Alejandro Avaria, Patricio Acevedo, Jaime Alvarez Hidalgo, Daniel Alvarez Saavedra, José Alviña, Javier Amor, Claudio Arancibia, Felipe Balmelli, Luis Bustos, Andrés Castro, Enrique Caulier, Fernando Ceballos, Luis Contreras, Gregorio Costa, Miguel Cuevas, Rodrigo Daneck, Rodrigo Espinoza, Héctor Fierro, Daniel Fontecilla, Hans Fritz, Fernando Gaete, Hernán Gajardo, Andrés y Miguel Gallegos Sciaccaluga, Alberto Gepp, Tomás Guerrero, Christopher Green Vaccarezza (GP), Jorge Hargreaves, Sebastián Illanes, Manuel Iturria, Rodrigo Lazo, Cristián Machuca, Christian Mahn, Luis Mackay, Felipe Mayer-Rechnitz, Cristián Mitrovich, Marcelo Mondaca, Cristián Núñez, Eduardo Oelckers, José Miguel Oxley, Claudio Oyarce, Esteban Paul, José Peñaranda, Jorge Peralta, Rodrigo Pérez, Alejandro Piñeyro, Henry Pugh, Carlos Quintana, Christian Reischell (mejor compañero), Nicolás Rendic, Rodrigo Rodas, Jaime Rodenas, Carlos Rodríguez, Marcelo Rojas, Juan José Saldías, Cristián Schnaidt, Santiago Scholl, Javier Sepúlveda, Matías Silva, Rodolfo Soria-Galvarro, Charles Stringfellow, Allan Trincado, Mario Valenzuela, Jorge Vergara Weber, Claudio Vergara Morales, Juan Matías Vicuña y Juan Pablo Villanueva.

Tras permanecer ocho años a la cabeza de la institución, período establecido en forma transitoria para ejercer dicho cargo que en los casos sucesivos durará solamente cuatro años, el Almirante Jorge Martínez entregó en el patio de honor de la Escuela Naval la comandancia en jefe de la Armada al Almirante Jorge Patricio Arancibia, ceremonia efectuada el 14 de noviembre, un mes antes de que recibieran sus despachos de oficiales los infantes de marina Cristián Annunziata Ruiz (PGC), Alejandro Atán (joven nacido en Isla de Pascua), Ricardo Barraza, Julio Bustamente, Pablo Cancino, Gonzalo Cárcamo, Sergio Carmona, Hugo Carvajal, Milko León, René Ocampo, Patricio Pérez, Jens Schmidlin, Christian Schroeder y Mario Alonso Villegas, este último de nacionalidad colombiana, compañeros de curso de los guardiamarinas Abastecimiento Eduardo Leal Peralta (PGC), Jaime Ortega, Pablo Pardo, Carlo Peirano, Johan Peña y José Santibáñez, y de los gamas Litoral Jaime García, Domingo Hormazábal Figueroa (PGC), Eduardo Letelier, Juan López, Francisco Mejía, Gustavo Mendoza, Eduardo Ortiz, Edgardo Palma, Maximiliano Ugarte, Rubén Vásquez y Rodrigo Zambrano. A su vez, en 1997 la marina mercante incrementó sus filas con los guardiamarinas Claudio Aguilar, Carlos Boin, Raúl Cavieres, Mauricio Contreras Merello (PGC Máquinas), Héctor Donoso, José Escobar, Gilson Fernández Toro, Mauricio Fernández Arias, Luis Gutiérrez, Eduardo Huenufil, Alejandro Lagunas, Juan Carlos Loyola, Krishna Martínez, Alfredo Mella Fick (PGC Pilotos), Miguel Meza, Víctor Montero, Rubén Montiel, Francisco Morales, Mauricio Ojeda, Eduardo Parra, Alvaro Pizarro, Jorge Ríos, Javier Salazar, Rafael Sánchez y Marcelo Santis.

Después de acoger a los 200 "motes" ingresados el 3 de febrero y de dar inicio a las actividades lectivas, durante el primer semestre de 1998 correspondió al comandante Campodonico recibir las visitas del jefe de las Fuerzas Navales Francesas del Pacífico y de los tripulantes del "Juan Sebastián de Elcano", velero de cuatro palos arribado a Valparaíso el 3 de abril, un mes antes de que la "Esmeralda" zarpara rumbo a dieciséis puertos extranjeros de América y de Europa, entre los que se encontraron algunos a los que recaló por primera

vez: Cozumel en México, Vigo en España, Mariehamn en Finlandia y Cherburgo en Francia, haciéndolo por una segunda oportunidad en New Orleans, donde en 1954 había fondeado el ancla durante el viaje inaugural desde España.



Capellán militar Florencio Infante Díaz, permanente colaborador en la tarea formativa naval desde 1960 hasta 1997, año que impartió a los cadetes una conferencia acerca del matrimonio Prat-Carvajal. Mayo de 1998

Cumplidos cincuenta años desde la fusión de la Escuela de Oficiales de la Marina Mercante con la Escuela Naval, en un muro anexo al corredor "Angamos" fue instalada una placa de mármol en la que aparecen los nombres de los pilotos e ingenieros de la marina comercial Caídos en el Cumplimiento del Deber, testimonio que registra como primer mártir al capitán de alta mar Edgard Berg, integrante del curso egresado en 1848 que falleciera en junio de 1957 al naufragar el vapor "Jeannette", de quien sus hijos Manuel y Edgard seguirían la carrera naval, alcanzando respectivamente los grados de contraalmirante submarinista y capitán de navío infante de marina. A su vez, en otro muro, el año que la escuela conmemoró los 180 transcurridos desde la creación de la Academia de Jóvenes Guardias Marinas, era colocada una losa de piedra verde que muestra los rostros del general O'Higgins y de los presidentes Aguirre Cerda y González Videla, donada por los cadetes de cuarto año de 1848, en recuerdo del viaje a la Antártica Chilena hecho 50 años antes acompañando a un mandatario que durante su gestión demostró especial interés por el continente helado.

Entre los principales acaecimientos ocurridos en 1998, se encontraron la adopción de un nuevo sistema para la enseñanza del idioma inglés, asunto que significó el reemplazo de los profesores de dicha cátedra por personas de "Berlitz", organización internacional que se dedica a la enseñanza del idioma inglés mediante la conversación con los alumnos, y las visitas a Punta Ángeles de los jefes de los estados mayores de las armadas Argentina y

Española, del vicario general castrense, monseñor Gonzalo Duarte, que el día de la Familia Naval trató el tema "Los Valores y la Juventud", del primer ministro español José María Aznar y del senador Augusto Pinochet que en el bogatún del 8 de mayo efectuado en el casino de oficiales fue incorporado, junto con el comandanre Campodonico, al Centro de ex Cadetes y Oficiales de la Armada "Caleuche", entidad que en Valparaíso era dirigida por el contraalmirante en retiro Marcos Concha. Actividades a las que se sumó un encuentro continental de jóvenes católicos de las Escuelas Matrices de Oficiales realizado en octubre en la Escuela Militar, al que muchos cadetes concurrieron acompañados por el capellán, capitán de corbeta Jorge Correa.

Pasados 180 años de vida institucional, el primer plantel náutico de Chile graduó una promoción conformada por sesenta y ocho gamas ejecutivos, siete de infantería de marina, cinco de Abastecimiento y catorce de Litoral, a quienes se sumaron los tenientes segundos de mar Luis Aguirre, Patricio Casanova, Jorge Fernández, Jorge González, Claudio Lagos, Oscar Marabolí (PGC), Francisco Mejías, Héctor Oñate, Aladino Rivera, Sergio Rojas, Angel Sara, Ricardo Valderrama Molina, Sergio Valderrama Velásquez y Jaime Vargas.

Con la primera antigüedad del curso ejecutivo conformado por las generaciones ingresadas en 1994 y 1995 que dieron término a planes de curso de cinco y de cuatro años, egresó el guardiamarina Sven Barckhahn Anker, oficial dotado de una fuerte vocación naval y destacadas condiciones de estudiante y deportista, compañero de Mario Andrés Andina, Javier Andrade, José Antonio Arancibia, Bernhard Arentsen, Carlos Arrieta, Andrés Balaresque, Fernando Barraza, Gonzalo Cabrera, Franklin Cáceres, Francisco Calvanese, Sergio Carter, Julio Carvajal, Marcelo Castillo Fuentes, Rafael Castillo Vallejos, José Luis Castro, Angel Cavallo, Luis Clavel, Mario Costa, José Miguel de la Maza, Arturo de la Sotta, Alejandro Elgueta, Juan Pablo Enríquez, Germán Espinoza, René Estay, Rodrigo Farías, Rodrigo Feldsatedt, Sebastián Ferrer, Mauricio García, Edward Gibbons, Marcial González Pérez, Leonardo González Toloza, Martín Guajardo, Jorge Andrés Guerra, Juan Pablo Guevara, Hugo Guldman, Jorge Hernández, Rodrigo Holley, Daniel Kopaitic, Felipe Kovacic, Moisés Leiva, José Luis León, Francisco Letelier, John Martin, Alex Mira, Félix Miranda, Rodrigo Morales, Alejandro Niklitschek, Arturo Ojeda, Roberto Ortega, Gonzalo Padilla, José Pájaro, Pedro Pérez, Roberto Pereyra, Patricio Puyol, Fernando Rojas, Rodrigo Román, Cristóbal Romero, Carlos Ruiz, Felipe Saldías, Francisco Schmalz, Hernán Sepúlveda, Sebastián Simeone, Roberto Siña, Rodrigo Solorza, Cristóbal Ugalde, Víctor Ulloa y Alejandro Villouta. Integrantes de la promoción conformada por los infantes de marina José Aguirre, Jorge Alcoholado, José Miguel Blázquez, Francisco Cabezón (PGC), César Negrete, Cristián Riquelme y Oliver Torres, fueron los tenientes de corbeta de la armada de Colombia, Francisco José Gil Navia y Jorge Alberto Cabrera Botero.



1998

La penúltima promoción de oficiales navales del siglo XX estuvo conformada por los guardiamarinas Abastecimiento Christian Cortés, Luis Figueroa, Felipe Garretón (PGC), Mario Ravanal y Jaime Rodríguez, y los Litoral Ricardo Alcaíno, Felipe Berríos, Mario Besoaín, Gonzalo Bunger, Rodrigo Cabrera, Ricardo Cárcamo, Sebastián García, Felipe Jesús González Iturriaga (PGC), Cristián Ortega, Sebastián Sepúlveda, Eduardo Soto, Rodrigo Testón, Hermes Valdebenito y Alejandro Valenzuela.

El relevo del comandante Campodonico fue el capitán de navío Daniel Arellano Walbaum, miembro de la Promoción 1972 que tras dejar la jefatura del estado mayor de la escuadra, el 29 de diciembre de 1998 se convirtió en el sexagésimo director de la Escuela Naval de Chile.



Capitán de navío Daniel Arellano Walbaum, segunda antigüedad de la promoción egresada en diciembre de 1971.

Durante su primer año de mando, lo asesoraron los capitanes de fragata Rafael González (subdirector), José Pelayo y Francisco Azócar (departamento ejecutivo), José Araya (brigada de planta) y Francisco Miranda (asesor mercante); los capitanes de corbeta Rodrigo Sepúlveda (departamento educación), Claudio Salas (departamento abastecimiento), Rodrigo Solari (control de gestión), Francisco Abrego (marina), Javier Erazo (admisión), Gustavo Aimone (jefe brigadieres), Jorge Budge (actividades físicas), Patricio Iturra (mantención y servicios) y Jorge Correa (capellán).

A dichos jefes se sumaban los tenientes primeros Marcelo Carmona (abastecimiento), Luis Silva (dentista), Gonzalo Wilson (médico), Alberto Altermatt, Yerko Marcic, Carlos Blamey, Ronald Baasch, Andrés Rodrigo, Claudio Yáñez, Christian Gatica, Carlos Ordenes, Hernán Parga y Claudio Sazo (oficiales de división); el teniente segundo Víctor Aguayo y el subteniente Jorge Vidal, oficiales de la brigada de planta y de alimentación. No presentando el programa de 1999 mayores diferencias con los períodos anteriores, durante los meses de verano, mientras los reclutas acuartelados el 27 de enero (165 de primer año naval, incluidos dos colombianos y tres panameños, y 33 de los cursos mercantes) aprendían sus primeras lecciones, los cadetes antiguos practicaban en unidades navales las materias aprendidas en sala de clases, incluso el arte de navegar a la vela en Chiloé.

Dueño el comandante Arellano de una vasta experiencia profesional avalada por comisiones cumplidas en Francia e Israel (país el primero donde en 1983 cursó control de averías y guerra NBQ, en Brest, en tanto que en Tel Aviv cumplió las funciones de agregado naval a la embajada de Chile en los años 1992 y 1993), y por el mando de la barcaza "Rancagua" y de los destructores "Almirante Williams" y "Almirante Latorre" ejercido entre 1989 y 1997, con la intención de facilitar el quehacer académico, el especialista en artillería y misiles "apuntó sus fuegos" a mejorar las instalaciones de habitabilidad de los cadetes, dormitorios y baños, así como las dependencias, salas y laboratorios, buscando al mismo tiempo aumentar la eficiencia de la actividad educativa realizada por los profesores, quienes pasaron a tener una mayor participación en los consejos de instrucción. Visión de largo plazo que desarrolló con el apoyo de jefes del departamento de educación que diseñaron el proyecto "Génesis", elemento que resultó ser fundamental para alcanzar el pretendido nivel de excelencia académica.

El director de los años 1999 a 2001 basó su gestión en un estricto respeto a valores y principios que han probado ser válidos para el desarrollo del individuo como hombre y como marino, y en la necesidad de ajustar las normas de comportamiento de los alumnos a la observancia de las cuatro virtudes cardinales: Justicia, Prudencia, Fortaleza y Templanza, conceptos tallados en trozos de mármol que fueron instalados en los patios, preocupándose además por actualizar el "Manual del Cadete" y el "Reglamento Orgánico", documentos reeditados el año que el cadete Roberto Macchiavello fue designado como mejor recluta; que una división de "motes" despidió a los guardiamarinas que el 8 de junio zarparon en la "Esmeralda" rumbo a los puertos de Guayaquil, San Juan de Puerto Rico, Casablanca, Toulon, Túnez, La Valleta, Haifa, Estambul, Novorossiysk, Atenas, Civitavecchia, Niza, Las Palmas, Río de Janeiro, Buenos Aires y Punta Arenas; que al celebrarse el Día del Profesor el decano Hugo Lucares saludó a los docentes Víctor Casarino, Robinson Olivares y Antonio Veas, quienes cumplieron diez, veinte y treinta años de servicio, y que se efectuó el séptimo curso CAOR Yates dispuesto por la CJA, cuyos integrantes tuvieron por jefe al capitán de corbeta Francisco Abrego, jefe de relaciones públicas de un plantel cuyo sexagésimo director, con el propósito de incentivar el estudio de la historia naval de Chile, en su primer año de gestión organizó un concurso de investigación que ganaron los cadetes Rodrigo Alveal, Alvaro Naves y Hermann Wunderlich, alumnos que, al igual que el resto de quienes concurren a la Escuela Naval, oficiales de los servicios, reservistas y tenientes segundos de mar, fueron formados en el "estilo naval" que caracteriza a los oficiales de marina de Chile.

Realizada el 5 de noviembre la graduación del curso de reservistas navales iniciado en julio, en la ceremonia presidida por el ministro de defensa y el comandante en jefe institucional, le fueron entregadas la medalla de plata "Escuela Naval" y la condecoración "18 de Septiembre" al guardiamarina RN Roberto Verdugo Gormaz, integrante del grupo compuesto por Gabriel Abramovicz, Roberto Aigneren, Bernardo Berdicheski, Christian Cross, Gonzalo de la Cuadra, Fernando Delfau, Luis del Real, Ewald Doerner, Edmundo Gana, Jaime González, Gerardo Grimaldi, Felipe Hartwig, Jorge Hasbún, Hernán Jiménez, Felipe Lehuedé, Exequiel Lira, José Navarro, Diego Salas, Daniel Troncoso y Ramón Valdivieso, quienes tuvieron por instructores a los tenientes primeros Claudio Yáñez y Jorge Parga, y a los guardiamarinas RNY José Avayú, Leopoldo Dreyer, Nicolás Ibáñez y Carlos Alberto Sánchez

El 17 de diciembre de 1999 egresaron los gamas ejecutivos Francisco Abarca, Rodrigo Agüero, Rodrigo Alveal, Carlos Bacquet, Osvaldo Benavente, Víctor Bravo, Cristian Cabrera, Raúl Castañeda, Juan Castro, Patricio Concha, Roberto Díaz, Cristóbal Domínguez, René

Estay, Luis Fuentes, Gonzalo Garcés Rondanelli (GP y mejor compañero), Diego González López, Alejandro González Spencer, Cristian Greig, Jonathan Gruen, Roberto Hernández, Carlos Herrera, Hugo Hinrichsen, Patricio Iturra, Tomás Iturriaga, John Kittsteiner, Pablo Luchsinger, Ronald Momberg, Juan Morales, Tomás Murphy, Luis Olivares, Víctor Pastrián, Gonzalo Pedreros, Germán Perey, Francisco y Marco Picón Bernier, Carlos Ramos, Javier Rivas, Maximiliano Rodríguez Parada, Adolfo Rodríguez Vergara, Cristian Romero, Luis Sandoval, Jaime Schiaffino, Juan Sepúlveda, Oliver Spichiger, Jorge Stark, Roberto Tapia, Philip Thiermann, Juan Uribe, Sergio Valencia Herrera, César Valencia Saldivia, Jorge Weldt, Nicolás Wulf y Carlos Zúñiga.

Obtenida la primera antigüedad de los infantes de marina por Francisco Gozategui Milesi, su promoción la conformaron, además, los gamas Francisco Iturregui, Lorenzo Marzolo, Raúl Melo, Ricardo Saffie, Claudio Schrader y Fernando Zavala; a su vez, la promoción de Abastecimiento la integraron Andrés Alvarado, Manuel Atán, Mario Devoto, Juan Pablo Díaz, Rodrigo González, Víctor Korner Fernández, Alejandro Matus de la Parra, Fernando Montenegro, Christian Ortega, Rodrigo Ortiz y Walter Torres; y la de Litoral, los gamas Julián Aguirre, Arturo Aninat, Carlos Bañados, Mauricio Elgueta Orellana (PGC), Manuel Figueroa, Fernando Gálvez, Haxel Lindermann, Jorge Lira, Daniel Mardónes, Cristian Peña y Edgardo Sepúlveda. Integraron la promoción de marina mercante los pilotos Patricio Barril, Juan Carlos Duque, Gabriel Guerra Montenegro, Carlos Ibarra, Jean Pierre Lattut, Oscar Madrid, Carlos Masot, Alejandro Maure, Alvaro Quiñones, Oscar Sánchez, Claudio Sepúlveda Hughes (PGC), Eduardo Silva, Anthony Tobar, José Torres y Roberto Velasco, y los ingenieros Jaime Cárdenas, Alejandro Guerra Taipe, Yerko Martínez Martínez (PGC) y Alvaro Pizarro.

Entre los cambios de dotación producidos el año 2000, destaca la llegada de los capitanes de fragata Juan Carlos Díaz, Pedro Fuenzalida y Gaudio Garlaschi (jefes del departamento de educación, brigada de planta y cursos mercantes), y de los capitanes de corbeta Julio Silva, Javier Sánchez, Oscar Vargas, Mauricio Velásquez y Jorge Hagedorn, oficiales que cubrieron puestos en los departamentos ejecutivo y educación del establecimiento que el 31 de enero acogió a la primera generación de reclutas del siglo XXI, la cual estuvo integrada por 217 "motes": 190 destinados a los cursos navales y los últimos 27 cadetes mercantes formados en Valparaíso. Sabido es que el año 2001 la carrera de oficial de marina mercante fue abierta en la Universidad Marítima de Chile, casa de estudios que reemplazó la tarea cumplida desde 1948 por la Escuela Naval.

Tan pronto comenzó la instrucción de los nuevos reclutas, en la guía semanal de actividades aparecieron los himnos de la "Escuela Naval", "Gloria Victoria", "Corazones de Roble", "Naval", "Misión Cumplida" y "Mi fusil y yo", que aprendieron a cantar las divisiones mandadas por los tenientes Jorge Parga, Mario Alfieri y Carlos Órdenes, junto a quienes sus cadetes asistieron a la clase magistral "Navegando hacia el Tercer Milenio" que el 28 de marzo dictó el sacerdote Raúl Hasbún, y participaron en la revista donde fue escogido "mejor recluta" el cadete Francisco Macchiavello.

Habiendo cumplido el plantel el 11 de marzo su primer compromiso de importancia, cual fue la participación de un destacamento de honor en la ceremonia de asunción del mando del presidente Ricardo Lagos, que ese día juró ante el Congreso Pleno "respetar la Constitución Política de la República", el 4 de agosto del 2000 la Escuela Naval de Chile celebró el 182° aniversario de su creación, navegando tranquila y serena bajo la guía de la estrella que corona las dos anclas cruzadas, tradicional símbolo del plantel.

Quien conducía a su dotación de 580 cadetes navales, además de ser hijo de marino, era descendiente en quinta generación del guardiamarina Paul Hinckley Délano, uno de los oficiales que acompañó a Cochrane a saltar a la cubierta de la "Esmeralda" en El Callao, oportunidad en la que el almirante dijera: "Espero que los chilenos se batirán como de costumbre", comentario que Rodríguez Mendoza piensa que probablemente el comandante Prat tuvo presente al prologar el desigual combate, cuando recogiendo el sentido y algunas de las palabras pronunciadas por el marino británico, expresó: "Espero que no será ésta la ocasión de arriar la bandera…"



El profesor de física contratado el 1 de julio de 1955, Hugo Lucares Robledo, en julio de 2000 cumplió 20 años como decano del cuerpo de profesores del plantel.

La crónica escolar registra que en las sesiones culturales conducidas por los brigadieres Matías Raby, Felipe Gorigoitía y George Arentsen, los meses de mayo y octubre, sobresalieron los trabajos presentados por los brigadieres Felipe Vergara y Ricardo Carvallo de música folklórica, Manuel Cruz de sistemas navales, José Antonio Guerrero de historia naval y Alessandro Pulleghini de teatro, destacando de modo especial el tema que en la sesión de homenaje a la gesta de Iquique dirigió el teniente Carlos Blamey, quien teatralizó "los sentires" experimentados por la corbeta "Esmeralda" la mañana del 21 de mayo de 1879 en Iquique.

El año que en los juegos universitario navales efectuados en Talcahuano el "Blanca Estela" obtuvo un segundo lugar entre nueve equipos, cadetes destacados en la gestión deportiva de las "dos anclas bajo la estrella" fueron Rienzi Duarte, ganador en salto alto en el torneo de la Asociación Atlética de Valparaíso, además de Peter Roberts, Rodolfo Rodas y Orlando Burgos, integrantes del equipo que en julio tomó parte en el campeonato de esgrima "Todo Competidor" llevado a cabo en Santiago. la ida en octubre a Brasil de los veleristas Mauricio Muñoz, Sebastián Rojas, Pablo Ugarte, Oscar Arriagada, Francisco Macchiavello, Gerd Schweinitz y Alejandro Kemp, marcó un hito importante dentro del calendario, por cuanto quienes tomaron parte en la 55° versión de la regata "Escola Naval de Brasil", se quedaron con el primer lugar tras disputarlo a equipos de Argentina, Brasil (dueños de casa en la bahía de Guanabara), Holanda, Italia, Perú, Sudáfrica, Uruguay y Venezuela.

El viernes 15 de diciembre del 2000 se graduó la 149° promoción de oficiales ejecutivos que integraron los guardiamarinas Gonzalo Aguayo, Mauricio Aedo, Daniel Améstica, Patricio Araneda, George Arentsen, Rubén Aros, Fernando Berríos, Hernán Boettcher (mejor compañero), Juan Callejas, Mauricio Carrasco, Federico Cavada, Manuel Cruz, Nicolás de la Maza, Sergio Devotto, Mauricio Doren, José Ferrada, Ignacio Gamboa, Felipe Gorigoitía, Jorge Guerrero, Jürgen Hartmann, Carlos Herlitz, Sergio Huidobro, Manuel Illesca, Cyril Jackson, Víctor Jorquera, Miguel Letelier, Juan Luna, Carlos Maldonado, Tomás Manzano, Francisco Martínez, Ramón Morales, Sebastián Palacios, Felipe Pavéz, Alessandro Pulleghini, Matías Raby Olavarría (GP,PGC), Andrés Ramírez, Cristóbal Rodríguez, Raúl Salgado, Cristian Serón, Duncan y Edwin Trench Mewes, Rodrigo Varela y Christian Vega, de los cuales Cavada, Jackson y Varela, después de viajar el 2002 en el crucero que llevó al buque escuela a navegar el Pacífico, tomarán parte en el que la "Esmeralda" realizó el año 2003 a las órdenes del capitán de navío José Miguel Romero, viaje en el que recorrieron puertos de América y Europa, alcanzando las septentrionales latitudes del mar del Norte y el Báltico para visitar entre junio y julio los puertos de Bremerhaven, Lübeck y Kiel, cuya existencia data de los siglos de la alianza comercial Hansa.

Conformaron la promoción IM los gamas Ricardo Carvallo, Jaime Gómez, Francisco Melipín, Oscar Muñoz, Pedro Nava, David Rivas (PGC) y Felipe Vergara, compañeros de curso de los gamas de abastecimiento Carlos Araya, Fernando Cáceres, Mauricio Cisternas, Daniel Gambra, Gonzalo Mellado, Ernesto Meneses, Héctor Pezo (PGC) y Marcelo Rojas, y de los gamas litoral Alberto Adriazola, Erik Anwandter, Juan Arancibia, Francisco Arias, Christian González, Sebastián Herrera, René Moraga, Gabriel Núñez, Jorge Risco y Octavio Valenzuela (PGC).

A los anteriores se sumaron los tenientes de corbeta colombianos Alejandro Asela y David Restrepo (ejecutivo e IM), además de los pilotos e ingenieros mercantes Rodolfo Acevedo, Erick Alarcón, Marcelo Cárdenas, Christian Carmona, Guillermo Freres, Alvaro Fuentes, José Gutiérrez, Milton Hernández, Paul Mc Kimlay (PGC Máquinas), Gonzalo Mercado, Cristian Montecinos, Jorge Negrete, Jaime Opazo (PGC Puente), Patricio Saldías, Mauricio Valdés, César Vargas y Patricio Zambrano.

Cursos de Verano y recepción de una nueva generación de "motes", fueron actividades que a inicios del 2001, absorvieron la mayor cantidad del tiempo de los alumnos antiguos, cadetes que combinaron el agrado de trasladarse a distintas zonas del país y gozar de sus particulares bellezas, con el beneficio de adquirir experiencias que sumar a su bagaje de formación profesional y marinera. Encontráronse entre los principales hechos la contratación de una decena de profesores y el acuartelamiento de doce aspirantes a oficiales de mar llegados antes de que los reclutas aprobaran la revista de instrucción militar a la que fueron presentados por su comandante de batallón a fines de marzo.

El último año del comandante Arellano, colaboraron en su gestión los capitanes de fragata Gastón Massa (subdirector), Juan Carlos Díaz (jefe del departamento educación) y Félix Martínez de Conde (capellán que por razones de salud dejará el plantel a mediados de año); los capitanes de corbeta Cristian Figari (departamento ejecutivo), Jaime Rodrigo (actividades académicas), Mauricio Velásquez (control de gestión), Carlos García (departamento de abastecimiento), Jorge de la Fuente (curso de brigadieres) y Raúl Vigneaux (actividades profesionales).

Los oficiales de división fueron los tenientes primero Alfonso Pérez-Canto (primera), Raúl Zamorano (segunda), Javier Chappuzeau (tercera), Jorge Parga (cuarta), Luis Mora

(quinta), Jorge Galleguillos (sexta), Jorge Keitel (séptima) y Mario Alfieri (séptima); además del teniente segundo Ab Guillermo Muñoz, oficial de alimentación llegado ese año al establecimiento que inició el año académico con la clase magistral dictada en marzo por la doctora en física María Teresa Ruiz sobre la Génesis del Universo, para continuar en abril con la concurrencia de los cadetes del círculo de periodismo al Congreso Nacional, entre ellos los brigadieres Gonzalo Concha, Eduardo Moreno y Gerd Schweinitz, a quienes atendió el edecán del Senado, capitán de navío Sergio del Campo, con las visitas del director de educación de la armada de Argentina y del comandante del centro naval de adiestramiento de la marina de Venezuela, y con la realización en mayo del campeonato "Glorias Navales" y de las pruebas de clasificación para el sudamericano de cadetes de atletismo y natación.

El año que el batallón de reclutas fue comandando por el capitán de corbeta Cristian Figari, quien entregó el "Caupolicán" de fútbol a la séptima división, en la academia cultural realizada en recuerdo del combate naval de Iquique, el programa que organizó el presidente de la testera brigadier mayor Guillermo Baltra contempló la presentación de los círculos de historia naval, música folklórica y teatro, cuyos alumnos expusieron los temas "La Escuela Naval hace 100 años", "Mitos y Leyendas de Chiloé" y "A mí me lo contaron". Sumóse a estos trabajos la teatralización del poema "La Nave Vieja" del chileno Antonio Orrego Barrios que representaron diez cadetes de primer año, y la obra "Presencia de doña Carmela Carvajal de Prat" que, con la colaboración del brigadier Cristián Pérez, montaron alumnas del Colegio "Saint Margaret" de Viña del Mar, jóvenes que antes del ingreso de la mujer compartían actividades culturales con los cadetes navales.

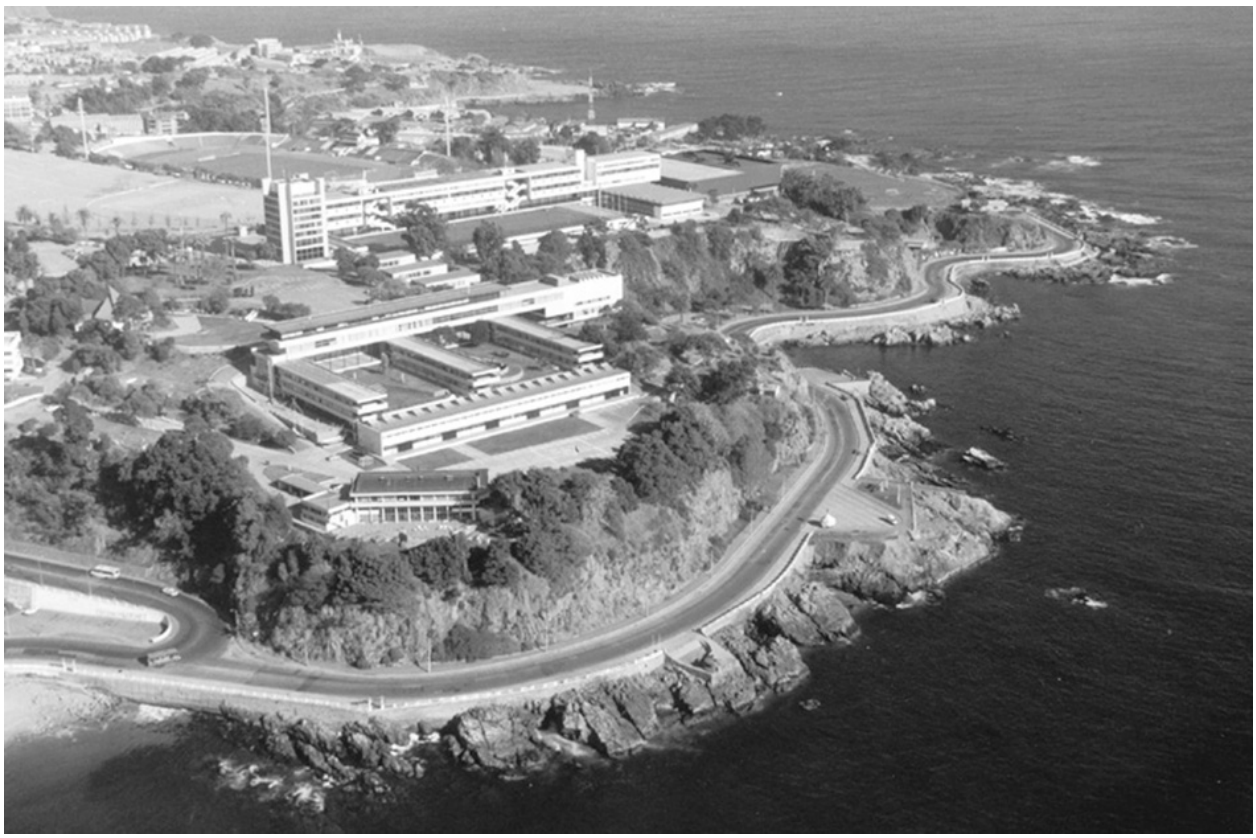


Entrega de la Comandancia en Jefe de la Armada.
Almirantes Jorge Patricio Arancibia Reyes y Miguel Ángel Vergara Villalobos,
patio del buque 18 junio 2001.

Principal ceremonia institucional llevada a cabo en 2001 fue la entrega de la comandancia en jefe efectuada el lunes 18 de junio por el almirante Jorge Patricio Arancibia al jefe de igual grado Miguel Vergara Villalobos, ceremonia presidida por el mandatario Ricardo Lagos que trajo como consecuencia inmediata el ascenso a contralmirante del director de la Escuela Naval. Al nuevo CJA le correspondió no sólo disponer el ascenso a contraalmirante del capiután de navío Daniel Arellano, sino también presidir en septiembre la graduación de un octavo curso CAOR Yates, cuya instrucción estuvo a cargo del capitán de corbeta IM Jorge Hagedorn y los tenientes primero Jorge Keitel y Jorge Parga, infante de marina y submarinista que dedicaron sus mejores esfuerzos a instruir a los aspirantes RNY Ricardo Bernstein, Marco Antonio Cariola, Eduardo Costa, Andrés Ignacio Couve, Máximo Errázuriz, Guillermo Haverbeck, Ramón Felipe Jara, Juan Ramón Lantadilla, Víctor Larraguibel, Jean Paul Luksic, Raúl Markmann, Juan Carlos Martínez Zepeda, Pedro Enrique Martínez Sanz, Juan Pablo Montalva, Claudio Ignacio Montero, Luis Fernando Ovalle, Guillermo Alfonso Pattillo, Patricio Reynolds, Miguel Saunders, Edgard Stephens y Francisco José Viada, quienes al momento de egresar con el grado de guardiamarinas lo hicieron integrando un curso cuya primera antigüedad la obtuvo el guardiamarina Larraguibel, el premio espíritu profesional fue entregado al gama Pattillo y el premio espíritu militar correspondió a Eduardo Costa, médico que por línea paterna se relaciona con los hermanos Costa Pellé graduados en 1896 y 1899, y con el contralmirante Alberto Adriasola, cirujano del ejército durante la guerra del Pacífico.

Pasadas las vacaciones de invierno, entre las principales actividades llevadas a cabo el segundo semestre destacan la realización en el tranque "La Luz" del torneo de boga "Copa Curauma", y los cursos "Executrain" programados para capacitar a los alumnos de tercer año en los programas computacionales Word, Excel y Power Point, quedando constancia en la guía semanal del seminario Afectividad y Sexualidad que se ofreció a los mismos alumnos, el que abarcó contenidos de conducta social y relaciones de pareja, aspectos biológicos y afectivos que trabajaron un sacerdote, una orientadora social y el médico del plantel.

El 12 de agosto de 2001 "Fogonazo" cumplió 38 años de vida, ocasión que su director aprovechó para renovar "el compromiso de sus redactores de seguir sirviendo con disciplina y tesón para que el periódico continúe navegando en este buque donde han viajado los jóvenes de hoy, de ayer y de siempre, tras la búsqueda y el compromiso de alcanzar los más altos ideales que, de una u otra forma, han ido quedando inscritos en sus páginas". Estando gran parte de las actividades del Mes de la Patria dedicadas a practicar infantería para participar en los aniversarios de la Independencia Nacional y del Día de las Glorias del Ejército, destacaron entre los eventos de septiembre una visita de subalféreces de la Escuela Militar, la conferencia sobre el tema "Drogas y Alcohol" que oficiales de Carabineros dieron a los alumnos del primer año naval, y el homenaje ofrecido al Ejército en Punta Ángeles, los que antecedieron al traslado a Santiago del regimiento escuela que formó en la Parada Militar del 19. En octubre de 2001, recibieron medallas por cumplir 10 años de servicio los docentes María Isabel Ayet, Enrique Coloma, Orlando García, Carlos Núñez y Margarita Villarroel, siendo condecorados por 20 y 30 años Verónica Tapia, Jorge Díaz, Luis Yáñez, Miguel García, Sergio Maguire, Camilo Pacheco, Jorge Soriano, José Rivera, Héctor Marinao, Mario Oneto, Humberto Cáceres y Juan Jiménez, quienes felicitaron a su colega Karel Yurjeviz nombrado "Profesor Civil más destacado de la Armada". Antes de llegar a su término el décimo mes del año, un óleo del almirante Gómez Carreño pintado por Ramón Ponce Arias, fue donado al plantel por dos nietas del autor, que hacia fines del siglo XIX se desempeñara como profesor de dibujo de la Escuela Naval.



Vista aérea de la Escuela Naval, hacia el año 2000.

En atención a contar la dotación con cuatro cadetes de nacionalidad panameña, especial connotación adquirió el 2001 la celebración de un nuevo aniversario de dicha república el 3 de noviembre, mes en que la Promoción 1971, con motivo de celebrar los 30 años de su egreso hizo entrega a la Casa de Prat de un busto del vicealmirante Juan José Latorre que fue ubicado en el Hall de la Espada.

Una vez que aprobaron los exámenes finales, el 7 de diciembre de 2001 les fueron entregados sus despachos a los guardiamarinas ejecutivos Josu Abaroa, Boris Abarza, Gonzalo Alvarez, Daniel Arellano, Guillermo Baltra Elorriaga (GP,PGC), Javier Betancourt, Nicolás Boisier, Juan Pablo Brito, Patricio Campos, René Carvajal, Ignacio Castillo Breve, Cristián Castillo Rosales, Gonzalo Concha, Felipe Daiber, Klaus Eberl, Guido Fuentes Zurita, Claudio Fuentes Wingberg, Pablo Gajardo, Jaime García, Pablo Gil, Olivier Gobillon, Ramón González Escobar, Andrés González Smith, Claudio Guevara, Jorge Ibarra, Miguel Jaña, César Lagos, Pedro Larsen, Patricio Le Bert, Felipe Lefián, Sergio Lira, Esteban López, Jorge Maldonado, Javier Medina, Rodrigo Mendoza, Francisco Meric, Rodrigo Mesa, Eduardo Moreno, Juan José Munita, Mauricio Muñoz, Hardy Niklitschek, Pablo Nilo, Enrique O'Reilly, Sergio Ortega, Carlos Palavecino, Gonzalo Palma, Manuel José Pérez Goldberg, Cristián Pérez Velásquez, Carlos Pino, Carlos Rebolledo, Rodrigo Riffo, Sebastián Rojas, Francisco Saavedra, Matías Salinas, Javier Sánchez Burgos, Alvaro Sánchez Verdugo, José Sandino, Germán Sepúlveda, Sergio Swett, Cristián Téllez, Alfonso Torres, Elías Tramón, Francisco Javier Vásquez, Gerardo Velásquez y Carlos Vizcaya.

Integraron esta promoción los IM Julio Hevia, Matías Kusulas, Marcel Le Feuvre (PGC), Sebastián Reyes, Jens Rosenkranz, Raúl Torres, Hermann Wunderlich y Sebastián Yupanqui; los de abastecimiento Francisco Javier Benavides, Juan Carlos Carrillo, Patricio Jiménez, Rodrigo Lewis, Iñaki Malarée (PGC), Luis Ojeda, José Olguín, Rodrigo Rivas, Erick San Martín, Daniel Tapia y Cristián Torrales; y los gamas litoral Ramón Aguilar, Ricardo Barrios, Orlando Burgos, Ricardo Cáceres, Renzo Cuneo, Fabián Díaz Blanco (colombiano), Hans Ekdalh (PGC), Andrés González, Luigi Gotuzzo, Jorge Osorio Valencia (colombiano), Rodrigo Peña, Alfredo Teixido, Felipe Torres y Cristián Vidal. Sus compañeros mercantes fueron los pilotos e ingenieros Alvaro Alfred, José Rodrigo Cáceres, Karel Escudero, José Antonio Fuentes, Darío Gallardo, Rodrigo González, Marcelo Gutiérrez, Víctor Hurtado, Cristian Montaner, Felipe Montenegro, Luis Muñoz, Andrés Ojeda, Salvador Orellana, Sergio Peña y Lillo, Jaime Quintana (PGC), Rodrigo Sepúlveda, Arturo Torres, Fernando Vidal, Juan Carlos Villarroel y Cristián Yáñez. Junto a quienes se graduaron los tenientes segundos de mar Tomás Carvajal, José Durán, Gabriel Espinoza (PGC), Roberto Inostroza, William Jure, Orlando Olguín, Juan Ortelli, Octavio Rodríguez, Cristian Rubilar, Pedro Salcedo, Marco Salgado y Rolando Torres, oficiales destinados a seguir la estela que otrora señaló el piloto segundo nombrado en 1917 Alejandro Navarrete Cisterna, primer oficial de mar de la institución.

Una semana después del egreso de la promoción cuyo mejor compañero fue escogido el gama Cristian Pérez, el contraalmirante Daniel Arellano entregó la dirección al capitán de navío Eduardo Junge Pumpin, oficial especialista en submarinos que el 13 de diciembre del 2001 se convirtió en el sexagésimo primer director de la Casa de Prat.

"Debemos aprovechar nuestro abolengo marinero y el don de una raza apta para esta gallarda aventura, como es el desafío permanente de la navegación por los anchos caminos del mar",
Almirante Merino.



CAPITULO DIECINUEVE

Navegando el Tercer Mileno

"Hombre libre, tú siempre amarás el mar",
Charles Beaudelaire.

Los grandes cambios políticos y sociales habidos en el mundo y en Chile durante la última década del siglo XX: el término de la Guerra Fría, la invasión a Kuwait en 1990 por Irak que causó el envío de tropas de Naciones Unidas a restablecer la paz en el Cercano Oriente, los vertiginosos avances de la ciencia y tecnología bélica y el surgimiento del terrorismo a gran escala, son hechos que marcaron el comienzo de la globalización hoy día imperante en el planeta y obligaron a la institución naval a readecuar sus planes de estudio, a buscar un nuevo currículo de enseñanza tanto para su cuerpo de oficiales cuanto para la gente de mar, personas destinadas a operar las nuevas unidades de la escuadra, cuyo sofisticado material y sistemas de armas imponía contar con una mejor preparación académica y técnica.

Fue así como el 2000, año que la "Esmeralda" dio la vela el 29 de abril desde Valparaíso iniciando su XLV crucero de instrucción al mando del capitán de navío Edmundo González, la Escuela Naval comenzó el estudio de un proyecto tendiente a innovar el conjunto de metodologías, técnicas de aprendizaje, pautas e instrumentos de evaluación, modernizaciones cuyo objetivo apuntaba a la obtención de mejores logros en el proceso formativo básico impartido a los alumnos, quienes antes de su egreso como guardiamarinas habrán recibido una licenciatura en Ciencias Navales, primer paso de una carrera profesional cuya especialización como oficiales en la Academia Politécnica Naval que continuarán en el grado de teniente segundo, demandará un alto nivel académico y cultural. El plan "Génesis" que a inicios del siglo comenzaron a trabajar en forma coordinada profesores del plantel y de la dirección de educación de la Armada, inicialmente concibió un programa de estudios cuyo objetivo fue formar a un oficial de marina dotado de una alta excelencia académica y basado en los tradicionales principios, virtudes y valores que sustentan el actuar de la Armada, elementos con que pudiese desempeñar como guardiamarina y subteniente los roles y funciones que cada escalafón requiere. Los resultados del trabajo comenzado el año 2000, repercutirán en los sucesivos avances logrados por el plantel en la primera década del siglo XIX. En 2002 el departamento de educación continuó, por tercer año consecutivo, siendo dirigido por el comandante Juan Carlos Díaz, encargándose de coordinar las actividades físicas el capitán de corbeta IM Rafael Molinare, las actividades académicas el capitán Jaime Rodrigo, y las actividades profesionales el teniente primero Alfonso Pérez-Canto. Una vez cumplidos los transbordos anuales, la conducción de los cadetes quedará en manos del capitán de corbeta Jorge de la Fuente. Correspondiendo la jefatura del curso de brigadieres al capitán de corbeta Carlos Schnaidt, los oficiales de división fueron los tenientes primero Eduardo Torres (primera), René Rojas (segunda), Jaime Valenzuela (tercera), Javier Chappuzeau (cuarta), Marcel Chassin-Trubert (quinta), Jorge Galleguillos (sexta), Fernando Dietert (séptima) y Luis Mora (octava), de quienes Chappuzeau y Mora iniciaron un segundo año dedicado a formar cadetes.

Comenzado el primer año de mando del comandante Junge con el ingreso en enero de 188 jóvenes, entre ellos, uno de nacionalidad panameña, durante su período de reclutas éstos sumaron a las prácticas de infantería y al aprendizaje de himnos navales, el esfuerzo físico requerido para obtener las mejores marcas en la recién creada "Copa Lautaro", competencia que ese año se sumó a la Copa "Caupolicán" nacida en 1958. El año lectivo se inició en febrero tras la llegada de los cadetes antiguos con la conferencia "Chile, desafíos para el siglo XXI" que expuso el periodista Libardo Buitrago, registrando el bitácora en abril competencias de natación, buceo y navegaciones en yates realizadas en el litoral de Algarrobo y Valparaíso. Al culminar el tercer año de puesta en marcha del proyecto "Génesis" éste demostraba ser un eficaz instrumento para inspirar en los integrantes del cuerpo de cadetes el sentido de trabajo y responsabilidad individual necesario para que cada uno pudiera actuar y decidir con madurez y acertividad, ante las innumerables situaciones y escenarios que deberán enfrentar en la vida naval.

Anfitriona natural de buques y personalidades extranjeras que arriban a Valparaíso, el 2002 la escuela fue visitada por el duque de York, príncipe Andrés de Inglaterra, quien durante su estadía en Valparaíso depositará una ofrenda floral en el monumento a los Héroes de Iquique.

Después de que en junio, una delegación de cadetes despidiera a la "Dama Blanca" a un periplo de 196 días por el Pacífico, viaje comandado por el capitán de navío Enrique Larrañaga en cuya estadía en Hong Kong fue depositada una ofrenda náutica en la tumba del guardiamarina Carlos Krug, gama de la corbeta "General Baquedano" fallecido durante su viaje de instrucción a fines de 1900, con motivo de su aniversario visitaron el plantel antiguos directores, oficiales a quienes el comandante puso al tanto acerca de los proyectos destinados a enfrentar los desafíos que planteaba una época en que la carrera militar es mirada con cierto escepticismo por la juventud y estimada como poco atractiva por los sacrificios que conlleva su enseñanza. En el interescuelas matrices de las FFAA, destacaron los basquetbolistas Jean Pierre Libante, Carlos Gaete, Daniel Rifo, Víctor Sepúlveda, Roberto Ascencio, Juan Pablo Tessada, Alejandro Reinoso, Pablo y Gonzalo Bueno, Marco Birke, Gianfranco Basselli y Sebastián Villarroel, y los nadadores Carlos Isaza, André Chassin-Trubert y Alvaro Minoletti, quienes lograron el primer lugar. En el ámbito inerno, queriendo recuperar una actividad deportiva de larga tradición en la marina, este año se dispuso la reactivación de la rama de golf correspondiendo a los brigadieres Andrés Toro y Pablo Skog, y los cadetes Charles Le May, Jorge Hartung, Javier Ibarra, Felipe Contreras y Gregory Gilmour, el mérito de tomar parte con buen rendimiento en campeonatos realizados en el club naval de campo Las Salinas.

Integraron la 151° promoción de ejecutivos graduada el 13 de diciembre los guardiamarinas Gonzalo Alvarez, Oscar Arriagada, Rodrigo Barrientos, René Berthet, Marco Birke, Fernando Blanco, Fernando Blanco, Miguel Bravo, Nicolás Cárdenas, Hernán Castillo, Jorge Chandía (premio espíritu profesional), André Chassin-Trubert, Alfredo Chávez, Michael Collins, Cristian Concha, Rolando de la Torre, Francisco Durán, Fernando Estefó, Raúl Gaete, Jorge Greig, Rodrigo Hidalgo, Jorge Jaña, Roberto Macchiavello, Gonzalo Monserrat, Cristián Ochsenius, Pablo Olivares, Celso Oñate (mejor compañero), Ignacio Ortiz, Rodrigo Quezada, Luis Rivas, Felipe Rivera, Peter Roberts, Rodolfo Rodas, Héctor Salgado, Carlos Schnaidt, Carlos Sepúlveda, Luis Alberto Sierra, Pablo Skog, Esteban Toro, Luis Felipe Torres, Carlos Valencia, Francisco Valenzuela, José Miguel Vargas, Francisco Vera, Francisco Villanueva, Jaime Vizcarra, Felipe Waghorn y Pablo Andrés Ugarte Benavides, quien obtuvo el Gran Premio Armada de Chile.

Junto con saludar al alférez panameño Santiago Luis Gutiérrez, en su primera graduación como director el comandante Junge también felicitó a los gamas IM César Meneses (PGC), Pedro Montes, Pedro Razazi, Joaquín Vilarnau, Adolfo Weber y Carlos Zañartu; los de abastecimiento Abraham Araya, Mauricio Arias, Marco Baeza, Carlos Bubert (PGC), Jorge Escobar, Rafael Recasens, Jorge Torres y Francisco Uribe; y los gamas litoral Ricardo Astudillo, Esteban Avila, Raúl Ceballos, Rodrigo Esparza, Fernando Gallegos, Daniel Hausdorf, Carlos Martínez, Roque Núñez, Juan Pablo Sánchez, Jacob Silva (PGC) y Claudio Zúñiga. La penúltima promoción mercante la integraron veintiún oficiales, los pilotos e ingenieros Aníbal Adriazola, Jorge Barrera, Rodrigo Canobra, Claudio Carrasco, Felipe Córdova, Leonardo Escobar, Guillermo Flores, Miguel Fuenzalida, Pablo Grez, Manuel Huerta, José Miguel Lagos Feliú (PGC), Felipe Orellana, Mario Ortega, Cristián Reyes, Gonzalo Sepúlveda, Fabián Lillo, Jorge Madrid, Rubén Méndez, Francisco Montero, Patricio Sepúlveda y Alberto Stuardo.

Comenzado el 2003 con la toma de exámenes de repetición a los alumnos reprobados en diciembre, una vez aprobados sus exámenes de ingreso, un nuevo grupo de postulantes fue recibido el 28 de enero por el subdirector, capitán de fragata Matías Purcell dando inicio de inmediato a un período de reclutas que comenzó con la primera versión de una "campaña náutica" realizada en la Escuela de Grumetes. Su propósito: aclimatar a los futuros oficiales de marina, desde un comienzo de su vida militar, al escenario en que desarrollarán las múltiples tareas que demanda el servicio naval, trabajando a veces en difíciles condiciones climáticas en lejanas latitudes.

Comandante del batallón fue el capitán de fragata Mariano Rojas, a quien asesoraron los oficiales de división, capitán de corbeta José Fernández (curso de brigadieres), y los tenientes primero Zvonimir Yuras (primera), Alejandro Torres (segunda), Jaime Valenzuela (tercera), Christian Cardemil (cuarta), Fabio Santibáñez (quinta), Marcel Chassin-Trubert (sexta) y Héctor Veloso (séptima).

Entre las primeras experiencias adquiridas por los reclutas, quienes después de conocer las frías aguas de la isla Quiriquina aprendieron a soportar el agua helada de la ducha para "despertar" el cuerpo dormido, se encontraron las "presentaciones" a los cadetes de segundo año, las posiciones militares y el buen uso del tiempo y del espacio, materia que les sirvió para guardar en el ropero las prendas de equipo recibidas al acuartelarse; también quedaron grabadas en sus mentes las visitas de las mamás que el día domingo los alimentaban con golosinas.

Al momento de iniciarse las clases el 19 de febrero, la escuela sumaba 477 alumnos: 96 de primer año incluidos los "recachantes", 142 de segundo, 114 de tercero y 125 de cuarto año, entre los que se encontraban los últimos 16 cadetes mercantes, repartidos por números iguales entre los cursos "F" y "G", correspondientes a las especialidades Puente y de Máquinas. Terminado el mes con un seminario destinado a informar a los oficiales recién llegados el programa anual de actividades, durante marzo los cursos antiguos rindieron el "Profeciency Test", evalución destinada a medir el grado de conocimiento del idioma inglés.

Treinta y cinco años después de ser ocupada la sede de Punta Ángeles, y considerando el ingreso en breve plazo de alumnos con cuarto año medio y de una primera promoción de mujeres, además del avance del proyecto "Tamar" destinado a construir una nueva Academia Politécnica Naval, el director proyectó renovar sus instalaciones, naciendo los programas "Punta Ángeles" y "Portalón", los cuales consideraron una existencia total de 600 cadetes, un 20% de los cuales, mujeres.

Teniendo por objeto el primer programa modernizar en un plazo de 10 años las salas de clases y adaptar las instalaciones a las necesidades impuestas por el aumento en dos años de la edad promedio de los futuros cadetes, se propuso implementar en un plazo de 5 años las salas de clases con modernas normas de acústica, luminosidad, ventilación y comodidad, medios audiovisuales y electrónicos, arreglos dispuestos de acuerdo al modelo pensado por la dirección. A tales mejoras se sumó la renovación de entrepuentes y espacios destinados a estudio, teniendo presente la premisa de transitar gradualmente a la habitabilidad en camarotes de dos personas para los últimos cursos de cadetes, manteniéndose salas generales para estudio de los primeros cursos y renovando los casinos; además de la habitabilidad de gente de mar y la adaptación de un sector de la enfermería para alojar a aspirantes mujeres a oficiales de los servicios con que la institución comenzó a llenar sus escalafones de Sanidad Naval, Sanidad Dental y Justicia, hasta entonces ocupados sólo por varones.

Propósito principal del segundo programa fue incrementar a mediano plazo la cantidad y calidad de los postulantes a cadetes navales, tarea cuya ejecución continuó siendo responsabilidad de la sección promoción y admisión. A su vez, los proyectos "Remo" y "Biógrafo", apuntaron a regularizar la práctica de los deportes náuticos, mediante el uso de lago Peñuelas y alrededores de la casa de botes, y a contar algún día con una sala auditorio considerada en el proyecto inicial de la Escuela Naval, que por falta de presupuesto aún no era posible ejecutar. Diversas conferencias fueron impartidas el primer semestre académico del 2003. Relacionadas unas con el desarrollo estratégico y modernización de la Armada, otras se referían a materias de cultura general y marítima. Mientras los alumnos de cuarto se interiorizaban en las normas que regulan el libre uso del mar, a comienzos de mayo los integrantes del círculo de teatro viajaban a Iquique y Antofagasta, presentando en esas guarniciones la obra "Cartas", de autoría del citado sacerdote.

Ciento treinta años después de que en Valparaíso el 5 de mayo de 1873 fuese celebrado el matrimonio de Carmela Carvajal y Arturo Prat, en el patio del buque el 9 de octubre se efectuó una ceremonia de recordación del intercambio epistolar habido entre la viuda del héroe y el contraalmirante Miguel Grau, con participación de los comandantes en jefe de las armadas de Chile y Perú y del embajador de Lima ante La Moneda.

Cumpliendo su rol de proveer a la Armada del cuerpo de oficiales que requiere para cumplir su misión, en la primera mitad del año se llevó a cabo un curso CAOR Yates cuyo jefe fue el capitán de corbeta José Luis Fernández, quien contó con la ayuda del teniente primero Ricardo Tejada y de los gamas RNY Andrés Couve, Víctor Larraguibel, Raúl Markmann y Patricio Reynolds, para desarrollar un plan de curso recientemente aprobado por la dirección general del personal, del que participaron los aspirantes Alejandro Arias, Sergio Baeza, Carlos Baudrand, Leonidas Alejandro Contin, Juan Carlos Délano, Andrés Honorato, Emilio Leontic, Sergio López, José Antonio Marín, Ricardo Matte, Víctor Manuel Ojeda, Pedro Ovalle, Sergio Radic, Abraham Senerman, Hugo Silva, Sven von Appen y Mauricio Zwanzger, quienes, como símbolo distintivo de la novena promoción de la Reserva Naval Yates, resolvieron adoptar el nombre de "Thor", personaje de la mitología escandinava cuya sigla los identificaba como: "Todos Honorables Oficiales de Reserva".

El requisito de embarco de estos nuevos integrantes de la Compañía RNY que entre 2001 y 2007 comandó el capitán de navío Allan Youlton Bascur, será cumplido a bordo de la "Esmeralda", nave que en el viaje realizado el año 2004 visitó países de la APEC a los que entregó información adelantada referida a la reunión anual programada para la tercera semana de noviembre en Santiago de Chile.

Entre septiembre y noviembre a cargo del teniente primero Ricardo Tejada se desarrolló un curso de oficiales de los servicios COS que por primera vez integraron hombres y mujeres: Juan Biggs, Andrea Bottiselle, Javier Galván, Rodrigo Kaiser, Patricia López, María Isabel Rodríguez, Verónica Rojas, Michelle Sacre y Marcela Vidal, abogados, médicos y dentistas que después de jurar a la bandera, a fines de noviembre se incorporaron a sus respectivos escalafones. Con la primera antigüedad egresó la teniente primero de justicia María Isabel Rodríguez.

Finalizado el proceso formativo, el viernes 12 de diciembre de 2003 la Escuela Naval graduó a los guardiamarinas ejecutivos Ernesto Acuña, Luis Alberto Alcoholado, Francisco José Toribio Alomar, Felipe Ignacio Arancibia, José Manuel Arellano, Roberto Ascencio, Sebastián Barra, Alejandro Cabezas, Jonathan Cabrera, Pablo Alberto Caldera, Ignacio Cambiaso, Javier Carrasco Concha, Cristóbal Carrasco Navarrete, Ricardo Cartes, Jaime Cerda, Felipe Dargham, Rienzi Duarte, Carlos Fanta, Francisco Ferrada, Rodrigo Fica, Jorge Ignacio Fuentes, Marcelo González González, Juan Pablo González Larraín, Juan Carlos González Tapia, Ariel Gutiérrez, Nicolás Guzmán, Álvaro Hernández, Javier Huidobro, Benjamín Iturra, Renato Kirsinger, Ludvig Kruuse, Francisco Macchiavello, Juan Nicolás Maerz, Andrés Mas, Felipe Mediano, Guillermo Mellado, Maurice Merlet, Pedro Pablo Miranda, Héctor Niklitschek, Ramón Olfos, Joaquín Alonso Opazo, Felipe Osses, Germán Otazo, Diego Porzio, Luis Ramos, Alejandro Reinoso, Luis Orlando Retamales, Michael Richter, Felipe Rodríguez, Cristián Sánchez Andrade, Alberto Sánchez Burgos, Daniel Sánchez González, José Miguel Sazo, Germán Schnaidt Grez (GP), Werner Schuffeneger, Gerd Schweinitz, Víctor Sepúlveda Gandarillas, Daniel Sepúlveda Schwartzmann, Pedro Soto, Leonardo Spaanderman, Juan Pablo Tessada, Diego Varela, Guillermo Vásquez, Sebastián Villarroel y Jaime Villarroel. Integraron esta promoción los gamas IM Keith Böttner Lobovsky (PGC), Alejandro Carrasco, Francisco Javier Díaz, Marco Guevara, Franco Ibacache, Carlos Isaza (panameño), Manuel Montes, Francisco Recasens y Jorge Hernán Soffia. Los de abastecimiento Víctor Asmad, Cristóbal de la Paz, Felipe Espinoza, Felipe Fuentes, Mario Gajardo, Víctor Jiménez, José Oñate, Luciano Rodríguez, Felipe Serón y Cristóbal Solar; y los litoral Alfredo Acevedo, Norman Ahumada, Eugenio Bosque, Jorge Cáceres, Cristián Cartes, Cristian Díaz, Fernando Diez, Jonathan Dimter, Rodrigo Gatica, Víctor Herrera, David López, Felipe Rodríguez, Felipe Rojas, Marcial Sánchez y Gonzalo Townsend.

Los últimos oficiales de la marina mercante nacional egresados de la Escuela Naval fueron Augusto Barahona, Pablo Bueno, Sergio Catalán, Jorge Cruz, Cristián Fiori, Claudio Gálvez, Alvaro Giraudo, Pablo González, Italo Passalacqua, Oliver Pavéz, Osvaldo Pérez, Marcelo Quiroga, Pablo Sánchez, Cristián Trivique, Sergio Vergara y Alvaro Andrés Villarroel, quienes dieron término a la gestión educativa cuyo desarrollo hermanó por más de cincuenta años las marinas de guerra y mercante.

El 3 de febrero de 2004, año que la subdirección fue asumida por el capitán de fragata Humberto Ramírez Navarro, éste dio la bienvenida a 160 reclutas, entre ellos seis panameños, acuartelados para iniciar la vocación naval germinada en sus mentes y voluntades, haciéndoles saber que la escuela estaba lista a entregarles "una recta y sólida formación en valores basados en el respeto a las virtudes y creencias aprendidas en el hogar…, que el Mar y la Marina representan el camino misterioso y poético donde los marinos viven sus hazañas de paz y de guerra, su sed de viajar y traspasar las fronteras de la Patria, sabiendo que al hacerlo contribuyen a aumentar su grandeza."

Comenzada la jornada lectiva con la ejecución del programa "Puelche": curso de patrón de yates para cadetes de segundo año, prácticas de navegación en Chiloé para tercero y embarcos en unidades navales de los cadetes de cuarto año, en los eventos estivales destacaron la regata "35 Sur Chiloé", en cuya largada desde el "Almirante Merino" participó el comandante en jefe de la Armada, almirante Miguel Ángel Vergara, y los cursos de combatiente anfibio básico y avanzado que los cadetes infantes de marina realizaron en Talcahuano el mismo año que la "Esmeralda" visitó países miembros del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico APEC: Perú, México, Estados Unidos, Japón, Corea, China, Nueva Caledonia y la Polinesia Francesa, el plantel recibió la visita del director general del personal de la armada de Perú y del jefe de material de la armada de Holanda, país con el que el gobierno de Chile había iniciado negociaciones tendientes a la adquisición de cuatro fragatas, dos multipropósito tipo "M" y dos antiaéreas tipo "L", para renovar el inventario de buques de su escuadra.

Un gran adelanto significó el 2004, año que fue reincorporada a las filas la mascota "Mañueca", y que en mayo fue presentada "La Víspera" del capellán Enrique Pascal, obra también puesta en escena en Talcahuano a requerimiento del comandante en jefe de la segunda zona naval, contraalmirante Daniel Arellano, el reemplazo de la tenida de cuartel adoptada los años 30 del siglo XX, por un nuevo uniforme compuesto por una chaquetilla con palas e insignias de curso, "beatle" blanco y jersey de lana azul marino; en el caso de los brigadieres y como una manera de facilitar la conducción del régimen interno, normalmente usada con gorra. Si bien en un comienzo el cambio fue resistido por quienes pensaban que debía mantenerse la tradicional tenida con gorro marinero, con la excepción de un "coscacho" que tuvo corta vida, el nuevo uniforme terminó por hacerse familiar tanto a quienes debieron usarlo como a los visitantes del plantel que comenzó el segundo semestre proyectándose a la comunidad escolar de la región mediante la realización de una jornada académico cultural.

Quienes ante cadetes y alumnos civiles de Viña del Mar y Valparaíso desarrollaron los temas "Algunos mitos en la guerra de Vietnam", "Matemáticas para nada", "Valparaíso, patrimonio de la Humanidad" y "Tolkien y el Señor de los Anillos", fueron los profesores universitarios Gonzalo Rojas, José López y Rodrigo Álvarez, el maestro fotógrafo Aref Cosma, el capitán de navío (r) Tomás Schlack y el pintor Marcelo Folch, además de un conjunto de jazz y una orquesta de cámara universitaria.

En agosto del año que en Punta Ángeles desempeñó las tareas de capellán el teniente primero SR Ricardo Burgos French-Davis, movido por el deseo de ponerlos al día en los avances habidos el último tiempo, el director invitó a quienes le antecedieron en guiar el rumbo del instituto, reuniéndose en la residencia "Luis Uribe Orrego" los vicealmirantes Jorge Swett Madge, Oscar Buzeta Muñoz y Guillermo Aldoney Hansen, los contraalmirantes Hugo Castro Jiménez, Rafel González Rees, Carlos Schnaidt Parker, Arturo Oxley Dueñas y Fernando Gaete Winkelmann, y los capitanes de navío Pedro Romero Julio, Jorge Davanzo Cintolessi, Claudio Figueroa Pla, Patricio Valenzuela Sotomayor y Hugo Campodonico Costa. Otras actividades fueron los ejercicios "Puelche" en julio -en cuyo transcurso los IM efectuaron escalamiento en la Escuela de Montaña del Ejército-, el seminario "Afectividad y Sexualidad" impartido en agosto al primer año, un encuentro folklórico realizado en el colegio "Saint Magaret's" de Viña del Mar, la participación en la regata "ARA 11" programada por la Escuela Naval de Argentina y la conferencia "Arturo Prat y el Derecho" que, el mismo mes que se corrió la 31° versión de la "Off Valparaiso", expuso el profesor de la Universidad "Andrés Bello", Patricio Zapata Larraín.

Al momento de cerrar el año lectivo, el plantel había enriquecido su patrimonio con la donación hecha por el descendiente de Policorpo Toro, Pedro García-Huidobro Toro, de diez maquetas de navíos de guerra del siglo XX, y el submarino "O'Higgins" había realizado su primera navegación en superficie en Cherburgo, actividad que dirigió su comandante, capitán de navío Rodrigo González, antiguo instructor del plantel que el 17 de diciembre autorizó el zarpe de nuevas promociones de hombres de mar.



Curso de cadetes en práctica de trote en la playa Los Marineros, verano de 2004.

Esto, mientras antiguos subdirectores cumplían las funciones de agregados navales, en Australia el capitán de navío Rafael González y en España el capitán de navío Gastón Massa, jefe que el 15 de noviembre coordinó el lanzamiento al mar de la segunda unidad clase Scorpene ordenada por Chile a una empresa franco española, nave construida en Cartagena cuya madrina, señora Maxie Iturriaga de Vergara, rompió en su casco una botella de champaña diciendo: "En nombre de Dios y de la Patria, tengo el honor y privilegio de bautizarte con el nombre de General Carrera…" Unidad mandada por el capitán de navío Elio Corcuera, cuyo primer estandarte de combate fue donado el 9 de marzo de 2007 por el Ejército de Chile.

En el ámbito de la actividad educacional, antes de cerrar la cuenta del 2004 diremos que el aumento a cinco años pensado para adecuar los programas de las diversas especialidades y escalafones, no persistió, resolviéndose en el curso del año en que a la escuadra se incorporó la fragata "Almirante Williams" proveniente del Reino Unido, mantener el plan de curso de cuatro años comenzado a aplicar en 1995.

A nivel institucional, otras reformas fueron la fusión de la Escuela de Artesanos Navales con la Escuela de Grumetes, plantel que comenzó a formar a los marineros de los servicios y de línea, y la implementación de la metodología "e-learning" puesta en marcha en la Escuela Naval y en el resto de las escuelas dependientes de la DEA.

2004

La 153° promoción de ejecutivos, cuya primera antigüedad obtuvo el guardiamarina Pablo Berg Aldoney, estuvo compuesta por Diego Ávila, Ignacio Bartsch, Javier Blanco, Gonzalo Briones, Javier Budinich, Álvaro Cabrera, Luis Cernoch, José Antonio Costela, Carlos Cruz, Francisco Cubillos, Eduardo de la Cerda, Rodrigo Durán, Piero Fagandini, Rafael Ferrer, Roberto Gaete, Julio González, Jorge Ignacio Hartung, Alfredo Henríquez, César Hernández, Rolf Herrmann, Ricardo Iturriaga, Hans Oelrich, Diego Osorio, Benjamín Paredes, Benjamín Pieper, Héctor Quiñones, Pablo Ramírez Calvo, Gastón Ramírez Valenzuela, Alejandro Rivera, Felipe Robles, Jorge Rojas, Felipe Romero, René Saavedra, Alfredo Sandoval, Fernando Saver, Felipe Sepúlveda España, Francisco Sepúlveda Sívori, Nicolás Simpson, Valentín Soto, Hernán Tapia, Marcos Valderrama, Raúl Valverde, Roberto Vásquez, Ignacio Villavicencio y Hans Wiedeman, además del colombiano Jorge Abdiel Martínez, cuyos despachos de oficiales de marina fueron firmados por el presidente Ricardo Lagos. La 56° promoción IM la integraron Claudio Aldayuz, Patricio Arriagada, Javier Cobo, Alejandro Cross, Ricardo Mora, Nicolás Ochoa, Pedro Peña y Alejandro Prado; la 72° promoción de abastecimiento la conformaron Héctor Cifuentes, Juan Pablo Fabres, Nicolás González Grau, Rodrigo González Pozo, Julio Guevara, Alberto Kuntsmann, Carlos Moya, Cristián Muñoz, Augusto Palma, Nicolás Saffie y Patricio Soudy; y la 30° promoción litoral José Alcántara, Matías Cánovas, Pablo Carrasco, Javier Delgado, Horacio Hurtado, Eduardo Jara, Pablo Orrego, Rafael Quijada, Emilio Rifo, Cristián Rojas Lalanne, Héctor Rojas Martín y Felipe Zambrano, quienes se graduaron días antes que ascendiera al grado de contraalmirante el primer oficial de la especialidad, guardiamarina Erwin Forsh Rojas egresado como ejecutivo en diciembre de 1972. En el desfile realizado frente a la tribuna oficial, la primera fila de graduados la conformaron los tenientes segundos de mar Ignacio Angulo, José Ricardo Ayala, Sandro Baeza, Luis Castro, Alex Cisternas, Víctor Herrera, Francisco Mayorga y Fernando Peña.



Al dejar su cargo de director, el capitán de navío Eduardo Junge Pumpin recibe el gallardete de mando que flameó entre los años 2002 al 2004, insignia que le entrega el jefe del departamento ejecutivo, capitán de fragata William Corthorn Rodríguez.

El 2005 fue el primero de los dos años que dirigió el plantel el capitán de navío Carlos de la Maza Urrutia, oficial especialista en electrónica y estado mayor que utilizó como lema rector de su actuar el concepto "Cadete al Centro", quien el 10 de enero desplegó su insignia en el patio del buque.

Al comenzar su gestión el comandante de la Maza estuvo acompañado por los capitanes de fragata Jorge Aguirre (subdirector), William Corthon (por segundo año jefe del departamento ejecutivo), Luis Medina (jefe de la brigada de planta) y Fernando Schippacasse (jefe del departamento educación), los capitanes de corbeta Werner Jungk (jefe del departamento abastecimiento), Ernesto Fuentes (jefe de mantención y servicios), Leonardo Chávez (jefe de actividades académicas), Juan Cabrera (comandante de la primera brigada de cadetes), Alberto Osorio (jefe del curso de brigadieres) y Sergio Guevara (jefe de actividades físicas), completando el departamento ejecutivo los oficiales de división tenientes primeros Héctor Veloso, Carlos Fredes, René Urrutia, Antonio Psijas, Eduardo Schnaidt y José Ignacio Álvarez. El capellán Ricardo Burgos y los tenientes Ítalo Canales (adquisición y material), Gerardo Kunstmann (admisión y relaciones públicas), Alfonso La Rocca (dentista), Oscar Marabolí (división marina), Cristian Arce (actividades militares y profesionales), Juan Pablo Villanueva (médico), Eduardo Hoffmann (jefe del departamento aconges) y Víctor Larraín (oficial de alimentación) completaban la dotación del plantel cuyos reclutas acuartelados el 1 de febrero sumaron 153.

Una vez organizados el regimiento de presentación, banda de guerra, cañón de desembarco, seleccionados olímpicos y círculos culturales, y encontrándose en pleno desarrollo la gestión educativa comenzada con la clase magistral "Ulises, primer marino de Occidente", impartida por el profesor Gerardo Vidal, el embajador de Japón y su acompañante el cadete de los años 50, Roberto de Andraca, visitaron el plantel donde una gran copa de porcelana con el nombre del almirante Togo, donada en 2001 por una fuerza naval que visitó Valparaíso, es disputada año tras año por los alumnos.



El director, capitán de navío Carlos de la Maza Urrutia, impone la condecoración Primera Antigüedad al guardiamarina RNY Claudio Melandri Hinojosa, septiembre de 2005

El inicio de un nuevo curso CAOR Yates, quienes el 8 de mayo rindieron la promesa de servicio a la patria en presencia del vicealmirante Oscar Manzano, y la visita de marinos argentinos que a bordo de la fragata "Spiro" se dirigían a Estados Unidos para relevar a sus compañeros de curso embarcados en la "Esmeralda", marcaron el primer año lectivo del comandante de la Maza. Integraron el curso cuyo jefe fue el capitán de corbeta Alberto Osorio Rajcevic, los aspirantes Guillermo Agüero, Armando Briceño, Jorge Bustos, Ramón Eluchans, José Tomás Errázuriz, Alfonso Gómez, Gustavo González, Luis Rafael Grez, Claudio Melandri, Alberto Montanari, Sergio Prieto, Francisco Salamé, Rafael Vial y Gert Weil, entre quienes el gama RNY Melandri se graduó con la primera antigüedad del curso cuyos integrantes tienen a su haber el patrocinio para la participación de un cadete naval en maratones corridas en Estados Unidos y Europa, caso de la efectuada el 2007 en Nueva York, a la que asistió Felipe Cornejo, el 2008 en Chicago en la que tomó parte Diego Valdés, el 2009 en Londres en que compitió Jorge Venegas, el 2010 en Washington donde corrió Pascal Cortés, el 2011 en Berlín y el 2012 en California, pruebas a las que concurrieron los cadetes Sebastián Basai y Kyle Ludwing.

Diversas variables presentaba a mediados del año 2005 la marcha educativa de la Casa de Prat. Acortado diez años antes el plan de curso para la marina de guerra de cinco a cuatro años, en 1996 los cadetes mercantes vieron aumentar a cuatro sus años de estudio, lo que les permitió graduarse como ingenieros de ejecución en transporte marítimo y en máquinas marinas, según fuesen oficiales de Puente o de Máquina. Por dos razones, el año tuvo una fuerte connotación naval. Tratándose la primera del centenario de la batalla de Tsushima, ésta fue recordada en una conferencia que destacó el rol cumplido el 27 de mayo de 1905 por el adversario del almirante Rozhdestvensky, cuya flota venida de los mares Báltico y Negro fue derrotada en las cercanías de Vladivostok por la fuerza que mandaba el almirante Togo. La segunda se refiere a los 200 años transcurridos desde la batalla de Trafalgar del 21 de octubre de 1805, tema que alumnos de tercer año analizaron en un seminario sobre el encuentro culminado con la victoria de la escuadra que mandaba el almirante Horacio Nelson sobre la flota franco española del almirante Villeneuve. Pasado junio, mes en que el día 18 la comandancia en jefe institucional fue asumida por el almirante Rodolfo Codina Díaz, y las competencias en que destacaron los atletas Miguel Casas-Cordero, Juan Pablo González y Cedric Gibbons, y los nadadores Matías Fisher, Mario Galarce, Claudio Porro y Andrés Ponce, integrantes de la posta 4x100 metros libre, los cadetes presenciaron la obra "La Remolienda" montada en julio por el grupo de teatro de la primera zona naval, y la conferencia sobre su experiencia de vida que impartió el guardiamarina Edward Wale egresado en 1971, sobreviviente de un grave accidente de aviación que logró superar aplicando la fuerza de voluntad aprendida en el plantel de Valparaíso.

En agosto el aniversario escolar fue celebrado con una gala ofrecida por la banda de conciertos de la Armada en el teatro municipal de Viña del Mar, abriéndose en septiembre un curso de oficiales de los servicios integrado por los aspirantes Maximiliano Amaya, Jorge Arancibia, Héctor Flores, Pedro Fuentealba, Claudia González, Alejandra Godoy, Mariana Illanes, Marianne Kaiser, Jacqueline Maritano, María Carolina Riesco, Mladen Vojkovic y los capellanes Juan Molina y Rafael Providell. Actividad fuera de lo común en el año fue la ejecución en septiembre de un seminario destinado a narrar experiencias profesionales vividas en su carrera por jefes de la Armada, en servicio y en retiro, y las visitas de la academia "Guardia di Finanzas" de Italia y del jefe del estado mayor de las fuerzas armadas de la República China, recibidas un mes antes de que, en el Estadio Nacional de Santiago, los días 15 y 16 de octubre fuese disputado el interescuelas de atletismo.

Cuando terminó el torneo en que por su alto rendimiento en la pista destacaron los cadetes Germán Larraín, Raimundo Beytía y Christian Pearce, en que Ivo Abosaleh ganó en salto largo con 6,00 metros y triple con 12,84 metros, en que Fernando Tagle llegó primero en 400 metros valla y tercero en 800 metros planos, Hernán Bravo tercero en salto con garrocha con 3,40 metros y Javier Piddo primero en salto con garrocha con 3,60 metros, ya había regresado a Chile el equipo compuesto por el teniente primero Eduardo Schnaidt, los brigadieres Enrique Jiménez, Maximiliano Vera y Juan Pablo González, y los cadetes Alexander Eberhard, José Antonio Pelayo y Gustavo Hidalgo, quienes en la regata Centenario del Britannia Royal Naval College de Inglaterra, entre los cadetes de las escuelas navales de Alemania, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Irlanda, Italia, Rusia y Turquía, obtuvieron el primer lugar usando una embarcación a vela asignada por los organizadores de Dartmouth, en quienes produjo una muy buena impresión la interpretación en piano hecha por el brigadier Jiménez en el salón donde se llevó a cabo la premiación del torneo, la que motivó la pregunta hecha por un oficial español: "¿Además de ganar el primer lugar, los cadetes navales chilenos saben tocar instrumentos musicales?" No cabe duda que el director del plantel de Valparaíso presente en la reunión experimentó un justificado orgullo por el excelente desempeño de sus cadetes en la histórica competencia de destreza marinera.

Profesores cuyo desempeño destacó el año que fue puesto en marcha el sistema "e-learning", tendiente a conectar a distancia a profesores y alumnos facilitando adquirir habilidades y conocimientos mediante la utilización de plataformas electrónicas, fueron Blanca Ramírez, nombrada Mejor Profesora de la Armada, y Carlos Rivera a quien se entregó una distinción por 29 años servidos en el área de educación física, recibiendo reconocimientos por 10 años los profesores Yanina Leiva, Drago Chagay, Orlando Saavedra y Víctor Soto, y por su labor docente el profesor Claudio Dalmazzo. Antes de terminar el año el plantel editó "50 Años de Mar", libro que narra los cruceros de instrucción realizados entre 1955 y 2005, año este último que en el periplo efectuado a las órdenes del capitán de navío Jorge Ibarra, la "Esmeralda" recaló a los puertos de Iquique, Guayaquil, Rodman, Cartagena de Indias, Miami, Norfolk y Boston en Estados Unidos, San Juan de Puerto Rico, puerto conocido por primera vez en 1964 por los marinos del buque escuela, Salvador y Río de Janeiro en Brasil, Buenos Aires y Punta Arenas, desde donde se dirigió a Valparaíso para fondear el 28 de agosto, registrando su bitácora que durante la estadía en Colombia fue entregado a su marina de guerra un busto de Arturo Prat.

Los procesos de recordar y de imaginar son casi idénticos en el cerebro, y la memoria es una frágil bruma donde los recuerdos se esfuman, se mezclan y cambian, lo que da como resultado que al final de nuestros días sólo hemos vivido lo que podemos evocar.

Queriendo recordar nombres de jefes y oficiales que, en distintas épocas pero con el mismo espíritu han conformado la dotación del plantel, viene al caso señalar que, al término de la primera década del siglo XXI, las familias con tres generaciones o más formadas en su seno, descendientes directos por línea de varonía, superaba el medio centenar.

A la cabeza de ellas se encuentran los Wilson, cuya familia suma cinco oficiales graduados sucesivamente comenzados por Arturo Wilson Navarrete egresado en 1870 (uno de los tres Arturo combatientes en Iquique el 21 de mayo de 1879, junto a Arturo Prat y a Arturo Fernández Vial), a quien en 1900 sigue su hijo Jorge Wilson del Solar, en 1930 su nieto Víctor Wilson Amenábar, en 1960 su bisnieto Arturo Wilson Browne y en 1988 su tataranieto Felipe Wilson Jaramillo.

Registrando el bitácora naval con cuatro graduados cada una a la familia del guardiamarina Héctor Davanzo Angulo egresado en 1920 y la de Percival O'Reilly Tyler egresado en 1901, inician familias con tres generaciones los gamas Carlos Aguayo Avila (1938), Carlos Aguirre Vío (1924), Miguel Álvarez Torres (1928), Fidel Alviña Vergara (1908), Daniel Arellano Mac Leod (1938), Arnt Arentsen Petersen (1944), Agustín Astudillo Palma (1885), Jorge Balaresque Buchanan (1928), Carlos Barra von Kretschmann (1947), Federico Barraza Pizarro (1933), Benjamín Barros Merino (1897), Danilo Bassi Galleguillos (1916), Gaspar Berardi Lara (1931), Edgard Berg Salvo (1948), Gonzalo Bertolotto Quiroz (1949), Carlos Blanlot Kerbernhard (1955), Iván Burns Ramírez (1947), Luis Cabezón Acevedo (1941) Abel Campos Carvajal (1900), Andrés Chubretovich Diggles (1900), Santiago Díaz Buzeta (1923), Edmundo Eastman Cox (1895), Carlos Fanta Núñez (1943), Eduardo Gibbons Mackay (1940), José Anacleto Goñi (1837), Leonardo Huber Kohler (1910), Ismael Huerta Lira (1893), Sergio Huidobro Justiniano (1942), Horacio Justiniano Maturana (1901), Boris Kopaitic O'Niell (1934), Carlos Krug (1873), Germán Larraín Schele (1948), Carlos Le May Délano (1942), Mario Macchiavello Vásquez (1942), Oscar Manzano Villablanca (1929), Santiago Murphy López (1947), Víctor Niklitschek Ojeda (1929), Arturo Oxley Undurraga (1930), Alberto Paredes Ríos (1899), Héctor Reusser Bravo (1928), Tulio Rojas Cellier (1946), Alejandro Salinas San Román (1917), Carlos Schirmer Ramos (1920), Hernán Sepúlveda Goré (1944), Enrique Spoerer Jardel (1899), Arturo Swett Otaegui (1892), Onofre Torres Riesle (1936), Juan Williams Wilson (1824), Pablo Wunderlich Piderit (1946) y Esteban Zamorano Sepúlveda (1928).



En 1998, egresó de la Escuela Naval elguardiamarina Daniel Kopaitic Burns, quien aparece como cadete junto a su padre y abuelo, capitanes de navío Boris Kopaitic Williams graduado en 1970 y Boris Kopaitic O'Niell graduado en 1934, comandante de la estación antártica chilena instalada en Bahía Soberanía el 6 de febrero de 1947.

El historial también registra ocho "cofradías" de cuatro hermanos cada una egresados de guardiamarinas: los Alarcón Johnson, Bertolotto Honoratto, Campos Lira, Gómez García, Román Fariña, Sepúlveda Morales, Varela Peña y Widow Lira, dato con el que damos término al breve paréntesis dedicado a memorizar aquello que es lo más importante en nuestra historia, la familia naval chilena.

Los graduados el 21 de diciembre de 2005 fueron los ejecutivos Enrique Aguirre, Héctor Álvarez, Jorge Araya, Daniel Aróstica, Fernando Baigorri, Carlos Bari, Edgardo Barría, Andrés Barrientos, Raúl Bastidas Hernández, Rafael Bastidas Marambio, Juan

Benavente, Patricio Berardi, Raimundo Beytía, Gabriel Boré, Karl-Heinz Brand, José Luis Cabrera, Andrés Catalán, Carlos Chasiluisa, Ignacio Concha, Rolando Contreras, Osvaldo Cuadros, Cristián Davanzo, Carlos Elgueta, Julio Espinoza, Cristián Faúndez, Claudio Fernández, Carlos Gaete, Mario Galarce, Javier Gallegos, Cedric Gibbons, Samuel Gajardo, Nicolás Gutiérrez, Gustavo Hellwig, Carlos Hidalgo, Mauricio Jara, Rodrigo Jiménez Paschold, Enrique Jiménez Vallejo (GP), Germán Larraín, Alexander Le May, Jean Pierre Libante, Sebastián Lira, Branko Ljubetic, Rodrigo López, Carlos Mansilla, Ricardo Medina, Rubén Mena, Carlos Obanos, Roberto Oyarce, Enrique Paris, Christian Pearce, Sebastián Pérez, José Manuel Pihán, Andrés Ponce, Claudio Parra, Esteban Ramos, Daniel y Felipe Rifo Espósito, Gustavo Rivas, Felipe Rojas, Cristián Rosas, Álvaro Sampedro, Miguel Sandoval, John Trench, Julián Trujillo, Christian Vaccaro, Felipe Valdés, Luis Velasco, Maximiliano Vera, Andrés Zamora y Ricardo Zincke, quienes el 2006 participaron en un crucero de instrucción que condujo el capitán de navío Osvaldo Schwarzenberg a los puertos de Cartagena, Balboa, Guayaquil, Acapulco, San Diego, Honolulu, Papeete, Hanga Roa, Arica e Iquique.

A la misma promoción pertenecen los IM Miguel Casas-Cordero (PGC), Javier Collins, Felipe Cubillos, Javier Díaz, Felipe González, Edgardo Pastén y Nicolás Pérez; los abastecimiento Cristián Contreras, Nicolás Fabres, Juan González, Rodrigo Guajardo, Carlos Inostroza, Sebastián Leal, los hermanos Cristóbal y Matías Melkonian, Pablo Menéndez, Luis Olguín y Marcelo Silva; y los Litoral Diego Aguilera, Sebastián Bravo, Jorge de la Fuente, Manuel Fuenzalida, Ricardo Henríquez, Christian León, Alejandro Montes, Rodrigo Ortega, Luis Felipe Pinto, Daniel Sarzosa y David Valenzuela.

El 2006 comenzó con la participación de yates oceánicos en la regata Chiloé, realizada entre el 28 de enero y el 4 de febrero en Puerto Montt, Achao, Calbuco, Quemchi, Castro y Machuque, radas donde los cadetes adquirieron experiencias de mar tomando parte en el "Puelche Alfa" que llevó a los diferentes escalafones de alumnos hasta distantes áreas del territorio. Mientras los cursos superiores embarcaron en unidades de las zonas navales, los cursos inferiores se ejercitaron en supervivencia en la mar, patrullaje y combate cuerpo a cuerpo, cursos de patrón de bahía y prácticas de tiro con arma corta y larga, siendo coordinado su actuar por el capitán de fragata Manuel Pinochet, jefe del departamento de educación asumido en enero. Cumplido el transbordo del nuevo subdirector, capitán de fragata Mariano Rojas, quien pocos años antes se había desempeñado como jefe del departamente ejecutivo, los comandantes Luis Medina y Fernando Schiappacasse quedaron cargo de la brigada de planta y del departamento ejecutivo; como jefe de actividades académicas asumió el capitán de corbeta Alberto Osorio y de actividades físicas el capitán de corbeta IM Gian Cuneo, permaneciendo los capitanes de fragata (r) Rodrigo Sepúlveda y Enrique Merlet en las áreas profesional y cultural.

Quienes ejercieron el control directo de los alumnos fueron el jefe de curso de brigadieres capitán Álvaro Carrasco y los oficiales de división, tenientes primeros Carlos Fredes (séptima), René Urrutia (cuarta), Cristian Arce (segunda), José Ignacio Álvarez (primera), Andrés Araya (sexta), Carlos Uribe (quinta) y Francisco Romero (tercera), manteniéndose los tenientes primero Gerardo Kunstmann en relaciones públicas, Eduardo Hoffmann en telecomunicaciones e informática y el dentista Alfonso La Roca en sanidad, departamento al que se integró la teniente SN Michelle Sacre. A comienzos de año tomó a cargo la formación espiritual de los cadetes el capellán Fernando Jarpa, asumiendo la división marina el teniente primero OM Orlando Olguín en tanto que el teniente segundo Héctor Pezo se hacía cargo de alimentación y cámaras.

Después de aprobar las exigencias a que fueron sometidos en el proceso de admisión, el primer día de febrero un nuevo contingente de jóvenes se dio cita para iniciar una formación militar que los llevó a trasladarse tres días más tarde a la isla Quiriquina, lugar donde una campaña náutica que incluyó actividades físicas y militares, competencias deportivas y reuniones de camaradería, los preparó para recibir a una amiga que los acompañaría todos sus años de escuela: la carabina. Una vez finalizada la modalidad de instrucción puesta en marcha dos años antes por el batallón que comandó el capitán de fragata William Corthorn, junto a sus pares antiguos los cadetes de primero comenzaron un período anual que estuvo matizado por la revista naval efectuada por el cambio del presidente de la república en marzo y por la pronta incorporación de mujeres cadetes. En la actividad habida el 27 de enero en la rada de Valparaíso, desde el petrolero "Araucano" fue presenciado el paso de los destructores "Almirante Cochrane", donde izaba la insignia el contraalmirante Cristian Gantes, y "Capitán Prat", las fragatas "Almirante Williams", "Ministro Zenteno", "Almirante Condell" y "Almirante Lynch", las lanchas misileras "Angamos" y "Teniente Orella", los submarinos "Thomson", "Simpson" y "O'Higgins", la barcaza "Valdivia", el buque científico "Vidal Gormaz" y otras unidades de superficie y aeronavales, cerrando el desfile el buque escuela "Esmeralda".

Anticipando el ingreso de cadetes femeninas programado para el año 2007, el año que el mejor recluta fue Esteban Dietert, y que el 11 de marzo la presidencia de la nación fue asumida por la doctora Michelle Bachelet, en abril fue conformado un comité preparatorio integrado por el subdirector y oficiales que se abocaron a la tarea de adecuar manuales y reglamentos que regularían los uniformes, salas y dependencias, exigencias físicas y régimen de alimentación requerido por un alumnado mixto. A dichas medidas, en agosto se sumó un seminario tendiente a recoger las experiencias sobre el tema que habían acumulado las escuelas navales de Argentina y Ecuador, la academia naval de Annapolis y las escuelas matrices de las fuerzas armadas y de orden de Chile, planteles que en el auditorio de la academia de guerra naval de Valparaíso, entre el día 31 y el 2 de septiembre dieron a conocer sus particulares informes. Entre los numerosos temas tratados en el "rendez-vous" iniciado con una conferencia sobre relaciones interpersonales que impartió una psicóloga, actividad a la que faltó la escuela naval "Almirante Padilla" que diez años antes se vio obligada a abrir su puerta a postulantes mujeres luego de que la Corte Constitucional colombiana en 1995 reconociera el derecho de una bachiller que manifestó el deseo de convertirse en oficial de Infantería de Marina, los de mayor importancia fueron la necesidad de contar con los mismos estándares para cadetes hombres y mujeres, la integración entre los pares, la conveniencia de modificar la cultura institucional para lograr plena una integración al servicio, y la necesidad de establecer normas reconocidas por los cadetes antiguos, profesores y oficiales, para regular las relaciones entre alumnado mixto, en particular las referidas al "pololeo" que por lógica natural se produce entre personas de distinto sexo sometidos a un régimen de internado. Lo que había ocurrido en la Escuela de Carabineros en la década de 1960, en el Ejército desde 1974 cuando fue creada la Escuela de Servicio Auxiliar Femenino ESAFE, y en la Escuela de Aviación el año 2000, cuando 40 mujeres de un grupo de 159 jóvenes aceptados se acuartelaron para, en diciembre de 2003, egresar 15 de ellas convertidas en oficiales de la Fuerza Aérea, cinco pilotando su propia aeronave.

Antes de terminar el año y como corolario del anticipo del proceso de incorporación de la mujer, diversas reuniones y conferencias fueron impartidas a toda la dotación del plantel: oficiales, profesores, gente de mar y cadetes que observaron llegar en septiembre al equipo conformado por la teniente primero SD Marina Illanes y monitoras de Sanidad

Naval que prepararon el ingreso dispuesto para enero siguiente, al que precedió una encuesta realizada entre los cadetes acerca del tema cuyo resultado fue la aprobación de un 60 por ciento para el ingreso de cadetes mujeres, y las celebraciones los días 4 y 12 de agosto del aniversario escolar y del periódico "Fogonazo".

El año que el Mes del Mar fue inaugurado en Isla de Pascua, la guía de actividades registró la visita del director a la academia naval de Annapolis, comisión que permitió explorar la factibilidad de realizar intercambio semestral entre cadetes, idea que se materializará el año siguiente con la firma de un convenio por el cual, en julio de 2007, cadetes chilenos viajarán a Estados Unidos y sus pares norteamericanos arribarán a Valparaíso durante el mes en que los cadetes de primero hayan regresado del embarco establecido en el programa "Puelche Bravo" que ese año los llevará a Coquimbo a cargo del subdirector; mientras los de segundo harán lo propio viajando al archipiélago de Chiloé al mando del jefe del departamento de educación.

Pasado el mes en que son celebradas las Fiestas Patrias y las Glorias del Ejército, en octubre fueron impuestas condecoraciones por 14 años de embarco a los capitanes de fragata Mariano Rojas y Manuel Pinochet, el primero, subdirector de los años 2006 y 2007, y el segundo, jefe del departamento de educación los años 2006 al 2008, que desde la escuela será destinado a comandar el transporte "Aquiles".

Habiendo transcurrido 75 años desde que el capitán de navío Julio Allard dio vida a la Revista de la Escuela Naval nacida en 1931, anuario que en 1953 tomó el nombre de "Anclas", sus editores publicaron un número especial que recogió artículos escritos por antiguos cadetes, muchos de los cuales en sus carreras ocuparon puestos de gran responsabilidad en la Armada, entre ellos los brigadieres del año 1932 Fernando Bascuñán y Luis Urzúa, último inspector del Cuerpo de Defensa de Costa y primer comandante general del Cuerpo de Infantería de Marina relevados en 1964 al cambiar de denominación el cuerpo de "soldados del mar"; el brigadier Ramón Aragay del año 1937, comandante de la "Esmeralda" en 1961 cuando fue denominada "White Lady" por la prensa de Sidney, nombre con que hoy se conoce al velero y su himno; y el cadete Patricio Villalobos del año 1950, autor de "Cartas de un mote a su Brigadier", texto que debe ser leído línea por medio para comprender su profundo sentido:

"Estimado y recordado brigadier y amigo:
**cuando salgas por fin de Guardiamarina,*
la Escuela perderá uno de sus mejores colaboradores y
**los motes, sin duda vamos a agradecer,*
tu gran sacrificio durante este período escolar.
**Tu propia partida nos va a dejar muy*
Apenados, sin embargo no queda otro remedio sino despedirte
**alegres y contentos, porque tu mano siempre estará abierta para*
ayudarnos en cualquier dificultad. Si alguien venía a
**pegarnos y machucarnos, tú entonces nos*
defendías y reanimabas y luego al agresor lo
**agarrabas y sacudías contra una muralla mostrando un puño*
justiciero que te hacía ver como una gigantesca estatua
**de hierro, que dolía con solo mirar de lejos. Ahora*
que te vas, es mi gran esperanza y
**deseo que tu vida esté siempre llena de*

felicidad y prosperidad, y no haya nunca sombras de
**sufrimientos y amarguras. Además es de esperar que te*
asciendan luego, para evitar rápidamente que te
**saquen el jugo trabajando y estudiando. Frecuentemente*
las chicas me preguntan por ti y me encargan saludarte. Y yo
**espero que devuelvas con prontitud lo que me*
han encargado al darte estos saludos, correspondiendo de algún modo.
Bueno mi estimado brigadier,
**es mi mayor anhelo que cuando recibas mi carta*
bien intencionada y completamente sincera
**estés metido en lo más profundo de*
tus pensamientos para el porvenir, y no en
**las máquinas y el aceite.*
Se despide… Cadete Navegante

Antes de dar témino al relato anual, y haciendo honor a uno de los deportes marineros más antiguos practicados por marinos, diremos que en el "Sudamericano de Remo Interescuelas Navales Argentina 2006", la delegación chilena que viajó a Buenos Aires a cargo del teniente Carlos Fredes, cuyos integrantes del bote "8 con timonel" fueron los cadetes Cristóbal Berkhoff (timonel), Danton Bravo, Carlos Bustos, René Gallegos, Gustavo Hidalgo, Alberto Moyano, José Pelayo, Leonardo Robles y Francisco Trujillo, después de una partida desfavorable y gracias al trabajo en equipo y espíritu de cuerpo de los remeros, retomó el primer puesto resultando ganadora sobre los botes de Argentina, Bolivia, Brasil, Uruguay y Venezuela, lo que motivó el comentario del subdirector del plantel brasileño que observaba con prismáticos el desarrollo de la carrera: "Parece que estamos disputando la delantera con Chile…", para luego agregar: "Pero bogando en su estela", lo que demostró la eficacia del esforzado entrenamiento habido en invierno, incluso con lluvia, en el lago Curauma.

En la graduación realizada el 14 de diciembre de 2006, en que la condecoración Presidente de la República en el Grado de Caballero fue impuesta a Fernando Tagle Valle, además de éste, juraron rendir la vida ante el estandarte los guardiamarinas ejecutivos Juan Omar Arriagada, Francisco Aliaga, Danny Álvarez, Julio Burich, Miguel Catalán, Víctor Cifuentes, Alexander Eberhard, Andrés Escobar, Sebastián Fernández, Felipe Fierro, Matías Fisher, Stanlez Franz, Diego Grandón, Julio Higueras, Javier Ibarra, Jorge Igualt, Matías Laibe, Michael Manley, Ignacio Martínez, Felipe Méndez, Matías Michelson-Boschaner, Luis Montecinos, Andy Morales, Luis Muñoz, Héctor Navarro, Iván Norambuena, Roberto Oehninger, Mauricio Opazo, Luis Ovalle, Christian Putz, Néstor Sepúlveda y Gerardo Trujillo, cuyos compañeros infantes de marina fueron Ivo Abosaleh, Pablo Arroyo, Alberto Pizarro, Diego Rozas y Mario Villanueva, oficiales integrantes de la 58° promoción destinada a llenar cargos y puestos de combate de las unidades del Cuerpo IM.



2006

Los guardiamarinas de abastecimiento egresados en 2006 fueron Eduardo Cañas, Sebastián Heredia, Emilo Loo, Sebastián Peralta y Claudio Polanco, y los gamas litoral, Jorge Aedo, Osvaldo Cuadra, Felipe Páez, Francisco Requena y Benjamín Schmidt, algunos de los cuales después de su viaje de instrucción fueron destinados a capitanías de puerto dependientes de la gobernación marítima de Valdivia, que este año tuvo como jefe al capitán de fragata Otto Mrugaslki, diez años antes, oficial de división del plantel.

Por diferentes razones, el 2007 fue un año que no pasó desapercibido.

Recibidos el 30 de enero un grupo de 166 jóvenes interesados en convertirse en profesionales del mar, de esta generación formaron parte dos panameños y 44 cadetes femeninas, correspondiendo al director general del personal, vicealmirante Gudelio Mondaca, darles la bienvenida para iniciar un plan de curso de cuatro años: el primero común y los restantes separados por escalafones: ejecutivos e ingenieros navales, infantería de marina, abastecimiento y litoral. Las mujeres quedaron excluidas del escalafón IM, tal cual señaló el día de la recogida el comandante Pinochet, jefe del departamento de educación en el plantel que, entre el 2007 y el 2009, dirigió el capitán de navío Osvaldo Schwarzenberg, oficial submarinista, es decir, perteneciente a una especialidad que, siguiendo experiencias de marinas donde ya existían "faldas a bordo", tampoco fue considerada opción válida para las futuras oficiales chilenas.



El 30 de enero de 2007 ingresó a la Escuela Naval una primera generación mixta de cadetes compuesta por 160 alumnos, de los cuales 44 mujeres. Visitan el molo naval las cadetes Marcela Almarza, Paula Silva y Camila Oviedo.

Durante sus años de director, acompañaron al miembro de una familia naval que iniciaran su padre y su abuelo materno, oficial de estado mayor que durante su carrera naval sumaba más de dieciséis años embarcado en distintas unidades, entre ellas el buque escuela "Esmeralda" que comandó el año 2006 después de haber sido comandante de la "Aspirante Morel" y el submarino "Thomson", los subdirectores, capitán de navío Mariano Rojas el 2007, capitán de fragata Oscar Vargas el 2008 y capitán de navío Ignacio Mardones el 2009.

Año de realizaciones en el campo del atletismo, disciplina en la que en 2007 y gracias al esfuerzo desarrollado por los cadetes Renato Casas-Cordero, Felipe Cornejo, Francisco Sepúlveda, Javier Idiáquez, Javier Piddo, Marcela Almarza, Francisca Mancilla, Mariajesús Ortiz, Camila Oviedo, Greassy Brash y Carinna Cáceres, la Naval recuperó los laureles perdidos en el interescuelas del año anterior, además del triunfo obtenido por los voleibolistas cuyo trabajo entrenó el profesor Walter Weiss, en otros campeones destacaron los rugbistas Tomás García y Sergio Abarzúa, los tenistas Tomás Herrmann, Nicolás Dalmazzo y Santiago Jaman, las tiradoras al blanco Daniela Arrué y Alejandra Basai, el judoka Jorge Vásquez y el pentatleta militar Felipe Cornejo.

En el ámbito de la tradición escolar, cabe dejar constancia el año 2007 de la llamada a la que el 2 de abril acudieron "motes" del curso acuartelado en febrero de 1937, entre ellos los vicealmirantes Hugo Castro y Arturo Troncoso, el contraalmirante Antonio Costa y los capitanes de navío Luis Cabezón, Patricio Grez y Ernesto Siebert, los capitanes de corbeta Octavio Caballero, Osvaldo Zamora, Eduardo Donoso y Raúl Corthorn, y los tenientes segundos Jorge Uribe, Jaime Soto, Jaime de Ferrari y Carlos Iglesias, generación visitante que posee el récord de la mayor cantidad de años transcurridos desde su incorporación a la que también pertenece Francisco Pita Pita, uno de los cuatro ecuatorianos graduados el 27 de diciembre de 1941, quien durante el almuerzo al que asistió el CJA, almirante Rodolfo Codina, recordó pasajes de su juventud vivida en Valparaíso:

"Cada noche que llegaba a la Escuela de recogida por mi franquicia semanal, me compraba algún chocolate en la tienda del negro Flores, a la que todos íbamos. Me acuerdo del viejo Tudesca con su almacén de ropa, que porque me estimaba, siempre yo me presentaba en las revistas muy bien uniformado.

También recuerdo aquel domingo que varios cadetes fumaban en los jardines y el cadete que cuidaba para no ser sorprendidos por el oficial de guardia, al verlo venir quiso avisarle a los fumadores, y como en ese tiempo en los teatros de Valparaíso estaban exhibiendo la película "Hay un gigante en la playa", el cadete gritó "Hay un gigante en los jardines". Todos comprendieron menos mi compatriota Rodríguez y el oficial de guardia teniente Jorquera, lo sorprendió sentado en el wáter y con el cigarrillo en la boca.

Cómo no me voy a acordar cuando un día en la enfermería encontramos una botella llena de un líquido con color y sabor a buen licor. Después de probarlo nos dio alguna duda de lo que era. Al preguntarle al enfermero nos dijo: Ya se tomaron el remedio de los callos del cadete Cancino. Cómo no me voy a acordar de nuestro grito deportivo en las competencias de la escuela:

Cachin-Cachan-Cachumba, la Escuela está que zumba.

Te pese o no te pese, te cuadre o no te cuadre, la Escuela será tu padre.

Y al fin nos graduamos de oficiales.

Viaje de instrucción a Punta Arenas en el buque de línea Chacabuco, a efectuar el levantamiento hidrográfico del puerto. Navegamos por los canales, pasamos por el Paso del Indio hasta llegar a la ciudad más austral del mundo. Allí besé la uña del dedo grande de la estatua del indio que se encuentra en la plaza. Declarados en cuarentena, tuvimos que viajar más al sur, a la isla Mesquem, donde diariamente salíamos a comer centolla, marisco del sur de Chile. De todas maneras realizamos nuestra despedida en el Círculo Francés de Valparaíso, lugar de nuestras reuniones habituales.

Volví a Chile a especializarme en Comunicaciones y al término del curso había la oportunidad de ir a la Antártica, pero no lo hice porque me pareció peligroso por tanto frío y creí más lógico viajar a Pascua. El buque que iba a esa isla era el AKA "Pinto". Como el segundo comandante era el gringo Thornton, oficial con quien habíamos hecho amistad en la escuela, fui a solicitarle un cupo. Me contestó: Imposible, los pasajeros son científicos que vienen de Europa a ver los moais y no hay camarotes. El único libre es el camarote de mar del Comandante que no te lo darán nunca.

Ni corto ni perezoso me fui a la zona naval y al señor Comandante le expliqué mi deseo. No sé qué pensaría el jefe pero me estuvo mirando largo rato hasta que llamó al amanuense y le ordenó hiciera un oficio al comandante del AKA "Pinto" para que me llevara a la isla de Pascua. En ese viaje bailé con las isleñas el Sau Sau. Al regresar fondeamos en la isla Juan Fernández y le escribí una carta a mi polola sentado en la misma silla de Robinson Crusoe.

Terminado mi primer curso en Chile, regresé a mi país pero no regresé solo. Como lo he escrito en mis libros, me robé una mujer de los mares del sur y cuando hubo un buen tiempo, zarpé a mi tierra con ella. Nos casamos, tuvimos 9 hijos, 4 varones que los dediqué al mar y 5 hijas, la familia que formé con Alicia cuenta con 27 nietos, 4 bisnietos y sigue el rancho ardiendo. Ustedes la conocieron. Después de 56 años de casados se me murió el 14 de junio de 1999.

Considero este viaje como cuando el hombre recoge en su vida sus pasos…"



Setenta años después de su ingreso en 1937, representantes de la Promoción 1942 desfilan frente al Regimiento Escuela Naval, concurriendo a la ceremonia efectuada el 2 de abril de 2007, el CJA, almirante Rodolfo Codina Díaz, y el contraalmirante Eduardo Junge Pumpin.

En lo profesional, no sólo el "Puelche Bravo" efectuado en julio, mes que los cadetes de segundo año recorrieron Chiloé conociendo Castro y Puerto Bonito, además de Chacao y Calbuco donde profesores les informaron acerca de las costumbres de esa extensa región, consideró la guía semanal. También ésta fue llenando sus páginas con la ejecución de festividades de aniversario en agosto, de fiestas patrias en septiembre y con la recordación en octubre de efemérides como la batalla de Angamos y el zarpe de la primera escuadra nacional, actividades a las que se sumó la academia cultural por término del año lectivo llevada a cabo en el teatro municipal de Viña del Mar. En la sesión presidieda por los brigadieres Roberto Soto, Claudio Chandía y Camilo Valdivia, trabajaron los círculos de historia naval, música folklórica, música moderna y teatro, alumnos cuyos temas sirvieron de marco para la premiación de los brigadieres Eduardo Donoso, Boris Caballero, Skandar Duk, Camilo Fuenzalida, y los cadetes Rafael Claren, Cristián Soro y Ricardo Vío, ganadores en las áreas de historia naval, pintura, liderazgo y sistemas navales consideradas en el concurso anual.

A la fecha se encontraba plenamente afianzado un plan de curso de cuatro años que desarrollaban setenta profesores divididos en las diferentes áreas del conocimiento, quienes conformaban las facultades de Formación Humanista, Ciencias Básicas y Aplicadas, y Formación Profesional Naval.

Mientras la primera comprendía las cátedras de lengua castellana y comunicación, historia, derecho, psicología, ética y moral, filosofía, mando e inglés, la de ciencias llamadas duras consideraba matemáticas, física y mecánica técnica, sistemas eléctricos y electrónicos, química y ciencias aplicadas, quedando en la facultad profesional las cátedras de sistemas de armas, navegación y meteorología, sistemas de ingeniería, administración, operaciones navales, infantería de marina, abastecimiento y litoral, además del simulador de navegación que complementaba la enseñanza teórica de navegación y de materias relacionadas con el desempeño en el puente de naves de guerra o mercante, practicando navegación básica, costera y pilotaje, conducción de maniobras, cinemática y procedimientos de telecomunicaciones.

Cumpliendo el programa cuya ejecución controla la secretaría general de la Armada, el 2007 ingresó a la Escuela Naval un nuevo grupo de aspirantes interesados en realizar actividades de proyección institucional ante la comunidad civil, colaborando con sus talentos profesionales al engrandecimiento de Chile en el mar. El curso CAOR Yates que tuvo por jefe al capitán de corbeta Mauricio Arenas lo conformaron los aspirantes José Ramón Achurra, Rodrigo Alamos, Mauricio Ernesto Bernabó, Mateo y Ricardo Budinich, Sergio Enrique Cavagnaro, Alejandro Contin, Jorge Andrés Greene, José Patricio Ibáñez, Isidoro Palma, Cristian Andrés Pizarro, Erwin Ludwig Rahmer, Jerko Rendic, Rodrigo Hernando Sepúlveda, Jorge Andrés Serrano, Juan Pablo Valenzuela, Peter Charles Walbaum y Sergio Warszawski. Del requisito cumplido en la "Esmeralda" por los guardiamarinas RNY cuya primera antigüedad la obtuvo Walbaum, su relato nos ilustra con claridad meridiana acerca del propósito perseguido por quienes en condición de reservistas integran la institución:

"Los recuerdos imborrables de nuestro embarco el año 2008 en el buque escuela, por un lapso de 11 días, causan emoción y ganas de volver a embarcarse. Zarpamos de Cádiz, después de las actividades conmemorativas llevadas a cabo en el lugar donde nació la Esmeralda. Tuve el privilegio de compartir en el sollado de guardiamarinas, en las cámaras del Comandante, Oficiales, Guardiamarinas, Suboficiales, Sargentos y Cabos, grandes momentos que contribuyeron a entender de mejor forma la vida del marino embarcado.

El tomar la guardia independiente de la hora y el cansancio, participar activamente en la maniobra general, en los foques o estayes, pulir bronces en el puerto de pintado y asistir a la lista de víveres, son vivencias que no se borrarán fácilmente y quedarán como parte del bitácora personal de experiencias de cualquier reservista Yates.

Así como el tener la oportunidad de presentar a los guardiamarinas y oficiales del velero una parte de nuestras vidas como profesionales, conferencias que fueron bienvenidas, comentadas y agradecidas como una positiva contribución a la gente de a bordo. La despedida de Split en Croacia, fue emotiva y los abrazos y apretones de mano de gran parte de la dotación demostraron que la Reserva Naval Yates es considerada como un eslabón más de la Armada."

Integraron la promoción graduada en diciembre de 2007, año que un busto del almirante Miguel Grau donado por la marina peruana fue develado ante los cadetes de Valparaíso, los guardiamarinas ejecutivos Sergio Abarzúa, Diego Acevedo, Ariel Ayala, Benjamín Bou, Boris Caballero, Felipe Campos, Claudio Caro, Luis Carvajal, Claudio Chandía, Rodrigo Chávez, Christian Codjambassis, Rubén Contreras, Jorge Cruz, Ricardo Díaz de Valdés, Skandar Duk, Juan Raúl Elgueta, Pablo Figueroa, Adrián Gálvez (panameño), Braulio Garcés, Tomás García, Carlos Godoy, Hans Grell, Manuel Herrera, Tomás Herrmann, Mauricio Lineros, Cristóbal Luchinger, Francisco Maldonado, Pablo Montero, Eduardo Morales, Francisco Muñoz, José Daniel Núñez, Ricardo Obando, Rodrigo Ortiz, José Antonio Pelayo, Omar Peredo, Guillermo Portilla, Ignacio Quezada, Basilio (Quiel (panameño), Leonardo Robles, Cristián Rodríguez, Nicolás Romero, Manuel Saavedra, Bernardo Sepúlveda, Víctor Soto Pascual, Roberto Soto Romero (GP), Maximiliano Swett, Philipp Tiselj, Camilo Valdivia, Jorge Vásquez, Sebastián Velásquez, Cristián Venegas, Gonzalo Villalón, Daniel Villarroel, Matías Vizcaya, Juan Antonio Widow y Felipe Zuleta, quienes el día anterior al egreso velaron sus armas en el Hall de la Espada, actividad que realizaron acompañados por el capellán y oficiales del plantel.

El año que con las Escuelas Militar y de Aviación, en septiembre viajaron a Estados Unidos y Europa los brigadieres Claudio Caro y Juan Antonio Widow, y que José Antonio Pelayo fue el afortunado pasajero del avión en que los aspirantes de la Escuela de Carabineros se trasladaron al viejo continente para conocer París, Venecia, Pisa, Florencia, Roma, Madrid y Segovia, se graduaron los IM Hernán Bravo, Mauricio Cusicanqui, Javier Encalada, Juan Francisco Ferrada, Gonzalo Muñoz, Jaime Parra, Víctor Parzik, Ricardo Salazar, Rodolfo Sánchez y Hernán Villarroel. Junto a ellos lo hicieron los gamas abastecimiento Jorge Asmad, Hellmut Martínez, Francisco Olea, Manuel Ortiz, Javier Piddo, Tomás Spichiger, Gustavo Varas, Carlos Vidal y Manuel Villalba, y los gamas litoral Francisco Briones, Juan Carrillo, Álvaro Contreras, Eduardo Donoso, Felipe Estrada, Carlos Gotuzzo, Walter Hernández (panameño), Rodrigo Ovando, Cristián Paredes, Juan Pablo Pinto, Sergio Roa, todos ellos egresados al finalizar el período de clases en que por primera vez dos cadetes chilenos: Esteban Dietert y Guillermo Behrend, viajaron a Annapolis por seis meses con el fin de obtener una visión "in situ" del proceso de enseñanza aplicado en el plantel.

Conformaron la vigésima novena promoción de oficiales de mar Cristian Aros, Agustín Cajales, Eduardo Domínguez, Antonio González, Roberto Herrera, Jaime Mansilla, Pablo Meza, Luis Mora, Engelbert Mori, Lorenzo Panes, Juan Ríos, Rodrigo Sepúlveda Jara, Ricardo Sepúlveda Sánchez y Carlos Valenzuela.

A inicios de su centésimo nonagésimo año de existencia, la Escuela Naval de Chile preparó por segunda vez su pañol con vestuario para equipar una generación mixta compuesta por 187 cadetes, de los cuales 32 mujeres.

Una vez transcurrido el verano en que por primera vez en la regata Chiloé tomó parte una dotación femenina, las cadetes Leslie Díaz, Paula Silva, Gianella Gotuzzo y Fernanda de la Maza, fueron desarrollándose distintas actividades, destacando la publicación del libro "011, historia de un cadete ejemplar" escrito por el brigadier Cristian Soro, alumno que en mayo presidió la sesión de homenaje al 129 aniversario del combate naval de Iquique. Otros acaecimientos del año en que los bogas viajaron a Mendoza para tomar parte en la regata de La Vendimia, fueron las reuniones sociales divisionales, la ceremonia de aniversario y el almuerzo de camaradería amenizado por los "Huasos Quincheros". Para entonces ya la fragata "Almirante Condell" había sido transferida por la armada chilena a su par ecuatoriana y la "Esmeralda" había recalado a Split en Croacia, Pireo en Grecia y Estambul en Turquía, lugares que motivaron al capitán de navío Víctor Zanelli, a denominar al viaje "Crucero de la Civilización y la Cultura". Razones de sobra avalan el nombre asignado por el comandante de la nave que antes de poner rumbo a África, en Sudamérica visitó Guayaquil, y en España recaló en Cádiz lugar donde nació el bergantín goleta.



El 21 de mayo de 2007, nuevas normas fueron establecidas acerca del peinado a usar por los cadetes navales de Chile.

Efectuado el año anterior un seminario tendiente a enfrentar debidamente el proceso de acreditación educativa del establecimiento, al que asistieron representantes de la Escuela Militar, Inacap y Universidad de Valparaíso que dieron a conocer sus experiencias ante la Central Nacional de Acreditación, desde comienzos del 2008 el plantel se abocó a la tarea de preparar la documentación, incluidos antecedentes históricos que dan fe de la trayectoria recorrida por la escuela desde su creación como Academia de Jóvenes Guardias Marinas en 1818, así como a verificar el buen funcionamiento de las dependencias: salas de clase, biblioteca, ayudas a la educación, dormitorios y comedores, oficinas y pañoles del recinto de Punta Ángeles. Del éxito tenido en este primer proceso da cuenta la acreditación que la CNA otorgó por 5 años a la Escuela Naval por medio del Acta de Acuerdo de Acreditación Institucional y Docencia de Pregrado de fecha 19 de noviembre de 2008.

El 2008, año que la subdirección fue ejercida por el capitán de fragata Oscar Vargas Sierralta, cumpliendo por segundo año consecutivo las tareas de jefe del departamento ejecutivo el capitán de fragata Jorge Palacios Morales, la dotación de alumnos aumentó con profesionales que integraron un curso de oficiales de los servicios, aspirantes Cristóbal Acuña, Nelson Dib, Jaime Gaete, Felipe Lorca, Paula O'Reilly, Enrique Rojas, Carolina de la Luz Sepúlveda, Roy Smith, Jonathan Sotomayor y José Vargas, de quienes los tenientes primero SN Lorca y O'Reilly obtuvieron el premio al primer lugar y el premio "Espíritu Profesional", respectivamente. Cuando dicha ceremonia tuvo lugar, ya el empresario Ricardo Claro había impartido una conferencia referida a la situación económica mundial, y en el polígono Lo Aguirre de Santiago, el brigadier Felipe Cornejo había ocupado un destacado lugar entre los competidores del torneo de tiro de precisión y carrera de fondo contra atletas de la Escuela Militar. Tal logro deportivo, así como los obtenidos por los nadadores en la Escuela de Carabineros, entre ellos el cadete Santiago Jaman, ocurrieron durante el mes que en la academia cultural de fin de año fue presentada la obra "Martín Rivas", y que en las aguas de la bahía fue desarrollada la XXXV versión de la regata "Off Valparaiso", corrida por veleristas venidos de las escuelas navales de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Italia y México los días 18, 19 y 25 de octubre.

Un gran adelanto en el equipamiento docente significó en 2008 la instalación de un Simulador de Navegación, sistema destinado a lograr las competencias básicas de la etapa teórico-práctica en aula que permitan al oficial egresado del plantel tener las destrezas mínimas para desempeñarse como oficial de guardia de puente, aspecto fundamental en su perfil profesional de egreso.

Representando la culminación del esfuerzo de distintas administraciones, el proyecto adjudicado a una empresa norteamericana, en cuya preparación y puesta en marcha trabajó la firma Naval Radio SA, y cuya infraestructura consiste en una sala de control y una sala de reuniones, más cinco módulos con capacidad para cinco alumnos cada uno, en lo que respecta a equipos de navegación permite familiarizarse en la operación de distintos equipos e instrumentos a nivel usuario, entre ellos, radar, GPS, corredera y anemómetro, ecosonda y carta electrónica, pilotaje; en lo que respecta al trabajo de puente, facilita el conocimiento del desempeño como oficial de guardia, oficial de navegación, operador de radar y timonel, permitiendo la práctica de dar órdenes a la caña y a la máquina y conocer las características evolutivas del buque; en lo referido a comunicaciones, permite practicar procedimientos de comunicaciones entre buques ante avistamiento o contacto y entre buque y una estación costera o puerto, materias que se suman a la simulación de maniobras de atraque en distintos tipos de muelles y fondeaderos, navegación con distintas condiciones de mar y velocidad de avance, estado de mareas, con cielos cubiertos o despejados, cpnocimientos todos que redundarán en una mejor formación profesional de los futuros hombres de mar.

En diciembre se graduaron los ejecutivos Samuel Abarca, Alfredo Alarcón, Luis Allamand, Ronald Alvarado, Sergio Álvarez, Alfonso Bañados, César Bate, Gonzalo Bertolotto, Fernando Bonnassiolle, Iván Burns, Tomás Carmona, Marcelo Caro, Sebastián Carrasco, Rafael Claren, José Manuel Contreras, Felipe Cornejo, Francisco Descalzi, Alfonso Díaz, Diego Elgueta, Francisco Espinoza, Felipe Fernández, Hugo Fuentealba, Leandro Gallardo, Juan Pablo Garcés, Rodrigo Gómez, Matías Haberle, Cristóbal Hernández, Jaime Herrera, Jaime Hott, Pablo Larenas, Sebastián López, Bastián Luna, Pablo Macchiavello, Joaquín Mancilla, Christian Marchant, José Martínez, José Ignacio Melgarejo, Luis Meneses, Tristán Mora, Christopher Muñoz Cortés, Mario Muñoz Urrutia, Ignacio Ojeda, Hugo Neira, Gabriel Ortega, Benjamín Otazo, Sebastián Pavéz, Carlos Paz, Francisco

Pihán, Eduardo Poblete, Patricio Rojas, Luis Romero, Marco Rubilar, Nicolás Sepúlveda, Matías Sifón, Sebastián Silva, Juan Francisco Segura, Cristián Soro, Gert Thienel, Ángelo Toloza, Francisco Trujillo, Guillermo Vargas, Pedro Velasco, Tomás Vergara, Ignacio Villarroel y Ricardo Vío, compañeros de los ecuatorianos Fulton Barahona y Luis Vieira, y del panameño Amílcar Rivera. Integraron una sexagésima promoción los infantes de marina Francisco Almonacid, Cristóbal Berkhoff, Guido Fulgeri, Gustavo Hidalgo, David Ortega, Felipe Passi, Gianni Pizzagalli, Juan Pablo Reppenning, Osvaldo Rocha, Pablo Sáez, Juan Carlos Uribe y José Miguel Vargas. Y una septuagésimo sexta de abastecimiento, los guardiamarinas Daniel Bañados, Javier Fernández, José Ferrer, Matías Guevara, Manuel Huidobro, Ignacio Kramer, Oscar Marabolí, Pablo Olea, Leonardo Parra y Fernando Rojas, de quienes con la primera antigüedad egresó el guardiamarina Olea. A su vez, la trigésimo cuarta promoción de oficiales litoral estuvo conformada por Robin Almonacid, Gonzalo Barría, Sergio Benítez, Víctor Cáceres, Rodrigo Caro, Camilo Cifuentes, Francisco Currieco, Giovanni Grassi, Sebastián Gysling, Paul Hudson, Alex Jeldres, Pablo Maturana, Alberto Moyano, Sebastián Reyes, Sergio Sánchez, David Sierra, Simón Stuven y Felipe Vergara, además del teniente de corbeta panameño Daniel Ryan Muñoz.

El cuadro de jefes y oficiales 2009 quedó conformado el 15 de enero por los capitanes de navío Osvaldo Schwarzenberg e Ignacio Mardones, director y subdirector, por los capitanes de fragata Fernando Lledó y Manuel Méndez (jefes departamentos educación y ejecutivo), por los capitanes de fragata OM Ernesto Fuentes y Ab Juan Pablo Campos, brigada de planta y departamento abastecimiento, por los capitanes de corbeta OM José Elgueta, Jaime Valenzuela y Gonzalo Rodríguez (mantención y servicios, área académica y jefe curso de brigadieres), por el capellán Fernando Jarpa, por los tenientes primero IM Jorge Serón (actividades militares, físicas y deportivas), Ab Guillermo Urrutia (adquisición y materiales), Ab Roberto Vera (oficial de alimentación), Fernando Rojas (admisión), SD Marianne Kaiser (dentista), OM Orlando Olguín (división marina), SN Sergio González (cirujano), Rodrigo Lazo (control de gestión), Juan Pablo Villanueva (primera división), Christian Reischel (segunda), Mario Costa (tercera), Andrés Howard (cuarta división), Ab Mario Devoto (quinta), IM Francisco Iturregui (sexta), Lt Dinson Baack (séptima) y Gonzalo Tappen (octava), además del teniente segundo OM Juan Ríos (opfiocial de bienestar) y subteniente Rodrigo Jiménez, oficial de operaciones sección admisión.

Un mes después de ser inaugurada una Pista Sintética de Atletismo que comenzó a ser construida en abril de 2008, la que cuenta con seis andariveles de 400 metros de largo y 1,22 metros de ancho cada uno, destinados a reeditar los récords atléticos obtenidos por los cadetes Samuel Ruiz y Jorge van der Schraft de los años 30, y los cadetes Víctor Ramm y Hugo Nuttini de los años 40, en el patio del buque la comandancia en jefe de la Armada fue asumida por el almirante Edmundo González Robles, guardiamarina egresado en diciembre de 1974, ceremonia que precedió el término del primer semestre y la llegada de las vacaciones de invierno. En un claro ejemplo de la fugaz sensación que produce el paso del tiempo, el bitácora dejó constancia en julio de embarcos efectuados a la zona norte y sur por los alumnos de primer y segundo año, y de la celebración en agosto de otro aniversario de "Fogonazo", ocurrida días antes de la partida a Annapolis de los cadetes Juan José Escobar y Carlos Chandía. Tales eventos precedieron a la conferencia impartida por Felipe Cubillos sobre la regata "Portimao Global Ocean Race", y a la conferencia "El Universo a los ojos del Medioevo", dictada por el británico Robert Bartlett en el marco de la Red Cultural que este año conformaron la Escuela Naval y la Universidad "Gabriela Mistral", ambos temas, importante aporte cultural a la formación integral impartida a los alumnos de Valparaíso.



Inuaguración de la Pista Atlética Sintética, mayo de 2009.
A la ceremonia presidida por el director de educación de la Armada, contralmirante Rafael González Rosenqvist, quien corta la cinta tricolor acompañado por el director, capitán de navío Osvaldo Schwarzenberg, concurrieron ex profesores y cadetes navales poseedores de récords, entre ellos don Pedro Ramis y los cadetes de los años 50 Hervé Dilhan, Carlos Krumm y Eduardo Oelckers.

El miércoles 13 de diciembre de 2009 egresaron los guardiamarinas ejecutivos Paulo Alarcón Aguilera, Matías Alarcón Millán, Camilo Aránguiz, Pablo Araya, Enrique Araya, Ignacio Ávila, Máximo Avilés, Diego Barrientos, Guillermo Behrend, Alfred Burquier, Felipe Cárcamo, Matías Cartes, Omar Cifuentes, Dimitri Codjambassis, Ramón Concha, Mauricio Dávila, Esteban Dietert (GP), Hugo Domínguez, Héctor Farías, Rodrigo Figueroa, Rodrigo Flores, Felipe Fuenzalida, Pablo Gaete, René Gallegos, Rodrigo García-Huidobro, Vicente García, Mauro Goffreri, Osvaldo Gómez, Diego Gual, Manuel Gutiérrez, Alexander Hurtado, Mauricio Ibarra, Javier Idiáquez, Carlos Ilica, Andrés Jara, Luis Lafuente, Pedro Leiva, Tomás Maldonado, Pablo Medina, Iván Mella, Gabriel Melo, Cristóbal Mena Aballay, Iván Mena Rivas, Francisco Miño, Pablo Muñoz, David Neira, Luis Olea, Daniel Ortega, Emilio Peña, Camilo Pérez Fuentes, Felipe Pérez Velásquez, Cristian Retamales, Jonathan Richardson, Diego Rojas, Víctor Sánchez, Francisco Sepúlveda, Nicolás Silva, Benjamín Solís, Andrés Soto Gamín, Víctor Soto Ojeda, Gonzalo Soto Pizarro, Claudio Spencer, Guillermo Tamarín, Cristián Teichelmann, Miguel Torres Guzmán, Adrián Torres Ramírez, Gonzalo Torres Ramos, Ramón Vallejos, Matías Vargas Herreros, Sebastián Vargas Rodríguez y Francisco Widow Ruiz.

La promoción que en enero zarpará rumbo al crucero "Velas Sudamérica 2010" estuvo integrada por los infantes de marina Jorge Alvarado, Juan Carlos Andrade, Carlos Bravo, Domingo de la Fuente, Esteban Fulgeri, Alfredo Lagos, Diego Matte, Enrique Quezada, Glezis Ramírez, Javier Reinike, Eduardo Rioseco, Sebastián Salas, Mauricio Valenzuela y Friedrich von der Weth; por los gamas de abastecimiento Andy Arriagada, José Benavides, Valentín Campos, Milton Cofré, Sebastián Cortés, Osvaldo Fernández Sánchez, Pablo Fernández Tiznado, Diego Figueroa, Enok Gasic, Fernando Palma, Alejandro Salinas, Joaquín Sotomayor, Luis Valencia y Sergio Yáñez; y por los gamas litoral Miguel Alcántara, Esteban Cáceres, Felipe Castillo, Pablo Cerda, Francisco Clavero, Rafel Dall'Orso, Juan Pablo González Gómez, Gerson González Herrera, Santiago Herrera, Manuel Hidalgo Alfaro, Eduardo Hidalgo Bassi, Gonzalo Jiménez, Juan Pablo Leiva, Mario Massardo, Francisco Maureira, Andrés Órdenes, Felipe Pérez, Cristián Peters, Víctor Ramírez, Emmanuel Rivas, Rodrigo Rodríguez, Raimundo Silva, Rodrigo Spaudo, Claudio Villalobos e Iván Yoma.

La partida del capitán de navío Osvaldo Schwarzenberg se produjo el 18 de diciembre de 2009, día que la dirección fue asumida por el descendiente directo en línea paterna del comandante Arturo Prat, capitán de navío Arturo Undurraga Díaz.



Interventor de la entrega de la dirección hecha por el comandante Undurraga al comandante Schwarzenberg, fue el director de educación de la Armada capitán de navío Gastón Massa Barros.

El cuadro de jefes y oficiales 2010 quedó conformado por el capitán de navío Arturo Undurraga, director, capitán de fragata Claudio Yáñez (subdirector), capitán de fragata Jaime Rodrigo Ramírez (jefe del departamento ejecutivo), capitán de fragata Andrés

Silberberg (jefe del departamento educación), capitán de fragata OM Ernesto Fuentes (jefe de la brigada de planta), capitán de fragata Ab Juan Pablo Campos (jefe del departamento abastecimiento), capitán de corbeta OM Leonardo Marín (jefe del departamento mantención y servicios), capitán de corbeta Jaime Valenzuela (jefe de actividades académicas), capitán de corbeta Sebastián Gutiérrez (jefe del curso de brigadieres), capitán de corbeta RL Fernando Jarpa (capellán que al cumplir el año del bicentenario 25 años de sacerdocio, será celebrado por la totalidad de la dotación en el patio del buque: antiguos capellanes, oficiales, profesores, cadetes y gente de mar), y capitán de corbeta IM Jorge Serón (jefe de actividades militares, físicas y deportivas). Los oficiales de división fueron los tenientes primero Christopher Green (primera), Lt Dinson Baack (sexta), Julio Carvajal (tercera), Christian Reischell (séptima), Mario Costa (segunda), IM Francisco Iturregui (octava), Ab Mario Devoto (quinta), y Manuel Cruz (cuarta), completando la dotación los tenientes primero Ab Guillermo Urrutia (jefe de adquisición y materiales), SD Marianne Kaiser (dentista), SN Sergio González (cirujano), Rodrigo Lazo (departamento apoyo deportivo y división marina), y Fernando Rojas (jefe departamento admisión), los tenientes segundo Ab Cristián Muñoz (oficial de alimentación) y OM Juan Ríos (control de gestión e informática), y los subtenientes Fernando Tagle (oficial de admisión), Christian Putz y Matías Michelson.



Incorporación de la Compañía de Reclutas 2010.

El año bicentenario de la república comenzó con la ejecución del "Puelche Alfa", algunas de cuyas actividades habían sido iniciadas el año anterior por los brigadieres en unidades del comando anfibio y de transporte, de los comandos de misileras norte y sur, del Cuerpo IM y de las zonas navales. A éstas se sumaron las regatas "Islas de Chiloé" y "Armada de Chile" corridas en enero y febrero con yates trasladados a la región a bordo del "Aquiles", que tripularon el capitán Sebastián Gutiérrez y los cadetes Diego Reyes, Matías Schneider, Carolina Cuadra, Juan Durán, Ignacio Barra, Cristián Figari, Juan Pablo Chifelle, Nicolás

Vicuña y David Mourguet, algunos de quienes, con motivo del terremoto del 27 de febrero, prestarán ayuda a pobladores de las comunas de Quilpué y El Belloto distribuyendo víveres y retirando escombros de las poblaciones más afectadas. Después de haber participado el 11 de marzo en la asunción del presidente Sebastián Piñera, correspondió al plantel recibir al curso CAOR Yates compuesto por los aspirantes Mario Artaza, Carlos Báez, Andrés Cabezas, Luis Felipe Cruz, Eduardo Donoso, Jorge Greene, Mario Grez, Juan Luis Hernández, José Helle, Roberto Hertz, Carlos Jorquera, Gustavo Kuntsmann, Carlos Lavín, Gastón Nieto, Matías Pfingsthorn, Patricio Raby, Miguel Angel Romero, Tomás Sánchez, Felipe Simián, Andrés Silva, Nicolás Skoknic, Fernando Tessada, Cristian Urbina, Sebastián Valdés, Rafael Valdivieso y Rodrigo Vargas, aspirantes que al mando del capitán de corbeta Sebastián Gutiérrez, durante abril visitarán las naves de la regata que reunió en Valparaíso a grandes veleros llegados de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, España, Holanda, México, Portugal, Uruguay y Venezuela, además de la "Esmeralda". Obtenida la primera antigüedad por el gama RNY Raby Benavente, este será uno de los tres instructores que dos años más tarde colaborará en formar a una nueva promoción de interesados en seguir la estela de Prat, reservistas que con el propósito de consolidar el carácter militar de la Compañía de Reserva Naval Yates, conformaron una Sección de Presentación que tras recibir su pabellón de combate donado por el teniente segundo RNY José Avayú, realizó su primera actividad el 19 de septiembre en la elpise del Parque O'Higgins integrando el escalón naval.

Grandes cambios hubo en 2010 entre los integrantes del cuerpo de profesores del plantel, cuyo decano Eduardo Gondré Hernández, tras haber completado 35 años de servicio enseñando matemáticas y física, al finalizar la jornada anual hizo entrega de su cargo a la profesora de química Fresia Aros Cuadra.

De los profesores del área académica Damaris Arancibia Bacelli, Lilian Arancibia Ovalle, Francisco Astudillo Tapia, CN (r) Enrique Azócar Nelson, Claudia Barrera Robles, CF Carlos Blamey Ponce, Enrique Coloma Allende, Francisco de la Barrera Zamora, Katya López Sepúlveda, Enrique Coloma, Marcelo Folch Ugarte, CF (r) Alberto García Covacevich, Jorge Garín Jiménez, Luis Gatica Sanhueza, Mauricio Gibert Casanga, CF (r) Álvaro González Reyes, Álvaro Huerta Ojeda, Yanina Leiva Araos, CN (r) Roberto Léniz Drapela, Andrés Lucero Leiva, Michael Mayne-Nicholls Klenner, CF IM (r) Christian Medina Soto-Aguilar, CF IM (r) Enrique Merlet Sanhueza, Carlos Núñez Salinas, CA (r) Eduardo Oelckers Sepúlveda, Mario Onetto, CF IM (r) Wilfredo Olivares Pizarro, Alfredo Palma González, Gloria Pizarro Morales, Manuel Plaza Bombal, Paola Quitral Manosalva, Blanca Ramírez Torrejón, Alfred Rauch Petersen, CN (r) Carlos Risso Raveau, Lorena Román Cuéllar, CF Rodrigo Sepúlveda Haugen, CN (r) Eduardo Sims San Román, Víctor Soto Silva, Patricio Suzarte, Verónica Tapia Ormazábal, Samuel Varela Carreño, CF Ab (r) Jorge Vidal Stuardo y Karel Yurjevic Pein, los más antiguos eran los hijos del decano de 1977, CN (r) Ernesto González Navarrete EGN: Edgardo y Edmundo González Wilson, cada uno con 35 años de servicio dedicados a la enseñanza de matemáticas, circuitos de corriente continua y alterna, electrónica y ciencias aplicadas.

En el área de educación física, el año que al "Caupolicán" de cadetes fue reincorporada la rama de box prestaban servicios Nicolás Aguad, profesor de natación que en 2001 se convirtió en asesor de actividades deportivas, Humberto Gómez llegado hacia los 80 como entrenador del equipo de rugby, Walter Weiss incorporado al voleibol en 1989, Drago Chagay Hernández ingresado el año 1995 como profesor de gimnasia, además de Orlando García Obregón, Yasuji Otsu Varas y Marcelo Rojas, profesores de natación los dos primeros y el tercero de boga, llegados hacia 1990 junto con Claudio Corvalán Espinoza,

Claudio Dalmazzo Rojas, docentes todos que durante los embarcos organizaban actividades tendientes a promover la actividad física y la toma de contacto con el alumnado local. Muchas de las cuales impulsó el vicealmirante Jorge Swett Madge, marino cuyo deceso enlutó las páginas de la crónica nacional en febrero al zarpar rumbo a la Eternidad, después de toda una vida dedicada no sólo a cumplir con sus "deberes artilleros", sino también a realizar tareas en el ámbito de la educación superior, caso de la rectoría de la Pontificia Universidad Católica de Chile entre los años 1973 a 1985 que mereció elogiosos comentarios de quienes fueron sus alumnos.



Con motivo de la Regata Bicentenario, el buque escuela "Esmeralda" que comanda el capitán de navío Ignacio Mardones Costa navega frente a Punta Ángeles, abril de 2010.

Principales actividades del año que, a fines de septiembre, en la rada de Valparaíso se reunieron naves de guerra venidas de diferentes países con motivo de la celebración del bicentenario republicano, los que al pasar frente a la "Esmeralda" donde se encontraba el presidente de la república rindieron honores con empavesado completo, fueron el campeonato de cadetes efectuado en Buenos Aires el mes de octubre con motivo del aniversario de la Escuela Naval de Río Santiago, en el que los bogas del teniente primero Julio Carvajal lograron el primer lugar al imponerse sobre los remeros de Argentina, Brasil y Perú, la regata "Off Valparaiso" corrida durante la primera quincena de noviembre, y la graduación de un curso de oficiales de los servicios conformado por diez médicos y dentistas, cuya primera antigüedad la obtuvo la teniente primero SN Francisca Niemann Peralta.



Días antes del inicio de la "Off Valparaiso" 2010 y con la asistencia del Comandante en Jefe de la Armada, en Recreo fue bautizado el yate "Caleuche", embarcación construida en Italia, cuyo primer capitán fue el teniente segundo Enrique Jiménez Vallejo.

Terminada la jornada anual, el 16 de diciembre el plantel graduó a la primera promoción mixta de guardiamarinas, la que integraron los ejecutivos Marlos Alarcón Sánchez, César Alarcón Díaz, Alvaro Alezthier, Marcela Almarza, Andrés Behrend, Benjamín Benavente, Jorge Cárdenas, Eduardo Carrasco, Claudi Cid, Eduardo Cofré, Francisco Cozzi (GP), Juan Cura, Nicolás Dalmazzo, Ignacio Delgadillo, Natalia Farías, Luis Fierro, Tomás Frávega, Christian Fuentes, Sebastián García, Elizabeth Gómez Casas-Cordero, Juan Pablo Gómez Rodríguez, Sebastián Gutiérrez, David Ibáñez, Santiago Jaman, Felipe Jiménez, Leonardo Jofré, Francisca Lema, Daniela Machuca, Andrés Marambio, Ignacio Miranda Collao, Marcia Miranda Rivera, Luis Morales, Eduardo Murga, Tomás Olguín Nielsen, Ivonne Olguín Valenzuela, José Palma, José Miguel Pantoja, Máximo Pinto, Hugo Quezada, Sergio Quiñones, Joaquín Reyes, Ricardo Rivas, José Rojas, José Alejandro Sánchez, Gustavo Scheel, Mauricio Segovia, Paula Silva, Gino Stock, Leonardo Toledo, Ricardo Toro, Francisco Torrealba, Macarena Ugalde, Patricio Varas, Carlos Vera, Marianela Villar, Felipe Villarroel, Felipe Zamora Arenas y Mauricio Zamora Suárez, oficiales entre quienes el gama Cozzi Elzo fue galardonado con la condecoración Presidente de la República en el Grado de Caballero y la Espada de Honor Gran Premio Armada de Chile, y el gama Zamora Suárez fue reconocido como mejor compañero de la Promoción del Bicentenario. Sus compañeros IM fueron los guardiamarinas Exequiel Álvarez (PGC), Diego Reyes, Sebastián Riquelme,

Fernando Román, Rodrigo Sánchez, Gonzalo Solís, José Miguel Torres y Álvaro Vergara; los de abastecimiento Daniela Arrué, Greassy Brash, Carinna Cáceres, Nicolás Canessa, Eduardo Cárdenas, Macarena Estay, Katherine Ferrada (PGC), Roberto Ketterer, Ricardo Muñoz y Alejandra Villanueva; y los gamas litoral Paulina Ahumada, Alejandra Basai, David Bravo, Natalia Chacón, Carla Córdova Farías (PGC), Jorge Córdova Moenne-Loccoz, Fernanda de la Maza, Leslie Díaz, José Egaña, Rafael González, Marcela Legovini, Natalia Martínez, Camila Ovalle, Matt Ovando, Camila Oviedo, Carolina Pacheco, Sebastián Rodríguez, Luis Romero, Alan Sánchez, José Luis Santana, Nicolás Soto y Diego Valdés, a quienes se sumaron los subtenientes Litoral del servicio nacional aeronaval de Panamá Jorge Lombardo y Ricardo Young.



El 17 de diciembre de 2010, y en presencia del interventor, contralmirante Gastón Massa Barros, el capitán de navío Arturo Undurraga Díaz entregó la dirección al capitán de navío Ignacio Mardones Costa, sexagésimo quinto conductor del plantel formador de la oficialidad naval chilena. A su arribo, el guardiamarina graduado con la tercera antigüedad de su promoción en 1983, quien terminaba de haber paseado el pabellón chileno por los mares del continente americano comandando el buque escuela "Esmeralda", encontró un plantel sólido y bien organizado, además de acreditado no sólo por el desempeño de sus hijos en pasadas épocas y circunstancias, sino por el alto nivel de excelencia académica alcanzado tras la modernización de sus planes de estudio, además de decididamente incorporado en el mundo de los deportes náuticos, boga y vela, en los quen participaba con éxito en los ámbitos nacional y extranjero, materia a la que el director del instituto que tiene por misión formar a los oficiales que la Armada, con el propósito de acrecentar aún más el prestigio de los cadetes de Valparaíso, dedicó especial atención.

Además de orientar su gestión al afianzamiento y perfeccionamiento de los logros docentes generados tras la reciente modernización del plan de curso, producto de lo cual, en el proceso de admisión para el año 2011 podrán participar alumnos de tercer año medio que en sus estudios hayan destacado por su alto nivel académico, el comandante Mardones dirigirá sus esfuerzos a completar la infraestructura física del establecimiento que, al entrar en funcionamiento en 1967, lo hizo sin haber construido un aula magna donde desarrollar actividades culturales indispensables en la formación integral de sus educandos.

El 2011, colaboraron en la gestión docente del plantel cuyos alumnos cumplen con responsabilidad un régimen interno que intenta combinar, en un sano equilibrio, el estudio con el deporte, la instrucción y, ciertamente, la camaradería, el capitán de navío Jaime Rodrigo (subdirector), los capitanes de fragata Ab Felipe Cáceres y OM Manuel Andrade, los capitanes de corbeta Jaime Valenzuela, Juan Pablo Palacios, SR Fernando Jarpa, Federico Saelzer e IM Cristián Tapia, los tenientes primeros IM Julio Bustamante, Christopher Green, Ab Rodrigo Ortiz, SD Felipe Lorca, Lt Cristián Ortega, Gerard Novión, Jorge Vergara, Víctor Pastrián, SN Carolina Sepúlveda y Ab Mario Devoto, los tenientes segundos OM Luis Vidal, OM Juan Carlos Ríos y Ab Cristián Muñoz, y los subtenientes Cristóbal Lüchinger, Bernardo Sepúlveda y Ab Fernando Rojas.

El año comenzado con la regata "Circuito Norte" corrida en Coquimbo por 25 embarcaciones y 200 tripulantes que disputaron tramos barlovento-sotavento de 6,5 millas, cuyo ganador en la categoría ORC 600 fue el "Caleuche" tripulado por los tenientes Gerard Novión y RNY Pablo Amunátegui más una dotación de cadetes, y cuyo premio de la categoría ORC 500 quedó en poder del "Reina María Isabel" mandado por el comandante Carlos Risso, el bitácora registra el 25 de enero el ingreso de 141 cadetes masculinos y 25 femeninas, quienes culminaron su instrucción y duros días de entrenamiento militar y naval con la entrega del arma con la que aprobaron la revista de reclutas pasada por el director de educación de la Armada, quien el 11 de marzo premió al "mejor recluta del batallón", cadete Gustavo Soffia.

Destacando en el primer semestre la comisión cumplida en Livorno, Italia, por la brigadier Carolina Cuadra y el cadete Cristóbal del Solar, quienes en la regata habida entre el 8 y el 19 de abril lograron el quinto lugar entre 18 escuelas navales participantes, a dicha actividad se sumarán un seminario sobre la carrera del oficial de marina dirigido a orientadores y docentes de la Quinta Región y Región Metropolitana, la inauguración de la sala de jefes de cátedra inaugurada el mes en que el regimiento escuela inició el desfile en

honor de los Héroes de Iquique en la plaza Sotomayor de Valparaíso, y el embarco de los cadetes del primer año naval en el "Aquiles", nave en la que con el fin de poner en práctica los conocimientos adquiridos durante su proceso de formación, zarparon el 9 de julio rumbo a los puertos de Antofagasta y Coquimbo. De su primera experiencia en la mar, el cadete Daniel Acevedo dirá que: "Fue emocionante descubrir cómo es la vida a bordo, donde se aprende a vivir el régimen de un buque. Lo que más me ha gustado ha sido la posibilidad de compartir con los demás compañeros."

Transcurridos los meses en que Hollywood sirvió de tema para la tramoya ornamental de los salones en que se efectuó la fiesta de aniversario, en que el "cañón de desembarco" fue presentado en el parque "Padre Alberto Hurtado" de Santiago, y en que, por su destacada labor docente fueron felicitados el contralmirante (r)Eduardo Oelckers y el profesor Álvaro Huerta, recibiendo condecoración por 20 años de servicio el profesor Enrique Coloma y por 10 años Soledad Baquedano, Hernán Cortés y Marcelo Folch, destacará en el quehacer deportivo del año 2011 el triunfo obtenido por el yate "Trafalgar" de la Escuela Naval en la IX regata Copa Galápagos organizada por la Cofradía Náutica de Ecuador, cuya tripulación la conformaron el teniente primero Gerard Novión, los tenientes RNY Nicolás Ibáñez (armador), Homero Novoa y Marcos Fuentes, y los cadetes Cristián Figari, Cristóbal del Solar, Sebastián Riffo y Juan Pablo Chifelle, además de los señores Pedro Jullian, Manuel González y José Muñoz.



Dotación del yate "Trafalgar", ganador de la IX versión de la Copa "Galápagos" corrida en 2011 en Ecuador. Junto al director, capitán de navío Ignacio Mardones Costa, se encuentran los tenientes primero Gerard Novión, RNY Nicolás Ibáñez y Homero Novoa, y los cadetes Cristián Figari, Cristóbal del Solar, Sebastián Riffo y Juan Pablo Chifelle.

Cerró el año en que se graduó un curso de Oficiales de los Servicios integrado por doce tenientes del área de Justicia, Sanidad Dental y Sanidad Naval, la conferencia de contenido valórico que el ex CJA, almirante Miguel Ángel Vergara, ofreció a oficiales y brigadieres del plantel que este año lamentó la repentina muerte del teniente segundo Enrique Jiménez Vallejos, oficial fallecido el 21 de mayo mientras rendía exámenes como alumno del curso de aviación naval que se desarrollaba en la Fuerza Aérea de Chile, cuya

permanencia en el establecimiento del que en 2005 egresó con la primera antigüedad dejó el mejor de los recuerdos, no sólo por sus condiciones de alumno sino por su don de gentes y espíritu deportivo como velerista.



2011

En diciembre de 2011 egresaron los guardiamarinas ejecutivos Nicol Alarcón, Alexis Alcayaga, Ignacio Azola, Arturo Birke, Ayssa Bordones, Alex Brante, Francisco Caro, Maximiliano Concha, Manuel Contreras, Roberto Corona, Javier Cortés, Carolina Cuadra, Alan Dapremont, Juan Carloos Durán, Elías Echeverría, Eduardo Elgueta, Eduardo Escobar Gangas, Juan Escobar Navarrete, Claudio Figari, Cristóbal Flores, Galo Fuentealba, Gonzalo García, Juan Pablo Gatica, Jaime Germain, Camilo Godoy, José Hernández, Mauricio Herrera, Ignacio Jiménez, Oliver Kind, Andrés Larenas, Javiera Leiva, Rodolfo Martínez Benavente, Soraya Martínez Burgos, Juan de Dios Maturana, Nicolás Montes, Hugo Moukarzel, Carlos Muñoz, Gretta Oelrich, Alan Ojeda, Sebastián Padilla, Claudio Palacios, Diego Pastén, Andrés Peldoza, Gabriel Pérez, Aldo Piccini, Iván Pizarro, Camila Ramos, Felipe Reyes, Francisco Rodríguez Barros, Pilar Rodríguez Castillo, Marilyn Rodríguez Merino, Juan Román, José Manuel Romero, Edgardo Saitz, Sebastián Salas, Matías Schneider, Juan Solari, Stephan Thompson, Sergio Trujillo, Rubén Ugarte, Harald Urbina, Sebastián Urquieta, Marcelo Vargas, Mauricio Vásquez, José Luis Villar, Claudia Zamora y Claudia Zarallo. Integraron la promoción los guardiamarinas IM Luis Badilla, Rodrigo Bahamondes, Sterzo Beros, Pablo Dagá, César Jofré, Cristóbal López, Jorge Narváez, Sergio Pino, Aarón Vega y Francisco Yánquez; los guardiamarinas abastecimiento Catalina Aguilera, Hérnán Escobar, Pedro González, Vivian Jara, Diego Larravide, Raúl Marín, Paul Miguras, René Molina, Evelyn Mora, Pablo Ortiz, Ricardo Soteras, Susan Torres, Pablo Vargas, Joaquín Véliz y Daniela Weber; y los guardiamarinas litoral Jorge Abad (panameño), Wilfredo Aguirre, Javiera Andrade, Dieter Babilek, Cristóbal Berna, Luis Gómez, Francisco Jélvez, Alejandro León, María José Matzner, Karina Miranda, Francisco Javier Morales, Carlos Opitz, Diego Pérez, Carlos Reyes Arriagada, Carlos Reyes Madariaga, René Rojas, Aldo Silva, Danilo Tapia, Jorge Venegas y Humberto Vildósola.

Al igual que años anteriores, el 2012 también trajo novedades, siendo las principales la llegada como subdirector del capitán de navío Carlos Huber Vio, y los ascensos del capitán de corbeta Jaime Valenzuela, jefe del departamento educación, y del teniente primero Gerard Novión, jefe del departamento admisión de un plantel que, el día 25 de enero, recibió a una nueva generación de motes compuesta por 166 alumnos, de los cuales 25 mujeres, a quienes dio la bienvenida el comandante de operaciones navales de la Armada; reclutas que mientras los cadetes de los cursos antiguos daban cumplimiento al programa "Puelche Alfa" trasladándose a unidades y reparticiones de las distintas zonas navales, comenzaron a conocer la vida militar, aprendiendo los secretos de la infantería y las normas del manual del cadete.

El bitácora registra que mientras los triatletas del capitán de corbeta IM Cristián Tapia competían en el "Ironman Pucón 2012", logrando las cadetes Angie San Martín y Constanza Valenzuela obtener tercer y quinto lugar en sus categorías, seis yates New York 36 y Yawl 44 competían en la 12° regata "Islas de Chiloé", señalando además que antes de comenzar las clases, cadetes de vela tripularon los yates "Quique" y "Mote" para adjudicarse el tercer y cuarto lugar entre las 14 embarcaciones que concurrieron los días 3 al 5 de febrero a la regata "Armada de Chile" organizada en Llanquihue por la Cofradía RNY y la Cofradía Náutica de Frutillar, siendo otro de los compromisos de la época estival el viaje de los remeros al torneo internacional La Vendimia, organizado en Mendoza, en el que participaron un "8 con timonel" y un "2 con timonel".



Tenientes primero Jorge Vergara Weber y Juan Cristóbal Sepúlveda Zúñiga
instruyen a sus reclutas, febrero de 2012.

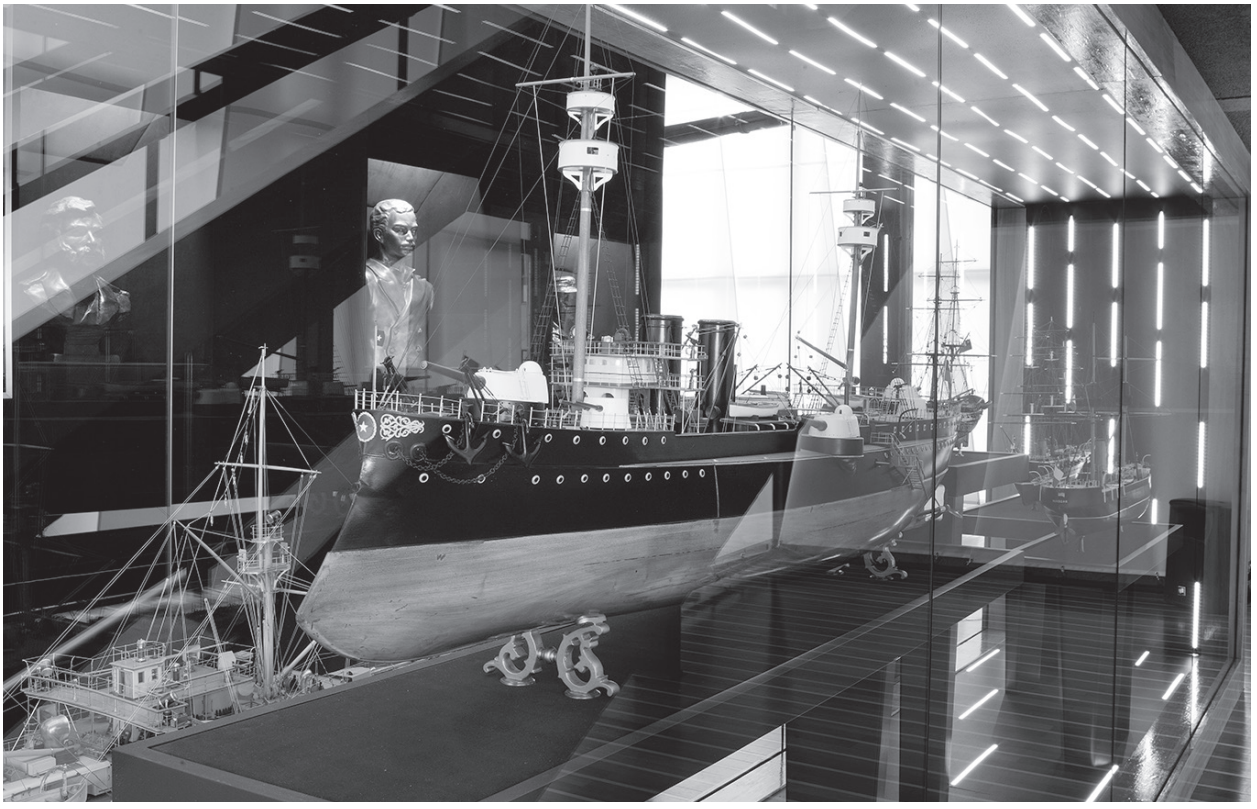
Una semana después de haber sido pasada la revista de reclutas por el comandante de operaciones navales y el director de educación, vicealmirante José Miguel Romero y contralmirante Víctor Zanelli, quienes fueron testigos de la premiación del torneo "Lautaro" que ganó la compañía del teniente primero Jorge Vergara y del nombramiento como mejor recluta del batallón del cadete Kurt Sievers Ibarra, ingresó al plantel un grupo de 26 aspirantes CAOR Yates, entre ellos una voluntaria descendiente de un oficial infante de marina, especialidad del teniente primero Julio Bustamante nombrado jefe del curso compuesto por Pedro Arriagada, Gonzalo Barros, María Eugenia Bascuñán, Enrique Benítez, Andrés Alfredo Errázuriz, José Pedro Fuenzalida, Marcelo Gálvez, Sebastián Goldsack, Jorge Grez, Felipe Hurtado Arnolds, Luis Felipe Hurtado Ureta, Gonzalo Iglesias, Pablo Ihnen, Pedro Pablo Laso, Carlos Méndez, Aurelio Montes Baseden, Felipe Montes Torres, Cristian Moreno, Vicente Núñez, Manfred Paulmann, Guillermo Ponce, Thomas Purcell, Mauricio Saldivia, los hermanos Nicolás y Raimundo Tagle Swett, y Max Winter, alumnos entre quienes, el día de la graduación efectuada el 24 de octubre, la primera antigüedad será obtenida por el guardiamarina Hurtado Ureta, recibiendo el premio espíritu profesional la gama Bascuñán Igualt y el reconocimiento como mejor compañero el gama Laso Bombach, condecoraciones entregadas durante la ceremonia en que el director expresó:

"El graduarse de Oficiales de Reserva constituye sin lugar a dudas, un hecho trascendente por el significado que tiene el compromiso que se contrae con la Patria, con su historia, con sus valores y principios fundamentales…

Señores Oficiales: el nuevo grado que ahora invisten constituye un honor y el reconocimiento de tener que asumir más responsabilidades y un mayor compromiso con la institución. Tengan presente que ella requiere de su importante y desinteresada colaboración, para influir cada vez en los ámbitos que permitan mostrarla, por lo que es necesario que los reservistas redoblen sus esfuerzos en pro de contribuir al fortalecimiento de la Armada…"

El triunfo en el campeonato sudamericano de veleros Soto 40 y la penúltima fecha del nacional VTR Oceánico, de los yates "Pisco Sour" en la Soto 40, "Supremo II en IRC 1, "Reina María Isabel" en IRC 2, "Caleuche" en IRC 3, "Fragata" en IRC 4, "Tritón" en categoría Clásicos y "Quique" en J-24, además de las actividades solidarias y de apoyo a la comunidad llevadas a cabo por el círculo de pastoral que dirige el capellán Jarpa y de la conmemoración de la Gesta de Iquique llevada a cabo en la plaza Sotomayor, precedieron las vacaciones de invierno de alumos que al terminar el mes del mar, asistieron a la conferencia "Virtudes del hombre de armas" dictada por monseñor Juan Ignacio González Errázuriz.

Principal actividad profesional de los cadetes de primer año fue el embarco ocurrido a fines de junio en el "Almirante Merino", unidad en la que visitaron Iquique y Antofagasta, conociendo lugares de interés profesional, histórico y cultural, así como dependencias y unidades del Ejército y la Armada, experiencias todas orientadas a incrementar el acervo naval de educandos que durante la navegación pusieron en práctica sus conocimientos de náutica, zafarranchos y régimen interno, y participaron en reuniones sociales que dejaron muchos gratos recuerdos de esta primera experiencia en la mar.



Maqueta del acorazado "Capitán Prat", nave de 6.900 toneladas construida para Chile en 1890 en los astilleros Forges et Chantiers de la Mediterranée de Toulon. Se ubica en la Sala Histórica y Cultural inaugurada el 4 de agosto de 2012.

Pasados 45 años desde la inauguración del plantel de Punta Ángeles, un gran logro fue alcanzado gracias a la iniciativa de un grupo de oficiales de la Reserva Naval Yates que, inspirados en el deseo de colaborar, conformaron una corporación cuyo principal propósito fue impulsar el proyecto del Aula Magna y Centro de Extensión Cultural para el establecimiento que, en el marco de la celebración de los 194 años de su fundación, inauguró una sala histórica y cultural con la participación del comandante en jefe de la Armada, el presidente de la corporación patrimonio marítimo de Chile, el alto mando institucional y ex directores del plantel custodio de la principal reliquia naval de Chile, la Espada de Prat.

Como resultado de la tarea asumida por la entidad comenzada con un acta constitutiva firmada en enero de 2012, y culminada con la dictación en junio del decreto exento número 2909 del ministerio de Justicia, un primer gran paso fue dado el 26 de octubre, día que el proyecto presentado por Renato Strappa, Andrés Echeverría, Diego García de la Huerta, Mauricio Wood y Juan Enrique Barros, fue seleccionado ganador del concurso de arquitectura destinado a proveer a la Casa de Prat de un auditorio considerado en el proyecto original del edificio elaborado en 1957 por Mario Pérez de Arce y Hugo Errázuriz, cuya edificación principal fue desarrollada entre 1958 y 1979.

Los ganadores seleccionados por una comisión compuesta por marinos, académicos y los premios nacionales de arquitectura Enrique Browne y Juan Izquierdo, diseñaron una edificación de 13.000 metros cuadrados, cuya ubicación cercana al acceso principal dará cabida en su interior a un museo y a una sala multiuso dispuestas en torno a un patio central de triple altura que recorre verticalmente el edificio y sirve de foyer de ingreso a un aula magna para 700 personas situada en el subsuelo. Espacio destinado no sólo a desarrollar actividades formativas de los cadetes, sino también a la concurrencia de personas de la sociedad civil que podrán asistir a conferencias, representaciones de artes escénicas y musicales, obras de teatro y proyección de cine posibles de realizar en el recinto que contará con vestidores, un estacionamiento subterráneo para 300 automóviles, guardarropía, sala de prensa y cafetería, además de un espacio para exposiciones que complementarán el auditorio.

Marcaron el término de año la regata "Off Valparaiso" realizada entre el 19 y 21 de octubre, en la que debutó el yate J-105 "Fogonazo" incorporado en septiembre a la flota de las "dos anclas" y ganador del tercer lugar de su clase; el sudamericano de cadetes efectuado en Lima en cuya XXI versión el cadete Mathjis van Eijck obtuvo medalla de oro lanzando la jabalina a 58,96 metros, nuevo récord en el plantel; y la premiación interna a las primeras antigüedades de los distintos escalafones, del Ejecutivo, brigadier Fausto Bravo Cuvi, de Infantería de Marina, brigadier Pablo Díaz Torres, de abastecimiento, brigadier Gianinna Ferrari Ramírez, de litoral, brigadier Cristóbal Ruiz González, y de oficiales de mar, el aspirante Alfredo Carrasco Vega.

El 15 de diciembre de 2012, tras la lectura de los decretos de nombramiento y la entrega de sus espadas por parte de padres y apoderados, egresaron al servicio naval 122 guardiamarinas de la Promoción 2013, incluyendo tal número a dos alumnos de la armada de Ecuador y dos de la armada de Panamá, jóvenes que la víspera realizaron la tradicional vela de espadas en la Sala Histórica y en la capilla Stella Maris donde les fue impuesto el escapulario de la Virgen del Carmen. Los ejecutivos fueron Nicolás Allende, Gonzalo Arancibia, Gonzalo Aravena, Carlos Arévalo, Ignacio Barra, Javier Bermúdez, Carlos Blanlot, Fausto Bravo, Sebastián Bustos, Daniel Campos, Pascal Cartes, Juan Casanueva, Vicente Cavada, Juan Chifelle, José Echeverría, Javier Espinoza, Javier Fernández, Cristián Figari, Alejandro

Fuentes, Valeska Gamboa, Hermann Gass, Antonio Harz, Felipe Hernández Badilla, Pablo Hernández Bustos, Ignacio Hernández Indo, Martín Idiáquez, Yerves Jacob, Francisco Jerez, Pablo Kocking, Karl Korbler, Jacqueline Labra, Fernando López, Héctor Malhuén, Roberto Mancinelli, Josip Marcic, Tomás Moraga, José O'Ryan, Ignacio Peralta, Matías Ponce, Ariel Railén, Joaquín Ramírez, Sebastián Riffo, Carolina Rioseco, Alexis Rivas, Antonio Robles, Diejo Rojas Ramírez, Rodrigo Salinas, Antonio Sampedro, Angie San Martín, Luis Sánchez, Josefa Santibáñez, Matías Silva, Daniel Soto, Álvaro Stuardo, María Suazo, Sebastián Tapia, Diego Tornquist y Óscar Zwanzger, compañeros de curso de los ecuatorianos Iván Badilla y Erick Jiménez. Los infantes de marina graduados el año que la "Esmeralda" realizó un viaje de nueve meses de duración, recorriendo al mando del capitán de navío Guillermo Luttges sobre 30.000 millas en las que fueron cruzados los canales de Suez y Panamá, fueron Pablo Díaz, Raimundo Allamand, Gustavo Amaro, Gonzalo Arévalo, André Ducaud, Ernesto Fanta, Cristóbal Godoy, Fernando Gómez, Sebastián Ossa, Christian Rozas, Christopher Ruhe, Pablo Sandoval, David Sepúlveda, Iván Soto, Erling Toledo, Danilo Uribe y Fernando Villegas. Los gamas de abastecimiento fueron Gianinna Ferrari, Yerko Alarcón, Alejandro Ausset, Jonathan Castro, Carla Espinoza, Loreto Gaete, Alejandro García Cerro, Felipe García Martínez, Katherine Levín, Stefanny Norambuena, Richard Román, Herman Silva, Rodrigo Torres, Daniela Vásquez, Josué Vega e Ignacio Villagrán, compañeros de curso de los gamas litoral Cristóbal Ruiz, Antonio Algadona (panameño), Javier Álvarez, Carla Araya, Jaime Badilla, Rodrigo Barría, Paula Barrientos, Albin Bello (panameño), Katherine Caro, Mauricio Concha, Nicolás García, Mario González Soto, Nicole González Torres, Philippe Larroucau, Valeria León, Gianluca Maggio, Eric Oliva, Jorge Oyarzún, Luis Román, Tomás Ross, Gabriel Sáez, Gabriel Vera, Felipe Vergara y María Villagra. Conformaron una 31° promoción OM egresaron los tenientes segundo de mar Alfredo Carrasco, Heraldo Hermosilla, Víctor Sanhueza, Hernani Nettle y José Bravo.



La Compañía de Reclutas 2013 ingresa al patio del buque, 23 de enero.

En 2013 la subdirección fue asumida por el capitán de fragata Francisco del Barrio Geiger, continuando a cargo del departamento educación el comandante Jaime Valenzuela y ocupando la jefatura del departamente abastecimiento el capitán de fragata Marco Cabello Crawford, jefes con los que el plantel inició un nuevo año de vida, dedicada a cumplir la importante misión de entregar promociones de oficiales que estén en condiciones de enfrentar los desafíos que la sociedad y el estado imponen a la Armada, cuya formación integral incluye necesariamente el conocimiento del pasado, cofre simbólico que guarda la tradición, principios y valores que sustentan su actuar.

El primer semestre del año que la Escuela Naval dio la bienvenida a 98 reclutas, de los cuales 15 mujeres, que el 23 de enero comenzaron a vivir en Punta Ángeles el sueño de convertirse en oficiales de marina, y que dos oficiales rindieron su vida cumpliendo su deber mientras realizaban ejercicios tácticos, transcurrió en medio de innumerables quehaceres que llenaron las horas vividas por sus alumnos mientras "gozaban del privilegio" de vestir el uniforme de cadetes de marina: jornadas pasadas en la sala de clases, en prácticas de boga y vela, tiro al blanco, fiestas divisionales, conferencias culturales, francos y arrestos que suceden muchas veces de modo brusco y sorpresivo, guardias de entrepuentes, plantones, revistas de tenida, de uñas y de fundas de gorra, trepas de cuerda y test físico, flexiones de brazo y de barra, cortes de pelo y embarcos, bogatunes en el "Caleuche" y honores al pabellón, actividades ejecutadas mientras el plantel realizaba por segunda vez los preparativos necesarios para acreditar su excelencia acdémica ante la CNA.



Instrucción de defensa personal durante el período de reclutas.

Una de las últimas actividades del semestre será la celebración el 6 de junio de los 10 años transcurridos desde la fundación de la compañía de oficiales de la reserva naval CORNAV, ocasión en la que su comandante, capitán de navío Javier Sánchez Liberona, señaló detalles de la gestión efectuada por quienes, organizados en grupos de tarea como Antares, Desfiles, Infantes de Marina y Operativos Jurídicos, en nombre de la Armada desarrollan actividades en beneficio de la población civil, tales como prestar realizar operativos médicos en regiones aisladas del país, competir en regatas, realizar cursos de instrucción física bajo la supervisión del Cuerpo IM y canalizar las inquietudes y gustos por la navegación deportiva, promoviendo la participación en regatas nacionales e internacionales.

La historia del plantel que en 2018 cumplirá 200 años dedicado a formar a los oficiales de marina que el estado ha requerido para lograr su desarrollo desde que nació a la vida independiente, emancipación que afianzaron las campañas marítimas llevadas a cabo por las escuadras de Blanco y Cochrane entre 1818 y 1826 cuando en Chiloé los patriotas derrotaron definitivamente a las tropas españolas, presenta diversas etapas, las que se asocian de modo directo con la delimitación de sus fronteras en los ámbitos marítimo y terrestre, y con el afianzamiento de su identidad que Chile vivió durante los siglos XIX y XX.



Regimiento de Cadetes formado en la plaza Sotomayor al mando de su director, capitán de navío Ignacio Mardones Costa, mayo de 2013.

Las primeras, marcadas por la precaria situación económica del estado y la falta de una conciencia marítima en los gobernantes de la república, las últimas, jalonadas con la creación de la Escuela Naval del Estado en 1858 por Manuel Montt, con la construcción del plantel del Cerro Artillería comenzado a edificar por Balmaceda e inaugurado por el presidente Jorge Montt en 1893, y por la instalación definitiva en el local proyectado en Punta Ángeles la década de 1950 por Carlos Ibáñez, que inauguró el presidente Frei Montalva en 1967, plantel en cuyo patio del buque, el 18 de junio de 2013 el almirante Edmundo González Robles hizo entrega de la comandancia en jefe de la Armada a su sucesor, almirante Enrique Larrañaga Martin, quien al terminar la ceremonia manifestó

"estar muy honrado y orgulloso de dirigir una institución de la envergadura, el prestigio y la tradición como la Armada de Chile, 26 mil hombres y mujeres destinados por completo a servir a la Patria."

En el saludo "Bitácora del Almirante" de agosto, el almirante que guiará el rumbo de la institución naval chilena los próximos cuatro años expresará:

"En sus 195 años de historia, desde la Escuela Naval han egresado personajes que han marcado en forma indeleble la memoria de nuestro país. Los nombres de Condell, Latorre, Riveros, Montt, Vidal Gormaz, Gómez Carreño y tantos otros, bajo la señera figura de Arturo Prat, han sabido ser parte del alma de Chile, prestigiando a la Marina y, sin duda, a su Alma Mater.

La Escuela Naval, plantel que logró ser acreditado ya en el año 2008, cumple con el más alto standard de preparación para los futuros oficiales que la Institución requiere para comandarla, contando con un cuerpo de instructores y profesores de excelencia, junto a una infraestructura adecuada para la correcta formación del cadete naval. Estamos orgullosos de este nuevo aniversario y confiados en que seguirán egresando de sus aulas, nuevas y mejores generaciones de Oficiales."

Por cierto que las expresiones del comandante en jefe de la Armada señalan con meridiana claridad el rumbo a seguir por el plantel que a lo largo de sus 195 años de prolífera existencia, han forjado distinguidos jefes, oficiales, instructores y profesores, quienes han sabido imprimir a sus alumnos el necesario sello de calidad académica, sobriedad y rigidez que exige la formación naval y militar del hombre de mar.

"En la calle, los cadetes deben guardar en toda circunstancia la compostura y seriedad debidas al uniforme que visten, conducta que están obligados a observar tanto por pertenecer a la Escuela Naval como al cuerpo de la Armada",
"Manual del Cadete"

Apéndice A

Directores de la Escuela Naval

Grado de nombramiento	Fecha de asunción
Sargento Mayor Francisco Díaz	agosto 4, 1818
Teniente Primero Manuel García	febrero 11, 1824
Capitán de Navío José de Villegas y Córdova	mayo 13, 1834
Capitán de Corbeta Domingo Salamanca	febrero 28, 1835
Capitán de Marina Jacques Coq Port	julio 17, 1840
Profesor José María Gutiérrez	diciembre 18, 1843
Capitán de Corbeta Manuel López García	mayo 17, 1848
Capitán de Corbeta Miguel Hurtado Guerrero	junio 1, 1851
Capitán de Fragata Leoncio Señoret Montagne	enero 30, 1856
Capitán de Fragata Jean Jules Feuillet	julio 1, 1858
Capitán de Fragata Galvarino Riveros Cárdenas	septiembre 13, 1861
Capitán de Fragata Luis Alfredo Lynch Zaldívar	octubre 3, 1863
Capitán de Fragata Luis Anacleto Castillo Goñi	mayo 7, 1881
Capitán de Fragata Luis Angel Lynch Irwing	marzo 20, 1885
Contraalmirante Juan Williams Rebolledo	enero 20, 1889
Contraalmirante Luis Uribe Orrego	febrero 16, 1892
Contraalmirante Alberto Silva Palma	junio 16, 1896
Contraalmirante Juan Manuel Simpson Searle	noviembre 8, 1899
Contraalmirante Luis Anacleto Castillo Goñi	marzo 28, 1902
Contraalmirante Leoncio Valenzuela Crespo	marzo 22, 1907
Capitán de Navío Luis Artigas Campino	agosto 1, 1908
Vicealmirante Lindor Pérez Gacitúa	mayo 8, 1913
Vicealmirante Francisco Nef Jara	marzo 18, 1916
Contraalmirante Luis Gómez Carreño	junio 7, 1921
Contraalmirante Luis Guillermo Soffia Guzmán	marzo 5, 1925
Capitán de Navío Enrique Spoerer Jardel	julio 31, 1925

Capitán de Navío Alejo Marfán Montiel	septiembre 21, 1927
Capitán de Navío Julio Allard Pinto	febrero 1, 1931
Capitán de Navío Manfredo Becerra Saavedra	febrero 7, 1933
Contraalmirante Luis Muñoz Valdés	octubre 11, 1935
Contraalmirante Juan Agustín Rodríguez Sepúlveda	febrero 1, 1939
Capitán de Navío Danilo Bassi Galleguillos	mayo 19, 1941
Capitán de Navío Jorge Videla Cobo	junio 23, 1944
Capitán de Navío Enrique Díaz Martínez	abril 8, 1948
Capitán de Navío Miguel Lagos Grant	febrero 19, 1949
Capitán de Navío Hernán Cubillos Leiva	marzo 13, 1950
Capitán de Navío Alberto Kahn Wiegand	marzo 3, 1953
Capitán de Navío Oscar Ferrari Chaigneau	febrero 9, 1954
Capitán de Navío Jorge Correa Prieto	febrero 10, 1956
Capitán de Navío Víctor Wilson Amenábar	febrero 2, 1959
Capitán de Navío Raúl del Solar Grove	febrero 8, 1960
Capitán de Navío Jorge Swett Madge	marzo 3, 1962
Capitán de Navío Raúl Montero Cornejo	febrero 9, 1965
Capitán de Navío Oscar Buzeta Muñoz	febrero 21, 1967
Capitán de Navío Hugo Cabezas Videla	marzo 10, 1969
Capitán de Navío Hugo Castro Jiménez	marzo 10, 1971
Capitán de Navío Carlos Borrowman Sanhueza	febrero 27, 1973
Capitán de Navío Guillermo Aldoney Hansen	enero 18, 1974
Capitán de Navío Luis de los Ríos Echeverría	enero 17, 1975
Capitán de Navío Pedro Romero Julio	enero 23, 1976
Capitán de Navío Jorge Davanzo Cintolessi	enero 3, 1978
Capitán de Navío Claudio Figueroa Pla	enero 20, 1981
Capitán de Navío Rafael González Rees	enero 20, 1983
Capitán de Navío Carlos Schnaidt Parker	diciembre 27, 1985
Capitán de Navío Arturo Oxley Dueñas	diciembre 22, 1987
Capitán de Navío Tomás Schlack Casacuberta	enero 3, 1990
Capitán de Navío Patricio Valenzuela Sotomayor	diciembre 7, 1992
Capitán de Navío Fernando Gaete Winckelmann	diciembre 14, 1993
Capitán de Navío Hugo Campodonico Costa	enero 6, 1997
Capitán de Navío Daniel Arellano Walbaum	diciembre 29, 1998
Capitán de Navío Eduardo Junge Pumpin	diciembre 13, 2001
Capitán de Navío Carlos de la Maza Urrutia	enero 10, 2005
Capitán de Navío Osvaldo Schwarzenberg Ashton	diciembre 20, 2006
Capitán de Navío Arturo Undurraga Díaz	diciembre 18, 2009
Capitán de Navío Ignacio Mardones Costa	diciembre 17, 2010

Apéndice B

Subdirectores de la Escuela Naval

Grado y nombre	Años
Capitán de Fragata Leoncio Valenzuela Crespo	1890 - 1894
Capitán de Fragata Luis Artigas Campino	1895 - 1898
Capitán de Fragata Emilio Garín Avila	1898
Capitán de Fragata Florencio Guzmán Castro	1899 - 1900
Capitán de Fragata Francisco Nef Jara	1901
Capitán de Fragata Guillermo Soublette Garín	1902 - 1904
Capitán de Fragata Juan Schroeder Peña	1905 - 1906
Capitán de Fragata Carlos Plaza Condell	1907
Capitán de Fragata Jorge Mery Laurnaga	1908 - 1910
Capitán de Fragata Braulio Bahamonde Montaña	1911
Capitán de Fragata Arturo Swett Otaegui	1912 - 1915
Capitán de Fragata Lautaro Rosas Andrade	1916 - 1919
Capitán de Fragata José Olegario Reyes del Río	1920 - 1921
Capitán de Fragata Hipólito Marchant Morales	1922 - 1924
Capitán de Fragata Enrique Spoerer Jardel	1925
Capitán de Fragata Luis Alvarez Jaramillo	1926
Capitán de Fragata Luis Muñoz Valdés	1927 - 1929
Capítán de Fragata Guillermo del Campo Rivera	1930 - 1933
Capitán de Fragata Alfredo Hoffmann Hansen	1934 - 1937
Capitán de Fragata Alejandro Gallegos Fernández	1938 - 1939
Capitán de Fragata Jorge Araos Salinas	1940 - 1941
Capitán de Fragata Hernán Cubillos Leiva	1942 - 1943
Capitán de Fragata Kaare Olsen Nielsen	1944 - 1945
Capitán de Fragata Manuel Quintana Oyarzún	1946
Capitán de Fragata Patricio Fuenzalida Vergara	1947 - 1948
Capitán de Fragata Arturo Oxley Undurraga	1949 - 1951

Capitán de Fragata Raúl del Solar Grove	1952 - 1943
Capitán de Fragata Jorge Swett Madge	1954 - 1955
Capitán de Fragata Custodio Labbé Lippi	1956 - 1958
Capitán de Fragata Hugo Cabezas Videla	1959 - 1961
Capitán de Fragata Roberto Kelly Vásquez	1962
Capitán de Fragata Daniel Arellano Mac Leod	1963 - 1964
Capitán de Navío Jorge Paredes Wetzer	1965 - 1967
Capitán de Fragata Jorge Baeza Concha	1968 - 1969
Capitán de Fragata Arturo Araya Peters	1970
Capitán de Fragata Franklin González	1971
Capitán de Fragata Jorge Grez Casarino	1972 - 1973
Capitán de Fragata Enrique La Luz Ackermann	1974 - 1975
Capitán de Fragata Mario Ibarra Valenzuela	1976 - 1977
Capitán de Fragata Eduardo Barison Roberts	1978
Capitán de Fragata Walter Roehrs Bello	1979 - 1980
Capitán de Fragata Sergio Yuseff Sotomayor	1981 - 1982
Capitán de Fragata Oscar Vidal Walton	1983 - 1984
Capitán de Fragata Arturo Oxley Dueñas	1985 - 1986
Capitán de Fragata Renato Valenzuela Ugarte	1987 - 1988
Capitán de Fragata Angel Custodio Labbé Soto	1989 - 1990
Capitán de Fragata Luis Clavel Matzen	1991
Capitán de Fragata Arturo Ojeda Zernott	1992 - 1993
Capitán de Fragata Edmundo González Robles	1994
Capitán de Fragata Enrique Lafuente Saavedra	1995 - 1996
Capitán de Fragata Jorge Paredes Bobillier	1997 - 1998
Capitán de Fragata Rafael González Rees	1999 - 2000
Capitán de Fragata Gastón Massa Barros	2001 - 2002
Capitán de Fragata Matías Purcell Echeverría	2003
Capitán de Fragata Humberto Ramírez Navarro	2004
Capitán de Fragata Jorge Aguirre Moltedo	2005
Capitán de Fragata Mariano Rojas Bustos	2006 - 2007
Capitán de Fragata Oscar Vargas Sierralta	2008
Capitán de Navío Ignacio Mardones Costa	2009
Capitán de Fragata Claudio Yáñez Aguilera	2010
Capitán de Navío Jaime Rodrigo Ramírez	2011
Capitán de Navío Carlos Huber Vío	2012
Capitán de Fragata del Barrio Geiger	2013

Apéndice C

Cadetes Egresados con la Primera Antigüedad

Año	Nombre	
1861	Guillermo Peña Urízar	
1866	Luis Angel Lynch Irwing	
1867	Juan Manuel Simpson Searle	
1870	Luis Alberto Goñi Simpson	
1873	Alvaro Luis Bianchi Tupper	
1874	Tomás 2° Pérez Cuevas	
1875	Francisco Moreno Caxales	
1876	Adolfo Castro	
1883	Alberto Fuentes Manterola	
1884	Eneas Espinoza Canalyz	
1885	Carlos Frías Pequeño	
1886	Arturo Whiteside Toro	
1888	Eduardo Hyatt Cruz	
1889	Juan Schröder Peña (I)	Alfredo Lyon Sarratea (II)
1890	Luis Langlois Vidal	
1892	Ismael Gajardo Reyes	
1893	Humberto Vallejo Burgos (I)	Carlos Bobillier Liparra (II)
1894	Carlos Ward Rodríguez (I)	Edmundo Eastmann Cox (II)
1895	Alberto Chandler Bannen (I)	Ignacio Urrutia Manzano (II)
1896	Lautaro Rosas Andrade (I)	Arturo Berisso van Buren (II)
1897	Luis Barrientos del Sol (I)	Emilio Günther Ulrich (II)
1898	Julio Dittborn Torres (I)	Kenneth Page Oxley (II)
1899	Carlos Krug Boonen (I)	Roberto Chappuzeau Cienfuegos (II)
1900	Federico Fanta Tomaszwska (I)	Julio Merino Benítez (II)
1901	Hermann Ried Silva (I)	Luis Ross Mujica (II)
1902	Germán Valenzuela del Río (I)	Luis Pepper van Buren (II)

1903	Néstor Mac Vicar Vela	
1904	Alberto Barbosa Baeza	
1905	Carlos Frödden Lorenzen	
1906	Jorge López Videaux	
1907	Teodoro Camus Tasch	
1908	Alejandro Yánquez Cerda	Alberto Obrecht Herrera (GP)
1909	Luis Ramírez Ossa	Omar Springmüller v Stillfried (GP)
1910	Raúl Chacón Carreño	Alejandro Echegoyen Ballacey (GP)
1911	Jeroboam Alviña Vergara	
1912	Florencio García Castillo	Enrique Hörrmann Swett (GP)
1913	Horacio de la Fuente Valenzuela	
1915	Gustavo Silva Silva	
1916	Athos Valenzuela Bastías	Julio Barrientos Santibáñez (GP)
1917	Jorge Frederick Romero	
1918	Ramón Beytía Aguirre	
1919	Gustavo Virgilio Aguirre	
1920	Mario Fernández Barros	
1921	Enrique Huet Santos	
1922	Rafael Torres Maillard	
1923	Leopoldo Fontaine Nakin	
1924	Luis Ropert Gallet	
1925	Raúl Searle Bunster	Luis Plaza Bielich (GP)
1926	Marcelo Malbec Labra	
1927	Harold Nagel Benke	
1928	Raúl Rudolphy Saavedra (I)	Hernán Searle Bunster (II)
1929	Alberto Andrade Taraba	
1930	Ernesto Olavarría Amaya	
1931	Jorge Bornscheuer Schencke	
1932	Calixto Pereira Ramírez	
1933	José Contreras Trabucco	
1934	Fernando Martínez Serrano	
1935	Aureliano Villegas Frademann	
1936	Onofre Torres Riesle	
1937	William Mundy Billiard	
1938	Juan Naylor Wieber	
1939	Raúl Herrera Aldana	
1940	Horacio Justiniano Aguirre	
1941	Daniel Palacios Hax	
1942	Carlos Le May Délano	
1943	Hernán Olivarí Grondona	

1944	Sergio Barra von Krteschmann	
1945	Víctor Valenzuela Peña	
1946	Eugenio Varela del Campo	
1947	Plinio Correa Toledo	
1948	Alfonso Carvallo Díaz	
1949	Arturo Niño de Zepeda Schele	
1950	Guillermo Izquierdo Besoaín (I)	Rigoberto Cruz Johnson (II)
1951	Jorge Sepúlveda Ortiz	
1952	Guillermo Pineda Villarroe	Humberto Llanos Morales (GP)
1953	Hernán Cubillos Sallato	
1954	Raúl Carvajal Sánchez	
1955	René Peralta Gac	Mariano Riveros Mourgues (GP)
1956	Rolando Vergara González	
1957	Alfredo Gallegos Villalobos	
1958	Rodolfo Bernhardt Franulic	
1959	Francisco Santelices Cáceres	
1960	William Thomson Braga	
1961	Hernán Couyoumdjiam Bergamalí	
1962	Eduardo Ribes Widmer	José Fernández Echeverría (GP)
1963	Harold Rogers Casanueva	
1964	Arthur Partarrieu Ibáñez	Sergio Martínez González (GP)
1965	Carlos Valderrama Fernández	
1966	Enrique Leddhin Oelckeres	
1967	Walter Berlinger Landa	
1968	Miguel Portilla Boye	Marcos Silva Bravo (GP)
1969	Juan Mansuy Catalán	
1970	Guillermo Baltra Aedo	
1971	Gerardo Covacevich Castex	
1972	Claudio Niada Ibáñez	
1973	Enrique Ide Valenzuela	
1974	Luis Silva Labbé	Fernando Mingram López (GP)
1975	Harald Jaeger Karl	
1976	Raúl Merino Mackenzie	Sergio González Johansen (GP)
1977	Juan Andalaft Araneda	Héctor Oberg Saavedra (GP)
1978	Piero Fagandini González	Héctor Gómez Ibarra (GP)
1979	Enrique Canessa Terrazas	
1980	Rolando Varela Peña	Jaime Bertolotto Honorato (GP)
1981	Federico Pumpin Valck (Se establece Gran Premio Primera Antigüedad)	
1982	Guillermo Gunckel Sandoval	
1983	Francisco Hederra Pinto	

1984	David Pugh Olavarría
1985	Abel García-Huidobro Campos
1986	Leonardo Quijarro Santibáñez
1987	Paulo Varela Peña
1988	Jorge Parga Balaresque
1989	Luis Domínguez Hidalgo
1990	Rodrigo Larenas Torrealba
1991	Juan Pablo Marín Fernández
1992	Cristian Widow Lira
1993	Raúl Silva Haak
1994	Alberto Guerrero García
1995	Alejandro Sarratea González
1996	Jorge Ibarra Figari
1997	Christopher Green Vaccarezza
1998	Sven Barckhahn Anker
1999	Gonzalo Garcés Rondanelli
2000	Matías Raby Olavarría
2000	Matías Raby Olavarría
2001	Guillermo Baltra Elorriaga
2002	Pablo Andrés Ugarte Benavides
2003	Germán Schnaidt Grez
2004	Pablo Berg Aldoney
2005	Enrique Jiménez Vallejo
2006	Fernando Tagle Valle
2007	Roberto Soto Romero
2008	Christopher Muñoz Cortés
2009	Esteban Dietert Bravo
2010	Francisco Cozzi Elso
2011	Carlos Chandía Schuffeneger
2012	Fausto Bravo Cuvi

Apéndice D

Caídos en el Cumplimiento del Deber

Combate Naval de Iquique, 21 de mayo de 1879
Capitán de fragata Arturo Prat Chacón, teniente segundo Ignacio Serrano Montaner y guardiamarina Ernesto Riquelme Venegas.

Desembarco de Pisagua, 2 de noviembre de 1879
Guardiamarina Luis Victorino Contreras y aspirante Miguel Isaza.

Bombardeo de Arica, 27 de febrero de 1880
Capitán de fragata Manuel Thomson Porto Mariño y aspirante de marina Eulogio Goicolea Garay.

Naufragio del transporte "Loa", 3 de julio de 1880
Capitán de corbeta Guillermo Peña Urízar y guardiamarinas Juan Fierro Beytía, Manuel Huidobro y Luis Rodolfo Oportus.

Naufragio de la corbeta "Covadonga", 12 de septiembre de 1880
Capitán de corbeta Pablo Ferrari Prieto.

Bloqueo del Callao, 5 de diciembre de 1880
Aspirante Juan Antonio Morel Zegers.

Bombardeo del Callao, 11 de diciembre de 1880
Teniente segundo Tomás 2° Pérez Cuevas.

Batalla de Miraflores, 20 de enero de 1881
Teniente segundo Avelino Rodríguez González.

Combate de Huara, 19 de febrero de 1891
Teniente segundo Alfredo Christie Gándara y guardiamarina Rodolfo Rojas Andrade.

Batalla de Pozo Almonte, 20 de marzo de 1891
Teniente primero Juan Williams Naegele.

Hundimiento del blindado "Blanco Encalada", 23 de abril de 1891
Teniente segundo Jorge Pacheco Blanco.

Tragedia transporte "Casma", 12 de septiembre de 1911
Cadetes Luis Barrientos Rosas, Alberto González Echeverría, Federico Gutiérrez Gutiérrez, Oscar Lavín Silva y Manuel Rodríguez Muñoz.

Hundimiento embarcación, 17 de diciembre de 1912
Guardiamarinas de primera José González Echeverría y Arturo Venegas Venegas.

Acciones aéreas
Teniente segundo Pedro Luco Christie, 8 de octubre de 1916 en Lo Espejo.
Guardiamarina de primera Julio Villagrán Cádiz, 24 de agosto de 1920 en Mejillones. Guardiamarina de segunda Guillermo Zañartu Irigoyen, 3 de marzo de 1921, El Bosque.

Naufragio transporte "Angamos", 7 de julio de 1928
Capitán de corbeta Ismael Suárez Maldonado, teniente primero Alberto Pérez-Canto Rodríguez, teniente segundo Fernando Vega Avila, y guardiamarinas de primera Humberto Romo Vásquez y Luis Plaza Bielich.

Hundimiento del transporte "Abtao", 16 de julio de 1929
Capitán de corbeta Francisco Acosta Silva y teniente segundo Pedro Lynch Santa María.

Accidente corbeta "Baquedano", 2 de febrero de 1930
Guardiamarina Francisco Cumplido Ducos.

Acciones aéreas
Teniente segundo Hugo Bauer Portus, 9 de enero de 1941 en Pensacola, USA, y teniente primero Federico Santa Cruz, 6 de junio de 1942 en Talcahuano.

Incendio de la fragata "Lautaro", 28 de febrero de 1945
Capitán de corbeta Enrique García González, teniente primero Jorge Navarro Serrano, teniente segundo Rolando Frödden Trevor-Roberts, y guardiamarinas Luis Barahona Moreno, Mario Ossandón Sánchez, Roberto Paul O'Rafferty y Roberto Ugalde Julio.

Accidente acorazado "Almirante Latorre", 25 de mayo de 1951
Subteniente Guillermo Klüssener Valdés.

Naufragio del remolcador "Brito", 23 de octubre de 1952
Subteniente Carlos Octavio Martínez Astorquiza.

Acción aérea, 16 de marzo de 1955 en Valparaíso
Capitán de corbeta Oscar Pickering Lewin y teniente segundo Abel Campos Lira.

Naufragio vapor "Jeannette", 11 de junio de 1957
Capitán de alta mar Edgard Berg Salvo.

Accidente en la Antártica, 9 de abril de 1961
Capitán de corbeta DC Pedro González Pacheco.

Naufragio del remolcador "Janequeo", 15 de agosto de 1965 en San Pedro
Capitán de fragata Claudio Hemmerdinger Lambert,
capitán de corbeta Marcelo Léniz Bennett,
subteniente Félix Nieto Prats, y guardiamarinas
Hugo Hromic Mayorga y David Tapia Meneses.

Naufragio vapor "Santa Fe", 13 de agosto de 1967
Cadetes Hermógenes Pino Salgado y Carlos Vilches Ibaceta.

Acto de Servicio
Cadete Arturo Muñoz Zenteno,
6 de octubre de 1970 en Punta Angeles.
Teniente segundo IM Eric Azúa Cuadra,
18 de julio de 1971 en Viña del Mar.
Capitán de navío Arturo Araya Peters,
26 de julio de 1973 en Santiago.
Cadete Allan Murphy Rojas,
24 de octubre de 1973 en Valparaíso.

Acción aérea, 1 de noviembre de 1973
Tenientes primero Carlos Matamala Simmons
y Víctor Parada Kreft.

Accidente en crucero "O'Higgins", 30 de agosto de 1974
Teniente primero Guillermo Arriagada Stuven.

Acciones aéreas
Tenientes primero Alejandro Tampe Maldonado
y Luis González Risopatrón, y teniente segundo
Oscar Carvajal Lira, 17 de septiembre de 1975.
Teniente primero Guillermo Rivera Heavey,
23 de agosto de 1976.
Capitán de corbeta Víctor Tapia Cerezo
y teniente primero René Neumann Wilson, 4 de julio de 1978.

Incendio motonave "Valdivia", 25 de mayo de 1976
Tercer ingeniero Oscar González Tapia.

Siniestro barcaza "Yagán", 22 de marzo de 1981
Teniente primero Juan Hernández.

Operaciones aeronavales
Teniente segundo César Chesta Mousset, 1 de junio de 1982
Capitán de corbeta Carlos Marchant Ahumada, teniente primero
Jaime Rodríguez Rodríguez y teniente segundo José Spoerer
Hudson, 15 de octubre de 1986.

Accidente buque tanque "Cabo Pilar", 10 de agosto de 1986
Ingeniero segundo Luis Bustos Reinhardt.

Naufragio motonave "Alborada", 24 de julio de 1987
Capitán de alta mar Carlos Pacheco Basso, y pilotos
Manuel Díaz Verdejo y Carlos Sepúlveda Vega.

Naufragio motonave "Puerto Hanga Roa", 25 de julio de 1989
Capitán de alta mar Abdalh Rumié Mondaca, ingeniero
Ricardo Cancino Villavicencio y piloto René Bezanilla Bravo.

Accidente motonave "Malleco", 25 de octubre de 1989
Ingeniero segundo Alberto Corona Pérez.

Patrullaje área río Aconcagua, 3 de enero de 1994
Teniente segundo IM Eduardo Gahona Henríquez.

Entrenamiento táctico en torpedera, 28 de septiembre de 1994
Subteniente Patricio Capdeville Rodríguez.

Accidente motonave "Bíobío", 13 de marzo de 1998
Piloto primero Rafael Montenegro Carrasco.

Ejercicio táctico de Infantería de Marina, 31 de julio de 1998
Teniente segundo IM Gonzalo Rosas Berardi.

Acción aérea, 24 de mayo de 2003
Teniente primero Juan Pablo Espinoza Sapunar.
Teniente primero Gustavo Bahamóndez Benavente.

Accidente en Puerto Harris, 17 de octubre de 2004
Teniente primero OM Sergio Díaz Muñoz.

Accidente motonave "Vicuña", 15 de noviembre de 2004
Ingeniero Inspector Juan Carlos Sepúlveda Adriasola.

Naufragio motonave "Porvenir", 3 de agosto de 2005
Capitán de Alta Mar Jorge Orsola Pizarro.

Acción aérea, 21 de mayo de 2011
Teniente segundo Enrique Jiménez Vallejo.

Accidente en Roca Remolinos, 9 de enero de 2013
Subteniente Felipe Jiménez Vargas.

Ejercicio Táctico IM, 29 de julio de 2013
Teniente segundo IM Miguel Casas-Cordero Menéndez.